



Universidad de Valladolid

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INGLESES
AVANZADOS**

TESIS DOCTORAL:

**VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS
VIAJEROS BRITÁNICOS Y
NORTEAMERICANOS (1750-1914)**

Presentada por D. Antonio Vicente Azofra
para optar al grado de
Doctor/a por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
Dr. José Manuel Barrio Marco



Valladolid en un grabado italiano del S. XVII

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer al Dr. José Manuel Barrio Marco su gran apoyo moral, dedicación y guiamiento en la elaboración de esta tesis doctoral, sin los cuales esta jamás habría visto la luz.

A mi familia, compañeros y amigos por su paciencia y comprensión y por haberme inyectado enormes dosis de moral en los momentos en los que mis fuerzas flaqueaban.

A todos ellos, gracias.

INDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	6
2	JUSTIFICACIÓN.....	7
3	METODOLOGÍA.....	8
4	ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
5	CONTEXTUALIZACIÓN.....	13
5.1	La Imagen de España.....	13
5.2	Valladolid (1750-1800).....	14
5.2.1	Udal Ap Rhys (1685 -1764).....	18
5.2.2	Richard Twiss (1747-1821).....	24
5.2.3	Henry Swinburne (1743-1803).....	32
5.2.4	John Talbot Dillon (1740- 1805).....	35
5.2.5	Joseph Townsend (1739-1816).....	37
5.3	Valladolid (1800-1850).....	41
5.3.1	Charles Richard Vaughan (1774-1849).....	44
5.3.2	Lord Blayney (1770- 1834).....	48
5.3.3	John Mildford (1791- ?).....	52
5.3.4	Mariana Starke (1761-1838).....	55
5.3.5	Edward Hawke Locker (1777-1849).....	56
5.3.6	Anónimo (1828).....	60
5.3.7	Josiah Conder (1789-1855).....	65
5.3.8	Anónimo (1834).....	70
5.3.9	Samuel Edward Cook Widdrington (1787-1856).....	76
5.3.10	Alexander Slidell Mackenzie (1803-1848).....	81
5.3.11	Thomas Roscoe (1791- 1871).....	96
5.3.12	George Borrow (1803- 1881).....	102
5.3.13	Samuel Edward Cook Widdrington (1787-1856) [2º Viaje].....	110
5.3.14	Richard Ford (1796-1858).....	114
5.3.15	Nathaniel Armstrong Wells (1806 -1846).....	155
5.4	Valladolid (1850-1900).....	163
5.4.1	George Alexander Hoskins (1802-1863).....	168
5.4.2	Lady Louisa Mary Anne Anson Tenison (1819-1882).....	186
5.4.3	George John Cayley (1826-1878).....	199
5.4.4	R. T. Maccoun (¿?).....	203

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

5.4.5	George Edmund Street (1824- 1881)	208
5.4.6	Richard Stephen Charnock (1820- 1904)	223
5.4.7	William Pitt Byrne (1819-1894).....	227
5.4.8	Lewis Este Mills (1836-1878).....	238
5.4.9	Mary Elizabeth Baroness Herbert of Lea, (Lady Herbert) (1822-1911).....	241
5.4.10	John Franklin Swift (1829 – 1891)	247
5.4.11	John William Clayton (1833-1913)	253
5.4.12	Samuel Manning (1822-1881).....	264
5.4.13	Margarite Tollemache (1817-1896)	267
5.4.14	James Aitken Wylie (1808-1890).....	275
5.4.15	August John Cutbert Hare (1834–1903)	278
5.4.16	Samuel Irenæus Prime (1812–1885).....	282
5.4.17	Alfred Elwes (1819–1888)	284
5.4.18	Claudia Hamilton Ramsay (Mrs.) (1825-1902)	288
5.4.19	Henry Willis Baxley (1803-1876)	292
5.4.20	William Pembroke Fetridge (1827-1896).....	296
5.4.21	Zouch Horace Turton (1850-1931).....	299
5.4.22	James Albert Harrison (1848-1911).....	301
5.4.23	Wentworth Webster (1828-1907).....	305
5.4.24	Henry Day (1820-1893)	307
5.4.25	Susan Hale (1833-1910)	309
5.4.26	Frances Minto Elliot (1820-1898).....	311
5.4.27	F.H. Deverell (¿?)	316
5.4.28	Jane Leck (¿?)	318
5.4.29	Olive Patch (1839-1927).....	323
5.4.30	John Lomas (1846-1827)	325
5.4.31	Frederick William Rose (1849-1915)	329
5.4.32	Frederick Albion Ober (1849-1913).....	333
5.4.33	Charles Augustus Stoddard (1833-1920).....	336
5.4.34	Fanny Bullock Workman (1859-1925).....	337
5.4.35	Louise Chandler Moulton (1835-1908)	339
5.4.36	Mary F. Nixon-Roulet (?-1930).....	342
5.4.37	Edward Everett Hale (1822-1909).....	348
5.5	Valladolid (1900-1914).....	350

ANTONIO VICENTE AZOFRA

5.5.1	Mrs Aubrey Le Blond (1860-1934)	350
5.5.2	Henry George O'Shea (1838-1905)	354
5.5.3	Edward Hutton (1875-1969)	367
5.5.4	Albert Frederick Calvert (1872-1946).....	372
5.5.5	William Wiehe Collins (1862-1951).....	387
5.5.6	Royall Tyler (1844- 1953)	393
5.5.7	Elizabeth Vassall Fox. Baroness Holland (1771-1845).....	399
5.5.8	Elizabeth Boyle O'Reilly (1874-1922)	404
5.5.9	C. Bogue Luffman (1862-1920).....	414
5.5.10	John Driscoll Fitz-Gerald (1873-1946)	419
5.5.11	Philip Sanford Marden (1874-1963).....	422
5.5.12	William Dean Howells (1837-1920).....	424
5.5.13	Ruth Kedzie Wood (1880?-1950)	459
5.5.14	Tryphosa Bates Batcheller (1876-1952)	462
5.5.15	Keith Clark (1879-1951).....	463
6	CONCLUSIONES FINALES	467
7	BIBLIOGRAFÍA GENERAL	502
8	INDICE ONOMÁSTICO VIAJEROS OBJETO DE ESTUDIO	510

1 INTRODUCCIÓN

El germen del presente trabajo se encuentra en un video-documental, que por casualidades del destino, el departamento de idiomas del Sheboygan Area School District, Wisconsin, tuvo a bien prestarme para utilizarlo en mis clases de español como profesor-becario en dicha institución, allá por 1991. El documental en cuestión, de 1986, y de la editorial Huntsville, se titulaba «*Spain, everything under the Sun*», y se trataba de un recorrido por la España del momento, plagado de los tópicos más típicos y comunes, como son el flamenco, los toros, el Real Madrid, la paella... Mientras avanzaba el documental, y los alumnos me miraban, un tanto sorprendidos, como intentando asimilar las imágenes que contemplaban, yo me preguntaba una y otra vez: ¿es realmente esta la imagen que se tiene de España en el exterior? Así me invadió la curiosidad por conocer con certeza qué pensaban los extranjeros de nosotros. Afortunadamente, solo faltaba un año para que se celebrase la Expo de Sevilla y la Olimpiada de Barcelona, que, al menos, en algo cambiaría tan patética visión.

También el destino quiso que ese mismo año empezara a trabajar en la Escuela Superior de Turismo de Valladolid, y como resultado, tuve la oportunidad de colaborar estrechamente con el proyecto «Asómate a Valladolid», del Patronato de Turismo de esta ciudad, que años después se transformaría en la «Sociedad Mixta para la Promoción del Turismo en Valladolid». Durante ese tiempo, se me adjudicó la labor de traducir un buen número de folletos turísticos sobre la ciudad, su provincia y sobre la comunidad castellano leonesa en general. Ni que decir tiene, esto sirvió como estímulo para acrecentar mi interés por estudiar la imagen de España, y en particular de mi ciudad, Valladolid, en el resto del mundo. Fue en ese periodo también cuando, visitando en cierta ocasión una de las librerías de Urueña, cayó en mis manos el libro *El Arte Vallisoletano en los Textos de Viajeros*, de Fernando Huerta Alcalde, libro que, aunque trata básicamente de la visión del «arte vallisoletano» por parte de viajeros de distintas nacionalidades, me animó aún más a intentar conocer la imagen de Valladolid en el mundo anglosajón y, lo más importante, me ha servido un poco como guía o referencia para, de alguna manera, «encauzar» el presente trabajo. El toque final lo puso el profesor José Manuel Barrio Marco, cuando un buen día me «presentó» a William Dean Howells, y me propuso realizar el trabajo para obtener el Diploma de Estudios Avanzados (antigua tesina) que se tituló *La Imagen de Valladolid en Familiar Spanish Travels*, de William Dean Howells. A partir de este trabajo, surgió la semilla para la futura Tesis: «*La Imagen de Valladolid en los Viajeros Británicos y Norteamericanos*». Como era necesario acotar, y decidir un «periodo de tiempo», porque de lo contrario, el trabajo se alargaría demasiado, y aprovechando que un buen amigo me acababa de regalar los tres tomos de *La Historia de Valladolid (1750)* de Manuel Canesí Acevedo, decidí que este año fuera la fecha de inicio del trabajo, ya que muchos historiadores se refieren a estos años como el principio de lo que se conoce como «la ciudad moderna»; y 1914, coincidiendo con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, como fecha fina final.

2 JUSTIFICACIÓN

El objetivo de este trabajo es, por tanto, comprobar cómo evoluciona la imagen de la ciudad de Valladolid durante este periodo, pero no solo en el plano artístico, sino en todos los aspectos: histórico, artístico, sociocultural, económico, urbanístico, etc. a través de los ojos de estos viajeros, así como observar si esa imagen es positiva o negativa, y si es el segundo caso, intentar averiguar si esa visión ha estado influenciada o distorsionada por algún agente externo. Descubrir también si existe la intertextualidad, es decir, si percibimos que unos viajeros han leído a otros y han copiado lo que dicen los primeros, sin, muchas veces, siquiera haber visitado la ciudad (lo conocidos *Fireside Travellers*), o tan solo habiendo pasado unas horas en la misma. Es importante, de igual modo, comprobar si la naturaleza de la visita influye también en la percepción de esos viajeros: no es lo mismo visitar la ciudad en calidad de diplomático, que de prisionero de guerra o simplemente, en plan «ocioso» como en una especie de continuación del *Grand Tour*, por el mero interés en algún tema histórico, artístico o cultural en particular. Por otro lado, queremos dejar constancia de no es nuestro objetivo el análisis de estos textos desde una perspectiva puramente literaria, sino, como ya hemos mencionado, conocer el valor que pueden aportar los mismos desde un punto de vista principalmente turístico y cultural.

Como justificación de este trabajo, creemos necesario un estudio de estas características para profundizar en el tema y completar y ampliar otros trabajos anteriores, como el anteriormente citado de Fernando Huerta Alcalde (u otros que solamente se refieren a la ciudad de Valladolid de forma bastante sesgada, y que mencionamos en el «Estado de la Cuestión»), desde otras perspectivas diferentes, y menos estudiadas, como puede ser la del alojamiento, transporte o gastronomía, entre otras.

3 METODOLOGÍA

En cuanto a la Metodología empleada, para empezar tuvimos que revisar y analizar un corpus de más de doscientas obras de autores británicos y norteamericanos que habían visitado España, y comprobar quiénes de estos autores habían visitado (o hablado) sobre Valladolid. La tarea no fue fácil: primero teníamos que conseguir los libros, por diferentes métodos, descarga de la red, préstamo bibliotecario e interbibliotecario, o adquirirlos mediante nuestros propios fondos (no se contaba en el momento de inicio de nuestro estudio con todos los adelantos y aplicaciones que existen actualmente, y que hubieran facilitado enormemente el trabajo). Así pues, una vez conseguidas las fuentes, se iniciaba el proceso de revisión de los mismos para seleccionar los autores que habían hablado sobre la ciudad en sus textos. Nos hemos centrado solamente en la capital, por lo que hemos desestimado autores como Robert Southey, que solamente llega hasta Tordesillas, o T. M. Hughes, a quien le fueron negadas unas postas, y no pudo llegar a la Valladolid, o Severn Teackle Wallis, que simplemente habla del Archivo de Simancas, o Caleb Cushing, que se centra en la historia de los personajes de Cristóbal Colón e Isabel la Católica, o alguno como Lieut. Colonel. H. A. Newell, que visita Valladolid en 1914, pero no publica su obra hasta 1922.

Podríamos haber desestimado alguno más, por lo poco que hablan sobre la ciudad, pero, al final, decidimos incluirlos, porque, aunque poco, al menos dicen algo. Por otro lado, seguramente nos habremos dejado unos cuantos autores en el tintero, pero con el corpus presente de unos 70 viajeros, pensamos que es más que suficiente para realizar un estudio de cierta calidad en cuanto a los datos que pueda aportar, ya que si no están todos los autores y obras al completo, si una gran mayoría, y dentro de esa mayoría se encuentran, pensamos, los más importantes. Otros futuros trabajos que se podrían «sugerir» desde este momento, es el la visión de estos viajeros sobre los pueblos de la provincia, para lo que también hay material suficiente, o la Imagen de Valladolid en los viajeros británicos y norteamericanos a partir de 1914, o antes de 1750.

Como vemos, hemos optado desde el principio por una división por siglos y una presentación cronológica de obras, atendiendo a la fecha de publicación, lo cual nos permite ver con claridad las posibles influencias de unos autores respecto a otros o esa «intertextualidad» que antes mencionábamos. Esta disposición diacrónica, nos permitirá comprobar si la imagen de Valladolid evoluciona o, por el contrario, permanece inmutable durante este periodo, y de esta manera, extraer nuestras propias conclusiones. Antes de cada grupo de autores en cuadrados en medio siglo, por ejemplo, de 1750 a 1800, incluimos un breve resumen histórico de cómo era el Valladolid de ese periodo, con los datos que hemos encontrado en distintos libros sobre la historia de Valladolid.

En cuanto a «fuentes», aparte de las dos principales: el libro de *El Arte Vallisoletano en los Textos de Viajeros* o el *Diccionario Biobibliográfico de Viajeros por España y Portugal* (utilizado principalmente para la biografía de los autores, y otras mencionadas en el Estado de la Cuestión, tendremos también un corpus de obras sobre la historia de Valladolid y guías de la ciudad en distintas épocas, como antes citábamos, y como pueden ser, aparte de la ya conocida Historia de Valladolid (1750), de Canesí: el *Compendio de Pastor* (1843), *El Cronicón de Valladolid*, de Pedro Sainz de Baranda (1848), *El Manual Histórico y Descriptivo de Valladolid*, de Editorial Hijos de Rodríguez, (1861) la *Crónica General de*

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

España: Historia Ilustrada y Descriptiva de sus Provincias de Rubio, Grillo y Vitturi (eds.) (1869); *La Historia de Valladolid*, de Juan Ortega y Rubio. (1881); *La Historia de Valladolid*, de Antolinez de Burgos (1887); el *Compendio Histórico-descriptivo y Guía General de Valladolid*, de García Valladolid (1922); *Valladolid, Recuerdos y Grandezas*, de García Valladolid. (Tres Tomos) (1900); *Las Calles de Valladolid*, de Juan Agapito y Revilla (1937), *Una Historia de Valladolid*, de Javier Burrieza Sánchez, así como algunas más, que se pueden ver en la bibliografía general.

En el apartado las ilustraciones, además de la colección particular proporcionada por «Fotografía Javier»; o la de Luis Posadas Lubeiro; o la colección particular del autor de este trabajo, también hemos recurrido a otras fuentes como el AMVA (archivo municipal de Valladolid) Las colecciones de la Fundación Joaquín Díaz, los grupos de Facebook: *Valladolid Desaparecido*, *Valladolid: Recuerdos e Infancias*, *Nostálgicos del Valladolid Antiguo*, Fotos Antiguas de Valladolid; el Blog de Jesús Santa Roca, *Valladolid Web*, *Vallisoletum*, las Postales de Valladolid, de la Colección del Diario El Mundo, o libros como: *Rincones con fantasma*, de Juan Carlos Urueña Paredes, 2006) *Valladolid, Grabados y Litografías*, de J. Martín González (1988); *Valladolid hace 100 años*, de J. Díaz (2008); *Luces de un Siglo. Valladolid en la Fotografía del Siglo XIX*. de R. González (2001), también entre otros...

Para terminar, si no indicamos lo contrario, y salvo que se pueda originar confusión, todas las citas que correspondan al autor tratado en cada momento constarán únicamente de año y páginas entre paréntesis, e irán referidas siempre al libro y autor mencionado en cada caso. Pudiéndose consultar todos los datos restantes en la bibliografía de fuentes primarias al final de la presente tesis. Por otra parte, nos hemos permitido la «pequeña licencia» de escribir con mayúscula los lugares, edificios, monumentos, instituciones y eventos más importantes que señalan los viajeros, de manera que el lector pueda centrar su atención en los mismos, de una manera un poco más rápida y sencilla.

4 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si tenemos que determinar las distintas líneas de investigación que existen sobre el tema de la Imagen de España en los libros de Viajeros, comenzaremos por señalar que el nuevo siglo trajo consigo una proliferación de estudios y compendios sobre los Libros de Viaje que ya comenzó a sentirse en el último cuarto del siglo XX, aunque ya habían existido estudios sesgados con anterioridad. Ejemplos de estos últimos podríamos nombrar, entre otros, los libros de Rafael Altamira *Viajes por España y Libros de Viajes Norteamericanos referentes a España*, ambos de 1896. De este mismo año, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, de R. Fouché Delbosc. De Arturo Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde le Edad Media hasta el siglo XX* (1920), de Antonio Manuel Campoy, *Viaje por España. Cómo nos ven los Extranjeros* (1963), de José Alberich, *la Bibliografía Anglo-Hispana 1801-1850. Ensayo Bibliográfico de Libros y Folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX* (1978), de José García Mercadal, *España vista por los Extranjeros (1917-1920?)*, *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta finales del siglo XVI* (1952) o *Viajes por España* (1972).

A partir de los años 80, el catálogo se hace demasiado extenso como para poder reproducirlo en este apartado, pero sí que podemos mencionar, insistimos, entre otros muchos, los de Patricia Shaw Fairman, *España vista por los ingleses del siglo XVII* (1981), de Miriam López Burgos y Juan Antonio Serrano y Valverde, *Libros ingleses sobre España en dos Bibliotecas Granadinas* (1984), de Ian Robertson, *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España, 1760-1855* (1988), de Ana Clara Guerrero Latorre, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII* (1990), de Consol Freixa, *Los Ingleses y el arte de viajar. Una Visión de las Ciudades Españolas en el siglo XVIII* (1993), de Carlos García-Romeral Pérez, *Bio-bibliografía de Viajeros Españoles (Siglo XIX)* (1995), de José García Mercadal, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal: desde los Tiempos más Remotos hasta comienzos del siglo XX* (1999), De Esther Ortas Durand, *Viajeros ante el paisaje aragonés 1759-1850* (1999), etc.

En cuanto a tesis doctorales, relacionadas con el tema que nos ocupa, podemos mencionar en primer lugar la primera que consultamos al comienzo de nuestro estudio y que fue la de María Antonia López-Burgos del Barrio *Aportaciones Metodológicas al Estudio de la Literatura de viajes; Viajeros ingleses en Granada en el siglo XIX*, de 1989; o la de José Ruiz Más, *La Guardia Civil en los Libros de Viajes en lengua Inglesa*, de 1998; o de Blasina Cantizano Márquez, *Estudio del tópico de Carmen en los viajeros británicos del siglo XIX*, de 1999; o de Pedro Jesús Martínez Alonso, *Libros de Viajes Alemanes e Ingleses a España en el siglo XX*, de 2003.

Finalmente, mencionaremos otros trabajos en este último apartado, que han constituido el corpus de obras que más se han aproximado a la temática de nuestro estudio, que es «Valladolid en la visión de los Viajeros Británicos y Norteamericanos», y por lo tanto, más hemos utilizado, buscando apoyo y orientación, tanto desde el punto de vista académico, como desde el punto de vista formal. La primera de estas obras es, como no podía ser de otra manera, *El Arte Vallisoletano en los Textos de Viajeros*, de Fernando Huerta Alcalde, publicado en 1990. En este trabajo se analizan de forma cronológica 107 textos de viajeros españoles, franceses, ingleses, italianos, alemanes, holandeses,

norteamericanos y de otras nacionalidades, con la visión puesta, principalmente en el arte de Valladolid, aunque algunas veces halla comentarios sobre otros aspectos, como el urbanismo, la sociedad. Esto nos da la posibilidad de agrupar los textos por siglos, permitiendo de esta forma extraer conclusiones sobre las características de cada uno.

La segunda obra es ***Castilla y León según la Visión de los Viajeros Extranjeros. Siglos XV-XIX***, de Agustín García Simón, del año 2000. En este libro, después de realizar una introducción en la que se habla de los distintos tipos de viaje y viajeros a lo largo de la historia, del papel de Castilla en la Península Ibérica, y la percepción del espacio y su entorno, así como del carácter de los castellanos, del clero y la inquisición, de los caminos y posadas, del chocolate, la comida y la mesa y terminando por el retrato de las mujeres; procede a incluir una serie de textos traducidos de viajeros de diferentes países, sobre las provincias castellanas, ordenadas estas por orden alfabético, pero sin un posterior análisis de los mismos.

A continuación mencionaremos el ***Diccionario Biobibliográfico de Viajeros por España y Portugal***, de Carlos García-Romeral, de 2010, diccionario que incluye una selección de autores por orden alfabético, que abarca desde la Edad Media hasta el siglo XX, con especial atención a los primeros treinta años de este siglo. Consta de tres partes: introducción, corpus-diccionario y fuentes de información. Hay 2.062 autores registrados y más de 100 obras anónimas. Se recogen las experiencias de los escritores-viajeros por la Península Ibérica, Islas Baleares, Islas Canarias, Azores, y Madeira. Las entradas tienen la siguiente estructura: biografía del autor, impresos, publicaciones periódicas y fragmentos: Biografía: el 60% de los autores tiene datos y/o reseñas biográficas que tratan de centrar el autor en su época y mostrar los motivos del viaje y las fechas en que se realizó.

El libro ***Viajeras Extranjeras en Castilla la Vieja y León, Siglo XIX***, de varios autores, (Ed. Eva Díaz Pérez) publicado por Región Editorial S.L. de 2008, y recoge la traducción de 22 relatos de viajeras extranjeras, europeas o norteamericanas, excepto en el caso de Isabel Pesado, de nacionalidad mexicana. Todos y cada uno de los capítulos incluyen una miniatura bibliográfica de la viajera en cuestión, en una columna dentro de su propio texto, y pegado a ella un retrato suyo, siempre que ha sido posible, y un mapa itinerario aproximado del recorrido. En cabeza, y fuera de texto, se encuentra una reseña bibliográfica básica.

Como continuación a la obra anterior, encontramos ***Viajeras Extranjeras en Castilla la Vieja y León, 1900-1935***, también de varios autores, y de la misma editorial, publicado en 2014. En este segundo volumen, se recoge el relato de otras 24 viajeras, que sin embargo realizaron su viaje entre 1900 y 1935. El formato es similar al del anterior volumen. Ni que decir tiene, nos hemos interesado, sobre todo, por las pocas viajeras de ambos volúmenes que hablan sobre la ciudad de Valladolid.

Otra obra en la misma línea que las anteriores es ***Viajeras Anglosajonas en España***, de varios autores, siendo Coordinador Alberto Egea Fernández-Montesinos, de 2009. Esta antología reúne las mejores páginas sobre España de ocho escritoras inglesas y norteamericanas en sus viajes durante el siglo XIX y principios del XX. El recorrido es amplio, y abarca casi todas las comunidades de la Península, siendo importante para nuestro estudio la parte que se refiere a Castilla y León.

También es importante para nuestro estudio la obra *Viajeros por León, Siglos XII-XIX*, de la recientemente desaparecida etnógrafa leonesa, Concha Casado Lobato y Antonio Carreira Vérez, de 1985, en el que se examinan 31 textos de autores alemanes, franceses, flamencos, ingleses, italianos, norteamericanos, polacos y portugueses, dividiendo posteriormente la materia por itinerarios, ciudades, comarcas, y en algún caso, temas etnográficos importantes. También se acompaña información sobre la personalidad de los viajeros, bibliografía y notas complementarias sobre formas de viajar, caminos y posadas, etc.

Mención especial por su aportación a nuestro trabajo, en ambos planos, merece la obra *La Imagen de la Alhambra y el Generalife, en la Cultura Anglosajona, (1620-1920)*, de José Manuel Barrio Marco y Héctor Odín Fernández Bahillo. En este trabajo se analizan más de doscientos autores, los más importantes del panorama inglés y norteamericano, y un ingente número de obras, referencias y alusiones tanto a la Alhambra, como al Generalife, efectuadas a lo largo de trescientos años. El estudio se encuentra dividido por siglos y con una presentación cronológica de las obras según fecha de publicación, lo que permite comprobar las posibles influencias o la intertextualidad que pudiera surgir entre diferentes autores.

De este último autor, Héctor Odín Fernández Bahillo, también destacaremos por su contribución su tesis doctoral inédita *España en la vida y obra de Archer Milton Huntington (1870-1955)* de 2009, así como la de Victoria Barrios Barrios, también inédita, *La Imagen taurina en España en los libros de Viajes Ingleses y Norteamericanos de los siglos XVII al XIX*, de 2015.

La génesis de estos tres últimos trabajos podríamos encontrarla en el proyecto del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Valladolid en colaboración con la Junta de Castilla y León y cuyo título es «**La imagen de España en la literatura inglesa y norteamericana**». Debemos añadir, en este sentido, que la Revista de Filología de la Universidad de la Laguna está preparando un monográfico dedicado a «**Escritos de viaje estadounidenses sobre España**», que estará al cuidado de Pere Gifra-Adroher, de la Universitat Pompeu Fabra, y que tiene prevista su publicación en 2019.

Otras obras importantes, para el estudio de Valladolid, en todo lo relacionado con los Colegios Inglés y Escocés, dos de los lugares más visitados por los viajeros británicos de nuestro estudio serán *El Viaje de un Estudiante Inglés en el Siglo XIX desde Durham al Colegio de San Albano en Valladolid*, de Pilar Garcés García, publicada en 2001, así como el Libro *The Scots College in Spain*, de Maurice Taylor, publicado en Valladolid en 1971.

Para concluir, también se debe de tener en cuenta, aparte de otros muchos libros que se refieren a la historia de Valladolid, y que aparecerán en su mayoría en la Bibliografía General de este trabajo, una obra del escritor y periodista vallisoletano José Miguel Ortega Bariego, que lleva como título *Cuatro Siglos de Hospedaje en Valladolid: Posadas, Paradores, Fondas, Pensiones, Hoteles y Viajeros famosos*, de 2015, que además de constituir un documentado y exhaustivo trabajo de investigación sobre dichos establecimientos, también hace mención a algunos viajeros famosos, entre ellos los británicos George Borrow y Richard Ford.

5 CONTEXTUALIZACIÓN

5.1 La Imagen de España

Durante los siglos XVII y XVIII, España comienza a sufrir un gran deterioro internacional a todos los niveles, que se irá acentuando conforme pasen los años, y se agravará en los albores del siglo XIX. La influencia y hegemonía en Europa, de la que hizo gala en siglos anteriores se irá perdiendo con el paso del tiempo. España, deja de tener interés cultural para los viajeros, que ven este país como atrasado, inculto, supersticioso; con malas e incluso peligrosas vías de comunicación, por no hablar de sus medios de transporte, caros, anticuados y molestos. Un país gobernado por políticos inútiles y corruptos y una iglesia que todavía exuda aroma a Inquisición; y ya desde el siglo XVI oscurecido por el fantasma de la Leyenda Negra, que definía a los españoles como excepcionalmente crueles, intolerantes, tiránicos, oscurantistas, vagos, fanáticos, lascivos, avariciosos y traicioneros. Sin embargo, todo este caldo de cultivo finalmente va a resultar atractivo a un tipo de viajero que, embebido del espíritu del romanticismo, va a atreverse a viajar a nuestro país buscando lo exótico y oriental, lo pintoresco y primitivo, algo que rompiera de alguna manera con el tedio y la monotonía de su vida. Este viajero ve España como un país distinto al resto de Europa, constituido por mujeres y hombres auténticos, amantes de la libertad inmediata y sin fronteras; una visión, que, si bien nos pudiera parecer amable y positiva en principio, lo cierto es que no lo es, ya que en el fondo está midiendo a los españoles con un rasero distinto, como «no europeos».

Esta perspectiva romántica, que comienza a tomar forma a principios del siglo XIX, generó una visión mítica y estereotipada de una España poblada de «personajes románticos»: orgullosos hidalgos venidos a menos, religiosos fanáticos e intransigentes, políticos sin escrúpulos, gitanos, bandoleros, guerrilleros, contrabandistas, mendigos, toreros y mujeres fuertes y apasionadas, de ojos oscuros, etc. Sin embargo, gracias a que este movimiento romántico se impuso finalmente a los postulados del neoclasicismo, más racionalista y pragmático; un país empobrecido y estancado en el pasado, como era España, enemigo de todo lo tuviera aires de modernidad o de foráneo, desbordado por todos los acontecimientos histórico-sociales que acaecerán fuera y dentro de él a lo largo de todo el siglo XIX y que culminarán con la Guerra de Cuba en 1898, cobró un auge y una atracción sin precedentes, y volvió a estar en el punto de vista de los viajeros; no solo de los europeos, sino también de aquellos que venían del nuevo continente.

El atraso español podía tener un aspecto muy atractivo visto desde una perspectiva romántica. Atraídos por esa imagen clásica y romántica de España surgieron en Estados Unidos unos personajes peculiares: los hispanistas e hispanófilos, que tuvieron en la figura de Archer Milton Huntington a su más claro exponente. Esta atracción era en realidad bastante superficial, basada en la imagen de un pasado idealizado, más que en la realidad de la España del momento, lo cual contribuía a reforzar los viejos estereotipos que aún hoy, en nuestros días, han perdurado en el tiempo.

5.2 Valladolid (1750-1800)

La ciudad de Valladolid mantuvo durante la segunda mitad del siglo XVIII un crecimiento moderado de población según los estudios del catastro y los censos realizados. Se partía de una situación grave, con una ciudad que realmente era un lugar insalubre a causa de la gran cantidad de vertederos, el problemático paso de un río sucio, la Esgueva cuyo caudal no era capaz de absorber la gran cantidad de vertidos y basuras que recibía. Su patrimonio monumental se resumiría en calificarla como una ciudad plagada de edificios religiosos y palacios abandonados.

Toda la masa social, dividida en extremo, se conformaba por una mayoría de clérigos y el llamado entonces *Tercer Estado*, es decir una amplia masa de las capas más bajas de la sociedad a la que había que sumar un gran número de funcionarios. La nobleza había desaparecido, desplazada hacia la capital y prácticamente no existía burguesía.

Debido al gran peso que llegó a desarrollar en su pasado más reciente, seguía siendo el centro regional de una amplia circunscripción administrativa, con una actividad volcada en el sector servicios gracias a la Chancillería, la Universidad y la Inquisición.

La ciudad se movía un tanto al margen de lo que estaba ocurriendo en Europa, con la presencia cada vez más destacada de los segundones de la nobleza más retardataria europea, que copaban amplios sectores de la nueva sociedad productiva y cultural, defensores de un cambio evolutivo en todos los aspectos de la sociedad tanto a nivel político, cultural e incluso en la reforma urbana de ciudades de herencia medieval alejadas de infraestructuras públicas que provocan no pocos problemas de convivencia y confortabilidad, derivando incluso en graves problemas de salubridad.

Era entonces un momento en el que en Valladolid entre ciertos sectores alejados de las clases más influyentes, se reclamaba un cambio hacia la modernización de las estructuras productivas, de la propiedad urbana, las infraestructuras y la ampliación de servicios públicos.

Esta situación se enfrentaba a un exceso de comunidades religiosas con un dominante núcleo de propiedad y una gran ocupación del espacio urbano. Los ilustrados de la ciudad reclamaban una secularización educativa, hasta entonces controlada casi en exclusiva por instituciones religiosas y la creación de nuevas instituciones de apoyo social, lo que implicaba renovadas e innovadoras estructuras urbanas con espacios verdes, fuentes y espacios públicos para disfrute cotidiano de los vallisoletanos como plazas, paseos o bulevares.

Todos estos planes se quedaron en simples proyectos ya que la presión que podían llevar a cabo estos incipientes sectores no era lo suficientemente influyente como para poder cambiar las ideas más retardatarias y los intereses económicos de finales del XVIII. Como ocurría en otras partes del país este intento renovador se frenó en los proyectos de las llamadas «ciudades soñadas». Como podemos leer en Javier Burrieza Sánchez (2004: 330)

Todos estos cambios dirigidos desde arriba, no saldrán de los ámbitos oficiales de la cultura como la Universidad, aunque tampoco pensemos que las gentes de la Chancillería, los profesores universitarios, los párrocos y los obispos estuvieron ausentes de esta forma de conciencia. Sin embargo los cambios

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

en ocasiones se limitaron a las elites, fueron discutidos en los nuevos foros, las Academias y las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Aquellos proyectos, repletos de las contradicciones propias de los ilustrados, en ocasiones no se veían culminados ante las actitudes misoneístas, convirtiéndose en este caso a Valladolid, en una ciudad soñada.

Las relaciones de Valladolid, por entonces una de las grandes ciudades del país, con el poder ejercido por la monarquía habían sido correctas y a veces estrechas. Fue uno de los emplazamientos que se posicionó claramente del lado de los borbones en la Guerra de Sucesión y a partir de un arzobispado influyente y unas más que importantes relaciones de las diferentes órdenes religiosas establecidas en la ciudad, mantuvo una conexión cercana a la nueva dinastía monárquica.

Sin embargo la realidad era un poco menos idílica de lo supuesto, dado que la esporádicas visitas, tras la victoria de los borbones, de la reina Luisa e importantes representantes de la corte, no eran sino disculpas para lograr apoyos económicos del cabildo catedralicio o incluso del propio ayuntamiento. De hecho, la presencia de miembros de la realeza en la ciudad tras la esposa de Felipe V se dilató hasta 1828, cuando Fernando VII hizo un rápido acto de presencia en la capital del Pisuerga.

Ante este panorama se dibujaba una ciudad que estaba en franca decadencia como emplazamiento urbano y social. Se hacía perentorio un nuevo modelo productivo industrial más moderno y solidario frente al sistema caciquil de los gremios que controlaban la situación con declarados monopolios y ordenanzas hechas *ad hoc*. El excluyente círculo del funcionariado, el clero seglar y reglar, se sumaba al dominio de las instituciones urbanas, educativas y asistenciales.

Las renovaciones que se extendían por todo el país al abrigo de las iniciativas fugaces del reinado de Carlos III, cuya efigie estuvo hasta 1873 en la conocida como Puerta del Carmen y sus ministros más europeístas, no eran sino un puro maquillaje de una situación realmente retardataria, inconfortable e insalubre. Como consecuencia de dicha reforma, Antonio Ponz diseñó la alameda que discurría desde Santa Clara hasta convento Carmelo, a cuyas huertas se trasladó el cementerio nuevo, que desahogaba algunos recintos parroquiales del centro, sobre todo el que se situaba al noreste de la iglesia de Santa María de la Antigua.

A nivel institucional se creó la «Confederación del Comercio de Tejidos, Confeitería, Especiería y demás Productos de Alto Precio» copando comercios del centro. Se recortó el distrito de la inquisición; Valladolid era entonces el más amplio del país. Los autos de fe continuaban desarrollándose aunque a un nivel mucho más discreto, como los que se realizaban en el convento de San Pablo o la parroquia de San Pedro. Cuestionada por la ilustración, hacia 1750 fueron ejecutados los últimos condenados al fuego. Pero ello no implicó su desaparición, teniendo una presencia importante como consecuencia de los ecos que llegaban con la Revolución Francesa, utilizándose como un instrumento contrarrevolucionario.

Al hilo de lo que ocurría en el resto de España, los avances propuestos por la ilustración y las nuevas corrientes que iban llegando desde Europa fueron llegando también a Valladolid aunque de manera más bien suave, al encontrarse con pocos medios y continuos enfrentamientos con los poderes establecidos, entre ellos, la Inquisición. Se comenzó a transformar el espacio urbano adecentando solares vacíos convertidos en vertederos totalmente insanos. Hacia 1792, se acometió una pequeña intervención en

calles insalubres, lo cual no debió suponer un gran avance dado que varios viajeros critican y escriben sobre su mal estado a principios del siglo XIX.

Las medidas de carácter social buscaban eliminar la ociosidad y el extendido problema de los huérfanos, en una ciudad donde abundaban los niños por las calles, muchos de ellos abandonados. En 1783 se creaba la Junta General del Hospicio, hasta entonces estas actuaciones habían sobrevivido por obras pías y heredades de cofradías. En 1785, se convirtió en Real Casa de Misericordia y se ubicó en la Casa-Palacio del Conde Duque de Benavente, reconstruido por las autoridades municipales. Por su parte la asistencia sanitaria se mantenía en manos de la iglesia y cofradías gremiales (más de un centenar en el último cuarto del siglo XVIII). Se plantaron arboledas a orillas del Pisuerga y, en 1787, tuvo lugar el nacimiento del Campo Grande sobre un plantío abandonado, que fue concluido en su primera fase en 1788.

En el terreno económico la ciudad vivía de diferentes fuentes productivas, sobre todo la industria textil, que tardó en entrar en la modernidad pero terminó dando trabajo a muchos empleados con la elaboración lanera de estameñas y barraganes en talleres situados en torno al barrio de San Andrés.

La imprenta fue otra industria importante, aunque bajo el dominio clerical relacionado con la Inquisición. De Valladolid salían para toda España los sombreros más famosos y cotizados del estado, así como las obras de platería.

En 1784, la Sociedad Económica Amigos del País de Valladolid, creada en 1783, comenzó una transformación lenta de los espacios religiosos, para uso y trazado urbano dado que se presentaban muchos solares, plantíos y huertos en un centro urbano muy despoblado.

En el aspecto cultural, en 1768, comenzaba a cristalizar la política reformista de Carlos III con un primer paso importante: la expulsión de los jesuitas, que venía a provocar una primera reforma universitaria. Se alcanzaba una lenta ruptura con las cátedras copadas por escuelas teológicas y órdenes religiosas. Se creó el teatro anatómico y el jardín botánico, que servirían para desarrollar un planteamiento docente mucho más práctico.

La falta de intención a veces, y de dinero siempre, hizo que a pesar del aumento de alumnos, la mejor formación pasara a ubicarse en las Academias y las nuevas sociedades profesionales. Se crearon las Academias como la Real Academia Geográfico-Histórica de los Caballeros o la de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción en 1777. En 1784, surgía la Academia de San Carlos de Jurisprudencia Nacional Teórico-Práctica para abogados vinculada a la Chancillería y posteriormente la Real Academia de Medicina y Cirugía.

Hubo una élite vinculada a la Universidad, la Chancillería, las Academias y las sociedades, siempre enfrentada a la dominante casta religiosa, pero que comenzaba a ver los frutos de sus nuevas ideas. Apareció la figura de José Mariano Beristáin, primer periodista reconocido. Publicaba todos los miércoles y posteriormente también los sábados, entre 1787 y 1788, su «Diario Pinciano» en un momento de impulso del periodismo provincial.

La ciudad se entretenía con sus festividades religiosas dentro de una solemnidad que nunca permitía excesos, destacando los fastos en honor a su recientemente nombrado

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

patrón San Pedro Regalado, beatificado en 1683 y su ubicación canónica en su capilla titular en 1709 en la parroquia de El Salvador, siendo canonizado en 1746.

El Teatro, localizado en el Patio de Comedias, era la distracción favorita de las clases altas con actuaciones divididas en 2 temporadas separadas por la Cuaresma. La mayor parte de la población se movía entre los dos mercados libres que se celebraban a la semana y las ferias, donde las más reconocidas fueron San Juan, en junio, y San Miguel, que comenzaba en septiembre y duraba hasta el 12 de octubre.

Desde el punto de vista patrimonial ya se ha señalado que la desolación se iba adueñando de las edificaciones realizadas en el pasado más glorioso y que eran descritas en su conjunto por viajeros, diplomáticos y entendidos como uno de los más ricos del país. Destacaba el abandono del Palacio Real o la pérdida de importantes partes de la joya que suponía el Palacio del Conde Duque de Benavente, habitado hasta 1716, momento en el que tuvo lugar el segundo gran incendio del edificio tras el de 1668. Entre los dos se perdieron obras pictóricas de los mejores pintores de la historia, quedando el resto de la colección en la familia del Duque de Osuna que era el heredero del título de los Benavente. En este edificio se creó el «Hospicio para Pobres», gestionado por la Congregación de Nuestra Señora de San Lorenzo de 1752 a 1777. Del resto del patrimonio se tienen algunas noticias como las intervenciones que llevó a cabo el arquitecto real Ventura Rodríguez que revisó y actuó en la fachada de Santa Cruz, en la torre de la catedral y en el Colegio Seminario de los Agustinos Filipinos.

5.2.1 Udal Ap Rhys (1685 -1764)

Comenzamos nuestro recorrido en la segunda mitad del siglo XVIII, y el primer autor de este periodo que va a hablar sobre Valladolid es Udal Ap Rhys, escritor británico, cuyo verdadero nombre era Uvedale Tomkyns Price, Señor de Caldicot, (1685 -1764).



Udal Ap Rhys

Autor erudito, e investigador, fue un gran aficionado a coleccionar libros y obras de arte, lo que le permitió crear una importante biblioteca. En 1739 tradujo la obra de Antonio Palomino de Castro y Velasco *El Parnaso español pintoresco laureado* y lo tituló *An Account of the Lives and Works of the Most Eminent Spanish Painters, Sculptors and Architects from the Museum Pictorium*.

Su obra *An account of the most remarkable places and curiosities in Spain and Portugal*, fue publicada en 1749. En 1760 publicó una segunda edición con el título *A tour through Spain and Portugal, &c. giving an account of the most remarkable places and curiosities in those kingdoms... Also the names of al the cities, tows, villages, &c. as they stand on the roads, with their exact distantes, after a new and accurate method. Together with two alphabetical tables to the whole*. Utilizó el pseudónimo «Udal ap Rhys», en un intento de dar a conocer su ascendencia galesa.

La crítica considera a Rhys un Fireside Traveller. Uno de sus más feroces críticos es Tickness, quien asegura que su libro está plagado de falsedades, y que lo escribió al pie de la chimenea, como muchos escritores de viajes de la época.

There is no independent evidence that Uvedale Tomkyns Price visited Spain or Portugal, and the quarrelsome Philip Thicknesse argued that his book 'abounds with many flagrant falsehoods' and that 'it was written, indeed, as many modern travels are, over a pipe in his own chimney corner. DON UDAL, never was in Spain. (Watkins y Cowell 2012: 13)

Y lo cierto es que nos inclinamos a pensar que dicha crítica no es del todo desacertada, como veremos a continuación, ya que va a haber ciertos paralelismos entre las descripciones de Rhys y las de algún viajero anterior, como es el caso de Baltasar de

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Monconys,¹ viajero francés que nos va a describir el Valladolid de 1628, nada más y nada menos que 121 años antes de que el británico publicara su libro.

Para Rhys, Valladolid es una de las ciudades más importantes de toda España. Esto se debe en gran parte al gran número de plazas, palacios, conventos y otros edificios de carácter público o privado que contiene. Señala que las plazas están adornadas con fuentes y se construyen con arcadas o galerías abiertas y el conjunto está animado con todos los balcones adornados con oro.

Valladolid is one of the most considerable Cities in all Spain, for the Number and Beauty of its Squares, its palaces, and other Buildings, both public and private. The Squares are adorned with Fountains, and are built with Arcades, or open Galleries; and the Whole is enlivened with all the Balconies gilded with Gold (1750: 47)

Veamos ahora lo que opina Monconys a este respecto:

La plaza de esta ciudad es muy bella y muy grande, toda cuadrada, y las casas construidas de ladrillo todas semejantes, las ventanas de las cuales van adornadas de bellos balcones de hierro, todo dorado con sus manzanitas del mismo hierro doradas. Tienen cuatro pisos, y están debajo sostenidas por bellos pilares colocados en filas donde los mercaderes tienen su morada. (Huerta alcalde 1990: 224)

Rhys señala que hay unas once mil familias viviendo en Valladolid, muchas de las cuales pertenecen a la nobleza. También hay un gran número de órdenes religiosas, ya que la ciudad cuenta con setenta conventos de frailes y monjas, de los cuales el más famoso es el de San Pablo, perteneciente a la orden de los dominicos.

It contains Eleven thousand Families, among which many of them are noble. Nor are the Religious Orders fewer in Proportion; for there are Seventy Convents of both Sexes, of which that of the *Dominicans*, called *Saint Paul*, is the most celebrated. (1750: 47-48)

Por su parte, Monconys señala:

Hay en esta ciudad alrededor de setenta conventos incluyendo los de mujeres. Entre otros, el de los dominicos es importante, que se llama de San Pablo. (Huerta alcalde 1990: 225)

La parte más importante de este conjunto es su iglesia, cuyo cuerpo está rodeado de columnas de piedra unidas por cadenas, y todo el espacio comprendido dentro de esa circunferencia es un asilo, es decir, un lugar donde puede buscar cobijo un criminal perseguido por la justicia.

And its Church is the most distinguished of any Part of it, the whole Body of which is surrounded with Stone Pillars, which are joined together with Chains, and all the Space within that Circumference is an Asylum. (1750:48)

El pórtico de la iglesia destaca por su belleza y está adornado con un gran número de estatuas y figuras en alto y bajo relieve. En el interior abundan los tonos azules y dorados. En el claustro se pueden contemplar los retratos de varios mártires de la orden dominicana.

The Portail of the Church is extremely beautiful, and is adorned with a great many Statues and Figures in Alto and Basso-relievo: The Inside is as rich as Gilding (mixed with Ornaments of Azure and Painting) can make it. You may see in the Cloister the Portraits of the Martyrs of their Order, among which is that

¹ Balthasar de Monconys (1611–1665) fue un viajero, diplomático, físico y magistrado francés, que dejó un diario que fue publicado por su hijo como *Journal des voyages de Monsieur de Monconys, Conseiller du Roy en ses Conseils d'Etat & Privé, & Lieutenant Criminel au Siège Presidial de Lyon*, 2 vols., Lyon, (1665-1666).

ANTONIO VICENTE AZOFRA

of Fryar Bourgoin, who suffered Martyrdom at Paris, for having Sacrificed King Henry the Third to the Resentment of the Church. (1750:48)

Muy parecido va a ser el testimonio de Monconys.

La iglesia tiene una bella fachada adornada de muchas figuras. El interior es todo azul y dorado. ...el claustro es admirable, cuyo pórtico está adornado de bellos y grandes cuadros con sus marcos dorados y la cortina de tafetán. En los cuadros se pinta la vida de Santo Domingo y encima de dichos cuadros están todavía pintados todos los mártires de la orden y entre otros me quedé sorprendido de ver al Hermano Bourgoing, que estos buenos padres ponen en el rango de los mártires, por haber participado en el parricidio execrable de Enrique III. (Huerta alcalde 1990: 225-26)

Rhys repara en que cerca del jardín se haya una rica pieza de arquitectura sustentada por pilares dorados, ante cada uno de los cuales se encuentra la estatua de un santo de la orden.

Near the Garden is a rich Piece of Architecture, supported by gilt pillars, before each of which there is placed the Statue of a Saint of the Order. (1750: 48)

Prácticamente lo mismo que relata Monconys:

Del otro lado del claustro que da sobre el jardín hay cantidad de pilares que sostienen la bóveda, los cuales están todos dorados, y en cada uno de los cuales hay un santo de la orden. (Huerta alcalde 1990: 226)

Rhys advierte que no se ha reparado en gastos en la sacristía, en la cual destaca una colección de retratos de los papas.

No Expencc has been spared in the Sacristy, in which there is a Collection of the Portraits of the Popes. (1750: 48)

Algo que no dista mucho de lo que dice el francés:

La sacristía es muy grande, la bóveda está también toda dorada, llena de cuadros y entre otros se ve allí los de los papas al natural. (Huerta alcalde 1990: 226)

Pero, para nuestro autor, la parte más preciada es el tesoro, por el gran número de reliquias sagradas que custodia y por los presentes y ofrendas que se han realizado para el fundador de la orden, que según el autor, sobrepasan la imaginación.

But the Treasury is the most precious Part of all, both as well in respect to the great Number of its Sacred Relics, as the rich Presents and Offerings that have been made to the Founder of the Order, which almost pass Imagination. (1750: 48)

A continuación nos habla del Palacio Real, y dice que es grande en extensión, con estancias formidables, y más de dieciséis habitaciones, en las que hay abundancia de pinturas originales. Entre otros muchos valiosos objetos de decoración, en un vestíbulo se encuentran seis o siete mesas que tienen zafiros y esmeraldas incrustadas.

The Kings of Spain having formerly resided in this City, they have a fine Palace here: It is of a great Extent, has grand Apartments, and no less than sixteen Rooms full of Original Pictures: And, amongst other valuable Ornaments, in one Hall there are six or seven Tables that are inlaid with precious Stones, such as Emeralds, Sapphires, etc. (1750: 48)

Observamos que aquí Rhys va a cometer un error al copiar a Monconys, ya que esto mismo lo dice el francés, pero no sobre el Palacio Real, sino sobre el Palacio de la Ribera, al que llega cruzando el Puente Mayor.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

La casa es toda de ladrillo, en la cual hay dieciséis estancias adornadas de bellos y ricos cuadros diferentes, y entre otros se ve el de Enrique IV, el del Duque de Lerma a caballo, armado de todas las piezas por Rubens. La estima que se le dedica me ha obligado a hablaros de él. Se ve además en una sala seis o siete bellas mesas hechas de piezas encajadas como zafiros, esmeraldas, turquesas, articuladas por trozos de plata y ébano, y la última de marfil donde están grabadas las más bellas ciudades del mundo, y en el medio el mapa. (Huerta Alcalde 1990: 224-25)

También constata Rhys la existencia de un jardín con varias fuentes, y un lugar detrás del mismo donde se lidian los toros.² A continuación, Rhys cometerá otro error cuando nos cuenta que cerca de allí, sobre la margen derecha del río se encontraba la casa del emperador Carlos I. Pues bien, esta casa veraniega, conocida como el Palacio de la Ribera, en la actual Huerta del Rey, fue residencia de Felipe III, no de Carlos I.

There is a suitable Garden, with several Fountains in it; behind which is the Place where they fight the Bulls; and near that, upon the River-side, is the House of the Emperor Charles the Fifth. (1750: 48)



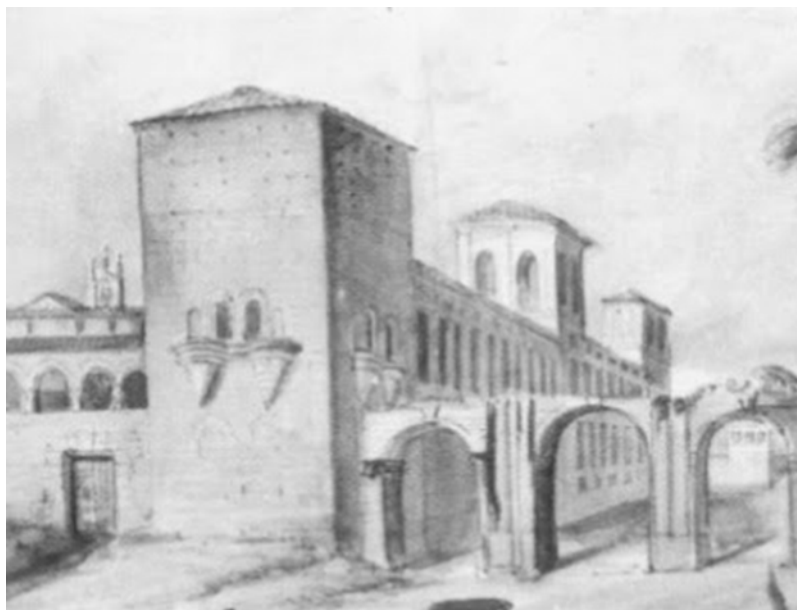
Recreación del Palacio de la Ribera (V@lladolid Web)

Cerca de allí se encuentran otros palacios que para el autor, son dignos de ver: los de los Condes de Salinas y Benavente.

Besides these, there are many other Palaces that are worth seeing, among which, is that of the Counts de Salinas and Benavente. (1750: 49)

Las casas del Conde de Salinas se encontraban en el lugar donde más tarde, en 1833 se construiría la Plaza del Viejo Coso, o El Viejo Coso, como hoy en día se conoce, y que fue la primera plaza de toros de Valladolid, muy cerca del Palacio de Fabio Nelli. El Palacio del Conde de Benavente fue uno de los palacios más importantes de la ciudad. Fue sede de Cortes y residencia de la familia real. En este palacio nacieron la Infanta doña Ana Mauricia, futura reina de Francia, y la Infanta doña María, hija de Felipe III y Margarita de Austria. Como podemos apreciar en la imagen, tenía tres torreones, y la parte trasera era un amplio jardín limitado por dos cuerpos del edificio, uno de ellos hoy no existe.

² Efectivamente, el Palacio Real en aquella época contaba con varias dependencias que se han perdido a lo largo de los tiempos: las casas nobles colindantes, jardines, plaza de toros, juego de pelota, y sobre todo la Capilla Real, la iglesia y el convento de San Diego.



Palacio del Conde de Benavente. Dibujo de Valentín Carcedera

Poco nos va a contar Rhys también del Colegio de San Gregorio. Se limita a decir que es un bello edificio donde, al igual que ocurría con el interior de la iglesia de San Pablo, predominan los matices azules y dorados, y hay abundancia de curiosas esculturas. Llama la atención de nuestro autor un púlpito de piedra suspendido en el aire, situado cerca del altar mayor.

Near the Dominicans Convent they have a fine College, where Gilding, Azure and curious Carving shine in every Part. And near the great Altar there is a Stone Pulpit, which is suspended in the Air. (1750: 49)

Púlpito o Cátedra a la que también se refiere Monconys:

Al lado del retablo hay una cátedra de piedra como suspendida en el aire, de la que se hace gran elogio, así como un sepulcro de mármol que está en el medio de la capilla, en el cual está enterrado el Fundador del colegio. (Huerta Alcalde 1990: 227)

De la Iglesia de San Miguel, de la Compañía de Jesús, señala que es extremadamente rica e imponente, y adornada con bellos cuadros. Añade que esta Compañía posee una universidad y varios colegios en esta ciudad.

The Jesuits Convent is also extremely rich and grand, and adorned with fine pictures. They have an University here, and several Colleges. (1750: 49)

Por su parte Monconys comenta:

Se puede aún observar en esta ciudad, la iglesia de los jesuitas, solamente por haber allí un retablo hecho con diez o doce nichos, adornados de muy bellas columnas, donde hay muy bellos cuadros... (Huerta Alcalde 1990: 227)

La Casa donde reside la Santa Inquisición destaca por carecer de ventanas, y recibe la luz a través de unos agujeros muy pequeños.³

³ En las fechas de la visita de Rhys, si es que esta llegó a producirse, la Casa de la Inquisición formaba parte de las casas pertenecientes al mayorazgo de don Pedro González de León y de doña María Fernández Coronel. Estas casas, estaban

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The Building where the Holy Inquisition resides is remarkable for its having no Windows, but receives its Light through very small Holes. (1750: 49)

Finaliza el texto de Rhys señalando que Valladolid se halla situada sobre una bonita llanura, diversificada por praderas, huertos y otros tipos de plantaciones, y que los romanos la denominaron *Pincia*.

This City stands in a beautiful Plain, which is diversified by Meadows, Gardens, and other Plantations, and the *Romans* called it *Pincia*. (1750: 49)



«Vallisoletum, aliis Pincia,...» Grabado de Valladolid realizado en 1574 por Braun y Hogenberg,

situadas en la calle Real de Burgos junto a la parroquia de San Pedro Apóstol, terreno en el que hoy se alzan los ladrillos del colegio público Macías Picavea.

5.2.2 Richard Twiss (1747-1821)



Richard Twiss

«Nació en Rotterdam en 1747. Durante su juventud viajó por Europa haciendo itinerario del *Grand Tour*. Visitó la Península Ibérica entre 1772 y 1773. Fanny Burney, que lo conoció, lo describe como «un hombre alto y delgado; hay algo raro en él». Miembro de The Royal Society. Escribió diferentes libros de viajes como *Tour in Ireland in 1775*; *A Trip to Paris at August 1792*. Murió en Sommer Town, Londres, el 5 de marzo de 1821». (García-Romeral 2010: 382)

«El texto de Twiss corresponde al de una guía concisa y breve que se difundió mucho por Europa y entre los viajeros que llegaban a España. Su temprana traducción al francés así lo demuestra» (Huerta Alcalde 1990: 299)

De su visita a la Península Ibérica, nacerá la obra *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, publicada en 1775

Twiss entra en Valladolid, a través de Simancas, el 7 de marzo de 1772, por una de las cuatro puertas de la ciudad, aunque no nos dice por cuál de ellas. Por lo que describe unos párrafos después, suponemos que sería la Puerta del Puente.⁴

⁴ En el momento en que Twiss visita Valladolid existían en la ciudad cuatro puertas de entrada: la «Puerta del Puente», en el Puente Mayor, la «Puerta del Carmen», en la esquina del Paseo de Zorrilla con el Paseo del Hospital Militar, (llamada luego «Puerta de Madrid» y reedificada en 1780), la «Puerta de Tudela», en la Plaza Circular, que fue reedificada en 1833 y la «Puerta de Santa Clara», en la actual Avenida de Palencia. Posteriormente se agregaron los cinco portillos llamados «Portillos del Príncipe Alfonso» y que eran: «Portillo del Campo Grande», situado cerca de la actual «Estación del Norte», «Portillo de la Merced», al final de la calle Panaderos, «Portillo de la Pólvora», en la calle Santa Lucía esquina con la calle Renedo, «Portillo del Prado», en el Prado de la Magdalena y «Portillo de Balboa» en la esquina de la calle del mismo nombre, esquina con Tirso de Molina.



Puerta del Puente (Puente Mayor). Litografía de Benoist. Paris. Siglo XIX.

La primera impresión de Twiss sobre Valladolid, no va a ser demasiado agradable.

Near the gate at which we entered, I saw the head of a man stuck on a pole, and one of his quarters, consisting of an arm, shoulder, and part of the ribs, nailed underneath: they were close to the road, and quite fresh; and the beard continued to grow, which formed altogether a ghastly spectacle. It was part of the body of an assassin. (1775: 66)

Ve la cabeza de un hombre clavada en lo alto de un poste y «parte de su cuerpo», esto es, un brazo, un hombro y parte de sus costillas, clavado debajo. Era bastante reciente, por lo que su barba seguía creciendo, lo que le proporcionaba una visión horrenda. Se trataba de un asesino ajusticiado, y sacado fuera de las puertas monumentales de la ciudad, simbolizando que esta no tenía a bien acoger a tales individuos.⁵

A continuación nos ofrece una imagen general de Valladolid, situada en una llanura cerca del río Pisuerga, cruzado este por un puente de 10 arcos. Las orillas del río están adornadas por paseos, en los que se pueden observar dobles hileras de árboles plantados, resultado, sin duda, de la preocupación urbanística de las ciudades fruto del espíritu ecologista de la Ilustración.

Valladolid is situated on a plain, near the river Pisuerga, which has a handsome stone bridge over it of ten arches. The banks are ornamented with walks, planted with a double row of trees. (1775: 66)

⁵ Huerta Alcalde (1990: 295) se atreve a aventurar la identidad de este «asesino» citando a Ventura Pérez. En efecto, como leemos en la página 457 del *Diario de Valladolid* (1885) de este autor: «En 5 de octubre de 1772 ahorcaron, arrastraron y pusieron en los caminos á Antonio Platero, alias *Perus*. Ese mismo día, y al mismo tiempo dieron garrote a dos compañeros suyos llamados Don Vicente Rosales y Don Ramón Oriundo». Ignoramos si Huerta Alcalde acierta en esta identidad, pero como podemos comprobar, era una práctica bastante habitual, porque 14 días después, el mismo diario da noticia de dos ahorcados y de otros dos garrotes el día 7 de noviembre...

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Puente Mayor de Valladolid

Comete algunos errores históricos al afirmar que Valladolid es una de las ciudades más grandes de España y que «cuenta con una universidad fundada en 1471 por el Cardinal Jiménez».⁶ Suponemos que se refiere al Cardenal Jiménez de Cisneros, y se le mezclan los datos con los de la fundación de la universidad de Alcalá de Henares. La fecha tampoco coincide, ya que 1471 es el año en que Cisneros es nombrado arcipreste de Uceda, y la fecha de la fundación de la universidad de Alcalá, es 1499.

This city is one of the largest in Spain, and has an university, founded in 1471, by Cardinal Ximenes. (1775: 66)

⁶ Sobre la historia de la Universidad de Valladolid, como leemos en la página de la Facultad de Derecho de esta Universidad: <http://www.der.uva.es/historia-de-la-uva.html>: «Existen tres hipótesis sobre los orígenes de la Universidad de Valladolid. Una tradición bastante generalizada establece su nacimiento en el traslado a Valladolid del Estudio General de Palencia, considerado como la primera Universidad de España y creado entre 1208 y 1241 por Alfonso VIII, rey de Castilla, y el obispo Tello Téllez. Hay quien opina que el nacimiento del centro universitario vallisoletano se encuentra en una escuela o estudio particular con sede en la Abadía de Santa María la Mayor. Sin embargo, investigaciones más recientes defienden la creación real y municipal de la Universidad. Como consta en los documentos de donación de rentas al nuevo Estudio, los reyes castellanos serían sus creadores y el concejo vallisoletano actuaría como intermediario de la fundación. Lo cierto es que la Universidad de Valladolid era una realidad en el último cuarto del siglo XIII y gozaba de la protección de la corona y, más tarde, del Papado. En suma, una Universidad real y pontificia que hunde sus raíces en plena Edad Media castellana. En 1292, Sancho IV otorga al Estudio de Valladolid, para su mantenimiento, las tercias de Valladolid y sus aldeas así como otras rentas. Por esas fechas, en 1293, el mismo rey creó el Estudio General de Alcalá tomando como modelo el estudio creado años atrás en la villa del Pisuerga. Se trata, en definitiva, de un impulso intelectual que se produce de modo paralelo al florecimiento y progreso material de las grandes ciudades y concejos castellanos, de los que Valladolid se muestra como un ejemplo de particular importancia. En principio, el Estudio de Valladolid impartió las disciplinas más elementales: Gramática, Aritmética y algo de Latín y Sagrada Escritura. Más adelante, la villa recabó para su incipiente centro de enseñanza el favor real y pontificio. En 1346, el Papa Clemente VI, a petición de Alfonso XI, convirtió en Generales los Estudios vallisoletanos. Sin embargo, la Universidad pinciana carecía aún de la ciencia teológica, privilegio exclusivo de la Universidad de París. A punto de finalizar el Cisma de la Iglesia occidental, en 1417, Martín V concedió a la villa la ansiada Facultad. De modo paralelo, los monarcas de Castilla dotaron al Estudio de rentas económicas —esencialmente las tercias reales de los arciprestazgos de Cevico y Portillo— que le permitieron una relativa independencia económica. Con ello se estaban poniendo las bases del futuro esplendor del “Alma Mater” vallisoletana. En el siglo XVI es declarada, junto a la de Salamanca y la de Alcalá, como una de las tres Universidades Mayores del Reino. La organización del Estudio se perfecciona, aparecen los primeros estatutos en latín (1517) y, algo más tarde, se redactan otros más detallados en romance. La Facultad de Leyes, robustecida por la presencia de la Chancillería, cobra enorme importancia y lo mismo ocurre con la de Medicina, un centro de marcado carácter hipocrático. Poco antes, a fines del siglo XV, el Cardenal Mendoza había fundado el Colegio de Santa Cruz (1481), una institución destinada a la educación universitaria que primero igualará y, más tarde, superará la gloria de otros centros castellanos. Sus colegiales, formados con cuidadoso esmero, logran puestos de relevancia en la administración y los tribunales del Reino».

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Algo que llama la atención de nuestro autor es que los nombres de las calles estaban pintados sobre azulejos fijados en las paredes de las casas de las esquinas, y que las casas estaban numeradas.

I observed that the names of the streets were painted on tiles fixed in the walls of the corner houses; and that the houses were numbered. (1775: 66)

A continuación, el viajero inglés se reúne con los rectores de los colegios británicos de la ciudad. El rector del Colegio Escocés, Dr. John Geddes, y el del Colegio Inglés, Dr. Perry. El primero se ofrecerá a realizar servicios de guía para nuestro autor, y le llevará a todos los sitios de interés en Valladolid. Uno de ellos es la biblioteca de la Universidad, repleta de pesados volúmenes que, en opinión de Twiss, nadie había tenido el gusto de ojear en mucho tiempo.

I waited on Dr. John Geddes, who is rector of the Scotch college, and on Dr. Perry, rector of the English college: these gentlemen have each two assistants, and fifteen or sixteen young men under their tuition. Dr. Geddes was so obliging as to show me every thing remarkable in Valladolid: we went first to the library of the university, where there are theological

Unwieldy volumes, and in number great;
And long it is since any reader's hand
Has reach'd them from their unfrequented seat; (1775:66)

Al visitar la Universidad se da cuenta de que el número de estudiantes de leyes es demasiado elevado: unos mil quinientos. Tomando como modelo un texto del religioso Norberto Caimo, dice que de aquí saldrán todos los jueces, abogados, juristas, picapleitos, procuradores, apoderados, doctores, fiscales, notarios, y todas las otras arpías que llenan las ciudades de España y oprimen a la pobre gente. También llama la atención de Twiss la modernidad de la fachada de dicho edificio.

Here are about one thousand five hundred students, who are habited in the same manner as those at Salamanca. The chief study here is that of the law. Father Caimo, speaking of this university says, "From hence, as out of a vast store-house of civil law, issue all the judges, advocates, lawyers, procurators, proctors, doctors, attornies, notaries, sollicitors, and other such harpies, who fill the cities in Spain, and prey on poor men, &c." The building has a handsome modern front. (1775: 67)

De nuevo comete un error histórico, esta vez refiriéndose al Palacio Real, en cuanto al orden en la sucesión en que fue habitado por los monarcas españoles, esto es: Carlos I, Felipe II y Felipe III. Da testimonio del estado de ruina en el que se encuentra este palacio, a pesar de las descripciones que proporcionan otros escritores sobre el mobiliario y objetos que guardaba el mismo.

The palace in which Philip II. and III. were born, and which was afterwards inhabited by Charles V. is now quite decayed, and nothing left but the bare walls; though all the modern compilers, such as Salmon, la Martiniere, &c. continue to describe the furniture, pictures, plate, &c. supposed to be contained in it. (1775: 67)



Palacio Real e Iglesia de San Pablo. Grabado acuarelado de Alexandre de Laborde. 1806

Sobre el parque del Campo Grande, comenta que este se halla dentro de los muros de la ciudad, y alrededor hay quince iglesias. Pero no escapa a la atención de nuestro autor el hecho de que sea este el lugar donde se hayan quemado vivos miles de herejes por orden de la Inquisición. Entre los condenados destaca el famoso Doctor Agustín Cazalla, predicador en la época de Carlos I, que murió aquí en 1559. Dice también que los nombres de los condenados están colgados en la mayor parte de de las catedrales españolas.

Añade, con cierto tono de alivio, que ninguna de aquellas execrables ejecuciones había tenido lugar en los últimos catorce años en cada uno de estos reinos.

The large field called El Campo Grande, is within the walls, and round it are fifteen churches. On this spot many thousands of heretics have been burnt alive, by order of the Inquisition; among the rest, the famous Dr. Auguftin Caçalla, preacher to Charles V. suffered that death here in 1559. But, as I have before observed, none of these execrable executions have been committed for these last fourteen years in either of these kingdoms. The names of the criminals who have been burnt are hung up in the infside of most of the cathedrals in Spain. (1775: 69)

Sobre la Plaza Mayor, y al contrario que muchos otros viajeros, no tiene una opinión demasiado positiva. Simplemente comenta que está rodeada de arcos. Las casas tienen tres pisos y de igual altura, pero parecen estar en muy mal estado.

The Praça Mayor is arched round; the houses are of three stories, and of equal height, but make a very shabby appearance. (1775: 69)

Sin embargo, el edificio de la Chancillería, de orden toscano, le parece amplio y bello. Añade que la otra Chancillería está en Granada.

The Royal Chancery is a very large and beautiful building, of the Tuscan order. The other Royal Chancery is at Granada. (1775: 69)



Chancillería de Valladolid

Tampoco parece ilusionarle el retablo de la catedral, del que señala que tiene a cada lado una estatua de madera de un ángel tan grande como el natural, vestido con unas ropas que semejan las que llevan los eunucos en la representación de cualquier ópera digna. Añade que esta iglesia está embellecida por un órgano magnífico, con tubos horizontales.

In the cathedral here, the communion table has at each end a wooden statue of an angel as large as the life, and dressed with clothes, such as the eunuchs wear when they represent serious operas! —This church is embellished with a magnificent organ, with horizontal pipes. (1775: 69)



Figura de Ángel en el primer Retablo de la Catedral, de Pedro Cea

Hace una detallada relación de las obras que se encuentran en el interior de la iglesia de San Pablo: dos buenos cuadros en el altar mayor, de Bartolomé de Cárdenas, pintor portugués y una figura de gran tamaño de la Asunción, del mismo artista. Cerca de este altar, se encuentran dos estatuas del Duque y la Duquesa de Lerma arrodillados, en bronce dorado, de Pompeyo Leoni. En la sala capitular puede verse un cuadro de *Santiago*, bien pintado por el Mudo. En la sacristía están los retratos de todos los papas, incluyendo a su santidad Clemente XIV, realizados por diferentes artistas. Hay además veintidós grandes

cuadros de varios santos sufriendo martirio, pintados por distintos maestros. Añade que en general están bien ejecutados, pero que los temas son bastante desagradables. Destaca una cabeza pintada de San Pablo, artísticamente realizada por John Alfonso Abrille ⁷. Los otros cuadros buenos son dos *Virgenes*, un *San Sebastián* y un *Cristo muerto con dos Apóstoles*, éste último, al parecer, pintado por Bassano.

In the church of St. Paul, of the Dominicans, are two good pictures over the great altar, by Barthol. Cardenas, a Portuguese painter; there is likewise a large piece in the choir, representing the Assumption, by the same artist. Near this altar are two statues of the duke and duchess of Lerma kneeling, in bronze gilt, by Pompey Leoni. In the Chapter-house is a St. James, well painted by El Mudo. In the Sacristy are the portraits of all the popes, including his late holiness Clement XIV. They are but indifferently done. Here are moreover twenty-two large pictures of various saints suffering martyrdom, painted by different masters: they are in general well executed, though the subjects are disagreeable. I was also shewn a coloured wax head of St. Paul, very finely formed by John Alfonso Abrille. The other good pictures are two Madonnas, a St. Sebastian, and a dead Christ with two apostles: this last appears to have been painted by Bassano. (1775: 69-70)

Sobre el exterior de San Pablo apenas se pronuncia, solamente nos dice que es gótico y cargado de imágenes de piedra. Por otra parte, y utilizando la ironía, desprecia las reliquias y demás objetos de valor que se encuentran en su interior, y en general, y en gran cantidad, en el interior de la mayoría de las iglesias españolas. Señala burlonamente que los sacerdotes que le estaban mostrando dichas reliquias, al percatarse del desprecio que el inglés mostraba por las mismas, no tuvieron otra opción que reírse con él de la situación y desistir de mostrarle ningún objeto más, así como de intentar contarle alguna mentira sobre milagros, etc.

The outside of this church is Gothic, loaded with carvings in stone. I shall never mention any thing regarding jewels, gold and silver lamps, candlesticks, vases, caskets for relics, vestments for the priests, &c. which are kept in custody in immense quantities in most of the chief churches in Spain, as I always declined seeing them. As to the relics, the priests who shew them, perceiving that I despised such vile trumpery, honestly joined me in laughing at them, and forbore shewing me any more; neither did they attempt to tell me any lies about miracles, &c. &c. (1775: 70)

Después de visitar muchas otras iglesias, la única que considera merecedora de una visita, es la Iglesia de San Benito, donde se encuentran guardados algunos de los trabajos de pintura, y arquitectura de Berruguete, que nació cerca de esta ciudad y murió en Madrid en 1545.⁸

I visited many other churches, but found none of them worthy of notice, except that of St. Benedict, wherein are some of the works in painting, sculpture, and architecture of Alonso Berruguete, who was born near this city, and died at Madrid in 1545. (1775: 70)

Finalmente, visita el Monasterio de los Jerónimos. Señala que está dividido en tres claustros de dos pisos (el primero dórico y el segundo corintio). Repara en que en la sacristía hay un altar, cuya pintura, escultura y arquitectura son de Berruguete, a quien ya ha mencionado anteriormente. Hay también, añade, doce pequeñas pinturas en cobre que representan la historia de la vida de Cristo, de Luca Giordano.

About half a league out of the city, on the other side of the river, is a very large convent of Jeronymites, divided into three cloisters, of two stories each; the one of the Doric, and the other of the Corinthian order. In the Sacristy is an altar, of which the painting, sculpture, and architecture, are all by the above

⁷ El nombre correcto es Juan Alonso de Villabrille y Ron.

⁸ Berruguete muere en Toledo en 1561.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

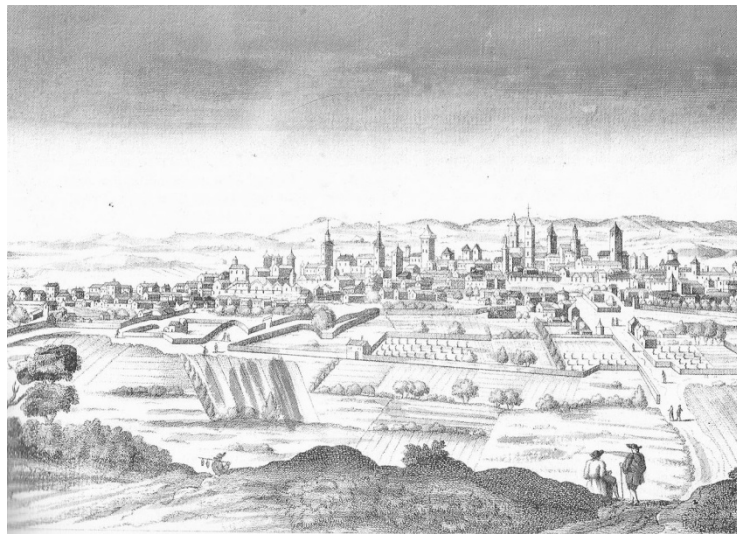
mentioned Berruguete. Here are twelve small pictures on copper, representing the History of the Life of Christ, by Luca Giordano. (1775: 71)



Antiguo Monasterio de los Jerónimos, hoy en día, Monasterio de Nuestra Señora del Prado (AMVA)

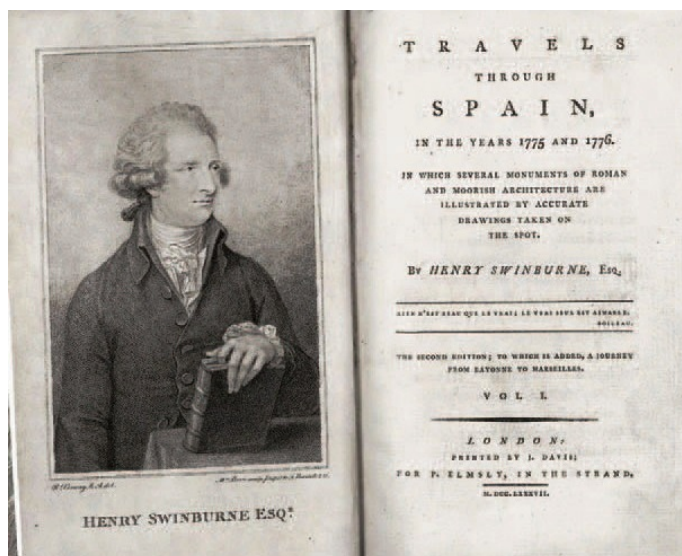
Para concluir, Twiss observa que Valladolid es una ciudad muy tranquila, solitaria e incluso, utilizando aquí un tono hasta cierto punto romántico, «melancólica».

Valladolid is a very still, lonely, and melancholy city. (1775: 71)



Vista de Valladolid. Lámina impresa en París por Gabriel Huquier. Medios del Siglo XVIII

5.2.3 Henry Swinburne (1743-1803)



Henry Swinburne en el frontispicio de su obra *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*

«Nació en Bristol en 1743. Estudió en las principales ciudades europeas, París, Burdeos y Turín. En 1774 viajó por Europa junto con su amigo Sir Thomas Gascoigne. Por España viajó entre 1775 y 1776. Desde la Península, pasó a Italia, y por Francia llegó a Inglaterra. Escribió libros de viajes contando sus experiencias por Europa: *Travels in the Two Sicilies in the years 1777, 1778, 1779 and 1780*. En 1801 se marchó a la isla de Trinidad para ocupar un puesto como subastador. Allí murió, el 1 de abril de 1803. Hay una carta de Félix de Azara desde Roma que reproduce J. Serrailh en *L'Espagne éclairée*, que critica el libro de Swinburne en los siguientes términos: "Es tan perspicaz su penetración que a los dos o tres días de haber entrado en España, ya había descubierto que todos los caminos eran malos; las posadas peores; el país, parecido al infierno, donde reina la estupidez; que ningún español tiene ni ha tenido crianza, sino los que han logrado la dicha de desasarsarse con la politesse de los ingleses o franceses...". Continúa: "Por lo que toca a su honradez, gratitud y buen corazón, no hay que discutirle estas buenas cualidades, una vez que confiesa que en todas las partes de España recibió mil agasajos, en especial de los señores de la Corte... Reconocido a todo esto como hombre de bien –Swinburne-, de vuelta a su tierra ha hecho nuestro retrato con las facciones y colores referidos, presentándonos generosamente lo que nos faltaba para sacar una bella figura. No se puede negar que la Inglaterra ha producido grandes hombres en todas las líneas; pero como las cosas de este mundo son siempre una mezcla de bueno y de malo, de grande y de pequeño, para que no se ensombrezca la patria de Newton, de Locke, de Addison y de Cook, ha producido también al señor Enrique Swinburne..." » (García-Romeral 2010: 370)

Este escritor, viajero e hispanista entra en España en octubre de 1775. Después de pasar Olmedo y Hornillos, llega a Valladolid pasando por Simancas.

Valladolid le parece una ciudad bastante grande, de trazado irregular, y llena de edificios, que una vez fueron residencia de nobleza y funcionarios durante el reinado de

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Felipe III., y que habían sido abandonados por sus propietarios en los diferentes traslados de la Corte. La situación de estos edificios es de total deterioro, del mismo modo que el Palacio Real, por lo que Swinburne tuvo seria dificultad para encontrar a alguien que pudiera identificar y mostrarle el lugar donde había residido el monarca. El resto de las casas privadas, son para el autor feas y muy mal construidas.

Valladolid is a very large, rambling city, full of edifices; which, during the reign of Philip the Third, who made it his constant residence, were the palaces of his great officers and nobility. Being abandoned by their owners, who have followed the court in all its different emigrations, they are fallen to decay, and exhibit a picture of the utmost desolation: the palace of the king is so ruined, that I could with difficulty find anybody to shew me the spot where Philip had resided. The private houses are ill-built and ugly. (1779: 254)

Solamente el entorno de la Plaza Mayor, con sus calles construidas bajo pórticos; una serie de colegios y conventos, destacando entre ellos el de San Pablo se salvan de la crítica de Swinburne, y denotan algo de la grandeza de un lugar que había sido honrado con la presencia de su monarca durante largo tiempo. Pero, en general, Valladolid tenía el aspecto de haber sido construida de una manera precipitada para recibir a la corte, estando destinada a ser reconstruida más tarde con materiales más duraderos que el barro y el ladrillo de mala calidad, materiales estos con los que estaban edificadas la mayoría de las casas en ese momento. Señala que el Convento de los Dominicos, un edificio gótico, es lo más destacado de la ciudad. La universidad está en plena decadencia y el comercio y la industria sumidos en un declive absoluto.

The great square, some streets built upon porticos, many colleges and convents, are still grand, and denote something of the magnificence of a place that had been long honoured with the presence of its monarch; but in general, Valladolid has the appearance of having been run up in a hurry to receive the court, and as if it had been meant to rebuild it afterwards at leisure, of more durable materials than bad brick and mud, the composition of most of its present houses. The Dominican convent, a Gothic edifice, is the most remarkable in the city. The university is in the last stage of a decline, and trade and manufactures are at as low an ebb. (1779: 255)

El autor siente melancolía al observar la pobreza y miseria que reflejan los rostros de los habitantes de esta ciudad, y su harapiento aspecto. Le llama la atención el hecho de que las mujeres vayan con la cabeza bastante descubierta.

It is melancholy to behold the poverty and misery painted in the meagre faces, and displayed in the tattered garments of the common people; the women go quite bare-headed. (1779: 255)

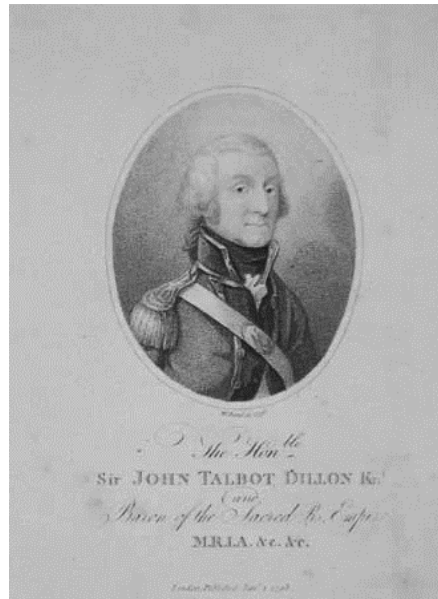


Pareja de vallisoletanos del siglo XVIII, según estampa conservada en la Fundación Joaquín Díaz de Uruña (Valladolid)

ANTONIO VICENTE AZOFRA

En conclusión, en su corto relato, Swinburne nos describe un Valladolid triste y empobrecido, que perdió su oportunidad de progresar con el traslado de la Corte, y que en el momento de su visita, se encuentra sumido en una total decadencia.

5.2.4 John Talbot Dillon (1740- 1805)



John Talbot Dillon

«Nació en Lismullen, condado de Meta hacia 1740. Diputado en el Parlamento irlandés en 1771 y 1777. Visitó España en 1778. Residió en Viena donde disfrutó de la protección del emperador. Defendió la libertad religiosa. Murió en Dublín en 1805». (García-Romeral 2010: 147-148)

Su viaje por España lo que reflejó en su libro *Travels through Spain with a view to illustrate the natural history and physical geography of that kingdom in a series of letters*, publicado en Londres, en 1780. Esta obra incluye información extraída de la Historia natural de España de de D. Guillermo Bowles y de otros escritores españoles, como el mismo nos anuncia en la portada de su obra.

Poco nos va a decir el irlandés sobre Valladolid, solamente que es una ciudad grande, en la que destacan principalmente algunos colegios e iglesias que poseen buenos vestigios de la arquitectura gótica, y que ahora solo se permite exhibir los restos de un pasado más glorioso. Del Palacio de Pimentel, donde nació Felipe II, ya solo quedan sus muros desnudos, cuyos únicos habitantes son los murciélagos y las arañas.

This large city, exclusive of colleges and some churches that have good remains of gothic architecture, now only exhibits the dismal remains of its former grandeur; and the palace where Philip the second was born, has nothing but bare walls, where bats and spiders quietly inhabit the mansions of the great emperor Charles, and the Philips his progeny. (1870: 123-124)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Palacio de Pimentel, lugar de nacimiento de Felipe II

5.2.5 Joseph Townsend (1739-1816)



Joseph Townsend

«Nació el 4 de abril de 1739. Cursó estudios, en 1762, en el colegio Clare Hall de Cambridge y medicina en Edimburgo. Fue discípulo del doctor Cullen. Recibió las órdenes sagradas en 1763. Viajó a Irlanda en 1769 y por Francia, Holanda y Flandes en 1770. Realizó numerosas excursiones geológicas en Gran Bretaña. Entre enero de 1786 y febrero de 1787 recorrió España, siendo probablemente el suyo uno de los itinerarios más largos de los realizados en el siglo XVIII. Durante este viaje se preocupó de describir la miseria en que vivían los españoles y del despotismo con el que se ejecutaban las leyes. En las páginas de su libro de viaje queda reflejada su afición por la geología al hacer un análisis de los suelos y la vegetación; pero sobre todo queda de manifiesto su dedicación a la medicina al incluir un pequeño resumen de las enfermedades endémicas del país. Confió más en la formación del viajero, su intuición y en el contacto con los aborígenes que en los formularios al uso en la época. Murió en Pewsey el 9 de noviembre de 1816» (García-Romeral 2010: 379)

La primera impresión de Townsend sobre Valladolid, al contrario que la de Swinburne, es una opinión positiva. Le agrada la idea de que sea este el lugar elegido para descansar en mitad del viaje, porque, según él, es una ciudad venerable, de gran interés para el viajero.

Valladolid was fixed upon as our resting place in the middle of our journey, and I was not displeased with the arrangement, because this venerable city is highly interesting to a traveller. (1791: 363)

Le parece una ciudad considerable, que posee una universidad, colegios, catedral, palacios, tribunales de justicia y una de las dos chancillerías.

Valladolid is a considerable city, having an university, colleges, cathedral, palace, courts of justice, and one of the two high courts of chancery. (1791: 363)

Una vez pasada la Puerta del Carmen, se encuentra con la Plaza del Campo, que describe como una zona amplia y espaciosa, rodeada de 17 conventos. Al entrar por la

ANTONIO VICENTE AZOFRA

segunda puerta, es decir, el Arco de Santiago ⁹ la ciudad le ofrece una apariencia de antigüedad.

Upon passing the first gate, you find a spacious area, bounded by seventeen convents; from hence, entering through the second gate, the city strikes you with every appearance of antiquity. (1791: 364)



Puerta del Carmen de Valladolid

Por contraposición, la Plaza Mayor, le parece espaciosa y venerable, y comparada con el resto de la ciudad, muy moderna.

The Plaza Mayor, or great square, is spacious and venerable; yet, compared with the great body of the city, it is evidently modern. (1791: 364)

La Catedral herreriana es para el autor grande y pesada (no en vano, estaba destinada a ser la catedral más grande de Europa) y dista bastante de ser elegante. Tiene arco griego o de medio punto y las pilastras de la fachada son dóricas. Los tesoros de esta iglesia son dignos de mención, destacando la *Custodia* de Juan de Arfe, de plata maciza y de más de seis pies de alta. Los otros ornamentos y joyas son innumerables, y todo el conjunto lo considera de un valor inestimable.

The cathedral, built by Juan de Herrera, is massive, heavy, and, in my mind, far from elegant; it has the Grecian arch, and the pillars in front are Doric. The treasures of this church are great; the Custodia, by Juan de Arfe, is of solid silver, and more than six feet high; the other ornaments and jewels are innumerable, and the whole together is inestimable; yet the bishop has not more than five thousand pounds a year. (1791:364)

⁹ El Arco de Santiago había reemplazado a la anterior «Puerta del Campo» en 1626.



Custodia de Juan de Arfe

Townsend señala que la ciudad posee quince iglesias parroquiales, con cinco anexos, cuarenta y seis conventos, doscientos veintisiete sacerdotes, seis hospitales para enfermos, para niños y para enfermos mentales, cinco mil familias y veinte mil almas.

This city has fifteen parish churches, with five annexed, forty-six convents, two hundred and twenty-seven priests, six hospitals for the sick, for infants, and for lunatics, five thousand families and twenty thousand souls. (1791: 364)

En cuanto a la Universidad, cuenta con más de dos mil estudiantes, cuarenta y dos profesores universitarios y cincuenta doctores, distribuidos en siete colegios.

The university has more than two thousand students, forty-two professors, and fifty doctors, distributed in seven colleges. (1791: 364)

La Iglesia y el Convento de San Benito son dignos de atención, pero, a su parecer, el edificio público más digno de ser admirado es la Iglesia de San Pablo, cerca del palacio; ya se considere la elegancia de todo el conjunto o el acabado de las figuras y adornos de los bajorrelieves que, después de un periodo de tiempo de trescientos años, parecen no haber sufrido mucho, aunque hayan estado expuestos a las injurias del tiempo. El patio destinado a los novicios (Colegio de San Gregorio) es lo que a juicio de Townsend resulta más destacable del edificio.

The church and convent of St. Benito are worthy of attention; but the public edifice, in my opinion, most to be admired, is the church of San Pablo, near the palace, whether we consider the elegance of the whole, or the high finishing of the basso relieve figures and ornaments, which, after a lapse of three hundred years, seem to have suffered little by their exposure to the weather. In this building the quadrangle of the novices deserves the highest praise. (1791: 365)

La situación de los palacios de la gran nobleza es de total decadencia, si exceptuamos el Palacio Real, que todavía se conserva, y resulta para el autor más «elegante» que «grande».

The king's palace, rather elegant than grand, is still preserved; but all the palaces of the great nobility are going to decay. (1791: 365)

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Del resto de los edificios, señala que son principalmente de ladrillo, aunque también hay algunos de piedra caliza, y no pasa por alto la abundante presencia de granito, traída de la localidad cercana de Villacastín.

The buildings are chiefly brick, but some are limestone. Among the materials, no inconsiderable quantity of granite, brought from the neighbourhood of Villacastin, at the distance of thirteen leagues, with many hundred pillars of the same, remain as monuments of ancient splendour. (1791: 366)

Al igual que otros autores, destaca que todos los Paseos públicos se encuentran bordeados de árboles. Son muchos los viajeros que harán alusión a estas alamedas y arboledas.

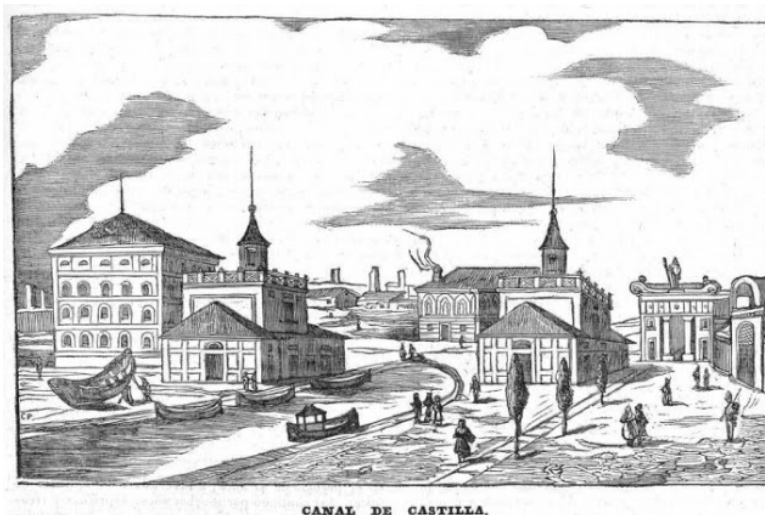
All the public walks are lined with trees. (1791: 366)

Y también es testigo de la sobreabundancia de pobres en las calles, que manifiestan la miseria de esta otrora floreciente metrópolis.

At present the poor are numerous, fed by the convents, and manifest the wretchedness of this once flourishing metropolis. (1791: 366)

Sin embargo, tiene la esperanza de que Valladolid volverá a recuperar gran parte de su esplendor, cuando el magnífico proyecto del Canal de Castilla haya sido completado en un futuro no muy lejano; y con la condición, eso sí, de que España no entre en ningún conflicto bélico.

It is fallen indeed, but on the projected canal we may evidently read, *resurgam*. This undertaking, once regarded like the wild projects of the giants, will, in all probability, and at no distant period, be accomplished, provided Spain has the wisdom not to be engaged in war. (1791: 366)



Dársena del Ramal Sur del Canal de Castilla en Valladolid (anterior a 1840)

Para concluir, nos parece muy interesante que Townsend describa todo el campo que rodea a la ciudad como un jardín perfecto, regado por norias. Señala que produce un vino blanco de una gran calidad; excelente rubia (planta medicinal), algo de seda y algunas plantaciones de olivo.

The country round this city is a perfect garden, watered by norias. It produces white wine of a good quality, excellent madder, some silk, and a few olives... (1791: 366)

5.3 Valladolid (1800-1850)

La ciudad no tuvo grandes cambios en esta etapa debido a que la situación socio-política era bastante inestable, en un principio a causa de la ocupación de las tropas napoleónicas y a que si bien las diferentes desamortizaciones de la época provocaron movimientos en la propiedad de ciertos conventos y espacios que fueron cambiando a manos privadas, la definición de los mismos no quedaba clara. Se podría hablar entonces de un clima general basado en la nostalgia del pasado y confianza en el progreso, pero sin aplicación práctica.

Los ocupantes hicieron algunas intervenciones interesantes, pero las autoridades municipales, tal y como ocurrió durante prácticamente todo el siglo XIX, no tenían una definición clara de un plan de ordenación, desarrollo de infraestructuras o formas de poblamiento e inversión; teniendo en cuenta, además, que la situación económica era bastante precaria y las inversiones a gran escala brillaban por su ausencia.

Continuaban las grandes diferencias sociales en una sociedad que observaba una fractura política entre los llamados afrancesados, que pretendían un acercamiento a los nuevos postulados de avance en todos los órdenes herederos del Antiguo Régimen, frente a los poderes profundamente enraizados en la historia de la ciudad.

Valladolid, tradicionalmente una ciudad poco abierta a las relaciones con los poderes establecidos, mantuvo una tensa relación con los soldados franceses del cuartel general del General Dupont desde su llegada en los primeros días de 1808.

La ciudad había aclamado a Fernando VII a la llegada de las tropas extranjeras y llevó a cabo su levantamiento el 31 de mayo de ese mismo año. El pueblo exigió el reclutamiento, armas y una cabeza directora al ayuntamiento que accedió de inmediato y así lo tuvo que hacer, sin mucho ánimo, el General de Castilla la Vieja Gregorio de la Cuesta. Todos los estamentos sociales y oficiales se involucraron bajo una «Junta de Armamento y Defensa».

Agrupados en milicias populares, se fueron a enfrentar a los franceses, que venían de tomar Palencia a las órdenes del general Lasalle. El encuentro sucedió en Cabezón de Pisuegra, donde lucharon erróneamente en campo abierto y tuvieron que huir en una dolorosa derrota. La ciudad sufrió una desbandada y un saqueo parcial, ya que se consiguió limitar las exigencias de los franceses y solo algunos conventos fueron expoliados, no como ocurrió en el desmedido ataque de Rioseco, tras la batalla del Pago del Moclín.

Durante toda la ocupación se mantuvo la resistencia y se volvió a reorganizar la Junta de Armamento en septiembre, cuando se proclamó a Fernando VII, en un entorno urbano despoblado y protegido por una escasa guarnición. La llegada de Napoleón la convirtió en un enclave caracterizado como simple paso de tropas, lugar de continuo expolio, de huida de población y gobierno municipal títere.

Pero el control sobre la ciudad, en poder del General francés Kellermann nunca fue efectivo, dado que las revueltas y los atentados de tipo guerrillero eran constantes desde 1810, acompañados de ciertas medidas represoras y las consecuentes reacciones. La

oposición y resistencia fue creciendo desde 1808, agudizada entre el 6 y el 17 de enero de 1809, con la visita de Napoleón. Se sucedieron varias liberaciones y de nuevo ocupaciones por parte de las tropas francesas, hasta la definitiva liberación el 28 julio de 1813.

La declaración de la Constitución de 1812, «la Pepa», el posterior regreso al Antiguo Régimen bajo el incomprensible poder de Fernando VII y el de la Compañía de Jesús, pusieron de nuevo en orden a la ciudad, incluyendo los movimientos represores desatados por la vuelta del ejército realista a la ciudad el 27 de abril de 1823.

La tercera década del siglo y, sobre todo, el trienio liberal de 1820 a 1823, supusieron la apertura de una nueva vía de actuación en la ciudad como consecuencia de la aparición en escena de las desamortizaciones y subastas, que facilitarían la disposición de terrenos para la transformación de la misma y los cambios sociales en la ocupación de dichos espacios.

Por lo que se refiere a patrimonio, el primer año de invasión francesa se quemaron las casas de la inquisición y se inició una solapada expoliación del rico patrimonio conventual y palaciego de la ciudad. Los ocupantes iniciaron las obras del empedrado y la iluminación de gas de ciertas calles del centro, sobre todo para vigilar mejor los emplazamientos de poder. Este mismo alumbrado fue cambiado y ampliado en 1837. Como anécdota señalaremos que el capricho del General Kellermann de ver juntos todos los pasos de Semana Santa, dio lugar a una de las más importantes tradiciones de la ciudad: la *Procesión General de Viernes Santo*¹⁰.

Otro año importante fue 1833. Javier Burgos instauró la demarcación territorial por provincias y fue el fin de la institución judicial con las audiencias. La Chancillería perdió la influencia nacional que tenía y este hecho, a su vez, hizo perder peso a la ciudad en el total del país. Su presencia a nivel nacional se mantuvo en el campo eclesial al ser nombrada capital eclesiástica como archidiócesis en el Concordato de 1851. Las reformas liberales de 1845 y 1857 la situaron como capital universitaria. La preminencia a nivel provincial cristalizó en 1850, con la celebración de la 1ª Exposición de Producción Industrial.

Algunos grandes edificios fueron transformados para desarrollar las primeras grandes medidas de municipalización educativa de los estudios de primaria, complementando así la labor eclesial.

Los conventos desamortizados pasaron a tener varios fines, como por ejemplo, el uso militar de San Gregorio, San Agustín y la Merced Calzada. Fueron convertidos en escuelas de párvulos los franciscanos de San Diego y la Merced Descalza, que transformó su huerta en cementerio público en 1833 y su iglesia en santuario. El convento de los Carmelitas Calzados se convirtió en Hospital militar. Los Dominicos de San Pablo y los Jerónimos de Nuestra Señora del Prado pasaron a ser presidios, pasando este último a ser manicomio posteriormente. Otros se alquilaron para uso industrial, como los Trinitarios Calzados, convertido en una fábrica de lienzos y en una nueva calle: Veinte de febrero.

Algunos femeninos han pervivido: Santa Clara, San Quirce, Concepción, Portacoeli, las Brígidas, Lauras, Catalinas, Descalzas Reales, Carmelitas de Santa Teresa o Santa Isabel. Otros han tenido un destino incierto como San Agustín y su colegio el de San

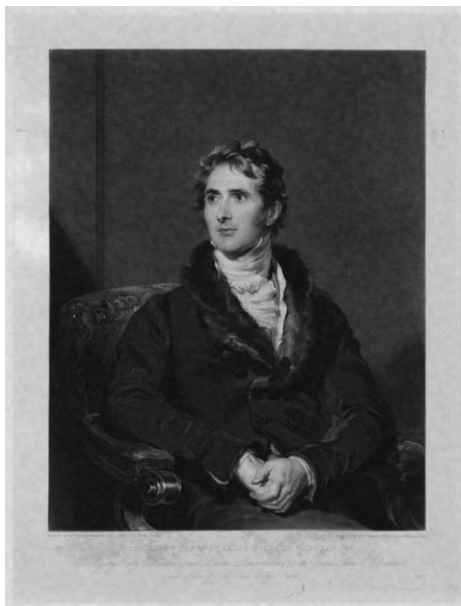
¹⁰ Marcos del Olmo, M^a Concepción: «El Valladolid Contemporáneo». En Burrieza Sánchez, J. (Coord.) (2004). *Una Historia de Valladolid*. Valladolid. Ayuntamiento de Valladolid. P. 368.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Gabriel. Vendidos a particulares fueron: San Francisco, vendido en lotes para viviendas y solares y la apertura de dos calles: Constitución y Mendizábal. Este nuevo tratamiento del patrimonio lastraría la rica herencia histórica de la ciudad y el abandono de edificios señeros como el Palacio Real o la Catedral de la Asunción, que vio caer su torre del Evangelio en 1841.

Fue una época importante para la estabilización y progresión de la situación periodística. Tras la derrota de Cabezón surgió una hoja volandera clandestina «Noticias de Castilla la Vieja». Entre 1810 y 1813 se publicaba el semanario «La Gaceta de Valladolid». Para las clases medias se publicaba «La Crónica Mercantil». Un movimiento fundamental fue la fusión entre «El Avisador» y el semanario «El Correo de Valladolid» impulsada por Sabino Herrero Olea bajo el título «El Norte de Castilla», que apareció por primera vez el 17 de octubre de 1856.

5.3.1 Charles Richard Vaughan (1774-1849)



Charles Richard Vaughan. National Portrait Gallery, London

«Nació el 20 de diciembre de 1774, en Leicester. Estudió en Rigby los primeros años de medicina. Fue a estudiar a Oxford en 1791, consiguiendo el Master en Letras en 1798. Continuó la carrera de medicina en Londres y la terminó en Edimburgo en 1800. Visitó como Readcliffe's Travelling Fellow gran parte de Europa y parte de Asia. Llegó a España a principios del siglo XIX con una beca de Oxford. En su primer viaje a España recorrió Levante, Andalucía y algunas provincias de Castilla. Los conocimientos adquiridos en estos viajes le abren las puertas del Foreign Office. Acompañó a Mr. Stuart, para estudiar sobre el terreno el levantamiento español contra los franceses y la posibilidad de organizarlo. Esta segunda vez estuvo cuatro meses, en él recorrió gran parte de la Península en armas, asistió al sitio de Zaragoza. Cuando llegó a Londres publicó una breve historia de lo que allí sucedió. El 5 de enero de 1810, es nombrado secretario de la Delegación británica en la Junta Central, primero en Sevilla y después en Cádiz. Regresa a Londres y en febrero de 1812 vuelve a Cádiz y acompaña a la Junta Central a Madrid. En 1815 se le encargó la embajada británica en España, cargo que desempeñó hasta 1816. Desde esta fecha hasta 1833 estuvo destinado en diferentes delegaciones diplomáticas en América, Europa y Oriente Medio. Murió en Mayfair, el 15 de junio de 1849». (García-Romeral 2010: 389)

Para nuestro estudio nos vemos obligados a utilizar la obra *Viaje por España en 1808.*: Introducción, traducción y notas de Manuel Rodríguez Alonso. (Colección de Bolsillo). UAM Ediciones, 1987, ya que los manuscritos originales se conservan en la Biblioteca del All Souls College de Oxford.

Vaughan entra en Valladolid acompañando a Mr. Stuart, Ministro de S.M.B. en Lisboa, y al igual que otros viajeros, a través del Puente Mayor. A continuación es hospedado en, según él, una de las mejores casas de la ciudad, aunque no se encontraba del todo acondicionada. Se sorprende gratamente, quizá por su claro carácter francófilo, por el recibimiento que les ofrecen los vallisoletanos como muestra de gratitud por su ayuda en la lucha contra el invasor francés.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

La entrada a Valladolid se hace por un puente de piedra que cruza el ancho y rápido río Pisuerga. La Junta de la ciudad condujo a Mr. Stuart a una de las mejores casas del lugar, que apenas habían tenido tiempo de preparar. Los gritos y aclamaciones de la gente, mientras caminábamos por la ciudad, excedían de cuanto habíamos presenciado hasta entonces. Presentaron inmediatamente sus respetos al ministro británico la Junta, el clero, los jueces de la Audiencia y la Cancillería, uno de los tribunales más altos de España, juntamente con los oficiales del ejército y del ayuntamiento, y, por la tarde, parecía que toda la ciudad se había agrupado bajo las ventanas de la casa, donde el pueblo había estacionado una banda de música y hecho una exhibición de fuegos artificiales en señal de regocijo. Los magistrados de la ciudad parecían igualmente complacidos que nosotros por esta inequívoca e inesperada señal de respeto y estima del pueblo para con la nación británica, tan diferente del sombrío silencio con que habían recibido a los franceses, cuando establecieron sus cuarteles en Valladolid como amigos y aliados. (1987: 120-121)

Con motivo de una comida que los magistrados ofrecen a Mr. Stuart, Vaughan es testigo de la magnífica cocina y excelentes vinos de los que goza la capital del Pisuerga.

Al día siguiente, los magistrados dieron una gran comida pública a Mr. Stuart, a la que fueron invitados algunos de los habitantes más respetables y las personalidades que desempeñaban cargos públicos en la ciudad. Las habitaciones de la casa en que fuimos alojados eran espaciosas y estaban bien amuebladas y la comida fue el mismísimo reverso de la mala cocina y de la mala preparación de nuestros amigos de Galicia. En cuanto hubimos brindado con excelente vino y con mucho entusiasmo por Su Majestad el rey de Gran Bretaña, por Fernando VII y por la unión de España e Inglaterra, se dio a todos un gran trozo de papel y una cinta roja, con lo que se pretendía que cada uno pudiera llevarse todas las sabrosas viandas que eligiese de entre un enorme montón de frutas escogidas adornadas con bonitos artificios, que estaban en el centro de la mesa y que habían sido regaladas para la comida por el ayuntamiento de la ciudad. (1987: 121)

Nuestro protagonista se va a percatar de la belleza del Paseo que hay junto al río, pero no hace ninguna anotación más al respecto. Tampoco comenta nada sobre el Palacio Real, lugar al que van a ser conducidos posteriormente y que está siendo acondicionado para recibir a Fernando VII, quien pernoctará en el mismo de camino a Bayona. Lo que realmente le interesa a Vaughan es percibir el entusiasmo y buen sentir de los vallisoletanos para con sus aliados británicos.

Por la tarde fuimos a pie por el hermoso paseo que se extendía sobre las márgenes del río. Era imposible no percibir el deseo que todos los semblantes mostraban por expresar su bienvenida a los ingleses. Desde los pasos públicos nos trasladamos al antiguo palacio del rey de España; luego el corregidor y un grupo de caballeros nos condujeron, a través de una larga fila de antorchas y de las más fuertes aclamaciones de la gente, a tomar parte en un al fresco o refrigerio de helados en unas habitaciones bellamente adornadas para recibir a Fernando VII, al que habían esperado en Valladolid, cuando partió para su malhadado viaje a Bayona. (1987: 122)

Este entusiasmo que muestran los vallisoletanos hacia los británicos le resulta curioso a nuestro autor si tenemos en cuenta el carácter frío, seco y reservado del que tradicionalmente han hecho gala los habitantes de la capital castellana, pero, al mismo tiempo considera muy sinceras estas muestras de afecto si tenemos en cuenta el momento político y social que está atravesando el país.

Habían sido anteriormente características peculiares de los habitantes de esta parte de España una fría reserva y una cierta sequedad de modales; y por la influencia de su gobierno, celoso y despótico, era peligroso y, en realidad, muy desusado para ellos, aventurarse a expresar de cualquier forma que fuese la opinión pública cuando alguna vez se reunían. Por eso, creo que el gozo tan inequívocamente manifestado por las masas del pueblo de Valladolid puede aceptarse como una prueba decisiva de sinceridad en la causa de su país. (1987: 122)

Después de una larga reflexión sobre el momento histórico de España en la guerra contra Napoleón, destaca cómo fueron los vallisoletanos, al mando del general cántabro,

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Gregorio García de la Cuesta, los primeros en presentar batalla a los franceses, esos mismos ciudadanos que anteriormente los habían recibido con hospitalidad.

Había una circunstancia que no pude menos de observar con interés, puesto que probablemente habían de seguirle malas consecuencias; me refiero a una especie de presuntuosa confianza en el éxito último de sus esfuerzos, que predominaba en todos y que los llevaba a una apreciación falsa del poderío militar de los franceses. Su capitán general, Cuesta, gozaba de su confianza omnímoda. Su reputación como general había nacido entre ellos durante la guerra de los Pirineos y la confianza en su integridad como patriota se había visto fortalecida por la forma en que él había despreciado algunas tentadoras ofertas que le hicieron los franceses poco después de apoderarse de la persona de Fernando VII. A las órdenes de este general fueron los habitantes de Valladolid los primeros en presentar batalla a los franceses, inmediatamente después de que se hubieron quitado el disfraz de amigos y aliados, en señal de lo cual, habían estacionado un fortísimo cuerpo de ejército en su ciudad durante dos meses. Se fueron el (...) de marzo, y el 12 de mayo siguiente los mismos soldados se enfrentaban, en Cabezón, a ese pueblo precisamente que los había recibido con hospitalidad. (1987: 123)

Vaughan piensa que el valor de los monumentos y edificios de la capital vallisoletana se debe más a las asociaciones de los mismos con el pasado glorioso de esta ciudad, que a su belleza en sí.

Valladolid ha sido descrita a menudo por los viajeros. Fue la residencia de los reyes de España hasta el reinado de Felipe IV y sus establecimientos y edificios públicos son los monumentos conmemorativos de su pasada grandeza, pero su interés les viene más frecuentemente de su asociación con acontecimientos históricos, que de su propia belleza y esplendor intrínseco. (1987: 124)

Al referirse a los sitios reales, confunde el Palacio Real con el Palacio de Pimentel, confundiendo también a Felipe II con Felipe IV.

El último rey que habitó el palacio, que es un sencillo edificio en forma de cuadrilátero, fue Felipe III; una pequeña cadena, suspendida sobre la reja o barras de hierro que hay delante de una de las ventanas, sigue todavía señalando el lugar donde su hijo Felipe fue presentado desde el palacio para ser bautizado públicamente. (1987: 124)



Ventana del Palacio de Pimentel por la que, según la leyenda, salió la comitiva del bautizo de Felipe II

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Tampoco abunda en detalles a la hora de describir San Pablo, aunque le parece que tiene una bella fachada decorada en estilo gótico. También le llama la atención el *Sepulcro de los Duques de Lerma* de Leoni.

El convento de dominicos que está enfrente del palacio tenía una entrada y una fachada ricamente decoradas en estilo gótico; en la elevada y espaciosa capilla de este convento se muestra todavía la silla del emperador Carlos V, a la derecha del altar, cuando reunió aquí las Cortes en el año 1518 y cuando, de mala gana, le declararon rey. Sobre este asiento hay un sepulcro del duque y duquesa de Lerma, representados de rodillas; sus figuras están tan bien ejecutadas en bronce dorado, por Leone, que son dignas de notarse. (1987: 124)

El Palacio de los Vivero le parece un edificio grande, pero su único valor es haber sido el lugar donde firmaron su compromiso matrimonial los Reyes Católicos. Cerca de este edificio está el de la Inquisición, donde son recibidos en la sala donde los inquisidores celebraban sus reuniones.

El palacio de la Audiencia, donde se reúnen los tribunales de justicia, es un edificio de gran extensión, pero notable solamente por la circunstancia de haber tenido lugar dentro de sus muros el matrimonio de Fernando e Isabella. Cerca de él está la Inquisición, y nos admitieron en la habitación en que celebraban sus sesiones los inquisidores. Tenía colgaduras de terciopelo carmesí y en una galería abierta, delante de las ventanas, estaba el presidente tomando el aire. (1987: 125)



Antiguo Palacio de los Vivero. Sede de la Real Audiencia y Chancillería. Ediciones Guillén. Valladolid

5.3.2 Lord Blayney (1770- 1834)



Lord Andrew Thomas Blayney

«Nació en Monaghan (Irlanda), en 1770. Ocupó diferentes cargos en el ejército. En 1799 fue destinado a Menorca, isla que acababa de ocupar Sir Charles Stuart. Tomó parte en diferentes campañas en África, India y América. Desembarcó en Cádiz en 1810. General durante la guerra de Independencia española, fue hecho prisionero al intentar tomar Málaga. Su diario de guerra fue publicado en Londres en 1814. Murió en Dublín en 1834». (García-Romeral 2010: 75)

Blayney llega a Valladolid a través de Olmedo y Valdestillas, en enero de 1811, durante la segunda etapa de la guerra de la independencia, como prisionero de los franceses. Antes de entrar en Valladolid, y al igual que le ocurriera a Twiss, se encuentra con el horrendo espectáculo de ver la cabeza de un hombre clavada en lo alto de un poste.

Close to the town, at the meeting of two roads, we were greeted with the spectacle of a man's head stuck on a pole. (1814: 359)

En Valladolid, es alojado en casa de un comerciante en el centro de la ciudad, lo que según el autor, le sirve un poco de compensación por las penurias que había sufrido en los últimos días. Más tarde se reunirá con el General Kellermann.¹¹ La impresión que le causa el francés es bastante buena. Le parece muy educado y todo un caballero,¹² con buen dominio del inglés, comparado con los soldados franceses que había conocido hasta el momento.

At Valladolid I was billeted in comfortable quarters, at a merchant's house, which was some compensation for the various privations I had lately suffered. As soon as I had made myself fit to appear I waited on General Kellerman, who received me most politely, and whose mild and gentlemanly manners could not fail to make a strong impression in his favour, when compared with the ferocious and vulgar brutes I had encountered. He speaks English tolerably well, and seems to admire the English character;

¹¹ Kellermann fue gobernador de Toro, Palencia y Valladolid, y jefe del ejército del norte de España

¹² Sin embargo, como leemos en un artículo del profesor de la Universidad de Valladolid, Anastasio Rojo Vega, publicado en el diario El Norte de Castilla, el 25 de julio de 2008, y que lleva como título *Lord Blayney en Valladolid*, el general Kellermann dista mucho de ser un «santo varón», al menos a los ojos de los españoles, especialmente, los vallisoletanos. «Paseó algo y comió con el general Kellermann, François Etienne Kellermann, “verdugo de Valladolid” y gobernador, desde orillas del Pisuerga del Noroeste hispano. Un ayudante general de Napoleón en Italia que saqueó la ciudad y sus alrededores a placer. Carros enteros de cuadros de pintores italianos y flamencos tomó impunemente de palacios nobiliarios, iglesias y monasterios y envió a su casa de Francia. Se lo espetó sin pudor al general Thiebault ¿Qué se creían? ¿Qué había cruzado los Pirineos para volver cargado de aire?»

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

though, from the illiberality of his master, it is not very prudent to express this sentiment openly. (1814: 360)

Cuando regresa a la casa del comerciante, se encuentra a la familia jugando a las cartas, y no duda en unirse a dicha partida. A las diez en punto se sirve la cena, consistente en una ensalada de remolacha acompañada de otras verduras y algunas anchoas, algo que al autor le parece demasiado ligero. Se queja de la frugalidad de los españoles en su dieta, en la que la carne está presente solo en muy pequeñas porciones, si lo comparamos con lo que se sirve a los invitados a una típica mesa inglesa.

On my return to my quarters I found the family at cards, in which I joined, and at ten o'clock supper was brought in, consisting of a salad of beet-root and other vegetables, and some anchovies. Indeed the Spaniards are extremely frugal or rather abstemious in their diet, of which flesh meat forms a very small portion; nor have they the least idea of those enormous joints under which our English tables groan. (1814: 361)

El aspecto de Valladolid ese cinco de enero de 1811, es más bien desolador. La mayor parte de las puertas que antes mencionábamos, se encuentran en estado ruinoso. Distingue dos plazas importantes, el Campo Grande, rodeado de edificios que no mantienen una regularidad y casi imposible de atravesar, ya que está lleno de barro y estiércol, y la Plaza Mayor, que le parece magnífica en el plano del proyecto, pero demasiado mediocre en su realización. En esta plaza, rodeada de soportales, se encuentran las principales tiendas de la ciudad. Esta visión tan pesimista quizá se deba a que el momento en que llega el irlandés a la ciudad no es el más adecuado para una visita: principios de enero, y en plena guerra de la Independencia.

In the morning I strolled about the town, which appears to have been for some time on the decline; most of the magnificent gateways are in ruins, and many have never been finished, as though the proprietors had began on too great a scale, and wanted the means of completing them. The two principal squares are the Campo-Grande and Plaza Mayor; the buildings of the former are without regularity, and it is scarce possible to pass through it for heaps of ordure. The Plaza Mayor is surrounded by a colonnade, under which is a promenade, adorned with all the best shops. It is probable that this colonnade was intended to be very magnificent, and it may look well on paper, but the execution is below mediocrity. (1814: 361)

De la Plaza del Ocho, nos dice que tiene forma octogonal. Los edificios que la rodean se encuentran totalmente en ruinas, y el centro está totalmente embarrado. Tanto es así, que a la vuelta de una cena con unos oficiales que tienen su cuartel en dicha plaza, se sumerge en el lodo hasta la cintura

The Ocho is an octagon place, the buildings of which are in ruins, and the centre occupied by heaps of mire, into one of which I plunged up to my middle, in returning borne from dining with our officers, who had their quarters in this Plaza. (1814: 362)



Plaza del Ocho, (según plano de Bentura Seco)

Señala que Valladolid está construido sobre un terreno bajo y fangoso, que añadido a la ausencia de limpieza, de carácter nacional, hace que sea esta una ciudad extremadamente sucia. A pesar de que Valladolid es famosa por sus paseos y alamedas, ni el clima invernial, muy lluvioso, ni el poco tiempo del que disponía, le permitieron visitarlos. Pudo ver, sin embargo, el Prado de la Magdalena, sobre la Esgueva, que cuenta con grandes árboles, e imagina que será un agradable paseo en verano, pero en este momento del año resulta triste y sombrío a causa del tiempo frío, húmedo y desagradable.

Valladolid is built on a low swampy soil, which, added to the national want of cleanliness, renders it filthy in the extreme. Its promenades are celebrated, but neither the weather (which was very wet) nor my time would permit me to visit them: the latter being occupied in purchasing provisions, which we were always obliged to do in every large town to last us to the next, generally a journey of three or four days. I saw however the Prado de la Magdelaine, on the Esquiva, which has some large trees, and is probably a pleasant walk in summer, but at this time all was dreary and gloomy from the cold, wet and uncomfortable weather. (1814: 363)

Las iglesias vallisoletanas, le parecen en general, peores que las de otras ciudades españolas más pequeñas. De la Catedral solamente comenta que está a medio terminar, y en las otras no encuentra nada relevante, excepto unos buenos cuadros en los Agustinos, particularmente un *Descendimiento* de la Cruz de Gregorio Fernández.¹³

The churches of Valladolid seem not to equal those of many other inferior towns of Spain. The cathedral is but half finished, and I observed nothing in the others worthy of particular notice; except some good paintings in that of the Augustins, particularly a Descent from the Cross, by Hernandez. (1814: 363).

En conclusión, Blayney nos muestra una imagen de un Valladolid desolado por la pobreza, miseria y suciedad, resultado de la contienda en que estaba en envuelto el país

¹³ Blayney comete un error aquí, ya que el paso de «El Descendimiento de la Cruz», también conocido como «La Piedad», del maestro Gregorio Fernández, realizado entre 1615 y 1617, se encontraba en la Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias, no en los «Agustinos». La similitud de los nombres, confunde al irlandés. Este magistral grupo escultórico constaba de seis imágenes: Las centrales eran María y su Hijo muerto sobre su regazo. También se encontraban en el mismo el ladrón bueno y el malo, y María Magdalena y San Juan. (Excepto las dos últimas figuras, el resto de las piezas están depositadas en el Museo Nacional de Escultura).

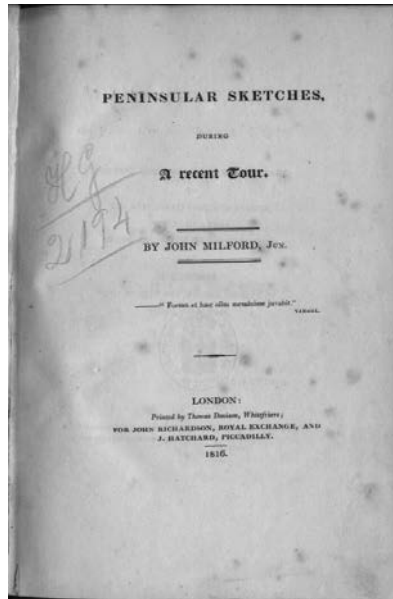
VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

con nuestros vecinos franceses, y de lo poco amigable del clima invernal, lluvioso, de enero de 1811.



Detalle del Descendimiento: San Juan y María Magdalena

5.3.3 John Mildford (1791- ?)



Portada de *Peninsular Sketches*.
John Milford (1816)

Milford llega a España por mar, concretamente a La Coruña, en 1812, a la edad de 21 años. Realiza su visita en 1812 y 1813 y su obra, *Peninsular Sketches during a Recent Tour*, se edita poco tiempo después, en 1816.

Al igual que Blayney, Milford se encuentra con un Valladolid sumido en la desolación, consecuencia de la guerra; aunque en el momento que lo visita este último, las cosas están empezando a cambiar a favor del bando aliado.

Le parece una ciudad grande y bien construida, pero carece de las bellezas con las que cuentan otras ciudades españolas. Señala que el Palacio Real todavía permanece en pie, como símbolo de la corte que una vez residió en esta ciudad. Sin embargo, el cercano Convento de los Dominicos, se encuentra casi destruido. La portada le parece muy bella, y se encuentra en perfecto estado. Su elegante arquitectura, le recuerda a la de la Catedral de Salamanca, que visitará posteriormente.

Valladolid is large and well built; but does not contain many beauties peculiar to itself. The court was formerly held here, previous to its removal to Madrid, and the royal palace still remains, although a convent of Dominican friars, close by it, has been almost destroyed. The beautiful entrance is still in a tolerably perfect state, and of very fine architecture; somewhat resembling that of the cathedral at Salamanca, which I afterwards visited. (1816: 124)

En cuanto a la Plaza Mayor, le parece elegante, aunque no tiene comparación con la de Madrid. Se lamenta de que la Catedral no fuera concluida, y nos sorprende al considerar la misma como «gótica». Destaca su simplicidad, estando libre de toda sobreabundancia de ornamento, que tan a menudo daña el efecto de muchas de las iglesias españolas. Señala que en la sacristía se encuentran unos buenos cuadros, pero no aporta más datos.

Añade que Valladolid no había sufrido tanto la desolación causada por los franceses como otras ciudades por las que había pasado anteriormente, aunque varios conventos de monjes han sido completamente arrasados, particularmente, el Convento de San Benito.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The Plaza Mayor is handsome, although much inferior to that at Madrid. It is to be lamented that the cathedral was never finished; the architecture is gothic, and the whole edifice has much simplicity about it, being entirely free from that overabundance of ornament which so often spoils the effect of many of the churches in Spain. In the sacristy were some good paintings. This town has not suffered so much from the ravages of the French as many we had passed through; although several convents of friars have been levelled to the ground, and one in particular which belonged to the order of Benedictines. (1816: 124)

En Valladolid, encuentra dos Colegios fundados bajo el amparo de Felipe II, uno es el Colegio Escocés y otro el Colegio Inglés de San Albano. Ambos colegios reciben jóvenes católicos, que disfrutaban de un sistema educativo que dura 9 años, de los cuales dos se emplean en estudiar literatura clásica, dos en filosofía, y el resto en las diferentes ciencias y ejercicios religiosos.

There are two colleges, one for the Scotch, the other for the English, both of which were founded by Philip II. They receive young men, of the Catholic religion who go through a regular system of education for nine years; of which two are employed in the study of ancient literature, two in philosophy, and the remainder in the different sciences and religious exercises. (1816: 125)



Colegio Escocés

Se aloja en el Colegio Inglés, donde es recibido con gran hospitalidad por su rector,¹⁴ quien, al igual que el rector del Colegio Escocés hiciera con Twiss, le señala lo más digno de ser visitado en la ciudad, en su corta visita de dos días de duración.

We resided at the English college, where we were received with the greatest hospitality by its rector, who pointed out to us the most remarkable objects in the town. (1816: 125-126)

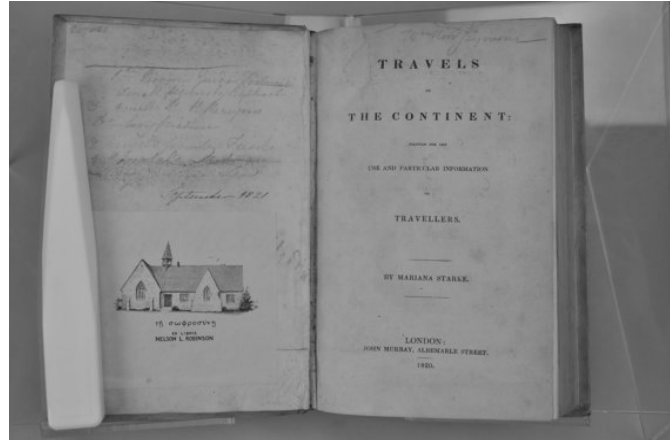
¹⁴ En el momento en que Milford llega a España, el Colegio de San Albano estaba regido por Richard Cowban, quien había ocupado el cargo de Vicerrector hasta el 22 de mayo de 1808, fecha de la muerte del anterior rector, Thomas Taylor. Cowban estuvo al frente del Colegio hasta la llegada del nuevo rector, William Irving, en noviembre de 1813. (Dato aportado por el actual rector del Colegio, John Pardo).

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Colegio Inglés

5.3.4 Mariana Starke (1761-1838)



Frontispicio y Portada de *Travels on the Continent*. Mariana Starke (1820)

Poeta y dramaturgo inglesa, más conocida en el siglo XIX como escritora de viajes. Sus libros, tales como *Travels on the Continent: written for the use and particular information of travellers* (1820), proporcionan al viajero potencial infinidad de consejos sobre turismo, rutas, museos, etc. y se convirtieron en auténticas guías de referencia para los viajeros británicos de principios del siglo XIX, germen de lo que serían las posteriores guías de viaje.

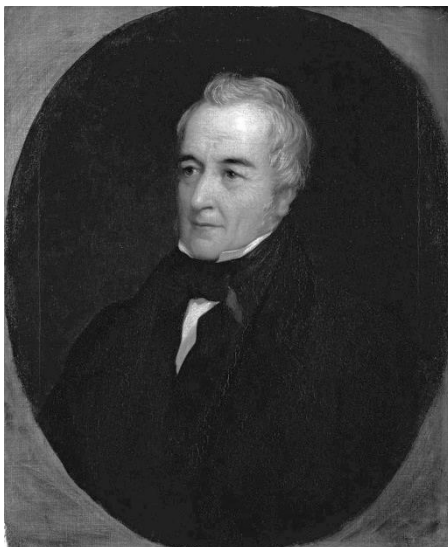
Lamentablemente, la información que nos aporta sobre Valladolid va ser demasiado breve. Se limita a decir que esta ciudad se llamaba antiguamente Pintia, posee una Universidad y que en la Iglesia de San Pablo se encuentran dos famosos cuadros de Cárdenas, como ya han comentado anteriores autores.

Valladolid, anciently called *Pintia*, contains a University; and, in the Dominican Church of S.Paul, two celebrated pictures by Cardenas. (1820: 439)



Disputa de Santo Domingo con los Albigenses. Bartolomé de Cárdenas. (1610-1615) Valladolid. Museo Nacional de Escultura

5.3.5 Edward Hawke Locker (1777-1849)



Edward Hawke Locker. Retrato de Henry Wyndham Phillips

«Nació en el condado de Kent, 1777. Estudió en Eton. Fundó, en 1823, el Painted Hall de Greenwich. Secretario de la flota mediterránea cuando desembarcó en Cataluña en 1813. Junto a Lord John Russell fue a Tarragona y Zaragoza y visitó el frente del norte. Recorrió Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo y por la costa llegó a Barcelona desde Valencia. Dibujante aficionado, son numerosas las láminas que ilustran su libro. Murió en 1849». (García-Romeral 2010: 255)

Escribió once años más tarde el libro *Views in Spain* (1824), en el que recoge sus impresiones y lo ilustra, al igual que otros autores románticos, con 60 imágenes de lugares, ciudades y pueblos de España.

Comienza su relato, y en esto percibimos que ha leído a otros autores, destacando que Valladolid fue una de las ciudades más grandes de España en el momento en que Carlos I celebró aquí su corte entre cien mil ciudadanos¹⁵, reduciéndose dicha población a una quinta parte en el momento de su visita.

This city carried its head among the highest in Spain at the period when the Emperor Charles V. held his court here among a hundred thousand citizens, who are now reduced to one-fifth of that number. (1824: 158)

Considera todavía digno de ser visitado el Palacio Real, la Universidad y su Real Chancillería, aunque también tienen su importancia las Cortes de Justicia, los Colegios y Facultades, Conventos e Iglesias, de entre las cuales la Catedral ocupa un lugar destacado.

It is still distinguished for its royal palace, its university, and its high chancery. Besides these, a stranger may visit the courts of justice, the colleges, schools, convents, and churches, among which the cathedral holds the chief place. (1824:158)

¹⁵ Según los demógrafos, el número de habitantes no pasó en ningún momento de los 65.000.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

De la Catedral señala que fue erigida por Juan de Herrera, por cuenta de Felipe II, pero comenta que como el diseño original nunca se completó, el edificio actual es feo y desproporcionado, y singularmente desprovisto de ornamento.

This was erected by Juan de Herrera, at the expense of Philip II., but as the original design was never completed, the present edifice is ugly and disproportioned, and singularly devoid of ornament. (1824: 158)

Al referirse a la universidad, dice que anteriormente tenía dos mil estudiantes, y cincuenta profesores, y fue fundada en 1346, por lo que observamos que ha leído a Townsend.

The university, which formerly contained 2000 students, and fifty professors, was founded in 1346. (1824:158)

En cuanto a la Iglesia de San Pablo, se limita a decir que posee una bella escultura de un *Cristo Yacente* de Gregorio Fernández,¹⁶ y que existe otro realizado por la misma delicada mano en la iglesia de las Angustias, cerca de la cual se halla la Iglesia de la Antigua, de la que tampoco dice nada, pero nos ofrece una bonita ilustración, realizada por D. Harding.

The church of the Dominicans possesses a beautiful sculpture of a dead Christ by Hernandez: another by the same delicate hand is to be seen in the church of Las Angustias, near which stands the church of Santa Maria Antigua, represented in the accompanying drawing. (1824: 158)



Iglesia de la Antigua. Litografía de D. Harding (1821) que aparece en Views in Spain, de Edward Hawke Locker

Prosigue su narración diciendo que Valladolid está bañado por los ríos Pisuerga y Esgueva, y que el Gran Canal de Castilla, al que considera una obra magnífica, aunque imperfecta, pasa cerca de la ciudad, en el camino de Segovia a Reinosa, donde se une con el Canal de Aragón.

¹⁶ Después de mucha controversia, la escultura del Cristo Yacente de San Pablo parece que sí que es de Gregorio Fernández porque guarda cierta similitud con el Cristo del Grupo de la Piedad del Carmen Descalzo de Burgos, que siempre se le ha atribuido a este autor. Sin embargo, el de las Angustias se piensa que es de algún seguidor de la misma escuela de Gregorio Fernández.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

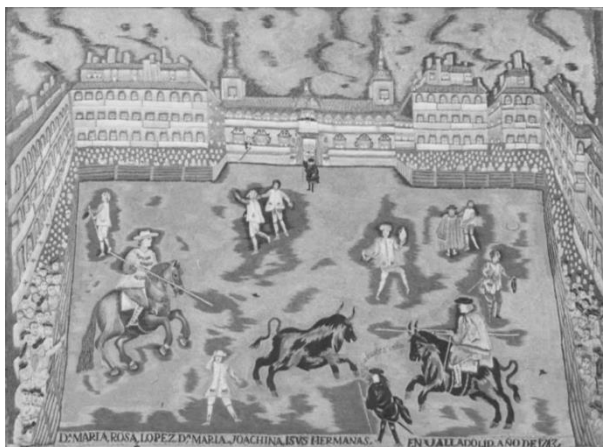
Valladolid stands on the rivers Pisuerga and Esgueva. The great Canal of Castile (a magnificent but imperfect work) passes near it, on the way from Segovia to Reinos, where it unites with the canal of Aragon. (1824: 158)

Observamos que gran parte de lo que nos cuenta, se basa en autores anteriores, sobre todo Townsend. Señala que la ciudad tiene seis puertas¹⁷; catorce puentes¹⁸; quince iglesias parroquiales, seis hospitales¹⁹ y más de cuarenta conventos, diecisiete de los cuales se hallaban en el Campo Grande, una plaza enorme, rodeada de árboles, que conducía a una elegante alameda junto al río.²⁰

The city has six gates, fourteen bridges, fifteen parish churches, six hospitals, and upwards of forty convents, of which seventeen stood in the Campo Grande, an enormous square planted with trees, leading to a fine alameda beside the river. (1824: 158)

Para Locker, el aire venerable de los edificios vallisoletanos hace visible la antigua dignidad de esta ciudad. Las casas de la calle principal, al igual que los de la Plaza Mayor, aunque principalmente de ladrillo, se levantan sobre pilares de granito y mármol, lo que forma una inmensa columnata. En esta Plaza las casas tienen cada uno tres alturas de balcones, que son capaces de acoger a 24.000 espectadores, para las corridas de toros que se celebran aquí.

The ancient dignity of the place is still sufficiently visible in the venerable air of its buildings. The houses of the principal street, as well as those in the Plaza Mayor, though chiefly of brick, are raised on pillars of granite and marble, which thus forms one immense colonnade. In this square the houses have each three tiers of balconies, which are capable of containing 24,000 spectators, at the bull-feasts which are here celebrated. (1824: 158)



Bordado de seda polícroma que muestra el desarrollo de una corrida de toros celebrada en la Plaza Mayor de Valladolid los días 10 y 12 de septiembre de 1742 a instancias de la Cofradía de la Pasión

El inglés se encuentra un clima excepcionalmente desapacible para ser un 31 de octubre. Este hecho, había provocado que los viandantes que por la zona se hallaban, tuvieran que buscar refugio bajo las columnas de la Plaza Mayor. Nos describe unos hombres enfundados en enormes capas hasta la barbilla, y mujeres que miran furtivamente desde sus mantillas, insensibles, como carentes de cualquier tipo de pasión. La escena en

¹⁷ Cuatro puertas en el momento en que nuestro autor visita Valladolid.

¹⁸ Solamente en el ramal norte de la Esgueva había trece puentes, y cuatro más en el ramal sur.

¹⁹ Si contamos Casas de Beneficiencia y Hospitales para los enfermos mentales u «orates», se cree que hubo en Valladolid entre 15 y 20, dependiendo de versiones y años.

²⁰ Los «Espolones», viejo y nuevo.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

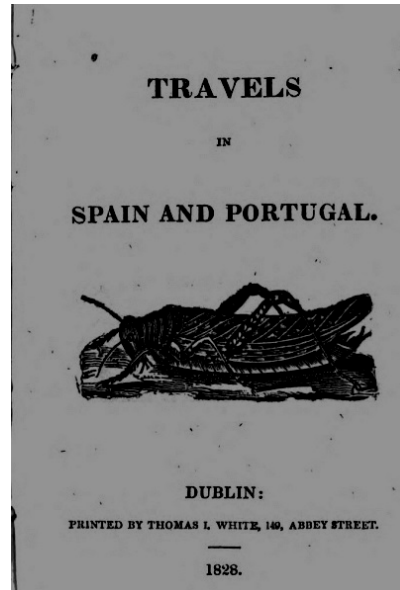
la Plaza Mayor termina con la aparición de unos soldados arrastrando a dos bandidos, miembros de una banda que llevaban mucho tiempo actuando en la ruta que conducía a Segovia, ruta que, nuestro viajero tenía que emprender un día después.

The weather, unusually severe for the season (31st of October) had driven the inhabitants from their usual *paseo* to take shelter underneath this colonnade, where I found all the men muffled to the chin in huge *capas*, and the ladies peeping from their mantillas as cold as charity. Suddenly they were all set in motion by the unexpected appearance of a party of soldiers dragging along two banditti, being part of a gang who had long infested the road to Segovia; and I, who was to follow that route the following day, was not the least interested among the gazers. (1824:158)



Plaza Mayor de Valladolid. Fundación Joaquín Díaz

5.3.6 Anónimo (1828)



Portada de *Travels in Spain and Portugal*. Autor anónimo. (1828)

En 1828 se publica el libro *Travels in Spain and Portugal*, cuyo autor desconocemos, pero sabemos que la impresión fue realizada por Thomas I. White.

En esta obra se narran en tercera persona las aventuras de un joven escocés, William Grant, que a sus veintidós años, y acompañado del hermanastro de su padre, su tío Duncan Grant, viaja a la Península Ibérica con el fin de conocer la tierra donde está enterrado su hermano mayor, un joven soldado muerto en la batalla de Vitoria a las órdenes de Wellington. Su tío Duncan conoce bien la Península, ya que sirvió en el mismo regimiento que su hermano mayor, por lo que le complace mucho acompañar a su sobrino. Ambos parten rumbo a la aventura una mañana de primavera de 1820.

Comienza este relato, situando a Valladolid a orillas de los dos ríos que la bañan, Pisuegra y Esgueva. Prosigue narrando cómo Felipe II convirtió esta ciudad en su residencia ocasional, y que la Plaza Mayor, construida sobre pórticos, todavía tiene muestras de haber pertenecido a esas familias nobles que estaban ligadas a la corte, aunque en ese momento la apariencia era más bien de decadencia y desolación. Para el autor, los habitantes de la ciudad parecen compartir ese estado de decadencia. La miseria se podía adivinar en sus miradas y en sus andrajosos atuendos. Al igual que otros autores anteriores exagera en cuanto a la población en tiempos de Carlos I, estimándola en 200.000 almas, y añadiendo que en el momento de su visita, no pasa de una décima parte de esa cifra.

Valladolid is situated on the banks of the Esgueva, which divides it into two parts, and of the Pisuegra, which bathes its walls. Philip II. made it his occasional residence; and its great square, the houses of which are built upon porticos, still bears the marks of having belonged to those noble families who were attached to the court, though now they are falling rapidly into decay, and, of course, exhibit the appearance of the utmost desolation. Indeed, the inhabitants appeared to partake of the same decline which the buildings manifested. Poverty and misery were painted in their looks and tattered garments. In the time of the Emperor Charles V. the population was estimated at 200,000 souls; at present it does not exceed a tenth of that number. (1828: 98-99)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

William, el protagonista del relato, tiene una carta de recomendación para Don Ignacio Herrera, un empleado del gobierno que reside en Valladolid. Don Ignacio, insiste en que nuestros viajeros escoceses se alojen en su casa durante unos días, para que estos puedan conocer a su familia. Todo son halagos en el retrato de Don Ignacio por parte de nuestro anónimo autor. Se trata de un agradable y bondadoso caballero español de alto rango; digno, pero afable, bien informado y pulido. Su buena disposición hizo que nuestro joven viajero se sintiera tan a gusto en su compañía, que al final de los primeros cinco minutos parecía como si ambos se conocieran de toda la vida. El autor señala que no era posible observar en Don Ignacio ningún matiz de esa grandeza y reserva que para los extraños puede parecer orgullo y arrogancia.

William had with him a letter from Don Francisco at Madrid to a gentleman at Valladolid, who held an employment under the government, and in consequence was obliged to reside at Valladolid; but he was not aware, until he presented it, that he was destined to find, in Don Ignacio Herrera, a friend as kind and cordial as the one he had left behind at Madrid. He insisted on our travellers removing to his house and remaining with him for some days, in order that he might introduce them to his family; and, though William pleaded his desire to proceed on his journey, and his great unwillingness to put him to inconvenience, he was obliged to yield to his pressing and cordial solicitations. Don Ignacio was a pleasing specimen of the Spanish high-bred gentleman. Dignified, yet affable—well-informed and polished—the kindness of his disposition appeared upon his forehead, and made our young traveller as much at ease in his society at the end of the first five minutes as if they had been long acquainted with each other. Nor was it possible to observe any of that stateliness and reserve which to strangers appears like haughtiness and pride. (1828: 99)

El texto prosigue diciendo que la ciudad, aun no siendo ni la sombra de lo que un día fue, ocupa una gran extensión de terreno y todavía conserva el aspecto de una gran metrópoli, un matiz realzado por la vista en el horizonte de innumerables torres, cúpulas y chapiteles; aunque advierte que dentro de las murallas de la ciudad hay abundancia de plazas, huertos y jardines. Señala que en el año 1786 la ciudad contaba con 15 iglesias parroquiales, 5 capillas auxiliares, 46 conventos, 6 hospitales, 7 colegios mayores, 5000 familias, y 20.000 habitantes.

Though Valladolid is at present so much sunk from what it was, it covers a large extent of ground, and at a distance, from the many spires, domes, and turrets of its churches and convents, might be mistaken for a great metropolis. A large proportion, however, of the ground within the walls is occupied with gardens, squares, and orchards. It contains 15 parish churches, 5 chapels of ease, 46 convents, 6 hospitals, and 7 colleges. (1828:100)

No podían faltar las referencias al Colegio Escocés y al Colegio Inglés. Del primero comenta que ocupa el Colegio de San Ambrosio. También alude a la casa de campo o de verano que tienen los escoceses en Boecillo, un pueblo situado a unos 14 kilómetros de Valladolid, y en la que Don Ignacio y William pasaron un día muy agradable, un placer en gran medida reforzado por el hecho de que William conoció en este centro a varios compatriotas entre los profesores. La casa se alzaba en un boscoso promontorio con vistas al Duero y a la llanura y estaba rodeada de unos magníficos viñedos que pertenecían a la orden.

Among the colleges there are two for British subjects—one for the Scotch, and the other English. The Scotch occupy the College of Saint Ambrose, and have a magnificent country-house, eight miles from Valladolid, where Don Ignacio and William spent an agreeable day—a pleasure in no small degree enhanced to the latter by his finding amongst the professors some of his own countrymen. He found it proudly situated on a woody eminence overlooking the Douro and the whole plain, with several fine vineyards adjoining. (1828:100)



Casa de campo perteneciente al Colegio Escocés en la localidad vallisoletana de Boecillo

Después de la visita al Colegio Escocés, dirigen sus pasos a la Plaza Mayor, que es descrita como un espacio amplio y venerable, claramente moderno, comparado con el resto de la ciudad. En este lugar se celebran corridas de toros cada tres años, lo que, para el autor, nos proporcionará una idea de lo popular que era este tipo de espectáculo, a pesar del profundo desagrado que le podía causar a alguien como él, extranjero. Coincide con Locker al afirmar que la Plaza Mayor tiene tres alturas de balcones, que pueden dar asiento a 24.000 espectadores.

After inspecting the college, they went to the Plaza Mayor, a spacious and venerable square, yet evidently modern compared with the great body of the city. Here bull-fights, which we shall have another opportunity of describing, were held every three years and it will give some idea of the popular taste for this amusement, revolting as it is to a stranger, that it is surrounded with three rows of balconies, in which it is computed, 24,000 persons might be seated. (1828:100-101)

Conversando William con don Ignacio sobre el decadente aspecto de la ciudad, este último explica a su joven compañero que se había proyectado un Canal hacía unos cuarenta años, cuya conclusión se había demorado, primero por la indiferencia por parte del gobierno, y posteriormente por el inestable estado del país; pero, añade que si alguna vez se llegaba a concluir, en esto también vemos la influencia de Townsend, no sólo demostraría ser un gran beneficio a nivel nacional, sino que quizá pudiera devolver a la ciudad su anterior rango y respetabilidad.

In conversing with Don Ignacio upon the declining appearance of the city, the latter explained to his young companion that a canal had been projected about forty years ago, the completion of which had been delayed, at first by inertness in the government, and subsequently by the unsettled state of the country, but, if ever perfected, would not only prove a national benefit, but perhaps restore the city to its former rank and respectability. (1828: 101)

El autor pone en boca de Don Ignacio que este importante proyecto ayudaría a traer los carbones asturianos a la zona de Valladolid, donde escasea el combustible por la desatención a la que están sometidos los bosques. También fomentaría el establecimiento de fábricas en Castilla y León, que venderían pronto sus productos a través del comercio del Golfo de Vizcaya. A su vez, podrían llegar fácilmente a Valladolid productos provenientes de otras zonas, entre los que destacarían los vinos de las provincias del norte,

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

y los aceites, para su consumo en los hogares y para la fabricación de jabón. La industria del maíz también constituiría una fuente de riqueza.

“So it was expected,” answered Don Ignacio. “It would bring the coals of the Asturias to all the country about us in Valladolid, where, from neglect of the woods, fuel is extremely scarce; it would encourage the establishment of manufactures in Castile and Leon, which would find a ready sale through the commerce of the Bay of Biscay. The excellent wines of these northern provinces, would come down to us; oils, the produce, of the olive, which grows so luxuriantly, would fetch their price both for the table, and in the manufacture of soap; and the corn, which now lies upon hands in abundant seasons, would be a source of wealth to the farmer, and stimulate his industry to fresh exertions. (1828: 102)

A continuación, el autor nos describe la escena de un día cualquiera de una familia vallisoletana acomodada de la época. Don Ignacio invita a comer a William para presentárselo a su familia, la cual está compuesta por Doña Medora de Herrera y sus dos inteligentes hijos, que seguían sus estudios estrechamente vigilados por su progenitor, ayudado por un tutor doméstico eclesiástico. Como buenos españoles, comen a las tres, y después de la comida deciden dormir la siesta, costumbre que William y Duncan rápidamente habían adoptado, ya que la temperatura que hacía en Valladolid, provocaba una somnolencia irresistible. Terminada la siesta, dan un paseo por una de las alamedas (no nos especifica cuál de ellas) y regresan a su casa a tomar café y té, para refrescarse un poco y combatir el calor. Durante el café disfrutaron de una conversación muy agradable e instructiva, hasta que llegó la hora de descansar.

At dinner that day, Don Ignacio presented William to his family, consisting of Donna Medora de Herrera and two sons, fine intelligent young lads, who were pursuing their studies under their father's eye, assisted by a domestic tutor, who was an ecclesiastic; they dined at three –took the Siesta, which William and Duncan now always indulged in, the great heat of the weather bringing on a drowsiness which was irresistible; afterwards they took a walk upon the Alameda, and returned home to coffee and tea, which last was almost a necessary refreshment in this warm climate, and enjoyed a very agreeable and instructive conversation, till the hour arrived for retiring to rest. (1828: 102-103)

Como William apenas tenía nociones de español, la conversación tiene lugar en inglés, porque, aunque Don Ignacio y su familia nunca habían estado en Inglaterra, el contacto que habían mantenido con los estudiantes pertenecientes a los Colegios Inglés y Escocés les había permitido aprenderlo, si no con fluidez, con bastante pureza. Esta velada fue tan animada y reinó un espíritu tan bueno, que William le dijo más tarde a Duncan que esta había sido la tarde más agradable que había pasado desde que ambos dejaron Dunkeld.

Don Ignacio had never been in England, but both he and his sons had so improved the opportunity afforded to them by the English, Irish, and Scotch students who had, at different times, pursued their theological studies at the two colleges, that they spoke the English language, if not with fluency, at least with great purity. William knew but little of Spanish as yet –though he had received instructions in it whilst at Madrid; and was insensibly becoming more accustomed to its sounds –the conversation, therefore, was carried on in his own tongue, and with so much spirit and good sense, that he afterwards told Duncan it was the pleasantest evening he had passed since he had left Dunkeld. (1828: 103-104)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Paseo del Espolón en un cuadro de Leonardo Araujo, h. 1815. Enfrente se puede apreciar la galería del Colegio de los Agustinos de San Gabriel

5.3.7 Josiah Conder (1789-1855)



Josiah Conder

«Nació en Londres en 1789. Neoconformista evangélico. Trabajó en la librería de su padre desde que se retiró éste en 1811, hasta 1813, siguió con los negocios familiares. Después se dedicó a la literatura. Fue director de *Eclectic Review* que se publicó hasta 1814. En 1832 fundó *The Patriot*. Su obra más notable es la serie de treinta volúmenes titulada *The Modern Traveller* (1830), en la que se ocupa de describir varias partes del mundo. Murió en Londres en 1855». (García-Romeral 2010: 126)

Curiosamente, este autor nunca viajó al extranjero, pero recopiló en los treinta volúmenes de *The Modern Traveller* una información enciclopédica con los datos de otros libros de viajes publicados anteriormente, y que servirían de información a un gran número de viajeros posteriores. En este sentido, podemos decir que Conder, siendo otro Fireside Traveller, es precursor de Ford, lo cual también tiene su interés para este trabajo.

Comienza su relato sobre Valladolid citando a Swinburne, y copia al pie de la letra todo lo que este autor dice sobre la ciudad, y que ya vimos anteriormente:

Valladolid is described by Swinburne "as a very large, rambling city, full of edifices, which, during the reign of Philip III., who made it his constant residence, were the palaces of his great officers and nobility. Being abandoned by the owners, who have followed the court in all its different emigrations, they are fallen to decay, and exhibit a picture of the utmost desolation: the palace of the king is so ruined, that I could with difficulty find anybody to shew me the spot where Philip had resided. The private houses are ill-built and ugly. The great square, some streets built upon porticoes, many colleges and convents, are still grand, and denote something of the magnificence of a place that had been long honoured with the presence of its monarch; but in general, Valladolid has the appearance of having been run up in a hurry to receive the court, and as if it had been meant to rebuild it afterwards at leisure, of more durable materials than bad brick and mud, the composition of most of its present houses. The Dominican convent, a Gothic edifice, is the most remarkable in the city. The university is in the last stage of a decline, and trade and manufactures are at as low an ebb. It is melancholy to behold the poverty and misery painted in the meagre faces, and displayed in the tattered garments of the common people; the women go quite bare-headed." (1830: 134)

Señala que es la segunda ciudad de Castilla la Vieja, sede episcopal y sede no solamente de una universidad, sino de una Chancillería también. Se encuentra situada en la confluencia de los dos ríos: la Esgueva y el Pisuerga, casi en la extremidad de una gran

llanura, rodeada de colinas de yeso y tierra caliza, en cuyos laterales generalmente se planta vid, y grano en las cumbres planas.

Yet, this is the second city of Old Castile, a bishop's see, and the seat not only of a university, but of a royal chancery. It stands at the confluence of the Esgueva and the Pisuerga, almost at the extremity of a large plain, surrounded with hills of gypsum and calcareous earth, the sides of which are generally planted with vines, and the flat summits are sown with grain. (1830: 134)

Recuerda al lector que el antiguo nombre de la ciudad era Vallisoletum, y que en esta ciudad el rey Carlos I recibió la noticia de que sus tropas habían tomado la ciudad de Roma y hecho prisionero al Papa Clemente VII. En esta ciudad también sus sucesores mantuvieron la corte hasta que Felipe IV ²¹ la trasladó definitivamente a Madrid. Añade, como el viajero anónimo anterior que en la época del emperador, la población era de 200.000 habitantes, y en el momento actual no superaba ni siquiera los 20.000.

The ancient name of the city was Vallisoletum. Here Charles the Fifth received the news that his victorious troops had taken Rome, and made the pope his prisoner; and in this city his successors held their court till Philip IV. removed it to Madrid. In the time of the emperor, the population was estimated at 200,000 souls: it does not now exceed a tenth of that number. (1830: 135)

A continuación, lo que describe sobre Valladolid guarda grandes similitudes con lo que escribe el autor anónimo anterior, lo que nos inclina a pensar que le copia, o, probablemente ambos copien a algún autor anterior.

Si comparamos los textos, esto es lo que dice Conder:

The city covers a very large extent of ground, and the numberless spires, domes, and turrets of its sacred edifices, give it still the appearance of a large metropolis; but a large portion of the ground within the walls is occupied with gardens, squares and orchards. In 1786, the city contained fifteen parish-churches, five chapels of ease, forty-six convents, six hospitals, seven colleges, 5,000 families, and 20,000 souls. (1830: 135)

Y esto es lo que decía el autor anónimo:

Though Valladolid is at present so much sunk from what it was, it covers a large extent of ground, and at a distance, from the many spires, domes, and turrets of its churches and convents, might be mistaken for a great metropolis. A large proportion, however, of the ground within the walls is occupied with gardens, squares, and orchards. It contains 15 parish churches, 5 chapels of ease, 46 convents, 6 hospitals, and 7 colleges. (1828:100)

Lo mismo ocurre en las referencias al Colegio Escocés. Esto es lo que dice el texto de Conder:

Among the colleges, there are two for British subjects; one for the Scotch, and another for the English. The Scotch occupy the college of St. Ambrose, the oldest house of the Jesuits in Spain, where St. Francis Borgia and many of early and most distinguished members of the order resided. They have a magnificent country-house near Baccillo, a village eight miles from Valladolid: it is finely situated on a wooded eminence overlooking the Duero and the whole plain; and there are some fine vineyards belonging to the college. (1830: 135)

Y esto es lo que dice el texto del autor anónimo:

Among the colleges there are two for British subjects —one for the Scotch, and the other English. The Scotch occupy the College of Saint Ambrose, and have a magnificent country-house, eight miles from Valladolid, where Don Ignacio and William spent an agreeable day —a pleasure in no small degree

²¹ Fue Felipe III.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

enhanced to the latter by his finding amongst the professors some of his own countrymen. He found it proudly situated on a woody eminence overlooking the Douro and the whole plain, with several fine vineyards adjoining. (1828:100)

Son dos textos casi exactos. La única diferencia es que Conder elimina la parte de ficción, y deja solamente el aspecto descriptivo de la ciudad.

A diferencia del autor anónimo, Conder sí que hace alusión al Colegio de los Ingleses. Señala que este Colegio está dotado de mayor riqueza. Posee varias plantaciones de maíz y viñedos en Portillo, pueblo situado a unos 23 kilómetros de Valladolid. Cuenta también con una preciosa casa de verano en la localidad de Viana de Cega, igualmente situada a unos 14 kilómetros de Valladolid. Esta casa está rodeada de huertas, viñedos y maizales. Las Riberas de San Ambrosio y de San Ignacio, extensas huertas a orillas del Pisuerga, y anteriormente pertenecientes a los Jesuitas, también son propiedad de esta rica institución.

The English college is more richly endowed. There are several corn-farms and vineyards belonging to it at Portillo, a village on an eminence, about four leagues from Valladolid, where there is a fine Moorish castle, enclosing a remarkable well-staircase, or spiral flight of steps, about six feet wide, constructed of hewn stone, and reaching from the summit of the hill to the plain below, with landing-palaces leading to subterranean apartments, each capable of containing fifty men.¹ The English college possesses also a delightful villa, with vineyards, orchards, and corn lands, at a place called Viana, on the well-wooded banks of a clear stream, about half way to Portillo. The Riberas de San Ambrosio, and of San Ignacio, extensive orchards on the banks of the Pisuerga, at either end of Valladolid, formerly belonging to the Jesuits, are also the property of this rich establishment. (1830: 135-136)



Casa de campo o de verano perteneciente al Colegio Inglés en la localidad vallisoletana de Viana de Cega.

Habla sobre la fundación de la Universidad de Valladolid y en este caso, hace alusión a Townsend, y más en concreto, a los datos que este había aportado sobre profesores y alumnos de la célebre institución vallisoletana cuando visitó la ciudad. Aunque Coinciden ambos autores en cuanto al número de profesores y doctores, resulta curioso que difieren en el de estudiantes: Conder habla de mil doscientos noventa y nueve matriculados, frente a los más de dos mil que mencionaba el anterior.

The university was founded by Alonso XI. in the year 1346. When Mr. Townsend visited Valladolid, it had forty-two professors and fifty doctors; and in the years 1784, 5, there had entered and been matriculated 1, 299 students. At that time, the city had been much improved within a few years. (1830: 136)

ANTONIO VICENTE AZOFRA

A continuación menciona a Jean-François de Bourgoing, ²² que confirma el estado de deterioro, miseria y suciedad en el que se hallaba Valladolid en 1777 y al que ya se había referido Swinburne, pero catorce años más tarde, en 1792, el francés había vuelto a Valladolid y había encontrado una ciudad mucho más limpia y bella.

M. Bourgoing confirms the account given by Swinburne of its previous state of dilapidation and wretchedness. "In 1777," he says, "the first time I saw this city, I was disgusted with the filthiness which everywhere appeared, and by which all the senses were in turn assailed. Eight years afterwards I was less so; and in 1792, I found Valladolid not only much cleaner, but greatly embellished." (1830: 136)

De nuevo alude a Townsend en lo que se refiere a la imponente entrada a Valladolid por la Puerta del Carmen y posteriormente por el Arco de Santiago. Utiliza exactamente sus mismas palabras, pero añade que la zona amplia, delimitada por diecisiete conventos es el Campo Grande o «Campo Mayor», como lo llama Conder.

The entrance is described by Mr. Townsend as highly imposing. "Upon passing the first gate, you find a spacious area (the Campo Mayor), bounded by seventeen convents. From hence, entering through the second gate, the city strikes you with every appearance of antiquity. (1830: 136)



El Arco de Santiago, la segunda puerta a la que aludía Townsend (ahora Conder), y que se encontraba situada en la confluencia de las actuales calles de Santiago y Claudio Moyano

A partir de aquí, todo lo que nos cuenta respecto a la Plaza Mayor, la Catedral, la Iglesia y Convento de San Benito, San Pablo, el Palacio Real y el proyecto del Canal de Castilla, es lo mismo que dice Townsend, utilizando exactamente las mismas palabras.

Posteriormente, cita a Bourgoing, y dice que en estos últimos años se ha intentado sacar a Valladolid del letargo en el que se había hundido. Añade que se ha creado una Escuela de Dibujo y una Academia de Matemáticas; se han promulgado órdenes

²² Jean-François de Bourgoing, más conocido como el Barón de Bourgoing (1748-1811) fue diplomático y escritor francés, embajador de Francia en España. Es el autor del *Tableau de l'Espagne Moderne* (1803).

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

encaminadas al embellecimiento de algunos de sus barrios y se han animado sus alrededores con paseos y plantaciones de moreras.

“It has been attempted,” says Bourgoing, “within these few years, to rouse Valladolid from the state of lethargy into which it has fallen. A school for drawing and an academy of mathematics were established; several of the streets were improved by the establishment of a police, and its environs, by promenades and plantations of chestnut-trees.” (1830: 139)

Finalmente, hace una observación sobre la falta de industria en la ciudad. Señala que los únicos fabricantes que tienen una apariencia de florecimiento, son los de la industria de la lana. Los orfebres y joyeros han adquirido un merecido renombre, y todavía hay un gran número de ellos en una de las partes más frecuentadas de la ciudad, pero no están por encima de la mediocridad.

Within the city, the same baneful want of industry is observable. The only manufacturers which have an appearance of flourishing, are those of woollens. The goldsmiths and jewellers have acquired a deserved renown, and there are still a great number of them in one of the most frequented parts of the city, but they are not above mediocrity.” (1830: 140)

Para concluir, vuelve a referirse a Townsend y dice que este autor considera a Valladolid como una ciudad muy saludable, aunque a menudo visitada por las nieblas exhaladas por el Duero, y las «aguas estancadas» del Esgueva.

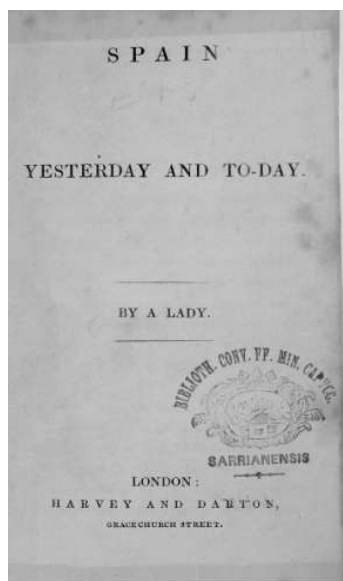
Valladolid is deemed highly salubrious, though often visited by fogs exhaled from the Duero and the “stagnant waters” of the Esgueva. (1830: 141-142)

Todo el campo que rodea a la ciudad, prosigue aludiendo a Townsend, es un jardín perfecto, regado por norias. Este campo produce un vino excelente.²³ Señala también que hay algunas plantaciones de olivo, y el árbol de morera se ha cultivado con éxito.

The country round the city, Mr Townsend says, is a perfect garden, watered by *norias*. It produces excellent wine: there are a few olive-plantations, and the mulberry-tree has been cultivated with success. (1830: 142)

²³ A este punto, conviene recordar que Townsend nos hablaba de «vino blanco». Conder habla de «vino», sin especificar el tipo.

5.3.8 Anónimo (1834)



Portada de *Spain, Yesterday and To-Day*.
Autor anónimo (1834)

Poco sabemos del autor, o por lo que parece, «autora», de *Spain, Yesterday and Today*. Decimos autora, porque es lo que se puede leer claramente en la portada de dicha obra: «By a Lady». La edición está realizada por Harvey y Darton, en Londres, en 1834.

Está narrada en tercera persona y nos aporta una visión de la España del momento y su historia a través de las aventuras y los comentarios de sus protagonistas, un matrimonio y sus tres hijos, que realizan el viaje por la península.

Comienza el relato señalando que Valladolid es la antigua Pincia, y la capital de León. Es el lugar de nacimiento de Felipe II y la ciudad floreció disfrutando del favor de la Corte, que este rey mantuvo en la misma durante un tiempo. Pero con el traslado definitivo de la Corte a Madrid con Felipe III, las familias ricas también se trasladaron y los principales vestigios de su antigua grandeza, como señalan autores anteriores, pueden encontrarse en los edificios públicos y numerosas iglesias. De estas últimas, San Pablo y San Benito son las más elegantes. Las iglesias poseen ricos altares dorados, siguiendo el gusto español, así como algunas tumbas de mármol blanco, bellamente esculpidas. A las afueras de Valladolid existe una enorme plaza llamada el Campo, y desde la que se pueden ver otras trece. Al salir de ella, los viajeros entran en un callejón plantado de árboles, en el camino que conduce a Madrid, que suponemos fuera el Paseo de Filipinos.

Valladolid is the ancient Pincium, and capital of León, It was the birth-place of Philip II.; and as he several times held his court here, it flourished under the smiles of court favour. When they were withdrawn, and Philip III. fixed his court permanently at Madrid, the opulent families removed also; and the chief remains of its former grandeur are to be found in the public buildings and numerous churches. Of these last the Dominicans and San Benito are the most elegant. The altars, according to the Spanish taste, are richly gilt, and some tombs of white marble are to be found beautifully sculptured. At one end of Valladolid is an enormous square, called the Campo, from which thirteen others are seen. On leaving it, the travellers entered upon an alley planted with trees, on the road leading to Madrid. (1834: 72-73)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Coincide también con autores anteriores en que hay gran escasez de leña en esta parte de España, algo que, según se decía, pudo ser la causa del traslado de la Corte a Madrid.

There is a great scarcity of wood in this part of Spain; and it is said that this inconvenience was the cause of the removal of the court. (1834: 73)

De la Plaza Mayor señala que está rodeada de tres alturas de balcones, en los que se pueden sentar cómodamente ochenta mil personas. Los autores anteriores hablaban de veinticuatro mil espectadores, por lo que esta cifra nos parece un tanto exagerada. Está completamente porticada y sus soportales descansan sobre cuatrocientas columnas o pilares, cada uno realizado de una sola pieza de granito. A la autora no parece gustarle mucho esta plaza. Piensa que se ha mostrado gran magnificencia en la construcción, pero ni el gusto ni la elegancia parecen haber inspirado la ejecución o el diseño.

The great square is surrounded by three tiers of balconies, in which it is computed that eighty thousand persons can sit at their ease. It is ornamented with spacious porticos, sustained by four hundred columns, each made of an entire piece of stone. The greatest magnificence has been displayed; but neither taste nor elegance inspired the execution or design. (1834: 73)

A continuación comenta que cerca de allí se encuentra la Inquisición,²⁴ que describe como una estructura lúgubre, digna de su oficio. Como otros autores anteriores señala que no tiene ventanas, sino meras rendijas para que, a través de las cuales, pueda entrar la luz.

Near it stood the Inquisition, a gloomy structure, befitting its office. It had no windows, but merely loopholes to admit the light. (1834: 73)

La vista de la Plaza Mayor va a servir de excusa para realizar un alegato contra la Inquisición por parte del señor Delville, el padre de la familia. Su hija, Ellen, observa que este se ha detenido para examinar el lugar en silencio, como pensativo, y le pregunta qué es aquello que está mirando tan serio, y cuyo pensamiento le hace suspirar. El señor Delville le contesta que su mente se había trasladado a épocas pasadas en las que ese lugar tan extenso, que ahora les parecía aburrido y solitario, fue el lugar donde los reformadores protestantes sellaron con sus vidas la verdad de las doctrinas que habían aprendido de la Biblia. Añade que fue en ese lugar también donde Juana de Austria y Don Carlos,²⁵ entonces un joven, presidieron las horribles ceremonias de los Autos de Fe. Aquellos balcones, ahora vacíos, habían estado, en tiempos pasados, llenos de toda la grandeza y el esplendor de España. Allí estaban la resplandeciente corte, y los orgullosos nobles. En medio de aquella plaza ahora silenciosa estaba colocado el púlpito, desde el que los oradores más distinguidos del claustro proclamaban los crímenes y el juicio futuro de sus víctimas. Y cerca de ellos eran colocados los condenados, en hábitos cuidadosamente diseñados para conferir infamia e infligir vergüenza a los portadores. Sus cuerpos estaban debilitados por toda clase de sufrimientos, y sus mentes agotadas por un día de bárbara exhibición, en la que el ingenio de la crueldad empleaba todo artificio para romper sus corazones por la estudiada amargura de la vergüenza y el terror. Un día que iba a terminar con una muerte de tortura abominable para las mentes de nuestros

²⁴ Nos resulta bastante sospechoso que esta autora mantenga que el edificio de la Inquisición se encontrara cerca de la Plaza Mayor, porque, como hemos visto anteriormente, la última cárcel de este Tribunal se encontraba en la actual calle Real de Burgos, en el solar que ahora ocupa el colegio público Macías Picavea. Esta cárcel ardió el 6 de diciembre de 1809, por lo que, si en verdad vio algo, solamente pudo ver los restos del edificio.

²⁵ En realidad fueron Juana de Austria y su hermano, Felipe II, los que presidieron los dos autos de fe celebrados en Valladolid en 1559. Juana presidió el primero, celebrado el 21 de mayo, y Felipe el segundo, celebrado el 8 de octubre.

protagonistas, y que resultaba aún más espantoso por la sombría alegría de miles de personas reunidas para presenciar el espectáculo.

Mr. Delville stood to examine the spot in silent thought. "Papa," said Ellen, "what are you looking at so earnestly? What are you thinking of that makes you sigh?" "My mind, Ellen, had gone back to past ages. Dull and solitary as this extensive place now is, it was not always so. It was here that the protestant reformers sealed with their lives the truth of the doctrines they had learned from the Bible. It was here that Jane of Austria, and Don Carlos, then a youth, presided over the awful ceremonies of an auto-da-fé. Those untenanted balconies were then full of all the loveliness and splendour of Spain. There was held the glittering court, and there were stationed the proud nobles. In the middle of that now silent square was placed the pulpit, from whence the most distinguished orators of the cloister proclaimed the crimes and the future judgment of their victims; and near them were placed the condemned, in habits studiously designed to confer infamy and inflict shame upon the wearers. Their bodies weakened by the rack under every variety of suffering, and their minds exhausted by a day of barbarous exhibition, in which the ingenuity of cruelty employed every artifice to break their hearts by the studied bitterness of shame and terror; a day which was to be closed by a death of torture abhorrent to our minds, uncheered by human sympathy, and rendered more frightful by the grim joy of the thousands assembled to witness it. (1834: 73)



La Inquisición en Valladolid. Grabado calcográfico, anónimo, alemán del último tercio del Siglo XVI.

La visita a la Plaza del Ocho va a servir para introducir otro alegato, en este caso contra las corridas de toros. De la Plaza del Ocho va a decir que tiene forma irregular, aunque inferior en dimensiones a la Plaza Mayor. Va a ser uno de los tres octógonos vallisoletanos junto con la Academia de Caballería y la Plaza del Viejo Coso. Señala que en esta Plaza convergen seis calles. La autora nos cuenta que en este lugar es donde normalmente se celebran las corridas de toros y que puede albergar a veinticuatro mil espectadores.²⁶

"Amen!" said Mr. Delville, as he took his children by the hand, and led them to the Ocravo, a place of uncommon size, though inferior in dimensions to the great square. It is octagon in shape, and from it six large streets diverge at regular distances. This is usually the place where the bull-fights are exhibited, and is calculated to hold twenty-four thousand persons. (1834: 75)

El señor Delville comienza a narrar un acontecimiento a su familia. Dice que la última vez que había estado en España, tuvo la suerte de asistir a una corrida de toros,

²⁶ No hemos encontrado constancia de que en la Plaza del Ocho se celebraran corridas de toros, porque normalmente se celebraban en la Plaza Mayor, en varios lugares próximos a la Plaza del Campo, o en la Plaza de los Leones, que más tarde sería la Plaza de las Brígidias. Pero tampoco es descabellado pensar que la Cofradía de la Santa Vera Cruz las pudiera haber organizado, porque sí que hay constancia de que se celebrara algún concierto o fuegos de artificio en ese lugar, y más aún cuando sabemos que San Pedro Regalado, patrón de los toreros, nació en la calle de Platerías. Pero el hecho de que la autora señale que dicha Plaza pudiera albergar a veinticuatro mil espectadores, que es la misma cifra que autores anteriores señalaban para la Plaza Mayor, nos vuelve a resultar sospechoso. Nos inclinamos a pensar que esta autora anónima no es más que otra Fireside Traveller.

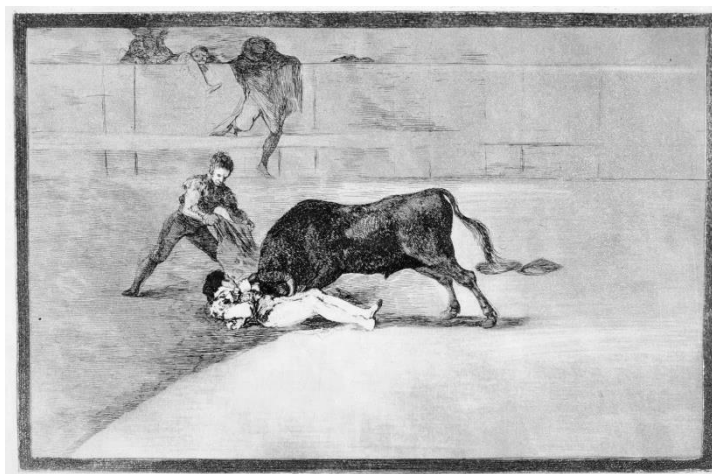
VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

espectáculo que a pesar de su naturaleza cruel, se lleva a cabo con tanta solemnidad, que resulta impresionante. Añade que le sorprendió mucho la inmensa cantidad de gente, que incluso de varias leguas a la redonda, se había reunido para ver la fiesta.

“Last time I was in Spain,” said Mr. Delville, “I was fortunate enough to arrive at the commencement of this pastime; which, cruel as it is in itself, is conducted on so grand a scale as to be a very imposing spectacle. I was struck with the immense concourse of people, who, from a circuit of several leagues, had collected to see the festival. (1834: 75)

Continúa el relato contando cómo el famoso matador de toros «Pepetrillo»,²⁷ que entonces estaba vivo, presentó sus respetos al embajador francés, ofreciéndole varios de los toros que había matado, un cumplido que generalmente se realizaba a los extranjeros dignos, y que era correspondido con oro macizo. Este torero nunca había tenido tanto éxito como en aquella ocasión. Pero, prosiguió el señor Delville, había oído que después cayó víctima de la ferocidad de un toro, que lo hirió de una manera desesperada, pero, sin embargo, el torero logró terminar su faena.

The famous bull-killer, Pepetrillo, was then alive, and had been sent for from Madrid. He paid his respects, I remember, to the French ambassador, by presenting him with several of the bulls he had killed; a compliment usually paid to dignified foreigners, and returned in solid gold. It was remarked that he had never been more successful than on that occasion; but I heard he afterwards fell a victim to the fierceness of a bull, who gored him in a hopeless manner, but which he nevertheless killed.’ (1834: 75)



Cogida mortal de Pepe-Hillo en la Plaza de Madrid. Grabado número 33 de la serie La Tauromaquia de Goya

A este punto, Ellen dice que no siente pena por él. Sus hermanos tratan de hacerle callar, pero el señor Delville interviene para calmar los ánimos, y diplomáticamente señala que los gustos de las niñas y de los niños, siempre serán distintos. Finalmente, propone asistir a una corrida de toros en Madrid, pero dejando claro, aunque de forma un tanto burlona, que Ellen y la señora Delville podrán quedarse en casa si no les gusta el espectáculo.²⁸

“I cannot pity him,” said Ellen. “Hear her! Hear her!” said Edward; while Frank put his hand before her mouth. “Nay, Frank,” said his father; “you have gained nothing. Her indignation is written in her eyes:

²⁷ Creemos que se refiere al torero José Delgado Guerra, más conocido como Pepe-Hillo (1754- 1801)

²⁸ Posteriormente en la obra, la familia entera se mostrará contraria a los espectáculos taurinos.

those who run may read." "These are points," said Mrs. Delville, with a smile, "on which boys and girls will always differ." "Never mind," said Mr. Delville. "We will see a bull-fight at Madrid, depend upon it. We will leave the ladies at home, if their hearts are too tender. I have no wish to see them enjoy it as we shall. Cease to convert your sister: it is a hopeless attempt, I assure you." (1834: 76)

Después de la crítica a la Inquisición, y a las corridas de toros, y demostrando un claro punto de vista protestante, pasa a criticar al carácter fanático y supersticioso de los vallisoletanos. El relato comienza cuando la familia está sentada en silencio alrededor del fuego, y de repente escuchan el sonido de una campana y un coro de voces. Miran a la calle, pero todo está muy oscuro, así que le piden al señor Delville, que se encuentra escribiendo en ese momento, que les explique tal circunstancia. El señor Delville escucha ya continuación les comenta que se trata de la Procesión del Rosario.²⁹ Señala que la gente de Valladolid es, si cabe, más supersticiosa que en cualquier otra ciudad española. Añade que es una provincia notable por su fanatismo, y debido a esto, abundan las procesiones. De todas ellas, una de las más singulares es la del Rosario, que es una especie de letanía, común en todos los países católicos; y la forma de oración apropiada a ella, se encuentra en todos los libros de oración de la iglesia católica. Prosigue diciendo que en el pasado, inmediatamente después del ángelus, los habitantes de cada calle, sin salir de sus casas, cantaban con voz fuerte la letanía dedicada a la Virgen. Esta costumbre, continúa el señor Delville, ha sido abandonada a medida que la civilización ha evolucionado. En lugar de este modo primitivo de devoción, el pueblo se contenta con arrodillarse durante el ángelus, pronunciando una breve oración en voz baja. Esta procesión es un recuerdo de las costumbres de una época anterior, cuando la voz unida de una ciudad cantaba alabanzas a la Virgen al atardecer.

In the evening, when the little party were quietly seated round the fire, their attention was excited by the sound of a bell and a chorus of voices. They looked out, but it was dark; and Mr. Delville, who was writing, was called to explain the circumstance. He listened, and then said: "It is the procession of the rosary. The people in Valladolid are, if possible, more superstitious than in any other town; and that is saying a great deal, for a province remarkable for its bigotry. It abounds in processions. One of the most singular is that of the rosary, a sort of litany, common in all Catholic countries; and the form of prayer appropriated to it, is to be found in all Roman Catholic prayer-books. In ancient times, immediately after the angelus, the inhabitants of every street, without going out of their houses, sang with a loud voice the litany, or service dedicated to the Virgin. This custom has been dropped as civilization improved. Instead of this primitive mode of devotion, the people content themselves with kneeling down during the angelus, and saying a brief prayer in a low voice. This procession is a remnant of the manners of a former age, when the united voice of a city sang praises to the Virgin at the vesper hour." (1834: 76-77)

La procesión continua, y los niños se aproximan a la ventana para poder contemplarla detenidamente. Les llama la atención la cantidad de luz que proporcionan las antorchas que porta la comitiva. Nuestra autora critica con ironía que la finalidad de la procesión es la recaudación de fondos cuando, en boca de la señora Delville, esta dice a sus hijos que no olviden dar un poco de plata a la hermandad que es el principal objetivo de sus esfuerzos. A continuación procede a describir la procesión vallisoletana: En el centro había un hombre con un estandarte de la virgen. Otros dos más caminaban a cada lado, con los estandartes de su hermandad sujetos a largos mástiles. Otra persona, que iba en una

²⁹ Como leemos en la pág. 566 del libro de María Antonia Fernández del Hoyo (1998) *Patrimonio perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid*: «En Valladolid se inician estos Rosarios en 1693, por iniciativa del religioso fray Tomás de la Ascensión, mercedario descalzo del Convento de San José, con cortejos infantiles que cantaban el Rosario llevando un guión con la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes: será el inicio de este movimiento del Rosario que se extendió luego por toda la ciudad. Este apogeo del Rosario en la ciudad propició la creación de numerosas Cofradías y Hermandades del Rosario en las parroquias, conventos y templos penitenciales; Hermandades del Rosario que tenían como referente mariano, en algunos casos y como se ha indicado anteriormente, a imágenes que gozaban de devoción en Valladolid».

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

posición adelantada al resto, hacía sonar una campanilla para dar aviso a los fieles, quienes inmediatamente abrían sus celosías y arrojaban sus contribuciones a la cesta que esta persona portaba. El producto de estas contribuciones, prosigue la autora, se emplea en un festival en homenaje a la santa patrona, o en las reparaciones de la capilla dedicada a la misma.

“Look!” said Frank, “they are coming this way. What a light their flambeaus give! May we open the window, mother?”

“By all means; and do not forget to give them some silver: that is the chief object of their present exertions.”

The procession of the rosary now approached. In the middle was a man holding a banner bearing the representation of the Virgin; two more walked on each side, with the insignia of their dignity fixed to long poles, and another in advance of the party, by ringing a bell gave notice to the faithful, who immediately opened their lattices and threw something into the basket held out for the purpose. The produce of these contributions is employed either in a festival to the patron-saint, or in the repairs of the chapel dedicated to her. (1834: 78-79)

El relato se cierra con otros párrafos en los que abundan críticas a la religión católica, pero ya no va a hacer más referencias a Valladolid, por lo que no creemos que sea relevante para nuestro trabajo.



Vista de Valladolid en 1837. (France Militaire)

5.3.9 Samuel Edward Cook Widdrington (1787-1856)



Samuel Edward Cook Widdrington

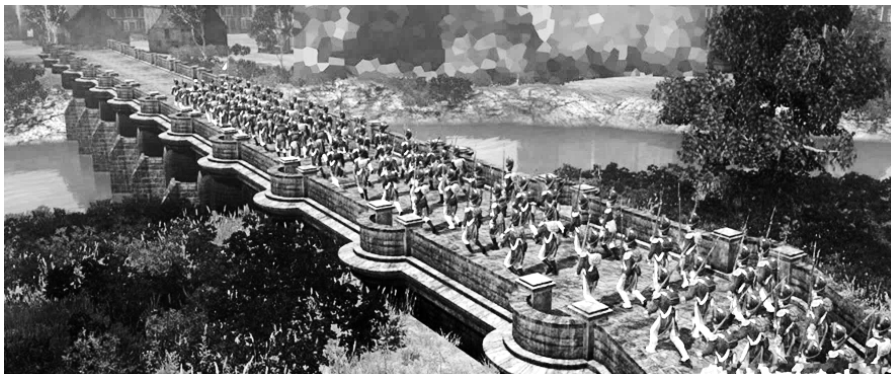
«Capitán de navío en la Armada inglesa. Residió en España durante más de tres años, desde 1829 antes de escribir *Sketches in Spain*, que es considerada como la más completa narración sobre España publicada en inglés. Esta obra fue traducida al francés y al alemán. El objetivo del libro fue el de corregir las inexactitudes que sobre España circulaban por Europa. Enrique Gil y Carrasco, recomienda la lectura de esta obra, de la que tradujeron algunos fragmentos para la revista madrileña *El Laberinto*. Regresó a la Península en 1843 como guía y colaborador de Charles G. B. Daubeny, profesor de Botánica y Química de la universidad de Oxford, para investigar los yacimientos de fosfórita de Logrosán (Cáceres). Cuando Daubeny dio por finalizada su misión, regresó a Inglaterra, pero Widdrington se quedó en España, viajó por la Península y visitó algunas regiones que no conocía como Galicia. Conoció en Sevilla a Richard Ford, que le califica de: «Conciso, meticuloso y bien informado», algunas descripciones de Widdrington le sirvieron para sus libros de viajes. En Oviedo conoció al geólogo alemán Schulz. Se embarcó para Inglaterra en el puerto de Vigo en 1856. Las experiencias de este segundo viaje las narró en *Spain and the spaniards in 1843*. Fue miembro de la Royal Society, y de la Royal Geographical Society. Murió en 1856». (García-Romeral 2010: 402)

No debemos confundir a Samuel Edward Cook Widdrington, cuyo nombre viene transcrito como Cooke en algunas biografías, con el capitán James Cook (1728-1779) explorador británico y gran navegante de los mares del sur, pero, al igual que este último, se trata de uno más de los muchos ingleses que recorrieron España en los siglos XVIII y XIX, y quizá uno de los viajeros que mejor llegaron a conocer nuestro país.

En su libro *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31 & 32*, nos habla de su primer viaje por España, que tuvo lugar entre 1829 y 1832. Widdrington llega a Valladolid procedente de Medina de Rioseco. Se encuentra con una ciudad que le decepciona, ya que todavía se puede apreciar en esta la terrible huella que ha dejado la Guerra de la Independencia. Señala que de todas las más modernas ciudades españolas, esta es la

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

que más puede desilusionar al viajero. Para el autor, el hecho de haber sido plaza de armas y que el mismo Napoleón pasara revista a «sesenta mil soldados»³⁰ en el Campo Grande, el 10 de enero de 1809 en la misma, es la causa principal de su actual estado de decadencia.



Recreación encontrada en la Red que bien puede ayudarnos a imaginar el aspecto que tendría el Puente Mayor (aunque este no lo sea), cuando lo atravesaron las tropas francesas aquel enero de 1809

Casi todo se ha convertido en establecimientos militares, y muchos de los conventos, abandonados en su día, ya no se han vuelto a ocupar. Los tesoros pictóricos que en esta ciudad se hallaban, han desaparecido completamente, y no quedan colecciones ni públicas ni privadas. El único consuelo que encuentra el autor y que compensa la visión de las iglesias y conventos en ruinas, es la existencia de un «amplio almacén» en el que se guardan las esculturas de los principales maestros de la escuela castellana, procedentes de las iglesias y conventos que habían sido suprimidos. Pero, suponemos que, debido a la cantidad de obras que existían, y lo esparcidas que se encontraba a causa de los estragos de la guerra, seguramente hubiera en la ciudad varios «almacenes» para tal uso. Un ejemplo de uno de estos almacenes puede ser la iglesia de San Benito el Viejo. En 1812, esta iglesia fue transformada en almacén. Parte de las obras de arte que atesoraba se trasladaron a la iglesia de San Martín de esta misma ciudad; otras, desaparecieron.



Foto de la agencia Ical publicada por El Diario de Valladolid con el siguiente pie: «La Iglesia de San Benito el Viejo fue durante muchos años almacén de las obras de madera policromada»

³⁰ En realidad fueron cerca de nueve mil, según E. Berzal, como podemos comprobar en (Página Internet): <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/01/05/castillayleon/1231186162.html>

ANTONIO VICENTE AZOFRA

De lo que no cabe duda, es que este almacén o almacenes van a ser la semilla de lo que pocos años después será el Museo Provincial de Bellas Artes (1842-1933) situado en el Palacio de Santa Cruz, y posteriormente, el actual Museo Nacional de Escultura, situado en el Colegio de San Gregorio.

Valladolid is, of all the more modern towns in Spain, that from which the traveler would experience the greatest disappointment. It has long been hastening to decay, and the ruthless hand of war has borne more heavily on it than on any other. It had the misfortune to be selected as a place of arms, and the review of sixty thousand men by Napoleon, in person, which I had heard them boast of having taken place, was a sad presage of its inevitable fate. Everything had been converted into military establishments. In many places the inscriptions of their various uses have not yet been effaced, and some convents, which had been cleared, have never been reoccupied. The treasures of painting it once contained have entirely disappeared, and neither public nor private collection exists. Of sculpture, however, there is still an ample store, and the works of Berruguete, Becerra, Jordan, Juni, Aguiles, and Hernandez will repay the examination of their decaying churches. (1834, Vol. I: 90)



Una sala del antiguo Museo de Bellas Artes de Valladolid

Widdrington también resalta el hecho de que la Catedral no esté terminada. Sin embargo, le causa buena impresión la arquitectura de la antigua Colegiata y de la noble iglesia de San Benito, con sus anexos.

There is little good architecture besides the cathedral, which is unfinished, and the noble Gothic church of the Benedictines, with its adjuncts... (1834, Vol. I: 90)

Especial atención le merecen los parques y plazas, que distinguen a la capital de la vieja Castilla, destacando la Plaza Mayor y el Campo Grande, destinados a ser paseos públicos al estilo de otros de gran belleza y gusto que se encuentran en el resto del territorio español.

... but the *plaza mayor* and the *campo*, a vast open space near the entrance from Madrid, which they are now laying out for public walks in the style of beauty and taste of all similar works in Spain, distinguish the capital of old Castile. (1834, Vol. I: 90)

En las casas, encuentra varios fragmentos de una arquitectura que en otro tiempo fue mejor, y que imitaba el estilo romano.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

There are amongst the houses some fragments of the better times of architecture, when the Roman style was the subject of imitation. (1834, Vol. I: 90)

El principal soporte de esta, para el autor, «ciudad en ruinas», es la Audiencia o Chancillería, cuyos procesos obligan a que Valladolid sea el lugar de residencia de numerosos individuos procedentes de todos los lugares de su extensa jurisdicción. Esta mezcla de personajes, da un tono libre y liberal a la sociedad, muy diferente del que podría esperarse del serio carácter de los castellanos viejos. En sus formas, los habitantes de esta ciudad muestran el refinamiento de una antigua capital, y el más puro acento, que compara con el italiano de Siena, y es hablado por todas las clases sociales.

The chief support of this ruined place is the Audiencia or Chancery Court, of which the processes compel the residence of great numbers of individuals from all parts of its extensive jurisdiction. I have been informed that the mixture of characters, thus thrown together, give a free and liberal tone to the society, unlike what might be expected from the grave character of the old Castilians. In their manners the people have the polish of an ancient capital, and the purest accent and idiom, like the Italian of Siena, is spoken by every class. (1834, Vol. I: 90-91)

En el segundo volumen de la obra, hay una parte en la que habla del arte en España en general, cuando se refiere a la arquitectura, vuelve a hacer referencia a la Catedral Vallisoletana y a la Iglesia de San Benito. De esta última, dice que tiene un monumental pórtico, con un inmenso balcón, en la entrada occidental, construido a continuación, y más bien, en el estilo clásico, pero intentando armonizar con el interior. Adjunto se encuentra parte del convento, mostrando una buena fachada, y en su interior hay un noble claustro con semicolumnas dóricas y jónicas.

The magnificent Gothic church of the Benedictines at Valladolid, mentioned before, has a lofty and grand portico, with an immense balcony, at the western entrance built subsequently, and rather in the classic style, but meant to harmonise with the interior. Adjoining it is a part of the convent with a good façade and inside is a noble cloister of Doric and Ionic half columns. (1834, Vol. II: 104)



Monasterio de San Benito Siglo XIX. Grabado de Parcerisa, publicado en Recuerdos y Bellezas de España

Más tarde, al referirse a Juan de Herrera y El Escorial, aprovecha la ocasión para hablarnos de nuevo de la Catedral de Valladolid. Señala que el edificio más notable de este famoso arquitecto es dicha catedral. Insiste en el hecho de que no está terminada, pero añade, sin embargo, que es un edificio de lo más noble. Presenta tres naves, con capillas en los laterales. Observa que el altar mayor no está aislado, sino que está situado en el extremo de la nave central, y se atreve a asegurar, sin ningún tipo de duda, que el plan ha sido sacado de la iglesia de San Benito, pero con diferentes proporciones. Tiene gran anchura, y es majestuosa en cuanto a la proporción, con la máxima pureza y simplicidad de detalle y es modelo de un estilo arquitectónico serio, puro, macizo y sin ornamentación. Sin embargo, el coro, ubicado en el medio de la nave central, hace perder al conjunto su espacio unitario y perspectivo. Como dice el autor al hablarnos de las catedrales españolas en general, la situación del típico coro bajo le parece una aberración estética. Critica el autor que esta construcción pierda su efecto por el gigantesco muro que los canónigos han construido de una manera, para él muy irrazonable, para cerrar su coro que impide completamente cualquier vista general del interior, obligando al espectador a contentarse con las vistas transversales y las que hay a lo largo de las naves laterales. Si algún edificio en España hubiera de ser terminado, mediante una mejor división de la propiedad de la iglesia y de una limpieza de los numerosos adornos que deforman y desfiguran las partes realmente nobles de la fábrica, es esta catedral. La presente iglesia es solamente el cuerpo principal del original plan; el transepto está por construir enteramente.

Juan de Herrera, who finished this edifice, must be placed at the head of the Spanish school. His greatest original work is the cathedral of Valladolid, which is unfinished, but is a most noble edifice. There are three naves, with chapels on each side. The great altar is not isolated, but is placed at the extremity of the centre aisle. The plan has beyond all doubt been taken from the Gothic church of the Benedictines, but the proportions are quite different. It has vast breadth, and most majestic proportion with the utmost purity and simplicity of detail, and is a model of the severe, pure, massy and unornamented style of architecture. This noble building loses its effect from a gigantic wall the canons have most unreasonably built to cover their choir, which completely prevents any general view of the interior, and the spectator is obliged to be contented with lateral and flank views. If any edifice in Spain should be completed, by a better division of the church property and the sweeping away the numerous excrescences, which deform and disfigure the really noble parts of the fabric, it is this cathedral. The present church is only the body of the original plan; the transept is entirely wanting. (1834, Vol. II: 106-107)

Sin embargo, el autor se siente maravillado por la magnífica proporción entre las arcadas de medio punto, y las columnas dóricas que adornan la catedral vallisoletana.

The arcades of this artist, which are amongst the most beautiful of his designs and were followed for some time by others of the school, are on the Roman principle, the arches being turned and intersecting each other, the height and breadth being equal, so that each arcade forms a square or cube. The effect of this proportion with its Doric columns or half columns is perfect for the severe and massive forms suited to public buildings. (1834, Vol. II: 107)

5.3.10 Alexander Slidell Mackenzie (1803-1848)



Alexander Slidell Mackenzie

«Nace en 1803. Teniente de navío norteamericano. Viajó por España en dos ocasiones: el primer viaje fue en 1831 que lo recogió en *A year in Spain*, libro elogiado por Richard Ford y posiblemente leído por Washington Irving, se prohibió en España hasta la muerte de Fernando VII. Regresó a España en 1834, pasó la frontera por el País Vasco, que se encontraba en plena guerra civil y relató sus impresiones en *Spain Revisited* en 1836. Murió en 1848». (García-Romeral 2010: 362)

Es el primer norteamericano de nuestro estudio que habla sobre la ciudad de Valladolid.³¹ Mackenzie entra en Valladolid un cinco de marzo de 1834 acompañado de un joven monje carmelita al que conoce en el puente de Simancas. El monje, de quien nuestro autor dice que habla un castellano puro (e incluso elevado), se siente muy emocionado por volver a su ciudad natal después de una ausencia de varios meses, y no puede evitar alardear de los atractivos que Valladolid ofrece a los visitantes. El autor nos cuenta irónicamente que cuando ante sus vistas aparece una imponente masa de edificios, sobre los que se alzaban innumerables cúpulas y torres, el monje repetía triunfante y jactancioso el viejo lema: «Villa por villa, Valladolid en castilla».

The young Carmelite, whose feelings were quickened into enthusiasm by approaching, after an absence of some years the city of his birth, now seized this as a favourable moment to boast the attractions of his native land; and, as the city broke upon our view at the turning of a corner, offering an imposing mass of buildings, over which rose countless domes and towers, he triumphantly repeated the boastful old motto, such as almost every Spanish city is furnished with,—“Villa por villa! Valladolid en Castilla.” (1836: 167)

³¹ Caleb Cushing habla en su libro *Reminiscences of Spain* (1833) sobre Cristóbal Colón e Isabel la Católica, pero no dice nada sobre la ciudad de Valladolid en el momento de su visita, por lo que hemos decidido descartarlo de este trabajo.



Ilustración de Valladolid, con las torres y cúpulas que menciona Mackenzie y que aparece en «*Carte administrative, physique et routiere de l'Espagne et du Portugal indiquant les canaux, les rivieres navigables, les routes de poste et les nouvelles divisions des provinces...*» de A. H. Dufour de 1847.

Un alarde con el que no va a coincidir nuestro autor después de su visita, aunque admite que no podía evitar mirar con cierto interés esta antigua capital de la monarquía castellana, cuyo nombre figura en tantos grandes acontecimientos de la historia española, y, donde durante tantos siglos de grandeza, residió la Corte; donde las Cortes se reunieron para rendir pleitesía al nuevo rey o heredero, o tratar los asuntos de estado del momento; y donde el descubridor de aquel nuevo mundo, del que el autor se siente un viajero errante, languideció «en la pobreza» y murió víctima de la ingratitud.³²

A boast in which, when I had seen the place for myself, I felt no particular inclination to concur; though I could not help looking with a certain interest on this ancient capital of the Castilian monarchy, whose name figures in so many great events of Spanish history; where, during so many centuries of greatness, the court resided; where the Cortes assembled to swear to the succession of heirs, or deliberate on affairs of moment to the state; and where the discoverer of that new world from which I was a wanderer, languished in poverty, and died a victim to ingratitude. (1836: 167)

Después de realizar una primera vista panorámica de Valladolid, Mackenzie señala que «las torres» de la Catedral destacan sobre todo lo demás. Nos resulta un tanto extraño este comentario, ya que la Catedral nunca ha tenido dos torres al mismo tiempo. Cuando este viajero visita la ciudad en 1834, solamente existía la Torre del lado del Evangelio, que se derrumbó en 1841. Suponemos que se trata de un error tipográfico, y que realmente quería decir «torre» (más adelante se referirá a ella en singular). Nos habla también de la torre de un convento cercano que, aunque no estaba terminada, parecía querer competir en altura con la que se conocía como la «Buena Moza» y que, como más tarde descubrió, aunque se había pretendido que dicha torre fuera más alta, el cabildo catedralicio, mediante una serie de intrigas, no lo permitió.³³

³² No es cierto que Cristóbal Colón muriera pobre. Murió rico, por los derechos y privilegios acumulados en sus años de exploración y conquista, pero sí que es cierto que murió pleiteando contra la Corona, debido al recorte que esta hizo con sus privilegios.

³³ Pensamos que se pueda referir a la torre de la Iglesia del Salvador, que fue terminada en 1707 y su coronación se volvió a realizar en 1730. Pero, lo cierto es que no hemos encontrado ninguna referencia al respecto que nos lo pueda aclarar. Solamente hemos encontrado cierto litigio que tuvo la Iglesia de Santiago con su torre, también de elevada altura, pero fue

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

As I gazed upon Valladolid the towers of the cathedral overlooked, in proud pre-eminence, all other objects; but there was one, rising from the chapel of a neighbouring convent, which seemed emulous of surpassing it; for, though unfinished, it was nearly as high, and was evidently meant to be higher. I afterward learned that its growth was arrested years before, through the intrigues of the chapter of the cathedral, jealous of any effort to outvie them. (1836: 167-16)



San Salvador, fotografía de Muriel (1864). Biblioteca Nacional. Al fondo podemos apreciar la torre de la Iglesia de Santiago. Son las dos torres que podían competir en altura con la torre de la Catedral

Al entrar en la ciudad, observa una estampa que ya nos resulta familiar por lo que nos han contado otros autores: el brazo de un hombre clavado en lo alto de un poste, cortado un poco por encima del hombro. Añade que estaba pálido, arrugado y encogido por la exposición al clima.

At the same moment that the city broke full upon our view, we came in sight of a very remarkable object, placed at the junction of the high road to Madrid with that by which we were approaching. It was the right arm of a man nailed to the extremity of a tall post, which had been removed from the body a little above the shoulder, bringing away part of it. It was shrivelled by exposure to the weather, so as to lose something of its original size, and the colour had become livid and sallow. (1836: 168)

La mano, cuya piel semejaba la de un guante, sostenía una daga. El brazo estaba en posición elevada y contraída, como para asestar un golpe mortal. Esto era para justificar la causa de dicha exposición, y para servir de escarmiento, tal y como explicó a nuestro viajero un pastor que pasaba por allí con su rebaño. El brazo pertenecía a un ladrón, que había asesinado a muchas personas, pero solamente había sido condenado a ser descuartizado y a que sus miembros fueran expuestos para escarmiento, cuando asesinó a un sacerdote de un pueblo cercano, por haberse negado a darle la absolución por sus crímenes.

The hand, the skin of which resembled a glove, grasped the hilt of a dagger, the arm being raised and contracted, as if to deal a deathblow. This in some measure set forth the cause of this horrid exposition, which was further explained to me by a shepherd, who happened to pass with his flock, and whose peaceful occupation gave him a right to express becoming horror at the crimes which the owner of that

con el vecino Monasterio de San Francisco, porque alegaban los frailes que desde ella se podría «registrar lo interior de su clausura»

ANTONIO VICENTE AZOFRA

hand had committed. He had been a robber, and had murdered many of his fellow-men; but that would not have been enough to entitle him to such a distinction, or indeed, to death at all. He had raised the sacrilegious hand, now exposed to detestation, against a minister of God. The robber had gone to confess himself to the curate of a village in the neighbourhood of Valladolid, who, being shocked at the recital of so many and such atrocious crimes, refused absolution entirely, or proposed such conditions of penance as the sinner was unwilling to fulfil. In a fit of rage he stabbed the uncomplying curate to the heart. (1836: 168-169)

El fraile que acompañaba a Mackenzie y que parecía estar muy complacido con la forma en que se le había resuelto tal crimen, señaló que todos los miembros habían de ser recogidos para su entierro cristiano antes del Domingo de Ramos, ya que ninguna exposición de tales características podía tener lugar durante la Semana Santa. Vemos aquí una clara crítica por parte del autor al fanatismo de la iglesia católica

The friar, who seemed to be highly delighted with the way the robber's crime had been requited to him, remarked that the limbs must all be taken down and collected for Christian burial before Palm Sunday, as no exhibition of that sort could continue during the Holy Week. (1836: 169)

A continuación critica la velocidad a la que las diligencias se desplazan por las ciudades españolas. En este caso describe como la diligencia de Madrid, tirada por una recua de no menos de diez mulas, entra en Valladolid como si estuviera participando en una persecución o cacería. Los espectadores asisten atónitos al espectáculo, no solo por la sorprendente velocidad del carruaje, sino también por la forma en que los zagales gritan, maldicen y golpean a sus mulas y por la nube de polvo que en esta acción levanta, y que resulta asfixiante para nuestros protagonistas.

Just as we had passed the fork of the road, and this terrible finger-board, pointing to Valladolid, we were overtaken by the Madrid diligence, drawn by no fewer than ten mules, coming on at the rate of a hunt, as is usual with diligences on entering a city, where there are likely to be abundance of spectators to be terrified or astounded by their speed, the zagals whooping, cursing, and belabouring their mules at every jump, and the train setting in motion a cloud of dust, in which we were suffocated. (1836: 170)



Una diligencia en la España del siglo XIX. Grabado de A. Wagner

Poco después, el fraile que los acompaña, después de despedirse educadamente, toma un camino a la derecha de forma apresurada. Nuestro autor comenta irónicamente que el carmelita no tenía intención de hospedarse en la ciudad, sino en un convento de su orden extramuros, y que, probablemente, hubiera realizado todo su viaje de la misma manera. La razón que esgrime el norteamericano es clara: de esta forma no se veía obligado a exhibir un pasaporte o cualquier otra prueba de identidad, ya que piensa que el

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

fraile llevaba algún despacho o mensaje de Carlos María Isidro para sus combatientes, o incluso se disponía a tomar las armas a favor de la causa del pretendiente a la corona.

Presently after, the friar struck into a road leading to the right, taking leave of us most courteously, and with many a God-speed. He did not intend to lodge in the city, but in a convent of his order without the walls, having probably come in the same way throughout his whole journey, thus avoiding the necessity of exhibiting a passport, or giving an account of himself, which might have proved embarrassing. It was more than likely that he had some message or dispatch from Carlos to the belligerents, whether verbal or thrust away cunningly in pelerine or cassock, and his bold and reckless manner rendered it not at all unlikely that he might be going to take arms himself in the cause of the Pretender. Clapping spurs to his mule as he bade us adieu, he disappeared at a gallop. (1836: 170-171)

En la Puerta del Carmen nuestros protagonistas son detenidos y su equipaje es descargado y minuciosamente registrado en el «fielato»³⁴ de esta puerta, para comprobar que no tuvieran artículos de contrabando. Después de que sus pasaportes sean concienzudamente inspeccionados y visados, y obtengan permiso para continuar su camino, llegan al Campo Grande, que describe como un extenso terreno, casi totalmente rodeado de conventos; y cuyo interior se había diseñado como un paseo recientemente; con árboles, estatuas y fuentes a un lado, y un patio de armas para la guarnición en el centro. Allí se hallaba una gran concurrencia de nuevos reclutas a los que oficiales y suboficiales trataban de convertir en improvisados soldados para defender la causa de Isabel II, ya que Valladolid era uno de los grandes depósitos militares para la formación de tropas en aquel momento.

While the friar, on his supposed errand of mischief, rode unheeded round the city, we journeying guileless on our own affairs, were arrested at the gate, our baggage unladen and rigorously searched, to see that it contained no contraband article, and our passports narrowly inspected and countersigned. Leaving this first gate behind us, when at length we were permitted to proceed, we found ourselves in a large open field, enclosed almost entirely by convents, the interior space having been newly laid out as a promenade, with trees, statues, and fountains at one side, and a parade-ground for the garrison in the centre. Here were collected a large concourse of newly-assembled conscripts, whom the officers and non-commissioned officers were endeavouring to convert into extempore soldiers to fight the battles of Isabella; for Valladolid is one of the great military depots for the formation of troops in the present crisis. (1836: 171)

³⁴ Fielato era el nombre popular que recibían en España las casetas de cobro de los arbitrios y tasas municipales sobre el tráfico de mercancías, aunque su nombre oficial era el de estación sanitaria, ya que aparte de su función recaudatoria servían para ejercer un cierto control sanitario sobre los alimentos que entraban en las ciudades. El término *fielato* procede del fiel o balanza que se usaba para el peaje.



Valladolid a mediados del siglo XIX. Esta vista, de A. Guesdon, muy realista, está tomada sobre la Puerta del Carmen. Se observan varias hileras de árboles que delimitarían en un futuro lo que hoy es el Parque del Campo Grande.

Señala, en tono un tanto burlón, que la estampa que presentan los reclutas es de lo más peculiar, ataviados con diferentes trajes de la península, y nada más que una gorra de campaña como uniforme.

These conscripts presented a very odd spectacle, being clad in all the multiplied and infinitely various costumes of the Peninsula, with nothing but a foraging cap to constitute a uniform, and denote their soldierly character. (1836: 172)

Continúa en tono jocosos al describir que una parte del recinto estaba reservado para la formación de la caballería, y allí había un grupo de reclutas aprendiendo a montar a caballo sin la ayuda de una silla, espectáculo que estaba resultando ridículo; sobre todo por los inútiles intentos de los que eran demasiado pesados. En un lugar un poco más apartado, un cabo estaba muy ocupado tratando de hacer desfilar a una docena de «poco prometedores» espadachines, maldiciéndolos rotundamente por su torpeza, y en ocasiones asestándoles un golpe en la espalda o en los nudillos. Nuestro autor, mostrando un claro punto de vista romántico, cree que la dignidad española no puede soportar tal humillación y como resultado espera que uno de esos soldados saque su navaja y arranque las entrañas del hostigador cabo. Pero nada de eso va a ocurrir, y el norteamericano observa decepcionado como los reclutas están tan dispuestos a ser soldados que no les importa la humillación, y el sacrificio del «honor castellano».

One side of the parade was set apart for the manufactory of the cavalry, and there a party was in training to mount horses without the assistance of a saddle, an attempt which was attended by many ridiculous failures, among such as were too heavy in the part which was to be placed on the horse's back. Farther on, a corporal was busy, marching half a dozen unpromising boors backward and forward, their arms beside them, heads up, necks stiff, and legs thrown energetically forward, cursing them roundly for the awkwardness, and not unfrequently bestowing a hasty bang over the back or knuckles. Surely, thought I, the dignity of a Spaniard can never brook such ignominious usage! I looked to see the insulted don whip out his clasp knife, and embowel his castigating corporal; but there was nothing of the sort. These fellows seemed, indeed, so intent upon becoming soldiers, as not to mind the intermediate humiliation and sacrifice of Castilian honour. (1836: 172-173)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

La crítica al por aquel entonces «ejército español» continúa al describirnos cómo ensayaban los trompetas y tambores, contra los muros de un convento, provocando un ruido infernal. Señala que los pobres frailes no solo tenían que aguantar todo eso, sino que además tenían que dar alojamiento a los andrajosos reclutas en sus celdas libres y en sus claustros, conscientes además de que dichos reclutas estaban destinados a luchar en las filas enemigas. Sin embargo, los devotos frailes no perdían ocasión de intentar seducir a los reclutas para que estos se pasaran al bando carlista, a cambio de dinero o de la promesa de un paraíso en la otra vida, y aprovechando que dichos reclutas se encontraban ahora, a expensas de la reina, cerca del frente de guerra en Navarra y las «provincias libres».

Drummers there were, besides, forming themselves at the expense of the public ears, and scores of discordant trumpeters in a far corner, sounding shrill blasts against the walls of a convent. The poor monks within had not only to endure all this, but also to lodge in their spare cells and cloisters the whole of this tatterdemalion crew, intended, moreover, to fight in the ranks of their enemies, in the settlement of the question then debating between the constitution and the church, or the Queen and Carlos; not all of them, however; for not a few of them were, by presents of money here, and promises of heaven hereafter, seduced by the pious hosts to change sides, and having been brought so near the seat of war at the expense of the Queen, to pass over to the ranks of Carlism in Navarre and the Free Provinces. (1836: 173)



Primera Guerra Carlista. Cuadro de Augusto Ferrer-Dalmau (2010)

Describe a continuación lo que ve paseando por el Campo grande: oficiales, sacerdotes, caballeros y hermosas mujeres portando abanico y vestidas con mantilla y basquiña. Aunque dice que no son tan bellas como las andaluzas, las mujeres vallisoletanas no salen malparadas en la descripción de Mackenzie. Dice que han mejorado mucho en lo que se refiere a los pies, tobillos, y aspecto en general respecto a las mujeres de Salamanca.



Mujer joven con mantilla y basquiña, pintada por Goya hacia 1805. National Gallery of Art.

Finalmente, sus pasos le conducen al Parador de las Diligencias,³⁵ un edificio, para nuestro autor, amplio y elegante, con un exterior muy prometedor; donde se encontró cómodamente alojado.

The paseo was attended by the usual collection of officers, priests, dandies, and fine women, with fan, mantilla, and basquinia. There was an improvement in the feet, ankles, and general appearance of the women, in coming from Salamanca, but still they were not Andaluzas. Having displayed my dusty figure among them, I reached the interior gate which gave admittance to the city, and sought out the parador of the diligences, a spacious and fine building, with a very promising outside, where I found myself, moreover, most comfortably lodged. (1836: 173-174)

El parador, comenta, estaba lleno de montañesas, o mujeres de Santander, en calidad de sirvientas. Las describe como feas, torpes y groseras en su forma de hablar y terriblemente ruidosas y molestas a la hora de trabajar. Dice, en tono burlón, que se parecen más a las irlandesas que al resto de las españolas. Sin embargo, añade, a las nueve de la noche se las arreglaron muy bien para servir la cena principal a todo un comedor lleno de gente. La clientela estaba compuesta principalmente por los pasajeros de dos diligencias que exhibían, como es costumbre en España, el buen humor y camaradería de esos compañeros de viaje sometidos en el camino a las mismas fatigas e inconvenientes, y al riesgo probable de ser asaltados e incluso asesinados. Todos ellos se mostraban felices de encontrarse al final del día alojados cómodamente y con seguridad, y generosamente provistos de comida y vino.

The house was full of Montañesas, or women from Santander, in the capacity of servants; they were ugly, clumsy, and rude of speech, performing all their operations with bustle, noise, and clamour, and being, in all respects, much more like Irishwomen than Spaniards. However, they contrived at nine in the evening to spread a capital supper for a whole houseful of people, consisting chiefly of two diligence-

³⁵ El Parador o Posada de Las Diligencias también fue conocido como Parador de Rojas, por ser su propietario Don José Rojas, se encontraba en el nº 3 de la Plaza de Santa Ana. Fue inaugurado en el año 1832. En 1859, se convirtió en el Hotel De París, el primer «Hotel» de la ciudad de Valladolid.

Para más información sobre el Parador de las Diligencias o el Hotel De París, consúltese el libro Cuatro Siglos de Hospedaje en Valladolid. Posadas, Pensiones, Hoteles y Viajeros Famosos, de José Manuel Ortega, (Maxtor, 2015) (págs. 63-67 y 127-132).

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

loads of passengers, assembled there to pass the night, and who exhibited, as usual in Spain, the good-humour and companionship of fellow-travellers, who, having been subjected on the road to the same fatigues, inconveniences, and peril of purse and life, are happy to find themselves, at the close of day, snugly and safely housed, and bountifully provided with food and wine. (1836: 174)

Por la mañana, después de asearse y desayunar, parte al encuentro de un personaje de cierto relieve en la sociedad vallisoletana para el que tenía una carta. De nuevo utiliza la ironía al relatarnos cómo este personaje, siguiendo una amable y «rentable» costumbre española (y más aún castellana), tuvo a bien abrumarlo con toda una serie de discursos corteses, poniendo su casa y todo lo que ella contenía, incluida su esposa, a su disposición, para que con ello hiciera aquello que considerase adecuado; y le rogó, como el mayor favor que nuestro autor pudiera conferirle, que le concediera la oportunidad de poder serle útil.

Waking up in Valladolid, my first care was given to my personal embellishment, the second to breakfast, after which I sallied forth to seek out an official personage of some note, to whom I had a letter. According to the amiable and economic custom of the land, he overwhelmed me with civil speeches, placed his house and all that it contained, the partner of his bosom included, at my disposal, to do with whatsoever I might; see fit, and begged me, as the greatest favour I could confer upon him, to furnish him with an opportunity of being useful to me. (1836: 175)

Después de perder todo un día en dicho recado, y en el intercambio de cumplidos que le correspondía, nuestro autor ve necesario buscar algún medio más ágil de ver algo de la ciudad, por lo que manda al portero del hotel a buscar a algún rufián mercenario que estuviera familiarizado con todas las zonas de la ciudad, y así pudiera conducirlos a visitar las iglesias, los conventos y los edificios públicos dignos de atención; y cuyos servicios, como iban a ser remunerados, pudieran ser aprovechados al máximo. El muchacho se presentó a su debido tiempo, envuelto en la tradicional capa marrón, bastante desgastada, pero que servía para cubrir «caritativamente» las claras deficiencias de las prendas que llevaba por debajo. Era un criado holgazán, totalmente opuesto al trabajo fijo y sedentario, pero preparado y apto para cumplir con los propósitos del norteamericano. Prosigue describiéndolo como un frecuentador de misas y vísperas, cuyo mayor placer consistía en llevar una antorcha en los funerales o Procesiones del Rosario. En definitiva, era un gran pícaro, que sabía todo lo malo y bueno que estaba pasando en Valladolid, y cuya capacidad abarcaba los servicios más opuestos.

Having lost my first day in this errand, and in the interchange of compliments which it involved, and finding that it was necessary to seek out some more expeditious means of seeing something of the town, I sent the porter of the hotel in search of some mercenary knave familiar with the localities of the place, who might conduct me to the churches, convents, and whatever public buildings were best worthy of notice, and whose services, being remunerated by money, might be taxed without mercy. The fellow fixed upon presented himself in due season, enveloped in the customary brown cloak, somewhat the worse for wear, yet serving most charitably to cover the more glaring deficiencies of the garments beneath. He was a loitering varlet, opposed to fixed and sedentary toil, yet ready and apt for such purposes as mine; a frequenter of masses and vespers, whose chiefest pleasure consisted in carrying a torch at funerals or processions of the rosary; a great rogue, moreover, who knew every thing of ill as well as good that was going on in Valladolid, and whose capacity embraced the most opposite services. (1836: 175-176)

Con la prometedora ayuda de este guía, nuestro protagonista llega a la Plaza Mayor, que describe como la más extensa que había visto hasta ahora, rodeada de edificios que descansan sobre soportales, con el ayuntamiento, como es costumbre, a un lado, y en el que se lee la inscripción: «¡Viva Isabel!» en lugar de la anterior: «¡Larga vida al Rey Absoluto!». Señala que las fuentes tradicionales, grupos de mulas, asnos, campesinos y mujeres del mercado; ocupaban el interior. La venta de pan también se celebraba aquí, en

lugar de las panaderías, exhibiendo una abundante variedad de hermosos panes blancos extendidos en la acera, sin duda horneados en los pueblos vecinos.

Sallying out under such hopeful guidance, I first came to the Great Square, which was of more vast extent than any I had yet seen, being enclosed by buildings resting on arcades, with the Ayuntamiento or town-hall, as usual, at one side, bearing the loyal inscription, "Live Isabella," instead of the whilom invocation for long life to the Absolute King. The customary fountains, with groups of mules, asses, peasants, and market women, occupied the interior. The bread-market was also held here, instead of in bakers' shops, exhibiting a bountiful array of beautiful white loaves spread on the pavement, and which, being sold by people of either sex from the country, had doubtless been baked in the villages of the neighbourhood. (1836: 176-177)

Atravesando los soportales, llegan a la calle de Platerías, donde se encuentran una multitud en torno a la puerta de una sombrerería, que lucía el tradicional emblema de un enorme sombrero de madera. Nos describe con bastante realismo cómo el propietario de la sombrerería había decidido poner fin a sus días en este mundo, y los miembros de varias cofradías a las que él pertenecía, se habían reunido, según era obligatorio en estas instituciones, agrupándose alrededor del cuerpo, portando grandes velas y antorchas mortuorias, para honrar su sepultura. El ataúd estaba cubierto de paño negro y, al no estar tapado, mostraba el cuerpo lívido debajo, ataviado con sandalias gruesas y el hábito gris con capucha de un fraile, sujeto con el tradicional cordón de cáñamo con sus cuentas. De hecho, añade irónicamente, se había hecho todo lo humanamente posible para que el pobre sombrerero abandonara el mundo con una pompa, que nunca hasta entonces él habría acostumbrado.

Passing from the arcades into the street of the Silversmiths, we came to a crowd collected round the door of a hatter's shop, designated by the usual emblem of a huge wooden sombrero. It seemed that the proprietor, a worthy and well-known citizen, had taken himself out of the world; and the members of a number of religious fraternities to which he belonged had assembled, according to the obligations of their association, clustering around the body, armed with long candles and mortuary flambeaux, to do honour to his interment. The coffin, against which the silver crosses and maces to be borne in the procession were stacked in readiness, was covered with black cloth, edged with white tape, and being without a cover, exhibited the livid body below, attired in the coarse sandals and the cowled habit of a gray friar, girt with the customary hempen cord with its beaded. Every arrangement, indeed, had been made to carry the poor hat-maker out of the world with a pomp to which he had hitherto been unaccustomed. (1836: 177)

Después de una larga y crítica disquisición sobre las cofradías en España, pero de importancia irrelevante para el propósito de nuestro trabajo, visita la Catedral, que nos describe como una mole inmensa, que no posee ninguna belleza particular.

Having thus said enough to give an idea of these fraternities, and furnish a model for their establishment among us, should there be any taste for them, let us continue our walk to the cathedral, an immense, unfinished pile, which is soon discovered to possess no particular beauty. (1836: 180)

Entre los muchos edificios religiosos de Valladolid, el que más le gusta es el antiguo convento de San Pablo de los Dominicos, que describe como de gran extensión, y con un templo magnífico. Nos relata cómo a medida que pasaban por los claustros arqueados, los frailes iban, en plena procesión, al coro, a cantar algunos oficios; caminando de dos en dos; con las capuchas caídas hacia atrás, sus cabezas mirando hacia abajo; sus pies ataviados con sandalias; y con un aspecto tranquilo y fraternal. Mackenzie nos advierte que no siempre se comportaban tan amistosamente, porque, según *Iglesia*, el muchacho que lo acompaña, había tenido lugar recientemente un altercado en los claustros, en el que

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

se esgrimieron cuchillos y se asestaron golpes, resultando varios de los frailes gravemente heridos.

Among the many religious edifices of Valladolid, that which pleased me most was the ancient convent of St. Paul of the Dominicans, which is of vast extent, and has a very magnificent temple. As we passed along the arched cloisters, the friars were going, in full procession, to the choir, to chant some offices, walking two and two, with cowls falling back, heads down towards their sandalled feet, and looking very meek and brotherly. They do not always bear themselves so amicably, if Iglesia might be believed; for, according to him, a disturbance had lately taken place in the cloisters, in which knives were drawn and blows were given, several of the friars being severely wounded. (1836: 181)

Prosigue narrando cómo al lado de este convento de San Pablo hay «otro», ³⁶ muy notable por su arquitectura, siendo el portal de piedra muy elaboradamente labrado, exhibiendo una especie de obra de cestería, en la que se entrelazan juncos retorcidos y mimbres con guirnaldas de flores; mezclado con figuras grotescas de hombres y animales, ejecutadas todas con inconcebible claridad e ingenio. Añade que ni los claustros, ni la iglesia, son menos curiosos y admirables.

Adjoining this convent of St. Paul is another, very remarkable for its architecture, the stone portal being most elaborately wrought so as to exhibit a species of basket-work, in which twisted reeds and osiers are interwoven with wreaths of flowers, blended with grotesque figures of men and animals, the whole being executed with inconceivable lightness and ingenuity; nor are the cloisters and church less curious and admirable. (1836: 181)

A continuación llegan al Palacio Real, ahora sede de la Casa de Aduanas y, según él, lugar de depósito para tabaco, entre otros usos. Mackenzie nos cuenta una anécdota divertida que tiene lugar en la segunda planta de este edificio: allí se encuentran a un anciano al que le preguntan si había algo que merecía la pena verse en dicho lugar. El anciano, que tenía aspecto de ser una persona culta, ya que portaba unos papeles en la mano, les responde que allí no hay nada de valor, solamente cosas viejas. Ante tal respuesta, le preguntan si sabe en qué parte de la ciudad murió Cristobal Colón. Nuestros protagonistas van a resultar muy sorprendidos cuando el anciano les responde que nunca ha conocido a tal persona.

Passing on, we came next to the palace, for centuries the habitation of the Castilian kings, now occupied as the custom-house and deposit for tobacco. Encountering an old man who was traversing the corridor of the upper story, I took the liberty of asking him what was best worth seeing there. "Oh, sir!" said he, "here are nothing but old affairs."— Can you tell me in what part of the town Cristobal Colon died?" said I, seeing him with papers in his hand, and fancying he might be a learned clerk. "I have never known any such man," was his unanswerable reply. (1836: 181-182)

Después de esta escena, comenta que no dejó iglesia o convento vallisoletano sin recorrer. Pero, al igual que ha hecho hasta ahora, nos dice muy poco o nada sobre los mismos, centrándose más en recrear alguna anécdota sobre los frailes, o los feligreses, que sirva para criticar a la iglesia católica y al fanatismo religioso español. Además, abundan las imprecisiones y datos erróneos. Por ejemplo habla de un convento de trinitarios cerca del Colegio Inglés, y los dos conventos trinitarios estaban uno, el de los Trinitarios Descalzos, en las cercanías del Puente Mayor; y otro, el de los Trinitarios Calzados, que no pudo conocer porque fue destruido durante la Guerra de la Independencia; y que se prolongaba desde su portería, junto al convento de Santa Ana, hasta la actual calle de Constitución.

³⁶ Obviamente, se refiere al Colegio de San Gregorio.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Taking leave at once of the palace and of this hopeless old scribe, I continued my rambles, ransacking every church and convent at Valladolid, until none remained unseen. In the quarter wherein the English College is situated, we passed a convent of Trinitarians, in which the monks are wont annually to represent a play towards the gay season of Christmas, the audience being composed of their friends and relations invited from the city. (1836: 182)



Reconstrucción del Convento de los Trinitarios Calzados. Uno de los más grandes que hubo en Valladolid junto al de San Benito y San Pablo. Montaje digital de Juan Carlos Uruña Paredes

De igual manera, nos cuenta cómo por la tarde cruzó el Puente Mayor y fue a visitar un convento de los Dominicos de gran extensión y de arquitectura imponente. Hasta donde nuestro conocimiento alcanza, no existía ningún convento de Dominicos al otro lado del Pisuerga. Solo tenemos noticia de la existencia del Monasterio de los Santos Mártires, el Convento de la Victoria, el Hospital de San Lázaro, el Convento de Monjas de San Bartolomé, y el Monasterio del Prado. Es probable que se refiera a este último, aunque, como ya sabemos, no era Dominicano, sino Jerónimo

In the afternoon I crossed the Pisuerga, and walked down its right bank to visit a convent of Dominicans, the vast extent and imposing architecture of which had attracted my attention in approaching the city. (1836: 183)

En cuanto al Parador o Posada de las Diligencias, aunque le describe como grande, cómodo y buen cuidado, cuenta que es una de las más desagradables casas públicas en que se había alojado. La continua llegada de diligencias desde Madrid, Santander, Burgos y Galicia provocaba un constante ajeteo ocasionado por los pasos, portazos, golpes y voces en el establecimiento que resultaban bastante molestos, y que aumentaban con el ruido que realizaban las sirvientas montañesas cuando estas realizaban sus tareas, ruido, que, según señala irónicamente nuestro autor, parece que se esforzaban en que fuera el mayor posible.

The hotel of the diligences in Valladolid though large, commodious, and sufficiently well kept, was altogether one of the most disagreeable public houses I had ever lodged in. It was continually disturbed by the arrival of diligences from Madrid, Santander, Burgos, and Galicia, and the noisy Montañesas could not perform the slightest offices without a world of clamour. Every morning, moreover, towards four o'clock, the vehicles took their departure in some one or more of these directions, the passengers being

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

called an hour earlier, which occasioned much slamming of doors and clattering over the brick pavements of the corridors, every pains being taken to make the greatest possible disturbance. (1836: 184)

A la hora de la cena, prosigue nuestro autor, se juntaban diariamente unas veinte o treinta personas, la mitad de ellas, viajeros. Entre los restantes se encontraban tres o cuatro consumados caballeros militares, que eran soldados voluntarios de Zamora y habían acompañado a varios prisioneros carlistas a Valladolid. También había tres o cuatro vizcaínos que habían acudido a la Cancillería, que era el más alto tribunal de apelación para las provincias vascas. Esta «asamblea» era generalmente presidida por un coronel jubilado, una persona de gran inteligencia e ingenio, que, sentándose habitualmente a la cabecera de la mesa, había adquirido la denominación de «presidente» y, como la mayoría de aquellos a los que presidía con tanta gracia, era un atroz e intransigente liberal; intolerante e irracional como un monje de Santo Domingo. No dejó de exponer sus principios políticos en casi todas las comidas. Como vemos, la crítica a la iglesia, y estamentos políticos y militares de la sociedad española por parte de Mackenzie, es continua.

At our dinner was daily assembled not less than twenty or thirty people, about half of whom were travellers; among the residue were three or four consummate military dandies, being volunteer troopers from Zamora, who had escorted a number of Carlist prisoners to Valladolid; there were also three or four Biscayans, who had come to attend the Chancery, which is the highest court of appeals for the Basque Provinces, having suits there, of which, as they were quite young men, they might possibly live to see the termination. The assembly was usually presided over by a retired colonel, a person of much wit and cleverness, who, from sitting habitually at the head of the table, had acquired the denomination of President, and, like most of those over whom he so facetiously presided, was an outrageous and uncompromising liberal, as intolerant and unreasoning an animal as a monk of St. Dominick; he had opportunity for exhibiting his political principles at almost every meal, [...] (1836: 186)

El descubrimiento del esqueleto de un «Gigante» de casi veinte pies de largo, en las obras de construcción del Canal de Castilla en el vecino pueblo de Cigales, noticia que, según nuestro autor apareció con mucha pompa en la *Gaceta de Madrid*,³⁷ y era el tema de conversación del momento, hace que nuestro autor se desplace hasta dicho lugar para comprobar in situ la veracidad de este descubrimiento.

Having seen a pompous account in the Madrid Gazette, of the skeleton of a giant, nearly twenty feet long, which had been dug up in excavating the canal at Sigales, two leagues from Valladolid, and having, moreover, heard much conversation on the same subject among the frequenters of the ordinary, I determined to go and see for myself what had given occasion to the report. (1836: 189)

Una vez en esta localidad, y después de comprobar que la noticia es un pequeño fraude, aprovecha para criticar las condiciones de los trabajadores del Canal, muchos de ellos condenados a trabajos forzados, largas horas y sometidos a las inclemencias del tiempo, simplemente por el mero hecho de ser disidentes políticos. También critica el que algunos de estos trabajadores puedan ser eximidos de trabajar y llevar cadenas pagando seis reales al día al director de las obras.

At the posada a I found a number of loungers enveloped in cloaks, and having a grave and melancholy expression of countenance, which was sufficiently accounted for. By their being, as I was told, convicts, sent like the rest to work on the canal, but who had purchased their exemption from prison, chains, and labour, by paying six daily rials, or thirty cents, to the director of the works. Some of these men had committed murder under the excitement of jealousy; but the greater part had been guilty of political

³⁷ Hemos revisado todas las ediciones de la *Gaceta de Madrid* del periodo en que Mackenzie visita Valladolid y no hemos sido capaces de encontrar tal noticia.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

offences, for which alone they were thus separated from their families, with their business interrupted, and substance wasted. (1836: 194)

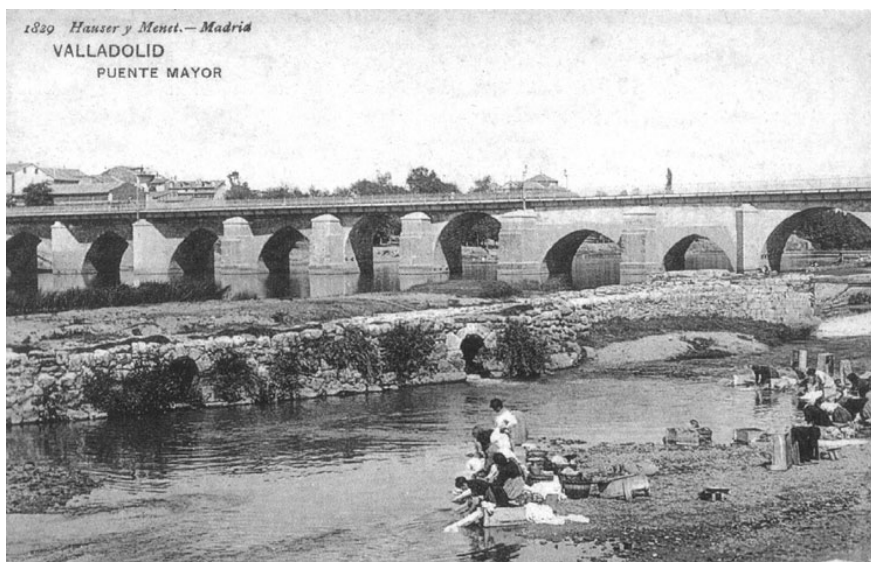
Sobre el Canal de Castilla se limita a decir que tenía por objeto abrir una vía de navegación, de cerca de doscientos cincuenta kilómetros, desde el pie del Guadarrama hasta el mar en Santander, con el objeto de establecer una comunicación con el Canal de Aragón, uniendo el Mediterráneo con el Atlántico,³⁸ y proporcionar regadío a algunas zonas áridas de Castilla y León.

The Canal of Castile, which I reached by a more direct road immediately after leaving Sigales, has for its object to open a navigation of near two hundred and fifty miles, from the foot of the Guadarrama to the ocean at Santander, with the ulterior object of forming a communication with the Canal of Arragon, and thus uniting the Mediterranean and Atlantic. Another object of equal importance, is to furnish the means of irrigation to portions of the kingdoms of Castile and Leon, which are now barren wastes, but which, by the aid of water, would be converted into gardens of fertility (1836: 195)

De vuelta en Valladolid, y después de cenar, va a caminar en compañía de un grupo por el Paseo del Espolón, para nuestro viajero el único rasgo redentor de Valladolid, ya que está muy bien diseñado a lo largo del curso de la bulliciosa corriente del Pisuerga. La estampa se completa con las animadas y chismosas lavanderas que lavan la ropa junto a las aceñas próximas al Puente Mayor; alegres grupos de caminantes entre los que impera un cierto espíritu de coqueteo y los numerosos árboles que pueblan este paseo.

Dinner being over, a party of us adjourned to the coffee-house, and thence to the promenade on the banks of the Pisuerga, which is almost the only redeeming feature of Valladolid, being very tastefully laid out along the course of the stream, and having an antique bridge, which is a great thoroughfare, two or three mills, crowds of lively and prattling washerwomen who resort to the bank, and gay groups of walkers, animated by a spirit of coquetry and flirtation to enliven the scene, aided by the rare advantage in Spain of a fine growth of trees, which were just then bursting into foliage, and the cheerful presence of a rushing and lively stream. (1836: 200)

³⁸ La monarquía ilustrada pretendía la creación de una red de canales que comunicara el Mediterráneo con el Atlántico y el Atlántico con las mesetas Norte y Sur y con el Guadalquivir. De todos los proyectos se realizaron el Canal de Castilla, el Canal Imperial de Aragón y el de Amposta. No obstante, del gran proyecto que suponía el Canal Imperial, sólo se llevó a cabo una parte.



Puente Mayor y grupo de lavanderas junto al Pisuerga. Hanser y Menet (1829)

Finalmente, acude a una capilla del Convento de San Francisco, en compañía de *Iglesia*, su guía, pero no con el propósito de visitar el convento, sino de poder ser testigo de las autoflagelaciones de unos fieles de cierta orden religiosa, que acuden allí todos los viernes de Cuaresma.

The rascally *Iglesia* came in the evening to conduct me to a chapel of the Franciscan convent, where the faithful were to assemble that night to indulge in the religious dissipation of the scourge. After threading a dark and narrow passage, distinct from the principal entrance to the convent, we reached the small chapel set apart on this occasion for the uses of an amateur order of religious voluptuaries called *tercios*, who assemble during every Friday in Lent, to perform certain religious offices, and accompany the Saviour through the Passion, by inflicting upon themselves sufferings analogous to his. (1836: 200)

Del convento franciscano solamente comenta que entraron en una capilla muy pequeña que tenía como retablo una talla de madera de Jesús, pintada de una manera muy natural.

The chapel into which we were thus admitted was very small, having for altar-piece a wooden statue of the Saviour, very naturally painted. (1836: 201)

El relato concluye cuando Mackenzie vuelve al Parador de las Diligencias, y es testigo de la muerte de un viajero que había llegado enfermo. Nuestro autor cree que el estar alojado allí, había empeorado la situación, por lo que después de hacer una serie de reflexiones sobre la muerte, pide que si le ha de llegar a él, no sea en esa posada de Valladolid.

In making mine, an aspiration which so completely imbodyed my own previous sentiments, I might add the further deprecatory provision—"Be it not in the Posada of Valladolid!" (1836: 207)

5.3.11 Thomas Roscoe (1791- 1871)

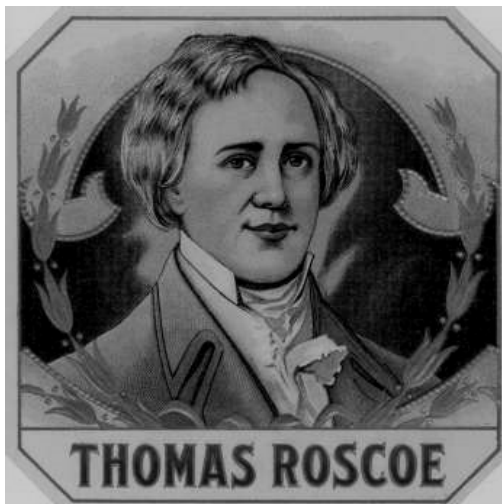


Imagen de Thomas Roscoe en una vitola o anilla de cigarro puro

«Nace en Liverpool en 1791. Periodista desde los 25 años. Sus viajes por España se publicaron en *Landscape Annual*, en cuyas páginas insertó artículos sobre los países mediterráneos. En su viaje a España le acompañó David Roberts. Escribió algunas obras ambientadas en España como *Tragedy, The Last Abencerrages and the other Poems*. Tradujo al inglés la obra de Navarrete sobre la vida de Miguel de Cervantes. Murió en 1871». (García-Romeral 2010: 340)

La obra que será relevante para el presente trabajo es *The Tourist in Spain: Biscay and the Castiles*, publicada en 1837, y que es parte de la trilogía compuesta por esta y otras dos obras: *The Tourist in Spain: Andalusia* (1836) y *The Tourist in Spain and Morocco* (1838).

Roscoe comienza este viaje en el otoño de 1835. Entra en Valladolid a través de Cabezón, pueblo del que comenta como otros viajeros, tiene el mejor vino de la zona. Lo primero que le llama la atención, también como a otros autores, son los elevados chapiteles que se ven en la distancia.

Here the road again traverses the Pisuerga, over a large and fine stone bridge; and, on regaining the general level of the great undulating plain, the elevated spires of Valladolid came in sight, glittering and apparently almost transparent in the sunshine (1837: 91)

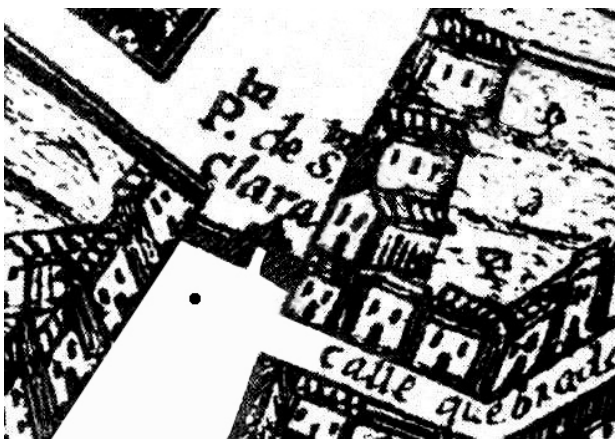
A continuación ve pasar a un formidable grupo de caballería que se dirigía con un rápido trotar al frente de guerra en el nordeste. Roscoe comenta, como con pena y cierto tono romántico, que muchos de aquellos jinetes de tan buen aspecto, que parecían mirar con orgullo desde sus encabritados corceles andaluces, ya serán, en el momento en que escribe estas líneas, pasto de los cuervos en las montañas de Vizcaya.

A considerable body of cavalry, destined for the seat of war in the north-east, was approaching in a cloud of dust. It was only at times, however, that we could tell whether they were troops, or a large herd of cattle, when the breeze had sufficient strength to blow aside the aspiring particles of silex, and bare their flashing casques and cuirasses to the sun. They passed us at a brisk trot. Both man and beast appeared to be in tolerably good condition; but many who then looked proudly around from their prancing Andalusians, and stroked their well-smoked mustachios as they moved along, have by this time, no doubt, become food for crows among the mountains of Biscay. (1837: 91-92)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

La primera impresión de Valladolid al atravesar la Puerta de Santa Clara,³⁹ hace que afloren en nuestro autor los recuerdos del *Gil Blas* de Lesage. Coincide con Mackenzie (a quien más tarde, cuando hable de Segovia, comprobamos que ha leído) en lo que puede observar en la larga alameda que precedía a la Puerta de Santa Clara: una abigarrada multitud de «exquisitos», militares y no militares, sacerdotes, monjes y damas a la moda, con basquiña, mantilla y abanico. Pero sus ojos no encuentran en estas mujeres la belleza que él esperaba ver.

The approach to Valladolid, by a shady avenue half a league in length, is sufficiently striking; but much of the interest I experienced as we drew near the gates, arose from a source wholly independent of external objects. It is celebrated in the pages of *Gil Blas*; and the shade of that lively vagabond, surrounded by sundry of his companions of the same kidney, stood among the well-dressed men and women on the promenade outside the walls, and welcomed me to the scene of his merry exploits. The persons assembled on the paseo constituted, of course, a motley multitude, made up of exquisites, military and unmilitary, priests, friars, and ladies of fashion with basquiña, mantilla, and fan. My eye, wandering over their countenances in search of beauty, was disappointed; but they were light and graceful in make, and tripped along the earth as if scarcely formed to tread on it. (1837: 92-93)



Puerta de Santa Clara según el plano de Bentura Seco (1738)

Al sentirse hambriento, decide apresurarse al Parador de las Diligencias y así poder familiarizarse con la cocina vallisoletana. La comida le parece buena, y el vino excelente, pero no está contento con el precio. También coincide con Mackenzie en lo insoportablemente ruidoso del establecimiento, motivado por las charlatanas sirvientas y por el tono de otros viajeros del norte, y de Madrid.

Our hunger, however, was more than a match for our taste. So, instead of pausing to admire the ladies, which a gallant traveler would, at least, have pretended he had done, we urged Diego to push on to the Parador de las Diligencias, where we anticipated becoming acquainted with Valladolidian cookery. Appetite, whetted by abstinence and fatigue, is generally a lenient judge; else I would say something in praise of our dinner, including the wine, which sparkled and seemed most excellent. At all events, we were not a little pleased with our fare; and this, in all conscience, is enough. In other respects our hostelry was less to our liking. All the women of the establishment appeared to possess patent tongues, warranted never to wear out; and with these, put in motion by stentorian lungs, they maintained a clamour so incessant, that no ears, save those of a Spaniard, could long endure it. Besides the influx of people from the north, who looked very like soldiers in disguise, and of noisy cockneys from Madrid, with their insolent

³⁹ La Puerta de Santa Clara estaba situada a la entrada de la ciudad desde el Camino de Cabezón, en lo que hoy sería la Avenida de Palencia. En enero de 1785 la Sociedad Económica de Amigos del País de Valladolid llevó a cabo la construcción de una calzada con un paseo flanqueado por olmos, que iba desde la Puerta de Santa Clara hasta el Convento del Carmen Descalzo, actual iglesia del Carmen de Extramuros.

metropolitan tone, quite discomposed my equanimity, and made me sigh for the quiet sheepwalks about Segovia [...] (1837: 93)

Pero, de nuevo el recuerdo del *Gil Blas* y el Doctor Sangrado anima a nuestro viajero a querer recorrer la ciudad. Se pregunta qué es lo primero que debe verse en un lugar como Valladolid, que no tiene nada de extraordinario, y decide dejar la responsabilidad de tal decisión en manos de un guía.

At a place, like Valladolid, where there is nothing very extraordinary, the question always is, what must we see first? The best way, if one has no particular predilection, is to leave the matter entirely to the guide; who, if he be lazy, will take you to the nearest wonder, and if he be vain, to that whereon he can most eloquently descant. (1837: 94)

El guía le dice que lo más destacado que puede ver es el «Gigante» de Cigales, que nos mencionó Mackenzie, y esto nos resulta bastante curioso, porque Roscoe visita la ciudad un año y medio después que el norteamericano. Pero el británico señala que como dos o tres viajeros, muy respetables, (suponemos que uno de ellos sea Mackenzie), se habían molestado en recorrer dos leguas para ver al gigante, y lo único que habían encontrado eran unas cuantas piedras de una forma extraña, que un boticario erudito y patriota había metamorfoseado, para beneficio de su pueblo, en cráneo y espinillas, se ve obligado a rechazar dicha excursión y restringe su curiosidad a objetos más humildes.

The most remarkable thing to be seen anywhere in the vicinity our guide assured us was the giant, dug up in excavating the canal near the village of Sigales; but, as two or three travellers, all credible persons, had already been at the pains of riding two good Spanish leagues to behold this Castilian of old times, who had so far outgrown the ordinary standard,—being, at least, twenty feet high,—and found nothing but a few odd-shaped stones, which a learned and patriotic apothecary had metamorphosed, for the advantage of his village, into shin-bones and skull, we declined this excursion, and confined our curiosity to humbler objects. (1837: 94)

Después del Gigante, lo más digno de ser visitado son los paseos y las iglesias. De los paseos, que son tres, dos dentro de los muros de la ciudad, y otra fuera de los mismos, señala que no se puede decir demasiado. Discurren a lo largo de las orillas del Pisuerga y de la Esgueva y están provistos de bancos, y en parte con árboles, bajo los cuales los hombres pueden disfrutar sus cigarros puros, y las mujeres dedicarse al pasatiempo típico de una ciudad de provincias: el cotilleo.

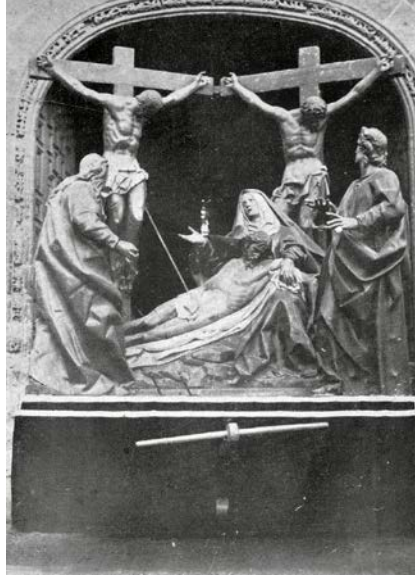
The next best things,—if we declined the giant,— were the public promenades, and the churches. Of the former, which are three in number, two without the walls and one within, no great deal need be said. They are carried along the banks of the Pisuerga and Esgueva, and furnished with seats and, in part, with trees, under which the men may enjoy their cigars, and the women such gossip as a country town can supply. (1837: 94-95)

Señala que no hay falta de iglesias en Valladolid y en algunas de ellas hay representaciones artísticas de gran mérito, principalmente de escultores del país. Por ejemplo, en la Iglesia de las Angustias, que tiene una elegante fachada adornada con columnas corintias, encontramos la escultura de la Virgen de las Peñas, ejecutada en un estilo muy vivo por Gregorio Fernández. De este mismo autor es el Grupo del Descendimiento, que representa a la Virgen, sujetando el cuerpo muerto de Cristo. Concluye que esta obra, a pesar de la unidad de diseño, es de dos escultores, los ladrones de Juan de Juni, y las otras figuras de Fernández.⁴⁰

⁴⁰ Todas las figuras son de Gregorio Fernández

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

There is, of course, no lack of churches, in some of which are found productions of art of great merit, chiefly by native artists. In the church of Las Angustias, which has an elegant façade adorned with Corinthian columns, we found a statue of the Virgin de las Peñas, executed in a very spirited style by Hernandez; and a group, representing the Virgin, supporting the dead body of our Saviour, and close at hand the two thieves. This piece, notwithstanding the unity of the design, is by two sculptors, the thieves being by Juni, and the other figures by Hernandez. (1837: 95)



Grupo del Descendimiento. Fotografía publicada en Semana Santa Valladolid 1924

Describe el Claustro de San Benito como un edificio amplio y de buen gusto. Este claustro contiene un altar, que le resulta sorprendente que haya podido escapar a la destrucción llevada a cabo por los franceses: está construido con un gusto fantástico, pero de materiales preciosos, coronado por un sagrario de plata, y se accede a él por unos peldaños dorados.

The cloister of San Benito, a spacious and tasteful edifice, contains an altar, which it is surprising should have escaped the French: it is constructed in a fantastic taste, but of precious materials, surmounted by a tabernacle of silver, and approached by gilded steps. (1837: 95)

De nuevo coincide con Mackenzie a la hora de describir a los pobres reclutas que están preparándose para ser soldados y así poder combatir a los carlistas, siendo Valladolid uno de los grandes focos militares del partido liberal. Critica, al igual que el norteamericano, el hecho de que cualquier día de la semana se puede contemplar una pequeña cantidad de campesinos recién reclutados, que bajo el mando de auténticos sargentos de hierro, se hallan en el proceso de ser convertidos en héroes en el paseo del Campo Grande, donde son esposados y golpeados por hombres a los que el poder de asestarles golpes para inculcar en ellos el respeto a la jerarquía militar, les proporciona una considerable satisfacción. Estos reclutas son reunidos allí al toque del insoportable sonido del tambor constitucional.

No one can have passed through Valladolid, since the commencement of the present war, without being struck, and indeed somewhat amused, by the awkward embryo soldiers got up here for the purpose of quelling the Carlists; this being one of the great military focuses of the liberal party. Any day in the week you may behold a small host of newly caught peasants, who, under the hands of drill-sergeants, are undergoing the process of being converted into heroes on the new promenade, where they are cuffed and pummelled into a respect for the perpendicular by men to whom the power of inflicting blows

evidently affords considerable satisfaction, and to the infinite edification of sundry white-toothed urchins, collected there by the uncouth sound of the constitutional drum. (1837: 95-96)

A Roscoe le resulta curiosa la apariencia del lugar, al igual que la de los reclutas. Percibe el surgimiento de un nuevo sentimiento en España, -una tendencia a la mejora-, reflejado en el hecho de que se haya invertido mucho esfuerzo en este paseo para hacerlo agradable a los ciudadanos; plantando árboles; erigiendo estatuas; y colocando fuentes y asientos donde estos ciudadanos puedan charlar o fumar. El recinto está rodeado por conventos, a los que en otras épocas, critica, se destinaba una gran parte de las ganancias de los campesinos. Piensa que los reclutas deben experimentar cierta satisfacción, porque el gobierno, por el que están a punto de arriesgar sus vidas, les promete protección frente a los tradicionales impuestos de los monjes, y los reconoce como hombres y como ciudadanos a partir de ese momento.

We were amused by the appearance of the place, no less than of the recruits. It exhibits signs of the rise of a feeling, new in Spain,—a tendency towards improvement,—and much pains has been bestowed upon the promenade in order to render it agreeable to the people, by planting trees, erecting statues and fountains, and placing seats whereon they may smoke, or talk. The ultimate boundary of the enclosure consists of convents, in which a large proportion of the peasants' earnings used to find its way in other times. No doubt it gives the incipient soldier some satisfaction in the midst of his drilling to reflect, that the government for which he is about to hazard his life, promises to protect him from the old contributions levied by monks, whose dwellings he sees around, and to recognize his right to be treated henceforward as a citizen and a man. (1837: 96)

También critica, como Mackenzie, el abigarrado vestir de los reclutas, y de la población vallisoletana y española en general.

Of all countries in Europe one finds here, perhaps, the most scarecrow population. Sleeves, skirts, and bodies, of all colours, appeared to have jumped together from opposite ends of the kingdom. (1837: 96)

Y al igual que el norteamericano critica la frecuente desertión entre estos soldados, y la facilidad con que los frailes y sacerdotes consiguen transformar las mentes de estos hombres, en principio inclinados hacia la constitución, de manera que una vez llegados al frente de guerra, se pasan a las filas enemigas

The correctness of these views is proved by the frequency of desertion, and the facility with which the priests pervert the minds of men at first well intentioned towards the constitution; for it appears to be a fact acknowledged, that numbers of conscripts collected by the government, and transported at considerable expense to the neighbourhood of the seat of war, constantly go over to the other side. (1837: 97)

Finalmente, habiendo agotado las vistas de Valladolid, y pidiendo perdón al lector por no haberle castigado con muchas más, decide poner rumbo a Segovia.

Having exhausted the sights of Valladolid, many of which the reader will gladly excuse me for not inflicting on him, we took the road to Segovia. (1837: 97)

Como vemos, se trata de un relato muy parecido al de Mackenzie, probablemente copiado en algunas partes. Sirva para ilustrar, este ejemplo que tiene lugar ya en la ciudad de Segovia. Roscoe habla de un «viajero muy divertido y profundo»⁴¹ que cuenta una «anécdota» en su libro de viajes. Ni que decir tiene, esta anécdota nos va a resultar del todo familiar:

⁴¹ Este viajero divertido y profundo es, obviamente, Mackenzie.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The story is somewhat long, but as it is connected with an important subject, we will beg leave to listen, with the reader, while the good-natured traveller repeats it again, -for it must be a standard anecdote in his common-place book. « At the same moment that the city broke full upon our view, we came in sight of a very remarkable object, placed at the junction of the high road to Madrid with that by which we were approaching. It was the right arm of a man nailed to the extremity of a tall post, which had been removed from the body a little above the shoulder, bringing away part of it. It was shrivelled by exposure to the weather, so as to lose something of its original size, and the color had become livid and sallow. The hand, the skin of which resembled a glove, grasped the hilt of a dagger, the arm being raised and contracted, as if to deal a deathblow. This in some measure set forth the cause of this horrid exposition, which was further explained to me by a shepherd, who happened to pass with his flock, and whose peaceful occupation gave him a right to express becoming horror at the crimes which the owner of that hand had committed. He had been a robber, and had murdered many of his fellow-men; but that would not have been enough to entitle him to such a distinction, or indeed, to death at all. He had raised the sacrilegious hand, now exposed to detestation, against a minister of God. The robber had gone to confess himself to the curate of a village in the neighborhood of Valladolid, who, being shocked at the recital of so many and such atrocious crimes, refused absolution entirely, or proposed such conditions of penance as the sinner was unwilling to fulfil. In a fit of rage he stabbed the uncomplying curate to the heart. Such an offence excited universal horror; the murderer was pursued, taken, convicted, and condemned, and the full rigor of the law adjudged to him. He was therefore quartered, and his limbs distributed to be thus exhibited in the most exposed situation, as an example of terror to such as might hereafter be tempted to raise an impious hand against a priest. Pepe told me that he had seen the limb thus exposed, at each successive visit he had made to Valladolid, during the last five months. The friar, who seemed to be highly delighted with the way the robber's crime had been requited to him, remarked, that the limbs must all be taken down and collected for Christian burial before Palm Sunday, as no exhibition of that sort could continue during the Holy Week» (1837: 109)

En efecto, se trata del relato de Mackenzie sobre el brazo del asesino clavado en un poste que encontró a su entrada a Valladolid, reproducido al pie de la letra.

5.3.12 George Borrow (1803- 1881)



George Borrow. Retrato de Henry Wyndham Phillips

«Nació en East Dereham, condado de Norfolk, el 5 de julio de 1803. Su infancia transcurrió entre Escocia e Inglaterra, dependiendo de las guarniciones militares donde era destinado su padre. En 1810 entró en contacto con los gitanos, a través de A. Smith, a quien llamaría en sus escritos Jasper Petulengro. Sus estudios los hizo en Dereham, Edimburgo, Norwich y en la Clonmel Academy (Irlanda). Durante su estancia en este último país aprendió gaélico. Tuvo una predisposición innata, desde muy joven, para los idiomas. Leía griego en la Grammar School y tomó lecciones de italiano, francés, español. Mantuvo graves disputas con su padre quien le tenía por un gitano. Se marchó de casa y vivió en un campamento gitano durante unos meses, allí aprendió su lengua y sus costumbres. En 1819 su padre le buscó un empleo como pasante en Norwich, en esta época, aprendió alemán danés, hebreo, árabe y armenio, hizo traducciones de esas lenguas al inglés; entre sus lecturas se contaba Gil Blas, las obras de Sterne y sobre todo De Foe.

En 1824 ya mayor de edad se marchó a Londres. Era un ateo convencido y fanático. Manuel Azaña, en su introducción a la Biblia en España, hace una descripción física de Borrow, dice que era: «alto, flaco, zanquilargo de rostro oval y de tez olivácea; tenía la nariz encorvada, pero no demasiado larga; la boca bien dibujada y los ojos pardos, muy expresivos. Una canicie precoz le dejó la cabeza completamente blanca. Las cejas, prominentes y espesas, ponían en su rostro un violento trazo oscuro». Desde 1825 hasta 1832 apenas se sabe nada de su vida, casi todo son conjeturas, George Borrow, dice que en esta época viajó por lugares extraños y poco conocidos de Extremo Oriente e incluso se cree que viajó por Europa y España. En 1833 su vida cambió radicalmente. Conoció a Mrs. Clarke, quien le puso en contacto con la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, donde solicitó un empleo ya que sus conocimientos lingüísticos podrían ser muy útiles a la Sociedad. Le hicieron varias pruebas e incluso aprendió Manchú en pocos meses pues sería destinado a la China. En esta época se había convertido en un fanático Cristiano Evangélico. Viajó a Rusia en 1835, pero este país le denegó los documentos necesarios para marchar hacia Oriente, y regresó a Londres. En espera de resolver los trámites burocráticos con Rusia, le enviaron a la Península Ibérica, entre 1835 y 1840, realizó tres misiones, que en realidad fue una sola: la primera llegó 19 de noviembre de 1835; la segunda el 21 de noviembre de 1836; la tercera en enero de 1839.

El primer viaje fue a Portugal, donde intentó difundir el Libro entre los lisboetas – aunque estos ya conocían una edición del Nuevo Testamento. En el capítulo primero nos cuenta la estrategia de venta y difusión que sigue en colaboración con un prosélito portugués: «... examinamos con mucho detenimiento los mejores medios de difundir los Evangelios. En su opinión, no podíamos, por el momento, hacer cosa mejor que entregar parte de nuestras existencias de libros a los librerías de Lisboa y emplear al mismo tiempo algunos repartidores que voceasen los libros por las calles, concediéndoles ciertas ganancias por cada ejemplar vendido...», este plan implicaba que el Libro venía impreso de Inglaterra. Cuando entró en España por la frontera de Badajoz el 1 de enero de 1836, se le plantearon varios problemas: publicar la Biblia sin notas, cuando las que se publicaban lo hacían con notas y/o comentarios y otra es que tenía que estar impresa en España, sino no podía venderse. Llegó a Madrid en una época bastante convulsa, perdida de la mayoría de las colonias americanas y la revolución de La Granja. Regresó a Inglaterra por Gibraltar, explicó los problemas materiales y jurídicos con los que se encontró en España, la Sociedad Bíblica, le dio lo que pedía y se reembarcó para España el 4 de noviembre de 1836, llegó a Cádiz el 22 de noviembre del mismo año.

En 1837 firmó con Andrés Borrego el contrato para la impresión de la Biblia, el 1 de mayo de ese mismo año ya estaba a disposición del público, en Madrid entró en contacto con Usoz del Río –cuáquero- al que le dejó encargado de sus asuntos. Recorrió España repartiendo la Biblia, junto a su guía, al que conoció en Badajoz durante su primer viaje. «Antonio el gitano», con él y con los de su «tribu» conversó en caló, y así lo refleja en el capítulo nueve. Se relacionó en numerosas ocasiones con los «hijos de Egipto», tradujo e imprimió el evangelio en caló, fue uno de los propagadores del cristianismo evangélico entre los gitanos, donde ha calado con fuerza. Abrió el despacho de la Sociedad Bíblica en la calle Príncipe (Madrid). Tuvo muchos problemas con la Iglesia católica, con los dirigentes políticos, con otros pastores angélicos y con la Sociedad Bíblica, que le envió como misionero a España.

Regresó a Inglaterra para informar sobre sus actividades. Su última visita a España la realizó a fines de 1838, esta vez vino con él su mujer Mrs. Clarke. Fueron varios los predicadores que se enviaron desde Inglaterra a difundir el Nuevo Testamento en la Península Ibérica. Tuvieron más o menos éxito. Lo cierto es que en numerosas ocasiones fueron vilipendiados y ridiculizados por curas armados con trabucos y analfabetos, que en muchos casos desconocían la Biblia y sólo pretendían conservar sus estipendios, sobre todo en las áreas rurales. Regresó a Inglaterra en 1840, con su mujer, su hija y un caballo árabe. Durante su permanencia en España trabajó en un libro sobre los gitanos *The Zingali* (1841). La redacción de este libro le puso en relación con Richard Ford, viajero y enamorado de España, que le aconsejó que publicara sus experiencias en España. Escribió *The Bible in Spain*, el primer año de su publicación, se agotaron 6 ediciones de 1.000 ejemplares en tres volúmenes y una edición de 10.000 ejemplares en 2 volúmenes. Se tradujo a las principales lenguas europeas, alemán, italiano, francés y ruso. En 1911 se publicaron 11 ediciones. El gran éxito de su obra se debe al enfrentamiento entre el cristianismo evangélico y el cristianismo católico; a la parodia, no exenta a veces de realidad, que hace de los sacerdotes españoles. Pero no sólo es un libro sobre la Biblia, describe a los españoles, los portugueses, sus ciudades, sus costumbres, los paisajes y la lengua que hablan. Es el libro de quien recorrió España y Portugal en todas las direcciones y habló con ciudadanos de la Península sin tener en cuenta su clase social. Fue conocido y apodado por los españoles como «Jorgito, el inglés». Viajó por Oriente, como propagador

del Evangelio. En 1860 vivió en Londres donde residió más de catorce años. Publicó algún trabajo sobre el dialecto de los gitanos ingleses. Enviudó en 1869. Murió en Oulton, condado de Norfolk, el 26 de julio de 1881. Sus *Letters to the British and Foreign Society*, fueron publicadas por T.H. Darlow, y allí se mencionan, especialmente, los años que pasó en España. En 1914 se redactó una bibliografía de las obras de George Borrow por T J. Wise: *Bibliography of the writings in prose and verse* (Londres, 1914)». (García-Romeral 2010: 82)

Borrow entra en Valladolid en junio de 1837, procedente de Medina del Campo y recorriendo la vega del Duero. De la ciudad del Pisuerga nos dice que está asentada en medio de un inmenso valle, que parece surgido de una violenta convulsión que se produjo en la llanura castellana, afectada en otras épocas por poderosas fuerzas volcánicas.

Valladolid is seated in the midst of an immense valley, or rather hollow, which seems to have been scooped by some mighty convulsion out of the plain ground of Castile. The eminences which appear in the neighbourhood are not properly high grounds, but are rather the sides of this hollow. They are jagged and precipitous, and exhibit a strange and uncouth appearance. Volcanic force seems at some distant period to have been busy in these districts. (1844: 94)

Queda impresionado por el gran número de conventos que posee esta ciudad, que son magnífico ejemplo de la arquitectura española, aunque señala que desgraciadamente muchos de ellos están en situación de claro abandono. De la Catedral, hecha de granito sin labrar, dice que es una iglesia bastante «antigua», suponemos que el autor se refiere a que es de estilo clásico, y como otros autores, destaca que está sin terminar. Añade que sus fundadores tenían intención de construir un edificio inmenso, pero no contaron con los suficientes medios.

Valladolid abounds with convents, at present deserted, which afford some of the finest specimens of architecture in Spain. The principal church, though rather ancient, is unfinished: it was intended to be a building of vast size, but the means of the founders were insufficient to carry out their plan: it is built of rough granite. (1844: 94)



Proyecto de Juan de Herrera (según reconstrucción ideal de Chueca Goitia)
para la Catedral de Valladolid

Borrow percibe ya una ciudad industrial y comerciante, pero cuyo comercio se halla principalmente en manos de los catalanes, de los que cuenta que hay cerca de trescientos

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

establecidos. La ciudad posee una hermosa alameda, por la que discurre la Esgueva ⁴² y cuenta con una población de unos sesenta mil habitantes.

Valladolid is a manufacturing town, but the commerce is chiefly in the hands of the Catalans, of whom there is a colony of nearly three hundred established here. It possesses a beautiful alameda or public walk, through which flows the river Esgurva. The population is said to amount to sixty thousand souls. (1844: 94)

El viajero se va a hospedar en dos posadas durante su estancia en la ciudad, primero en la «Posada de las Diligencias», y más tarde en la «Posada del Caballo de Troya». Abandonaron la primera porque, a pesar de que se trataba de un magnífico edificio, el alojamiento dejaba mucho que desear, lo mismo que ocurría con el personal de la casa: El dueño de la posada, al que describe el autor como un individuo de gran altura, con enorme bigote, y con aire muy marcial, se creía demasiado importante como para ocuparse de sus huéspedes –a este punto, Borrow señala irónicamente que «solamente había dos». Este hombre era una personalidad destacada entre los guardias nacionales de Valladolid, y gustaba de pavonearse por la ciudad montado en un torpe corcel.

We put up at the Posada de las Diligencias, a very magnificent edifice: this posada, however, we were glad to quit on the second day after our arrival, the accommodation being of the most wretched description, and the incivility of the people great; the master of the house, an immense tall fellow, with huge moustachios and an assumed military air, being far too high a cavalier to attend to the wants of his guests, with whom, it is true, he did not appear to be overburdened, as I saw no one but Antonio and myself. He was a leading man amongst the national guards of Valladolid, and delighted in parading about the city on a clumsy steed, which he kept in a subterranean stable. (1844: 94-95)

A continuación se traslada a la posada de El Caballo de Troya, situada en un palacio renacentista que data de 1520. Este edificio se puede contemplar aún en Valladolid, aunque en el presente alberga otros establecimientos de restauración, y no de alojamiento.

Our next quarters were at the Trojan Horse, an ancient posada, kept by a native of the Basque provinces, who at least was not above his business. (1844: 95)

⁴² Borrow lo llama por error «Esgurva»



Antigua Posada del Caballo de Troya

El dueño de la posada era un vasco, que al contrario que el anterior, no mostraba ningún aire de superioridad, aunque, por lo que nuestro autor nos revelará más adelante, era un hombre bastante grosero también. (A su vuelta a Valladolid, Borrow se encuentra la posada gestionada por un francés de Bayona, mucho más amable y «civilizado» que el vasco).

On our return to Valladolid, we found the inn in other and better hands, those of a Frenchman from Bayonne, from whom we received as much civility as we had experienced rudeness from his predecessor. (1844: 95)

Descubre un Valladolid sumido en la agitación, ya que se esperaba la pronta llegada del general carlista Zaratiegui, el cual, días más tarde (cuando nuestro autor ya había abandonado la ciudad) entró en la Capital del Pisuerga, sin encontrar la menor resistencia.

We found everything in confusion at Valladolid, a visit from the factious being speedily expected. All the gates were blockaded, and various forts had been built to cover the approaches to the city. Shortly after our departure the Carlists actually did arrive, under the command of the Biscayan chief, Zariatégui. They experienced no opposition, the staunchest nationals retiring to the principal fort, which they, however, speedily surrendered, not a gun being fired throughout the affair. (1844: 95)

A los pocos días, conoce al librero de la localidad, hombre sencillo y de buen corazón, que aceptó vender las biblias protestantes de Borrow. Pero la literatura, nos dice el autor, se hallaba en Valladolid sumida en una profunda decadencia, por lo que el librero se dedicaba a vender libros, pero en combinación con otro tipo de actividades, ya que este negocio no le proporcionaba lo suficiente como para poder ganarse la vida. Sin embargo, este librero consigue vender un considerable número de copias, y las perspectivas de poder vender más eran importantes. Para llamar la atención sobre los libros, *Don Jorgito*, como era conocido nuestro autor, recurre al mismo método que había empleado en Salamanca: fijó carteles en las paredes y dio instrucciones para que estos carteles se reemplazaran todas las semanas, con lo que esperaba multiplicar las ventas y conseguir pingües beneficios.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

In a few days I formed the acquaintance of the bookseller of the place, a kind-hearted simple man, who willingly undertook the charge of vending the Testaments which I brought. I found literature of every description at the lowest ebb at Valladolid. My newly acquired friend merely carried on bookselling in connexion with other business; it being, as he assured me, in itself quite insufficient to afford him a livelihood. During the week, however, that I continued in this city, a considerable number of copies were disposed of, and a fair prospect opened that many more would be demanded. To call attention to my books, I had recourse to the same plan which I had adopted at Salamanca, the affixing of advertisements to the walls. Before leaving the city, I gave orders that these should be renewed every week; from pursuing which course I expected that much and manifold good would accrue, as the people would have continual opportunities of learning that a book which contains the living word was in existence, and within their reach, which might induce them to secure it and consult it even unto salvation. (1844: 95)

Al igual que otros autores británicos, visita el Colegio Inglés y el Colegio Escocés. El segundo no le va a causar muy buena impresión, ya que estaba situado en un viejo y lúgubre edificio (el desocupado colegio jesuita de San Ambrosio) en una calle retirada: desde 1843, la calle del Salvador, anteriormente calle de San Ambrosio, por el colegio antes mencionado, y en la actualidad, la calle del Santuario.

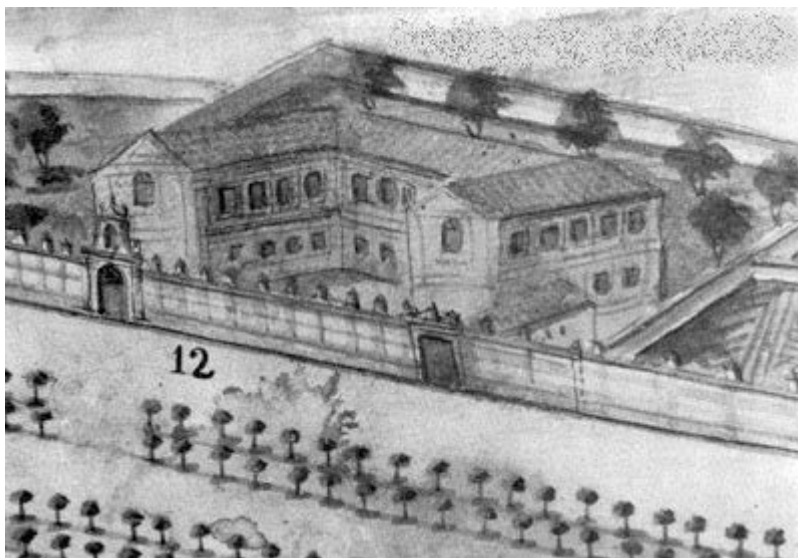
In Valladolid I found both an English and Scotch College. From my obliging friends, the Irish at Salamanca, I bore a letter of introduction to the rector of the latter. I found this college an old gloomy edifice, situated in a retired street. (1844:95)

Tampoco le causa demasiada buena impresión el rector de dicho colegio, quien se muestra frío y seco, y no tan hospitalario como se había mostrado el rector del colegio irlandés de Salamanca, a quien había visitado anteriormente. Borrow cree que la razón del carácter reservado que muestra dicho rector es que este último sabe quién es nuestro autor y a lo que se dedica. Ni que decir tiene, ambos evitaron en todo momento tocar el tema de la religión.

The rector was dressed in the habiliments of a Spanish ecclesiastic, a character which he was evidently ambitious of assuming. There was something dry and cold in his manner, and nothing of that generous warmth and eager hospitality which had so captivated me in the fine Irish rector of Salamanca; he was, however, civil and polite, and offered to shew me the curiosities of the place. He evidently knew who I was, and on that account was, perhaps more reserved than he otherwise would have been: not a word passed between us on religious matters, which we seemed to avoid by common consent. (1844: 95)

Por mediación de este rector, Borrow va a visitar el Colegio de los Agustinos Filipinos. Allí conoce al superior, un recio septuagenario, de buena presencia, vestido con hábito de monje. Su semblante reflejaba una benignidad plácida, que cautiva a Don Jorgito.

Under the auspices of this gentleman, I visited the college of the Philippine Missions, which stands beyond the gate of the city, where I was introduced to the superior, a fine old man of seventy, very stout, in the habiliments of a friar. There was an air of placid benignity on his countenance which highly interested me: his words were few and simple, and he seemed to have bid adieu to all worldly passions. One little weakness was, however, still clinging to him. (1844: 95)



Convento de los Padres Agustinos Filipinos. (Grabado de 1788)

Nuestro autor mantiene una entrevista con el superior de los Agustinos Filipinos, en la que se abordan temas tales como la grandiosidad del colegio, los daños sin sentido que había sufrido este edificio por parte de los nacionales de Valladolid, a causa de la guerra, y el escaso número de estudiantes que albergaba un centro diseñado para dar alojamiento a «centenares» de estudiantes. De hecho, en el momento de la visita de nuestro protagonista, no quedaba ni uno solo, debido a la falta de vocación propia del momento.

Myself.- This is a noble edifice in which you dwell, Father; I should think it would contain at least two hundred students.

Rector.- More, my son: it is intended for more hundreds than it now contains single individuals.

Myself.- I observe that some rude attempts have been made to fortify it; the walls are pierced with loopholes in every direction.

Rector.- The nationals of Valladolid visited us a few days ago, and committed much useless damage; they were rather rude, and threatened me with their clubs: poor men, poor men.

Myself.- I suppose that even these missions, which are certainly intended for a noble end, experience the sad effects of the present convulsed state of Spain?

Rector.- But too true we at present receive no assistance from the government, and are left to the Lord and ourselves.

Myself.- How many aspirants for the mission are you at present instructing?

Rector.- Not one, my son; not one. They are all fled. The flock is scattered and the shepherd left alone (1844: 95-96)

A continuación visita el Colegio Inglés, el cual le va a causar mucha mejor impresión que el Escocés. Si este último apenas contaba con seis o siete alumnos, el colegio inglés proporcionaba educación a unos treinta. Señala que es un edificio bonito, con una pequeña aunque bella iglesia, y cuenta con una atractiva biblioteca. Añade que se encuentra aislado, con esa genuina exclusividad inglesa, en un lugar alegre y ventilado de una parte de la

ciudad poco frecuentada como era la calle Real de Burgos.⁴³ Está rodeado por un alto muro, dentro del cual se haya un magnífico jardín. Afirma que es, con mucho, el edificio más notable de su clase en la península, y cree que el más próspero. Le impresiona el orden, la limpieza y la disciplina reinante, más propia de un monasterio, aunque para nuestro autor, tal disciplina quizá aparentaba ser más de lo que era en realidad.

From the house of the Philippine Missions my friend conducted me to the English College: this establishment seemed in every respect to be on a more magnificent scale than its Scottish sister. In the latter there were few pupils, scarcely six or seven, I believe, whilst, in the English seminary, I was informed that between thirty were receiving their education. It is a beautiful building, with a small but splendid church, and a handsome library. The situation is light and airy: it stands by itself in an unfrequented part of the city, and, with genuine English exclusiveness, is surrounded by a high wall, which incloses a delicious garden. This is by far the most remarkable establishment of the kind in the Peninsula, and I believe the most prosperous. From the cursory view which I enjoyed of its interior, I of course cannot be expected to know much of its economy. I could not, however, fail to be struck with the order, neatness, and system which pervaded it. There was, however, an air of severe monastic discipline, though I am far from asserting that such actually existed. (1844: 96)

Dice que en esta casa se educaron muchos de esos sacerdotes medio extranjeros que recorrían Inglaterra, deseosos y esperanzados de llegar a perecer en las manos del verdugo, entre el griterío de una muchedumbre tan fanática como ellos. Nos llama la atención este hecho, ya que lo normal es que los viajeros británicos normalmente critiquen la intolerancia religiosa en España, pero no la de su propio país.

Yes, in this very house were many of those pale smiling half-foreign priests educated, who, like stealthy grimalkins, traversed green England in all directions, crept into old halls beneath umbrageous rookeries, fanning the dying embers of Popery, with no other hope nor perhaps wish than to perish disembowelled by the bloody hands of the executioner, amongst the yells of a rabble as bigoted as themselves: priests like Bedingfield and Garnet, and many others who have left a name in English story. Doubtless many a history, only the more wonderful for being true, could be wrought out of the archives of the English Popish seminary at Valladolid. (1844: 96)

⁴³ El acuerdo del ayuntamiento de 10 de abril de 1863 decía: «la calle Real de Burgos se dividirá en cuatro partes: la primera desde la calle de Tudela hasta el Colegio de Ingleses se llamará calle de D. Sancho». (Agapito y Revilla 1937: 128)

5.3.13 Samuel Edward Cook Widdrington (1787-1856) [2º Viaje].



Otra imagen de Widdrington. (Acuarela de John Thomas Barber)

El autor de *Sketches in Spain* realizó un segundo viaje por España en 1843, que plasmó en su obra titulada *Spain and the Spaniards* (1844).

En *Spain and the Spaniards*, Widdrington vuelve a hablarnos del arte vallisoletano, aunque de forma más breve, y centrándose principalmente en el Museo del Colegio de Santa Cruz, la Catedral, y la Iglesia San Benito el Real.

Del Museo de Santa Cruz comenta que se había creado recientemente, y el Colegio había sido cerrado, fusionándose en sus funciones con la universidad en general. Señala que el edificio es muy elegante y muy bien adaptado para la finalidad a la que ha sido destinado. Se ha mantenido la biblioteca, pero ha sido cerrada temporalmente para una serie de acondicionamientos, así que nuestro autor solo pudo echar un vistazo, desde la distancia, a los bien provistos estantes. El amplio edificio está abarrotado de esculturas, pinturas y otras obras de arte que han sido retiradas de los conventos suprimidos. Pero, piensa que muchas de estas obras de arte lucían mejor en aquellos altares para los que habían sido concebidas y con las luces que los artistas las habían dedicado, que aquí, amontonadas en este museo.

At an early hour I sallied forth to look round the town and see the museum of pictures recently formed in the college of Santa Cruz, which had been closed, its functions being merged in the general university, and if the stories that were related to me were only in part true, it was high time such an event should take place. The building is a very fine one, and well adapted to the purpose to which it has been applied. The library remains, but was closed for some temporary arrangement, so that I was obliged to be content with a distant peep at the well stored shelves. The spacious building is filled from top to bottom with sculpture, paintings, and other works of art, that have been removed from the suppressed convents, and I recognized several old acquaintances amongst them. This collection however furnished another proof that many works which looked extremely well in the localities they were originally intended for, where they had accompaniments to assist the effect and were often aided by the "dim religious light" that concealed their defects, very often lose by being ranged in masses together. (1844: 28-29)

Dice que la parte inferior del edificio está ocupado por las esculturas y el tallado de madera, de lo que hay una gran cantidad. Para su gusto, algunas de estas tallas son buenas, pero la mayoría no lo son, aunque los escultores figuren muy alto en la historia artística española.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The lower part of the building is chiefly occupied by the sculpture and carving in wood, of which there is a vast quantity, some good, but the greater portion by no means so, although the sculptors figure very highly in the artistical history of Spain. (1844: 29)

La principal excepción es, para él, el conjunto de los Duques de Lerma, de bronce dorado, que habían sido trasladados desde San Pablo.

The chief exception to the wood statues, which form nearly the whole, are those of the Duke and Duchess of Lerma, in bronze gilt, which were brought from S. Pablo. (1844: 30)

Las pinturas están principalmente en las salas de la parte superior, excepto aquellas atribuidas erróneamente a Rubens, trasladadas desde el Convento de Fuensaldaña, que están en la parte de abajo; pero la colocación del cuadro principal no es tan buena como la que tenía en un principio, situada en una posición elevada, por encima del ojo, cumpliendo así la finalidad para la que lo había destinado su autor.

The pictures are chiefly in the upper rooms, excepting those of Rubens from the convent of Fuensaldaña, which are below, but the situation of the principal picture is very far inferior to that it originally occupied, where it was elevated considerably above the eye, according to the intention of the painter. (1844: 30)

En la Catedral puede observar cómo la torre se había desplomado hacía pocos años y comenta que el cabildo catedralicio no tenía fondos para emprender la restauración. Cree que el motivo del derrumbe pueda ser el suelo aluvial, que pudo debilitar los cimientos. Piensa que es difícil juzgar justamente la Catedral en su estado actual, ya que solamente se ha realizado una parte tan pequeña del diseño del gran maestro. Señala que la longitud una vez terminada, que era meramente la de la nave del crucero, es de unos 67 metros. La anchura de unos 36 metros, a excepción de las capillas, que tienen unos 9. Hay una grandeza simple en el diseño, que para muchas personas, piensa, compensará la apariencia desnuda desnaturalizada de los muros. No se explica por qué la entrada a las capillas laterales es tan desproporcionalmente pequeña.

The great tower of the cathedral near the entrance had fallen down some time previously, and in the present state of affairs the cabildo had no means of undertaking the restoration of it. I could not ascertain the cause of the accident, which is unusual with the works of Herrera, but no doubt it proceeded from the alluvial soil below giving way and sapping the foundation. It is difficult to judge fairly of this building in its present state, when so small a part of the design of the great master has been carried into effect. The length finished, which was merely that of the nave below the crucero, is about 220 feet. The breadth is about 120 feet, exclusive of the chapels, which are about 30. There is a simple grandeur in the design, which to many persons, will make up for the bare unornamented appearance the walls present. The entrance to the side chapels are disproportionately small, for what reason it is not easy to conjecture, unless it was from the fear of interfering with the general mass of outline. (1844: 31)



Catedral de Valladolid, 1842. Dibujo de Ventura García Escobar

Catedral de Valladolid en 1842, con la torre desplomada
Dibujo de Ventura García Escobar

En cuanto a la magnífica reja de la Catedral, dice que tiene unos 15 metros de alta, pero cree que está realizada a una escala bastante innecesaria, y para «armonizar», los canónigos construyeron un muro a través de la parte inferior del coro, que nuestro autor considera que debería ser demolido, y añade que probablemente sea una de las mayores barbaridades cometidas en una catedral española.

The reja is 50 feet high and magnificent, but on a quite unnecessary scale, and to match it the canons built a wall across the lower end of the choir, which ought to be demolished, being probably the greatest of all the barbarisms existing in the cathedrals of Spain. (1844: 32)



Reja del Coro de la Catedral de Valladolid. Fotografía de en torno a 1915

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

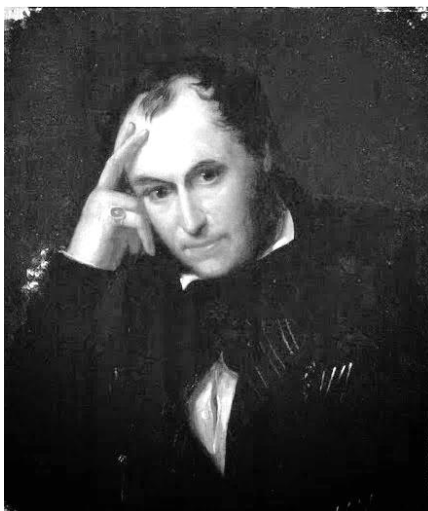
En lo que se refiere al enorme Convento de San Benito el Real, se había unido a partes de otros conventos, para formar un gran cuartel militar, que se denominó Fuerte de San Benito, volviendo a la función defensiva que tuvo hasta el siglo XVI.

The enormous convent of San Benito al Real had in the civil war been united with parts of others adjacent and converted into a regular fort, which the wide extent and accessibility of the city to the bands of Gomez and others made extremely desirable to those charged with the defence of this important place. (1844: 32)



Antiguo Cuartel de San Benito

5.3.14 Richard Ford (1796-1858)



Richard Ford

«Nació en Londres en 1796. Estudió Derecho en la universidad de Oxford. Perteneció a una familia aristocrática inglesa. Protestante y conservador. Viajó por España entre 1830 y 1833. Tenía treinta y cuatro años, en el otoño de 1830, cuando realizó el viaje, con su mujer enferma y sus hijos. Se instaló en Sevilla porque el clima era favorable para la recuperación física de su mujer. Aprende español, y se interesa por la literatura española, aficionado a El Quijote, lo lee en voz alta a su familia. Su recorrido por España se inicia en abril de 1831 con un bloc de notas y otro de dibujo. Los viajes los realiza casi siempre acompañado de su criado v un burro. Llega a Madrid, invitado por su amigo, el embajador inglés Mr. Addington. Recorre Castilla la Nueva, pero al igual que Luciano Cordeiro, Coelho de Carvalho, entre otros viajeros, pasa días y días admirando las pinturas del Museo del Prado, sobre todo los cuadros de Velázquez. Viaja por la costa mediterránea –Valencia y Cataluña-, le acompaña en esta ocasión su mujer, al final de este recorrido regresan a Andalucía. Su segunda salida de Sevilla será en el verano de 1832, visitará el Noroeste y la costa asturiana. Durante 1833 sus viajes son esporádicos por precaución ante los brotes de cólera. Durante su estancia en España frecuentó no sólo a la los intelectuales españoles, si no que coincidió con otros viajeros ingleses, entre ellos Cook Widdrington quien le informó sobre algunas rutas que él no pudo realizar como «la excursión a Almadén», y dijo de Ford que era «un gran geólogo y disecador de pájaros, hombre corpulento y envarado, que se las da de filósofo».

El libro de su viaje por España, lo redactará en su casa de Exeter, decorada al estilo español y rodeado de libros españoles. Algunas crónicas de sus experiencias fueron publicadas en Quarterly Review. Nunca pensó escribir ningún libro sobre España. Fue el editor londinense John Murray quien le animó para completar una colección de guías que estaba editando sobre Europa para viajeros y lectores ingleses. Convenció a Richard Ford quien explica, en una carta a su amigo George Borrow, que está narrando a los lectores ingleses sus viajes a lomos de una jaca cordobesa. Este libro se publicó en Londres en 1845 con un título *Handbook for travellers in Spain and Readers at home* que indicaba perfectamente quien era su receptor, estaba destinado al viajero pasivo, que en alguna ocasión podría convertirse en activo. Por ello acompaña las impresiones subjetivas sobre los lugares y lugareños que va visitando. Cuando describe el País Vasco, define a sus

habitantes «Los vascos modernos, sin embargo, por bravos y activos que sean individualmente, son muy malos soldados regulares, ya que se muestran demasiado obstinados y tercos para tolerar la instrucción y la disciplina, y además sólo pueden ser dirigidos y de manera imperfecta, por compatriotas suyos».

Da cuenta de las actividades comerciales, los principales monumentos, apuntando al principio de cada nueva ruta las leguas que separan las poblaciones e insertados en el textos grabados que ilustran lo que describe. El éxito del Handbook fue enorme, sobre todo porque enseñó a los ingleses a viajar comparando menos su realidad nacional con la del país que visitan: Inglaterra es Inglaterra y España es España. Años más tarde escribió otro libro sobre España: *Gatherings from Spain*, en este trabajo añadió a sus anécdotas personales numerosos datos que le fue enviando su amigo Pascual Gayangos. Richard Ford, supo transmitir a través de sus escritos no sólo una visión subjetiva del país que recorre, ahondando en las diferencias culturales y lingüísticas, como hizo su amigo George Borrow, en *The Bible in Spain*, sino transmitir ilusión por España. Fue uno de los más fervorosos hispanistas, y como bien llegó a apuntar Gerald Brenand, no sólo conocía España, sino que transmitía su pasión por ella. Murió el 31 de agosto de 1858. Sobre su tumba en Heavitree, cerca de Exeter, reza el siguiente epitafio: “Rerum Hispanie Indagator Acerrimus”». (García-Romeral 2010: 180)

Aunque la primera edición de la obra es de 1845, para nuestro estudio hemos utilizado la tercera edición, de 1855.

Al igual que otros viajeros, Ford entra en Valladolid, procedente de Simancas, a través del campo Grande, el 2 o 3 de julio de 1832.

Soon we enter Valladolid by its noble *Campo Grande*. The best inn is *El Parador de las Diligencias*, Plaza de Santa Ana; or the other coach *Parador*, calle de Boaraza; or the Inn kept by La Bilbaina.⁴⁴ (1855: 566)

Lo primero que va a hacer este autor es hablarnos sobre el origen del nombre de Valladolid. Señala que para algunos, la que fuera la antigua «Pincia» romana fue denominada por los moros «Belad-Walid», es decir, la tierra de Walid: «El Weléed I», bajo cuyo califato España fue conquistada. Para otros, el nombre proviene de Valle de lid, por haber sido «escenario de conflictos», más concretamente, una llanura donde se reunían las tribus pre-romanas para celebrar sus contiendas. Otros hablan de Vallis Oliveti, por haber existido en esta tierra unos pocos olivos, algo extraño si tenemos en cuenta el clima que la caracteriza.

VALLADOLID, the Roman Pincia, was called by the Moors Belad-Walid, the city or “Land of Walid” (El Weléed I), under whose kalifate Spain was conquered. Some Spaniards, who dislike Moorish

⁴⁴ Ford comete aquí un error, quizá influenciado por la abundante bibliografía que manejaba, (el propio autor comenta que consulta a otros viajeros como Ponz, Bosarte, Daca y Pastor). Dice que las mejores fondas son El Parador de Las Diligencias, del que ya hemos hablado y el «otro parador de diligencias», de la calle «Boaraza» (Boariza, en la realidad). Pensamos que está hablando del mismo parador, ya que el Parador de Las Diligencias, estaba situado en la Plaza de Santa Ana, haciendo esquina con las calles de Zuñiga y Boariza, (actual María de Molina) y no tenemos constancia de otra Fonda en la calle Boariza hasta que en 1861 se abrió la conocida Fonda del Siglo, germen de lo que más tarde sería el conocido Hotel Inglaterra. En cuanto a «the Inn kept by La Bilbaina», pensamos que está haciendo referencia al también mencionado «Caballo de Troya», ya que en dos ocasiones estuvo al mando de dicho parador Manuela González, conocida como «La Vizcaína» y a la que Borrow también nombra en su obra. Sabemos que la segunda vez que regentó el establecimiento, fue en 1874, pero desconocemos cuando fue la primera vez. En la edición de 1845 Ford escribe también erróneamente: «Soon we enter Valladolid by its noble Campo Grande. The best inn is El Parador de las Diligencias, kept by La Bilbaina». Como ya hemos mencionado anteriormente en nuestro trabajo, el propietario era José Rojas, y no la tal «Bilbaina».

recollections, derive the name from Valle de lid, the scene of a conflict; others from Vallis Oliveti, there being few olives in this cold elevated district. (1855: 566)

A continuación enumera otra serie de hechos importantes sobre personajes ilustres de la ciudad de Valladolid, entre los que destaca, por ejemplo, el Conde Pedro Ansúrez, al que califica de «verdadero fundador» de la ciudad ⁴⁵, bajo cuyo auspicio se reconstruyó el Puente Mayor, y se construyeron las iglesias de San Nicolás, La Antigua, y el Hospital del Esgueva.

...the domain was regranted in 1090 to the Conde Pedro Ansurez, the real founder of modern Valladolid: by him were rebuilt the bridge, the San Nicolas, La Antigua, and the Hospital of the Esgueva. (1855: 566)

Nos habla de la grandeza que experimentó la villa bajo los reinados de Carlos I y Felipe II. Este último concedió a Valladolid el título de «ciudad» en 1596, habiendo persuadido al Papa Clemente VIII, tan solo un año antes, para que constituyera la Diócesis de Valladolid. Ford señala que Madrid prosperó sobre la decadencia de Valladolid. La capital del Pisuerga comenzó a sufrir un gran declive cuando se trasladó la corte a Madrid, y a pesar de que Felipe III se diera cuenta de la mejor situación de la antigua capital que la de la nueva, y que decidiera restablecerla en 1601, con el tiempo se percató de que esta idea era inviable y a los cinco años tuvo que volver a la actual capital. De esta manera, la corte abandonó una situación privilegiada, junto a un buen río y en una tierra que Ford considera rica y fértil, por una especie de desierto expuesto a los rigores climáticos del Guadarrama. Comenta nuestro autor que de los más de 50.000 habitantes con los que contaba Valladolid en la primera mitad del XVI, según relata el viajero italiano Andrea Navagiero en su *Viaje a España*, (1524-1526), en ese momento apenas halla 20.000.

Under Charles V. it was adorned with splendid edifices, and his son Philip II., born here, favoured his native town; he gave it the title of city in 1596, having induced Clement VIII. to elevate it to a bishopric the year before. Madrid rose on the decay of Valladolid, as, when the court removed, the sources of its prosperity were cut off. Philip III., feeling how much better the situation of the ancient capital was, than that of the upstart new one, determined to re-establish it, and quitted Madrid in 1601; but the translation was found to be impossible. Thus a position on a fine river, in a rich fertile country abounding in fuel and corn, and under a better climate, was abandoned for a mangy desert, exposed to the death-pregnant blast of the Guadarrama. Navagiero⁴⁶ details what Valladolid then was in all its glory, containing more than 50,000 inhabitants, now it scarcely numbers 20,000. (1855: 566).

Antes de describirnos propiamente la ciudad, Ford nos hace partícipes de su posición claramente antifrancesa, y nos da una visión de lo que la invasión napoleónica supuso para la ciudad y para España en general, pasando de un periodo de decadencia a uno de ruina total. Napoleón estuvo en Valladolid del 6 al 17 de enero de 1809, sembrando el terror en la ciudad del Pisuerga, por medio de saqueos, ejecuciones públicas, destrucción... Su primera «hazaña» fue el incendio del Convento de los Trinitarios Descalzos,⁴⁷ que, según Ford, quedó completamente destruido, perdiéndose también un magnífico retablo de Berruguete. Después de esto, demolió el colegio de San Gregorio, el edificio más grandioso de la ciudad.⁴⁸ A continuación, sus seguidores procedieron a destruir el interior del Carmen Calzado, desmantelando el retablo de Gregorio Fernández, destrozando sus mejores

⁴⁵ Aunque como sabemos, no ocurrió así estrictamente, sino que Ansúrez fue, en realidad, el repoblador de una aldea ya existente de menos de media docena de moradores dedicados a la agricultura, y el principal propulsor de su crecimiento y desarrollo, lo que haría que dicha aldea se transformase con el tiempo en una villa.

⁴⁶ Navagero, A. (1563). Ángel González García, ed. *Viaje a España* (1983 edición). Madrid: Turner.

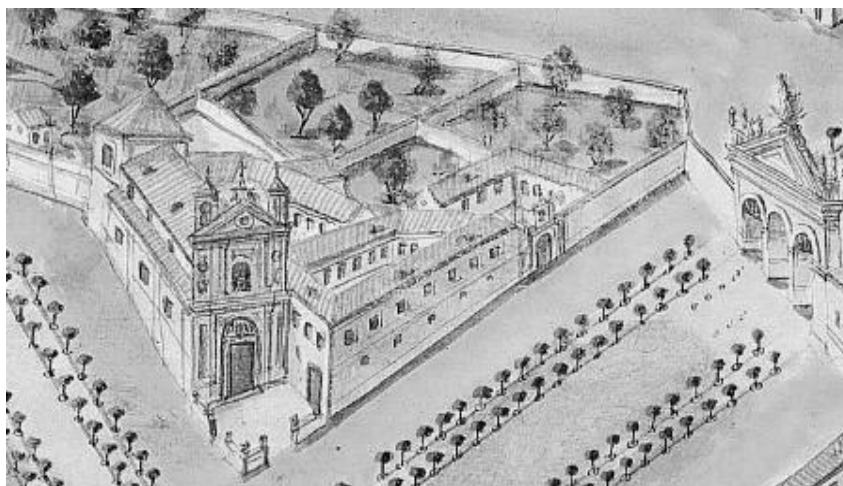
⁴⁷ El Convento de los Trinitarios Descalzos se encontraba en lo que a partir de entonces, y debido a la presencia de este convento, se conocería como Plaza de la Trinidad, en el actual emplazamiento de la Iglesia de San Nicolás de Bari.

⁴⁸ Aquí Ford llega a un punto de exageración, ya que en realidad no fue tan grave el daño que sufrió el colegio dominicano.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

obras, violando su sepultura, ya que estaba enterrado en el cuerpo de la iglesia, junto con su esposa, María Pérez, y convirtiendo la capilla en un hospital. Después asaltaron la iglesia de San Juan de Letrán, robando las pinturas de Rincón. Finalmente, arruinaron por completo San Pablo y profanaron Santiago, destruyendo las obras maestras de Juni y Tordesillas.

Valladolid pined away, keeping pace with the decay of Spain, until the invasion of the French, when ruin came on with frightful celerity: Buonaparte gave the signal himself; here he lodged and loitered from Jan. 6th to 17th, 1809, defeating Moore in his bulletins. Here he wrote paragraphs in praise of the Benedictines, to be read in Paris, while he directed executions of monks to be seen in terrorised Valladolid. Here at his presence Hope withering fled, and Mercy sighed farewell; his first feu-de-joie, the third night after his arrival, was marked by the burning the Trinitarios Descalzos, which was utterly destroyed, with the glorious retablo by Berruguete. Next he dismantled the Dominican college, the grandest building in the city; then his imitators proceeded to gut the Carmen Calzados, where they tore down the retablo of Hernandez, broke his finest works, violated his grave, and turned the chapel into a hospital. They then pillaged the San Juan de Letran, and stole the Rincon paintings. They subsequently entirely ruined San Pablo, and desecrated Santiago, destroying the masterpieces of Juni and Tordesillas. (1855: 566 -567)



Convento del Carmen Calzado: Dibujo del plano de Diego Pérez 1787-88. A la derecha del convento vemos la Puerta del Carmen o de Madrid

Para concluir con esta pesimista visión, Ford señala que las guerras civiles y las confiscaciones terminaron el trabajo que había comenzado la invasión francesa y añade que hay pocas ciudades en España en donde el amante de obras de arte antiguas y objetos religiosos sienta tanta pena como en Valladolid. En ningún otro lugar ha habido tanto saqueo y destrucción. Cita como ejemplos San Benito, San Diego, San Francisco, San Gabriel, etc., casi desaparecidos, sus maravillosos altares destrozados al igual que los magníficos sepulcros. Se hace patente el contraste entre la actual situación del patrimonio, el Valladolid que Ford se encuentra, y el patrimonio y los tesoros de los que hablaban los viajeros anteriores.

Civil wars and sequestrations have carried out what the foreign foe commenced; and there are few cities in Spain where the lover of antiquarian and religious pursuits will be more pained than in Valladolid. Nowhere has recent destruction been more busy; witness San Benito, San Diego, San Francisco, San Gabriel, &c., almost swept away, their precious altars broken, their splendid sepulchres dashed to pieces; hence the sad void created in the treasures of art and religion which are recorded by previous travelers, while now-a-days the native in this mania of modernising is fast destroying those venerable vestiges of Charles V. and Philip II. which escaped the Gaul. (1855: 567)



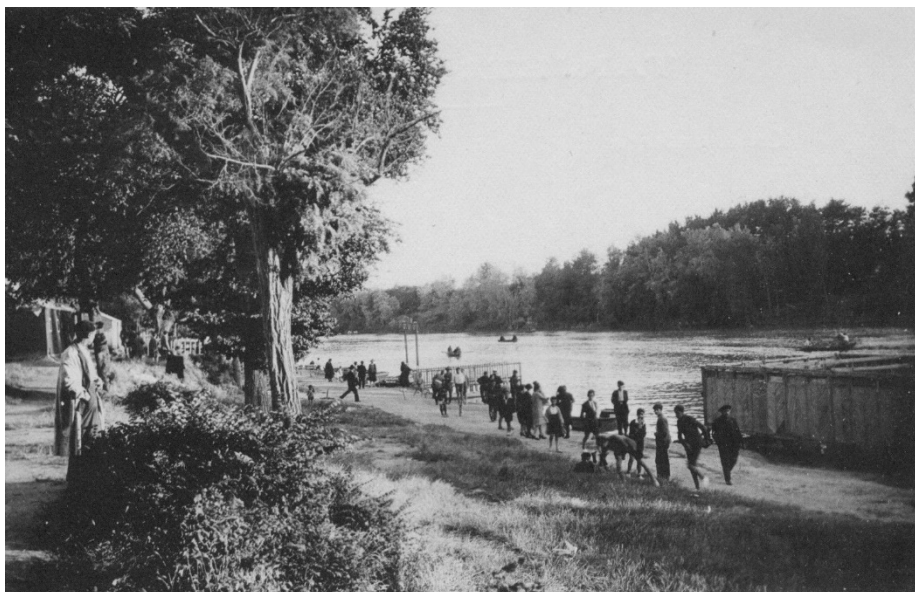
Fotocomposición de Juan Carlos Urueña Paredes
en la que se puede apreciar el desaparecido
Convento de San Diego.

Al hablarnos de Valladolid, lo primero que destaca es que la ciudad se encuentra situada en la orilla izquierda del Pisuerga, y que aquí se une con la Esgueva. Este último río divide a la ciudad haciendo de alcantarilla. Haciendo gala de su erudición, y de que ha leído mucho sobre la ciudad, nos advierte que estos ríos en ocasiones de desbordan, provocando grandes daños en la ciudad y sus alrededores. Va a ser otro autor que también nos hable de las agradables alamedas que flanquean las orillas de los ríos, y caracterizan a esta ciudad, al igual que lo hacen sus bellos paseos ajardinados, entre los que destacan el Espolón ⁴⁹ y el Plantío de las Moreras ⁵⁰ junto al Pisuerga, y el Prado de la Magdalena, la mayor «zona verde» de la población en el momento, junto a la Esgueva.

Valladolid lies on the l. bank of the Pisuerga, which is here joined by the Esgueva; which dividing the town acts as a sewer. These rivers sometimes overflow, and occasion infinite damage in the town and environs. The Alamedas on the river-banks are pleasant: to the N.E. is el Prado de la Magdalena, laid out on the Esgueva, which is crossed by the central bridge de las Chirimias: many others have been removed, but this and that of Magaña remain; this "Fleet ditch " has since been covered over. On the Pisuerga are el Espolon Nuevo and el Plantio de Moreras, pleasant and shady walks which lead up to the fine bridge, or rather bridges; for, the ancient one being narrow, another was built alongside of it by the Conde de Ansurez. The grand suburban Alameda is on the Campo Grande. (1855: 567)

⁴⁹ Hubo en Valladolid dos «Paseos del Espolón»: el viejo y el nuevo. El viejo discurría por la orilla próxima a lo que ahora es la Academia de Caballería. Más tarde, ya en el s. XVIII, se construyó el Espolón nuevo, en la parte del río más inmediata al puente Mayor. Allí se llevó a cabo una importante plantación de árboles solicitada por la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1784, ya que por aquella época la plantación de árboles se consideraba una actividad que contribuía a mejorar la salubridad de la población.

⁵⁰ Como leemos en la página 100 del *Manual Histórico y Descriptivo de Valladolid*, «En 1785 proyectó la Sociedad Económica el Plantío del Paseo de las Moreras, para que al mismo tiempo que sirviera de recreo, pudiera utilizarse la hoja en la alimentación de gusanos de seda para el surtido de las fábricas; y a los dos años se halló trasformado aquel sitio, lleno de escombros y basura, en un lugar ameno y delicioso, cubriendo su cuadrilongo de 500 pies de longitud y 90 de anchura 475 árboles que formaban siete calles, la del centro más ancha para salón, con asientos de madera pintados de verde».



Paseo de las Moreras a principios del S. XX

También menciona algunos de los puentes que cruzan estos ríos, el de las Chirimías y Magaña, que cruzaban la Esgueva, y de los que hoy en día apenas quedan unos restos, y el Puente Mayor, que cruza el Pisuerga.



Detalle de un grabado realizado en 1841 en el que se puede apreciar al fondo el puente de Magaña, que da nombre a la calle actual, junto a la Plaza de Portugalete

De nuevo deja entrever sus amplios conocimientos sobre la ciudad, al descubrimos que el Puente Mayor no es realmente un solo puente, sino el resultado de dos puentes paralelos adosados, obra de ensanchamiento que, según Ford, mandó realizar el Conde Ansúrez.⁵¹

⁵¹ Esto no es del todo exacto, ya que el Puente Mayor ha sufrido numerosas obras de modificación a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII., como se puede apreciar en el intradós de algunos de sus arcos.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Finalmente, menciona otra gran alameda que se encuentra en las afueras de Valladolid. Puede que se refiera a una de las tres alamedas que hubo al otro lado del río Pisuerga y que fueron famosas en el siglo XVII, aunque ignoramos si llegaron a resistir dichas alamedas hasta la mitad del siglo XIX. Estas alamedas fueron: la que hubo en la Ribera o Huerta del Duque de Lerma, o a la de la Huerta del Rey o la Alameda de Nuestra Señora de Prado.



Imagen de uno de los ojos del Puente Mayor, en el que se aprecia la duplicación

Prosigue su relato diciendo que la ciudad de Valladolid está situada en un valle cóncavo, de colinas arcillosas, a la orilla derecha del Pisuerga. Percibe la importancia del Canal de Castilla, que comienza en Alar del Rey y termina en Valladolid, y coincidiendo en esto con Townsend, piensa que si alguna vez es concluido, contribuirá en gran medida a restaurar la antigua prosperidad de la comarca. Añade que hay una vía de comunicación regular con Palencia en barca a través de dicho canal.

Valladolid is placed in a concave valley; the sloping hills on the r. bank of the Pisuerga look barren and clayey, with reddish streaks or strata. The Canal de Castilla, which begins at Alar del Rey, terminates at Valladolid, and if ever completed, will do much to restore a portion of former prosperity; there is a regular boat communication with Palencia by it. (1855: 567)

Señala que Valladolid es la capital de su provincia, y residencia del capitán general de Castilla la Vieja, siendo a su vez, sede episcopal sufragánea de la de Toledo.

Valladolid is the capital of its province, the residence of the captain-general of Old Castile, the see is suffragan to Toledo. (1855: 567)

Cuenta con dieciséis Parroquias, una Academia de Bellas Artes, una Universidad, un Liceo, un Museo, Casino, Círculo,⁵² Plaza de toros, Biblioteca Pública, Casa de Expósitos, los establecimientos públicos normales, y una Real Audiencia y Chancillería.

⁵² Como leemos en el libro *Centenario del Círculo de Recreo*, dicho Círculo de Recreo o Casino de Valladolid, aunque fundado en octubre de 1844 en el número 41 de la Acera de San Francisco, se trasladó en el año 1853 a un edificio situado en la antigua calle Olleros (hoy Duque de la Victoria) esquina a la de Constitución, emplazamiento que constituía parte del solar en que se asienta el Casino actual.

Para más información, véase *Círculo de Recreo de Valladolid (1945) Centenario del Círculo de Recreo: 1844-1944*. Valladolid. Talleres Tipográficos Cuesta. (págs. 5-7)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

It has 16 parishes, and academy of fine arts, a university, a liceo, theatre, museo, Casino, Circulo, Plaza de Toros, public library, hospitals, Casa de Espositos, and usual public establishments, and a high court of Chancery. (1855: 567)



Círculo de Recreo de Valladolid en Duque de la Victoria

Para Ford la ciudad cuenta con pocas atracciones sociales; comenta que el clima es húmedo en invierno y frío debido a su altura, mientras que en verano el sol quema de una manera cruel. Sin embargo, no es una ciudad poco saludable en absoluto. Observa que recientemente se han creado algunas fundiciones, molinos y fábricas. Los vallisoletanos son para el inglés «genuinos castellanos viejos», es decir, «serios», «formales» y «honorables». Añade, además, que son sumamente «aburridos».

The town has few social attractions: the climate is damp in winter, and cold from its elevation, while the summer suns scorch fiercely; it is not, however, unhealthy; recently some new foundries, mills, and manufactories have been set up. The inhabitants are genuine old Castilians, grave, formal, honourable, and bores of the first class. (1855: 567)

Señala que fue en esta ciudad donde murió Cristobal Colón y nació Felipe II, siendo este último mostrado al pueblo desde el balcón de la casa de «Alvas»,⁵³ que había sido adquirida recientemente por el señor Reynoso por una módica cantidad de dinero. Observamos de nuevo como Ford maneja información actualizada sobre la vida en el Valladolid de la época, ya que dicha venta tuvo lugar en 1849, 16 años después de su visita.

Here Columbus died, May 20, 1506; here Philip II. was born, May 21, 1527, and was shown at his birth to the people from the balcony of the house of Alvas, recently bought by Señor Reynoso for a trifle. (1855: 567)

A continuación, recomienda la consulta de una serie de libros que hablan sobre Valladolid, como son: *Las Excelencias de la ciudad de Valladolid, con la Vida, y Milagros*

⁵³ De nuevo comete aquí un error nuestro autor, ya que Felipe II nace en el Palacio de Bernardino Pimentel, duque de Benavente, por estar alojada la familia real en dicho palacio en ese momento, para asistir a las Cortes celebradas en abril de 1527. Posteriormente, en 1530, el edificio era propiedad de los condes de Rivadavia, cuyos herederos se lo venderán en 1849 a Mariano Reynoso y Oscáriz, quien, a su vez, se lo vendió a la Diputación Provincial de Valladolid en 1875.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

del Santo Fr. Pedro Regalado, de Antonio Daça, de 1627; *El Viaje Artístico*, de Isidoro Bosarte, de 1804; *El Viage de España o Cartas en que se da Noticia de las Cosas más Apreciables y Dignas de saberse*, que hay en ella de Ponz, de 1772-1794; *Historia de la muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII* (1851-1854); o el *Compendio Histórico Descriptivo de Valladolid*, seguido del catálogo de pinturas y esculturas que existen en el museo de esta ciudad de Julián Pastor, de 1843, en el que se incluye un mapa de la ciudad de Diego Pérez Martínez.

For local histories, consult 'Las Excelencias de Valladolid,' Antonio Daça, duo., Valladolid, 1627, and especially for the hagiography of its tutelar saint, Pedro Regalado; or that Manuel de Monzavel, 4to. Vall. 1684: 'Viaje Artístico,' 8vo., Isidoro Bosarte, Madrid, 1804, p.99; Ponz, 'Viaje;' 'Historia de Valladolid,' Matias Sangrador y Vitores, begun in 1848. The 'Compendio Historico Descriptivo,' published by Julian Pastor in 1843, gives a catalogue of the contents of the new Museo. There is a map of the city by Diego Perez Martinez. (1855: 567)

Comienza su itinerario urbano en el anteriormente citado Puente de las Chirimías, (también llamado «Puentecillo Largo de la Magdalena»), cuya ubicación actual correspondería con un tramo de la calle Real de Burgos. En dicha calle, se encontraba como ya hemos visto, una de las casas de la Inquisición. Continuando por la orilla derecha de la Esgueva, va a dar a la calle de Chancillería, (antiguamente podría llamarse de San Pedro), donde se encontraban la Real Audiencia o Chancillería de Valladolid y junto a este edificio, se encontraba la Real Cárcel. Añade que la gran Chancillería o tribunal de apelación para el norte de España fue establecida en Valladolid por Juan II en 1442, y trasladada a su sede actual, la mansión del malogrado Perez de Vivero por los Reyes Católicos, y equivalía en el norte a lo que la Chancillería de Granada suponía en el sur.

We will commence our sight-seeing above the bridge de las Chirimias, keeping on the r. bank: in the first street is the site of the Inquisition, the Chancilleria, or Court of Chancery, and naturally enough the Prison is quite handy. The great Chancery, or court of appeal for the N. of Spain, fixed here by Juan II., in 1442, was moved to the present building by Ferdinand and Isabella, who appropriated to its use the mansion of the ill-fated Alonso Perez de Vivero. (1855: 568)



Real Cárcel, junto al edificio de Chancillería

Ford percibe en la presencia de la Chancillería en Valladolid un gran beneficio para la ciudad, ya que fomentaba la residencia de gente de ley, y causaba un gran influjo de

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

clientes, testigos y estudiantes, de aquí que la jurisprudencia haya sido siempre y será, uno de los principales estudios en la universidad de esta ciudad.

Valladolid was benefited, as the presence of the Court of Chancery encouraged the residence of lawyers, and occasioned an influx of clients, witnesses, and students: hence jurisprudence has always been, and still is, one of the chief studies of this city's university. (1855: 568)

A continuación se dirige hacia la zona palaciega, pasando por la Plaza de San Benito el Viejo ⁵⁴, y luego a la Plaza de San Pablo, donde puede contemplar el Palacio Real. Aunque el exterior le parece bastante vulgar, señala que cuenta con una noble escalinata atribuida en su momento a Berruguete y dos patios, el más pequeño de ellos llamado «el Zaguán», y uno más grande que posee una bonita galería llamada «Galería Saboya», que fue restaurada para Fernando VII por Pedro González. También son dignos de observación los bustos de algunos monarcas españoles.

Passing next, into the Plaza de San Benito el viejo, and then into the larger one, del Palacio, is the royal palace, built by the Cardinal Lerma, and purchased by Philip III. Although the exterior is commonplace, it has a noble Berruguete staircase and two patios: the smaller is called el Zaguán; the larger has a fine gallery, la Saboya, which was restored by Pedro Gonzalez for Ferdinand VII.: observe also the busts of Spanish monarchs. (1855: 568).



Patio del Palacio Real: el Zaguán

Ford señala que Napoleón estuvo alojado en este palacio, y que fue testigo a través de las ventanas del mismo de cómo dos de las más nobles muestras de arte religioso gótico del mundo, fueron condenadas a la profanación y a la ruina. Añade que su primera víctima fue el convento dominicano, San Pablo, que fue reconstruido en 1463 por el Cardenal Torquemada, originariamente un monje del antiguo convento, y más tarde el feroz inquisidor de Sevilla.⁵⁵ Prosigue diciendo que la rica fachada, atribuida a Juan y Simón de Colonia, está formada por dos partes: un bello portal y el elaborado óvalo con figuras y

⁵⁴ La «Plazuela de San Benito el Viejo» ocupaba el espacio comprendido entre San Gregorio y Santa Clara.

⁵⁵ Confunde al Cardenal Juan de Torquemada, con su sobrino, el Cardenal Tomás de Torquemada, que fue Inquisidor General. Juan de Torquemada sufragó las obras para la construcción de la iglesia definitiva gracias a las bulas papales, entre 1445 y 1468.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

hornacinas labradas; la parte superior coronada por las armas del cardenal duque de Lerma, quien más tarde sería su protector, y cuya magnífica tumba está en el Museo. De la iglesia comenta que es alta y noble, pero desfigurada por un altar mayor moderno que no le hace justicia, y que ha reemplazado al antiguo, que era magnífico, pero que fue destruido por los franceses. El cuadro de la *Conversión de San Pablo* es de Bartolomé de Cárdenas. Destaca el inglés los bellos portales a ambos lados del altar y el techo, que, afortunadamente, no ha resultado dañado. Del patio o claustro dice que era de una suma exquisitez, hasta que hace poco fue derribado para construir una prisión con los materiales.

Buonaparte was lodged, and, looking out of his window every morning on two of the noblest specimens of religious Gothic art in the world, destined both to desecration and ruin. His first victim was the Dominican convent, San Pablo, which was rebuilt in 1463 by Cardinal Juan Torquemada, originally a monk of the old convent, and afterwards the ferocious inquisidor of Seville. The rich façade, attributed to Juan and Simon de Colonia, consists of two divisions: observe the beautiful portal, and elaborate oval, with niche-work and figures; the upper portion is crowned with the arms of the Cardinal Duke of Lerma, its subsequent patron, who was buried here; his splendid tomb is now removed to the Museo. The church is lofty and noble, but disfigured by a paltry modern high altar, which has been erected in place of the former magnificent one which the French broke to pieces. The picture of St. Paul struck blind is by Bartolomé Cardenas: observe the beautiful portals at each side of the altar, and the roof, which, being out of reach, has escaped defilement; the patio or cloister was exquisite until recently taken down to build a prison with the materials! (1855: 568).



*Lienzo de la Conversión de San Pablo. Bartolomé de Cárdenas (1610).
(Actualmente en la Capilla del Crucifijo de la Iglesia de San Pablo)*

No escaparon al pillaje, sin embargo, según el autor, las figuras de Fernández, un sepulcro magnífico, cuadros, plata, la biblioteca, etc. San Pablo fue convertido después en almacén de forraje por los invasores y ahora era una cárcel de galeotes y guarida de ladrones a los ojos de Ford.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

San Pablo, made by the invaders a storehouse for forage, now is a prison for galley slaves, a den of thieves, whose oaths resound where prayers once ascended. (1855: 569).

Junto a San Pablo se encuentra el dominicano Colegio de San Gregorio, fundado en 1488 por Alonso de Burgos, obispo de Palencia. Comenta que el arquitecto fue un tal Macías Carpintero,⁵⁶ de Medina del Campo, que se suicidó en 1490, un suceso que se antoja extraño para Ford en la «oriental España», donde el suicidio es prácticamente desconocido.

Adjoining to San Pablo is the Dominican Colegio de San Gregorio, founded in 1488 by Alonso de Burgos, Bishop of Palencia. The architect, one Macias Carpintero of Medina del Campo, killed himself in 1490, a rare instance in Oriental Spain, where suicide is almost unknown. (1855: 569).

La fachada gótica de este Colegio es más finamente elaborada que la de San Pablo. Fue enriquecida con una labor de cestería de árboles entrelazados, escudos de armas, heraldos y hombres y muchachos salvajes o naturales.

The Gothic façade, if possible, was more floridly elaborate than that of San Pablo. It was enriched with a basket work of interwoven trees, armorial shields, heralds, wild men and boys. (1855: 569).



Los «hombres salvajes» de la fachada del Colegio de San Gregorio

La cornisa al estilo de Berruguete, con cabezas, guirnaldas, y ángeles es posterior y de otros artistas. Para este magnífico templo en otro tiempo, Juan de Juni realizó un gran retablo, en el que el fundador, Alonso de Burgos, enterrado ante dicho retablo, fue representado arrodillado, su efigie vestida de ropajes episcopales y yaciendo sobre un sarcófago de mármol semejante a las tumbas reales de Granada. Este sepulcro fue erróneamente atribuido por algunos a Berruguete. Sin embargo, parece ser que el verdadero autor fue el maestro escultor borgoñés Felipe Bigarny (o Vigarny), quien lo realizó entre 1531 y 1533. Este sepulcro desapareció durante la Guerra de la Independencia. De Alonso de Burgos dice que fue un magnífico protector de las artes y la cultura así como amigo y confesor de la reina Isabel. Poseía, además, una excelente biblioteca. Observa que una parte de la estancia conserva, con todo, su magnífico

⁵⁶ Como leemos en la pág. 95 de la *Guía Anuario de Valladolid y su Provincia* editada por la Casa Santarén en 1927: «La ejecución de estas obras ha sido atribuidas, generalmente, a Macías Carpintero, quien según consta en un diario manuscrito de los regidores de Valladolid, llamados los Verdesotos, se degolló con una navaja cuando labraba el Colegio. La crítica moderna, sin embargo, ha descartado tal nombre. Este Macías Carpintero pudo trabajar en la construcción, entre otros muchos artistas, pero nunca ser el trazador y maestro».

artesonado, que escapó a la orden de destrucción del edificio dictada por Napoleón. Ford añade, entre sorprendido e indignado, que recientemente se ha derribado para poner un techo moderno liso.

The Berruguete cornice, with heads, festoons, and angels, was of later date and by other artists. For this once splendid temple Juan de Juni carved a grand retablo, in which the founder, buried before it, was represented kneeling; his effigy clad in his episcopal robes, lay on a marble sarcophagus, resembling the royal tombs of Granada, a work ascribed by some to Berruguete: and the device, "Operibus credite," referred both to the good works of the artist and the prelate. He was a magnificent patron of art and learning, and the friend and confessor of Isabella: his library was superb, and a part of the room, with its splendid artesonado roof, escaped when Buonaparte ordered the pile to be destroyed, but has recently been pulled down to put up a flat modern ceiling! (1855: 569).

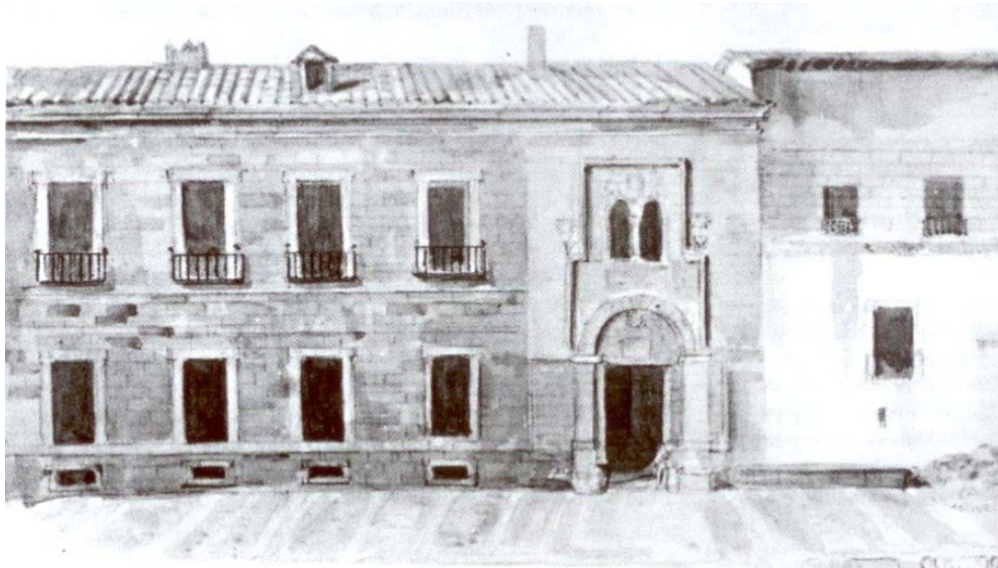
Señala con ironía que el claustro es formidable, a pesar de que el «friolero» gobernador que habita en el mismo, lo haya mandado acristalar. Son dignas de destacar las ventanas geminadas de la galería superior, y las columnas salomónicas en espiral. Añade que el estilo es una transición del gótico al Greco-Romano. Las armas y escudos de los Reyes Católicos marcan el periodo de este una vez glorioso conjunto, ahora transformado, añade el autor, desencantado hasta cierto punto, en una cueva de ladrones y presidiarios.

The cloister is glorious, albeit recently glazed in by the chilly Goth governor! Observe the rich ajimez arches of the upper gallery, and the wreathed spiral columns: the style is a transition from the Gothic to the Greco-Romano; the arms and badges of the Catholic Kings mark the period of this once glorious pile, now made a den of thieves and presidiarios. (1855: 569).

Continúa su itinerario por la calle del León, y señala que se denomina de esta manera debido a un león tallado sobre la casa número 2.⁵⁷ A través de la Plaza de San Miguel, y de una «calle estrecha», llega a la Plaza del Almirante, llamada así por hallarse allí el palacio de la familia Enríquez, cuyo jefe ostentaba el título de Almirante de Castilla. Ocupaba este palacio el solar donde hoy se encuentra el Teatro Calderón. A Ford le resulta curioso el ajimez gótico que presenta el Palacio del Almirante. Frente de este palacio se levanta la Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias.

At the back of the Palacio is the Calle de Leon, so called from the lion carved over the house N^o.2; thence pass through the Plaza and San Miguel up a narrow street to that of Almirante, opposite to whose ancient mansion with quaint windows is el Penitencial, or Santa Maria de las Angustias. (1855: 569).

⁵⁷ En Agapito y Revilla (1937: 241) leemos que la casa en cuestión es la señalada en la calle con el número 1 (no 2) y que a los lados del arco de entrada había dos escudos de armas, representando en el campo de la derecha del observador, un león, muy bien tallado, que destacaba y hacía fijar la atención del transeúnte.



Palacio del Almirante. Dibujo conservado en la Biblioteca Nacional, obra de Valentín Carcedera. (1836)

Afirma que la fachada de Las Angustias se puede contemplar mejor desde la Plaza o Plazuela del Almirante, espacio abierto que se encontraba justo delante del Palacio. Señala que fue construida por Martín Sánchez de Aranzamendi en 1604, siguiendo unos bocetos, al parecer, de Herrera. Añade que en los laterales del cuerpo bajo de la fachada se encuentran unas buenas estatuas de San Pedro, San Pablo y una *Piedad*, obras, aunque Ford no lo mencione, de Francisco del Rincón.

The façade is seen to advantage from the open space in front: built by Martin Sanchez de Aranzamendi in 1604, after designs, it is said, of Herrera: the under portion of the Corinthian façade contains good statues of St. Peter and St. Paul, and a Pietá. (1855: 569).



Fachada de la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias.
Grabado de Parcerisa

Asegura el autor que el interior de la iglesia estuvo una vez repleto de imágenes talladas por Gregorio Fernández, objetos de culto antiguo, que ahora han sido trasladadas al Museo como obras de arte.

El *Cristo muerto en los brazos de la Virgen*, de Gregorio Fernández, es para Ford una composición que expresa el dolor materno, digna de Miguel Ángel. El retablo, de orden corintio, con ornamentos negros y dorados, contenía la Anunciación; y todavía se guardan aquí varios «Pasos»: La magnífica *Dolorosa*, de Juan de Juni, está alojada, para indignación de nuestro autor, con pésimo gusto, en una capilla churrigueresca, bajo un templo de oropel rojo y negro. Pero añade que esta imagen todavía se contempla desde un punto de vista devocional, no artístico. También se conoce a esta imagen como *Nuestra Señora de los Cuchillos*, por las siete espadas que perforan su pecho en forma de abanico, y que al tener las mismas hojas modernas, las mismas dañan esta obra de arte de Juan de Juni.

It was once filled with images graven by Hernandez, objects of former worship, now carted to the Museo as works of art; and the Dead Christ in the arms of the Virgin, by Hernandez, was a truly Michael Angelesque composition of maternal grief. The Retablo of Corinthian order, with black and gold ornaments, contained the Annunciation; and several "Pasos" are still stowed away here: the celebrated Dolorosa, by Juan de Juni, is misplaced with most wretched taste in a churrigueresque chapel under a tinsel red and gold temple, but the image is still looked at in a devotional, not artistic view. It is also called la Señora de los Cuchillos, from the seven swords which pierce her breast; the blades are modern, and put on like a cutlery fan, mar this masterpiece of Juni. (1855: 569).



Imagen antigua de la Virgen de las Angustias (Pedro Cervera)

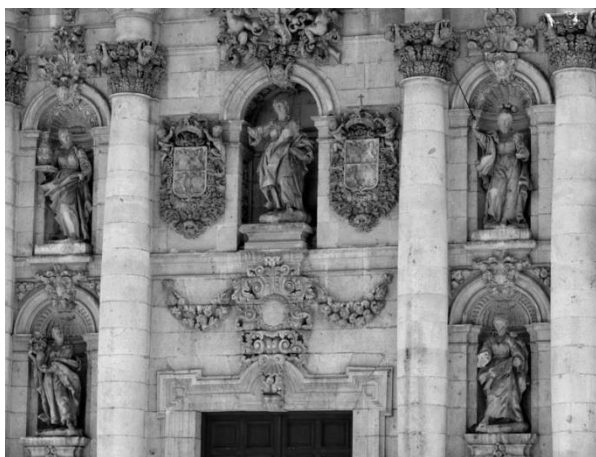
Abandona las Angustias y llega a la Esgueva. Este río está rodeado de puentes, arcos y callejuelas, que dice parecer sacadas de un cuadro de Samuel Prout.⁵⁸ Cruzando el Puente de Magaña, mencionado anteriormente, llega a la Plaza de la Universidad,

⁵⁸ Samuel Prout (1783-1852), fue uno de los grandes maestros de la pintura a la acuarela arquitectónica en el Reino Unido.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Universidad que Ford señala fue fundada en 1346 por Alonso XI ⁵⁹, y es muy frecuentada por estudiantes de jurisprudencia. El autor advierte que el edificio de la Universidad se ha modernizado bastante aunque todavía se puede apreciar un antiguo portón gótico que conduce a la calle Librería. En cuanto a la fachada, critica irónicamente que está demasiado recargada de ornamentos churriguerescos, corintios y otros difíciles de clasificar y que muestre algo así como un engendro de pesadas estatuas, que pretenden representar ciertas ciencias. El interior le causa mejor impresión. Señala que el altar de la capilla está rodeado por una baranda de hierro, y añade que esta se llena doctores cuando se conceden grados honoríficos. De la sala del claustro solamente menciona que contiene algunos retratos de segunda categoría de algunos reyes españoles.

Leaving the Angustias, we approach the now covered-in Esgueva, whose bridges, arches, and narrow overhanging streets were very Prout-like. Crossing the Puente de Magaña, is the Plaza of the University, founded in 1346 by Alonso XI., and much frequented by students in jurisprudence. This universidad has been modernized; one old Gothic gate yet remains, which leads into the Calle de la Libreria. The façade is overdone with churrigueresque, Corinthian and nondescript ornaments, and spoilt by an abortion of heavy statues, which profess to represent certain sciences. The interior is not so bad; the chapel altar is surrounded by an iron railing, and when honorary degrees are granted, is filled with doctors. In la Sala del Claustro are some second-rate portraits of Spanish kings. (1855: 569-570).



Detalle de la Fachada de la Universidad de Valladolid

Después de su visita a la universidad, dirige sus pasos hacia el Colegio de Santa Cruz, según Ford, uno de los seis colegios más grandes de España. Señala que fue fundado en 1494 por el Cardenal Mendoza y menciona al que en ese momento se pensaba que fue su constructor, Enrique de Egas.⁶⁰

Desde la Plaza de Santa Cruz puede percibir con claridad la belleza del magnífico estilo renacentista del Colegio. Dice que el frontal es elaborado, las pilastras corintias, la cornisa clásica y los contrafuertes y el pretil resultan muy llamativos. Advierte la presencia en el tímpano interior del fundador, arrodillado ante la Virgen, sobre el portón tachonado.

⁵⁹ En 1346, el Papa Clemente VI, a petición de Alfonso XI, convirtió en Generales los Estudios vallisoletanos, aunque una tradición bastante generalizada establece su nacimiento en el traslado a Valladolid del Estudio General de Palencia, considerado como la primera Universidad de España y creado entre 1208 y 1241 por Alfonso VIII, rey de Castilla, y el obispo Tello Téllez.

⁶⁰ El Colegio de Santa Cruz fue fundado en 1482 por el cardenal don Pedro González de Mendoza, en virtud de una bula del Papa Sixto IV, que confirmaba y ratificaba una anterior de 1479. Las obras duraron de 1486 a 1491, inaugurándose el mismo en el año 1492. Parece ser que Enrique de Egas proyectó el edificio en estilo gótico, pero esto no convenció al Cardenal, quien ordenó que se adaptara la obra al estilo renacentista, bajo la dirección del arquitecto Lorenzo Vázquez de Segovia.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

En realidad no se trata de la Virgen, sino de Santa Elena, que está mostrando al cardenal la Santa Cruz, de ahí el nombre. Aprecia las modificaciones que sufrió el Colegio en el siglo XVIII, en un intento de «embellecer y reparar» y que han deteriorado, para el autor, el efecto del conjunto. En general admite que el Colegio está bien conservado, y que son dignos de observación el Patio, los adornos esféricos, las armas del fundador y las balaustradas.

Near it is what was el Colegio Mayor de Santa Cruz, one of the six Larger colleges in Spain. Founded in 1494 by Cardinal Pedro Gonzalez de Mendoza, it was built by Henrique de Egas, with the fine white stone of which his great patron was so fond. The beauty of its excellent renaissance style is well seen from its plaza. The frontal is elaborate, the pilasters Corinthian, the cornice classical, the buttresses and the parapet striking. The founder kneels before the Virgin over the studded portal. Unfortunately, in 1719, some modern attempts to "beautify and repair" have marred the general effect. The colegio is well kept: observe in the noble Patio the ball ornaments, the arms of the founder, and the balustrades. (1855: 570).



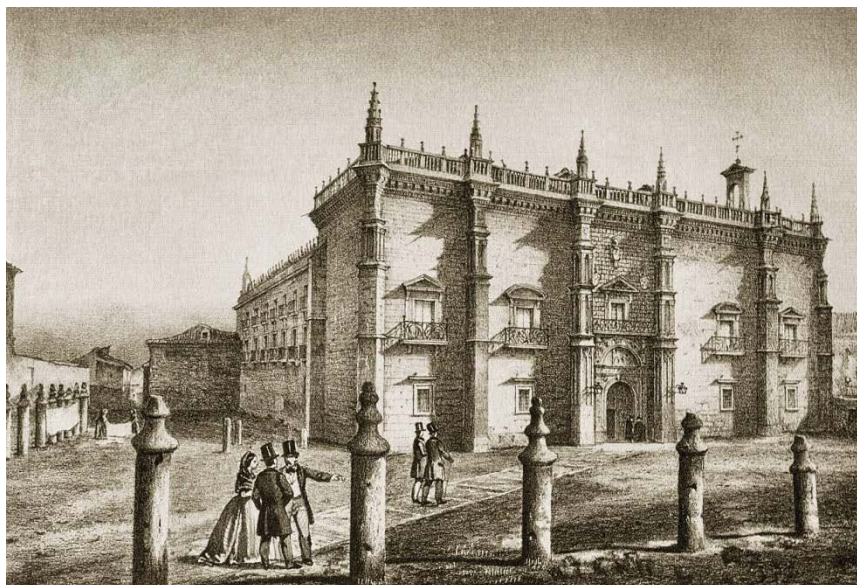
El Cardenal Mendoza arrodillado ante Santa Elena

Es en la información que Ford nos proporciona sobre el recién creado «Museo» donde mejor advertimos su manejo de información actualizada. Como hemos visto anteriormente, cuando estudiábamos a Widdrington, en el momento en que Ford visita Valladolid solamente existía un «almacén» o «almacenes», como era el caso de la iglesia de San Benito el Viejo, donde se guardaban verdaderas obras de arte, procedentes de los conventos exclaustros. Señala que el edificio del Colegio de Santa Cruz ha sido recientemente convertido en museo, recordemos que esto ocurre en 1842, por lo que utiliza el *Compendio Histórico Descriptivo*, de Julián Pastor de 1843, y que antes mencionábamos en nuestro trabajo. Por lo tanto, hemos de tener presente que nuestro autor no pudo contemplar todas las obras que menciona, o al menos, no en el Colegio de Santa Cruz. La capilla de este Colegio está llena de tallas de Berruguete, procedentes del Retablo de San Benito. En cuanto a pinturas, los cuadros de menor valor se hallan dispuestos en tres galerías en el Patio, mientras que los que son un poco mejores se encuentran en diferentes salas en el interior. Constata la existencia en la segunda galería de una sala noble, heráldicamente adornada, que alberga la magnífica Biblioteca del Colegio, y que consta de unos catorce mil volúmenes, destacando, sin lugar a dudas, los relacionados con derecho civil y topografía.

This edifice has recently been destined for the *museo*, in which are got together the pictures, and figures from the suppressed convents. The chapel is filled with the Berruguete carvings from San Benito, while the *indifferent* paintings are arranged in three galleries in the *Patio*, those somewhat better are placed in separate saloons in the interior. In the second *galería*, a noble room heraldically adorned, is

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

the fine college library, consisting of some 14,000 volumes, and rich in civil law and topography; there are also some maps and coins. (1855: 570).



Antigua imagen del Colegio de Santa Cruz

A partir de aquí, Ford nos deja claro que va a seguir el *Compendio* de Pastor, el cual sigue casi al pie de la letra. No es de extrañar, pues, que el *Handbook* se convirtiera en el manual de referencia de muchos viajeros posteriores, y que, como mencionábamos anteriormente, enseñó a muchos británicos a viajar comparando menos su «realidad», con la realidad de España. Justifica su decisión de seguir este *Compendio* para comentar los contenidos del recién creado Museo en que, de lo contrario, hay tan poca información histórica y artística en el mismo, como en el catálogo de una casa de subastas. Señala con cierto tono de decepción que no existe ningún intento de distinguir y destacar a los viejos maestros, ni de decirle a la posteridad de qué conventos en particular vinieron sus obras.

We shall refer to the numbers of Pastor's *Compendio* for the contents of the *Museo*, otherwise it is as meagre in regard to historical and artistical information as an auctioneer's catalogue. There is no attempt to distinguish the old masters, no clue to tell posterity from what particular convent they came. (1855: 570).

Compara el arte pictórico y el escultórico, resultando este último claro vencedor para nuestro autor. A los ojos del inglés, algunos de los primeros cuadros son curiosos, pero gran parte del resto es basura sin paliativos, además de estar muy mal «restaurados y repintados». Añade que el arte pictórico nunca fue tan estudiado como el arte escultórico en esta provincia de León,⁶¹ y los mejores pintores eran extranjeros: Vicente Carducho, Rubens, Bartolomé de Cárdenas. Los llamados cuadros de Rubens, de Diego Valentín Díaz, y de Diego Frutos (ambos artistas nativos) también pueden apreciarse, y por supuesto, los bronce de Leoni, y las esculturas de madera policromada, de entre las que destacan las de Berruete, Juan de Juni, y Fernández.

Some of the early pictures are curious, but most of the rest is unmitigated rubbish, and moreover cruelly restored and repainted. Pictorial art was never so much studied as the sculptural in this province of Leon, and the best painters were foreigners, Vicente Carducho, Rubens, Arsenio, Mascagio a Florentine,

⁶¹ Hacia 1850, las provincias de Valladolid y Palencia aparecerán en algunos mapas como pertenecientes a la región denominada *Reino de León*, quedando en Castilla la Vieja únicamente las de Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia y Ávila.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Bartolomé Cardenas, a Portuguese, 1547-1606, and patronised by Lerma and Philip III. The so-called pictures of Rubens, of Diego Valentín Diaz, and of Diego Frutos (both native artists), may be noticed, and certainly the bronzes of P. Leoni, and the wooden painted sculptures; of these the finest are by Berruguete, Juan de Juni, and Hernandez. (1855: 570).

Sin embargo, piensa, que estas imágenes han perdido gran parte del sentimiento religioso que tenían en un principio, al haber sido retiradas de los altares y no poder ser apreciadas en sus posiciones originales y con las luces que los artistas las habían destinado.⁶² Se han roto los grupos y se han separado los temas. Compara este efecto al de la calle Wardour, o al de las figuras de cera de Madame Tussauds. Para Ford, la severa, incolora y desnuda simplicidad de los griegos se ha transformado en algo así como unos «colosales muñecos abigarrados, vestidos de oropel»

Much of the religious prestige is lost to these images, now removed from the altars, and as it were dethroned from Olympus. They are no longer seen in the positions and lights for which their artists intended them, while the groups are broken up and subjects separated: the effect somewhat resembles Wardour Street, or Madame Tussaud's wax figures; the original sentiment is thus quite destroyed; the severe colourless naked simplicity of the Greek as come down to us, is here metamorphosed into gaudy tinsel-clad colossal dolls. (1855: 570).

Con todo, reconoce el mérito de algunas de estas esculturas y señala que el museo fue creado por la energía, entusiasmo y amor al arte de Don Pedro González Soubrie, director de la Academia de Bellas Artes,⁶³ que tuvo a bien rescatar muchas de estas obras de arte, que de lo contrario, hubieran terminado siendo pasto de las llamas.

However mistaken the superstition which could adore painted stocks, and the bad taste which compelled the artist to degrade his talents, none can deny the startling merit of some of these works. This Museo is the creation of accident and individual energy. Don Pedro Gonzalez Soubrié, director of the Academy, by his own activity and love for art, rescued these brands from the burning in a moment of general vandalism. (1855: 570).

A continuación, va a hacer un comentario sobre los estilos de los dos grandes maestros de la escultura vallisoletana: Juni y Fernández, dos autores que para Ford no han tenido su merecido reconocimiento fuera de España. A Juni le define como el «Herrera el Viejo» de la escultura castellana y le describe como un autor que sintió el estilo grandioso y atrevido de Miguel Ángel y liberó la escultura de las tímidas cadenas de las actitudes convencionales.

One word, before entering, on two great sculptors whose names have scarcely passed the barriers of isolated Spain, or become European, as they richly deserve; first and foremost is Juan de Juni, the Herrera el Viejo of Castilian sculpture. He felt the grandiose and daring style of M. Angelo, and emancipated sculpture from the timid fetters of conventional attitudes, as Dedalus did among the ancients. (1855: 571).

Para Ford, se trata de un escultor fogoso y enardecido en el diseño, audaz y sabio en la ejecución, se mostraba a veces un poco extravagante en las actitudes. A semeja su estilo a lo que los alemanes denominan «stürm und drang», es decir, de tormenta y furia, pero

62 Curiosamente, coincide exactamente con lo que sobre este particular nos decía Widdrington.

63 Como leemos en la página 16 de *Las Cofradías, las Procesiones y los Pasos de Semana Santa* de Juan Agapito Y Revilla (1925): «El primer director y restaurador del Museo fue Pedro González Martínez, desde noviembre de 1843. Llevó a cabo la publicación de un Inventario que pronto necesitó ser reelaborado. Por parte del gobierno, se concedió a la mencionada Real Academia competencias para el cuidado del Museo de Pintura y Escultura, perdiendo su jurisdicción la que la había ejercido hasta ahora, la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. Pedro González continuó siendo director del Museo hasta su muerte, en los primeros días del año 1850. Fue sustituido por su hijo, Pedro González Soubrie, aunque con el título de conservador-restaurador.» Por lo tanto, pensamos que el verdadero artífice e impulsor de la creación del Museo fue Pedro González Martínez, aunque continuara su magnífica labor su hijo, Pedro González Soubrie.

significaba algo, y expresaba el sentimiento de la acción tal y como sería propio en ese temperamento apasionado suyo del sur. Como trataba de expresarse de una manera científica, sus formas rozaban a menudo la contorsión, y su color era demasiado florentino, duro y pesado, semejante al de su amigo Berruguete.

Juni, grandiose, fierce and fiery in design, bold and learned in execution, was occasionally extravagant in his attitudes: his was what the Germans call a "stürm und drang" style, one of sound and fury; but it signified something and expressed the sentiment of Action, such as suits the impassioned temperament of the South. From his aiming at scientific display, his forms often bordered on contortion, and his colour was over-Florentine hard and leaden; such, indeed, as that of his friend Berruguete, (1855: 571).

Dice que Juni, al igual que su gran maestro, gozaba realizando atrevidos trazos con el cincel, como orgulloso de su gran dominio y maestría sobre un material difícil, que no era apto, en muchas ocasiones, para las «mentes inferiores»...

Juni, like his great master, joyed in daring strokes of the chisel, and in that conscious pride of mastery over a difficult material, by which inferior minds are every moment hampered... (1855: 571).

De Gregorio Fernández señala que muchas de sus mejores obras fueron destrozadas y quemadas por los franceses. Ve al gallego bastante más místico que Juni, y añade que evitaba la violencia y el afectado estilo «anatómico» de este. El alma de Fernández estaba en su trabajo, invadido de un profundo sentimiento religioso. Sentía la tremenda responsabilidad del creador no solo de figuras y objetos artísticos destinados a ser admirados, sino, de representaciones de la deidad ante los que habrá que postrarse, rezar y adorar. Para Ford, Fernández hablaba al pueblo a través del lenguaje universalmente comprendido de los ojos y fue un artista que convirtió la escultura en un medio de educación religiosa.

He avoided the violence of Juan de Juni, and shunned the attitudinarian anatomical style. His soul was in his work, while a deep true religious sentiment elevated his vocation to the high character of the artist combined in the priest. He felt the awful responsibility of the maker not merely of "stocks and stones," or of objects of beauty and art to be admired, but of representations of the Deity, to be bowed down to and worshipped. (1855: 571).

Después de este comentario sobre los estilos de los dos grandes maestros, pasa a realizar un inventario de las distintas obras que se encuentran en las tres galerías del patio, para posteriormente enumerar otras obras más importantes que se hallan en otras dependencias, siempre, eso sí, como ya hemos advertido, siguiendo al pie de la letra el *Compendio de Pastor*. De este modo, nos encontramos con la primera relación de un viajero sobre los fondos del museo. Ni que decir tiene, no vamos a incluir en el presente trabajo tan extenso inventario para no alargar este demasiado, pero sí que hemos de tener en cuenta, como antes mencionábamos, la enorme importancia que tendría esta especie de «guía» para los viajeros británicos posteriores.

Una vez que abandona el Museo, se dirige a la Catedral, y nos cuenta que Felipe encomendó a Herrera los planos para el nuevo edificio, y que estos, junto con una maqueta de madera, son muy completos y se encuentran en los archivos, que deberían visitarse. También señala que Felipe II concedió el monopolio de la venta de cartillas escolares al cabildo, para poder sufragar los gastos de la construcción.⁶⁴ Añade irónicamente que las

⁶⁴ «Había una cartilla de doctrina cristiana, era un librito donde venía resumido lo esencial de dicha doctrina. Los niños aprendían a leer en este cuadernillo. La venta de esta cartilla llegó a ser monopolio de la catedral de Valladolid a partir de una petición hecha por el Cabildo al rey Felipe II, para sufragar las interminables obras de acabado de la catedral. El rey Felipe II escuchó la petición y extendió una Real Cédula de 1583 concediendo el privilegio, y que después prorrogarían los

ANTONIO VICENTE AZOFRA

obras duraron toda su vida, y entonces, como suele ocurrir en el Este y en España, fueron interrumpidas. Comenta Ford que si las obras hubieran sido terminadas, el edificio, como dijo Herrera, habría sido un «todo sin igual». El diseño, sostiene, era una pura construcción grecorromana; pero, desgraciadamente, sus planos fueron «manipulados» por Alberto Churriguera en 1729 y se añadieron los adornos del Sol y la Luna, ambos símbolos marianos, y que le causan repulsa a nuestro autor.

Quitting the Museo, and returning by the Universidad, next visit the cathedral. The older Colegiata was taken down by Philip II., who directed Herrera in 1585 to prepare plans for a new edifice; these and a wooden model exist in the archives, which are very complete, from 1517, and should be looked at. Philip granted as a building fund the monopoly of the sale of children's horn books: the works proceeded during his life, and then, as usual in the East and Spain, were discontinued. If they had been completed, the edifice, as Herrera said, would have been "un todo sin igual." The design, a pure Græco-Romano elevation, unfortunately was tampered with by Alberto Churriguera in 1729, when the abominable Sun, Moon, Ave Maria, &c., were added. (1855: 574).



Adornos del Sol y la Luna en la fachada de la Catedral de Valladolid

Prosigue diciendo que la fachada es dórica, que es el orden preferido de este severo maestro. El noble arco sobre la entrada principal tiene cincuenta por veinticuatro pies de altura. Solamente una de las cuatro torres que iba a tener el edificio fue terminada; era sencilla y bien proporcionada, con una altura de doscientos sesenta pies y terminada en cúpula, pero se desplomó el 31 de mayo de 1841, y no ha sido reconstruida.

The façade is Doric, the favourite order of this severe master. The noble arch above the principal entrance is some 50 feet high by 24. One only of the four intended towers, simple and well proportioned, of 260 feet high, was terminated with a cupola, but fell down in May 31, 1841, and has not been rebuilt. (1855: 574).

reyes sucesores hasta llegar a Carlos III, en 1779 concedió la última prórroga por 40 años, a pesar de que el Cabildo le había pedido perpetuidad». Narciso Casas (2013): *Historia y Arte en las Catedrales de España*. (pp. 273).



Fotomontaje sobre el desplome de la torre de la Catedral de Valladolid realizado por Juan Carlos Uruña Paredes, portada del libro *La buena Moza*, de M. Ángel Galguera

El estilo sencillo, desprovisto de adornos y oropeles del interior, recuerda el clasicismo de Herrera, y al igual que la capilla del Escorial, es un buen ejemplo de la grandeza de la arquitectura. Está desfigurado por una reja enorme ⁶⁵ y un muro inmenso, construido por los canónigos, como decía Widdrington, con muy mal gusto. El interior es un oblongo cuadrilátero de cuatrocientos once pies de longitud por cuatrocientos cuatro de ancho. Un trascoro más moderno sirve para reducir las dimensiones, y la sillería del coro, procedente de la antigua colegiata gótica y diseñada por Herrera para el Duque de Lerma por 30.000 ducados, le parece más apropiada.

The interior proclaims its classical author in simple, unadorned untinseled condition, and, like the chapel of the Escorial, breathes grandeur in architecture. It is disfigured by an oversized reja and a huge wall built by the tasteless canons, the interior is an oblong quadrangle 411 feet long by 404 broad. A trascoro of later date cuts up size, and the silleria del coro, of the old Gothic colegiata, is misplaced in the classical pile of Corinthian pilasters; a portion in walnut, and brought from San Pablo, was designed by Herrera for the Duke of Lerma, at the then enormous sum of 30,000 ducata, and is more appropriate. (1855: 574).



La Reja de la Catedral en el Museo Metropolitano de Nueva York

⁶⁵ Reja que hoy en día se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Después de nombrar algunas de las principales obras que se encuentran en la Catedral, se centra en la descripción de lo que para él es el más noble recuerdo de días pasados de esplendor religioso: la magnífica *Custodia de Plata* de Juan de Arfe. Describe la custodia como una obra de arte del famoso orfebre leonés, de 1390,⁶⁶ cuyo tema principal es Adán y Eva en el jardín del Edén. Además de la custodia, unos pocos cálices y un viril de oro decorado con piedras preciosas son los pocos restos que aún se pueden admirar de muchos otros tesoros saqueados por el invasor francés.

The noblest memorial of past religious splendour is the silver custodia. This masterpiece of Juan d'Arphe, 1390, stands six feet high. The chief subject is Adam and Eve in Paradise. A few chalices and a golden viril studded with jewels are the scanty remains of many other chests which were plundered by the French. (1855: 574)



Detalle de la custodia de Arfe: Adán y Eva en el jardín del Edén.

Después de visitar la Catedral, se dirige a lo que él denomina el corazón de la ciudad: primero a Fuente Dorada, y de aquí a la Plaza del Ocho, que compara a la Seven Dials Street, en la zona londinense de Covent Garden, ya que se trata de una serie de pequeñas calles que conducen todas ellas a la Plaza Mayor. Llama la atención de nuestro autor el movimiento y tráfico de esta zona de Valladolid, que contrasta con zonas aburridas y muertas de otras viejas ciudades españolas desiertas. Menciona otro de los trece puentes que atravesaban el ramal norte de la Esgueva: el Puente de la Platería, que como en Florencia, está poblado por plateros, pero añade que estos han decaído en la misma proporción que lo ha hecho España desde tiempos de Carlos I, cuando, Navagiero afirmaba, había más plateros aquí que en cualquier otro país.

Leaving the cathedral, pass into the heart of the city to the *Fuente Dorada* and thence to *El Ocho*, whence, as at our Seven Dials, a multitude of smaller streets lead like veins to the *Plaza Mayor*. The comparative life, movement, and traffic here contrasts with dulness and death usual in this and other deserted old cities of Spain. The bridge de la *Plateria*, which runs from the Ocho, is peopled, as at Florence, by silversmiths. They indeed exercise the same craft of the D'Arphes, but have kept the downward course that Spain has, since the days of Charles V., when Navagiero (p.35), writing in 1525, stated that there were more workers of plate here than in any other two countries. (1855: 574)

A continuación hace una larga reflexión sobre el oficio de los plateros y el arte de la platería, reflexión que en ningún caso va a resultar relevante para nuestro trabajo.

Prosiguiendo su paseo por la calle de Platerías, aparece como telón de fondo la iglesia de la Santa Vera Cruz, de la que Ford nos dice que ha sido atribuida a bocetos de Herrera.

⁶⁶ Comete Ford aquí otro error al escribir la fecha de finalización de la custodia, ya que este trabajo se realizó de 1587 a 1590, no 1390.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Considera el interior de la iglesia como una especie de museo de Gregorio Fernández, en el que es obligatorio pararse a observar el paso del *Ecce Homo*, el *Cristo en el huerto* (la *Oración del Huerto*), el *Cristo atado a la columna*, del que menciona que es muy bello y coloreado al estilo de Morales; el magnífico *Descendimiento de la Cruz*, poniendo especial atención a los ropajes de San Juan; la *Dolorosa* o la *Virgen de Candelas*⁶⁷, señala, es una imagen para vestir, y una vez vestida, se vuelve todo lo bella en que puede convertirla el oropel. Añade que el dolor reflejado en su expresión es grande.

The elegant and classical façade of la Cruz, which completes the view, has been attributed to designs by Herrera. The interior, with its fine pasos is a museum of Hernandez: observe particularly the *Ecce Homo*: "The Christ in the garden;" the Christ at the pillar, coloured like Morales, very fine; the magnificent Descent from the Cross, especially the draperies of St. John; la Dolorosa, or la Virgen de Candelas, is an imagen à vestir, and which, when dressed up, is as fine as tinsel can make her; her grief is grand. (1855: 577)



La Dolorosa de la Vera Cruz

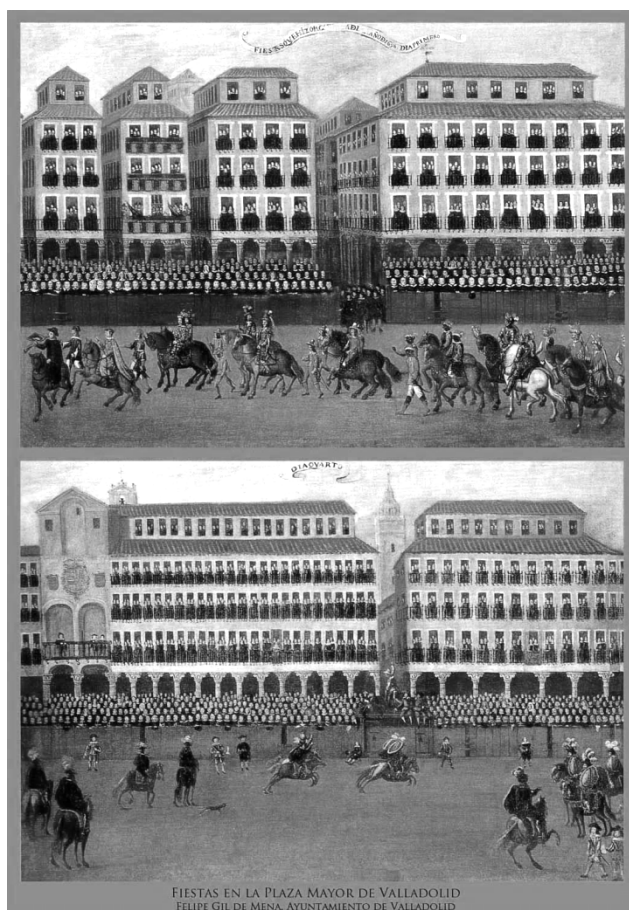
Por fin llega a la Plaza Mayor, que le parece imponente, tanto por su tamaño como por su estilo. Señala como principal motivo de su espacio y regularidad el terrible incendio de 1561, que duró tres días, y destruyó muchas calles cercanas. Añade que Felipe II llevó a cabo la reconstrucción, siguiendo un plan definido (el de Francisco de Salamanca) que más tarde se convertiría en el modelo para la Plaza Mayor de Madrid.

Comenta que las columnas de granito traídas de las canteras de Villacastín y que sustentan los arcos, la confieren un aire de solidez y quizá de tristeza, aunque se trate del lugar más frecuentado de la ciudad y donde la poca circulación que hay fluye con más animación, ya que aquí se encuentran las mejores tiendas. Es importante la visión que nos va a proporcionar sobre la Acera de San Francisco, que nos describe como un lugar de reunión de invierno para ociosos y chismosos, como una Puerta del Sol en pequeño. Añade, como es de esperar, que es en esta plaza donde tienen lugar todos los grandes espectáculos, las ejecuciones y las corridas de toros. De entre las ejecuciones aquí

⁶⁷ La Virgen de Nuestra Señora de las Candelas, o María Santísima de la Alegría de Gregorio Fernández, (aunque se piensa que fue terminada por Luis Fernández de la Vega), en realidad se venera en la Iglesia de San Lorenzo.

llevadas a cabo, va a hacer especial mención a la de Álvaro de Luna, el valido del rey Juan II de Castilla.

The central Plaza Mayor, imposing in size and style, owes its space and regularity to a fire in 1561, which lasted three days, and burnt down many streets. Philip II. carried out the rebuilding on a fixed plan, and it formed the model of that of Madrid; the granite pillars, brought from the quarries of Villacastin, which support the arcades, give an air of solidity and perhaps of gloom; yet this is the most frequented spot of the town, and where the circulation, such as it is, flows the liveliest as here are best shops. The S. side, la Acera de San Francisco, the winter lounge of idlers and gossips, is a minor Puerta del Sol. In this plaza all grand spectacles, executions, and bull-fights take place; here was beheaded in June 2, 1452, that spoilt child of fortune, Alvaro de Luna, the favourite of Juan II... (1855: 577)



La Plaza Mayor, lugar tradicional de celebración de fiestas y espectáculos de todo tipo. Ilustración de Felipe Gil de Mena. Ayuntamiento de Valladolid

Prosigue el recorrido cruzando otro de los puentes sobre la Esgueva, suponemos que sería el Puente de Monasterio de San Benito, que se encontraba en lo que hoy es la Plaza de la Rinconada, y llega a la iglesia de San Benito, templo al que define como en otro tiempo «uno de los mejores conventos de la orden benedictina y un museo de piedad, arte y literatura», pero convertido en ese momento en un cuartel, al que le supone destinado a la ruina. Dice que este convento fue en su día Palacio Real, donado por Juan I a los monjes en 1390 y ampliado en 1499 por Juan de Arandia.⁶⁸ La antigua puerta de entrada al palacio se encontraba cerca de la torre. Los claustros así como el moderno pórtico, de estilos dórico

⁶⁸ Junto con García de Olave.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

y jónico, fueron construidos por Juan Rivero Rada, contemporáneo de Herrera, al que, según Ford, imita.

Now cross a small bridge to what was San Benito, once one of the finest convents of that order, and a museum of piety, art, and literature; but now, converted into a barrack, all hastens to ruin. Once a royal palace, it was given in 1390 by Juan I. to the monks, and increased in 1499 by Juan de Arandía; the old gate stood near the tower, the modern Doric and Ionic portal and cloisters were built by Rivero, imitating Herrera. (1855: 578)

Sobre la iglesia en sí, nos dice que fue bastante dañada durante la época de la obsesión por el arte de Churriguera, saqueada por los franceses y posteriormente convertida en un cuartel fortificado.

The church was bedeviled during the Churriguera mania, plundered by the invaders, and during the civil wars converted into a fort. (1855: 578)

En cuanto a la *Sillería del Coro* y el *Retablo Mayor* de Berruguete han sido trasladados al nuevo museo. La biblioteca, saqueada por los franceses, ha desaparecido, así como una *Custodia de Plata* de la que se apropió el mariscal Bessières.

The silleria and retablo of Berruguete have been moved to the new museo. The library, ravaged by the invaders, has disappeared, the silver custodia weighing 22,000 ounces, was appropriated by Bessières. (1855: 578)



Sillería del Coro de la Iglesia de San Benito el Real, hoy en día se encuentra en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid

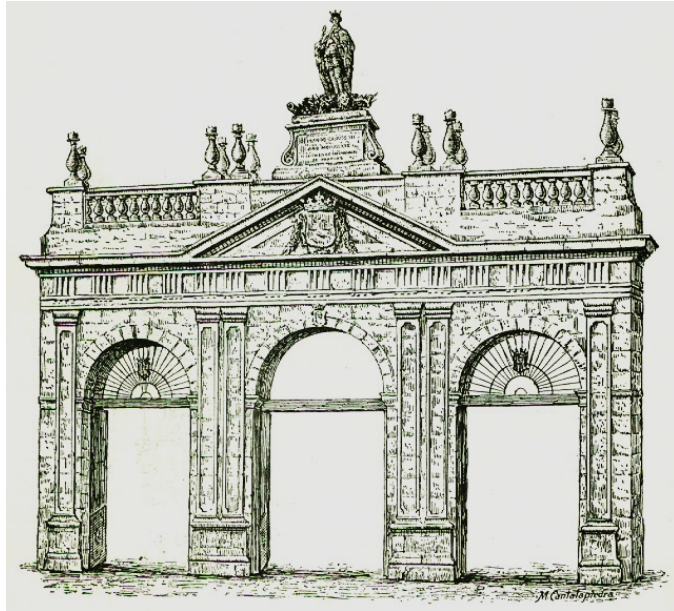
Llega al Campo Grande y nos informa que este se llama así por haber sido el escenario del duelo entre un Benavides y un Carvajal.⁶⁹

⁶⁹ Durante la Edad Media, el Campo Grande fue conocido como «Campo de la Verdad» ya que era el lugar donde se desarrollaban duelos de honor y exhibiciones militares. Parece ser que en el siglo XIV durante el reinado de Fernando IV de Castilla, un monarca con una trayectoria política llena de conjuras, conspiraciones, asesinatos y venganzas. Desde mucho tiempo atrás, las familias de los Carvajal y los Benavides habían estado en continuas disputas, llegando a batirse en duelo en numerosas ocasiones. Pero la familia Benavides gozaba de la simpatía del monarca, favor con el que no contaban los Carvajales. En una de estas disputas, estando el rey en Valladolid se presentaron ante el Pedro de Carvajal y un miembro de la familia de los Benavides, pidiéndole campo al rey, para que en justo duelo dirimir sus diferencias, el monarca les dio hora y lugar para dicho desafío. «Mi señor mi honor ha sido puesto en duda, y deseo una satisfacción, por ello os pido lugar para que en justa lid se ha restituido de dichas ofensas.» - Dijo indignado Pedro de Carvajal. -«Así se hará, mañana al amanecer deberéis presentaros para resolver dicha ofensa, en la puerta de Santiago, y que Dios decida.» -Respondió el rey.- Y allí a la mañana siguiente, se presentaron a la salida de dicha puerta, donde Pedro de Carvajal mató al de Benavides. Desde entonces dicha puerta pasó a llamarse la Puerta del Campo, ya que los Carvajal eran oriundos de Valencia de Campos (León).

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Now pass on to the Campo Grande, so called from having been the field of the great duel between a Benavides and a Carvajal. (1855: 578)

Señala que a Valladolid se entra desde Madrid por una bella puerta de tres arcos llamada Puerta del Carmen, anteriormente mencionada, en la que, dice irónicamente, se puede ver la cara de «babuino» de Carlos III.



Otra imagen de la Puerta del Carmen

Valladolid is entered from Madrid by the fine three arched puerta del Carmen, on which the baboon-headed Charles III. figures; (1855: 578)

Sin embargo, lo que más le llama la atención son las casas donde tuvieron sus talleres Juan de Juni y posteriormente Gregorio Fernández, y que se encuentran en la esquina derecha de la calle de San Luis.⁷⁰ A Ford le resulta extraño que de unas casas tan pequeñas y bajas hayan podido salir unas creaciones tan grandes y nobles.

First, however, visit the house of Juni and Hernandez, at the r. corner of the Calle de San Luis; small and low is the cradle from whence such vast and lofty creations came forth. (1855: 578).

Se queja de que si bien el estudio estaba en la habitación que daba a la calle, la ventana había sido cegada en 1828 y de que son pocos ahora los que visitan esta antigua morada de genio, y que los habitantes actuales, no son dignos de los grandes espíritus que en otro tiempo habían habitado estas casas.

The studio was in the room looking into the street, but the window was blocked up in 1828; few Spaniards in Valladolid ever now enter this former abode of genius, and as bats make homes in deserted palaces, the inmates are no less unworthy of the master spirits who once dwelt there. (1855: 578).

No podía faltar la referencia al Campo Grande como lugar donde se quemaron los herejes, pero lo cierto es que no hace ningún tipo de apreciación más sobre el asunto. Añade que era también la más apropiada puerta de entrada a la corte de Carlos I, donde

⁷⁰ Gregorio Fernández siempre confesó su admiración e inspiración en la obra de Juni, hasta el punto de que en 1615 compró la casa y el estudio donde había vivido el escultor junto con unas casas contiguas, e instaló allí su taller. Se trataba de la antigua Calle de San Luis (hoy Gregorio Fernández), esquina con la Acera de Sancti Spiritus, (Paseo de Zorrilla).

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

se celebraban justas, torneos y los festivales reales. Señala que son numerosos los edificios que rodean el Campo Grande: palacios, hospitales y conventos, la mayor parte de estos últimos, saqueados por los franceses y recientemente empobrecidos o demolidos. Menciona, por error, el portal corintio de San Gabriel que ha sido derribado, pero que se pretende volver a erigir.⁷¹

The Campo Grande, in the palmy days of Valladolid, was the site of the burnings of autos-de-fe, of jousts, tournaments, and royal festivities. This great field, or appropriate court of approach to the capital of Charles V., is surrounded with convents, hospitals and palaces, mostly first pillaged by the French, recently impoverished or demolished, the Corinthian portal of San Gabriel has been taken down, but it is intended to be re-erected. (1855: 578).



Reconstrucción aproximada de la portada de la Iglesia de San Gabriel, cuya parte inferior sirve hoy de puerta al Cementerio del Carmen. (Rincones con Fantasma, Uruña Paredes)

Algunos acontecimientos históricos que tuvieron lugar en este lugar, según cuenta Ford fueron, por ejemplo, la proclamación como rey de Fernando III el Santo, aunque de nuevo comete un error, ya que como reza la placa situada en la fachada de la Casa Consistorial de Valladolid, este hecho tuvo lugar en la Plaza Mayor, (antigua Plaza del Mercado). También destaca que en el Campo Grande tuvo lugar la famosa revista de tropas de Napoleón, y que como hemos visto anteriormente en el artículo de Berzal, en total fueron 9.000 soldados revistados, y no 35.000 como asegura el inglés.

On this open space the Castilians proclaimed St. Ferdinand their king, when his prudent mother Berenguela surrendered the sceptre. Here Buonaparte reviewed 35,000 men. (1855: 578).

⁷¹ El Colegio de San Gabriel no se hallaba en el entorno del Campo Grande, sino que se encontraba junto al también extinto convento de San Agustín, a la derecha del actual Archivo Municipal. Parte del pórtico de orden corintio que menciona se trasladó en 1843 al Cementerio Municipal y constituye la actual entrada principal a dicho cementerio,

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Placa conmemorativa de la coronación como rey de Fernando III el Santo en la fachada del ayuntamiento vallisoletano

Algo que pronto salta a la vista de nuestro viajero es que el Campo Grande, ese espacio abierto distribuido en paseos públicos y avenidas, con bellos jardines de flores y numerosos lugares para descansar y tomar asiento, es el lugar indicado para estudiar el nivel social, la moda, la belleza y el vestir del Valladolid de la época.

The open space laid out in public walks and avenues, flower gardens and seats, is the spot to study the rank, fashion, beauty and costume of Valladolid. (1855: 578).



Paseo del Campo Grande

De entre los edificios que bordean el Campo Grande, San Juan de Letrán le parece un ejemplo abominable de estilo churrigueresco. Aconseja, sin embargo visitar la Casa de Misericordia o Colegio de Niñas Huérfanas, fundado por el pintor Diego Valentín Díaz, un familiar de la Inquisición.⁷²

⁷² Comprobamos aquí la influencia del Viage de Ponz, ya que refiriéndose a san Juan de Letrán, el español dice: «... y lo mismo sucede en una ermita cercana intitulada, *San Juan de Letrán*, originalísimo aborto de la doctrina de Churriguera»; y en cuanto al Colegio de Niñas Huérfanas dice: «...Una es la Casa de las Niñas huérfanas, que llaman *de la Misericordia*, fundación piadosa de Diego Valentín Díaz, pintor...» (en unas líneas posteriores añade: "Familiar del Santo Oficio"). «Tanto

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Among the buildings which fringe it, the San Juan de Letran is a specimen of abominable churrigueresque. Visit the Casa de la Misericordia, or Colegio de Niñas huérfanas, founded for female orphans by the painter Diego Valentín Díaz, a familiar of the Inquisition. (1855: 578).



San Juan de Letrán. Grabado de Parcerisa.

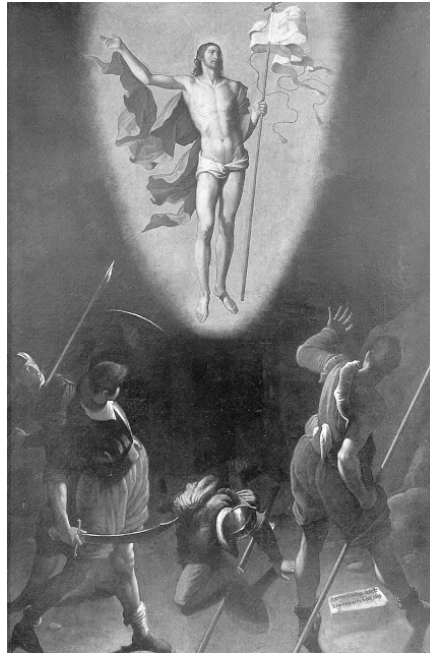
Sobre el Hospital de la Resurrección, o también llamado «General», nos dice que custodia un bello paso, el de *La Virgen del Escapulario*, de Gregorio Fernández, ⁷³ y un cuadro de la *Resurrección*, fechado en 1609 de Juan Pantoja de la Cruz. ⁷⁴

The Hospital de la Resurreccion, or el General, contained a marble representation of that solemn subject, painted in 1579, and inside a fine paso, La Virgen del Escapulario, by Hernandez, with a painting of the Resurrection by Pantoja, 1609. (1855: 579).

uno como el otro, cometen un error al situar dicha Casa de las Niñas Huérfanas en los terrenos que bordean el Campo Grande, ya que dicha casa estaba situada en la calle que llevaba el mismo nombre en 1738; “Niños de la Doctrina o de la Misericordia”, que actualmente se correspondería con la calle de San Blas, esquina con Felipe II». Ponz, Antonio (1785). *Viage de España: en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella.* (pp. 103). Madrid: por D. Joachin Ibarra. (Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010)

⁷³ La obra «Entrega del Escapulario a San Simón Stock por la Virgen» era un relieve central en el Retablo Mayor del Convento del Carmen Calzado de Valladolid, atribuido a Gregorio Fernández, pero que nunca llegó a estar en el Hospital de la Resurrección. Si que llegó a estar, sin embargo, una *Virgen del Carmen* procedente de dicho Carmen Calzado, y también de Gregorio Fernández.

⁷⁴ En realidad el cuadro es de 1605. Juan Pantoja de la Cruz murió en 1608.



La Resurrección, de Juan Pantoja de la Cruz. Actualmente se encuentra en las escaleras del patio del Palacio de Pimentel, sede de la Diputación

Al lado del Hospital de la Resurrección, sitúa, de nuevo erróneamente, el Convento de Nuestra Señora de Porta Coeli, ya que dicho convento ha estado desde su fundación en la calle de Teresa Gil. Habla de su fundador, el desventurado Don Rodrigo Calderón, valido y favorito a su vez de otro desventurado, el duque de Lerma, favorito y ministro de Felipe III. Señala que Rodrigo hizo una gran fortuna debido a la especulación, y fue condenado a muerte por Felipe IV, quien exprimió la esponja para sí mismo. Añade con ironía que son «cosas de España». Del interior del templo destaca el retablo de Juan de Muniátegui y el altar mayor de la capilla, a los que califica de espléndidos, y en su mayor parte elaborado de mármoles de distintos colores y bronce dorado. Hay unos bellos cuadros de San Francisco y Santo Domingo que están atribuidos al pintor Massimo Stanzione y concluye aludiendo a la urna que contiene los restos del fundador, Rodrigo Calderón.

Adjoining is the small but once magnificent Portaceli, founded by Rodrigo Calderón, son of a common soldier of Valladolid, and the ill-fated favourite of the Duke of Lerma, himself the ill-fated favourite and minister of Philip III. Rodrigo, having made a vast fortune by speculation, was put to death by Philip IV., who squeezed out the sponge for himself. Cosas de España. The retablo, and high altar in the chapel are splendid, and composed of marbles and gilt bronze. The fine paintings of St. Francis and Santo Domingo are attributed to Caballero Maximo (Stanzioni). The body of the founder lies interred in a noble Urna. (1855: 579)



Fachada del Convento de Porta Coeli

Del Convento del Carmen Calzado nos cuenta que fue en otro tiempo el adorno del Campo y Gregorio Fernández había hecho un gran esfuerzo por embellecerlo, mientras que los invasores se esforzaron en deshonorarlo convirtiéndolo en un hospital militar, pasando ahora a ser un cuartel. En este convento, como ya nos había anunciado antes, estaba enterrado Gregorio Fernández con María Pérez, su esposa. Pero advierte que ninguno de ellos estaba destinado al descanso ya que los franceses profanaron sus sepulcros, convirtiendo además en leña el magnífico retablo al que Fernández había destinado su retrato y su mejor escultura.

The convent of *Carmen Calzado*, once the ornament of the *Campo* which Hernandez laboured to adorn, and the invaders laboured to defile by making a military hospital, is now a barrack, and chaos is come again. Here Hernandez was buried, with Maria Perez, his wife, but neither was doomed to rest, for the invaders disturbed their ashes, breaking up for firewood the splendid *retablo*, which Hernandez had filled with his choicest sculpture and portrait. (1855: 579)



Imagen antigua del Convento del Carmen Calzado

El itinerario urbano de Ford terminaría aquí, pero el viajero quiere dar más información a futuros viajeros sobre otros lugares dignos de ser visitados por su enorme valor artístico. Por esta razón, y siempre siguiendo a autores como Ponz, Bosarte, etc. recomienda también visitar, sobre todo a aquellos interesados en arquitectura religiosa, edificios como por ejemplo la Iglesia de la Magdalena, construida en 1570 por Rodrigo Gil de Hontañón. Comenta que preside la fachada el descomunal escudo renacentista del patrón, Pedro de La Gasca, obispo de Palencia. En el interior destaca el retablo corintio de Esteban Jordán, según Ford, una auténtica obra de arte. Aconseja observar atentamente las esculturas de *San Pedro y San Pablo* y la *Magdalena*, la *Ascensión de la Virgen* y una *Adoración*. Señala que las figuras son algo achaparradas, pero la sensación es magnífica. *El sepulcro de La Gasca*, con todos sus atributos episcopales: capa pluvial, mitra y báculo, se encuentra frente al altar, ⁷⁵ y es obra también de Jordán.

The ecclesiologist, among the surviving relics of church and convent, may visit the Gothic Parroquia de la Magdalena; the arms of the founder Pedro de Gasca, Bishop of Palencia, decorate the façade of the church built in 1570 by Rodrigo Gil. The Corinthian retablo is a master-piece of Esteban Jordan, 1597: observe especially the apostles St. Peter and St. Paul, and the Magdalen, the Ascension of the Virgin and an Adoration; the figures are somewhat stumpy, but the feeling is grand. The bishop founder lies opposite the altar, buried here; his marble effigy clad in episcopal robes reposes on a fine sarcophagus, the work also of Jordan. (1855: 579)

⁷⁵ Este sepulcro fue trasladado a mediados del siglo XX a su situación actual, en el centro de la nave de la iglesia, para desentorpecer el culto.

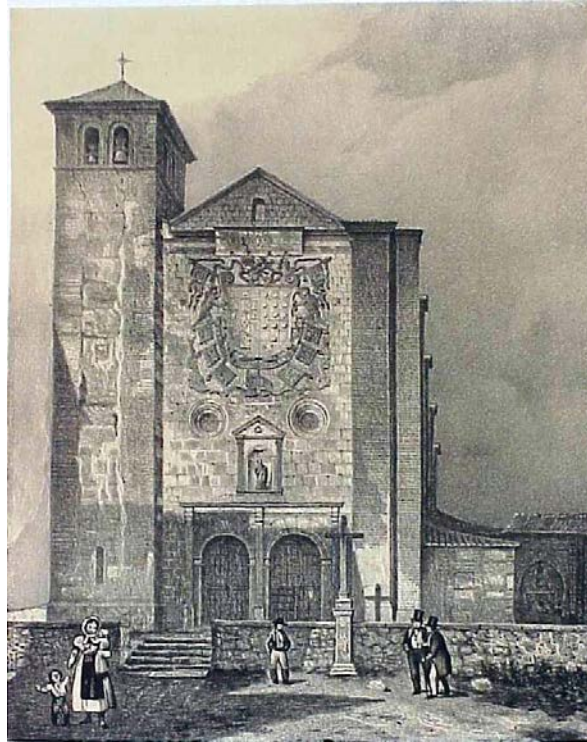


Imagen antigua de la Iglesia de la Magdalena, de Parcerisa

La iglesia de San Lorenzo, en la que se pueden apreciar unas pinturas de Matías Blasco: un *Martirio de San Lorenzo*, el Santo Patrono, y otras relacionadas con milagros realizados por una imagen de esta iglesia. Son dignas de observación una Sagrada Familia y una réplica de la *Virgen de Las Candelas*, de Gregorio Fernández. Como ya hemos comentado anteriormente, esta es la única Virgen de las Candelas de la Escuela de Fernández de la que hemos encontrado testimonio, si bien hay otra en la iglesia de Santiago Apóstol, pero atribuida a Juan de Anchieta. En la sacristía hay una representación curiosa de una procesión, en la que la Virgen fue presentada en una rogativa a la reina doña Margarita, esposa de Felipe III, por enfermedad de esta.

In San Lorenzo were some paintings by Matias Blasco, 1621, viz. a martyrdom of the tutelary and others relating to miracles effected by an image in this church: observe a pretty "Holy Family," and a repetition of the *Virgen de las Candelas*, a fine paso, by Hernandez. In the Sacristia is a singular representation of a procession when the Virgin was brought to Maria, queen of Philip III. (1855: 579)



Virgen de las Candelas. Taller de Gregorio Fernández.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Sobre La Antigua, una iglesia parroquial gótica del siglo XI, nos dice que debe su nombre a que los ciudadanos estaban construyendo esta iglesia y la Colegiata al mismo tiempo, y ambas en honor a la virgen, y como la primera fue finalizada primero obtuvo el epíteto de la antigua o la más temprana.

The *Antigua*, a Gothic parish church of the 11th century, is so called because the citizens were building this and the *Colegiata* at the same time, and both in honour of the Virgin: and as this one was finished the first it obtained the epithet of the ancient or earliest. (1855: 579)

Para Ford el Retablo de Juan de Juni es una de las esculturas más notables de Valladolid. Aconseja observar el crucifijo que está justo encima de las imágenes de *Santa Bárbara* y *Santa Ana*, en una hornacina. La violencia y los giros y contorsiones de alguna de las otras figuras de este grupo, tan peculiares de este escultor, son a veces hiperbólicas, y el azul y el oropel son contrarios al efecto artístico.

The *retablo*, by Juan de Juni, is one of the remarkable sculptures in Valladolid: observe the crucifix at the top of the Santa Barbara and Santa Ana in a niche; in some other of the figures the peculiar violence and twists of this sculptor are carried too far, while the blue and tinsel are injurious to artistical effect. (1855: 579-580)



Retablo de Nuestra Señora de la Antigua, de Juan de Juni. Hoy en la Catedral de Valladolid

Otra iglesia que aconseja visitar es la iglesia de San Miguel,⁷⁶ que perteneció a los jesuitas y ahora es una iglesia parroquial. Tiene una magnífica nave con pilares y pilastras bien forjadas. El retablo clásico, con tallas de la Navidad y la Circuncisión, ha sido atribuido por algunos a Becerra, pero seguramente sea obra de Jordán. La figura de San Miguel es de Pompeo Leoni. En una capilla a la derecha se puede observar la figura arrodillada de Pedro de Vivero y su esposa.⁷⁷ La sacristía es una bella estancia.

The San Miguel, once belonging to the Jesuits, and now a parish church, has a fine nave, with well-wrought Corinthian pillars and pilasters. The classical retablo, with carvings of the Nativity and Circumcision, has been attributed by some to Becerra, but it more probably is the work of Jordan. The

⁷⁶ Realmente se refiere a la Parroquia de San Miguel y San Julián, resultado de la unión de las dos parroquias: la de San Miguel, cuya sede estaba en la plaza del mismo nombre, y San Julián que estaba en la esquina de las calles Encarnación y San Ignacio.

⁷⁷ Nos resulta curioso que no mencione que Las figuras de los Condes de Fuensaldaña, en oración y arrodillados en sus reclinatorios, fueron labradas en alabastro por Gregorio Fernández.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

figure of San Miguel is by Pompeo Leoni. In a chapel to the r. observe the kneeling figure of Pedro de Vivero, ob. 1610, and of his wife, ob. 1625. The Sacristia is a fine room. (1855: 580)



Detalle de la escultura de San Miguel en la fachada, procedente de la antigua parroquia

En las Huelgas Reales, un edificio al estilo de Herrera, se encuentra la tumba de alabastro de la fundadora, María de Molina, esposa de Sancho el Bravo. El retablo es una obra excelente tallada por Gregorio Fernández. ⁷⁸ Merece la pena observar la *Ascensión de la Virgen*, *San Bernardo arrodillado*, y dos figuras de *San Juan Bautista* fechadas en 1616. Las pinturas se han atribuido a los hermanos Zuccaro. ⁷⁹

In *Las Huelgas Reales*, a Corinthian edifice in the style of Herrera, is the alabaster tomb of the foundress, María de Molina, wife of Sancho el Bravo. The *retablo* is a superb carved work of Hernandez: observe the *Ascension of the Virgin*, *San Bernardo kneeling*, and two *St. Johns* dated 1616; the paintings have been attributed to the Zuccaros. (1855: 580)

El retablo de las Descalzas Reales contiene muchas pinturas de Vicente Carducho, ⁸⁰ al estilo de Caravaggio. El Matrimonio de Santa Ana y San Joaquín es una bella y equilibrada composición con gran muestra de paños y ropajes. La Coronación y la Asunción en el centro, son de Matías Blasco,⁸¹ la virgen, con las manos juntas, muy del estilo de Miguel Angel. También destacan en los retablos laterales un cuadro de *Santa Clara*, con la virgen y el niño, y un *San Francisco* en éxtasis, ambos lienzos atribuidos a Donato Mascagni, conocido como Fray Arsenio, discípulo de Ligozzi.

The *retablo* of the *Descalzas Reales* contains many paintings by Vicente Carducho, in a Caravaggio manner; the Marriage of Santa Ana and San Joaquin is good in tone, with great breadth of draperies, while the two boys to the r. are truly Spanish. The Assumption and Coronation in the centre are by Matias Blasco; the Virgin with joined hands quite Michael-Angelesque. Observe also in *Las Colaterales* a Santa Clara, with a graceful Virgin and Child; a San Francisco in ecstasy, in a rich wooden scene; all these

⁷⁸ El retablo mayor fue trazado por Francisco de Praves, siendo las esculturas y relieves de Gregorio Fernández.

⁷⁹ Las pinturas son hoy en día atribuidas a Tomás de Prado.

⁸⁰ Solo tenemos constancia del cuadro La Asunción de la Virgen que estaba en el centro del Retablo Mayor.

⁸¹ Posteriormente se han atribuido a Santiago Morán.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

grand compositions are painted in a coarsish but bold manner by Arsenio Mascagni in 1610, a pupil of Ligozzi. (1855: 580).



Retablo Mayor de la Iglesia de las Descalzas Reales

De Santa Ana dice que es la iglesia más moderna de Valladolid y que fue construida por Sabatini. Los cuadros de Goya y de Ramón Bayeau, pobres a la vista de Ford, parecen anunciar también el declive en el arte de la pintura en esta ciudad.

The bald academical Santa Ana; the most modern church in Valladolid, was built by Sabatini. The poor paintings inside by Goya and Bayeau seem placed there to show that a sister art shared in decline, and this in the city of Herrera, Diaz and Hernandez. (1855: 580).



Cuadros de Goya en el Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana

Mejor impresión le causará el campanario de la torre de ladrillo de la iglesia de San Salvador y su portada a modo de retablo. La escultura, refiriéndose al retablo del ábside, representa la Encarnación, la Transfiguración, etc. ⁸²

The brick-tower belfry of *San Salvador*, and the retablo-like portal, are better. The sculpture represents the Incarnation, Transfiguration, &c. (1855: 580).

⁸² De este retablo sólo conservamos la escena central de la Transfiguración del Señor, que pasó a presidir el actual retablo mayor.



Imagen antigua de la Iglesia de San Salvador

En cuanto a la iglesia de San Martín, tiene una torre románica interesante de estilo lombardo. Los arcos en los dos pisos inferiores son ligeramente apuntados; los de la parte superior son circulares.

The church of San Martin has an interesting Romanesque or Lombard style of tower; the arches in the two lower stories are slightly pointed; those in the upper are circular. (1855: 580).



Imagen antigua de la Iglesia de San Martín con su torre

Finaliza el recorrido por las iglesias, conventos y monasterios que son dignos de visitar por la que fue una vez espléndida iglesia de los Agustinos Calzados, y que fue convertida en almacén de paja por los invasores. Destacaba el soberbio cimborrio. La capilla en la

ANTONIO VICENTE AZOFRA

que Fabio Nelli está enterrado, estaba adornada con arabescos italianos por Julio de Aquile, que decoró la Alhambra. El enemigo profanó el edificio y las obras de arte que este albergaba. Solamente una parte de un Adán y Eva consiguió escapar a la destrucción.

The once splendid Agustinos Calzados was converted into a straw magazine by the invaders. The Címborio was superb. The chapel in which Fabio Nelli is buried was adorned with Italian arabesque by Julio de Aquilez, who decorated the Alhambra; a portion only of an Adam and Eve has escaped the destroyers. (1855: 580).



Claustro de San Agustín en un grabado de Parcerisa

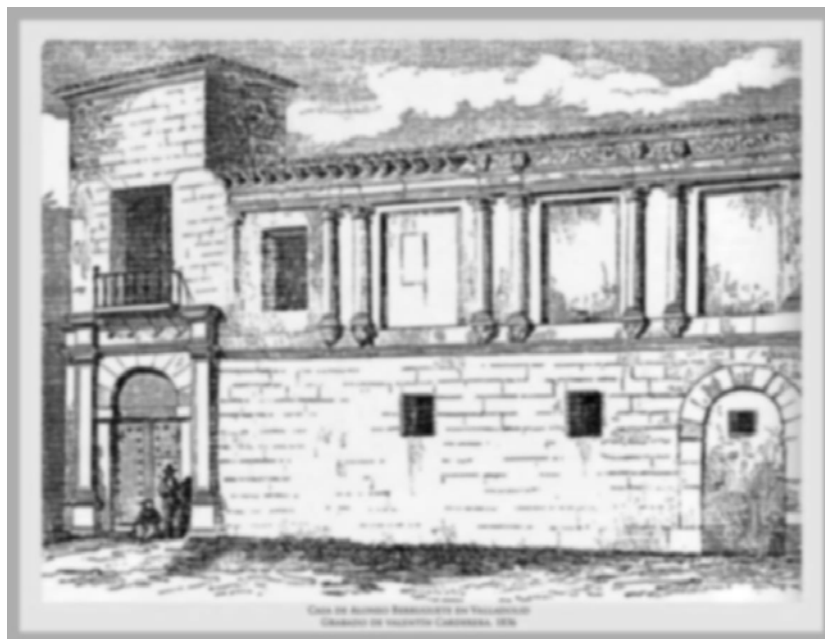
Al igual que edificios de la arquitectura religiosa, también recomienda visitar algunos de la arquitectura civil. Pero de todos ellos nos quiere dejar constancia que si en otro tiempo fueron suntuosos, de antigua grandeza y opulencia, son ahora morada de humildes pobres de solemnidad, y cuya actual miseria parece querer mofarse de la antigua magnificencia. Aconseja fijarse en la primera casa a la derecha, saliendo de la Plazuela Vieja, para entrar en la calle de San Martín.⁸³ Aquí, en esta casa, las malas lenguas dicen que Alonso Cano dio muerte a su esposa, una temporada que el granadino pasó en Valladolid. Este hecho, sin embargo, nunca se pudo demostrar.

Among the ancient mansions either curious from incidents or former opulence, now the crumbling abodes of humble paupers, whose present misery mocks past magnificence, notice the first house to the r. going out of the *Plazuela Vieja*, into de *Calle de San Martin*, here Alonso Cano is said by libellers to have killed his wife. (1855: 580).

Se queja de que la Casa de Berruguete, que vivía frente a la Iglesia de San Benito el Real, ha sido convertida en un cuartel por las antiestéticas autoridades Vallisoletanas, en lugar de levantar un monumento en su gloria; de la misma manera que el palacio de los Benavente ha sido convertido en una Casa de Expósitos.

Berruguete lived near *San Benito el Real*... The inæsthetic authorities of Valladolid, so far from raising a monument to his glory, converted his house into a barrack, as the palace of the princely Benavente was turned by them into a foundling hospital. (1855: 580).

⁸³ La Plazuela Vieja era el tramo que comprendía entre la calle Angustias y la calle de Torrecilla.



Casa de Alonso Berruguete, frente a San Benito el Real. Grabado de Valentín Carderera (1836)

Fabio Nelli, el mecenas de Valladolid, vivió en la plaza que todavía lleva su nombre. Aconseja visitar su bella casa antigua con columnas corintias y medallones.

Fabio Nelli, the Mæcenas of Valladolid, lived in the plaza which still bears his name; observe his fine old house with Corinthian patio and medallions. (1855: 580).

La Casa de las Argollas, ⁸⁴ llamada así por los eslabones de hierro, donde fue encerrado Álvaro de Luna antes de ser ejecutado. El techo de artesonado de su calabozo oficial es magnífico.

In the *Casa de las Argollas*, so called from the "iron links," Alvaro de Luna was confined before his execution; the *artesonado* ceiling of his dungeon of state was magnificent. (1855: 580).

También aconseja visitar la antigua casa del Marqués de Villasante, hoy en día, la sede del Palacio Episcopal, en la calle del Rosario; y de igual manera, el Patio de la Casa Revilla, en la esquina de la calle la Ceniza, ⁸⁵ con sus arabescos y el rico techo de su escalera.

Look also at the *Casa de Villa-Santes*, in the Calle del Rosario; and at the patio of the Casa Revilla, corner of the *Calle de la Ceniza*, with its arabesques, and rich roofing of the staircase. (1855: 580-581).

La Diputación Provincial está instalada en el antiguo Palacio de los Almirantes de Castilla, donde se puede leer un lema alusivo al perdón obtenido por Don Fadrique de Carlos I para los Comuneros.

The Diputacion Provincial is lodged in the former palace of the Admirals of Castile; a fulsome motto was placed there allusive to the pardon obtained by Don Fadrique of the Comuneros from Charles V. (1855: 581).

⁸⁴ Se ha pensado casi siempre que la casa donde pasó su última noche Álvaro de Luna era La Casa de los Zúñiga, sede hoy del Centro Buen Día de la Universidad de Valladolid. Sin embargo, como se ha demostrado en estudios posteriores, su última morada fue la casa que perteneció más tarde al conde de Osorno y que se hallaba situada en la misma calle de Francos, hoy Juan Mambrilla, casi enfrente de esta del conde de Buendía. La Argolla que se menciona pendía (y pende) de una corta cadena sobre uno de los soportales de la Plaza del Ochavo. De ahí el error.

⁸⁵ Hoy en día, calle de Fray Luís de Granada.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

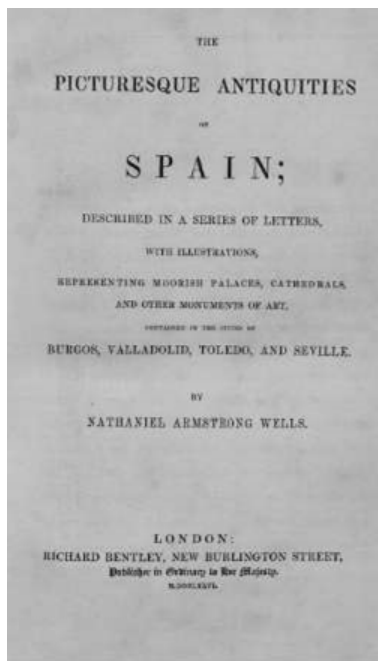
Para terminar, La Casa del Sol, enfrente de San Gregorio, tiene una buena portada. Esta casa, que sorprendentemente se había convertido en cuartel de reclutas, fue morada de Diego Sarmiento de Acuña, el famoso conde de Gondomar, embajador de Felipe IV con Jacobo II de Inglaterra y por quien éste estaba muy influido, ya que el astuto diplomático hablaba mal el latín a propósito, con objeto de dar al pedante monarca la oportunidad de corregirle. Su biblioteca, de unos 15.000 volúmenes, era una de las primeras y mejores de España.

The Casa del Sol, opposite to San Gregorio with a fine portal, and now a barrack for recruits! was the house of Diego Sarmiento de Acuña, the celebrated Conde de Gondomar, ambassador of Philip IV. to James I., and by whom he was led by the nose, the wily diplomat speaking faulty Latin on purpose, in order to give the royal pedant the triumph of setting him right; his library of 15,000 vols. was one of the earliest and finest ever formed in Spain. (1855: 581).



Palacio del Conde de Gondomar más conocido como *Casa del Sol*

5.3.15 Nathaniel Armstrong Wells (1806 -1846)



Portada de *Picturesque Antiquities of Spain*, de Nathaniel Armstrong Wells (1846)

Nace en 1806, año en el que se estaba gestando la prohibición del comercio de esclavos en el Reino Unido, (aunque tardaría tres décadas más en extenderse hasta el resto del imperio. Y es que, curiosamente, la esclavitud estaba muy presente en las raíces de Nathaniel. Su abuelo, un caballero galés descendiente de una familia adinerada de Cardiff llamado William Wells, hizo fortuna en las Indias Occidentales como tratante de esclavos y como dueño de una importante plantación en St. Kitts. Su abuela era una mujer esclava llamada Juggy. William Wells tuvo varios hijos de diferentes madres, y aunque a todos los cuidó y procuró sustento, el único hijo varón que logró sobrevivir fue el hijo de Juggy, Nathaniel, el padre de nuestro autor. William Wells mandó a Nathaniel a Londres para que recibiera educación, y este decidió finalmente quedarse en Gran Bretaña, donde parece ser que no tuvo que experimentar ningún problema de aceptación entre la alta sociedad a pesar de ser mestizo. Nathaniel se casó con Harriet, hija de un antiguo capellán del rey Jorge II, y se convirtió en un importante terrateniente en Monmouthshire, Gales, donde compró la Piercefield House. Con el tiempo, llegó a ser magistrado y High Sheriff, es decir, gobernador del condado, la primera persona de color en conseguir este cargo. Por lo tanto, nuestro autor, Nathaniel Armstrong Wells tuvo el privilegio de nacer en el seno de una familia que nadaba en la abundancia. Además de esto, tuvo una mente prodigiosa y muy cultivada. Viajó por Francia y por España, visitando este último país durante el año 1844. Fruto de este viaje nacería su obra *The picturesque antiquities of Spain described in a series of letters, with illustrations representing moorish, palaces, cathedrals and other monuments of arts*, dos años más tarde, en 1846.



Piercefield House hacia 1840. Pintura de George Eyre Brooks

Comienza el relato sobre su visita a Valladolid utilizando la ironía y el sarcasmo, aconsejando a los amigos que quieran visitar esta «tierra de aventura», pero que a su vez les guste la comodidad a que esperen a la introducción del ferrocarril antes de realizar esta excursión, basado en sus tres experiencias negativas en una sola noche, aparte de ser testigo del curioso espectáculo que proporcionaba la luna sobre un carro completamente volcado y sus mulas durmiendo al lado.

You will recommend your friends who may visit this land of adventure, and are careful at the same time of their personal comforts, to wait the introduction of railroads, before attempting this excursion, when you hear that I met with three upsets in one night, and was afforded, in all, nearly five hours' leisure for contemplating the effect of moonlight upon the sleeping mules and an upside-down carriage! (1846: 240)

Considera que la ciudad tiene monumentos de gran interés, aunque ninguno de gran antigüedad. La mayor parte de los mismos es de los siglos XVI Y XVII, y forman una secuencia ilustrativa del progreso de la arquitectura de este país, después del abandono del gótico. Este estilo, sin embargo, está muy dignamente representado por dos edificios, contiguos, y ambos dotados de una magnífica fachada. El autor declara que se sentirá contento por el esfuerzo de proporcionar al lector información sobre esos dos edificios, que, a pesar de pertenecer a un estilo tan común en Inglaterra (perpendicular gothic) y en Francia (flamboyant), son totalmente distintos a cualquier edificio gótico que se haya encontrado hasta ahora. El más grande de ellos, ni que decir tiene, es el Convento de San Pablo. Este edificio, de magnífica construcción, ha sufrido poco daño debido a que después de que una vez expulsados los monjes que allí moraban, ha sido convertido en presidio provincial, en lugar de ser abandonado a la ruina.

The town of Valladolid contains monuments of much interest, although none of great antiquity. The greater number date from the sixteenth and seventeenth centuries and form a chain, illustrative of the progress of architecture in this country, subsequently to the abandonment of the Gothic style. This style is, however, worthily represented by two edifices, placed in juxtaposition, and ornamented each with a façade of extraordinary richness. I will content myself with the endeavor to give you some idea of these two buildings, which, although belonging to a style so common in England and France, are totally unlike all the Gothic specimens I am acquainted with in those countries. The largest of the two is the monastery of San Pablo. It was a foundation of much magnificence, and the building has sustained very little injury, owing to its having immediately on the expulsion of the monks, been applied to other uses, instead of being deserted and left to decay. It is now a Presidio, or central prison for condemned malefactors. (1846: 241)

Del claustro nos dice que es un cuadrado soberbio, de estilo apuntado o de ojiva de finales del siglo XIV y que es el lugar común de esparcimiento de los prisioneros, que están agrupados tan densamente sobre su pavimento que es difícil abrirse paso entre los mismos. La fachada de la iglesia se haya enmarcada entre dos pequeñas torres octogonales, sin ningún tipo de adorno, como si fuera un cuadro en un marco. Dentro de estas, todo es escultura. La portada está formada por un arco concéntrico triple, flanqueado por filas de estatuas, las cuales están enmarcadas dentro de otro arco que se extiende a lo largo de toda la anchura del edificio, de torre a torre. Por encima hay una ventana circular, rodeada de escudos heráldicos, y el resto de la fachada está cubierta con grupos de figuras en compartimentos, hasta la parte superior, a una altura de unos 40 metros, donde hay un frontón adornado con un enorme escudo heráldico, soportado por leones rampantes, y todo el conjunto está coronado por una cruz.

The cloister is a superb quadrangle, of the pointed style of the end of the fourteenth century, and is the usual resort of the prisoners who are grouped so thickly over its pavement, that it is with difficulty one passes between them, without adding to the clanking of chains as their wearers change their posture to make way. The façade of the church is enclosed between two small octagon towers without ornament, like a picture in a frame. Within these all is sculpture. The door-way is formed of a triple concentric arch, flanked by rows of statues, all of which are enclosed within another arch, which extends across the whole width, from tower to tower. Over this there is a circular window, surrounded with armorial escutcheons, and the remainder of the façade is covered with groups of figures in compartments, up to the summit, a height of about a hundred and thirty feet, where there is a pediment ornamented with immense armorial shield and lions rampant as supporters, and the whole is surmounted by a cross. (1846: 241-243)

A continuación Wells nos aporta alguna referencia histórica sobre la construcción de la iglesia señalando que fue erigida por el célebre Torquemada, que fue uno de los monjes que habitó en el convento. Doña María, esposa de Sancho IV, aunque mencionada como fundadora del monasterio, solamente completó una parte del edificio, comparado a todo lo que se le añadió posteriormente. Se puede ver también un bello sepulcro en la iglesia, realizado por Pompeyo Leoni. Es el *Sepulcro de Don Francisco de Sandoval, Duque de Lerma, y Esposa*.⁸⁶ El trabajo de carpintería de la sillería es de Ferrara. Está adornada con columnas dóricas estriadas, y está hecha de madera de nogal, ébano, boj y cedro.

The church was erected by the celebrated Torquemada, who was a monk in the establishment. Doña Maria, Queen of Sancho the Fourth, although mentioned as the founder of the monastery, only completed a small portion of the edifice compared to what was subsequently added. A handsome tomb by Pompeyo Leoni, is seen in the church. It is that of Don Francisco de Sandoval, Duke of Lerma, and his wife. The woodwork of the stalls is by Ferrara. It is adorned with fluted Doric columns, and is composed of walnut, ebony, box and cedar. (1846: 243)

⁸⁶ Wells ve las estatuas orantes de los Duques de Lerma en San Pablo, mientras que Widdrington, en el mismo año de 1844 las ve en el nuevo Museo de Bellas Artes de Santa Cruz. Quizá esto se deba a que lo que se denominó Junta Clasificadora de Objetos Artísticos había decidido el traslado de esta y otras obras de arte al Museo de Bellas Artes h tiempo atrás, pero, en realidad, no se llevó a cabo este traslado hasta ese mismo año de 1844. Imaginamos que ambos autores visitaron Valladolid en periodos del año diferentes, y como resultado vieron esta pieza colocada en distintas sedes.



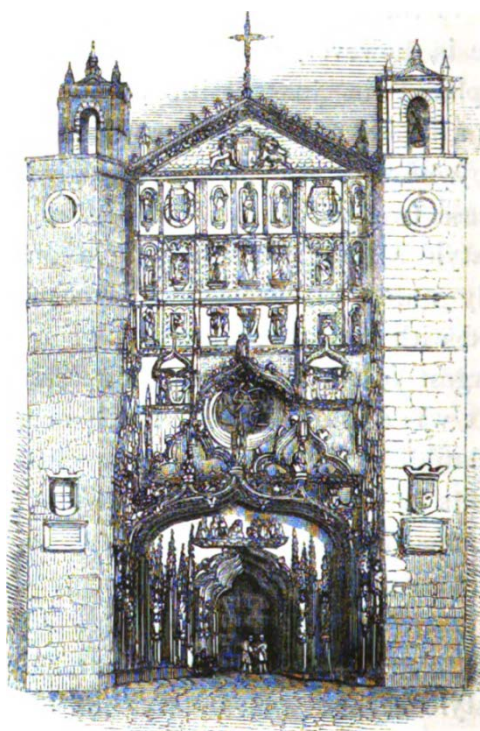
Sepulchro del Duque de Lerma y Esposa. Pompeo Leoni. Siglo XVI

Seguidamente, nos relata una de las experiencias negativas de los que nos hablaba al principio, y que tuvo lugar debido a un malentendido con un gobernador de la provincia, cuando pidió permiso para visitar el interior de San Pablo, que se había convertido en propiedad nacional. Parece ser que Wells escribió una nota al gobernador de Valladolid solicitando dicho permiso, pero lo hizo en francés, en un momento de claro recelo por parte de los vallisoletanos ante los franceses. Utiliza la ironía y el sarcasmo para referirse a la autoridad que ejercía un gobernador de provincia en España, autoridad mucho mayor que incluso un prefecto de Francia, o que cualquier otro cargo similar en Inglaterra. Cuando dicho gobernador le recibe, la «excesiva amabilidad» de los españoles, señala, se perdió por completo. El trato que recibió fue totalmente indigno, y es que el gobernador le había tomado por un francés, por lo que el hecho de que nuestro autor quisiera visitar San Pablo, le parecía bastante sospechoso. Después de un inquietante interrogatorio y solamente cuando nuestro autor dejó claro que era inglés, y no francés, el gobernador cambió su comportamiento por completo y echó la culpa de tan desagradable recepción al estado en que se encontraba el país, aduciendo que todos los franceses que vienen a España, lo hacen con el propósito de conspirar. Finalmente el gobernador le concede el permiso para visitar San Pablo, no sin antes advertirle que el convento ahora es una cárcel, y que no va a ser agradable lo que va a encontrar allí. Wells termina el relato muy irónicamente añadiendo que en el momento en que fue recibido por el gobernador, no disponía de pasaporte ya que lo había perdido en el camino, y si el gobernador hubiera descubierto esta circunstancia antes de que nuestro viajero pudiera dejar claro que no era francés, la visita a San Pablo «podría haber sido mucho más larga de lo que él hubiera deseado».

The superb façade of this church and its sumptuous tracery, had well nigh been the cause of a misunderstanding between the representative of the Spanish Government and myself. To obtain admission to the interior of the building, which I was told had become national property, I addressed my humble request in writing to the jefe politico or governor of the province, resident at Valladolid. I left the note at his official residence, and was requested to return at an hour appointed, when I was to obtain an audience. The functions of a jefe politico answer to those of no provincial functionary in England, or any other constitutional state—he has more authority even than even than a Préfet in France. He represents the monarchical power, with this difference, that he is uncontrolled by parliament within the limits of his province. Although not charged with the military administration, he can direct and dispose of the armed force; besides being a sort of local home minister and police magistrate; in fact, the factotum of âme damnée of the Cromwell of the moment, with whom he is in direct and constant communication on the affairs of his district. I was at Valladolid during the regency of Espartero, when the cue given to these

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

functionaries, relative to the surveillance of foreigners was very anti-French, and favourable to England. Now in the eyes of a gens-d'armes every one is a thief until he can bring proof to the contrary, just as by the jurisprudence of certain continental countries, every accused is presumed criminal—just as every one who comes to a Jew is presumed by him to have old clothes to sell, or money to borrow. Thus, owing to the nature of the duties of the governor of Valladolid, every foreigner who met his eye, was a Frenchman, and an intrigant until he should prove the reverse. Not being aware of this at the time, I had drawn up my petition in French. On my return for the answer, my reception was any thing but encouraging. The excessive politeness of the Spaniard was totally lost sight of, and I perceived a moody-looking, motionless official, seated at a desk, with his hat resting on his eyebrows, and apparently studying a newspaper. I stood in the middle of the room for two or three minutes unnoticed; after which, deigning to lift his head, the personage inquired in a gruff tone, why I did not open my cloak. I was not as yet acquainted with the Spanish custom of drawing the end of the cloak from off the left shoulder, on entering a room. I therefore only half understood the question, and, being determined, at whatever price, to see San Pablo, I took off my cloak, laid it on a chair, and returned to face the official. "I took the liberty of requesting your permission to view the ancient monastery of San Pablo."—"And, pray, what is your reason for wishing to see San Pablo?"—"Curiosity."—"Oh, that is all, is it!"—"I own likewise, that, had I found that the interior corresponded, in point of architectural merit, with the façade, I might have presumed to wish to sketch it, and carry away the drawing in my portmanteau."—"Oh, no doubt—very great merit. You are a Frenchman?"—"I beg your pardon, only an Englishman."—"You! an Englishman!!" No answer. "And pray, from what part of England do you come?" I declined the county, parish, and house. These English expressions, which I had expected would come upon his ear, with the same familiarity as if they had been Ethiopian or Chinese, produced a sudden revolution in my favour. The Solomon became immediately sensible of the extreme tact he had been displaying. Addressing me in perfect English, he proceeded to throw the blame of my brutal reception on the unfortunate state of his country. "All the French," he said, "who come here, come with the intention of intriguing and doing us harm. You wrote to me in French, and that was the cause of my error. The monastery is now a prison; I will give you an order to view it, but you will not find it an agreeable scene, it is full of criminals in chains." And he proceeded to prepare the order. Not having recovered the compliment of being taken for a conspirator; nor admiring the civilisation of the governor of a province, who supposed that all the thirty-four millions of French, must be intrigants, I received his civilities in silence, took the order, and my departure. The most curious part of the affair was, that I had no passport at the time, having lost it on the road. Had my suspicious interrogator ascertained this before making the discovery that I was English, I should inevitably have been treated to more of San Pablo than I desired, or than would have been required for drawing it in detail. (1846: 243-247)



Grabado de la iglesia de San Pablo que aparece en *The Picturesque Antiquities of Spain* Nathaniel Armstrong Wells (1846). Está firmado por T. Cilks

A continuación le toca el turno a la fachada de San Gregorio, de la que hace una interpretación bastante naturalista sobre su decoración gótica. Destaca la figura del árbol, con su tronco, ramas, hojas. Las ramas están atadas y entrelazadas. Estas ramas entrelazadas forman un amplio arco que enmarca la entrada. A cada lado hay una fila de salvajes peludos que portan garrotes y escudos heráldicos. Los espacios entre las esculturas, añade, están cubiertos con tracería que representa ramas entrelazadas, como si fuera labor de cestería.

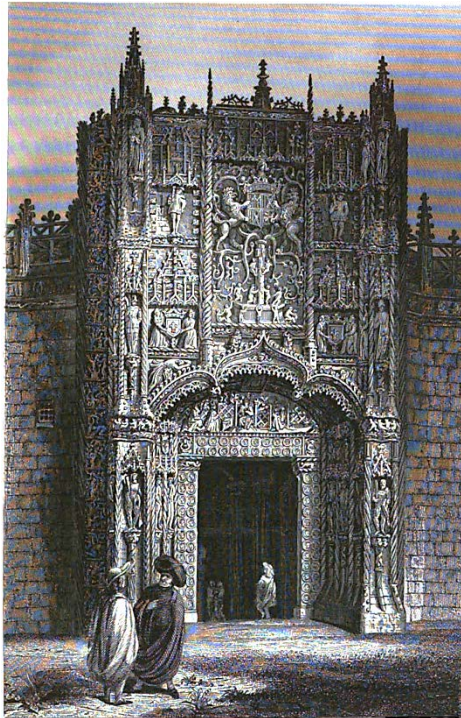
The façade of the college of San Gregorio, adjoining San Pablo, furnishes an example of the Gothic decoration brought back to its starting point. The tree is here in its state of nature; and contributes its trunk, branches, leaves, and its handfuls of twigs bound together. A grove is represented, composed of stripping stems, the branches of some of which, united and bound together, curve over, and form a broad arch, which encloses the door-way. At each side is a row of hairy savages, each holding in one hand a club resting on the ground, and in the other an armorial shield. The intervals of the sculpture are covered with tracery, representing entwined twigs, like basket-work. (1846: 248)

Descubre encima de la puerta una piedra de unos cuatro metros de largo por casi uno de alto, cubierta con flores de lis sobre un suelo de cestería que produce un efecto de muselina. Sobre el arco, añade, hay una especie de maceta en la que está plantado un granado. Sus ramas se extienden a cada lado y tienen fruto, junto a una serie de pequeños Cupidos agarrados a ellos. En la parte superior, hay un gran escudo heráldico soportado por leones. Las armas son las del fundador del colegio, Alonso de Burgos, obispo de Palencia. A cada lado de esta pieza y separada respectivamente por tallos de finos árboles, hay compartimentos que contienen guerreros armados en nichos y escudos heráldicos. Todos estos adornos cubren la fachada en su totalidad, a lo largo de la cual se proyectan ramas entrelazadas y pequeños palos que aparecen como rotos a diferentes alturas.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Over the door is a stone fourteen feet long by three in height, covered with fleurs-de-lis on a ground of wicker-work, producing the effect of muslin. Immediately over the arch is a large flower-pot, in which is planted a pomegranate tree. Its branches spread on either side and bear fruit, besides a quantity of little Cupids, which cling to them in all directions. In the upper part they enclose a large armorial escutcheon, with lions for supporters. The arms are those of the founder of the college, Alonzo de Burgos, Bishop of Palencia. On either side of this design, and separated respectively by stems of slight trees, are compartments containing armed warriors in niches, and armorial shields. All the ornaments I have enumerated cover the façade up to its summit, along which project entwined branches and sticks, represented as broken off at different lengths. (1846: 248-249)

Al igual que ocurriera con San Pablo, Wells acompaña la descripción de la fachada del Colegio de San Gregorio con un bonito grabado, que sirve de ilustración al texto.



Grabado de la Fachada del Colegio de San Gregorio que aparece en *The Picturesque Antiquities of Spain*. Nathaniel Armstrong Wells (1846)

Al describir el patio del Colegio de San Gregorio, se muestra más escueto. Comienza señalando que este patio está ornamentado de una forma tan elaborada como la fachada, pero fue realizado en un periodo muy posterior y pertenece al renacimiento. Aquí el autor comete un error, ya que se construyeron en el mismo periodo. De las columnas dice que son extremadamente elegantes y extraordinarias. Las puertas de la biblioteca y del refectorio merecen ser destacadas.

The court of this edifice is as elaborately ornamented as the façade but it was executed at a much later period, and belongs to the renaissance. The pillars are extremely elegant and uncommon. The doorway of the library is well worthy of notice; also that of the refectory. (1846: 249-250)

Según nuestro viajero, el Colegio de San Gregorio fue en su día el más distinguido de España, y adquirió tal reputación que simplemente haber estudiado en el mismo era

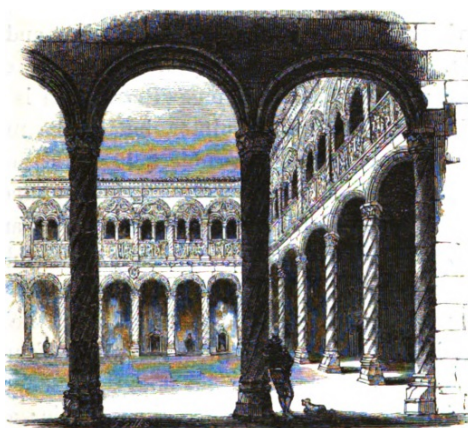
ANTONIO VICENTE AZOFRA

suficiente garantía para avalar a un profesor en ciencia y erudición. Añade que en el momento de su visita sigue siendo un colegio, pero ya no goza de tanto prestigio.⁸⁷

The college of San Gregorio was, in its day, the most distinguished in Spain. Such was the reputation it had acquired, that the being announced as having studied there was a sufficient certificate for the proficiency of a professor in science and erudition. It is still a college, but no longer enjoys the same exclusive renown. (1846: 250)

Para finalizar, Wells comenta que en el centro de la capilla se encuentra el sepulcro del fundador del colegio, cubierto con excelentes esculturas, que representan las cuatro virtudes, y las figuras de tres santos y la Virgen. Este sepulcro está rodeado por una balaustrada adornada con elaboradas esculturas atribuidas a Berruguete, pero nuestro viajero se atreve a poner en duda dicha afirmación, porque piensa que estas esculturas son de bastante mejor calidad que las que ha visto hasta el momento pertenecientes al mismo artista.

In the centre of the chapel is the tomb of the founder, covered with excellent sculpture, representing the four virtues, and the figures of three saints and the Virgin. It is surrounded by a balustrade ornamented with elaborate carving. Berruguete is supposed to have been the sculptor, but in the uncertainty which exists on the subject, it would not be difficult to make a better guess, as it is very superior to all the works I have seen attributed to that artist. (1846: 251)



Grabado del Patio del Colegio de San Gregorio que aparece en The Picturesque Antiquities of Spain. Nathaniel Armstrong Wells (1846)

⁸⁷ Wells comete aquí un error, ya que con la supresión de las Órdenes regulares de 1820 el Colegio de San Gregorio quedó abandonado, y aunque con la Restauración de 1823, fue ocupado de nuevo, se abandonó poco tiempo después por la precaria situación que presentaba.

5.4 Valladolid (1850-1900)

La segunda mitad del siglo XIX trajo una serie de cambios determinantes en la situación general de la ciudad. La estabilidad que acompañaba el devenir de la ciudad con el resto del país era totalmente engañosa, ya que la realidad era cruda. Las crisis constantes no se acababan de superar a pesar de las noticias de la I Exposición Agrícola, ganadera e industrial de la región Castellana de 1859 o la visita de la reina en 1858 con el levantamiento del Arco de Ladrillo, obra que intentaba reclamar el papel de las materias tradicionales ante la pujanza del hierro como material constructivo en continuo auge.

Esa euforia recibía constantes golpes de realidad como el hundimiento del Banco de Valladolid en 1865, cuando había sido creado este en 1857. Junto a las crisis económicas llegaba el hambre, en una ciudad plagada de obreros sin subsidio de desempleo, trabajando como temporeros en el campo adyacente o en las huertas de los conventos. En la década de los 50 la ciudad era el 3º núcleo financiero de España, lo que hizo que se multiplicaran las sociedades de crédito e inversión para fondos procedentes de rentas agrícolas e inmobiliarias. Comenzaba además un desarrollo comercial e industrial que multiplicaba los sectores productivos como las harineras, siderurgia, algodón, telas, tenerías y lanas.

A pesar de esta mala situación, la ciudad vivió en la segunda mitad del XIX una de las mayores transformaciones urbanísticas de su historia. Se pretendía superar un espacio urbano de trazado y propiedad medieval, donde los conventos con sus grandes dependencias y huertas se extendían por doquier como espacios mal dispuestos y en los que la burguesía comercial ponía sus ojos con intenciones codiciosamente especulativas, al abrigo de normas municipales preparadas para ello, sin ninguna intención de planificación urbana y donde la inversión en infraestructuras se localizará en los barrios que componían el centro histórico y las nuevas ampliaciones.

Este escenario no podía disimular las malas condiciones de las calles sin asfaltar y en condiciones absolutamente insalubres, favorecidas estas por la mala adecuación de los edificios y sus infraestructuras básicas.

Se impuso una nueva barrera de expansión: el ferrocarril y definitivamente se cubrió la Esgueva, que desaparece en gran parte del casco histórico oculta bajo bóvedas que cubrían sus insanas condiciones de mantenimiento a los ciudadanos. Si bien estas soluciones mitigaron a mediados de siglo la situación en parte, nunca fueron concluyentes ya que a finales del XIX, la crisis higiénica de la inmundicia de las calles seguía llamando la atención de autoridades y viajeros.

A lo largo de la segunda mitad de siglo se intervino en diferentes materias, pero de forma aleatoria, sin la armonía de un plan general. La incapacidad del ayuntamiento hizo que fuera la burguesía urbana la protagonista. Se pavimentaron calles y gracias al empuje de la burguesía local llegó la luz eléctrica, el agua corriente y junto al desvío de la Esgueva se remataban los alcantarillados de ciertas zonas. El final del XIX acrecentó incluso una expansión desordenada debido a la llegada de emigrantes al abrigo de la expansión industrial que experimentó Valladolid.

El último cuarto de siglo tuvo algunos nombres propios importantes para el devenir de la ciudad como Miguel Iscar, alcalde entre 1877 y 1880, que heredó de José Gardoqui una ciudad en plena transformación. Acabó de cubrir la Esgueva, cometió la remodelación de muchas calles y sus ampliaciones. Finalizó la interminable obra del Campo Grande, abrió plazas e hizo construir los mercados del Campillo, el Val y Portugalete.

Hubo otros personajes importantes en la política municipal como Nicasio Pérez «El Chirigato», que luchó enconadamente contra enfermedades pandémicas e instauró sistemas para ayudar a los niños de las familias más desfavorecidas. Hubo otros protagonistas que tuvieron su proyección en la representación parlamentaria nacional, como los conocidos José Muro, Germán Gamazo, Santiago Alba y Alonso Pesquera.

En cuanto a nuevas formas de producción, efectivamente durante este período se asistió a un proceso expansivo en materia industrial y una revolución en los medios de transporte. En marzo de 1835 se puso en marcha la primera barcaza del Canal de Castilla multiplicándose el número a partir de ese año desde 17 hasta las 365 en 1860. 1856 fue el año que abrió las obras de la segunda sección del ferrocarril. Tras la subasta del primer tramo de la vía férrea el 20 de febrero de 1859, la primera locomotora llegó el 8 de julio de 1859. El tren burra partía por primera vez en 1884 hasta Medina de Rioseco, en la línea de vía estrecha que funcionaría por la provincia. Valladolid suponía un auténtico nudo ferroviario renovando y creando líneas sobre todo al Norte, como Venta de Baños, al sur, como Medina del Campo y la línea de Ariza hacia Cataluña. El tranvía electrificado llegó a principios del siglo XX.

En el país se crearon carreteras y se renovaron otras muchas aunque las provinciales todavía no, trasladándose los viajeros en diligencia, en sillas correo, galeras de carromateros y recuas de arrieros. Fue llegando y difundiéndose el correo y el telégrafo primero óptico y después eléctrico en 1857 y un año después el teléfono.

Una vez superada la crisis general que afectó al país entre 1864 y 1880, volvió la prosperidad a una ciudad que se mostraba como centro de distribución regional y nudo ferroviario importante. El principal motor fueron los talleres ferroviarios punteros en el país y los que surgieron alrededor como proveedores de los mismos, como Miguel de Prado o Fundación Gabilondo.

Paulatinamente, la actividad industrial se fue diversificando hacia las necesidades de la construcción. Las producciones de hierro y ladrillo, así como la cerámica de Eloy Silió, fundada en 1884, tomaban especial relevancia. Otras industrias como «La Progresiva», una fábrica de baldosas y tejas importante en el país, ampliaban el espectro industrial de Valladolid a finales de siglo.

Llegó la electrificación urbana y de muchos hogares, gracias a la vallisoletana «Electra Popular vallisoletana» y su tarifa reducida de 1914. Hubo dos industriales que participaban en la mayoría de las inversiones importantes de la ciudad en esos momentos: Santiago Alba y Eloy Silió, que llegaron incluso a formar una sociedad omnipresente en cualquier avance del momento. El sector agroalimentario se impulsaba con la agricultura de regadío: remolacha en la azucarera y la alcoholera castellana.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Valladolid se modernizaba en poco tiempo con el primer salón de cine en 1904 a través de la Sociedad Anónima Pradera en el Campo Grande que se convirtió en 1910 en edificio estable. En 1900 se fundaba el Banco Castellano

En definitiva todo ello reflejaba una fractura social importante, con una burguesía pujante y acomodada, que controlaba todos los órganos decisorios de la ciudad y el resto de la población; que estaba en continua crisis con una débil demografía debido a epidemias, insalubridad de las calles y el clima extremo y se mantenía a duras penas gracias a la emigración. Las malas condiciones higiénicas iban más allá de las calles hasta las casas, corrales y corralas. Las calles estaban llenas de niños mal cuidados en una realidad triste que no mostraba ningún futuro, cuidados muchas veces por adolescentes y expuestos a cualquier tipo de peligro.

El trabajo en la ciudad era justo y mantenía unas condiciones poco favorables con horarios, según sectores que oscilaban entre 10 y 14 horas diarias a finales del XIX y que se fueron reduciendo hasta 1919, que llegaron las 8 horas, con un día de descanso a la semana.

Los sueldos no llegaban y hacían falta varias fuentes de ingresos, y así, como veremos a través de los ojos de los viajeros, incluso mujeres y niños debían trabajar. Todo ello conllevaba una mala alimentación y altos índices de paro. En ciertos sectores como la construcción y la agricultura cercana, en invierno se llegaba a la miseria. Se llevaron a cabo iniciativas para repartir raciones baratas y frenar la enorme mendicidad.

Así, surgió el fenómeno de «los trabajadores del plus». Estos trabajadores no cualificados eran contratados por el municipio, en la época invernal, para obras públicas. Era un trabajo mal pagado, pero algo ayudaba. A principios de siglo XX surgieron la UGT y las asociaciones obreras. En 1885, llegó la creación del Círculo Católico Obrero, que mantenía una casa social, una cooperativa de consumo y una caja de ahorros. Tenía un ámbito provincial y difundía iniciativas para la creación de salones de recreo, conferencias, teatro y cine social.

Por lo que se refiere a educación y cultura, entre las clases populares la Educación Primaria era deficiente. Muchos niños adolecían de absentismo y falta de interés y motivación. Los docentes estaban mal pagados y trabajaban en condiciones muy precarias con instalaciones muy deficientes y con todo tipo de carencias de material.

Para lo que en teoría podía suponer la época, los índices de analfabetismo no eran exagerados si tenemos en cuenta las medias nacionales: un 45% en 1887, que llegó a subir hasta un 88% en el período de 1920 a 1934.

La docencia primaria recaía fundamentalmente en instituciones e intervenciones privadas de carácter solidario, como la que llevaba a cabo Paulina Harriet, que dio origen al Colegio de Lourdes o instituciones religiosas que fueron fundando colegios más avanzados a medida que llegaba el fin de siglo: la Enseñanza en 1880, San José en 1881 y Lourdes en 1884. En el período de 1903 y 1904 había 70 escuelas en la ciudad. La mayoría de las privadas tenían plazas para pobres pero nunca se llegaban a cubrir las necesidades. Las autoridades municipales intentaron incluso que la educación llegase a las personas mayores, fundamentalmente obreros sin capacidad suficiente para desarrollar

cualquier tipo de estudio. A principios de siglo se crearon las escuelas de bellas artes. En 1911 nació la escuela de música.

Las intervenciones en el plano urbanístico, buscaban calles más rectas y anchas en el centro histórico. El resto de la ciudad queda al margen hasta finales de siglo. Algunas calles se intervinieron a costa del antiguo caserío. Entre 1877 y 1900 se fueron haciendo y degradando barrios históricos y arrabales como Santa Clara, San Andrés y Vadillos. Otros nuevos espacios se ganan a fincas y huertos lotificados formando suburbios en los extrarradios como la Cuesta de la Maruquesa, Pajarillos Altos, Tranque, Delicias, San Isidro y Pilarica.

A finales del XIX, se decide intervenir en un saneamiento general, sobre todo en el Prado de la Magdalena, por las condiciones tan precarias que presentaba y por haberse construido en su entorno el Hospital Provincial, que supuso el traslado del Hospital de la Resurrección.

La gran obra de expansión llegó a costa de los conventos de Capuchinos, Agustinos Recoletos, Huerta del Carmen Calzado, Jesús y María y Dominicas del Corpus Christi para hacer un boulevard hacia la nueva estación, levantando talleres y abriendo algunas calles nuevas para comunicarse con la plaza del Campo.

Sobre los recintos de los Premostratenses, el Seminario Conciliar y los Clérigos Menores de la Encarnación, se abrió la calle López Gómez, una de las mejores obras llevada a cabo en el centro de la ciudad. Se concluyó en 1896, aunque se ocupó más tarde.

Como sede de la Capitanía General, los militares ocupaban parte de algunos conventos que servían como dependencias acuarteladas, así estaban el monasterio de San Benito o los colegios jesuitas de San Ignacio y San Ambrosio y parte del convento de la Merced Calzada. En la misma línea, se encontraba la Academia de Caballería, un edificio octogonal construido en el Campo de la Feria.

Ante el avance del progreso tan mal planteado de la ciudad, surgieron algunas voces que pretendían proteger el patrimonio histórico. Se crearon museos, archivos y bibliotecas de ámbito regional por las comisiones Científica-Artística y luego de Monumentos histórico-artísticos. El académico José Berdonces creó el Museo de Bellas Artes en 1842 en el Colegio de Santa Cruz que pasó más tarde al colegio de San Gregorio junto con su galería de objetos arqueológicos y fue definitivamente elevado a Museo Nacional de Escultura. En 1916, la Virgen de San Lorenzo es declarada patrona de la ciudad con su reconocida imagen románica. Así lo explica, M^a Concepción Marcos del Olmo en En Burrieza Sánchez, J. (Coord.) (2004). P. 387.

«De hecho, su director Pedro González era un hombre de la Academia, que vio con desánimo la precariedad de medios que convertían aquel Museo en una almacén de obras desamortizadas...»

De cualquier modo todo lo dominaba la burguesía del apellido, estructurando la ciudad colocando lugares ajardinados y estatuas como la de José Zorrilla en 1900, el Conde Ansúrez en 1903 o el Descubrimiento en 1905. Se construyó el nuevo edificio del Ayuntamiento en 1908, derribando el clasicista edificio de Juan de Herrera, el Pasaje Gutiérrez en 1886, la Estación del norte en 1891 y la Electra Popular en 1905.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Por lo que respecta al modo y nivel de vida, la burguesía ocupaba el nuevo espacio del centro cedido por la desamortización. Habitaban casas de 3 plantas: la principal ocupada por la familia, el 2º piso alquilado a profesionales liberales, el 3º para los empleados, la buhardilla ocupada por obreros, el bajo para los comerciantes y el sótano con talleres donde a veces vivían los aprendices. Las familias eran muy numerosas, a lo que se sumaban hermanos solteros o sobrinos huérfanos y, en ocasiones, también el servicio llegado del campo.

La principal diversión burguesa era el teatro y debido al auge de este espectáculo, en 1861 se cerró el teatro de la Comedia y se inauguró el Lope de Vega. Mientras tanto, se fue levantando el teatro Calderón, sobre lo que fue anteriormente el Palacio de los Almirantes, en cuyo entorno surgió un ambiente de tertulia y un casino. Los personajes más destacados de la ciudad se movían en tertulias en una ciudad de la que en esos momentos saldrían los Zorrilla, Gaspar Núñez de Arce, Leopoldo Cano, Emilio Ferrari o Gabriel y Galán, entre otros.

Otro de los entretenimientos favoritos en la ciudad era la celebración de corridas de toros. La primera plaza era la del Coso de San Miguel, sustituida después por una provincial localizada en el Campo Grande. El conocido como Viejo Coso de Fabio Nelli, con capacidad para 9000 espectadores era estable en 1833, pero en 1899 pasó a ser cuartel de la Guardia Civil. En 1888 se inició el coso del paseo de Zorrilla levantado para 11.542 espectadores y fue inaugurado el 20 de septiembre de 1890.

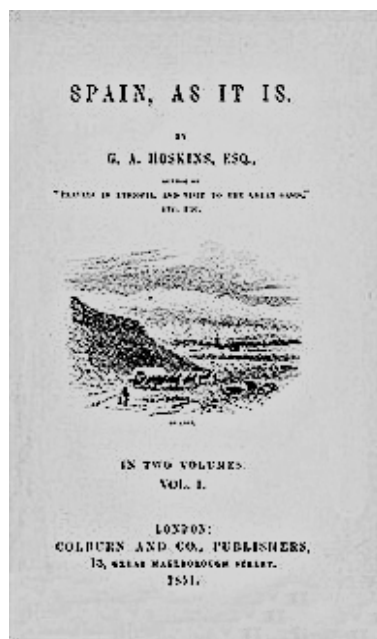
El Círculo de Recreo es otro símbolo de la burguesía de la época junto al Círculo Militar y los Casinos. Para terminar de rellenar el tiempo libre, visitaban los cafés y daban largos paseos donde relacionarse entre iguales. El paseo clásico era el del Prado de la Magdalena, el más reconocido desde que la corte se estableciera en la ciudad. En el siglo XIX se trasladaron a la Acera de Sancti Spíritus que fue sustituida por la Acera de Recoletos, el Espolón o las Moreras.

Las clases menos pudientes no accedían a muchos de estos espectáculos, reservados a élites como teatro, deportes o toros. Se entretenían sobre todo en la taberna y en la calle o con las conocidas meriendas de verano en diferentes espacios abiertos en los contornos. Se esperaban a las fiestas anuales que conmemoraban los santos patronos de cada barrio con sus verbenas. La música estaba muy presente, con bandas musicales que interpretaban pequeños repertorios de zarzuelas en el Frontón Fiesta Alegre y conciertos en diferentes recintos urbanos preparados para ello.

El deporte estaba haciéndose cada vez más presente en la vida de la ciudad, con la hípica en la Academia de Caballería y el hipódromo de Prado Rubín. Los seminaristas de San Albano en Canterac y en sus terrenos de Viana o Boecillo, jugaban al cricket, tenis o golf y sobre todo fútbol. Hay quien cree que este popular deporte se jugó por primera vez en España en la vallisoletana plaza de San Juan, junto al Colegio de San Albano.

Luego se fundaron clubes como la Unión Deportiva Castellana o el club Deportivo Español, que fusionados en 1928 dieron lugar al Real Valladolid que jugaba en los campos al pie del coso del Paseo Zorrilla.

5.4.1 George Alexander Hoskins (1802-1863)



Portada de *Spain, as it is*, de G. A. Hoskins (1851)

«Inglés. Vino a España en viaje turístico junto a su criado en 1850. Aficionado a la pintura, en su libro encontramos numerosas menciones de los cuadros que va viendo. Hace alusiones a las obras de Richard Ford. El libro sobre España conoció al menos dos ediciones. Escribió otros libros de viaje: *Travels in Ethiopia and Visit to the Great Oasis*. Murió en 1864». (García-Romeral 2010: 218)

Hoskins escribe *Spain, as it is* en 1851.

Nuestro viajero llega a Valladolid en una incómoda galera, procedente de Olmedo. Hace referencia al origen árabe del nombre de la ciudad «Beled Walid» y dice de esta que fue a menudo residencia favorita de soberanos como Juan II de Castilla o Carlos I. Sostiene que no parece que haya sufrido el declive en prosperidad y riqueza que han sufrido otras ciudades españolas desde que Madrid fuera nombrada capital. La población es ahora de veinticuatro mil almas, casi la mitad de los que tuvo en sus días más gloriosos. Señala que con la invasión francesa innumerables tesoros artísticos y espléndidos edificios fueron saqueados o destruidos, y aunque la ciudad parezca estar reviviendo, la confiscación de los bienes a la iglesia impedirá que gran cantidad de espectaculares edificios puedan ser restaurados, lo que llevará a su desaparición. Con todo, piensa que esta circunstancia incluso pueda ser más beneficiosa para Valladolid, que para otras ciudades españolas, que no poseen tanto capital, industria y empresa, y tan rico vecindario. Añade que, desde la distancia, el aspecto de Valladolid no es demasiado imponente, y no transmite, como Toledo, la idea de haber sido, en ningún momento, un lugar de importancia, residencia de príncipes, capital del imperio. Sin embargo, ya en la ciudad, la entrada por el Campo Grande, un amplio espacio abierto rodeado de grandes edificios, conventos y palacios, le transmite una muy buena sensación, al igual que la Plaza Mayor y su entorno.

Valladolid was called by the Moors Beled Walid, and was often the favourite residence of sovereigns, especially of John II. and Charles V. Since Madrid was made the metropolis, it does not appear to have

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

declined so much in wealth and prosperity as other cities in Spain, the population being now twenty-four thousand, nearly half the number it contained in the days of its prosperity. What time had spared, the French invasion effected; and immense treasures of art and splendid architecture buildings were plundered or destroyed; and although the town appears to be reviving, the confiscation of the Church property will prevent the restoration of many buildings far too beautiful and too interesting to be allowed to perish entirely; but it is probable that measure may ultimately be more beneficial to Valladolid than many other cities in Spain, which do not possess so much capital, industry and enterprise, and such a rich neighbourhood. The appearance of Valladolid is anything but imposing at a distance, and does not, like Toledo, convey the idea of having been, at any time, an importance place –the residence of princes, the capital of the empire. The entrance through Campo Grande, a wide open space surrounded with large buildings, convents and palaces, is, however, fine; and soon the picturesque appearance of the plaza and other streets, kindles an interest which the exterior of the city does not promise. (1851: 218-219)

La fachada de la Catedral le parece simple y elegante, aunque los tres adornos «churriguerescos» del cuerpo superior estropean la simplicidad del diseño. Cuatro columnas dóricas adornan el cuerpo inferior. Destaca que, aunque el plan de Herrera contemplaba cuatro torres, solamente una de ellas había sido construida y se había desplomado 9 años antes de su visita.

When there is a cathedral, everybody begins with that. The *façade* is simple and elegant, if it were not for three churrigueresque ornaments on the upper part, which injure the simplicity of the design. Four half-Doric columns ornament the lower part. Herrera's plan was to have had four towers, but only one was completed, which fell nine years ago. (1851: 219)

Del interior, dice que es simple pero grandioso. Cuatro arcos nobles a cada lado, dividen la iglesia en tres naves. La hermosa piedra gris se ha blanqueado en algunas partes, lo que perjudica el efecto; pero todavía está bien, y demuestra que son mucho más imponentes las proporciones arquitectónicas correctas, que los dorados magníficos y el poco exquisito exceso de ornamentación.

The interior is simple and yet grand. Four noble arches on each side, divide the church into three aisles. The beautiful grey stone is whitewashed here and there, which injures the effect; yet still it is fine, and proves how much more imposing are correct architectural proportions than gorgeous gilding and tasteless, over-ornamental decorations. (1851: 219)

La reja que cierra el coro es elegante, pero demasiado alta. Cerca del altar mayor hay un *Carro Triunfal* dorado, utilizado en la procesión del Corpus Cristi, y sobre él una *Custodia de Plata*, ejecutada por Juan de Arfe, y considerada su obra maestra.

The rail before the choir is handsome, but too lofty; and near the high altar was a gilt car, used in the procession of the Corpus Domini, and on it a silver custodia, executed by Juan d'Arphe, and considered his master-piece. (1851: 220)



Carro Triunfal del Corpus. Pedro León Sedano (1793)

Los bajorrelieves más pequeños que representan a varios temas bíblicos, tienen toda la delicadeza de Benvenuto Cellini,⁸⁸ y esta custodia exhibe mayor sencillez de lo normal, menos decoraciones platerescas, las bellas columnas estriadas dóricas y jónicas no quedan destruidas por una sobreabundancia de adornos.

The largest figures are Adam and Eve, under a tree in front; the face of Eve is not well executed, but Adam's is much better. The smaller *bas-reliefs* representing various Biblical subjects, have all the delicacy of Benvenuto Cellini; and this custodia exhibits greater simplicity than usual, fewer plateresque decorations, the beautiful fluted Doric and Ionic columns not being destroyed by an overabundance of ornaments. (1851: 220)

No le parece especialmente bueno el cuadro de la *Asunción* de Zacarías González Velázquez en el Altar Mayor, ni tampoco el de la *Transfiguración* atribuido a Luca Giordano, en la capilla absidial de la Epístola. En la capilla de San José, se encuentran las esculturas orantes de alabastro de la familia Venero y Leiva, procedentes de la Capilla de Santa Catalina del desaparecido Convento de San Francisco. Don Andrés Venero y Leiva fue el patrón de dicha capilla -y no «fundador de la Catedral», como dice Hoskins.

The Assumption, over the high altar, by Zacarias Velasquez, is not particularly good, but the Virgin's attitude is fine. There is a Transfiguration, by Luca Giordano, in one of the chapels, which is not bad, especially the Apostles in the foreground; and in a chapel on the right, on entering, are two interesting tombs, one of the founder of the church, a good-looking old gentleman and his lady, both kneeling, with hands clasped; opposite to him is a reverend prelate, in the same attitude. (1851: 220)

⁸⁸ Benvenuto Cellini (Florencia, 1500 - 1571). Escultor, orfebre y escritor italiano. Llegó a ser uno de los orfebres más importantes del Renacimiento italiano y realizó monedas labradas, joyas, floreros y adornos de gran exquisitez.



Escultura Funeraria de la familia Venero y Leiva. Capilla de San José, Catedral de Valladolid. Atribuidas a Francisco de Rincón. Es bastante clara la influencia de Pompeyo Leoni en esta obra.

Para nuestro autor la mejor pintura de esta iglesia es una *Crucifixión*. Dice que el Cristo y también los ladrones están hábilmente dibujados. El llanto de la Virgen está muy logrado, y las figuras en primer plano aunque de buena manufactura, resultan un tanto exageradas.

The best painting in the church is a Crucifixion. Our Saviour and also the thieves are cleverly drawn; the Virgin weeping is very well done, and the figures in the foreground are fine, though somewhat exaggerated. (1851: 220-221)



Crucifixión, del pintor renacentista Michiel Coxie, (1499-1592) conocido como el "Rafael de los Países Bajos"

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Sin embargo, para Hoskins, la gran curiosidad de la Catedral, es el conocido como *Cristo de la Cepa*, conservado en una pequeña custodia de plata, con columnas en espiral.

The great curiosity of the cathedral is el Cristo de la Cepa (the Christ of the Vine Stock), preserved in a beautiful small silver custodia, with spiral columns... (1851: 221)

Señala que este Cristo mide unos 20 centímetros de largo, y su cabeza tiene apariencia humana, con tosco y largo cabello, bigote y barba, y bajo la cabeza, hay algo parecido a un cuerpo, que descansa sobre una peana dorada. Por encima del Cristo, hay un trozo de árbol.

It is about eight inches long. The head of Christ has certainly a human appearance, but with long rough hair, whiskers and beard; and below the head is the resemblance of a body, resting upon a gilt hoof; and above our Saviour is a piece of the tree. (1851: 221)



Cristo de la Cepa. Museo Catedralicio

De la Universidad, se limita a decir que es horriblemente «churrigueresca», aunque los animales (leones) que hay en las columnas frente a su fachada, son bastante pintorescos.

The University is vilely churrigueresque, though the animals on the columns in front are rather quaint. (1851: 221)

Sobre la Iglesia de La Antigua, dice que fue construida en el siglo XI y tiene una torre adornada con tres filas de arcos, dos de los cuales son sajones. La arquitectura del interior no es muy destacable. El altar o retablo, tallado en madera, y pintado por Juan de Juni, es muy bello. Las rodillas del Cristo crucificado están demasiado elevadas, pero por debajo hay un grupo muy notable, con la Virgen desmayada, en agonía. Hay una figura de gran calidad de *Santa Ana* en una hornacina por debajo. También son buenas las figuras que están a los lados, *Santa Lucía* y *Santa Bárbara*, sobre todo, esta última. Los grandes apóstoles situados debajo, son excelentes, y varios de los pequeños bajorrelieves, que cubren el resto del retablo, están muy bien ejecutados; si bien algunas de las figuras presentan actitudes un tanto exageradas. Sin embargo, muchas de las cabezas están extremadamente bien realizadas. Hay también una figura de la Virgen, que, en opinión de nuestro autor, no es mala.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The church called the Antigua was built in the eleventh century, and has a tower ornamented with three rows of arches, two of which are Saxon. The architecture of the interior is not remarkable. The altar or retablo, carved on wood, and painted by Juni, is very fine. The knees of the Christ on the Cross are raised too high, but beneath is a grand group, with the Virgin swooning with agony. St. Ann in a niche below is very good; also the figures on each side, St. Lucia and St. Barbara, especially the latter. The large Apostles beneath are excellent, and several of the small bas-reliefs, which cover the rest of the retablo, are well executed; but some of the figures are exaggerated in their attitudes, though very many of the heads are exceedingly fine. There is also an image of the Virgin, which is not bad. (1851: 221-222)

En la capilla de la Chancillería, hay unas curiosas pinturas antiguas de Santos con glorias de oro alrededor de sus cabezas, que merece la pena observar. La figura de un anciano descansando sobre su bastón, es excelente.

In the chapel of the Cancellaria are some curious old paintings of Saints, with gold glories around their heads, which are well worth observing. The figure of an old man resting on his staff is excellent. (1851: 222)

Le gusta la fachada del Convento de los Agustinos, que en el momento de su visita está en estado de deterioro, ya que comenzó su reconstrucción tres años después de su visita, en 1853. Los capiteles le parecen demasiado pesados.

The *façade* of the Agustinos, now a ruin, is good, but the capitals are too heavy. (1851: 222)

También le parece magnífico el Pórtico de San Benito el Real, con sus arcos apuntados y sus pilastras dóricas. Señala, como ya han mencionado autores anteriormente estudiados, que el convento ha sido convertido en un cuartel militar, y a sus puertas tiene lugar una anécdota: un soldado se percata de que nuestro viajero está observando el edificio y tomando unas notas en su libreta, por lo que decide llamar a la guardia. Pronto aparece un oficial, que según Hoskins, y utilizando un tono irónico, parecía tener unos gramos más de sentido común que muchos de sus compatriotas de esta «extraña tierra». Dicho oficial no tuvo por menos que ruborizarse ante lo absurdo de la situación, cuando Hoskins bromea sobre la «travesura» que había cometido, pero que, como el inglés reconoce, podía haberle supuesto dar con sus huesos en una cárcel española.

The portal of San Benito, with its pointed arches and Doric pilasters, is fine. This once-splendid convent is now a barrack. A soldier observing me looking at it, and writing a line on my tablets, called out the guard, and ordered me to stand. An officer soon appeared, who happened to have a few grains more sense than many of his countrymen in this strange land, and even blushed for the absurdity, when I made a joke of the mischief I had committed; otherwise I might have experienced the misery of a Spanish prison, as many have done for this offence. (1851: 222)

La Aduana Vieja (Palacio de Fabio Nelli) presenta una portada de tipo «corintio»,⁸⁹ con una torre a cada lado.

La Aduana Vieja has a neat Corinthian portal, and a tower on each side. (1851: 222)

⁸⁹ Suponemos que quiere decir «clasicista».



La Aduana Vieja. (Palacio de Fabio Nelli)

La Iglesia de las Descalzas Reales alberga un bello retablo «corintio».⁹⁰ Las pinturas del altar mayor, de la Asunción y Coronación de la Virgen son de Matías Blasco.⁹¹ Hay otras pinturas de calidad, en dibujo y colorido, como la *Anunciación*, la *Huída a Egipto* y el *Matrimonio de José*, que atribuye a autores como Vicencio Carducci, pero de los que realmente se desconocen los autores, aunque se sabe que son de la escuela italiana.

The church of the Descalzas Reales contains a fine Corinthian retablo. The paintings above the grand altar, of the Assumption and Coronation of the Virgin, are by Matias Blasco, who painted here early in the seventeenth century. The Virgin in the Coronation is very beautiful, and the figures in the foreground of the Assumption are excellent for their drawing and also colouring. Some of the others are good specimens of Vincencio Carducci, especially the Annunciation, the Flight into Egypt, and the Marriage of Joseph. (1851: 222-223)

En cuanto a la Iglesia de la Magdalena, construida en 1570,⁹² tiene una gran nave con tres tramos y una bella bóveda de arista (estrellada). Dice que el retablo corintio⁹³ es considerado una obra maestra de Esteban Jordán, escultor que estuvo también al servicio de Felipe II. Añade que las tallas de los apóstoles en la parte inferior son muy buenas, y la Transfiguración, en el centro, está notablemente bien realizada. La Ascensión de la Virgen, sobre el altar, es hermosa y hay otra Madonna, que es excelente. Frente al altar se encuentra un interesante sepulcro, también de Jordán, del obispo fundador Pedro de la Gasca, enviado por Carlos I para frenar los excesos de Pizarro. El obispo aparece yacente, con todos sus atributos episcopales: capa pluvial, mitra y báculo. La cabeza está bien ejecutada, pero, añade con ironía, su semblante no expresa el mejor temperamento del mundo, como se dice que poseía.

The church, called La Parroquia de la Magdalena, built in 1570, consists of one aisle, with a finely-groined roof. The Corinthian retablo is considered the master-piece of Esteban Jordan, a sculptor also in the service of Philip II. The carved figures of the Apostles below are very good, and the Transfiguration in the centre remarkably well done. The Ascension of the Virgin above the altar is beautiful; and another figure of the Madonna is excellent. Opposite the altar is an interesting tomb, also by Jordan, of the Bishop-founder, Pedro de Gasca, who was sent by Charles V. to restrain the excesses of Pizarro. He is represented lying in his robes, with his book and crosier in his arms; the head is well executed, but his

⁹⁰ Es de estilo barroco, obra del ensamblador Juan de Muniátegui, el escultor Gregorio Fernández y el pintor Santiago Morán.

⁹¹ Con el paso del tiempo han sido atribuidas a Santiago Morán.

⁹² En realidad, a partir de 1570 lo que se realizó es el cuerpo de la iglesia.

⁹³ De estilo Clasicista y Manierista.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

countenance is not expressive of the best temper in the world, such as he is said to have possessed. (1851: 223-224)



Sepulchro del Obispo Pedro de La Gasca, en alabastro y jaspe. (Esteban Jordán)

En la iglesia de las Huelgas Reales el retablo es de Gregorio Fernández, y muy bello. La Asunción de la Virgen, en lo alto, es buena. La Ascensión, debajo de esta última, es verdaderamente exquisita, de suma belleza y profunda expresión. Los querubines también están finamente tallados. La imagen de San Bernardo, de rodillas, con las manos extendidas, recibiendo a nuestro Salvador de la Cruz, es admirable. Los otros santos están bien ejecutados, especialmente San Juan. La Adoración de los Reyes es la mejor de las pinturas, atribuida a Federico Zuccaro,⁹⁴ pero son duras y el color no es bueno. Frente al altar mayor se encuentra un imponente sepulchro de alabastro de la fundadora María de Molina, esposa de Sancho el Bravo. Yace completamente, con las manos juntas, sobre un sarcófago, adornado con escudos de armas y otras figuras.

In the church De las Huelgas Reales the retablo is by Hernandez, and very fine. The Assumption of the Virgin, at the top, is good; the Ascension, beneath the latter, is truly exquisite –so much beauty and such deep expression –the cherubs are also delicately and charmingly carved. St. Bernard on his knees, with his hands stretched out, receiving our Saviour from the Cross, is admirable. The other Saints are well executed, especially St. John. The Adoration of the Kings is the best of the paintings, said to be by Zuccaro; but they are hard, and the colouring not good. Opposite the grand altar is an imposing alabaster tomb of the foundress, Maria de Molina, wife of Sancho el Bravo. She lies at full length, with her hands clasped together, on a sarcophagus, ornamented with coats of arms and figures. (1851: 224-225)

En el interior de la Iglesia de Santa María de las Angustias hay un retablo sencillo y elegante, de Juan de Juni,⁹⁵ con un grupo formidable de la *Anunciación* en el centro, bellas imágenes de santos a los lados, y una bonita *Piedad* en el ático. Los apóstoles de la parte inferior son de buena factura. Considera, al igual que otros autores anteriores, que este tipo de imaginería causa un gran efecto si se coloca en el lugar adecuado.

⁹⁴ Las pinturas son de Tomás de Prado.

⁹⁵ Como ya hemos mencionado anteriormente, el retablo es de Francisco de Rincón.

In the interior of the church of Santa Maria de las Angustias there is a simple elegant retablo, by Juan de Juni, with a splendid group, representing the Annunciation in the centre, fine figures of Saints on each side, and a beautiful Pieta above; the Apostles below are also good. (1851: 225)

Señala que bajo un vistoso tabernáculo se encuentra la imagen de *Nuestra Señora de los Cuchillos (de las Angustias)*, así llamada por las siete espadas que perforan su corazón. Dicha imagen, comenta irónicamente, es de Gregorio Fernández, según le asegura un malhumorado vigilante (pero Hoskins opina que es más del estilo de Juan de Juni, y según los entendidos, obra de este último). El rostro de la virgen está muy bien ejecutado y no puede describir de mejor manera el dolor. Hay otras dos figuras de *la Magdalena y San Juan*, también de Gregorio Fernández, procedentes del paso del Descendimiento, como ya hemos visto anteriormente. También hay un *Cristo atado a la Columna*,⁹⁶ bastante aceptable. Las pinturas que están situadas alrededor del tabernáculo de la *Dolorosa*, tampoco son de mala calidad.

Under a showy tabernacle is the Señora de los Cuchillos, so called from the seven swords piercing her heart, executed, as the sulky custode says, by Hernandez, but it is quite like the style of Juni; and undoubtedly, according to all authorities, by that master. The head is remarkably fine, and full of feeling; an agony of grief could not be more powerfully depicted. There are two figures of the Magdalene and a St. John, which are likewise by Hernandez; and also a tolerable Christ at the Column. The paintings around the tabernacle of the Dolorosa are not bad. (1851: 225)

No nos cuenta mucho sobre el Palacio Real. Se limita a decir que una vez fue residencia de Felipe III y ahora del Infante Francisco de Asís.⁹⁷ Señala que tiene un patio pequeño, en el que los capiteles de sus columnas son todos diferentes. Hay figuras con buenos bajorrelieves y bustos sobre ellas, algunas con coronas, y todas ellas dedicadas a los soberanos españoles. Tiene otro patio más grande, adornado con capiteles jónicos y dóricos. Añade que no merece la pena ver la escalera principal y el interior.

The Palace, once the residence of Philip III., and now of the Infante Francisco d'Assis, contains a small patio, with the capitals of the columns all different, and a large court. There are figures with good *bas-reliefs* and busts over them, some with crowns, and all intended for Spanish Sovereigns. The large patio is ornamented with Doric and Ionic capitals, but the effect is injured by being built up. The staircase and interior are not worth seeing. (1851: 226)

En cuanto a la iglesia de San Pablo, dice que fue reconstruida en 1463 por el famoso Cardenal Juan de Torquemada, inquisidor de Sevilla.⁹⁸ Señala que la fachada es extremadamente rica, consistente en un arco elíptico fino, con pináculos góticos en cada lado, sobre él una ventana circular, y cada porción de la fachada, incluso las columnas, cubiertas de esculturas y decoraciones, con las armas del Duque de Lerma por encima.

The façade of the church of San Pablo, rebuilt in 1463, by the celebrated Cardinal Juan Torquemada, Inquisidor of Seville, is extremely rich; consisting of a fine elliptical arch, with Gothic pinnacles on each side, over it a circular window; and every portion of the *façade*, even the columns, covered with sculptures and decorations, with the arms of the Duke of Lerma above. (1851: 226)

De la fachada del Colegio de San Gregorio, fundado en 1488, dice que tiene una rica portada, pero no tan buena como la anterior, aunque resulta más curiosa por los temas que la adornan: árboles y extrañas figuras con armaduras. Añade que una interesante y fina

⁹⁶ En realidad había dos tallas del *Cristo atado a la Columna*, una de ellas atribuida a Pedro de Ávila.

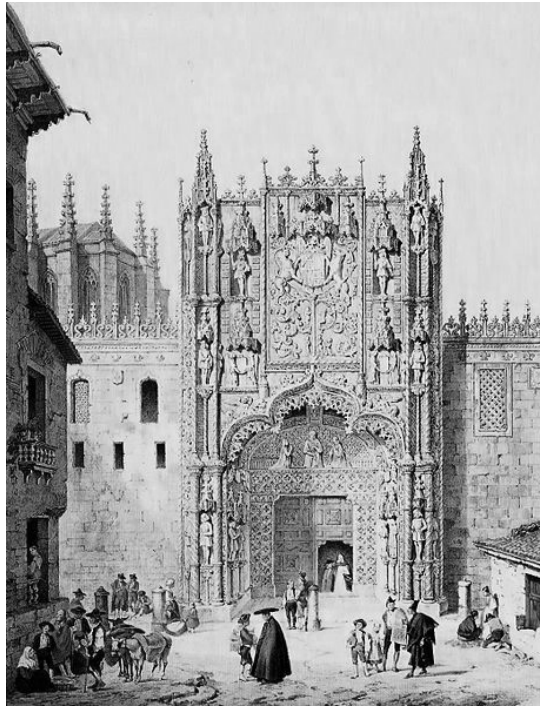
⁹⁷ No fue residencia del Infante Francisco de Asís, sino de su hermana, la Infanta María Josefa de Austria. Su padre, Francisco de Paula Antonio de Borbón, estuvo hospedado el 19 de agosto de 1930.

⁹⁸ Comete el mismo error que Ford (y, como resultado, muchos viajeros posteriores) al confundir al Cardenal Juan de Torquemada, con su sobrino, el Cardenal Tomás de Torquemada, que fue Inquisidor General. Serán muchos los autores que confundan a estos dos personajes.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

cornisa recorre la superficie del edificio, y está decorada con cabezas, festones y querubines. La puerta de entrada al Colegio está admirablemente rematada, y en el primer patio, que está adornado con columnas, hay una magnífica ventana sobre la entrada. Las cornisas, cabezas y figuras de las diferentes puertas por las que pasas son hermosas. Los claustros son los mejores de España y verdaderamente espléndidos, pero de un período posterior al de la fachada. En la planta baja hay elegantes columnas en espiral, con bellos capiteles, soportando arcos de medio punto, por encima de los cuales una enorme cadena labrada recorre todo el patio. Las columnas en espiral del primer piso, que también sostienen arcos similares, son más cortas, y entre cada una de ellas hay una hermosa balaustrada. Descansando sobre esta, hay unas bonitas columnatas, soportando pequeños arcos dobles. La más elaborada escultura de frutas, ángeles y adornos, llena el resto del arco. Las decoraciones son ricas, el efecto magnífico y de buen gusto. Varias de las habitaciones de la planta baja todavía conservan sus artesonados, y la escalera es espléndida. Las puertas y ventanas de la galería superior son muy hermosas, y el techo de la habitación principal, que consiste en una cámara larga, con una más pequeña en cada extremo, una vez separada sólo por tabiques de cristal, es magnífica, y da una idea principesca de este anteriormente famoso colegio.

The façade of the Colegio de San Gregorio adjoining, founded in 1488, has also a rich, but not so good a portal, though more curious from the subjects, consisting of trees and strange figures in armour. An interesting and fine cornice runs along the extent of the building, decorated with heads, festoons, and cherubs. The entrance-door into the Colegio is admirably finished; and in the first court, which is ornamented with columns, there is an exquisite window over the entrance. The cornices, heads and figures of the different doors you pass through are all beautiful. The cloisters are the finest in Spain, and truly splendid, but certainly of a later period than the façade. On the ground floor are elegant lofty spiral columns, with neat capitals, supporting circular arches, above which a massive carved chain runs around the court. The spiral columns on the first floor, also sustaining similar arches, are shorter, and between each is a handsome balustrade; resting on this are beautiful little columns, supporting small double arches; most elaborate sculpture of fruit, angels, and ornaments, filling up the rest of the arch. The decorations are rich, the effect magnificent, and in good taste. Several of the rooms on the ground floor still retain their artesonado roofs, and the staircase is splendid, especially the ceiling. The doors and windows of the upper gallery are very beautiful; and the roof of the principal suite of rooms, consisting of a long chamber, with a small one at each end, once separated only by plate-glass partitions, is magnificent, and gives a princely idea of this once-renowned Colegio. (1851: 226-227)



Colegio de San Gregorio de Valladolid según un grabado romántico del siglo XIX

En la Iglesia de San Lorenzo, comenta, hay un cuadro que representa una procesión en la que se lleva una imagen de la Virgen a «María, reina de Felipe III». Se refiere al cuadro de Matías Blasco de 1621, *Procesión de la Virgen de San Lorenzo*, que ya nos mencionara Ford, y que se encontraba en la sacristía. Este cuadro representa una de las rogativas a la virgen, en este caso, una de noviembre de 1601 por la enfermedad de la reina doña Margarita, esposa de Felipe III. El cuadro describe el traslado de la imagen desde el Palacio Real a San Lorenzo.

In the church of San Lorenzo is a painting representing a procession, bearing an image of the Virgin to Maria, Queen of Philip III (1851: 227-228)



Procesión de la Virgen de San Lorenzo. Óleo de Matías Blasco. (1621).

La Virgen de las Candelas, de Gregorio Fernández, es una figura bellamente tallada y pintada. La expresión de la Virgen y el Niño en sus brazos es encantadora, pero su mano está dañada. También hay una buena *Sagrada Familia*, del mismo artista. Los paños son admirables. Destacan por su belleza la cabeza de San José y el niño Jesús, que permanece de pie entre San José y la Virgen.

The Virgin de las Candelas is a beautifully carved and painted figure, by Hernandez. The expression of the Madonna and the Child in her arms is charming, but her hand is injured. There is also a good Holy Family, by the same artist, the drapery admirable, St. Joseph's head fine, and the Child Jesus, standing between Joseph and the Virgin, is extremely well executed. (1851: 227-228)

El exterior de la iglesia de la Santa Vera Cruz se encuentra en estado «bruto», pero es simple y de buen gusto, aunque se atreve a dudar de que sea de Herrera, a quien se le atribuye.⁹⁹ El interior es elegante, y es realmente un pequeño museo de las obras de Gregorio Fernández, y por este motivo, abundan sus esculturas policromadas. La primera a la izquierda es la *Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén* en una mula, con su potrillo detrás. Describe las tres figuras delanteras como «un poquito más pequeñas que de tamaño natural, de buena ejecución, aunque sus atuendos son españoles y se encuentran extendiendo sus mantos en el camino al paso del cortejo. Las tres figuras traseras, portan ramas de olivo, tienen ropajes de carácter más oriental. El Cristo está cubierto con un espléndido vestido de terciopelo negro, bordado en oro.»

The exterior of the church of Santa Cruz is in rough state, but is simple and good, though I should doubt its being by Herrera, to whom it is attributed. The interior is elegant, and is really a little museum of the works of Hernandez, being filled with his painted sculptures. The first on the left is Christ's entrance into Jerusalem on an ass, with the colt following. The three figures in front, little less than the size of life, strewing their garments in the way, are very good, although their costumes are Spanish. The three behind, with olive-branches, have dresses rather more Oriental. Our Saviour's appropriate garment is covered with a splendid black velvet dress, embroidered with gold, and one has to rise it up to see that it is not the taste of the artist. (1851: 228)



Paso de la *Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén*, «La Borriquilla» Francisco Giralte (hacia 1545). Iglesia penitencial de la Vera Cruz, Valladolid

La siguiente obra es la *Virgen del Carmen*, anteriormente de las *Candelas*, y también de buena calidad. Señala que hay una expresión suave en los rostros de la Virgen y el Niño, especialmente el último, que es muy hermoso, y de excelente paño. La tercera

⁹⁹ Y no le falta razón, porque dicha fachada no es de Juan de Herrera, pero sí de un seguidor suyo, Diego de Praves.

escena es *Cristo en el Huerto*: la figura de nuestro señor es muy noble. El ángel con el cáliz está también bien realizado, aunque no lo bastante. El *Ecce Homo* también es de buena calidad, pero de un tema menos agradable. Al otro lado de la iglesia está el *Cristo atado a la Columna*, bastante sangriento, pero no ofensivamente, y formidablemente bien realizado. El gran genio y talento del escultor se muestra más en este Cristo que en cualquiera de los otros. Es de color natural, aunque algo pardusco, y realmente magnífico. La última representación es el Descendimiento de la Cruz, que también es imponente. San José (de Arimatea) y San Mateo ¹⁰⁰ están bajando a Cristo de la cruz, mientras San Juan, una figura noble con una expresión admirable, está mirando hacia arriba. La Magdalena también es una imagen de buena factura, así como la de la Virgen, sobrecogida y destrozada por el sufrimiento. Al fondo, al pie de la cruz, hay un soldado con un martillo. Todas estas figuras son de tamaño natural, y están maravillosamente ejecutadas.

The next is now the Virgin del Carmen, formerly de Candelas, and also very good. There is a soft expression about the faces of the Madonna and Child, particularly the latter, which is very beautiful, and her drapery is excellent. The third scene is Christ in the Garden: Our saviour is a noble figure; the angel with the cup is also good, though not pretty. The Ecce Homo is fine, but a less pleasing subject. The next, on the other side of the church, is Christ at the Column, rather bloody but not offensively so, and remarkably well done. The great genius and talent of the sculptor is shown more in this than in any of the others. It is coloured naturally, though brownish, and is truly magnificent. The last representation is the Deposition from the Cross, which is also very grand; St. Joseph and St. Matthew are taking Christ down, whilst St. John, a noble figure with an admirable expression, is looking up. The Magdalene is fine, and also the Virgin seating in agony. In the background, at the foot of the Cross, is a soldier with a hammer. All these figures are as large as life and wonderfully executed. (1851: 228)

El interior de la Iglesia de San Miguel es espléndido, con una nave cuyos tramos están marcados por unas bellas pilastras corintias. El retablo es excelente y contiene buenas esculturas: la *Adoración de los Reyes* y la *Circuncisión* son las mejores. ¹⁰¹ También aconseja la visita al Palacio del Marqués de Valverde, que se encuentra frente a esta iglesia.

The interior of the church of San Miguel is handsome, with good Corinthian pilasters. The retablo is very beautiful, and contains some good sculpture; the Adoration of the Kings and the Circumcision are the best. The Palace of a Duke, opposite to it, is worth observing. (1851: 229)

¹⁰⁰ No es San Mateo, sino Nicodemo.

¹⁰¹ Se refiere a la Adoración de los Pastores y a la Presentación en el Templo.



Palacio del Marqués de Valverde. Plumilla de F. J. Ortiz

Califica el Colegio Inglés como un establecimiento bastante singular en un país tal como es España. Dispone de una bella capilla, pero, para el autor, no contiene obras de arte. En ese momento cuenta con seis estudiantes, que por lo general permanecen en el mismo cinco o seis años, y el hecho de ser educados para ser sacerdotes, con un coste más bien reducido, no deja lugar a dudas sobre el origen humilde de estos estudiantes. Sin embargo, el muy atento rector,¹⁰² que lleva unos veinte años en el colegio, conserva las típicas maneras inglesas, lo que para Hoskins resultaba divertido en una tierra donde los sacerdotes se encontraban tan de capa caída. Añade que el colegio fue fundado por el famoso jesuita Robert Parsons, en tiempos de Felipe II, y dispone de grandes posesiones en estas ricas tierras.

The English College is a singular establishment to find in such a country as this; the chapel is neat, but contains no works of art. There are now six English students, and they generally stay five or six years; and being educated to be priests, at a small expense, they are seldom from the upper classes. The very courteous rector, who has been here about twenty years, has, however, a high English manner, which was rather amusing in a land where the priests are now so crest-fallen. The college was founded by the celebrated Jesuit Parsons, in the time of Philip II., and they have large possessions in this one of the richest districts in Spain. (1851: 229)

Cuenta con ironía como el Colegio de Santa Cruz es en ese momento el Museo, pero, para su desgracia, en rara ocasión se encuentra abierto, por lo que tuvo que realizar muchos viajes para poder encontrar al guardián en su puesto de trabajo. Se queja de la no existencia de guías oficiales en Valladolid, y como las distancias son considerables, no hay ciudad en España donde más difícil resulte hacer turismo. Señala que una iglesia está abierta a una hora, otras no abren jamás, y la personas que poseen las llaves de las mismas, viven a una distancia considerable. Aconseja, como, norma general, visitar las mismas, temprano, por la mañana. Para rematar toda esta crítica, dice que lo mejor que se puede hacer en Valladolid, como en el resto de España, es realizar una lista de todo lo que se desea ver, y dar esta lista a la patrona de tu alojamiento, y dar las gracias al cielo si esta

¹⁰² El rector del Colegio Inglés cuando Hoskins visita esta institución es John Guest.

persona, accidentalmente, selecciona a alguien como guía, que incluso sepa cuando cierran los lugares de interés.

The Colegio de Santa Cruz is now the museum, but unfortunately it is seldom open, and many were the journeys I made to it before I succeeded in finding the custode at his post. There are no regular guides at Valladolid, and besides the distances being considerable, there is not a city in Spain where there is greater difficulty in sightseeing. One church is open at one hour, another never opened at all, and the keeper of the keys resides at a distance; but as a general rule, early in the morning is the most likely time to find them open. The best plan here and throughout Spain, is to make a list of all you wish to see, and give it to your valet; and thank your stars if your hostess, in dispensing this patronage to her favourites, accidentally selects one who even knows when the places are closed. (1851: 230)

Dice que la fachada del museo es sencilla y bella; la cornisa, el parapeto y los seis contrafuertes, adornados con pequeñas columnas renacentistas, que dividen las ventanas, tienen un buen efecto. El centro está más elaborado. La portada, con su arco de medio punto y columnas ricamente decoradas, está cubierta con elegantes adornos platerescos. Por encima de la entrada hay un bajorrelieve, que representa al fundador, el cardenal Mendoza, rezando a la Virgen.¹⁰³ En el interior hay una cantidad prodigiosa de pinturas de mala calidad, pero también hay muchas de buena factura, y dos habitaciones llenas de imágenes admirables, talladas en madera y pintadas, de los mejores escultores españoles. Es una colección de los diferentes conventos destruidos por los franceses, una pequeña muestra de los inmensos tesoros artísticos que alguna vez albergaron dichos conventos.

The façade of the museum is plain and good; the cornice, the parapet, and the six buttresses, ornamented with little Corinthian columns, dividing the windows, have a good effect. The centre is more elaborately finished; the portal, with its circular arch and richly decorated columns, is covered with elegant plateresque ornaments. Above the entrance is a bas-relief, representing the founder, Cardinal Mendoza, praying to the Virgin. In the interior there are a prodigious quantity of bad paintings, but many good ones, and two rooms full of admirable figures, carved in wood and painted, by the best Spanish sculptors. It is a collection from the different convents destroyed by the French, a small portion only of the immense treasures of art they once contained. (1851: 230-231)



Otra imagen antigua del Colegio de Santa Cruz

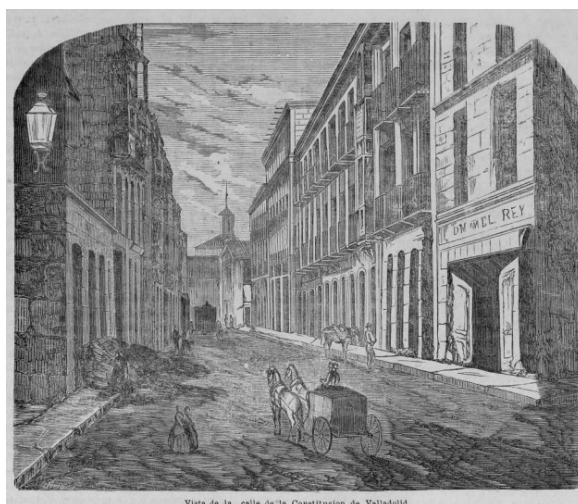
En general, para Hoskins Valladolid es una bonita y antigua ciudad. Dice que además de los edificios que ya ha descrito, el visitante se encuentra continuamente con hermosas muestras de arquitectura, iglesias, torres, palacios antiguos y encantadores grupos de

¹⁰³ Como hemos visto en autores anteriores, no se trata de la Virgen, sino de Santa Elena de Constantinopla.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

pequeñas casas, con sus pintorescos tejados. La Plaza Mayor, o de la Constitución, ¹⁰⁴ es muy hermosa, con una imponente torre de un lado.¹⁰⁵ Toda la gran plaza está rodeada por arcadas abiertas, sostenidas por columnas dóricas, donde la gente camina en multitud y se pasea por las animadas tiendas. Las viviendas que se alzan sobre estas arcadas son grandes, y parecen muy bonitas, con sus toldos de varios colores colgando sobre los balcones.

Valladolid is a fine old town. Besides the buildings I have described, beautiful bits of architecture, churches, towers, old palaces, and charming groups of houses, with their very picturesque roofs, are continually met with. The Plaza Mayor, or de la Constitucion, is very handsome, with an imposing tower on one side; and all round the large square there is an open arcade, supported by Doric columns, where the people walk in crowds, and loiter in the gay shops. The habitations above these arcades are large, and look very pretty, with their various-coloured awnings hanging over the balconies. (1851: 231)



Calle Constitución en Valladolid (mediados de siglo XIX)

La Fuente Dorada es también pintoresca. Algunas de las viejas calles son curiosas, y en la de la Platería, en la que residen los plateros, los escaparates están bien provistos de joyas, aunque no iguales o comparables a las que se hacían en épocas anteriores.

The Fuente Dorado is picturesque. Some of the old streets are curious, and in the Plateria, where the silversmiths reside, the shop-windows were well stored with jewellery, but not equal or to be compared to the work of ancient times. (1851: 231-232)

Valladolid también destaca para nuestro autor por sus paseos. El Campo Grande es un lugar inmenso, tan espacioso, que se dice que Napoleón pasó revista a treinta y cinco mil hombres.¹⁰⁶ A un lado hay una preciosa alameda con un florido jardín, cercado de rosas. Varios edificios grandes adornan esta plaza: el colegio de Niñas Huérfanas, ¹⁰⁷ como su nombre indica, para las niñas que han perdido a sus padres. San Juan de Letrán, que parece imponente desde la distancia; y el convento del Carmen Calzado, convertido ahora

¹⁰⁴ La Plaza Mayor ha tenido varios nombres a lo largo de su historia: *Plaza del Mercado*, *Plaza de la Constitución*, *Real Plaza de Fernando VII*, *Plaza De Carlos V*, y *Plaza del General Primo de Rivera*. Debido a la política de desamortización de 1835, se dismanteló el Monasterio de San Francisco, El edificio fue derruido y se creó en su lugar una calle que iba desde la Calle Santiago hasta Duque de la Victoria, construyéndose a ambos lados casas monumentales. La calle, inaugurada en diciembre de 1847, fue llamada inicialmente de la Constitución, que es el nombre que después de varios cambios, actualmente posee.

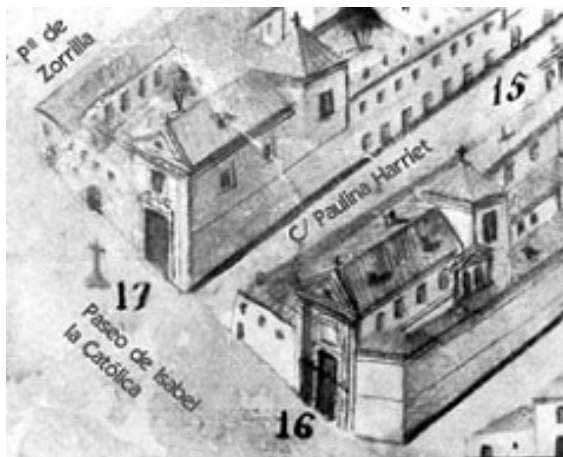
¹⁰⁵ Suponemos que se refiere a la torre de la Iglesia de Santiago.

¹⁰⁶ Cerca de nueve mil, como vimos al estudiar a Widdrington.

¹⁰⁷ La ubicación del colegio que aparece en el Plano de Ventura Seco de 1738, sería la actual manzana del Paseo de Zorrilla con San Ildefonso y de Juan de Juni con Paulina Harriet.

en un hospital militar, pero antiguamente repleto de tesoros artísticos. La alameda es muy frecuentada en invierno, estando en parte protegida de los fríos vientos característicos de dicha época, pero de los cuales, los vallisoletanos, como verdaderos castellanos, no hacen ningún esfuerzo por protegerse plantando árboles.

Valladolid has also its promenades. The Campo Grande is an immense place –so spacious, that Napoleon, it is said, reviewed there thirty-five thousand men. One side is a very pretty Alameda, with a flower-garden, fenced with roses. Several large buildings adorn this plaza –the colegio de Niñas Huérfanas, for female orphans; San Juan de Letran, which looks imposing at a distance; and the convent of Carmen Calzados, now a military hospital, but once full of treasures of art. The Alameda there is frequented in the winter, being partially protected from the cold winds that are then prevalent, but from which, like true Castilians, they make no efforts to protect themselves by planting trees. (1851: 232)



Situación del colegio de Niñas Huérfanas, la Iglesia de san Idefonso, entonces del convento de Agustinas Recoletas. Detalle del plano de Diego Pérez, (1787-1788)

Sin embargo, en verano, el paseo de moda es El Plantío de las Moreras, que es realmente encantador, y ofrece tranquilos paseos privados, así como una amplia avenida para los paseantes, todo esto aliviado por la refrescante brisa del Pisuerga, que es realmente un río, y no un lecho seco de río, como suele ser habitual en España. Este paseo estaba abarrotado de gente, pero a juicio del autor, había «poca belleza», pocas damas, en comparación con el número de caballeros. Añade que el paseo conduce hasta un puente, que no es digno de mención.

The fashionable promenade in the summer El Plantío de Moreras, which is really delightful, affording private retired walks, as well as a long wide avenue for the crowd, and all cooled by the refreshing breezes from the Pisuerga, which is really a river, and not a dried-up bed, as is usual in Spain. The promenade was crowded, but there was little beauty, and few ladies, compared to the number of gentlemen; it leads to the bridge, which is not remarkable. (1851: 232)

El campo que rodea Valladolid es muy rico, por lo que Hoskins considera que siempre será un lugar floreciente. En las calles se aprecia un ambiente, que es muy distinto al de la ciudad de Toledo, mucho más apagado. Piensa que este ambiente quizá enriquezca a los ciudadanos, pero nunca devolverá Valladolid a su antiguo esplendor, cuando era sede de la Corte, y sus sacerdotes eran casi príncipes, y los grandes palacios, ahora en ruinas, estaban habitados por los nobles, que en España tenían por costumbre seguir a su soberano. Las guerras y las reformas eclesiásticas habían contribuido a la ruina de la ciudad, y habían reducido a la capital del Pisuerga a una pequeña ciudad provincial floreciente.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The country around Valladolid is very rich, so that it must ever be a flourishing place; and there is a stir in the streets indicating a traffic very different from the deadness of Toledo. Such commerce may enrich her citizens, but can never restore it to its former splendour, when it was the residence of a Court, when the priests were almost princes, and the large ruined palaces were inhabited by the nobles, who in Spain follow their Sovereign. Foreign and civil wars, and ecclesiastical reforms, have completed her ruin, and reduced Valladolid to the rank of a flourishing little provincial town. (1851: 233)

Finalmente, en la Posada o Parador de las Diligencias, donde se hospeda, dice que se encontró algunos bichos raros, pero las habitaciones parecen limpias, y las comidas eran «tolerables».

At the Fonda de las Diligencias we had a few creepers; but the rooms look clean, and the dinners were tolerable. (1851: 233)

5.4.2 Lady Louisa Mary Anne Anson Tenison (1819-1882)



Lady Louisa Tenison (John Phillip). Royal Scottish Academy of Art & Architecture

«Nació en 1819. Recorrió Oriente próximo, experiencia que recogió en *Sketches in the East* (1840), viajó por Andalucía entre 1850 y 1852. Inició su viaje en Gibraltar de allí pasó a Málaga, como muchos de sus compatriotas, para restablecerse de su salud. Su obra va ilustrada con dibujos suyos, de John F. Lewis y de Egron Lundgren, que vivía en Sevilla. Murió en 1882». (García-Romeral 2010: 374)

Fruto de sus viajes por la Península fue la obra *Castile and Andalucía* (1853) y una colección fotográfica parcialmente divulgada.

Tenison encuentra ya un Valladolid próspero y moderno, una ciudad grande e imponente, que parece haber iniciado el despegue económico y que supone un contraste para la autora con el decaimiento de la ciudad de Burgos. La ciudad tiene una apariencia civilizada, con amplias calles que han sido considerablemente modernizadas.

Valladolid is a large and imposing town, compared with the decayed city of Burgos, and has altogether a more modern and civilized appearance; many of the streets are wide, and have been considerably modernized. (1853: 385)

Llama la atención de nuestra viajera la serie de tiendas que se encuentran bajo los soportales de la Plaza mayor, que tienen una apariencia muy atractiva y parecen bien surtidas de mercancías francesas. Aunque cercana a la capital de España, Valladolid muestra una provisión de artículos en los escaparates de dichas tiendas que tienen mucha más calidad que ninguno que haya podido ver hasta la fecha en otras ciudades españolas.

The row of shops under the colonnades of the Plaza, are very handsome, and look well filled with French goods; next to Madrid, as far as one can judge by the display in the windows, they certainly appear better than in any other town in Spain, that I have seen yet. (1853: 385)



Bazar Parisièn, situado en la Acera de San Francisco 31 y Santiago 1 y 3.

Para la inglesa, en la ciudad se pueden encontrar una serie de lugares con encanto, pero se queja de que están muy lejos los unos de los otros. También constata que la Esgueva ha sido cubierta, y que los puentes que la atravesaban han sido retirados. Todo esto implica mejoras significativas para la ciudad en muchos aspectos, por ejemplo el sanitario, pero, a cambio, se ha destruido lo que era un bonito cuadro, medieval y pintoresco. También señala que Valladolid es una ciudad muy antigua, pero gran parte de la misma fue destruida por un gran incendio en el reinado de Felipe II, después del cual se construyó la actual Plaza Mayor, y muchas de sus calles aledañas.

Here and there may be found some picturesque bits, but they are few and far between; all the old bridges over the Esgueva, a stream which runs through the town, have been cleared away, and the Esgueva itself covered over; this, although a considerable improvement in some respects, has destroyed many a pretty picture. Valladolid is a very old place, but a large portion of it was destroyed by a terrible conflagration in the reign of Philip II., after which the present Plaza, and many adjoining streets were built. (1853: 385)

Añade que se ha admitido al Conde Pedro Ansúrez como su fundador, y a su vez, a este le fue cedida la ciudad por Alfonso VI. Constata la buena labor del Conde a la hora de embellecer la misma, dotándola de importantes construcciones como el Puente Mayor, la Iglesia de la Antigua, y muchos otros edificios.

It claims as its founder the Count Pedro Ansurez, to whom it was ceded by Alfonso VI. This powerful noble contributed much to the embellishment of the town, and erected the bridge which now crosses the Pisuerga, the Church of the Antigua, and many other edifices. (1853: 385)

También resalta que en Valladolid murió Cristóbal Colón en 1506, viviendo sus últimos años entristecido por la ingratitud que le mostraron los Reyes Católicos. Fue también esta ciudad la que vio nacer a Felipe II.

It was here that Christopher Columbus expired in 1506, his later years clouded by the ingratitude of his Sovereign; and here, in the year 1527, Philip II. was born. (1853: 385)

No podía faltar la referencia a Valladolid como uno de los principales bastiones de la Inquisición, rasgo que será común a los viajeros románticos de finales del XIX. La inglesa

confiesa que utiliza la *Historia de Valladolid* de Matías Sangrador ¹⁰⁸ como base de su relato. Señala que, como sostiene Sangrador, la Inquisición se estableció primero en la calle del Obispo, ¹⁰⁹ en una casa que ahora ocupa la Academia de las Nobles Artes, donde todavía, sobre las ennegrecidas paredes de las mazmorras subterráneas pueden leerse las efusiones de algunas de sus víctimas. El estilo y el lenguaje de muchas de estas inscripciones, estando en latín, prueban que habían sido escritas por gente de clases acomodadas.

Valladolid was one of the strongholds of the Inquisition; which was established in 1500. A modern historian of this town says, it was first established in the Calle del Obispo, in a house now occupied by the Academia de las Nobles Artes, where still, on the blackened walls of the subterranean chambers, may be traced inscriptions, probably the effusions of some of its victims, the style and language of many of them, being in Latin, proving them to have been written by people of the better class. (1853: 386)

Para nuestra autora, fueron muchos los Autos de Fe celebrados en esta ciudad en presencia de la realeza. El Campo Grande fue el lugar donde fueron quemados vivos judíos, luteranos y otras gentes inocentes, víctimas de un tenebroso tribunal, utilizado en numerosas ocasiones como instrumento de venganza.

Many were the autos-de-fè, held in this town in presence of royalty; the "Campo Grande" being the scene of the fires, which consumed alike the followers of Luther and the persecuted race of Israel. In those days none were safe from this dread tribunal; the slightest taint of heresy was sufficient to draw a suspected person within its vortex, and the most learned and the most pious, against whom no charges could possibly have existed, fell victims to a tribunal, which was frequently made the instrument of private vengeance. (1853: 386)

El lugar donde tuvieron lugar los autos de fe es ahora el gran paseo de invierno de Valladolid, del cual una parte se ha dispuesto como una alameda. Lo describe como un bello espacio abierto, rodeado por edificios, muchos de los cuales son conventos y señala, como otros autores anteriores, que fue en este lugar donde Napoleón pasó revista a más de 30.000 hombres, aunque, como ya hemos visto anteriormente, y veremos más adelante (porque la intertextualidad va a estar siempre presente), no fueron más de 9.000.

The scene of their autos-de-fè is now the grand winter promenade of Valladolid, a portion of it having been laid out as an Alameda. It is a fine open space, surrounded by buildings, most of which were convents; and here Napoleon reviewed upwards of thirty thousand men. (1853: 386)

¹⁰⁸ Queda patente cómo Tenison sigue a Matías Sangrador cuando leemos en *Las Calles de Valladolid* de Agapito y Revilla (1937) pág. 182, citando a Sangrador: "Escribió, en efecto, el historiador vallisoletano: «La primera casa donde se instaló este tribunal [de la Inquisición] fue la que hoy ocupa la Academia de Nobles Artes en la calle del Obispo, que antiguamente se llamó de Pedro Barrueco, y está señalada con el número 17 de la numeración moderna». Y pone por cita de esta noticia: «La razón que principalmente nos ha movido para asegurar que el tribunal de la Inquisición se instaló en este antiguo edificio, además de la tradición y una nota del erudito Don Gabriel Hugarte, ha sido el escrupuloso reconocimiento que nos hemos tomado el trabajo de hacer hasta en sus más ocultos subterráneos. El resultado de nuestras investigaciones ha correspondido a las esperanzas que habíamos concebido, pudiendo asegurar a nuestros lectores que por la construcción y estructura particular de las habitaciones de este edificio hay sobrados fundamentos para justificar en él la existencia del tribunal del Santo Oficio. Como sería demasiado pesada una descripción de todo lo que allí hemos visto, nos contentaremos con presentar a nuestros lectores algunos fragmentos de las muchísimas inscripciones grabadas en las ennegrecidas paredes de los calabozos.»

¹⁰⁹ A partir del siglo XX se denominó calle de Fray Luis de León.



Imagen de un Auto de Fe celebrado en Valladolid

Sin embargo, para Tenison, este paseo no tiene comparación en belleza con el Paseo de las Moreras, a orillas del Pisuerga.

This, however, as a walk, is not to be compared in beauty with that of the Moreras, which lies along the banks of the Pisuerga. (1853: 386-387)

Observa como la alameda de las Moreras tiene un bello y amplio paseo, jalonado con bancos y toma su nombre de las hileras de moreras que están plantadas a lo largo de las verdes riberas que bajan hasta la orilla del noble río, donde se goza de la más deliciosa sombra.

Valladolid stands in a fine valley, bordered by low hills; and the river which waters it, is really a noble stream. The Alameda of the Moreras has a fine broad walk, interspersed with seats; it takes its name from the rows of mulberries, which are planted along the green bank that slopes down to the water's edge, and enjoys the most delicious shade. (1853: 387)

Cruza el Puente Mayor, y pasando los muelles del canal, sube a un alto donde está el Telégrafo. Este alto no es otro que la Cuesta de la Maruquesa.¹¹⁰ Desde allí, la vista se extiende sobre una inmensa llanura, que separa los diferentes valles y está cruzada, en ocasiones, por filas de bajas colinas. La situación resulta de lo más adecuada para una gran capital. Con todos estos detalles, la autora parece querer transmitirnos una sensación de prosperidad y modernización.

Crossing the bridge, and passing the quays of the canal, we climbed the height where stands the telegraph. The view extends over an immense plain, intersected here and there by low ranges of hills, which separate the different valleys and in the distance the blue mountains of Avila bound the horizon. The situation seems well adapted for a great capital. (1853: 387)

Llega el turno de hablar sobre el Palacio Real, el cual se encuentra desierto en ese momento. Señala que construido por el gran cardenal, Duque de Lerma, y llegó a ser propiedad real. Sin embargo, su visión sobre este palacio no es demasiado positiva. Piensa que nada puede ser menos atractivo que el exterior, y el interior está horriblemente

¹¹⁰ Como leemos en: <http://www.elnortedecastilla.es/20090907/valladolid/telegrafo-optico-20090907.html>

«El maestro D. Telesforo Medrano en su manuscrito, que se conserva en el Archivo Municipal de Valladolid titulado "Libro Tercero de la Historia de Valladolid" (Fernández del Hoyo, 2007) describe así la construcción del telégrafo en 1845: "Nuevo Telégrafo. En el mes de agosto, septiembre y octubre de 1845 se construyó de nueva planta en las Cuestas de la Maruquesa un telégrafo, para comunicarse con otros que se van haciendo en diferentes puntos hasta Madrid y por Burgos hacia las provincias. Cosa buena cuando se vea realizado».

ANTONIO VICENTE AZOFRA

adornado, mostrando un aire de muy inconfortable abandono. Comenta, quizá con cierta ironía, que una de las hermanas del rey, la infanta Josefa,¹¹¹ está ahora residiendo allí, en una especie de honorable exilio, habiéndose casado muy por debajo de su rango.¹¹²

The royal palace is now deserted; built by the great Cardinal, Duke of Lerma, it became royal property. Nothing can be plainer than the exterior, and the interior is wretchedly furnished, wearing an air of most uncomfortable neglect. One of the King's sisters, the Infanta Josefa is now residing there, in a sort of honourable exile, having married far below her rank. (1853: 387)

Frente al Palacio destaca la magnífica fachada del templo que anteriormente perteneció al convento de dominicos de San Pablo, uno de los más bellamente ornamentados ejemplos del período, cuando la arquitectura gótica fue enriquecida de una manera fantástica, y recargada con una frondosa decoración. Piensa que nadie puede formarse una idea del detalle de esta fachada, toda la superficie de piedra está esculpida, y coronada por las armas del Duque de Lerma. Él y su Duquesa fueron sepultados en esta iglesia, pero sus bellos monumentos han sido llevados al Museo. Añade que el interior es simple, pero de bellas proporciones y tenía claustros adosados que han desaparecido ahora completamente y los materiales han sido encontrados útiles para la construcción de una nueva prisión en el Campo Grande.

Opposite to the palace is the elaborately worked and magnificent façade of the church, formerly belonging to the Dominican convent of San Pablo, one of the most highly ornamented specimens of the period, when Gothic architecture was enriched in a fantastic manner, and overloaded with a luxuriance of decoration. No one can form an idea of the detail of this façade, the whole surface of the stone is sculptured, and surmounted by the arms of the Duke of Lerma. He and his Duchess were buried in this church, but their fine monuments have been removed to the Museum. The interior is simple, but of fine proportions; it had cloisters attached to it, but they have now entirely disappeared, the materials having been found useful for the construction of a new prison in the Campo Grande. (1853: 387)



Fachada de la iglesia de San Pablo en Valladolid. Edward King Tenison (esposo de Lady Louisa Tenison). (1852). Calotipo o Talbotipo. (Col. Fernández Rivero)

¹¹¹ Huerta Alcalde (1990: 489), citando a Javier Rivera Blanco (1981: 87): "La infanta Doña Josefa Fernanda habitó el Palacio hasta 1848, y después de su matrimonio con D. José Güell, regresó al palacio de Valladolid, dando a luz en él a dos hijos".

¹¹² José Lorenzo Buenaventura Güell y Renté era escritor y periodista, activo en la política decimonónica en el bando liberal.

En lo que se refiere al adyacente Colegio de San Gregorio, dice que ha escapado a la destrucción al haberse convertido en la residencia del Gobierno Civil. Sostiene que algunas ventanas formales modernas restan mérito a la belleza del conjunto en general del antiguo colegio. En la portada, la arquitectura gótica se muestra en sus formas más pintorescas del estilo de transición, hombres salvajes con garrotes bajo doseles adornan los laterales, mientras que en el centro el escudo real, sujeto por leones, está colocado entre un entrelazado de ramas de extraños árboles y una especie de tallado rústico corona el conjunto como un parapeto. Este colegio se inició en 1488 por uno de los espléndidos prelados de aquellos días, Alonso de Burgos, obispo de Palencia, y su construcción llevó años.

The adjoining college of San Gregorio, has escaped destruction, having been converted into the palace of the civil Governor. Some formal modern windows detract very much from the beauty of the elevation. In the gateway, Gothic architecture displays itself in all the quaintest forms of the transition style; wild men with clubs under canopies adorn the sides, while in the centre the royal arms, supported by lions, are placed amid intertwining branches of strange-looking trees, and a sort of rustic stone-work crowns the whole as a parapet. This college was commenced, in 1488, by one of the princely prelates of those days, Alfonso de Burgos, Bishop of Palencia, and it took years in building. (1853: 388)

Del Claustro señala que se encuentra entre los más exquisitos de España, quizá de Europa. Consiste en dos galerías, la más baja formada por columnas altas, delgadas y en espiral. Alrededor de la más alta, corre una balaustrada ricamente esculpida, sus arcos subdivididos por pequeñas columnas, y la piedra esculpida está cubierta por delicadas trenzas de follaje, querubines y otros adornos. El efecto del conjunto, para nuestra autora, es bello, pero considerablemente deteriorado por los vidrios con que el gobernador, con vistas a su propia comodidad, ha mandado colocar en los vanos. Un lado se ha librado de este vandalismo y permanece en toda su prístina belleza.

The cloisters are among the most exquisite in Spain, perhaps in Europe. They consist of two galleries, the lower formed by thin and lofty spiral columns. Round the upper, runs a richly sculptured balustrade; its arches subdivided by tiny columns, and the intervening stone-work covered with delicate wreaths of foliage, cherubs and other ornaments. The effect of the whole is beautiful, but considerably marred by the glass, which the Governor, with a view to his own comfort, has had placed in the openings. One side has escaped this vandalism, and stands out in all its pristine beauty. (1853: 388)

Tenison es amablemente recibida por el gobernador, quien le muestra las estancias del colegio, algunas de las cuales todavía conservan, para la viajera, rastros de su pasada magnificencia. Observa con tristeza un gran salón, al que se abren dos más pequeños, y que tuvo antiguamente un precioso artesonado, del que ya nada existía. Señala con ironía que, por unas u otras razones difíciles de precisar, la gente pensó que podía caerse sobre sus cabezas, y para resolver el problema sin complicaciones, se procedió a desmontarlo. Pero, según le confiesa el gobernador, cuando los obreros comenzaron los trabajos de desmantelamiento del mismo, lejos de encontrarse en estado ruinoso, las piezas de madera que lo componían estaban tan firmemente unidas, que tuvieron gran dificultad para poder llevar a cabo dicho proyecto. En cuanto al zaguán, estaba completamente en ruinas, preparado para ser adecuado al moderno estilo español.

We were most kindly received by the Governor, who showed us through all the rooms, some of which bear traces of their past magnificence. A long saloon, out of which two smaller ones opened at either end, had once a most gorgeous artesonado ceiling; but I grieve to have to say it exists no longer. For some reason or another, difficult to be accounted for, the people took into their heads it was falling, and in order to settle the matter without any trouble, it was taken down; but we were told that far from being in a ruinous condition when the workmen commenced operations, the pieces of wood of which it was

ANTONIO VICENTE AZOFRA

composed were so firmly united, that they had the greatest difficulty in displacing them. The hall was entirely in ruins when we were there, preparatory to being fitted up in modern Spanish style. (1853: 388-389)



Grabado del *Claustro de San Gregorio* que aparece en *Castile and Andalusia* de Tenison

En el mismo año de su visita, nuestra viajera tiene ocasión de asistir a uno de los frecuentes cambios de nombres de las calles de Valladolid, en este caso, es el turno de la Corredera de San Pablo,¹¹³ ahora llamada de «Reynoso» y nos relata con cierta ironía como el que fuera, entre otros cargos, primer responsable del Ministerio de Fomento del gobierno presidido por Juan Bravo Murillo, Alcalde, y Presidente de la Diputación de Valladolid, había comprado la casa de la esquina de dicha calle, y era en aquel momento objeto de adulación de sus vecinos.

The Street which leads from here to the cathedral has lately been baptized with the name of the Calle Reinoso, in compliment to one of the members of the Bravo Murillo cabinet, who had purchased the corner house, and was, of course, for the time being the especial object of adulation of his fellow-citizens. (1853: 389)

La Catedral de Valladolid no la va a causar muy buena impresión a Tenison, ya que al igual que les ocurre a otros viajeros románticos e incluso posteriores, perciben en estilo herreriano la sombra de Felipe II y los terribles Autos de Fe. Piensa que podría haber sido muy espléndida si se hubiera completado de acuerdo con el proyecto original. Del interior dice que es sombrío, respirando el espíritu del que construyó la maciza iglesia del Escorial. Los enormes bloques de granito, sin un intento de adorno, inspiran cierto sentimiento de temor ante las monumentales proporciones del edificio, pero no provocan admiración. El altar le parece miserable, con sus paredes encaladas, indigno de semejante templo, y su estado inacabado tanto por dentro como por fuera, deja una impresión insatisfactoria al espíritu. Finalmente añade que guarda la tumba del primer Señor de Valladolid, Pedro

¹¹³ Como leemos en Juan Agapito y Revilla (1937) págs 30 y 31: “La «corredera de Sant Pablo», que ya figura en actas de 1498, ha sido la que ha experimentado más cambios de nombre: en 7 de Julio de 1852 se le varió por «calle de Reynoso», en honor del ministro de Estado Don Mariano Miguel de Reynoso, que habitó la hoy casa de la Diputación provincial; en Julio de 1854 se la puso «calle del Quince de Julio», por el «patriotismo y decisión con que la ciudad de Valladolid y su Ayuntamiento levantaron el estandarte de la Libertad en la noche del 15 al 16 de Julio último», como decía en un Real decreto el Duque de la Victoria, hecho que merecía la ciudad el ser titulada Heroica y al Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia (Libro de actas del Ayuntamiento, folio 245, vuelto, sesión de 14 de Agosto de 1854); en 8 de Julio de 1857 se la volvió a dar a la calle el primitivo nombre de «corredera de San Pablo»; y, finalmente, en 10 de Abril de 1863, se unificaron con un solo nombre los tres tramos, y «Será calle de las Angustias desde los edificios que forman ángulo a la calle de las Damas [hoy Leopoldo Cano] y de los Baños [en la actualidad Echegaray], hasta la casa correo viejo [hoy Juzgados], y la del señor Reinoso» [la Diputación provincial]”.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Ansúrez, y una o dos bellas pinturas de la escuela italiana. En la sacristía se guarda la bella *Custodia* de Juan de Arfe, pero poco más queda de los antiguos tesoros que esta iglesia poseía antes de la invasión francesa.

The cathedral might have been very splendid, had it been completed according to the original design. The interior is sombre, breathing the very spirit of him who built the massive church of the Escorial; the huge blocks of granite, without an attempt at ornament, inspire a certain feeling of awe at the massive proportions of the edifice, but it excites no admiration. The paltry altar, with its whitewashed walls, are unworthy of such a temple, and its unfinished state, both inside and out, leaves an unsatisfactory impression on the mind. It contains the tomb of the first Lord of Valladolid, Pedro Ansúrez, and some one or two fine paintings of the Italian school. In the sacristy is preserved the beautiful silver custodia of Juan de Arfe; but little else remains of the former treasures which this church possessed before the French invasion. (1853: 389)

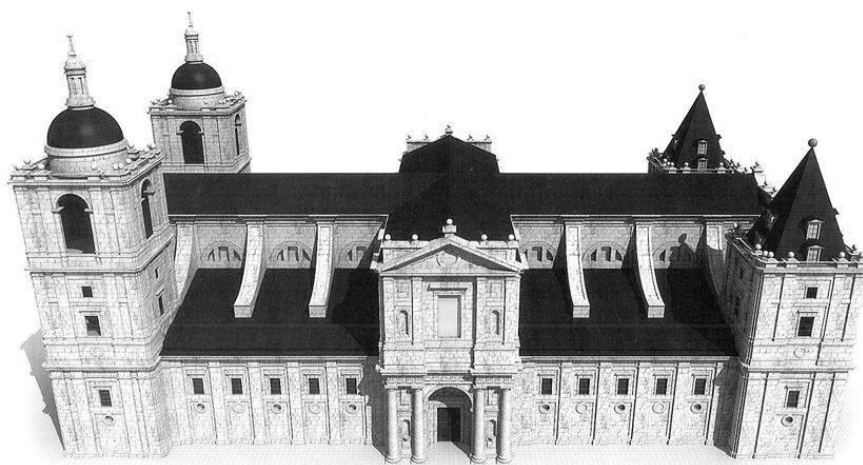


Imagen de la Catedral de Valladolid que le hubiera gustado poder contemplar a Tenison

Poco nos va a comentar sobre la Iglesia de la Antigua y su elevada torre. Simplemente que fue construida en el siglo XI por Ansúrez, y es el más temprano ejemplo de arquitectura eclesiástica en Valladolid. Sus numerosas ventanas de medio punto y su chapitel de tejas con borde de escama le confieren un aire bastante peculiar. Lamenta no haber podido ver el retablo mayor de Juan de Juni, que se hallaba oculto por paños preparados para una ceremonia mortuoria.

Not far from the cathedral is the lofty tower of the Antigua. Built in the eleventh century by Ansúrez, it is the earliest specimen of church architecture in Valladolid; and its numerous round-headed windows and scaly roof make it very peculiar. We could not see the fine retablo, from its being concealed by draperies prepared for a funeral ceremony. (1853: 389)

Le toca el turno al Colegio de Santa Cruz, al que define como un imponente edificio, con su antepecho y sus contrafuertes. En la portada está enriquecido con el estilo «plateresco». Señala que debe su origen al gran Cardenal Mendoza, y la reina Isabel asistió en persona a su inauguración.

The Colegio de Santa Cruz is an imposing edifice, with its parapet and buttresses; over the portal it is enriched in the plateresque style. It owes its origin to the great Cardinal Mendoza, and Isabella assisted in person at the opening. (1853: 389-390)

Las pinturas, esculturas y tallas de los muchos conventos ahora en ruinas de Valladolid, están aquí recogidos en el más admirable desorden; y las pocas cosas buenas

ANTONIO VICENTE AZOFRA

que hay están casi perdidas entre la basura de tal suerte reunida, sin que se haya intentado realizar algún tipo de clasificación. Don Pedro González Martínez, el director, al que ya mencionamos anteriormente cuando estudiamos a Ford, se quejaba amargamente por la escasez de fondos y por la total dejadez y abandono del estado y la indiferencia de la gente para estimular cualquier cosa conectada por las bellas artes o el cuidado de las antigüedades. Tenison es testigo de la preocupación de don Pedro por las obras de arte. Él parece apreciarlas realmente, pero, según se pregunta nuestra autora ¿qué puede hacer una persona allí donde no encuentra el apoyo de casi nadie?

Paintings, sculptures, and carvings, from the many ruined convents of Valladolid, and here collected in most admired disorder; and the few good things amongst them, are almost lost amid the rubbish thus assembled, and no attempt at classification has as yet been made. The director, Don Pedro González, complained with much bitterness of the want of funds, and of the utter carelessness and indifference of both officials and people to encouraging anything connected with the fine arts, or the preservation of antiquities. He seemed really to appreciate them himself; but what can one person do where there are so few to second him? (1853: 390)



Don Pedro González Martínez, primer Director del Museo de Valladolid. Óleo de Valentín Carderera y Solano, (1796-1880)

Señala nuestra viajera que cuando se entra al patio, o claustro, nos da la impresión más de hallarnos ante una tienda de objetos curiosos que de cualquier otra cosa. Una de las joyas del museo, añade, es el coro esculpido, trasladado aquí de San Benito, obra de Berruguete.¹¹⁴ Comenta que los sitaliaes están bellamente tallados y los escudos de varios de los conventos benedictinos en España están grabados sobre los asientos.

On entering the patio, or cloister, it seems more like a curiosity-shop than anything else. One of the gems of the museum is the carved choir, removed here from San Benito; it is the work of Berruguete; the stalls are most beautifully sculptured, and the arms of the various Benedictine convents in Spain are carved over the seats. (1853: 390)

En el centro de la sala se alzan las figuras de bronce, ricamente doradas del Duque de Lerma y su esposa. Del Duque, comenta que era el conocido favorito y primer ministro de Felipe III, que cuando vio acercarse su desgracia, sabiamente convino tomar el capelo cardenalicio y acabó sus días en un digno retiro en Valladolid.

¹¹⁴ El autor parece ser Andrés de Nájera, con la colaboración de Felipe Bigarny, Juan de Valmaseda y Diego de Siloé.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Algunas grandes pinturas, que dicen ser de Rubens, ¹¹⁵ y que han sido traídas desde un convento de monjas del vecino pueblo de Fuensaldaña, cuelgan en las paredes, y eran, según el inventario de Ford, una *Asunción de la Virgen*, un *San Antonio de Padua* y un *San Francisco recibiendo los Estigmas*.

In the centre of the hall are bronze figures, richly gilt, of the Duke of Lerma and his wife; he was the well-known favourite and prime minister of Philip III., and when he foresaw his approaching disgrace, he wisely provided himself with a cardinal's hat, and ended his days in dignified retirement at Valladolid. Some large paintings, said to be by Rubens, are hung upon the walls; they were brought from the nunnery of Fuen Saldanha in the neighbourhood. (1853: 390)

Hay numerosas pinturas desperdigadas por el museo, entre las cuales, siempre puede haber alguna digna de mención, pero para nuestra viajera, la atracción principal de este museo es, sin ningún género de duda, la colección de tallas de madera policromada. Este arte, tan peculiar en España, puede contemplarse, para Tenison, en este lugar a la perfección, aunque las figuras no han ganado ciertamente con su traslado desde los altares de las iglesias a los estantes de un museo, donde están «almacenadas» en la más heterogénea confusión. Realizadas para propósitos particulares, y adaptadas al sitio para el cual se tallaron, cuando fueron colocadas juntas a otras muchas figuras de cera, se pierde toda la poesía, y el efecto queda destruido por completo. La vista se desconcierta, y apenas puede hacer justicia a toda la audaz y enérgica producción de Juan de Juni, o las más elegantes y religiosas obras del devoto Gregorio Fernández.

Here and there a painting shines out from among the rest; but the principal attraction of this museum is the collection of painted wooden sculpture. This art, so peculiar to Spain, may here be seen in perfection, although the figures have certainly not gained by their transfer from the altars of the churches to the shelves of a museum, where they are placed in the most heterogeneous confusion. Made for particular purposes, and adapted to the site for which they were sculptured, when placed together like so many wax figures, all the poetry is lost, and the effect entirely destroyed. The eye becomes bewildered, and can hardly render justice to the bold and energetic productions of Juan de Juni, or the more graceful and devotional works of the pious Hernandez. (1853: 390-391)

Estos dos artistas fueron los grandes valores de la escuela de escultura castellana en los siglos XVI y XVII. La vida y orígenes del primero parecen envueltos en la oscuridad, pero su estilo tiende a acreditar la hipótesis de que estudió en las clásicas tierras de Italia. Fernández demostró ser un digno sucesor de Juni, y ha dejado muchas pruebas de su genio en la ciudad donde residió. Murió en 1636, después de una vida dividida entre el ejercicio de su arte, y las obras de devoción religiosa, preparándose para la ejecución de figuras, que más tarde adornarían los altares de las iglesias, mediante la oración y la mortificación.

These two artists were the great ornaments of the school of Castilian sculpture in the sixteenth and seventeenth centuries. The life and origin of the former seems enveloped in some obscurity; but his style tends to credit the belief that he studied on the classic soil of Italy. Hernandez proved a worthy successor to Juni, and has left many proofs of his genius in the town where he resided. He died in 1636, after a life divided between the exercise of his art, and works of religious devotion, preparing himself for the execution of figures, which were to adorn the altars of the churches, by prayer and mortification. (1853: 391)

Pero para Tenison, de todas las esculturas policromadas de la ciudad destaca una que no se encuentra precisamente en el museo: *la Virgen de las Angustias*, conocida como *La*

¹¹⁵ Hay, como hemos visto, bastantes viajeros que cometen el mismo error. Dichas obras son en realidad del pintor flamenco Thomas Willeboirts Bosschaert.

Señora de los Cuchillos, por los largos cuchillos plateados colocados en su mano. El rostro expresa amarga angustia y pena, con sus ojos vueltos hacia el cielo, es un fiel retrato del dolor humano.

There is a fine Mater Dolorosa by Juan de Juni preserved in the church of the Angustias, called La Señora de los Cuchillos, from the long silver knives placed in her hand. The face expresses the bitterest anguish and sorrow, and with eyes upturned to heaven, portrays the depth of human grief. (1853: 391)

Como la mayor parte de los británicos estudiados, va a visitar el Colegio Inglés, que nos describe brevemente. Es amablemente recibida por el rector, quien ha residido allí por más de veinte años. El edificio no presenta nada destacable, según Tenison. Contiene una pulcra iglesia octogonal, que ha sufrido varias restauraciones: el corredor está decorado con cuadros de algunos de los que se dice que habían sufrido martirio en Inglaterra durante los días de Isabel I, muchos de los cuales fueron educados dentro de estos muros. Comenta que este colegio, dedicado a San Albano, fue fundado por Felipe II, para la educación de aquellos católicos romanos que no pudiesen recibir instrucción en Inglaterra, para que, una vez educados en los principios de su fe, pudiesen ser capaces de instruir a otros de regreso a su país. Hay ahora sólo trece estudiantes. Hay otro colegio, fundado con intenciones similares, y que fue donado a los escoceses en el siglo XVIII. Ambos están en posesión de considerables tierras en las cercanías, y añade que están mucho mejor cultivadas que las propiedades que las rodean.

We also went to see the English college, and were most kindly received by the rector, who has resided there for upwards of twenty years. The building presents nothing remarkable; it contains a neat octagonal church, which had been undergoing repair: the corridor is hung with pictures of some who are said to have suffered martyrdom in England in the days of Elizabeth, many of whom were educated within its walls. This college dedicated to St. Alban, was founded by Philip II. for the education of such Roman Catholics as could not receive instruction in England, in order, that when duly trained in the principles of their faith, they might be able to instruct others on their return to their own country. There are now but thirteen students. Another college, founded with similar intentions, was given to the Scotch in the last century, and both are possessed of considerable lands in the neighbourhood, which are much better cultivated than the properties round them. (1853: 391-392)

A continuación, la escritora se dirige al convento de Santa Ana, para ver el ingreso de una novicia en la orden, ya que como ella misma sostiene, la moda y el entusiasmo por tomar los hábitos es predominante aquí, al igual que en otros lugares. La ceremonia se celebra en la iglesia, y no dentro del convento como es la costumbre. Cuenta con cierta ironía, como la mujer, que era «cualquier cosa menos bonita o atractiva, iba muy alegremente vestida, y con tan alegre espíritu, que uno podría haber imaginado que estaba haciendo esto más por bravuconería que impulsada por un mejor sentimiento». La mujer se arrodilló delante del altar, mientras el sacerdote oficiante procedió a soltar un largo discurso sobre las vanidades del mundo y la belleza de una vida de reclusión y penitencia. Colocó, entonces, un crucifijo en una de sus manos, y en la otra una vela, y su cabeza fue adornada con una gran corona de rosas. Nuestra autora siente pena por no tener un pequeño espejo que ofrecerle, pues ella parecía tan ansiosa de arreglarse la corona apropiadamente, que dio el crucifijo a una amiga para que esta se lo sostuviera mientras se daba los últimos retoques. Después de ajustarse todo satisfactoriamente, salió de la iglesia en procesión y entró en el convento. La multitud se precipitó hacia la reja para verla dar el abrazo a las monjas. La cortina se levantó, y entonces ella apareció con su vestido blanco, e hizo una reverencia al mundo, mientras los espectadores dejaron la iglesia altamente satisfechos con toda la ceremonia.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The rage for taking the veil is prevailing as much here as in other places; we went to see a novice enter the convent of Santa Ana, and the ceremony was performed in the church, and not within the convent, as is generally the custom. The lady, who was anything but pretty or prepossessing, was very gaily dressed, and in such joyous spirits, that one might have imagined she was doing it rather out of bravado than influenced by any better feeling. She knelt before the altar, while the officiating clergyman gave us a long lecture on the vanities of the world, and the beauty of a life of seclusion and penance. He then placed a crucifix in one of her hands, and in the other a torch, and her head was adorned with a large crown of roses. I felt sorry I had not a small looking-glass to offer her, for she seemed so anxious it should be arranged becomingly, that she gave the crucifix to a friend to hold while she settled it herself. After this was adjusted to her satisfaction, she walked out of the church in procession, and entered the convent. The crowd rushed to the iron railings to see her give the embrace to the nuns. The curtain rose, and she then appeared in her white dress, and made her bow to the world, while the spectators left the church highly edified with the proceedings. (1853: 392)



Antigua imagen del Convento de Santa

Valladolid no va a convencer mucho a Tenison. La ciudad no parece más viva que el resto de las ciudades españolas en general. Tiene un teatro, una plaza de toros, pero muy poca población. Por este motivo, decide realizar una excursión al vecino pueblo de Simancas, para poder ver su Archivo y rendir homenaje al embajador irlandés O'Donnell, quien murió en esta localidad en 1602, siendo trasladado posteriormente al Palacio Real de Valladolid y enterrado en el Monasterio de San Francisco. La viajera vuelve a la ciudad e intenta buscar su tumba en dicho monasterio, pero descubre con pena que este ya no existe, habiendo sido sustituido por casas modernas y transitadas calles.

Not a vestige now remains of this Convent of Saint Francis. It has been swept away from the earth; modern houses and crowded streets now occupy the site of this ancient edifice. (1853: 396)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Callejón de San Francisco. Al fondo, un bajorrelieve en cerámica que intenta representar lo que, en tiempos fue la fachada del Convento de San Francisco, ubicada aproximadamente donde actualmente se encuentra el teatro Zorrilla de Valladolid

5.4.3 George John Cayley (1826-1878)



George John Cayley

Nació en enero de 1826. Estudió en Eton. Abogado. Viajó a España por motivos de salud en el otoño de 1851 hasta 1852. La obra de Cayley, *Las Alforjas or The Bridle Roads of Spain*, apareció en 1853, y se reeditó en 1856 y 1908. Este libro fue reseñado por Richard Ford en *The Literary Gazette*, elogiado por no hacer demasiadas menciones a sus obras. Murió en Kent en octubre de 1878. (García-Romeral 2010: 112)

Para nuestro trabajo, utilizaremos la edición de *Las Alforjas or The Bridle Roads of Spain* de Dana Estes and Company Publishers de 1909.

Las primeras palabras de Cayley sobre Valladolid, no son demasiado positivas. Dice que esta ciudad se extiende en una planicie muerta, y es una ciudad fea, en un país espantoso. Incluso las luces del atardecer, que iluminaban esta ciudad la primera vez que la vio, no la convertían, lo más mínimo, en atractiva.

Valladolid lies on a dead flat, and is an ugly city, in a frightful country, by no means worth riding through or riding to. Even the sunset-lights, by which we saw it first, failed to gild it with any colour of enthusiasm. (1909: 358)

Antes de entrar en Valladolid, unos hombres se acercan para ofrecer a nuestros viajeros, Cayley, y su acompañante, Harry, un saco de alfalfa para sus ponis. Este saco de alfalfa va a traer problemas a nuestros protagonistas al pasar por el fielato de la Puerta del Carmen, pues los aduaneros piensan que las hierbas esconden botellas de alcohol. Cayley dice que no llevan más que alfalfa, a lo que el funcionario de la aduana le pregunta, bastante sospechoso, para qué demonios van a introducir alfalfa a Valladolid. El inglés le responde que es una pequeña «ensalada» para sus animales, ya que los pobres no han comido otra cosa que cebada desde que salieron de Granada, y deben de tener las tripas secas por tal motivo. Al comprobar que nuestros protagonistas no llevaban nada, uno de los funcionarios de aduana cogió la daga de Cayley y la examinó desenfundada, como queriendo apropiarse de ella, y le preguntó que asuntos le traían a Valladolid, para que tuviera que llevar armas prohibidas.

Comenzó Cayley ahora a fanfarronear, en tono serio, diciendo que eran unos importantes caballeros ingleses, y tenían un permiso escrito en su pasaporte para llevar las armas que gustasen. Añadió que no estaban acostumbrados a ser retenidos y privados

de sus cenas a las puertas de ciudades insignificantes, sino a ser acompañados por una escolta, y a cenar con embajadores, y si ahora estaban viajando de incógnito, por diversión, no era razón por la que debieran ser tratados de una manera que no tuviera en cuenta su rango e importancia. Esto tuvo más efecto de lo que esperaban, porque el funcionario rápidamente devolvió la daga y les pidió perdón por haber tratado a unos extranjeros tan distinguidos de tal manera. Puede que esta «aventura» ocurriera en realidad, pero nos sentimos inclinados a pensar que donde verdaderamente ocurrió, fue en la imaginación de nuestro autor, que, no en vano, en aquel momento no pasaba de los veintiséis años.

As we entered the gate of the city (it being now dark), this great bundle of green stuff greatly excited the suspicion of the dogana.

“Qu'es esto, -what's this? (holding the lamp to it), Vamos a ver que tal es la sierpe que debajo desta yerba s'esconde, -Let us see what sort of serpent lurks beneath the grass (ferreting for bottles as he spoke). It is probable that in such a meadow we shall meet some dew.”

“Nada hay señor Doganero sino unas mielgas –nada mas (it is nothing but lucerne).”

“What the deuce do your worships bring lucerne into Valladolid for, carajo?”

“A slight salad for our beasts, con licencia. They have had a long journey, and eaten nothing but barley since they left Granada, de modo que bastante secas tienen las tripas (so that their tripes are sufficiently dried up).”

Finding that there was no hay to be made of our grass, one of them seized my dagger, and examining it unsheathed, very much as if he wished to become its owner, said-

“What business have you to carry forbidden arms?”

I now began to swagger in earnest. “We are very principal English cavaliers, and have written a license in our passport to carry what arms we like. We are not accustomed to be kept from our suppers in the gates of insignificant cities, but rather to ride in with an escort, and sup with ambassadors; and if we are now travelling incognito by way of amusement, it is no reason why we should be treated in a manner unbecoming our rank and importance.”

This speech, which I delivered in a serious tone of offended dignity over my beggarly bundle of herbs, had more effect than I had anticipated, for the man at once gave up the dagger, and begged pardon for having treated so distinguished foreigners in a manner for which, we must allow, that the darkness and our disguise had given some excuse. (1909: 359-360)

Una vez que pasan la Puerta del Campo, recorren la Calle de Santiago de arriba a abajo, para encontrar alojamiento, pero no lo consiguen.

We now entered the city by the Puerta del Campo, a wide and rather handsome street, up and down which we wandered some time without being able to find a posada. (1909: 360)

Finalmente encuentran una posada, no nos dice el nombre, ni dónde estaba ubicada. En esta posada también van a tener problemas con el dueño de la posada, que estaba bastante borracho. Después de un pequeño altercado con el posadero, apareció su esposa, quien aconseja a nuestros viajeros no hacer caso a su marido, ya que desgraciadamente, no estaba del todo en sus cabales. Nuestros viajeros se plantean abandonar la posada, pero desisten cuando recuerdan lo difícil que les ha resultado encontrar una. Así que deciden encerrar sus cosas en la habitación, e ir a cenar en alguno de los cafés de la ciudad. De camino, encuentran alegres grupos de vallisoletanos,

tomando el fresco bajo los soportales de la Plaza Mayor. Finalmente encuentran el Café de Cervantes,¹¹⁶ donde cenan, y posteriormente se retiran a descansar a la posada.

We wandered among gay crowds of people taking the fresco under the colonnades of Valladolid's Quadrant, found the Café de Cervantes, supped, and went home to bed. (1909: 362)

A la mañana siguiente, el posadero estaba sobrio, y parecía más civilizado, y fácil de manejar por su esposa. De nuevo desayunaron en el Café, vieron el Museo, donde según Cayley, había pocas pinturas buenas, y una gran cantidad de estatuas malas torpes y vulgares de Gregorio Fernández. Había una pequeña estatua de un alto y enjuto *San Francisco*, que no parecía haber sido tallada por el mismo cincel, aunque el encargado del Museo les dijo que sí que lo era. Para nuestro autor parecía más ser obra de Alonso Cano. Había también una bonita talla de madera de roble, de Berruguete.

Next morning our host was sober and civil, and it seemed that, when out of his cups, the young wife could manage him like a child. We breakfasted at the café, saw the museum, where there are few good pictures, and a great many bad and clumsy and vulgar statues by Hernandez, a celebrated sculptor, in painted wood. There was a striking little statue of a tall meager St. Francis, which did not look as if had been cut by the same chisel, though the showman said it was. It looked more like the handiwork of Cano.¹¹⁷ There was some very fine oak carving by Berruguete. (1909: 362)

Después de visitar la Universidad y su biblioteca, se trasladan a la calle de Platerías, para echar un vistazo a las tiendas de los plateros, que según Cayley, tienen un estilo peculiar en Valladolid. Comenta cómo el Puente de la Platería ha sido derribado, y añade que la Calle de la Platería está llena de tiendas de plateros. Pero nuestro joven autor no ve nada que llamara poderosamente su atención, salvo un pequeño corchete de filigrana de plata, que compró, pese a que como él mismo declara, tenía muy poco dinero y todavía les faltaban diez días para llegar a Irún. Cayley tenía solamente nueve piezas de cinco francos y Harry tenía doce.

We took a Gothic and Vandalic glance at the university and library, and went to the other side of the city to look at the silversmiths' shops, which are said to have a style peculiar to Valladolid. The Puente de la Plateria had been pulled down, but the Calle de la Plateria has a good many silversmiths' shops. I saw nothing that attracted the eye of cupidity, except a little hook-and-eye of silver filigree, which I bought, though I am very poor. On the most moderate calculation, we shall be ten days getting to Irun, and I have only nine five-franc pieces. Harry has twelve. (1909: 362)

¹¹⁶ No hemos encontrado ninguna referencia hasta ahora a algún Café vallisoletano que se llamara «Café de Cervantes». Hemos consultado el libro de José Miguel Ortega: *Viejos Cafés de Valladolid (1809-1956)*, de editorial Maxtor, 2014, y tampoco existe ninguna mención a dicho Café. Nos inclinamos a pensar que nuestro autor confundió el nombre del mismo, o bien, de existir, que se tratase de un Café de menor rango, algo que no resulta descabellado si tenemos en cuenta la cantidad de dinero con la que contaban nuestros protagonistas para subsistir. Lo interesante de este relato para nuestro trabajo es que se trata del primer autor de los estudiados que hace mención a este tipo de establecimientos.

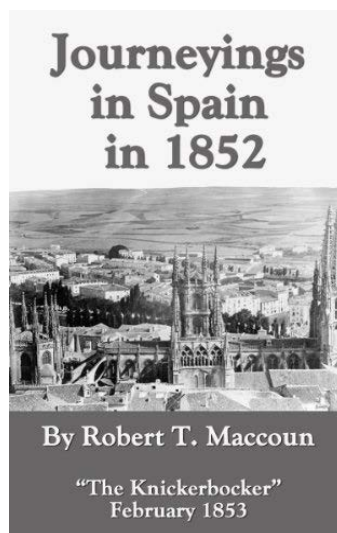
¹¹⁷ Suponemos que se refiera al *San Francisco de Asís* del malagueño Fernando Ortiz (1738), que se encuentra en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Imagen antigua de la Calle de la Platería. Al fondo la Iglesia de la Vera Cruz

5.4.4 R. T. Maccoun (¿?)



Cubierta de *Journeys in Spain in 1852*, de Robert T. Maccoun.
Artículo aparecido en *The Knickerbocker*, en febrero de 1953

En la edición de febrero de 1853 de la revista «*The Knickerbocker*», encontramos este artículo de Robert T. Maccoun, titulado *Journeys in Spain in 1852*. Con apenas 13 páginas, este artículo va a ser de interés para nuestro trabajo, ya que una de las ciudades que visita el norteamericano, es Valladolid.

Lo primero que resalta Maccoun es que el antiguo esplendor de Valladolid, al igual que el de Burgos, había desaparecido para siempre. Señala que los franceses habían cometido terribles estragos en esta ciudad, y añade que las guerras civiles habían completado lo que el enemigo extranjero comenzó. Dice que la ciudad fue saqueada por primera vez por los invasores, que posteriormente profanaron y quemaron muchas de sus iglesias y monasterios. De esta forma, las obras maestras de la pintura y la escultura fueron robadas o destruidas, los altares destrozados y magníficos sepulcros hechos pedazos, por lo que, hasta ese momento, existía un odio inveterado hacia los franceses entre todas las clases de la comunidad. Comenta irónicamente como casi todos los extranjeros vistos en las calles de la ciudad son tomados por franceses. No sólo en Valladolid, sino en otras partes de España, pudo experimentar la «mortificación» de ver grupos de muchachos detener su juego y seguirle de forma descarada, al grito de *¡francés, francés!* También le habían arrojado piedras más de una vez, piedras que, de haber acertado, podrían haberle causado graves heridas.

The ancient splendor of Valladolid, like that of Burgos, has passed away forever. The French committed terrible ravages here, and civil wars have completed what the foreign foe commenced. The town was first sacked by the invaders, who subsequently desecrated and burned many of its churches and monasteries. The master-pieces of painting and sculpture were either stolen or destroyed, altars were broken, and gorgeous sepulchers dashed to pieces. To this day, an inveterate hatred exists toward the French among all classes of the community. Almost every foreigner seen in the streets is taken for a Frenchman; and I have not only here, but in other parts of Spain, had the mortification to see boys stop their play and follow me with impudent faces, shouting *Frances! Frances!* Stones have likewise been thrown at me more than once, which, had they taken effect, might have caused severe injury. (1853: 101)

Continúa el relato haciendo referencia a la población de Valladolid, que es en ese momento de unos veinte mil habitantes, aunque sostiene que es una ciudad que puede acoger a más del doble de ese número. Para Maccoun, las calles de Valladolid tienen un aspecto sombrío y se ve muy poca animación en cualquier zona, excepto los días festivos, cuando, como ocurre en toda España, toda la población se presenta en «traje de domingo» para pasear por las calles y paseos públicos.

Valladolid has a population of about twenty thousand souls, although capable of containing more than twice that number. The streets have a gloomy aspect, and there is little animation to be seen in any quarter, except on Sundays and fête-days, when here, as through all Spain, the whole population turns out in holiday-dress, to promenade the streets and public walks. (1853: 101)

La noche de su llegada, da un corto paseo por la ciudad acompañado de uno de sus compañeros de viaje, vallisoletano. Después de atravesar varias calles estrechas y de aspecto sombrío, en las que se alzaban viviendas con aspecto de prisiones, entra en la Plaza Mayor. Esta plaza está rodeada de grandes edificios, bajo los cuales se encuentran unos elegantes soportales, sostenidos por columnas de granito. En este lugar no solo se encuentran las mejores tiendas, sino que se trata del centro de todos los negocios y de la actividad social de la ciudad.

On the evening of my arrival, I took a short stroll through the town with one of my fellow-passengers, who was a resident of the place. After traversing several narrow, gloomy-looking streets, the houses in which had the appearance of so many prisons, we entered the grand Plaza. This is surrounded by large buildings, underneath the first story of which are handsome porticoes, supported by granite column. Here are to be found the best shops, and it is likewise a resort for all the loungers, and the centre of all the business and activity of the town. (1853: 101)

Después de su paseo por los soportales, y de echar un vistazo a sus múltiples escaparates, los cuales no le parecen demasiado atractivos a nuestro protagonista, su compañero le propone tomar un café. Para tal fin, se dirigen a un café muy cercano a la Plaza Mayor. Describe este café como un salón largo y de techo bajo, donde, bajo una luz tenue de varias lámparas que colgaban del techo, y a través de una densa nube de humo de tabaco, distingue a unas cien personas sentadas en pequeñas mesas redondas repartidas por la habitación. La mayor parte de estos clientes estaban arropados en sus capas, jugando al dominó, fumando, saboreando un café o comiendo helados. Comenta irónicamente, que teniendo en cuenta el feroz aspecto de muchos de aquellos clientes de barba negra, tenía la impresión de hallarse en una guarida de ladrones, en vez de en el «Café más elegante de Valladolid». ¹¹⁸

After promenading the porticoes, and examining the shop-windows, which did not look very inviting, my companion proposed taking a cup of coffee. At about a stone's throw from the Plaza, he conducted me up a flight of steps and through a small door into a long, low room, where, by the dim light of several lamps which hung from the ceiling, and through a dense cloud of tobacco-smoke, we distinguished about one hundred persons seated at small round tables scattered over the room, most of whom were enveloped in cloaks, and engaged in playing dominoes, smoking, sipping coffee, or eating ices. From the black-bearded, fierce look of many of the company, one might have more readily imagined himself in a den of thieves, than in the most elegant *café* of Valladolid. (1853: 102)

¹¹⁸ Es probable que este café del que habla Maccoun, fuera el «Café de Italianos», que era el más elegante de la ciudad en el momento de su visita. Como leemos en José Miguel Ortega (2014) págs. 19-23, se encontraba en el número 14 de la Plaza de Fuente Dorada, y fue inaugurado en 1838. En este local, aparte del café preparado al estilo italiano, se podía gustar también champán francés, vino de Burdeos, crema de citronela, bálsamo mexicano, ajenojo suizo, marrasquino, y cremas de vainilla, café y rosa.

Después de haber visto la Catedral de Burgos, la de Valladolid le parece insignificante. Comenta como, aunque nunca se llegó a terminar, en ese momento ofrecía un aspecto casi ruinoso como consecuencia de la caída de su torre en 1841, que causó bastante daño al edificio. La fachada, con su formidable arco del triunfo de orden dórico, le parece muy bella. La forma del interior es un rectángulo de unos 125 metros de largo y unos 62 de ancho ¹¹⁹ y presenta una apariencia imponente, aunque muy dañada por el coro, que, como es habitual, ocupa el centro de la iglesia. En la sacristía, el sacristán le muestra la magnífica *Custodia*, que describe como una especie de tabernáculo de ciento cincuenta y siete kilos y más de un metro de altura, que se utiliza para llevar la hostia consagrada en la procesión de Corpus Christi. Comenta que se trata de una obra maestra de Juan de Arfe, maestro que vivió en el siglo XVI, época en la que Valladolid era renombrada por la excelente obra de sus plateros. El sacristán le informa que era uno de los pocos objetos preciosos que escapó de ser fundido por parte de los franceses, que se apropiaron de todos los objetos de valor que no estaban ocultos antes de su llegada.

After having seen the cathedral of Burgos, that of Valladolid sinks into insignificance. Although it has never been finished, it is now in a half-ruined condition, owing to the fall of the tower in 1841, which caused considerable injury to the building. The Doric façade is handsome, and the arch above the grand entrance, noble. The form of the interior is an oblong square, four hundred and eleven feet in length, and four hundred and four in breadth, and presents an imposing appearance, although much injured by the *coro*, which as usual occupies the centre of the church. In the *sacristia*, or vestry, the sexton showed me a most magnificent *custodia*, a species of tabernacle, weighing one hundred and forty-seven pounds, and over six feet in height, which is used for carrying the Host in the procession of Corpus Christi. This is a *chef d'œuvre* of Juan de Arfe, who lived in the sixteenth century, a period when Valladolid was celebrated for the excellent workmanship of its silversmiths. The sexton informed me this was one of the few precious objects which escaped the melting-pots of the French, who appropriated all the valuables that were not concealed before their arrival. (1853: 102)

Valladolid posee los restos de numerosas iglesias y conventos, pero muchos de ellos están ahora desiertos y en estado ruinoso. Entre ellos, la Iglesia del Convento de San Pablo presenta uno de los más bellos ejemplares del estilo gótico florido de la arquitectura que hemos visto nunca. El autor imagina que debió llevar años completar la fachada, que está muy elaboradamente esculpida. El interior fue saqueado por los franceses, y ahora se utiliza como un lugar de reclusión de los condenados a galeras, antes de ser enviados a su destino.

Valladolid possesses the remains of numerous churches and convents, but many of them are now deserted and falling to ruin. Among these, the Church of the Convent of San Pablo presents one of the most beautiful specimens of the florid Gothic style of architecture we have ever beheld. It must have taken years to complete the façade, which is most elaborately sculptured. The interior was gutted by the French, and is now used as a *dépôt* for galley-convicts, before they are forwarded to their destination. (1853: 102)

¹¹⁹ Maccoun comete aquí un error al referirse a la anchura: quiere decir 204 pies (unos 62 metros), aunque él escriba 404 pies. Como leemos en el libro de Fernando Chueca Goitia (1947) *La Catedral de Valladolid*. Madrid. Instituto Juan de Herrera, pág 216: «La extensión de la planta del templo, según la traza original, es de 411 pies de longitud y de 204 de latitud, incluyendo el ancho de las tres naves y capillas, y sin contar en ambas medidas el grueso de las paredes».



Iglesia de San Pablo. Biblioteca Nacional de España.

En lo que se refiere al antiguo y ricamente dotado Convento de San Benito, adornado con numerosas obras de arte, señala que ahora está desierto, y el del Carmen Calzado ha sido transformado en un cuartel.¹²⁰

The ancient and once richly-endowed convent of San Benito, which was adorned with numerous works of art, is now deserted; and that of Carmen Calzado is turned into a barrack. (1853: 102)

Uno de los mayores objetos de curiosidad de Valladolid es la escultura de madera policromada de Berruguete, Juan de Juni y Fernández, cuyos nombres y obras apenas se conocen fuera de España. Estos ejemplares se encuentran en el museo, que contiene, además, la riqueza artística de los treinta monasterios suprimidos que una vez embellecieron la ciudad. Las imágenes son de tamaño real, y tan fieles en la expresión y colorido, que resultan sorprendentemente naturales. Están diseñadas en grupos, en los que la actitud de cada figura se hace más verosímil. Entre los que más le llamar la atención a nuestro autor está el *Cristo portando la Cruz*, el *Bautismo de Cristo* y la *Muerte de Cristo*, todo de Gregorio Fernández. La *Sillería* del Convento de San Benito es también otra obra muy curiosa, de Berruguete. Está formado por cien sitaliales de roble,¹²¹ extraídos del coro, y nada puede ser más admirable que la talla de sus bajorrelieves y la elaborada ornamentación. En cada sitial se representa un tema de la historia española, en el que Fernando e Isabel, el Cid y Hernán Cortés, aparecen en gran medida.

One of the greatest objects of curiosity at Valladolid is the painted wooden sculpture of Berruguete, Juan de Juni, and Hernández, whose names and whose works are hardly known out of Spain. These specimens are found in the museum, which contains, beside, the artistical riches of the thirty suppressed convents that once adorned the city. The statues are as large as life, and so faithful in the expression and coloring that they are startlingly natural. They are formed into groups, in which the attitude of each figure is most truthfully displayed. Among those which more particularly attracted my attention, was a Christ bearing the Cross, the Baptism of Christ, and the Death of Christ, all by Hernandez. The *Sillería* of the Convent of San Benito is also another very curious work, by Berruguete. It consists of one hundred oaken stalls, taken from the choir, and nothing can be more admirable than the carving of its bas-reliefs,

¹²⁰ Hospital Militar, en 1835.

¹²¹ Es madera de nogal.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

and elaborate ornamentation. Upon each stall some subject of Spanish history is represented, in which Ferdinand and Isabella, the Cid and Fernando Cortez, figure largely. (1853: 103)

5.4.5 George Edmund Street (1824- 1881)



George Edmund Street

George Edmund Street, nace en Woodford, (Essex, Inglaterra), en 1824. Hijo de un abogado de Londres, llamado Thomas Street, George fue educado para seguir los pasos de su padre, pero en 1840, su madre le consiguió un puesto en el estudio de un arquitecto de Winchester, Owen Browne Carter. Tras sus viajes de estudio en torno a la arquitectura gótica de España iniciados en 1861, y posteriormente a Italia, Francia y Alemania, se convirtió en uno de los más notables investigadores de la arquitectura medieval en la segunda mitad del siglo XIX, con una dedicada y minuciosa labor que culminaría con varias publicaciones y reconocimientos importantes, como por ejemplo ser nombrado Caballero de la Legión de Honor. Fruto de estos viajes serán las obras: *Notes on Tours in the North of Italy* (1855 and 1874), y *Some Account of Gothic architecture in Spain* (1865).

Street llega a Valladolid en el tren procedente de Palencia acompañando a los Duques de Montpensier, quienes, según cuenta nuestro autor, fueron clamorosamente recibidos en la estación con lanzamiento de cohetes y posteriormente escoltados hasta la Capitanía General (antiguo Palacio Real). Street percibe que la familia real es muy popular en España, y en especial, los Duques, ya que comenta cómo la buena gente de Valladolid se había esforzado al máximo para agasajar a estos y mostrarlos su afecto con «vivas», e iluminando y decorando sus casas con paños de colores.

At Valladolid we were delayed a long time whilst the Duke and Duchess of Montpensier, saluted again with rockets, and escorted by cavalry, took their departure from the station to pass the night at the Captain-General's. As far as a stranger can see and hear the truth, the Royal family seem to be very popular in Spain, and none of them more so than the Duke and Duchess; and the good people of Valladolid did their best, by illuminations, cheering, and decoration of their houses with coloured cloth, to welcome their coming, and speed their parting the next day. (1865: 65)

En Valladolid se alojan en el «Hotel de París»,¹²² en la Plaza de Santa Ana, un buen establecimiento regentado por unos ciudadanos suizos, de Bellinzona, que brindan tan buen trato al británico, que este, en agradecimiento, no duda en recomendar con seguridad el establecimiento.

¹²² El Hotel de París, o Fonda de París, como era más familiarmente conocido por los vallisoletanos, fue el primer hotel de la ciudad de Valladolid. Situado en la Plaza de Santa Ana, donde anteriormente estuvo situado el Parador o Posada de las Diligencias, era elegido por los viajeros, por ofrecer mayor comodidad y mejores servicios que el resto de las posadas y fondas del momento. Fue fundado en 1859 por Juan Bautista Borella, joven ciudadano de origen suizo.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

We put up at the Fonda de Paris, in the Plaza Sta. Ana—a good inn, kept by some natives of Bellinzona, who took a good deal of trouble for me, and whose hotel may safely be recommended. (1865: 65, en la nota al pie de página).

Por la noche, nuestro protagonista sale a dar un paseo por la ciudad, y rápidamente, como es natural, se encuentra con la Plaza Mayor, que describe como un imponente cuadrado rodeado de casas sobre arcadas por tres de sus lados, y con el ayuntamiento situado en el lado restante. El edificio del Ayuntamiento estaba brillantemente iluminado con numerosas velas de cera que ardían al aire, apoyadas en grandes candelabros, lo que resta cierto aire de modernidad al Valladolid de la época, mientras una buena banda musical militar interpretaba unos valeses, que bailaban alegremente en grupos soldados, civiles, hombres, mujeres y niños. La función de lugar destinado a espectáculos de la Plaza Mayor, que hemos estudiado anteriormente, no se había perdido.

In the evening I strolled out into the town, and presently found myself in the Great Plaza, an imposing square surrounded on three sides by houses on arcades, and having on the fourth side the Town-hall. This was brilliantly illuminated by a number of enormous wax-candles in great sconces flaring in the air, whilst a good military band played waltzes, and the people —soldiers and civilians, men, women, and children—danced merrily and vigorously in groups all about. (1865: 65)

Nuestro autor tropieza con un bulto que se halla en el suelo y descubre que se trata de un par de trabajadores que después de haber estado trabajando en la acera, habían construido una cama de arena, se habían cubierto con una manta y se habían quedado dormidos al lado de sus herramientas, ajenos a todo el ruido y el bullicio del lugar.

I stumbled over a bundle on the ground, and found it to be a couple of labourers who, having been at work at the pavement, had made a bed of sand, covered themselves over with a blanket, and had gone to sleep by the side of their tools for the night, indifferent to all the noise and excitement of the place! (1865: 65-66)



Imagen de la Plaza Mayor y el antiguo Ayuntamiento de Valladolid (1562-1789)

Valladolid es una ciudad que deja a Street buenos recuerdos, aunque la arquitectura no le parece demasiado interesante. Sostiene que esta ciudad tiene la desgracia de tener una catedral construida por Herrera, solamente una o dos obras tempranas,¹²³ algunos magníficos ejemplos del más rico arte gótico isabelino y un gran número de ejemplos de las obras de Berruguete, Herrera y sus discípulos. Pero sus calles son pintorescas y

¹²³ Por «tempranas» entendemos que se refiere a obras anteriores al periodo gótico, como la Iglesia de la Antigua.

animadas y tienen ese inconfundible aspecto extranjero, que siempre resulta tan agradable para el viajero.

Valladolid is a city of which I have very pleasant general recollections, but of which nevertheless the architecture is nowhere of very great interest. It has the misfortune to have a cathedral built by Herrera, only one or two early works, several gorgeous examples of the richest late-pointed work, and a multitude of examples of the works of Berruguete, Herrera and their followers. But the streets are picturesque and busy, and have that unmistakably foreign aspect which is always so pleasant to the traveller. (1865: 66)

Poco tiene que decir de la Catedral. Señala que para muchos, su diseño es la obra más grande de Herrera, pero solo se había completado una pequeña parte del mismo. Según Street, Ponz, en su *Viage de España*, proporciona el plan completo: Habría sido cruciforme, con cuatro torres en los ángulos, cuatro tramos de nave, y cuatro del coro, con pasillos a ambos lados. Los sitiales del Coro estaban destinados a estar en el coro detrás del altar. Hay un gran claustro en el lado norte de la nave.

I need say but little of the Cathedral. Its design is said to be the greatest work of Herrera (A.D. 1585); but a small portion only of it has been completed. The complete plan is given by Ponz. It was to have been cruciform, with four towers at the angles, four bays of nave, and four of choir, with aisles to both. The stalls of the Coro were intended to be in the choir behind the altar. There is a large cloister on the north side of the nave. (1865: 66)

La nave, de cuatro tramos, con sus pasillos y capillas a ambos lados, es lo único que se terminó de construir, y, a pesar de ser todas las partes son muy grandes, en conjunto, son las partes tan colosales que no existe la impresión de magnitud que debiera resultar. Los pilares, situados a unos 60 pies entre los ejes en dirección norte a sur y 45 de este a oeste, soportan arcos vigorosamente resaltados, sobre los cuales discurre una gran cornisa, superada por techo abovedado, de casetones de estuco, cuya blancura contrasta fuertemente con el oscuro y sombrío gris del resto de la fábrica de piedra. Las bóvedas son de ladrillo rojo, y si se las privase de los casetones de estuco, se cubriesen con mosaico y se retirasen cuidadosamente las molduras de las cornisas, aquel interior resultaría fino e impresionante.

The nave of four bays, with its aisles and chapels on either side of them, is all that is completed; and, large as it is, the parts are all so colossal that there is not the impression of size that there ought to be. The piers are some 60 feet from centre to centre north and south, and 45 feet east and west; they carry bold arches, above which runs a great cornice surmounted by a white (plastered and paneled) groined ceiling, which contrasts violently with the dark somber grey of the stonework below. These vaults are of red tile; and if the plaster were altogether taken off, the vault covered with mosaic, and the mouldings of the cornices carefully removed, the interior would really be fine and impressive. (1865: 66)

Nada podría, sin embargo, añadir, sanar la atroz incomodidad estética del exterior. La fachada de Herrera fue revisada por Churriguera en el siglo XVIII, y, por tanto, no puede ser criticada con severidad; pero la elevación lateral se conserva tal como la trazó su autor, y es, ciertamente valiosa como enseñanza. Los arbotantes resultaban, naturalmente, una abominación para Herrera, quien en su lugar erigió enormes contrafuertes sobre los laterales para contrarrestar el empuje de la nave central. Son informes masas de fábrica que se proyectan a cerca de 40 pies (12,20 metros) desde el muro del cuerpo de luces, y que rematan en una horrenda línea cóncava. Justo es, sin embargo, reconocer que Herrera, después de todo, hizo allí lo mismo que había hecho Wren en San Pablo de Londres; pero tuvo el valor y la honradez de dejar al descubierto sus artificios, en vez de malgastar, como Wren, una cuantiosa suma de dinero en ocultarlos. Además, es fácil ver que consideró más el efecto interno que el externo de su obra. Piensa que se trata de un

proceder muy diferente del suyo, que, muy a menudo, si consiguen atraer fieles a sus iglesias por medio de un elegante chapitel o de un exterior pintoresco, parecen olvidar que, para retenerlos, deberían hacer los interiores majestuosos, seductores, solemnes e instructivos a la vez. Señala que algunos fragmentos de la antigua catedral todavía permanecen al noreste de la iglesia actual, pero advierte que no pudo acceder a ellos, y piensa que ya no existe más que una pared con una o dos ventanas del siglo XIV.

Nothing, however, could ever cure the hideous unsightliness of the exterior. Herrera's west front was revised by Churriguera in the eighteenth century, and cannot therefore be fairly criticised; but the side elevation remains as Herrera designed it, and is really valuable as a warning. Flying buttresses were of course an abomination; so in their place he erected enormous solid buttresses above the aisles to resist the thrust of the nave vault. They are shapeless blocks of masonry projecting about forty feet from the clerestory wall, and finished with a horrid concave line at the top. However, it is only right to give Herrera his due, and to say, that after all he only did what Wren did at St. Paul's, but had the courage and the honesty to let his deeds be seen, instead of spending a vast sum, like Wren, in concealing them. And again it is plain that he thought much more of the external;—how unlike ourselves, who but too often, if we can attract men to our new churches by a smart spire or a picturesque exterior, seem to forget that we must make the interior noble, winning, solemn, and instructive too, if we would keep them there! A few fragments of the old cathedral remain to the northeast of the present church, but I could not obtain access to them; and I think nothing now exists but a wall pierced with one or two fourteenth-century windows. (1865: 67)

Pero el edificio religioso que más fascina a nuestro autor, es la iglesia de Santa María de la Antigua, próxima a la Catedral. Dice que se trata de un valioso ejemplo, que sirve muy bien para ilustrar algunos rasgos distintivos de la arquitectura española, por lo que ve necesario incluir una imagen de su planta. Sigue, para Street, la disposición triabsidal común, con una bella torre y un claustro en el lado norte. Este tipo de claustro es bastante frecuente para el británico, que ya ha tenido ocasión de apreciarlo en el convento burgalés de Las Huelgas, y en un par de iglesias en Segovia. Esta disposición parece expresamente pensada para adaptarse a un clima tropical, y el resultado es excelente. Este claustro está tapiado, y considerablemente deteriorado en el lado norte; y en el lado sur, si alguna vez existió, ha sido completamente destruido. El claustro del lado norte presenta una longitud de cuatro tramos, el tramo occidental tiene cuatro arcos, y cinco el resto. Los arcos son de medio punto, con archivoltas adornadas con punta de diamante, y apoyados en fustes modelados y forjados siguiendo el modelo de las columnas pareadas que utilizaban los antiguos artistas italianos. Sencillos contrafuertes separan los tramos, y hay una cornisa bajo los aleros. Añade que una osada puerta con arco de medio punto se abría al claustro, en el muro oeste.

Sta. María l'Antigua—the most attractive church, to my mind, in Valladolid—is close to the cathedral. It is so valuable an example, and illustrates so well some peculiarities of Spanish architecture, that I give an illustration of its ground-plan. It is of the common parallel-triapsal arrangement, and has a fine western steeple, and a cloister along the north wall. This kind of cloister is of not unfrequent occurrence: I have already noticed one in the convent at Las Huelgas; and there are two or three churches at Segovia in which also it is introduced. It would seem to be an arrangement expressly adopted to suit a tropical climate, and its effect is always very good. The cloister here is walled up, and considerably defaced on the north side; and on the south, if one ever existed, it has been entirely destroyed. That on the north side is of three bays in length, the western bay having four arches, and the others five. The arches are semi-circular, with labels enriched with dog-tooth ornament, and the shafts which carry them are moulded and wrought in imitation of the coupled columns of early Italian artists. Simple buttresses separate the bays, and there is a corbel-table under the eaves. A bold round-arched doorway opened at the west into this cloister. (1865: 67-68)

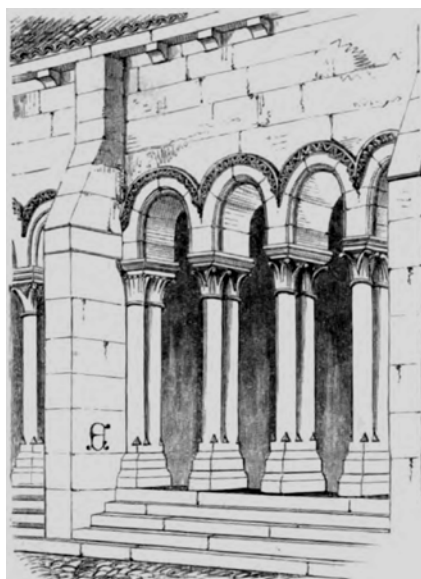
ANTONIO VICENTE AZOFRA

El interior de la iglesia le resulta hermoso. Señala que está cubierto con bóvedas de crucería, presentando, la mayor parte de estas, nervios de ligadura longitudinal, considerablemente arqueados en cada tramo, para ajustarse a la sección central. El tramo occidental tiene la acostumbrada galería para el coro de época posterior, apoyada en un arco rebajado, con tracería calada en su frente, y conservando aún la sillería y el órgano antiguos. Las columnas principales son cilíndricas, flanqueadas cada una por ocho fustes adosados. Los transeptos del crucero no están definidos en planta, pero están abovedados a nivel con la nave central. Los capiteles presentan ábacos cuadrados unos y octogonales los otros. Las bóvedas tienen robustos arcos transversales o fajones, bien moldeados y nervios diagonales con la sección normal del siglo XIII.

The interior of this church is fine. It is groined throughout; and most of the groining has longitudinal (but not transverse) ridge-ribs, considerably arched in each bay, to suit the domical section of the vaults. The western bay has the usual late gallery for the Coro supported on a debased arch, and with open tracery in its front, and the stalls and organ still remain in it. The main columns are cylindrical in plan, and each surrounded by eight attached shafts. The transepts are not at all defined in the ground-plan, but are groined at the same level as the nave. The abaci of the capitals are either square or octagonal in plan. The groining has bold and well-moulded transverse arches, and diagonal ribs of an ordinary thirteenth-century section. (1865: 68)

En el ábside central de siete tramos, los arranques de las bóvedas se sitúan en la línea superior de las ventanas, cuya única decoración se limita a labor de trépano, del mismo modo que lo había visto en la catedral de Palencia. La nave principal limita su luz a sencillas ventanas que parecen de una ojiva pronunciada, de las que sólo queda una, en el muro sur. Del antiguo mobiliario de la iglesia solo encuentra un retablo que combinaba escultura tallada y tabla pintada, en la capilla sur del ábside, y otro en la capilla bautismal, a la que se accede por la parte sur del crucero.

In the apse of seven bays the vaults, for the greater part of their height, are no thicker than the moulding of their ribs, and are pierced with cusped circles in their spandrels, just above the line of the springing of the windows, in the same manner as at Palencia Cathedral. The clerestory seems to have been lighted with simple lancets, of which one only remains on the south of the nave. Of the old furniture still existing I noticed a good Retablo, partly carved and partly painted, in a chapel on the south side of the choir, and another in the baptistery opening into the south transept. (1865: 68)



Pórtico de la iglesia de Santa María de la Antigua. Imagen que aparece en el libro: *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, de George E. Street (1865)

La torre es el rasgo más destacado del exterior y desde su gran altura, y en compañía de otra torre muy semejante, la de San Martín, proporciona un efecto considerable a muchas vistas de la ciudad, que, de no ser por estas excepciones, no posee nada que rompa la monotonía de su aspecto. Levanta sus tres cuerpos superiores por encima del tejado de la iglesia, presentando el cuerpo superior e inferior una ventana ajimezada en cada lado, y el central otras de tres huecos. Los arcos son todos de medio punto, y se apoyan sobre columnas. Hay impostas debajo de cada ventana y también los ábacos de los capiteles se prolongan, como impostas secundarias, alrededor de todo el cuerpo de la torre. En las esquinas de la torre hay columnillas adosadas y provistas de capitel y basa en cada piso. La imposta superior y los canecillos en los que apoya, llevan por adorno puntas de diamante. El campanario está cerrado por un chapitel de poca altura y planta cuadrada, cubierto de azulejos verdes y rojos, cortados en rombo para formar series de escamas.

Esta torre es de la misma fecha que el claustro y la parte inferior de la iglesia, probablemente datará de en torno a los años 1180 a 1200, pero la cabecera de la iglesia es claramente de fecha posterior, de un estilo mucho más avanzado y muy parecido al de la parte posterior de los cruceros y claristorio de la Catedral de Burgos. Las ventanas tienen tres huecos apoyados en columnas con capiteles cuadrados. El capitel recorre todo el intradós del arco, que es una peculiaridad que también se observa en el claristorio de la Catedral de Burgos. Los pináculos que marcan la unión del ábside con el presbiterio son de gran calidad. Son hexagonales en la parte inferior, pero proporcionan un efecto admirable, y están cubiertos con agujas cónicas, adornadas con delicados motivos vegetales, y similares a las de Burgos. El arranque de las agujas de los extremos de la cabecera está decorado por otros pequeños pináculos. Las cubiertas exteriores han sido modificadas, siguiendo la tradición y en el extremo este de la iglesia afean en parte los viejos parapetos perforados que rellenan los espacios entre los pináculos del ábside. El crucero sur tenía un rosetón, que ahora está cegado, y el antepecho del coro se continuó a su alrededor. Este lado de la iglesia está ahora bastante escondido por las casas que se han construido en el lugar, aunque el lado norte sigue estando bastante abierto. Completa su descripción de la Iglesia de la Antigua recordando al lector que hay una bella sacristía en el ángulo noreste de esta, y de la misma fecha que el coro.

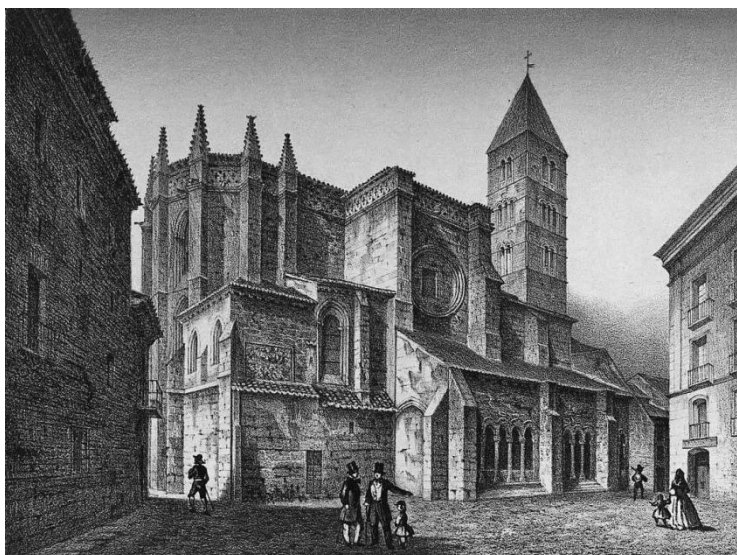
The steeple is the most remarkable feature of the exterior, and from its great height gives, in company with the similar steeple of San Martin, much effect to many views of the city, which, with these exceptions, has nothing to break its monotony. It rises three stages above the roof, the lower stage having an arcaded window of two lights on each face, the middle one of three lights, and the upper, again, one of two lights. The arches are all semi-circular, and are carried upon shafts. There are string-courses under each window, and the abaci are also carried round the steeple as string-courses of inferior scale. There are nook-shafts at the angles, with caps and bases between each of the horizontal string-courses. The upper string-course and the eaves-cornices are carved with a dog-tooth ornament, and the others with a billet mould. The steeple is finished with a low square spire, covered with tiles, some green and some red, and each tile made of a pointed shape, so as to form a series of scallops. This steeple is of the same date as the cloister and lower part of the church—probably circa A.D. 1180-1200; but the east end of the church is evidently a work of later date, being much more advanced in style, and corresponding exactly in some respects with the upper part of the transepts and clerestory of Burgos Cathedral. The windows have three engaged jamb-shafts, with square capitals. The tracery has soffit-cusping, and there is a peculiarity here which is seen also in the clerestory at Burgos. The pinnacles marking the junction of the apse with the choir are very fine. They are hexagonal below, but, with admirable effect, are covered with circular stone spires, enriched by delicate crockets of the same fashion as those at Burgos, illustrated at p. 28, and the springing of the spirelet is marked by small pinnacles. The external roofs have been altered in accordance with the invariable custom, and at the east end they now partially obscure the old pierced

ANTONIO VICENTE AZOFRA

parapets which fill the spaces between the pinnacles of the apse. The south transept had a rose-window, which is now blocked up, and the open parapet of the choir was continued round it. This side of the church is now much built against, and concealed by houses, the north side being quite open. I ought not to forget that there is a good sacristy at the north-east angle of the church, and of the same date as the choir. (1865: 68-69)

Finaliza su comentario mostrando su disconformidad con las fechas de fundación de la iglesia que propone Matías Sangrador. Las partes más antiguas no le parecen del siglo XI, y las últimas modificaciones son muy parecidas a las de otras obras del siglo XIII que conoce, por lo que no cree que puedan pertenecer a la época de Alonso XI, sino de Alonso IX.

Sagrador y Vitores says that this church was founded by Don Pedro Ansures and Doña Eylo his wife, in the latter part of the eleventh century, and rebuilt by King Don Alonso XI. I confess I cannot reconcile these dates (for which no authorities are given) with the existing building. The earlier portions of the work hardly seem to be so early in date as the eleventh century; and the later alterations are so identical in character with work of which we know the age in the thirteenth century, that it is almost impossible they should belong to the time of Alonso XI. (A.D. 1350-1369). The reign of Alonso IX (A.D. 1230-44) would have been a more likely date. (1865: 70)



Exterior de la Iglesia de la Antigua. Litografía de Parcerisa (1861)

De la cercana Iglesia de San Martín, comenta que ha sido reconstruida, exceptuando su campanario, que es un hermoso ejemplar, muy semejante al de Santa María de la Antigua, aunque indudablemente de una época algo posterior, puesto que sus arcos son ya apuntados, en vez de los de medio punto que tenía la anterior. Los dos pisos superiores están dispuestos igualmente que en el de la Antigua, y el cuerpo inferior presenta una ventana ajimezada, cuya tracería es muy similar a la de las ventanas del ábside de la iglesia anteriormente citada. Cita a Matías Sangrador para decir que San Martín fue fundada en 1148 y sostiene que la parte más antigua de su campanario pudiera proceder de dicha época; aunque duda de que fuese terminado antes de 1250. Ambos campanarios muestran la inequívoca marca del influjo lombardo. La ausencia de contrafuertes, la repetición de pisos superpuestos, tan semejantes entre sí, y la multiplicidad de las impostas, son todas características constantes en la arquitectura de Italia. Para ilustrar esto, señala como ejemplo el campanario de la Catedral de Lucca.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

The Church of San Martin, near Sta. María, has been rebuilt, with the exception only of its steeple, which is a fine example, very similar to that of Sta. María, though, no doubt, of rather later date. The arches here are pointed, in place of round, as they are in the other example; the two upper stages are arranged just as they are there, and the lower stage has a two-light window, with its tracery contrived in a similar way to the apse windows of that church. San Martin is said to have been founded in A.D. 1148, (2) and the earliest part of the steeple may probably be of this age, though I do not think it can have been completed earlier than about A.D. 1250. Both these steeples bear unmistakable marks of Lombard influence. The absence of buttresses, the repetition of very nearly similar stages one over the other, and the multitude of horizontal string-courses, are all features of constant occurrence in Italy; and it will be sufficient to mention such an example as the steeple of Lucca Cathedral, as, among others, illustrating this similarity very remarkably. (1865: 70)

Por lo que puede comprobar nuestro autor, no queda ninguna otra obra de época románica en Valladolid; pero, en cambio, la ciudad es rica en construcciones del gótico isabelino, algunas de las cuales son excesivamente suntuosas y de las más hermosas dentro de su estilo, siendo, al mismo tiempo, características del arte español (aunque indudablemente deriven de fuentes germánicas), por lo que considera que sería imperdonable dejarlas sin mencionar. Piensa que esas obras ostentan lujosa ornamentación, profusas labores y maravillosa destreza manual, más que «arte verdadero» en sí; por lo cual, aunque con frecuencia posean atractivos para un gusto poco educado, resultan inaguantables para quien haya aprendido a buscar en los monumentos arquitectónicos el verdadero arte, ante todo y sobre todo, y a considerar como cualidad secundaria la mera excelencia de la ejecución. Las más destacables de estas obras son las iglesias de San Pablo, San Benito, La Magdalena, y los Colegios de San Gregorio y Santa Cruz, este último convertido ahora en Museo.

There is not, so far as I could see or learn, any other work of early date in Valladolid; but, on the other hand, the city is rich in works of the latest Gothic, some of which are exceedingly sumptuous, and among the finest of their kind; and they are so characteristic of Spanish art—albeit they are undoubtedly derived from German sources—that it would be unpardonable to pass them by without notice. At the same time it is luxury of ornamentation, profusion of labour, marvellous manual skill and dexterity, rather than real art, which we see displayed in all the works of this school; and, attractive as these often are to the uneducated eye, they are almost offensive to one who has learnt ever so little to look for true art first and above all in all works of architecture, and to regard mere excellence of workmanship as of altogether secondary importance. The most remarkable of these works are the churches of San Pablo, San Benito, La Magdalena, and the colleges of San Gregorio and Sta. Cruz, which last is now converted into a museum. (1865: 70-71)

Dice que la Iglesia de San Pablo fue comenzada por el cardenal Don Juan Torquemada, y terminada en el año 1463. Se dice que es obra de Juan y Simón de Colonia, pero nuestro protagonista no es capaz de encontrar ninguna prueba de esta afirmación, aunque cree que la elaborada fachada puede ser posiblemente obra de los artistas Gil de Siloé o Diego de la Cruz, que trabajó bajo las órdenes de Juan de Colonia y su hijo en los monumentos y en el Retablo del Convento de Miraflores.

San Pablo was commenced by Cardinal Don Juan Torquemada, and completed in A.D. 1463. It is said by some to be the work of Juan and Simón de Colonia, but I can find no proof of this statement, though I think that the elaborate façade may possibly be the work of the artists Gil de Siloe or Diego de la Cruz, who wrought under Juan de Colonia and his son at the monuments and Retablo in the convent at Miraflores. (1865: 71)

La primera piedra del colegio de San Gregorio, señala, fue colocada en el año 1488, y se terminó en 1496. El arquitecto se dice que fue Macías Carpintero, de Medina del Campo, pero como él cortó su propia garganta en 1490, algún otro arquitecto o escultor debe haber terminado la obra.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The first stone of the college of San Gregorio was laid in A.D. 1488, and it was finished in A.D. 1496. The architect is said to have been Macías Carpintero of Medina del Campo; but as he cut his own throat in 1490, some other architect or sculptor must have completed the work. (1865: 71)

El monasterio de San Benito fue fundado por el rey don Juan, que obtuvo una bula del Papa Clemente VII, el 28 de diciembre de 1389, para dicha finalidad. Pero la iglesia existente fue erigida más de un siglo después por Juan de Arandía (probablemente un arquitecto vizcaíno), quien comenzó su obra en 1499. Accedió a ejecutar la nave y un pasillo por 1.460.000 maravedíes, y luego el otro pasillo para 500.000. El Retablo y los siales son obra de Berruguete, de entre 1526 y 1532, y ahora se conservan en el museo.

The monastery of San Benito was founded by King Don Juan, who obtained a Bull from Pope Clement VII, on Dec. 28, 1389, for the purpose. But the existing church was erected more than a century later, by Juan de Arandía (probably a Biscayan architect), who began his work in A.D. 1499. He agreed to execute the nave and one aisle for 1,460,000 maravedis, and afterwards the other aisle for 500,000. The Retablo and the stalls were the work of Berruguete, between A.D. 1526 and 1532, and are now preserved in the museum. (1865: 71)

El Colegio de Santa Cruz fue fundado en el año 1480 y terminado en 1492, y fue diseñado por «Enrique de Egas», hijo de Anequin de Egas de Bruselas.

The college of Sta. Cruz was founded in A.D. 1480, and completed in A.D. 1492, and was designed by Enrique de Egas, son of Anequin de Egas of Brussels. (1865: 71-72)

La iglesia de La Magdalena aparece, por extractos de los archivos del Marqués de Resilla, diseñada por Rodrigo Gil, de Salamanca. Por contrato de 14 de junio de 1576, emprendió la construcción de la capilla mayor y sacristía por 4.000.000 maravedíes, mientras que el maestro de obra, Francisco del Río, por acuerdo de 11 de octubre de 1570, accedió a construir la torre y cuerpo de la iglesia según el plan de Rodrigo Gil, para 6.400 ducados.

The church of La Magdalena appears, by extracts from the archives of the Marquis de Resilla, to have been planned by Rodrigo Gil, of Salamanca. By a contract dated June 14, 1576, he undertook the erection of the Capilla mayor and sacristy for 4,000,000 maravedis, whilst the "master of the works," Francisco del Río, by an agreement of October 11, 1570, agreed to build the tower and body of the church according to Rodrigo Gil's plan, for 6400 ducats. (1865: 72)

Después de dar detalles sobre la historia de estos edificios, pasa a hablar sobre los edificios en sí. Comenta que saliendo de la Plaza Mayor, por una estrecha calle hacia el norte, se llega a otra gran plaza irregular, (la Rinconada) frecuentada principalmente por los ropavejeros que vivían en las calles cercanas a San Benito y eran bastante abundantes. Sus productos, señala, resultarían detestables incluso en la londinense calle de Houndsditch, haciendo, además, cambiar de atuendo a sus clientes casi en plena calle, tan solo resguardados por escasas telas. Prosigue explicando cómo al otro lado de la plaza se alza el grandioso Convento de San Benito, con su iglesia. Comenta que los frailes han desaparecido, como es la norma general ahora en toda España, y que el convento se ha convertido en cuartel. La iglesia ha quedado abierta, pero sin culto, y la mayor parte de su valioso mobiliario y accesorios: siales del coro, retablos, etc., han sido sacados de allí para exhibirlos en el nuevo museo. Valladolid tiene para Street el aspecto de haber sido una ciudad de numerosos edificios religiosos, pero durante la revolución que siguió a las guerras civiles, se hizo tal limpieza de órdenes religiosas, que no solo apenas se ven ya frailes, ni siquiera Hermanas de la Caridad. Piensa que quizá deba mostrarse agradecido por encontrarse una iglesia como la de San Benito, simplemente abandonada y sin culto,

pero no destinada a usos puramente profanos. A los pies del templo quedan restos de una torre que parece no haber sido terminada, y aunque de gran tamaño, es tan pobre e insignificante en sus detalles, que difícilmente hubiese producido algún efecto satisfactorio aun concluida. La traza del exterior de la iglesia le parece muy poco interesante, pero el interior le impresiona, porque es hermoso, esbelto y bien abovedado, recibiendo sus luces por grandes ventanales en la nave mayor secundados por otros, abiertos muy en lo alto en las naves bajas. Las bóvedas de crucería, por otros, abiertos muy en alto en las naves bajas. Las bóvedas de crucería, de sección muy peraltada, presentan abundancia de nervaduras. La gran escala del conjunto y la sencillez de los pilares cilíndricos, con ocho fustes adosados alrededor contribuyen a sugerir impresiones similares a las de algún edificio de época más remota. Los basamentos de los apoyos y columnas alcanzan enorme altura, y los capiteles, por lo general, están tallados con motivos vegetales frondosos.

Going from the great Plaza de la Constitucion down a narrow street to the north, we soon came out on another large irregular open place, frequented chiefly by second-hand clothesmen, whose wares would be deemed bad even in Houndsditch, and whose wont it seems to be to induce their customers to make complete changes of their apparel behind scanty screenworks of cloths. At the angle of the further side of this Plaza is the grand church and convent of San Benito. The monks are, of course, all gone, as they are everywhere in Catholic Spain, and the convent is turned into a barrack; the church is left open, but unused, and the more valuable portions of its furniture, its stalls and Retablos, have been carried away for exhibition in another religious house, now used as a museum! Valladolid seems to have been a city of religious houses; and when the revolution, following on civil wars, made so clean a sweep of religious orders, that not only does one see no monks, but even Sisters of Mercy are scarcely ever met, there was nothing, I suppose, to be done but to convert these buildings to the first miserable purpose that suggested itself; and we ought perhaps to be thankful when we find a church like San Benito simply desolate and unused, and not converted to some purely secular use. At the west end are the remains of a tower, which seems never to have been completed, and which, though of vast size, is so poor, tame, and bald in detail, that it could hardly have produced a successful effect if it had been finished. The whole design of the exterior of the church is extremely uninteresting; but the interior is much more impressive, being fine, lofty, and groined, and lighted chiefly by large clerestory windows, aided by others high up in the aisle-walls. The groining is all very domical in section, and rather rich in ribs; and the grand scale of the whole work, and the simplicity of the piers— cylinders with eight engaged shafts round them—contribute to produce something of the effect of a building of earlier date. The bases of the columns are of enormous height from the floor, and their caps are generally carved with stiff foliage. (1865: 72)

Además, varios altares, monumentos y capillas han sido insertados entre los contrafuertes del muro norte, y hay una tumba antigua en el lado norte del altar mayor, con una escultura de la *Crucifixión*.

Several altars, monuments, and chapels have been inserted between the buttresses of the north wall; and there is one old tomb on the north side of the high altar, with a sculpture of the Crucifixion. The buttresses on the exterior all rise out of a continuous weathered basement, and there is no variety in their design in any part. (1865: 73)

Las disposiciones para los rituales litúrgicos de esta iglesia merecen ser mencionadas. Hay que subir seis escalones desde la nave al altar, y a cada lado de la gradería existe un pulpito, al que se accede por el lado del altar. A los pies de la iglesia hay tribuna para coro alto, con sillería, y un órgano en el lado sur, de diseño medieval tardío, pero que parece ser una agregación posterior a la construcción del coro. Además de dicho coro alto, existe otro bajo, con cerramiento en sus lados norte, sur, y oeste, que evidentemente no son originales, pues se trata simplemente de muros de ladrillo. Una reja metálica, se extiende por toda la nave y pasillos al este del coro, el cual tiene entrada no sólo por el frente, sino también por el testero oeste, algo que, según se recordará, es una disposición

inusual en esta época ya tan tardía. Sobre el costado norte del coro se alza un órgano grande, que pertenece a la misma época que la talla en madera de la sillería.

The ritual arrangements deserve a few words of description. There are six steps up from the nave to the altar, and there is an ambon on each side of them entered from the altar side. There is a stalled western gallery, with an organ on its south side, of late mediaeval design, but apparently an insertion, and not erected at the same time as the Coro. Beside the gallery Coro, there is a second Coro on the floor, with screens round it on the north, south, and west sides, which are evidently not original, being mere brick walls. A metal screen extends all across the nave and aisles at the east of the Coro; and there are gates, not only in these, but also in the screen on the west side of the Coro, which, it will be remembered, is an unusual arrangement at this late date. The large organ is on the north side of the Coro, and of the same date as the woodwork of the stalls. (1865: 73)

Pero, incomprensiblemente, a Street no le gusta la obra de Berruguete. Comenta con cierta ironía y de forma crítica como la buena gente de Valladolid, que parece sentirse excesivamente orgullosa de todo lo que hizo este escultor, ha trasladado la Sillería al Museo de Bellas Artes. Le resulta inconcebible que Ford elogiara esta Sillería. Sus esculturas le parecen despreciables, y muchas destacan por tener «empanadillas de lana», en vez de pañería, y por la manera en que estas figuras están talladas, permaneciendo poco estables de pie, de estatura enana, de rostro poco expresivo debido al dibujo, y totalmente escasas de energía y vida. Había también tres retablos grandes en los altares principales en los extremos de los pasillos, cuyos armazones renacentistas se ven todavía, sobre todo, in situ. Pero las esculturas han sido llevadas, como los siales del coro, al museo, donde se amontonan en una pequeña capilla de la manera más disparatada. Señala con crueldad, atacando el manierismo, que nunca vio una obra tan despreciable y se queja de que Ford llamara a estas esculturas «la obra maestra de Berruguete, de entre 1526 y 1532». Dice que solo puede añadir que la arquitectura es mala, la escultura es mala y la ornamentación es mala, que estos tres elementos son malos en sus géneros, y que su género es el peor que existe. Piensa, que se trata, ciertamente, del ejemplo más feo de la estupidez y presunción que normalmente caracterizan las obras inferiores del renacimiento. Todas las figuras aparecen tensas y distorsionadas de la manera más violenta y recuadradas por columnas que parecen postes de cama, con sus entablamentos diseñados en todo tipo de formas y ángulos sorprendentes y extraños. Añade que pierde la paciencia con esta obra, y le resulta inconcebible que un hombre que haya hecho algo de este estilo, aunque solo haya sido una vez, pueda mantener ninguna reputación, incluso entre sus compatriotas.

The good people of Valladolid, who seem to feel inordinately proud of all that Berruguete did, have carried off the stalls to the museum. They are much praised by Mr. Ford, but for what reason I endeavoured in vain to discover. Their sculpture appeared to me to be contemptible, and mainly noticeable for woolly dumplings in place of draperies, and for the way in which the figures are sculptured, standing insecurely on their feet, dwarfed in stature, altogether inexpressive in their faces, out of drawing, and wholly deficient in energy or life. There were also three great Retablos to the principal altars at the ends of the aisles. The Renaissance frames of these are mostly in situ, but the sculptures have all been taken, with the stalls, to the museum, where they cumber the little chapel in the most uncouth fashion. I never saw such contemptible work; yet Mr. Ford calls this work (1) "the chef-d'œuvre of Berruguete, circa 1526-1532." I can only say that the architecture is bad, the sculpture is bad, and the detail is bad; that all three are bad of their kind, and that their kind is the worst possible. (2) It is in truth the ugliest specimen of the imbecility and conceit which usually characterize inferior Renaissance work that I ever saw. The whole of the figures are strained and distorted in the most violent way, and fenced in by columns which look like bed posts, with entablatures planned in all sorts of new and original ways and angles. I have no patience with such work, and it is inconceivable how a man who has once done anything which, from almost every point of view, is so demonstrably bad, can have preserved any reputation whatever, even among his own people. (1865: 73-74)



La Sillería baja de San Benito, en el Museo de Bellas Artes del Colegio de Santa Cruz

Destaca en la fachada de San Pablo la importancia que los elementos heráldicos adquieren en el gótico isabelino. El estilo no le agrada demasiado, debido al excesivo recargo ornamental, aunque admite el mérito de la ejecución de tanta escultura. Se queja, como otros autores, de que no halló modo de entrar en la iglesia de San Pablo, por lo que desconoce si tenía culto o no. Su fachada muestra en gran medida las características que abundaban en las obras de Juan y Simón de Colonia, arquitectos a quienes se atribuye el Monumento Sepulcral de la Cartuja de Miraflores (Burgos). Hay una prominencia exagerada de atributos heráldicos, se atenúan las molduras, y hasta el menor fragmento del muro está cubierto con tracerías o esculturas, disimulando estas con combinaciones de arcos de todas las trazas, que aun siendo muy ingeniosos, resulta difícil describirlos.

La puerta occidental está bordeada de ángeles arrodillados en vez de frondas, a cuyos dos lados adornan el muro estatuas y estatuillas de santos. Sobre el hueco se representa la Coronación de la Virgen, San Juan Bautista a un lado y el fundador a otro, flanqueados por ángeles portadores de atributos heráldicos. Por encima de esto aparecen, en el centro, el Salvador, sentado, y a los lados San Pedro, San Pablo, y los cuatro evangelistas, sentados ante sus pupitres y siendo instruidos por ángeles. Cada espacio vacío parece albergar un par de ángeles con escudos de armas; así que es imposible no pensar que tanto el fundador como el imaginero debían pensar que en el cielo sólo se admite a quienes cuentan en su escudo con un gran número de cuarteles, o a los que puedan probar su sangre azul. Confiesa, finalmente, que aunque el conjunto de esta obra sea poco grato y asemeje en parte un retablo, su ejecución es maravillosa y el mérito de muchas de sus partes en detalle, realmente grande.

I could not find any means of getting into San Pablo, and am uncertain whether it is in use or desecrated. Its façade is a repetition, on a large scale, of work like that of Juan and Simon de Colonia—who are said to have been the architects employed—in the chapel monuments at Miraflores. Armorial bearings have much more than their due prominence, mouldings are attenuated, every bit of wall is covered with carving or tracery, and such tricks are played with arches of all shapes, that, though they are ingenious, they are hardly worth describing. The western doorway is fringed with kneeling angels for crockets, and there are large and small statues of saints against the wall on either side of it. Above is the Coronation of the Blessed Virgin, with St. John the Baptist on one side, and the kneeling founder on the other, flanked by angels carrying armorial achievements. Above, in the centre, is our Lord seated, St Peter and St Paul on either side, and the four Evangelists seated at desks, and instructed by angels. Every vacant space seems to have a couple of angels holding coats-of-arms, so that it is impossible not to feel that the sculptor and the founder must have had some idea of heaven as peopled by none with

less than a proper number of quarterings on their shields, or without claim to the possession of Sangre Azul. I must not forget to say of this work that, though its scheme is displeasing and Retablo-like, its execution is wonderful, and the merit of the detail of many parts of it very great. (1865: 74)

Y de nuevo los escudos de armas van a tener también un papel importante en la fachada del Colegio de San Gregorio, que le parece a nuestro autor algo inferior a la de San Pablo. Señala que esta fachada es un elevado y extenso muro, con pequeñas ventanas coronadas con arcos conopiales rebajados y rematado por una lujosa crestería cargada de esculturas y de pináculos. En el centro está la portada, correspondiendo bastante en sus detalles con la fachada de San Pablo, pero más abundante, quizá excesiva, en su decoración heráldica. La entrada es una apertura bajo un arco rebajado, insertado en otro conopial de tres lóbulos. A cada lado de la puerta, aparecen estatuas de tamaño natural, representando velludos hombres salvajes, que sencillamente le parecen a nuestro autor, toscos y groseros, y cuyo significado no alcanza a comprender. El dosel sobre la entrada se prolonga formando un gran árbol heráldico que lleva en el centro un enorme blasón sostenido por leones. El acabado en la parte superior de este cuerpo le parece horrible y presuntuoso, formado por cresterías caladas que no presentan mejor aspecto que el de un montón de ramas entrelazadas. La escultura de esta fachada, añade, es algo inferior en estilo a la de la portada de San Pablo. Cree que el convento es ahora una especie de cuartel, ya que un guardia le impidió la entrada, pero consigue ver un pintoresco patio central, rodeado de las típicas galerías sostenidas por columnas, y un techo de madera, policromado.

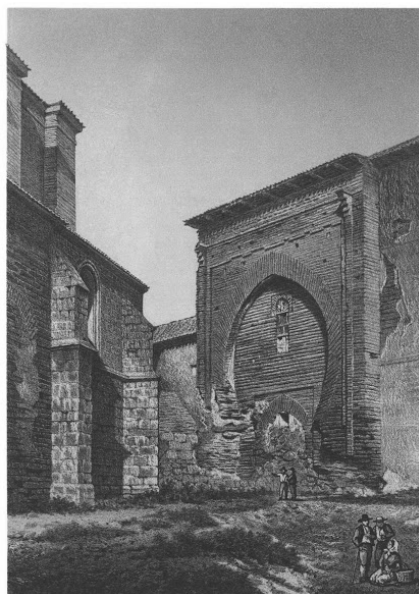
The façade of San Gregorio is a long lofty wall, pierced with small ogee-headed windows, and finished with a quaint, carved, and pinnacled parapet; in the centre is the entrance gateway, corresponding pretty much in its detail with the front of San Pablo, but even more extremely heraldic in its decorations. The doorway is a square opening under a segmental arch, with an ogee-trefoiled canopy above. Full-length statues of hairy unclad savages on either side may have a meaning which I failed to discover; to me they looked simply uncouth and rude. The canopy over the doorway runs up and forms a great heraldic tree, with an enormous coat-of-arms and supporters in the centre. The finish at the top is one of those open-work conceits of interlacing pierced cusping, which looks like nothing better than a collection of twigs. The sculpture on this doorway is altogether inferior in its character to that of the doorway of San Pablo. The convent is now, I believe, a barrack, and the sentry refused me admission; but I saw a picturesque court open in the centre, with the usual galleries round it, supported on columns, the wooden ceiling of the passage being painted. (1865: 75)

En cuanto a la Iglesia de la Magdalena, no le parece tan moderna como reflejan las evidencias de los documentos, pero sí lo suficientemente moderna para carecer de cualquier interés. Su fachada, con el enorme escudo de Pedro de la Gasca, le parece el non plus ultra de la absurdez en materia heráldica.

The church of la Magdalena does not look so late in date as the documentary evidence seems to prove that it is; but it is late enough to be most uninteresting. The west front is the *ne plus ultra* of heraldic absurdity, being entirely occupied with an enormous coat-of-arms and its adjuncts. (1865: 75)

Descubre que cerca de esta iglesia, hay una puerta mudéjar de ladrillo, obra a su juicio, pintoresca y graciosa. Se trata de la puerta fortificada del Palacio de María de Molina, único resto existente de la arquitectura militar del Valladolid medieval.

Close to the east end of this church is a Moorish archway of brick, a picturesque and rather graceful work. (1865: 76)



Puerta Mudéjar de la Magdalena o del Palacio de María de Molina. Litografía de Parcerisa (Siglo XIX)

Por lo que respecta al Museo, comenta que está alojado en el antiguo colegio de Santa Cruz, próximo a la universidad y no muy lejos de la Catedral. El edificio es de una tipología muy abundante en España. Encierra un patio central, rodeado de claustros, sobre los cuales se levantan arcadas en cada uno de sus tres pisos, con antepechos calados entre sus columnas. Señala que desde esta especie de pasajes abiertos con aspecto de claustros se puede acceder a todas las habitaciones. Piensa que con una buena ornamentación, esta disposición podría hacerse atractiva fácilmente, pero no encuentra ninguna muestra que no pertenezca al estilo gótico isabelino. El contenido del museo le resulta muy poco interesante. Habla, al igual que otros autores anteriores de los tres cuadros atribuidos a Rubens, y de los que comenta que están muy deteriorados, y sobre los lienzos restantes añade que son de muy mala calidad. Finalmente, existe también una abundante colección de relieves e imágenes de retablos tallados, que como ya hemos comprobado anteriormente, van a recibir su mayor desprecio.

The Museum is housed in the old college of Sta. Cruz, close to the University, and near to the Cathedral. It is a building of a class whose name is legion in these parts. It encloses a central court surrounded by cloisters, above which there are open arcades all round on each of the three floors, traceried balustrades occupying the spaces between their columns, and the rooms being all entered from these cloister-like open passages. With good detail such an arrangement might easily be made very attractive; but I saw no example in any but the very latest style of Gothic. The contents of the Museum are most uninteresting. There are three paintings said to be by Rubens, but they seemed to me to have been much damaged; and the rest of the pictures are unmixed rubbish. There is a large collection of figures and subjects from sculptured Retablos, all of which are extravagant and strained in their attitudes to the most painful degree. I have already referred to some of Berruguete's work preserved here, and the rest is mostly of about the same low degree of merit. (1865: 76)

En la biblioteca, encuentra multitud de valiosos volúmenes. Es una biblioteca bien provista, y bien mantenida, con un bibliotecario siempre dispuesto a mostrar la misma a los visitantes

The Library, which appeared to have many valuable books, is a large room, well kept and well filled, with a librarian very ready to show it to strangers. (1865: 76)



Biblioteca del Colegio de Santa Cruz por J. Laurent

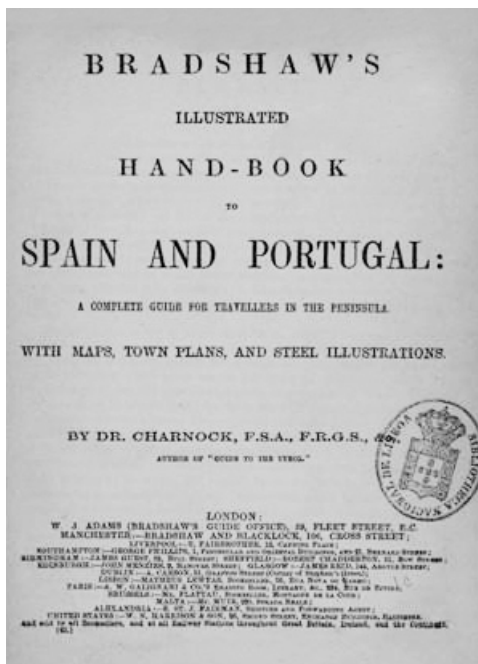
La Universidad es una fría obra de Herrera, al que denomina «el más frío de los arquitectos españoles». Comenta que Ford hablaba en su *Handbook* de una antigua puerta de entrada, que nuestro autor no fue capaz de encontrar.

The university is a cold work of Herrera—the coldest of Spanish architects. Mr. Ford mentions an old gateway in it; but I could not find it. (1865: 76)

Solamente se detiene en Valladolid un día, pero considera que es el tiempo suficiente para ver todas sus reliquias arquitectónicas. Para Street, Valladolid es una de esas ciudades que fueron ricas y prósperas en épocas de mucha actividad, aunque tuvo escaso gusto artístico, y en la que quedan muy pocas cosas por ver de valor, en lo que respecta a monumentos medievales. Sin embargo, como ciudad moderna, ve una metrópoli bastante atractiva y alegre, siendo, después de Madrid, la capital más importante del norte de España. Encuentra menos agradables sus barrios, en los que todo lo que se puede contemplar son iglesias profanadas y edificios en ruinas que dan testimonio de la enorme diferencia que existe entre el Valladolid de la segunda mitad del siglo XIX, una simple capital de provincias, y el dos siglos antes, cuando fue, aunque por muy poco tiempo, la capital de España.

I spent one day only in Valladolid; but this is ample for seeing all its architectural features. It is one of those cities which was too rich and prosperous during an age of much work and little taste, and where, though Berruguete and Herrera may be studied by those who think such labour desirable, very little mediæval architecture of any real value is to be seen. Yet as a modern city it is in parts gay and attractive, being after Madrid the most important city of the North of Spain. Its suburbs are less cheerful, for here one lights constantly on some desecrated church or ruined building, which recalls to mind the vast difference between the Valladolid of to-day—a mere provincial town—and the Valladolid of two centuries ago, for a short time the capital of Spain. (1865: 76-77)

5.4.6 Richard Stephen Charnock (1820- 1904)



Portada de *Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain and Portugal*, de Richard Stephen Charnock (1865)

Abogado londinense y miembro de la Sociedad de Anticuarios y de la Sociedad Antropológica de Londres (de la que fue tesorero y vicepresidente). Perteneció al Club Arundel. En 1848 creó *The Monthly Observer*, una revista de manuscritos literarios. Ayudó al escritor George Meredith al principio de su carrera. Fue miembro de The Cannibal Club, un club victoriano relacionado con la Sociedad Antropológica y famoso por sus excentricidades. Escribió varios libros sobre etimología, toponímica y patronímicos, como por ejemplo *Etymology: A Derivative Dictionary of Geographical Names*, o *A Glossary of the Essex Dialect*. Entre otros libros de viajes, escribió la edición española de la Guía Bradshaw, titulada *Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain and Portugal* (1865), para suplir la carencia de un manual práctico que pudiera ofrecer al viajero la información práctica necesaria para realizar su viaje. Aunque hubo bastantes ediciones posteriores, utilizaremos esta de 1865 para nuestro trabajo.

El primer dato que nos aporta la Guía de Charnock, es el número de habitantes en este Valladolid de 1865. Esta cifra es de 21.000 habitantes. A continuación, como es lo normal, se va a referir al alojamiento en la ciudad. Recomienda la «Fonda del Siglo»¹²⁴ como el mejor establecimiento, y luego «La Fonda de París», «El Parador de Las Diligencias», y «La Bilbaina».¹²⁵

¹²⁴ Como ya anunciábamos cuando estudiamos a Ford, la «Fonda del Siglo» estuvo situada en el número 2 de la calle María de Molina, por lo que fue una dura competidora del «Hotel París». Abrió sus puertas en 1861. En este mismo lugar, en 1911, se inauguró el también conocido «Hotel Inglaterra».

¹²⁵ Ya hemos estudiado que «El Hotel de París» sustituyó a «La Posada de las Diligencias», por lo que no pueden aparecer ambos establecimientos al mismo tiempo. Resulta evidente que copia estos datos sobre alojamiento del *Handbook* de Ford.

VALLADOLID

Population, 21,000.

HOTELS. – Fonda de Siglo, the best; Fonda de Paris; Parador de las Diligencias; La Bilbaina. (1865: 15)

Al igual que otros autores, lo primero que hace es aportarnos unos datos generales sobre Valladolid, y en la línea de estos, comienza refiriéndose a la ciudad como la antigua Pincia, y dice que es la capital de la provincia. Está situada a orillas del río Pisuerga, que recibe la afluencia del río Esgueva. Fue anteriormente la capital de España, y todavía es la capital de Castilla la Vieja. Fue la residencia de la corte antes de esta fuera trasladada a Madrid, a finales del siglo XVI. Está rodeada de antiguas murallas y viviendas deterioradas. Cristobal Colón murió aquí el 20 de mayo de 1506. Tiene fábricas de lana, seda, algodón, joyería, lino, sombreros, perfumería, papel, alfarería y cuero, y tiene un comercio de vinos blancos, aceitunas, etc., todo ello producto de la zona.

It is the ancient *Pincia*, and is the capital of the province. It is situated on the bank of the Pisuerga, at the influx of the Esgueva. It was formerly the capital of Spain, and is still the capital of old Castile. It was the residence of the court prior to its removal to Madrid, at the close of the 16th century. It is enclosed by old walls and decayed dwellings. Columbus died here on the 20th May, 1506. It has manufactories of woollen stuffs, silk, cotton, jewelry, linen, hats, perfumery, paper, earthenwares, and leather; and has a trade in white wines, olives, etc., raised in the neighbourhood. (1865: 16)

En cuanto a las cosas que ver en Valladolid, en primer lugar destaca la Universidad, una de las mejores de España, principalmente reconocida por sus estudios de leyes, y que, en 1841 contaba con 1.300 estudiantes. Sobre el Museo de Santa Cruz, dice que contiene pinturas, esculturas, bronce, buena talla de madera, y una biblioteca que cuenta con 14.000 volúmenes. Entre las pinturas menciona los tres cuadros atribuidos en su momento a Rubens y ya comentados en este trabajo, una *Virgen con el Niño*, de Francisco Meneses, una *Anunciación* de José Martínez;¹²⁶ una *Sagrada Cena*, de Antonio de Pereda;¹²⁷ un San Elías y La Porciúncula, de Diego Arias;¹²⁸ un *San Francisco*, de Carducho y un Bodegón, atribuido en aquella época erróneamente a Velázquez. Menciona también unas buenas tallas de Berruguete, Fernández, Juni, Leone Leoni,¹²⁹ y también unos bronce de Pompeo Leoni.

SIGHTS. – The University, one of the best in Spain (chiefly celebrated for jurisprudence), which, in 1841, was attended by 1,300 students. Museo, containing paintings, sculptures, bronzes, some fine Spanish wood carving, and a library of 14,000 vols. The paintings include a San Antonio, a St. Francis, and an Assumption of the Virgin, by Rubens; a Virgin and Child, by Francisco Meneses; an Anunciation, by José Martínez; a Last Supper, by Antonio Pereda; a San Elias, and La Porciuncula, by Diego Arias; a San Francisco, by Carducho, and a painting called Bodegon (workshop), considered to be by Velasquez. There are some fine carvings by Berruguete, Hernandez, Juan de Juni, Leon Leoni, and Zurbaran; also some bronzes by P. Leoni. (1865: 16)

De la Catedral, dice que no está terminada y está medio en ruinas. Aconseja ver la *Custodia* de Arfe, la *Crucifixión*, de Michel Coxcie, (aunque nuestro autor lo catalogue como «anónimo»), la *Transfiguración*, de Lucas Jordán, el *Sepulcro del Conde Ansúrez*, y un claustro también inconcluso.

¹²⁶ Gregorio Martínez (Valladolid, 1547-1598) también conocido como José Martínez, o simplemente «Martínez», fue el pintor vallisoletano más importante del último cuarto del siglo XVI.

¹²⁷ No hemos encontrado constancia de tal obra de Antonio de Pereda.

¹²⁸ Estas pinturas en realidad son atribuidas a Felipe Gil de Mena.

¹²⁹ Incluye erróneamente a Zurbarán entre todos estos escultores.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

A fine classic cathedral, unfinished and half-ruined: note the superb Custodia; a picture of the Cucifixion (author unknown); a Transfiguration, by L. Giordano; the Sepulchre of Conde P. Ansurez; and the unfinished cloister. (1865: 16)

Entre los edificios religiosos, menciona San Lorenzo, con algunas «pinturas»¹³⁰ de Gregorio Fernández; la Antigua, de la que destaca la torre; San Miguel, en la que recomienda la sacristía, y la figura de *San Miguel* de P. Leoni,¹³¹ el retablo, la nave y las columnas corintias, Santa Ana, a la que denomina una iglesia moderna; San Salvador, con su escultura y los sepulcros, San Martín, con su torre románica, las Huelgas Reales, con el retablo de Gregorio Fernández,¹³² el sepulcro de María de Molina, y algunas de las pinturas; las Descalzas Reales, con lienzos de Carducho y Blasco,¹³³ y los de los retablos laterales atribuidos a Donato Mascagni, La Magdalena, con el retablo de Jordán, el convento de Porta Coeli, con un buen retablo, el altar, y lienzos de Stanzioni.¹³⁴ La iglesia de la Vera Cruz, en la que se encuentran unas obras notables de Gregorio Fernández; La iglesia penitencial de Nuestra Señora de las Angustias, en la que destaca la fachada corintia, con las estatuas de San Pedro, San Pablo, la Magdalena,¹³⁵ etc., el Hospital de la Resurrección; la Casa de la Misericordia,¹³⁶ destinada a huerfanitas, y de la que destaca la cúpula, el retablo de la capilla, y algunas buenas pinturas de Diego Valentín Díaz; El Palacio Real, con una bonita galería, y dos patios, y una magnífica escalera, de Berruguete;¹³⁷ La Residencia del Gobernador (anteriormente Colegio de San Gregorio), fundado en 1848;¹³⁸ San Pablo, una prisión para condenados a galeras (anteriormente un convento dominico) que presenta una magnífica iglesia: es de admirar la bella fachada, el lienzo de La Conversión de San Pablo, de Cárdenas, la bonita portada y el techo. El Hospital Militar, anteriormente Convento del Carmen Calzado, y el Cuartel de San Benito. Algunas mansiones antiguas, dignas de ser visitadas, como las de la Plazuela Vieja (entre Plazuela del Almirante y Calle de Torrecilla), la Calle de la Ceniza, Calle (y Plazuela) del Rosario. El Campo Grande, rodeado de palacios y conventos, la Plaza de Toros;¹³⁹ La «Casa de los Expósitos» (Hospicio Provincial, ver nota 131), la Biblioteca Pública,¹⁴⁰ el Teatro Calderón¹⁴¹, y algunos paseos elegantes, como La Magdalena, El Plantío de las Moreras, y El Espolón Nuevo.

Among the churches and convents, etc., are San Lorenzo, with some paintings by Hernandez; La Antigua, a Gothic church of the eleventh century: note the tower. San Miguel: note the Sacristia, the figure of St. Michael, by P. Leoni; the retablo with its carvings; the nave, and Corinthian pillars. Santa Ana, a modern church, San Salvador: note the sculpture and the sepulchres; San Martin, with its Romanesque tower. Las Huelgas Reales: note the retablo, by Hernandez; the tomb of the foundress; and some of the paintings. Descalzas Reales: note the paintings by Carducho and Blasco. Las

¹³⁰ Imaginamos que se refiera a las tallas de la *Virgen de las Candelas* y del grupo de la *Sagrada Familia*.

¹³¹ Es de Gregorio Fernández.

¹³² El retablo mayor fue trazado por Francisco de Praves, siendo las esculturas y relieves de Gregorio Fernández, y las pinturas, también estimables, de Tomás de Prado.

¹³³ Como ya hemos visto, finalmente atribuidos a Santiago Morán.

¹³⁴ Son de Oracio Borgianni.

¹³⁵ No se trata de una Magdalena, sino de una Piedad.

¹³⁶ En virtud de la Real Orden de 22 de octubre de 1846, el Consejo Provincial, en sesión del 5 de enero de 1847, acuerda fusionar la *Casa de Maternidad*, la *Casa de Expósitos* y la *Casa de Misericordia* en un único establecimiento que se denominaría *Hospicio Provincial*. Por lo que en 1865, fecha de publicación de la guía, no existía ya dicha «Casa de Misericordia».

¹³⁷ Como ya hemos visto, de los dos patios, el segundo es el que es conocido como «Galería de los Príncipes de Saboya». En cuanto a la Escalera Principal, fue construida por Ventura Rodríguez a finales del Siglo XVIII.

¹³⁸ Inicio de las obras.

¹³⁹ Es el primer autor en nuestro estudio que menciona la Plaza de Toros (el Viejo Coso), que fue construida en 1833, sobre las Casas del Conde de Salinas, y cerca del Palacio de Fabio Nelli.

¹⁴⁰ Según leemos en Domingo Alcalde Prieto (1992) *Manual Histórico de Valladolid*, págs. 282-284, había tres Bibliotecas en Valladolid en 1861, año en que se publica este manual: La «Biblioteca Provincial» (la que tenía el Colegio Mayor de Santa Cruz), la «Biblioteca de la Universidad» y la «Biblioteca del Seminario Conciliar».

¹⁴¹ Se había inaugurado poco tiempo antes, el 28 de septiembre de 1864.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Colaterales, with paintings by Mascagni. La Magdalena: note the retablo, by Jordan, etc., Portacelli, fine retablo, altar, paintings by Stanzioni. La Cruz, containing some fine works of Hernandez. El Penetencial: note the Corinthian façade, with the fine statues of St. Peter and St. Paul, the Magdalen, etc., Hospital de la Resurreccion. Casa de la Misericordia, founded for female orphans: note the cupola; the retablo of the chapel; and some good paintings, by D.V. Diaz. The Royal Palace, with a fine gallery and two courts, and a superb staircase, by Berruguete. The Governor's residence (formerly El Colegio de San Gregorio, founded in 1488). San Pablo, a prison for galley slaves (formerly a Dominican convent), containing a grand church: note the fine façade, the picture of Saint Paul struck blind, by Cardenas; the beautiful portals and the roof. The Barracks, one originally the convent of Carmen Calzado; the other that of San Benito. Some ancient mansions, worthy of inspection, especially those in the Plazuela Vieja, the Calle de la Ceniza, and the Calle del Rosario. Campo Grande, surrounded with Palaces and convents. Plaza de Toros; Casa de Expositos; Public Library; Theatre; some fine promenades, among others, La Magdalena, El Plantio de Moreras, and El Espolon Nuevo. (1865:16)



Plaza del Viejo Coso antes de su rehabilitación

5.4.7 William Pitt Byrne (1819-1894)



Julia Clara Pitt Byrne

Julia Clara (Busk) Byrne, a veces conocida como Mrs. William Pitt Byrne, fue una novelista inglesa, autora de memorias sobre personajes célebres de su tiempo, así como de otras obras de contenido social. En 1842 contrajo matrimonio con William Pitt Byrne, propietario de *The Morning Post*. De entre sus obras podemos destacar: *Flemish Interiors* (1856), *Red, White, and Blue: Sketches of Military Life* (1863), and *Pictures of Hungarian Life* (1869), *Gossip of the Century* (1892) y *Social Hours with Celebrities* (1898). Viajó por España en 1865, y fruto de este viaje, publica en 1886 *Cosas de España: illustrative of Spain and the Spaniards as they are*.

La visión de Valladolid de Mrs. William Pitt Byrne no va a ser nada positiva desde el principio del relato, llegando a afirmar que quizá se trate de la ciudad menos atractiva o interesante de España. Encontrar alojamiento, se va a convertir en una misión casi imposible para nuestra protagonista y sus acompañantes. Se queja de que hay pocos establecimientos que ofrezcan habitaciones en la ciudad y al haber llegado a la misma prácticamente de noche, los que había se encontraban ya cerrados. Afortunadamente, el dueño de uno de los establecimientos que visita, les proporciona un mozo para que les acompañe al resto de los lugares que ofrecían alojamiento. Solamente encuentran uno que disponga de habitaciones, y este no es otro que la Fonda de París. El motivo por el que este establecimiento disponía de habitaciones, sin embargo, resulta un tanto decepcionante. Para nuestra autora, el dueño de la fonda y dos mujeres (sus hijas o bien dos camareras de pisos) hacían gala de un descaro y prepotencia intolerables.

Not knowing how we might be detained, or what description of *parador* Valladolid might produce, we thought it prudent to make sure of dining before we lost our footing at Burgos; and very well it was we did so, as although Valladolid is perhaps the least interesting or attractive town in Spain, we found it not only difficult, but nearly impossible to get a *pied à terre* there. The choice of inns is certainly not very large. As we arrived late in the evening, according to Spanish ideas, and all were closed for the night, it

ANTONIO VICENTE AZOFRA

was not easy to make out which were inns; however, at the first place at which we applied, the landlord, finding he had no room himself, was civil enough to send one of his *mozos* with us to conduct us to others, and we at last made the tour of all the hotels the town has to boast, but ineffectually. The only one where rooms were to be had -and there were plenty-was the *Fonda de Paris*; and it soon appeared why this place was comparatively empty whilst every other was filled. The landlord, and especially two women, either his daughters or chambermaids were so intolerably saucy and supercilious that we unanimously declared it would be impossible to have any dealings with them, whatever might be the consequences. (1866: 103-104)

En lugar de atender a las consultas de nuestros protagonistas, procedieron a interrogar a estos en el tono más condescendiente, y les hicieron saber que tendrían que cobrarles un precio por día y por persona, en el que estaban incluidas las comidas obligatoriamente, tanto si las disfrutaban, como si no. Aparte de ello, el alojamiento de una noche era inseparable de la comida de un día, con lo que, si el grupo partía a las cinco de la mañana, por ejemplo, tendrían que pagar las comidas de ese día. Ante lo leonino de estas condiciones, el grupo de ingleses opta por abandonar el establecimiento, y se despiden de los dueños de la fonda, deseándoles, con mucha ironía, que logren llenar las habitaciones de clientes.

Instead of replying to our enquiries, they began questioning us in the most patronizing tone; and finding they got no satisfaction out of that mode of proceeding, they told us they could only make a price by the day, so much per person, and that it was de rigueur we should take all meals at the hotel, or pay for them whether we did or not; that a night's lodging was held to be inseparable from a day's feeding, and that if we left at five o'clock on any morning, we should still have to pay for the day's board for the whole party. If, thought we, this be his language in the green tree, what shall it be in the dry! so wishing him a very good night, and, with a refinement of irony, devoutly hoping he might get plenty of customers to fill his empty rooms on these truly equitable terms, we took our leave, and found ourselves once more sur le pave. (1866: 104)

Se alejan del inhóspito umbral de la Fonda de París, lugar que recomiendan encarecidamente evitar a los lectores. Finalmente, se encuentran con un anciano sereno, quien amablemente les conduce a la Casa de Huéspedes, a la que describe como muy buena y muy limpia. El sereno les confiesa que la escasez de alojamientos se debía a una falta de espíritu emprendedor, ya que la gente no se atreve a abrir un hotel respetable en Valladolid, quizá porque no hay viajeros que piensen pasar más de un día en esta ciudad.

As we turned from the inhospitable threshold of the Fonda de Paris-the only device we shall give our readers respecting which, would be, "Pray you, avoid it," -we perceived, glimmering in the distance, a point of light of about the bigness of that in a glow-worm's tail: nearer and nearer it came, and then we saw that it was in very truth a lantern, and that there was a man buckled to it; and finding that featherless biped (unless, indeed, he possessed anywhere about him a white feather) was no other than a perfectly harmless old sereno we opened to him our griefs. When we had heard out the list of all the hostelrys we had visited, he scratched his head, much as an Englishman does when there is a hitch that sets him thinking -and at last ended by pointing out to us a casa de huéspedes, which, on our pressing the point, he assured us was muy bueno y limpio, though only frequented by natives; but, of course, it was only a chance that there would be room even there. We took this opportunity to inquire whether there was any event of unusual interest going on to justify this scarcity of lodgings, but this did not appear to be the case, and he seemed quite used to the circumstance, which he explained by the disproportion of ventas to the number of travellers; and yet no one is found enterprising enough to start a respectable hotel, - perhaps because, as he added, no traveler ever thinks of remaining here more than a night. (1866: 104-105)

Llaman a la casa de huéspedes, y la patrona tampoco parece mostrar mucha ilusión a la hora de recibir a nuestros protagonistas. Les señala, casi cerrando la puerta, que solamente dispone de una habitación, pero los ingleses observan que dicha habitación

dispone de una alcoba, lo que suma cuatro camas, y es la razón por la que deciden quedarse.

As a casa de huéspedes was one of the cosas de España we had yet to see, we thought this as good an opportunity as was likely to present itself of acquiring our experience, and accordingly wended our way thither. All was perfectly still, even after our second bang at the porte cochère which closed it; but a third appeal elicited a response from within, and a light soon appeared at a window on each floor successively, as the bearer of it descended the stairs, and presently unbarred and opened the door. "Que quieren Ustedes?" said a drowsy voice, and a night-capped head followed the sound. "Queremos quartos," was our prompt reply; but the old lady shook her pate, and seemed not altogether sorry to be rid of such untimely customers. "No tengo mas che una habitacion," said she, as she prepared to close the door. The situation was desperate, but we remembered we were in Spain, and that we had undertaken to "rough it," so—"aux grands maux, les grands remèdes," we gulped down our objections, and laying our fingers on the handle, expressed a wish to inspect the quarters. The entrance and staircase, though clean, were not inviting, but our hostess stopped at the premier, and we followed her within. Fortunately, we did not find matters quite so bad as we had expected; for although, as the Señora had stated, there was only one room, it possessed an alcove shut off with glazed and curtained doors, each department containing two beds. As we thus were enabled to divide our party, the ladies in the bedroom by themselves, we had not even the task of arranging our party according to the witty little farce of "Un Monsieur et une Dame," whose adventures might, mutata nomine, have been recorded of us, though we doubt if at that particular moment they would have contributed as much to our merriment. Having inspected the "double-bedded room," we pronounced our resolution to retain it; indeed, between ourselves—for we did not reveal this fact to the ama, who would doubtless have made capital out of it, - there was literally no choice between it and la belle étoile; so we requested her to bring in sheets, with an extra supply of washing apparatus, in which foreign bedrooms unfrequented by English travelers are usually deficient, and on the whole we had no great reason to repent of our bargain. (1866: 105-106)

La elección no es del todo mala, ya que al día siguiente, el grupo se encontraba totalmente descansado. Sin embargo, el tiempo había experimentado un cambio brusco. El cielo estaba desagradablemente nublado y se escuchaba silbar un viento desapacible en las calles, calles que, según nuestra autora, siendo estrechas, proporcionaban un efecto todavía más frío y desagradable.

We rose in the morning very well rested, but were sorry to experience a change in the weather, and to observe the sky disagreeably overcast: there was a bleak wind whistling through the streets, and where streets are narrow, as they mostly are here, the effect is extremely refrigerative and disagreeable (1866: 106)

Con todo, nuestros protagonistas deciden desayunar fuera de la casa de huéspedes. Después de atravesar varias calles y visitar la iglesia de Santa María de las Angustias, especialmente notable, según Byrne, por la extensión de sus tallas doradas, y donde estaba teniendo lugar alguna ceremonia relacionada con una cofradía local, descubren un café de vistoso exterior, pero con un detalle de lo más repulsivo a la vista de la inglesa: un suelo extraordinariamente sucio. Por esta razón, y a pesar del hambre que estaban experimentando, ya que no habían cenado la noche anterior, deciden buscar otro lugar más acorde a sus expectativas. Pero la búsqueda no va a ser demasiado fructífera, porque el resto de cafés que encuentra en su camino, son incluso peores que el primero. El desayuno que les ofrecen en este café, le resulta a nuestra protagonista, como no podía ser de otra manera, caro y anodino. Lo único que se salva de la quema, es el pan que degustan en este establecimiento. Hay un piano al fondo, lo que para nuestra autora es

ANTONIO VICENTE AZOFRA

señal de que en este café se celebran conciertos por la tarde, y como resultado, el ambiente está impregnado de humo de puros y cigarros.¹⁴²

The casa de huéspedes was very well as a gîte, especially when it was Hobson's choice; but as no such necessity compelled us to eat there, we set forth to play the part of Tantalus in search of a breakfast. After traversing several streets, and visiting the church of St. Maria de las Angustias, chiefly remarkable for the extent of its gilded carvings, and where some ceremony connected with a local fraternity was being carried on, we descried a café of showy exterior, but with one most repulsive feature—a particularly unclean floor. Notwithstanding that our appetites had been sharpened by the compulsory abstinence of the previous day, we found it impossible to screw up our resolution to enter, and wandered on in hopes of finding something more practicable. Cafés, however, are not so plentiful in Valladolid as in Paris, and of the one or two others we saw, we were obliged to admit, that, bad as was the first, it was by far the best; indeed, we little knew that this was a very imperfect shadow of the realities we were about to encounter on our further progress, and some days later we should have been thankful to meet with the comparative cleanliness of this now repulsive place! The breakfast was, as might have been expected, dear and indifferent, the inferiority of the coffee being, however, redeemed by the excellence of the bread. We had the sala all to ourselves, though there were about forty or fifty guéridons in the room: at the end was a piano, no doubt used in the evenings when the natives sit smoking over their coffee, for the air of the place was still impregnated with the odour of last night's cigars, indeed, there is no public, or perhaps private room in Spain where this nuisance can be escaped. (1866: 106-107)



A la izquierda podemos ver el Círculo de Recreo, y justo enfrente, en el lugar que hoy día ocupa la sucursal de una famosa entidad bancaria, vemos las puertas del Café Suizo.

Para la inglesa, muchas de las calles y plazas de Valladolid están llenas de andamios, obreros y materiales de construcción, como si el recuerdo de los crueles e irreparables ultrajes infligidos por los franceses, bajo las órdenes bárbaras e imprudentes de Bonaparte, comenta, les hubiera estallado repentinamente y pensarán que es hora de tratar de

¹⁴² Aunque no tenemos más datos, nos inclinamos a pensar que el Café que visita Mrs. William Pitt Byrne es el «Café Suizo», inaugurado en 1859 justo enfrente del Círculo de Recreo (Duque de la Victoria esquina con Constitución), ya que era el mejor en ese momento, fue el primero en el que se celebraron conciertos; tenía fama de ser más caro que el resto de sus competidores, y tuvo que cerrar durante un tiempo para su rehabilitación, ya que el humo había deteriorado bastante la decoración. Se volvió a abrir en 1876.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

recuperar su posición anterior. Pero considera que una destrucción tan despiadada no se borra fácilmente y requerirá unas dosis de energía demasiado grandes para el español medio de la época. Vemos a través de su relato, que Valladolid se está modernizando, con calles nuevas, aceras más amplias y casas mucho mejor construidas, pero gran parte del encanto de esa antigua ciudad de los palacios y conventos, se ha perdido para siempre.

Many of the streets and squares of Valladolid are encumbered with scaffoldings, labourers and building materials, as if the recollection of the cruel and irreparable outrages inflicted by the French, under the barbarous and reckless orders of Bonaparte, had suddenly burst upon them, and they thought it time to arise and endeavour to regain in some measure their former position. But, alas! such ruthless demolition is not easily effaced, and it will require a far more abundant fund of energy than is possessed by the Spaniard of to-day to recover even in a very small degree the fame and opulence this city had once attained. As far as mere building goes, the streets that are starting up again are wider, and the houses far better constructed, than those of the mere ancient portions of the town; but works of art, and relics of antiquity, and architectural monuments –those silent stones which preach such eloquent sermons, -what earthly power can bring back these? Consigned to premature destruction, they have too closely followed those to whose keeping their memories were confided. (1866: 107-108)

No solo la Guerra hizo estragos en la fisonomía de la ciudad. También los desastres naturales tuvieron su parte. Nuestra autora señala el daño causado por las inundaciones del Pisuerga y los antiguos ramales de la Esgueva en febrero de 1636.¹⁴³

It is not, however, the fierceness of man alone which has left its traces here, the elements have contributed their share, and the still remembered inundation of the Pisuerga and Esqueva in February, 1636, did an amount of damage which has not yet been repaired. (1866: 108)



Como recuerdo de este trágico suceso, existe una lápida en la tapia del Convento de Santa Teresa de Valladolid que dice: «Aquí llegó Pisuerga a 4 de Febrero de 1636. Alabado sea el Santísimo Sacramento».

No podía faltar la referencia a dos de los paseos y arboledas de moda en la ciudad: El Plantío de las Moreras y el Espolón Nuevo. También habla del Puente de las Chirimías,

¹⁴³ Este suceso tuvo lugar la mañana del 4 de febrero de 1636. La crecida de estos dos ríos arrasó calles enteras, como es el caso de la calle Imperial. Se hundieron más de 900 casas y el número de fallecidos fue elevado. También afectó a un gran número de edificios notables, tanto civiles, como religiosos.

situado en donde actualmente está la calle Sanz y Forés, y ya mencionado en el presente trabajo.

There are two fine promenades on the Pisuerga, the Plantio de Moreras and the Espolon Nuevo; the Esqueva is crossed by the Puente de las Chirimias. (1866: 108)

Considera el Canal de Castilla una obra maestra, y señala que, a pesar de que su construcción ha costado la vida de una gran cantidad de prisioneros, ahora contribuye en gran medida a la riqueza y prosperidad de las tierras que atraviesa. Observa que es el único medio que tienen sus habitantes de intercambiar sus mercancías y obtener almacenes.

The Canal de Castilla is a magnum opus, and, albeit it has, during its protacted formation, cost the lives of a great number of the prisoners who have worked at it, now traverses the country to the extent of thirteen leagues, and contributes greatly to the wealth and prosperity of the district through which it passes. It is, in fact, the only means the inhabitants possess of exchanging or transmitting their merchandise and obtaining stores. (1866: 108-109)

Comenta que hay una fábrica de papel continuo en Valladolid, muy parecida a la fábrica «La Esperanza», que se inauguró en Tolosa en 1842. Se trata de la fábrica situada en el Prado de la Magdalena, y que fue inaugurada por D. José de Garaizabal en ese mismo año. Señala que hay otras fábricas en Valladolid que dan empleo a un número considerable de trabajadores. Entre ellas menciona las manufacturas de botones, cuero, guantes, sombreros, cerámica y loza.

There is also a paper manufactory, on the system of Joppell, in every respect equal to that established at Tolosa. Paper is a manufacture on which the Spaniards justly pique themselves; none but linen rags are used in the composition, and the result is very satisfactory; there are other simple manufacturers in Valladolid which give employment to a considerable number of hands; among these, we may mention buttons, leather, gloves, hats, pottery and earthenware. (1866: 109)

La Plaza Mayor, le parece algo totalmente «español», con su fuente,¹⁴⁴ su paseo con soportales, sus tiendas de aspecto oriental, sin escaparates y puestos de mercado. Típicamente español le va a resultar también todo lo que sus ojos alcanzan a ver en esta plaza: la gente que pasea por las tiendas; los perros cuyas colas se amputan cuando tienen la desgracia de ser mascotas; los gatos, que tanto abundan en la península; la fruta, con riquísimas sandías y aún mejores higos, peras poco maduras e insípidos melocotones; y, sobre todo, la carne de las carnicerías, escasa y de color y aspecto poco apetecible.

The Plaza, with its fountain, arcaded promenade, Oriental-looking shops without shop-fronts and market-stalls, is altogether Spanish; -so are the people who saunter about them; so are the dogs whose tails are amputated whenever they have the misfortune to be pets; so are the cats which abound all over the Peninsula; so is the fruit,—the fine water-melons and finer figs, the unripe pears and the taste-less peaches; so, above all, is the meat in the butchers' shops; scanty in its supply, ghastly in colour, and stark in form. (1866: 109)

¹⁴⁴ No hemos encontrado ni imagen, ni referencia alguna a «fuentes» en la Plaza Mayor de Valladolid. Sabemos que existió una que se inauguró en 1519, pero después del incendio de 1561 y la posterior reconstrucción de la Plaza, todo apunta a que la fuente desapareció. Probablemente Byrne se confunda con la Fuente del Dios Apolo que existía en la inmediata Plaza de Fuente Dorada desde 1840. Las otras fuentes públicas que había en las zonas de la vecindad eran: Rinconada, Solanilla, Campo Grande, y Argales (en el barrio de San Andrés), existiendo, además, otras fuentes extramuros.



Fuente del Dios Apolo en la Plaza de Fuente Dorada hacia 1857, por Gaudin. Foto colec. C. Sánchez.

Habla del origen del nombre de la ciudad y señala que entre varias hipótesis más o menos probables, y siguiendo a otros autores, dicho nombre parece derivar de un ocupante árabe llamado Olid, que levantó su campamento en este valle. Con el tiempo, este Valle de Olid, una vez construida la ciudad, se transformaría en Valladolid. Señala que este mismo valle está formado por una extensa llanura, y los alrededores de la ciudad son abiertos y bien aireados, y están adecuadamente dispuestos teniendo en cuenta las normas sanitarias básicas.

Valladolid is supposed, among various more or less probable hypotheses, to derive its name from that of a Moorish squatter called Olid, who, pitching his tent in the Valley of Olid or Valle de Olid, whence, after the building of the city, it was corrupted into Valladolid. This same valley consists of an extensive plain, and the surroundings of the town are not only open and airy, but laid out with due regard to sanitary considerations. (1866:109)

El Campo Grande le parece un magnífico espacio abierto, y con diversos paseos flanqueados por árboles y cubiertos de grava fina. Los asientos de granito instalados en cada lado de estos paseos, tienen la apariencia de haber sido realizados con los restos de algún viejo edificio en ruinas o de alguna de las iglesias profanadas.

The Campo Grande is a fine open space, and the various promenades are planted with trees and covered with fine gravel. The granite seats on either side these avenues have the appearance of having been made out of some old ruined building or desecrated church. (1866: 110)

En ninguna ciudad española puede faltar un hospicio, y el Hospicio Provincial de Valladolid (antiguo Palacio de los Condes de Benavente) es bastante grande. Hay además otras instituciones caritativas y escuelas de primaria. Habla también de la existencia de un teatro de un tamaño adecuado llamado «la Rinconada»,¹⁴⁵ situado en una de las calles principales.

¹⁴⁵ No ha existido en Valladolid ningún teatro de la «Rinconada». Byrne sufre una gran confusión aquí. Suponemos que se refiera al Teatro Calderón, que fue inaugurado en 1864, justo un año antes de la visita de nuestra protagonista. Los otros dos teatros eran el Teatro de la Comedia, inaugurado en 1611 y que sí que se encontraba cerrado en el momento de la visita de la inglesa, y el Teatro Lope de Vega, inaugurado en 1861.

No Spanish town is without its foundling hospital. There is one of some size here, besides other charitable institutions, and schools of primary instruction. There is also a fair-sized theatre, called La Rinconada, from being situated in one of the most important corner streets, but it was closed. (1866: 110)

En cuanto al Palacio Real, no lo considera un edificio destacable, y señala que es raramente visitado por la reina. Vuelve a sufrir confusión al decir que fue construido por Felipe III, y admite que el interior es más atractivo de lo que se puede esperar contemplando el exterior. Destaca la Escalera Principal, que atribuye, como era lo habitual, erróneamente a Berruguete, a quien describe como un autor local, pero compañero de estudios de Miguel Ángel, y que adquirió una fama notable entre sus paisanos como pintor, escultor y «arquitecto». Añade que este palacio ha sufrido reparaciones y reformas, por ejemplo durante el reinado de Fernando VII, y contiene una curiosa serie de bustos de los monarcas españoles.

The royal palace is not a very remarkable building, and is seldom visited by the Queen. It was built by Philip III, and the interior is certainly more attractive than would be supposed, judging from the outside. The staircase is a masterpiece of architecture, the design of Berreguete, a local artist, but fellow-student with Michael Angelo, who acquired considerable fame among his countrymen as painter, sculptor and architect. There are also two fine patios or courts; the palace underwent repairs and restorations under the father of the present monarch, Ferdinand VII.; it contains a tolerably complete series of busts of the Spanish kings. (1866: 110)

Critica el hecho de que la Casa de Berruguete haya sido convertida en un cuartel, sacrificando, muy al estilo español, el sentimiento por la utilidad. Comenta cómo algunas de las calles de Valladolid exhiben, por la grandeza de las mansiones que en ellas se encuentran, vestigios de la magnificencia desaparecida de esta ciudad, antaño famosa y frecuentada.

Berreguete's house still stands in Valladolid, but it has been converted into a barrack, the Spaniards not caring to sacrifice utility to sentiment. Some of the streets of Valladolid exhibit, in the grandeur of the mansions which compose them, traces of the departed magnificence of this once famous and frequented city. (1866: 110)

De la Universidad de Valladolid, dice que es ahora la principal atracción de la ciudad. Comenta, de nuevo erróneamente, que esta institución, fundada 500 años atrás por «Alfonso II»,¹⁴⁶ recibe estudiantes en sus seis facultades de Teología, Derecho Canónico, Derecho Civil, Matemáticas, Filosofía Natural y Medicina. La muceta o «capirote»¹⁴⁷ que pertenece a cada facultad se distingue por su color: El color de la primera es blanco, de la segunda verde, de la tercera carmesí, de la cuarta azul y blanco, de la quinta celeste y de la sexta amarillo canario. El edificio ha sufrido una modernización, no diseñada, para nuestra autora, con el mejor gusto posible, o con mucho respeto en la corrección de sus adornos.

Its university is now its principal attraction. This ancient institution, which has so long continued the seat of learning, was founded more than 500 years ago by Alfonso II., and receives students for the six faculties of theology, canon law, civil law, mathematics, natural philosophy and medicine. The capilla or hood belonging to each faculty is distinguished by its colour; thus the first is white, the second green, the third crimson, the fourth blue and white, the fifth sky-blue, and the sixth canary-colour. The building has undergone a modernization, not devised in the best possible taste, or with much regard to the correctness of the adornments. (1866: 110-111)

¹⁴⁶ Suponemos que quiere decir Alfonso XI.

¹⁴⁷ Se denominaba así en el ámbito universitario y consistía en un trozo de tela con capucha.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

El colegio de Sta. Cruz es uno de los seis Colegios más importantes de España, y es también antiguo, como la propia universidad. Se remonta a finales del siglo XV y fue fundado por el Cardenal don Pedro González de Mendoza, quien también pretendía que albergara un museo y una biblioteca. La biblioteca cuenta en la actualidad con unos 14.000 volúmenes, entre los que hay muchas curiosidades literarias. Uno de ellas es el diario de navegación de Magallanes, el navegante portugués. Hay tres extensas galerías de cuadros en el Museo, pero clasificados sin la menor conciencia artística, por lo que el visitante debe realizar un amplio recorrido para poder contemplar alguna de las obras de arte que se esconden entre el resto. Casi todas estas pinturas, lo mismo que las esculturas, proceden de las iglesias y conventos profanados. Señala acertadamente que la posteridad deberá estar agradecida a la figura de Don Pedro González, del que ya hemos hablado anteriormente, cuyo esfuerzo en solitario por la recolección, clasificación y conservación de todas estas obras, permitió la creación de este Museo, germen de nuestro actual Museo Nacional de Escultura Policromada.

The college of Sta. Cruz is one of six celebrated colleges in Spain, and is also of old standing; nearly as venerable is its age as that of the university itself. It dates from the close of the fifteenth century, and was founded by Cardinal Don Pedro Gonzales de Mendoza, by whom it was intended likewise to contain a museum and library. The library at the present day boasts of 14,000 volumes, among which are many literary curiosities. One of these is the log-book of Magalhaes, the Portuguese navigator, whose name in a corrupted form has been given to the Straits of Magellan.. There are three extensive galleries of pictures in the Museo, but they are classified without the slightest consciousness of art, and the visitor must wade through yards upon yards of canvas to discover for himself any of the gems which are scattered thickly through the collection. The majority of the paintings, no less than the extraordinary wood sculptures, quite worthy of ranking with some of the best specimens of stone and marble chiselling, are the débris of various desecrated churches and chapels of religious houses. Posterity owes a debt of gratitude to the artistic discrimination, manly determination, and public spirit of Don Pedro Gonzales, to whose unsupported efforts—palmam qui meruit, ferat—is due the preservation, collection, and classification of these altogether unique productions of genius. (1866: 111-112)

Comenta que las esculturas de menor tamaño son obra de Berruguete, mientras que las figuras más grandes son obra de Juan de Juni y de su sucesor Gregorio Fernández. Dice que entre ellas hay grupos escultóricos, así como figuras individuales, pertenecientes claramente a otros grupos, y varios de ellos han contribuido anteriormente a una composición de grandes dimensiones que representa la Crucifixión. Las actitudes y los rostros son muy espirituales y moralmente expresivos, mientras que la audacia del diseño y el poder de ejecución son muy imponentes. El buen y el mal ladrón son retratados con un efecto magistral, mientras que los rufianes, burlándose de su víctima crucificada, presentan una expresión demoníaca, fiel a la parte que les corresponde en el terrible drama.

Those of a smaller size are executed by Berreguete, whom we have already had occasion to mention, the contemporary and friend of Juan de Juni, in the school of Michael Angelo, while to Juan de Juni and his successor Hernandez are attributed the larger figures. There are among them groups as well as simple figures, evidently belonging to other groups, and several of these have formerly contributed to a very large composition representing the Crucifixion. The attitudes and countenances are wondrously spirited and expressive and bespeak a discriminating appreciation of moral situations, while the boldness of design and power of execution are very imposing. The good and the bad thief are portrayed with a masterly effect, while the ruffians, mocking and scoffing at their crucified Victim, have a demoniacal expression, in truthful keeping with the part assigned them in the terrible drama. (1866: 112-113)

Hay una conmovedora imagen de la *Piedad*, una figura de Nuestra Señora de los Dolores, y una figura magistral de Santa Teresa, de Gregorio Fernández; uno o dos *San Antonios*, y varias *Virgenes*, de Juan de Juni; una imagen muy delicadamente tallada de

Santa Rosa de Lima, cuyos paños están bellamente modelados, otro grupo de la *Piedad*, digno de mención, como lo son, en definitiva, la mayor parte de estas curiosas reliquias medievales.

There is a touchingly imagined Pietà, a figure of 'Our Lady of Dolours,' and a masterly figure of St. Teresa, herself a maitresse femme, by Hernandez; one or two St. Antonios, and B. Virgins, by Juni; also a very delicately carved figure of St. Rose of lima, the drapery of which is beautifully modelled. Another Pietà group is worthy of attention, and so in fact are most of these curious mediæval relics. (1866:113)

El bibliotecario de Santa Cruz le parece a nuestra autora un hombre educado y «tolerablemente» inteligente. Señala que hablaba un poco de francés y, por supuesto, pensó que nuestros protagonistas pertenecían a esa nación, ya que Inglaterra nunca parece entrar en los cálculos de los vallisoletanos. La biblioteca es muy similar a todas las demás bibliotecas en su diseño. Los temas de las diferentes secciones están pintados en letras doradas sobre escudos azules oscuros, enriquecidos con pergamino dorado, y parecen estar cuidadosamente clasificados. Hay dos galerías por encima de la que forma la propia sala, alrededor de las cuales se distribuyen los libros. En el centro hay globos terráqueos. También hay una pequeña colección de monedas y medallas.

We found the librarian a polite and tolerably intelligent man; he spoke a little French, and of course thought we belonged to that nation—England never enters into their calculation. The library is very much like all other libraries in its construction; the subjects of the different sections are painted in gilt letters on dark blue shields, enriched with gilt scroll-work, and they seem to be carefully classified. There are two galleries, round which the books are ranged, above that formed by the room itself; in the centre are globes; there is also a small collection of coins and medals. (1866:114)

Después de la visita al Colegio de Santa Cruz, nuestros protagonistas deciden dar una vuelta por la campiña alrededor de Valladolid, donde visitan una casa con bodega donde se elabora vino, y un establecimiento penitenciario, que previamente había sido un monasterio.¹⁴⁸



Vista de Valladolid, 1865. J. Laurent. Colección Santiago Saavedra. A la izquierda de la imagen, el Monasterio de Nuestra Señora de Prado

Careciendo de una razón convincente para volver a la ciudad, el grupo se dirige directamente a la estación, donde una última mala experiencia les aguarda en la cafetería o restaurante de la misma, negocio regentado por un francés. No solo han de esperar una cantidad de tiempo considerable para ser atendidos, sino que además, les sirven unos

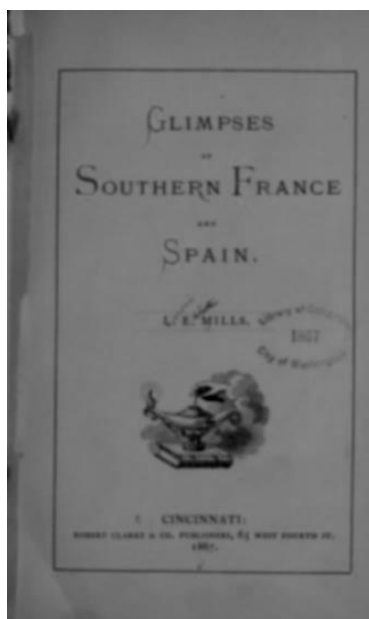
¹⁴⁸ Se trata del Presidio Modelo que ocupó, desde 1852, el antiguo Monasterio de Nuestra Señora de Prado.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

platos totalmente distintos a los que habían pedido, con el fino propósito, a todas luces, de cobrarles el doble por los mismos.

As we had no cause for returning to the town, we proceeded to the station where we had deposited our smaller luggage after breakfast, and ordered dinner at the buffet. On our arrival, however, we found nothing ready, and not only had to wait a considerable time, but to make a very bad meal when we had waited. Every dish was different from what we had ordered. This we were content to waive; but we found afterwards that the substitution had been made with intent, and that it was in order to double the charges we had agreed for, *selon la carte*. It is only fair to state that this villanous attempt at extortion was made by a French entrepreneur, who owns the gastronomical department of the *estacion*. (1866:121-122)

5.4.8 Lewis Este Mills (1836-1878)



Portada de *Glimpses of Southern France and Spain*, de L. E. Mills. (1867)

Autor y abogado norteamericano, nació en Morristown (Nueva Jersey), el 13 de agosto de 1836. Después de contraer matrimonio con Jean Springer, viajó cuatro veces por Europa. Fruto de esos viajes, publicó en 1867 *Glimpses of Southern France and Spain*. Murió en Florencia, de un ataque al corazón repentino, el 10 de abril de 1878, a la edad de 42 años.

Tampoco va a ser demasiado positiva la impresión que Mills nos va a dejar sobre Valladolid. Lo primero que dice es que un solo día es suficiente para ver todo lo que la ciudad puede ofrecer. Al estar situada en una amplia llanura, los vientos fríos se hacen notar en invierno, y por esta razón, comenta con mucha ironía, y jugando con el doble sentido de la palabra «constitutional», que los españoles que caminaban por el Prado de la Magdalena cuando nuestro autor lo visita, debían estar haciéndolo por necesidad urgente de visitar un cuarto de baño.

And indeed, one day is sufficient to see all that Valladolid offers. Situated on a wide plain, the cold winds have free course in winter, and the Spaniards who were walking on the Prado when we went to see it, must have been taking a serious constitutional. (1867: 49)

Señala, como otros autores, que Felipe II nació en esta ciudad, y que hizo mucho por adornar y embellecer esta mientras fue capital de la Corte. Valladolid llegó a ser una metrópoli grande y floreciente, y, sin embargo, con el traslado de la Corte a Madrid, la población disminuyó y en ese año de 1865, ya solo contaba con 43.000 habitantes.

Philip II, who was born here, did much to embellish and adorn it while it still remained the Capital of Spain, and it was a large and flourishing city. After he removed his Court to Madrid, however, the population diminished, and the city has now 43,000 inhabitants. (1867: 49)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Paseando por el casco antiguo, al que considera «muerto», descubre ante sí un espectáculo de calles sinuosas y edificios blancos, viejas iglesias y harapientos mendigos, acurrucados en las esquinas, donde el sol calentaba con más fuerza. Del Museo Provincial de Bellas Artes, piensa que tiene poco que ofrecer al visitante, y curiosamente lo que más atrae su atención es una serie de pinturas antiguas, anónimas, que representan diversas escenas de la vida de Cristo.¹⁴⁹

We rambled about the dead old town, with its crooked streets and white buildings, old churches, and dirty beggars, crouched in the corners where the sun had most power, until we came to the Museum, which, among many pictures, statues, and other objects, contains few worthy of notice, and fewer still to be recollected. The most curious of all was a considerable series of pictures, representing various scenes in the life of Christ, in which all the prominent figures are made of mother-of-pearl. The authorship is unknown, but they are said to be of great antiquity. (1867: 49-50)



La Transfiguración: una de las 24 tablas que narran la vida de Cristo.
Actualmente en el Museo de América, de Madrid.

Por último, el norteamericano nos relata una anécdota curiosa que les aconteció en el Paseo del Prado de la Magdalena, y da cuenta de la picaresca que siempre ha caracterizado al español medio, sobre todo de las clases menos pudientes: Después de dar limosna a un pobre, y de ser advertidos por el guía de que dicha práctica no era demasiado aconsejable, pues atraería a muchísimos pedigüños más, dos «ciegos» que se encontraban sentados en la calle, envían a una pequeña niña a que pida limosna a nuestros protagonistas. Pero la niña, confunde el objetivo, y se dirige a un par de españoles que caminaban delante de los mismos. Los ciegos, al «contemplar» el error, llaman a la pequeña para que desista de su intento, y se dirija a los extranjeros. Y así lo hizo, acompañando su acción con la típica cantinela «*por amor de Dios, Señor*». La escena resulta bastante cómica para nuestro autor, quien finaliza el texto narrando como alejaron definitivamente a la pedigüña, replicando con la también típica expresión: «*Vaya con Dios*».

¹⁴⁹ Como leemos en Arias Martínez, M., y Urrea Fernández, J. (2001) *Pintura del Museo Nacional de Escultura. Siglos XV a XVIII*. Valladolid, página 25: «De entre todas estas pinturas depositadas, quizás sean las más interesantes las que en el catálogo de 1843 se mencionan como expuestas en la sala 8ª del entonces Museo Provincial y que ahora se hallan en el Museo de América, de Madrid: «Veinte y cuatro cuadros en tabla embutidos en nácar, que representan la vida de Cristo, apaisados con marcos de ídem»». (pág 25)

ANTONIO VICENTE AZOFRA

While walking on the Prado I gave a beggar a copper. "Don't, for God's sake, Mr. M.," said our old guide. "If you give to one, they will smell you a mile." And in truth, they were plentiful enough. One ludicrous instance occurred. Two blind men sat on one side of the street. On our approach a little girl was sent across to beg. She, mistaking her instructions, accosted two Spaniards in front of us, which the blind men *seeing*, called out to her to cease and turn to us, which she did, with the usual "*por amor Dios, Señor,*" but which only provoked laughter on this occasion, and the reply, "*Vaya con Dios,*" which turns away a Spanish beggar about as surely as a soft answer turned away wrath. (1867: 50-51)



Imagen antigua del Paseo del Prado de la Magdalena

5.4.9 Mary Elizabeth Baroness Herbert of Lea, (Lady Herbert) (1822-1911)



Lady Herbert

Prolífica escritora y filántropa, Mary Elizabeth Herbert (Lady Herbert), nació en Londres en 1822. Hija de un miembro del parlamento británico, a los 24 años contrajo matrimonio con un destacado político de la época, Sidney Herbert, posteriormente nombrado barón. En 1861, tras enviudar y con siete hijos a su cargo, se convirtió al catolicismo, y comenzó una vida muy activa, que alternó entre obras filantrópicas, la escritura y los viajes. En 1866, viajó por España acompañada de su familia, y su médico, en busca de un clima adecuado para su salud. Como resultado de este viaje, publicó en 1866 la obra *Impressions of Spain in 1866*.

Para el presente trabajo, utilizaremos la edición de Richard Bentley, de 1867.

Herbert llega a Valladolid, procedente de Medina del Campo, lugar en el no pudo visitar el convento de las Carmelitas, por haber llegado demasiado tarde. El grupo está cansado del viaje, pero considera que la excursión ha merecido la pena.

Our travellers arrived at Medina del Campo too late to stop and visit the Carmelite convent there; but were obliged to push on to Valladolid, which they reached at eleven o'clock at night, very tired, but charmed with their expedition. (1867: 251)

Sin embargo, la visión de Valladolid de la inglesa, no va a ser demasiado positiva tampoco. Comenta cómo Valladolid fue en tiempos la capital de España, el lugar de nacimiento de Felipe II y en el que murió Cristóbal Colón. La describe como una ciudad que ha sido totalmente destruida por los franceses, que saquearon y destruyeron todo aquello que pudiera tener interés artístico o religioso. Coincide con otros autores al afirmar que ahora está siendo reconstruida con bulevares, de una manera drástica y vulgar, al estilo de una ciudad francesa de baja categoría. Al referirse al Museo Provincial de Bellas Artes, lugar que ni siquiera se dignó a visitar, ya que, según ella misma nos cuenta, fueron otros miembros del grupo los que lo hicieron, dice que es un lugar que, salvo por algunas excepciones, se podría definir como execrable. La Catedral tampoco se salva de la crítica: aunque fue construida por Herrera, el arquitecto de El Escorial, nunca fue terminada, y es fría y sin interés, salvo por la *Custodia* de Arfe.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Valladolid, once the capital of Spain, the birthplace of Philip II., and which witnessed likewise the death of Columbus, has been entirely ruined by the French, who sacked or destroyed everything in it which was most interesting either in religion or art. It is now being rebuilt in a stiff, commonplace way, and boulevards planted, as in a third-rate French town. There is a great museum of pictures, to which some of the party went, and reported them, with very few exceptions, as execrable. The cathedral was built by Herrera, the architect of the Escorial, but was never finished. It is cold and uninteresting to the last degree, the only beautiful thing remaining in it being the silver custodia. (1867: 251-252)

De la Iglesia de San Pablo, según la autora en otro tiempo una maravilla de belleza y arte, nada conserva de ella, exceptuando la exquisita fachada. La orden de supresión del convento dominicano fue enviada por Napoleón, porque en dicho convento había muerto un francés. El mismo destino le esperaba al vecino Colegio de San Gregorio, que albergaba el maravilloso retablo de Juan de Juni. Solamente quedaban los hermosos claustros dobles.

The church of the Dominicans, called San Pablo, was once a marvel of beauty and art; but nothing now remains save the exquisite façade. The fiat went forth from the Emperor Bonaparte: 'Sa Majesté a ordonné la suppression du couvent des Dominicains, dans lequel un Frangais a été tué.' The same fate awaited the neighbouring college of San Gregorio, containing the wonderful 'retablo' of Juan de Juni: the beautiful double cloisters alone remain. (1867: 252)

Sin embargo, algo que Herbert considera una de las cosas más interesantes de Valladolid, y que es raramente visitada por los viajeros, es la casa de los famosos escultores Juni y Fernández, en la esquina de la calle de San Luís.¹⁵⁰ Compara a estos autores con Miguel Ángel, Murillo o con Fray Angélico, con este último sobre todo por la forma de trabajo y oración de Gregorio Fernández. Lo que nos resulta un tanto paradójico es que sienta tanta admiración por estos escultores, y, sin embargo, no se dignara a visitar el Museo para contemplar sus obras.

One of the most interesting things in Valladolid, rarely visited by travellers, is the house of the two famous sculptors Juni and Hernández, at the corner of the Calle de San Luis. Juni was an Italian, of the school of Michael Angelo, and equally daring and grand in his conceptions. Hernández, who succeeded him both in his fame and in his studio, was the Murillo of Castilian sculpture. Like Angélico da Fiesole, he never began any work without prayer, and his whole creations breathe that same spirit of love and holiness which made an Englishman exclaim, on leaving Overbeck's studio one day in Rome: 'I feel as if I had been all the time in church.' (1867: 252-253)

De Gregorio Fernández dice su vida privada era la de un hermano de la caridad, y su nombre era garantía para todo lo que fuera «encantador y de buena reputación». Sin embargo, lamenta que sean pocos los que se molesten en ir a ver la pequeña habitación que fue testigo durante veintitrés años de esa vida oculta de piedad y genio. La gente que en ese momento habitaba la casa parecía ignorar completamente el asunto. Señala con desprecio que la ventana de su estudio estaba bloqueada y sus obras iban desapareciendo día a día por el mal gusto y la indiferencia de sus degenerados compatriotas.

His private life was that of a brother of charity, and his name was a household word for all that was 'lovely and of good report.' Yet few care to go and see the little room which witnessed for twenty-three years that hidden life of piety and genius. The people in the house at present seemed utterly ignorant of the whole matter: the window of his studio is blocked up; and his works are every day disappearing through the bad taste and indifference of his degenerate countrymen. (1867: 253)

¹⁵⁰ La Calle de San Luís está situada donde hoy en día se encuentra la Calle de Gregorio Fernández. No hay que confundirla con la Calle de San Luis actual, que en su momento se llamó Travesía de San Luis.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

A continuación, nuestra autora hace referencia a la Casa del Sol, quizá motivada por la biografía del Conde de Gondomar, cuya Biblioteca estaba considerada como una de las más ricas de España. Esta Biblioteca contenía una curiosa colección de literatura inglesa de la época de Shakespeare. Fue vendida en su totalidad a Carlos IV, pero como el monarca no pagó, se conservaron unos 1.600 volúmenes, que se dejaron a merced del carpintero o el albañil que quedara a cargo de la casa, y, así, este preciado tesoro fue finalmente vendido como «papel usado» hasta que desapareció.

Another interesting private house in Valladolid is the 'Casa del Sol,' now a barrack, once the residence of Gondomar, ambassador of Philip IV. to our James I., whose library was one of the most valuable in Spain. It contained a very curious collection of English literature of the time of Shakespeare. The whole was sold to Charles IV.; but as his Majesty did not pay, some 1,600 volumes were kept back and left to the tender mercies of the carpenter or bricklayer who had charge of the house; and so these priceless treasures were finally sold for wastepaper and disappeared. (1867: 253-254)



Imagen de la Casa del Sol o Palacio de Gondomar

La siguiente visita de nuestros viajeros, también resulta un tanto sorprendente. Se trata del Palacio Episcopal, antiguo Palacio del Marqués de Villasante. Señala que dicho Palacio contiene una elegante escalera, un patio con arquería y un bonito jardín. Comenta que el señor Arzobispo, Don Luís de Lastra, les mostró un cuadro de la *Crucifixión*, de Murillo y un bello «retablo» obra de Pinturichio, que el arzobispo estaba haciendo restaurar para su capilla privada. Muy probablemente, la atribución de la autoría de estas obras sea errónea, una vez más.

The next visit of our travelers was to the bishop, whose palace contains a handsome staircase, cloistered 'patio,' and beautiful garden. He showed his guests, among other things, a very fine Murillo of the Crucifixion, and a beautiful 'retablo' by Pinturicchio, which he is having restored for his private chapel. (1867: 254)



Patio del Palacio Arzobispal, antiguo Palacio del Marqués de Villasante

El Secretario del Arzobispo se ofrece a acompañar a una de las damas al Convento de las Carmelitas Descalzas, fundado por Santa Teresa. Mientras la superiora del Convento observaba el permiso que había concedido el Arzobispo para poder penetrar en la clausura, los ojos de la dama se fijaron en un cuarteto que se hallaba encima de la puerta:

Hermano, una de dos:
O no entrar, o hablar de Dios.
Que en la casa de Teresa
esta ciencia se profesa.

His secretary volunteered to accompany one of the ladies to the Carmelite convent, while the rest continued their wanderings over the town. Entering into the parlour, while the superior was examining the permission to enter her 'clausura,' the lady's eyes fell on this quatrain over the door:-

Hermano, una de dos:
Ó no entrar, ó hablar de Dios
Que en la casa de Teresa
Esta ciencia se profesa. (1867: 254)



Imagen antigua del Convento del Carmen Descalzo. (Diario ABC)

Prosigue su narración diciendo que el convento original fue donado por Bernardino de Mendoza, hermano del Obispo de Ávila, y se encontraba en un insalubre lugar cerca del río, por lo que Santa Teresa trasladó a sus monjas a la casa en la que en ese momento se encontraban y que fue adquirida para ellas por su hermana. Lleva el título de Nuestra Señora del Monte Carmelo. María de Ocampo, cuyo nombre religioso era María de San Juan Bautista, fue la primera priora, y llevó a las hermanas a tal perfección, que Santa Teresa habló de la Casa como «la más admirable de todas sus fundaciones». Llegó a ser el hogar de una perfecta galaxia de santas, damas de alto rango y fortuna, que entregaban sus vidas a Dios a pesar de todas las dificultades y oposiciones humanas. El secreto de su perfección, dice Herbert, se muestra en la respuesta de una de ellas a una persona que se maravillaba ante su imperturbable tranquilidad en medio de severas pruebas y sufrimientos: «El valor de todo lo que hacemos y soportamos, no importa lo pequeño que sea, por el amor de Dios, es inestimable. No deberíamos, ni siquiera, volver nuestros ojos excepto para agradecerle». Esta santidad y simplicidad de propósito ha pasado como una preciosa herencia a las hermanas que habitan ahora en la casa. Era imposible no sentirse abrumado por la expresión de sus rostros. Tienen los recuerdos habituales de la santa: sus cartas, sus ropas, su cilicio, etc., y el manuscrito de su *Camino de Perfección*. En el huerto hay pequeñas ermitas, como las que hizo construir la santa en Ávila: sobre la puerta de una de estas se podía leer la inscripción: «En el Carmelo y el Día del Juicio, sólo Dios y yo». Felipe II decoró uno de estos pequeños oratorios, y colocó en el mismo un altar de azulejo. También tienen algunos cuadros muy interesantes, así como retratos, crucifijos y reliquias.

The original convent given by Bernardin of Mendoza, brother of the Bishop of Avila, was in an unhealthy situation near a river; so that St. Theresa removed her nuns to the house where they now are, and which was purchased for them by his sister. It bears the title of 'Our Lady of Mount Carmel.' Mary of Ocampo (in religion called María de S. Juan Bautista), was the first prioress here, and trained her sisters to such perfection that St. Theresa spoke of the house as 'the most admirable of all her foundations.' It became the home of a perfect galaxy of saints, ladies of the highest rank and fortune devoting their lives to God in spite of all human difficulties and oppositions. The secret of their perfection is disclosed in the reply of one of them, to a person who was marveling at her undisturbed tranquility in the midst of severe trials and sufferings: 'The value of whatever we do and bear, however small it may be, for the love of God, is inestimable. We should not so much as turn our eyes, except to please Him.' This sanctity, and singleness of purpose, have descended like a precious heritage to the sisters now in the house. It was impossible not to be struck with the expression of their countenances. They have the usual mementoes of the saint: her letters, her clothes, her hair shirt. &c., and the MS. of her '*Camino de Perfección*.' In the garden are hermitages, as at Avila: over the door of one is the inscription: 'At Carmel and at the Judgment Day, God only and I.' Philip II. decorated one of these little oratories, and placed in it an altar of 'azulejo' work. They have also some very interesting pictures, portraits, crucifixes and relics. (1867: 255-256)

El comercio de la platería no pasa desapercibido para Hertbert y sus compañeros de viaje. Comenta que es el principal de la ciudad. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, entró en España una gran cantidad de oro y plata, que fue forjado en bellas formas y motivos en manos por Antonio y Juan de Arfe, alemanes de origen y nacimiento, pero que se asentaron en Valladolid y realizaron casi toda la bella obra del *Cinquecento* que nuestros viajeros han visto en los diferentes tesoros eclesiásticos de España. Juan llegó a ser maestro de la Casa de la Moneda en Segovia, y publicó sus diseños para los utensilios litúrgicos, que han sido adoptados de forma general. Sin embargo, a los ojos de Herbert, ahora parecen haber desaparecido tanto los grandes artistas, como el gusto por el arte. Pero todavía hay una amplia manufactura de cruces, relicarios y otros objetos en Valladolid, que son muy buscados en otras partes de España, al igual que lo son los botones de plata de Córdoba y Granada.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The great trade of Valladolid is in silversmith's work. With the discovery of a new world a vast quantity of silver and gold poured into Spain; and this was wrought into beautiful forms and patterns by Antonio and Juan d'Arphe, Germans by origin and birth, but who settled at Valladolid, and executed almost all the beautiful cinquecento work which our travelers had seen in the different ecclesiastical treasuries of Spain. Juan became Master of the Mint at Segovia, and published his designs for church plate, which have been generally adopted. Now, great artists and a taste for art seem to be equally extinct. But there is still a large manufacture crosses, reliquaries, and the like in Valladolid, which are much sought after in other parts of Spain, like the silver buttons of Cordova and Granada. (1867: 256)



La Calle de Platerías de Valladolid

Concluye su relato de Valladolid con cierto grado de decepción, y explica que quizá esto se deba a que nuestros protagonistas se habían acostumbrado demasiado a toda la belleza del sur, y al daño que los franceses habían ocasionado a la ciudad, no dejando en muchos casos más que restos de edificios, como prueba del pasado esplendoroso de la antigua capital.

It must be confessed, however, that Valladolid was a disappointment to our travellers; partly, perhaps, because they had been spoiled by the gorgeous beauty and antiquity of the south, but also because the hand of the spoiler has really left nothing but shells of buildings to testify to the bygone glories of the ancient capital. (1867: 257)

5.4.10 John Franklin Swift (1829 – 1891)



John Franklin Swift

«Nació en Bowling Green, Kentucky, el 28 de febrero de 1829. Marchó a San Luis a los dieciocho y cinco años más tarde, se trasladó a San Francisco. Abogado en 1857, fue uno de los juristas más reconocidos. Congresista en las legislaturas de 1862, 1873 y 1877. Fue comisionado a Pekín por los Estados Unidos en 1890, gobernador republicano de California en 1896 y embajador de los Estados Unidos en Japón. Murió en Tokio el 10 de marzo de 1891». (García-Romeral 2010: 370)

En 1868 publica *Going to Jericho or, Sketches of Travel in Spain and the East*, fruto de un viaje que realizó entre 1865 y 1867, por España y otros países.

Swift y su acompañante, un compatriota al que había conocido en Francia, y a quien denominará «General C.», llegan a Valladolid en tren, a las nueve horas de una oscura noche. Lo primero que hacen es buscar un carruaje que les traslade hasta la *Fonda de París*, lugar que les había sido recomendado, según cuenta nuestro autor. A partir de aquí, la aventura entra en una dinámica casi novelesca, con un ambiente casi siniestro, de influencia claramente romántica. Al salir de la estación, pregunta a uno de los cocheros que esperaban a los viajeros en sus destartalados coches, cuál era el vehículo que conduce a dicho alojamiento. El cocherito contesta con gran deferencia que él tiene el honor de conducir el coche que lleva a la *Fonda de París*, a la que tacha de «magnífico alojamiento». Pero, una vez dentro del carruaje, y ya de camino a la ciudad, el cocherito y su acompañante, detienen el vehículo, y se dirigen a nuestros amigos, preguntándoles si de verdad están decididos a alojarse en la *Fonda de París*, porque no es un establecimiento seguro, ya que la persona que anteriormente lo dirigía, un tal Martino Berben,¹⁵¹ había sido asesinado cruelmente en su cama unas noches atrás, y ahora la fonda estaba en manos de los asesinos. Se ofrecen a llevar a nuestros protagonistas a un lugar más seguro, y situado en «otro barrio más tranquilo de la ciudad». El Lugar elegido es, como no podía ser de otra

¹⁵¹ La Fonda de París era propiedad del suizo Juan Bautista Borella, quien la dirigió en su primer emplazamiento en la Plaza de Santa Ana, y posteriormente, a partir de septiembre de 1866, en el número 33 de la Calle de Santiago. Martin Berben, según podemos leer en una edición de la *Guide to Spain and Portugal*, de O'Shea de 1869, era el director de la Fonda del Norte.

manera, la *Fonda del Siglo de Oro*,¹⁵² establecimiento al que ya nos hemos referido en nuestro trabajo al estudiar a Ford o a Charnock, y que fue un durísimo competidor de la Fonda de París, ya que se hallaba justo enfrente. Resulta muy interesante para nuestro trabajo el observar, a través de los ojos de Swift, las tácticas «mafiosas» que utilizaban algunos de estos establecimientos hosteleros, para robarle clientes a otros, sobornando a los cocheros, e incluso contratando matones. Lo que es seguro, es que nuestros protagonistas, después de una «buena cena» en la *Fonda del Siglo de Oro*, pasaron miedo por la noche en su habitación. Tanto es así, que apilaron algunas piezas del mobiliario de la misma contra la puerta para tratar de impedir que esta fuera abierta durante la noche. La aventura termina cuando Swift se despierta por la mañana, y contempla atónito a través de su ventana, el letrero de la *Fonda de París*, y a uno de los cocheros, montando guardia en la calle, y mirando complacidamente al establecimiento rival, como profundamente satisfecho por la fechoría cometida.

Upon arriving at Valladolid station we took our carpet bags and shawls, and, passing out of the door, looked about for a carriage to take us to the Fonda de Paris, the hotel to which we had been recommended. It was nine o'clock at night, and very dark. We did not even know in what direction the town was situated, for, as usual in Spain, the station was quite remote from the city. Three or four rickety carriages were backed up against the colonnade waiting for passengers. "Which is the carriage of the Fonda de Paris?" I asked of one of the coachmen. Removing his hat with great deference, he informed me that he had the honor of driving the coach of that magnificent establishment, and would most willingly conduct us thither. The General remarked as he got in that he had never seen a more desperate-looking villain than this fellow, except, perhaps, the one which sat beside him on the box. They certainly did not appear to be a very promising couple for an escort through a lonely country. They rather resembled the interesting and energetic foreign youth who in America convey voters from one polling-place to another upon the occasion of primary elections. I said: "General, surely you have been a member of the Democratic party long enough not to be frightened at a hard face." This he was forced to admit, and we took our places in the crazy old vehicle. I confess that I did not feel as comfortable as usual, nor was I in the least reassured when the ugliest of our captors came down and peered in at the window as if to make sure we were properly secured in the trap. This done, he took his place upon the seat with his confederate. "I shall feel more at ease when we get to the hotel," said the General. I confessed to the same line of thought. Just then the horses set off at a tremendous gallop, plunging directly into the darkness that bounded the station yard. At every instant we expected the whole establishment would be brought up with a crash. Why they should drive so furiously we could not imagine, unless we were being kidnapped. We soon passed quite away from the lights about the station, and yet there were no indications of approaching Valladolid. Suddenly the carriage came to a stop. It was the darkest and most silent place we had found. Fit spot for deed of blood and mystery. We heard the ruffians descend from the box and approach the door. Being entirely unarmed, there was nothing to do but await breathlessly the result. "Are your Excellencies sincere in your resolutions to proceed to the Fonda de Paris?" one of them asked. What a question! "Most assuredly we prefer it to all other hotels," was our reply. Here followed a long conversation between the two robbers, followed by the question! "Are the señores acquainted with the character of that establishment?" "Why, of course we are; it is kept by Martino Berben, is it not? Another murmuring between the two assassins, and then from the big fellow, "Alas! señores, we regret to be compelled to inform you that the worthy Martino Berben, whom Heaven has in its holy keeping, was cruelly murdered in his bed but a few nights since, and the murderers have at this moment undisputed possession of his formerly most respectable and well-conducted inn." "But how is it you told us you were the coachman for this house, the Fonda de Paris; are you not?" we asked. "So I am; but what can a poor man do in Spain, where bread is so dear? My first impulse was to convey you to our house, regardless of the consequences, which would certainly have been death to you both. But

¹⁵² Esta Fonda, que estaba situada justo enfrente de la *Fonda de París*, y que estuvo dirigida por Antonio Pérez, un ambicioso hombre de negocios, no parecía tener muy buena reputación. Como leemos en la página 88 de Ortega, J. M. (2015), *Cuatro Siglos de Hospedaje en Valladolid*: «Abrió al público en 1861, y no con buena prensa si nos atenemos a la crónica nada elogiosa publicada en El Norte de Castilla pocas semanas después de la inauguración: "Dos veces hemos comido en la Fonda del Siglo. Las dos veces nos han servido los mismos platos, el mismo postre y el mismo vino y, díganos, señor dueño del establecimiento, ¿por qué nos cobraron 14 reales por el cubierto de la primera vez, y 20 por el de la segunda. ¿Porque hayan subido el precio del alquiler del establecimiento? No lo sabemos. ¿Porque siendo domingo el día que nos cobraron un duro hayan mudado de mantelería, después de haberla utilizado una semana? Tal vez. ¿Por qué señor, por qué será?"»

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

pleased by the liberal manner of the large gentleman, myself and companion have relented, and desire in good faith to save you." "But," continued the big murderer, "If I might be permitted to suggest, there is in quite another of the town the Fonda del Siglo de Oro, one of the most quiet and orderly inns in all Spain. If we should conduct you there, your Excellencies would be in perfect safety." We speedily agreed to this, and were turned about and conducted at a moderate pace to the house in question. We were soon seated at a good supper, and engaged in discussing the escape we had run of sharing the fate of the unfortunate Martino Berben. Though now quite safe, I took the precaution of piling all the loose furniture of my room against the door before retiring. On awakening the next morning and looking out upon the street, to my surprise I read, in large letters upon the house directly across the way, the flaming words Fonda de Paris. I leaned over the parapet and looked down at our door. There stood the biggest of the two murderers staring complacently over the rival establishment with all the satisfaction of having done a good action impressed upon his countenance. (1868: 27-29)

De la ciudad en sí, comenta como otros autores, que es la antigua capital de los reyes de Castilla, de aspecto muy deteriorado si se tiene en cuenta su antigua grandeza. Añade que no quedan ya más de cincuenta mil habitantes, y las ruinas de media docena de antiguas iglesias dan no solamente una idea clara de su importancia original, sino también de su presente decadencia.

Valladolid, the ancient capital of the Kings of Castile, is much fallen away from its former grandeur. Not more than fifty thousand inhabitants remain true to the old place, and the ruins of half a dozen ancient churches give not only a vivid idea of its original importance, but its present decay. (1868: 29)

Comenta que fue aquí donde Fernando e Isabel mantuvieron su corte, y aquí vino Cristóbal Colón, implorando permiso para presentar un nuevo mundo a Castilla y León. Aquí fue donde murió el almirante, el día de la Ascensión de 1506, mucho tiempo después de experimentar el amargo sabor de la ingratitud real.

It was here that Ferdinand and Isabella kept their court, and hither came Christopher Columbus, beseeching permission to present a world to Castile and Leon. And here, long after the Admiral had drunk to the bottom the bitter cup of royal ingratitude, he breathed his last; for it was at Valladolid, on Ascension Day, 1506, where he had for years danced attendance in the vestibules of the great, imploring vainly for justice, that Columbus died. (1868: 29-30)

Aparte de caro (nuestros viajeros se ven obligados a pagar una entrada de una peseta por cabeza), el Museo Provincial de Bellas Artes le va a causar a Swift una muy mala impresión, conteniendo, según el autor, una galería con las peores pinturas de Europa.

There is a bad museum at Valladolid, containing a gallery of the worst pictures in Europe. A description by me of the best picture-gallery would be dull reading. I shall, therefore, not attempt this one. We visited the gallery at Valladolid, paying for the privilege one pesito each, and regretted both the time and the coin. (1868: 30)

Al enterarse de que la Casa de Colón todavía seguía en pie, va a hacer todo lo posible para que el dueño de la Fonda les indique el camino para llegar a la misma. Pero su esfuerzo resultará en vano, ya que este señor (suponemos Don Antonio Pérez) jamás había oído hablar ni de Colón, ni de su casa. Algo parecido ocurre con el resto del personal, por lo que una vez más somos testigos del nivel cultural de la España del momento. Por fortuna, un cocinero parece tener alguna pequeña noción, y le indica que está, según cree, en la Calle de la Magdalena.¹⁵³ Una vez que llegan a dicha calle, y encuentran la Casa, Swift procede a describirnos la misma. Dice que tiene dos pisos de alta, es sencilla en apariencia, y tiene una puerta hacia la mitad. Parece ser que la antigua entrada había sido

¹⁵³ La Calle de la Magdalena había cambiado su nombre por el de Calle de Colón en 1864, justo un año antes de la visita de Swift, pero ningún miembro del personal de la Fonda del Siglo parece tener conocimiento de este hecho.

tapada para fortalecer el edificio, ya que presentaba una grieta en el muro, por lo que se había abierto esta nueva entrada.

Having walked about the town a half day, we became, by some accident, informed of the fact that the house of Columbus still existed and could be seen. We returned to the hotel and asked the landlord to direct us to it; but he could not do so, he had never heard of Columbus or his house. The inn was ransacked for information. At last, the cook was found to know something about the business. It was, he thought in the Calle de la Magdalena. To that street we therefore directed our steps, and after an hour's search, found it. The street is but one block long, and the house and garden of the Discoverer occupies one entire side of it. The house is two stories high, plain in appearance, and with a door almost in the middle. An examination of the exterior developed the fact the original entrance had at some time, in consequence of a crack in the wall, been filled up to strengthen the building, and a new door opened directly by the side of the old one. (1868: 30)

A pesar de la falta de cultura y el escaso interés por el patrimonio del vallisoletano medio, el norteamericano se siente aliviado al observar como las autoridades locales parecen estar dándose cuenta del problema y está despertando en sus conciencias un interés por proteger estos lugares históricos. Prueba de ello, es que, según Swift, y en una labor casi «periodística» de nuestro autor, cerca de la puerta se había instalado un imponente medallón labrado en mármol, con la efigie de Colón, y no podía llevar en ese lugar más de un día, pues el cemento de alrededor de la lápida estaba aún blando y húmedo, y había salpicaduras de yeso en el suelo.

The town authorities had evidently just learned the value to the city of this architectural treasure, for close to the door was a bright new medallion head of Columbus, cut in marble, and fixed in the wall. It could not have occupied its place more than a day, for the mortar around it was still soft and damp, and the stone pavement beneath the tablet was white with splashes of freshly dried plaster. (1868: 30-31)

Y de nuevo, nuestro autor relata otra «divertida» anécdota que va a acontecer en la supuesta Casa del Almirante. Nuestros viajeros quieren entrar en la Casa para llevarse una flor o una hoja de un árbol del jardín como recuerdo. Laman a la puerta y abre la puerta un caballero de porte elegante. Ante la pregunta de si aquella era en realidad la Casa de Colón, el caballero, sosteniendo la puerta a medio abrir, y con mirada sospechosa, les contesta que así es, pero añade que Colón ya no vive allí, y, de hecho, está muerto, por lo que no les deja pasar, aduciendo que todo lo que hay en dicha casa, incluido el jardín, es de su propiedad, y ya no tiene nada que ver con Colón ¹⁵⁴ o sus herederos, tras lo cual, procedió a cerrar la puerta a nuestros viajeros de forma violenta y produciendo un estrepitoso ruido.

My companion was desirous of entering the place, and procuring from the garden a flower or leaf, to bear away as a souvenir. We therefore knocked at the door, and were answered by a gentleman of respectable dress and bearing, who, holding the door half open, demanded to know our business. "Is this the house of Columbus?" we inquired. The reply was in the affirmative; but the door remained partially closed, the gentleman looking suspiciously at us. We said that we would like to come in if there was no objection. The door was not opened for us. It was quite evident that we were thought to be strangers calling upon the former proprietor. "The Señors are quite welcome to enter; but Columbus no longer occupies the house, and, in fact, is dead," replied the gentleman, meantime holding the door firmly in his hand. "We are aware of the death of Columbus," we said; "but we would like to come in and see his house, and if permitted, to get a rose, or a leaf from his garden, by which to remember our visit." But still the door did not move, except, perhaps, to narrow the opening so that the only the face of the gentleman could be seen. "The Señors are quite welcome to come in," he repeated in a firm tone of voice; "but Columbus is dead, and his family no longer occupy the house. As for the garden, like the house, it is

¹⁵⁴ Hoy en día sabemos por varios documentos que así lo atestiguan que Cristóbal Colón no vivió, ni murió en dicha casa, pues la misma había pertenecido a la familia Rivadeneira, y solamente había pasado a ser propiedad de los Colón cuando José Joaquín Colón de Toledo contrajo matrimonio con Josefa de Sierra y Sarria Salcedo y Rivadeneira, en 1780.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

mine, and Columbus has absolutely nothing in either.” Having thrown this light upon the condition of the estate, the heirs, the administrators, and the residuary legatees of the deceased Columbus, his polite successor in interest closed the door in our faces, locking it with a loud clank, and departed, leaving us staring at the outer walls. (1868: 31-32)



J.Laurent. Casa donde murió Cristóbal Colón. 1873 (ocho años después de que la visitara Swift)

La desesperación se apodera de nuestros protagonistas, que deciden ir a visitar una casa que si bien les suscitaba menos interés, sin embargo era más conocida en Valladolid que la Casa de Colón: la casa del autor del Quijote. No tuvieron problema para encontrar dicha casa, pues hasta unos niños mendigos supieron conducirles a la misma. Si la de Colón no parecía ser reflejo de la grandeza de España de hacía tres siglos y medio, la de Cervantes les parece que no podría haber sido algo mejor que una cabaña incluso cuando se construyó. El estado ruinoso que presentaba en el momento de la visita de Swift, era extremo. Cuenta que en el piso de abajo residía un zapatero, pero suponen que no debía de ser el único inquilino, pues había una cabra atada por una pata, dando buena cuenta de un montón de zanahorias, en un rincón del habitáculo, como si estuviera en su propia casa. No quisieron arriesgarse a ver lo que había en el piso superior, ya que la suciedad de la planta de abajo les disuadió de emprender tamaña aventura. Finalmente, comenta que al igual que en la Casa de Colón, se había colocado en los tres últimos días una lápida conmemorativa de mármol con la efigie del famoso escritor.

We gave it up in despair, and wended our way to the other side of the town to a house which, if not more interesting to us, was at least much better known in Valladolid than the one we had just visited: it was that of the author of Don Quixote. We had no difficulty in finding the house of Cervantes. Even the beggar boys could point out to us. The fact that there is such a thing as a new world in the distant West is not so well known in Valladolid as was the most trifling exploit of the Knight of the Sorrowful Figure, or of his good esquire Sancho Panza. The house of Columbus affected grandeur three and a half centuries ago, but the abode of Cervantes could have been but little better than a hovel even at that remote period. Now it is wretched in the extreme. The Ground floor was occupied by a cobbler, but not exclusively, for a she goat was tied by the leg in one corner of the room, and munched carrots at her leisure, as if quite at home. What was above we did not venture to ascertain. The filth of the lower story forbade further explorations. Like the house of Columbus, this one had been within the last three days treated to a new marble tablet, with a medallion of the occupant to whom it owed its celebrity. (1868: 32)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Casa donde vivió Cervantes, de J. Laurent, también de 1873. Se puede apreciar a la derecha la placa con el busto del escritor que nos describe Swift.

5.4.11 John William Clayton (1833-1913)



Capitán John William Clayton

Nace el 23 de febrero de 1833 y murió el 18 de abril de 1913, a la edad de 80 años. Hijo de John Lloyd Clayton, teniente de la Royal Navy, John William Clayton también fue militar, y alcanzó el rango de capitán del Regimiento de Caballería «The 13th Light Dragoons» (que más tarde se convertiría en el Regimiento «The 13th Hussars»). Estuvo casado en dos ocasiones. Viajó por España en 1867, y como resultado de este viaje publicó *The Sunny South. An Autumn in Spain and Majorca*, en 1869. Es un libro interesante, porque nos ofrece una visión del Valladolid de la época tratada con una extraña mezcla de realismo, romanticismo, pintoresquismo y costumbrismo.

Como él mismo nos relata, Clayton llega a Valladolid vía ferrocarril procedente de Burgos una tarde de 1867. La antigua capital de España le parece al inglés todavía una «capital», por lo que deducimos que este viajero es consciente de un ya cierto grado de modernidad en la capital del Pisuerga. Señala que esta ciudad se encuentra situada en el centro de una arenosa llanura, azotada por el viento, pero su posición es muy conveniente para el comercio y la agricultura, pues, aunque resulte sorprendente, dispone de agua en medio de la Tierra de Campos, factor que conlleva abundante rendimiento. Además de esto, el río Duero comunica la ciudad con el Atlántico, aunque de una manera un tanto complicada y espasmódica. El ferrocarril, por otra parte, mantiene sus relaciones comerciales con el sur y el norte.

We arrived in the evening at Valladolid, once the capital town of Spain. Indeed, in spite of its position in the centre of a wide, wind-swept, sandy plain, which causes the city to be the sport of a chronic simoom, it seems to be a capital town still. For trade and agriculture the situation appears convenient, for, wonderful to say, they have got some water amidst the *tierras de campos*, which consequently yield abundant produce; added to which, the river Duero connects the city with the Atlantic—in a rather difficult and spasmodic manner, however—and the railroad maintains its commercial relations with the south and north. (1869: 81-82)

Comenta con mucha exactitud, al contrario que otros autores, cómo en la Plaza Mayor fue decapitado el altivo condestable de España, Don Álvaro de Luna. Como ya hemos comentado anteriormente, el cadalso se situó en el mismo lugar donde siglos más tarde se levantaría el Hotel Moderno, y no en la Plaza del Ocho, como contaba la tradición popular.

In the Plaza Mayor of this city, the great Alvarez de Luna, "Spain's haughty constable," was beheaded. (1869: 82)

Continúa narrando cómo la ciudad de Valladolid vio nacer a Felipe II y partir de este mundo a Cristóbal Colón. En ella tuvieron lugar los *Autos de Fe*, presidido alguno de los mismos por el «bendito» monarca antes citado, y en los que muchos herejes fueron enviados a la hoguera. También fue esta residencia del escritor Miguel de Cervantes, y lamenta tener que «verse obligado» a mencionar la entrada victoriosa de Wellington en la misma.¹⁵⁵

Here, in 1506, Columbus departed this life, and Philip II., the fortunate possessor of our sweet queen, Mary of England, came into it on May 21st, 1527. Here, in the sixteenth century, auto-da-fés and periodical bonfires of heretics were kept up with great spirit,—one being under the especial patronage of the above-mentioned blessed monarch, upon a scale of unprecedented magnificence. Here, Cervantes lived and wrote, and here, we regret to be obliged to add, the Duke of Wellington made his public entry, and took up his residence in the bishop's palace. (1869: 82)

Clayton se va a alojar, al igual que Swift, en la Fonda del Siglo de Oro. Aunque el nombre se le antoja algo pretencioso, parece ser que este alojamiento es más moderno que el que pudo disfrutar en Burgos. Pero, a pesar de ello, nuestro protagonista se las ve y se las desea para conseguir un «baño de agua fría». Después de un intercambio de impresiones con los incrédulos camareros del establecimiento, que no alcanzan a comprender que alguien se dé un baño de agua fría por la mañana temprano, los propios camareros, el dueño de la fonda, su esposa, y un caballero desconocido acuden a la habitación de nuestro protagonista, portando un extraño artilugio, que, en palabras de Clayton, se asemejaba a la silla de San Pedro de la basílica del mismo nombre en Roma, y que, en lugar de asiento, contenía un barreño de agua sucia. Nuestro protagonista se sumerge en el mismo imaginando que estaba disfrutando de un espumoso y refrescante baño, asumiendo este cuadro como algo normal y característico dentro de las «cosas de España».

The Fonda del Siglo de Oro, although rather ambitious in its choice of a name, is a tolerable house enough, and the provision for the necessaries of life is not quite so primitive here as at Burgos. As regards that essential element of civilisation, the bath, the Spaniard seems still proudly wrapped in primeval darkness. On the morning* after our arrival at the Hotel of the Golden Age,—where one would think all would be surrounded by pure delights,—the egregious desire for a bath took possession of us as usual; but, as in other places, we had some difficulty in obtaining that refreshing article. We pull the bell, the waiter appears; we utter the word “baños,” in a low and rather humble tone, as if knowing it was vain to expect a favourable reply. The waiter inquires, “Caliente?” We answer, “No, frio.” “Frio!” screams the waiter, with blanched visage, and instantly disappears like a harlequin through a trap. Presently, however, he reappears with another waiter, both looking as scared and uncomfortable as if they expected to be cross-examined at a coroner's inquest as two suspicious witnesses connected with our decease. Again we venture to ask timidly for “baños.” Both waiters exclaim, in a tone of helpless amazement, “Frio!” to which query we reply in the affirmative by a nod, and they withdraw, muttering and gesticulating all down the stairs. The Spanish pathologist observes that the fit of hydromania generally attacks the Englishman between the hours of eight and ten. In a few minutes, after a deal of scuffling outside the door, the two waiters appeared again, followed by the landlord, his wife, and a strange gentleman, carrying between them an object which had some resemblance to the state-chair of St. Peter in the basilica of that name at Rome. When this ponderous piece of furniture was settled in the middle of our room, we discovered that the seat had been removed, and a square tin pan fixed beneath, containing about two pints of brown water. Into this we madly plunged, and although perfectly sober at the time, imagined we were enjoying a refreshing sponge bath. However, this sort of thing is one of the cosas de España, so we suppose it was all right. (1869: 82-84)

¹⁵⁵ También señala que Wellington estuvo alojado en el Palacio Arzobispal. Este dato no lo hemos podido constatar. Lo que sí sabemos es que el inglés estuvo alojado en el Palacio Real y en el Palacio de Santa Cruz.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

En otra ocasión, estando nuestro protagonista ya en la cama, un camarero entra en la habitación para preguntarle si necesitaba algo más, y este se queda perplejo al observar que el inglés tiene la ventana abierta para dejar entrar un poco del aire fresco de la noche. El camarero se apresura a cerrar la ventana y persiana enérgicamente, no sin antes echar un vistazo a la cama para asegurarse de que a su huésped no le ocurría nada extraño.

À propos of the general wonder expressed at any one wishing for cold water to wash in, there seems in Spain to be an equal terror of fresh air. Upon one occasion we had been in bed but a short time when a waiter entered the room to inquire if Señor had all he required. His eyes had no sooner rested upon the open window, which admitted the clear night air, than his whole countenance became locked and rigid, as if some dreadful personage—the travelling prophet of Khorassan, it might be—had suddenly presented himself at the window. The functionary in question, however, soon recovered his presence of mind, and having cast one anxious glance at our bed, to satisfy himself that all was right with us, he flew across the room with a bound and an oath, slammed the casements together, and the shutters after them, flinging the cross bar into its socket with such force as to show that he intended it to remain there. (1869: 84-85)

En general, dice que los hoteles en España, al menos en las ciudades más grandes, están limpios y bien cuidados. Se queja, sin embargo, del olor a cebolla y amoníaco que desprenden algunas personas y que permanece constantemente en toda la casa. Critica también la falta de seguridad que hay en los mismos, algo que se podría solucionar si no hubiera tantos mendigos de la calle aposentados en las escaleras que hay entre las habitaciones y la planta baja.

The hotels in Spain, in the larger towns, are generally clean and well kept; though some persons, perhaps, might be able to dispense with a little of that universal odour of onions and ammonia which constantly prevails throughout the house; and the goods and chattels of travellers in the various rooms would not be absolutely endangered if common beggars from the streets were prevailed upon not to spend quite so much of their time on the stairs between the bed-chambers and the ground-floor. (1869: 85-86)

Valladolid, al ser una ciudad de considerable importancia en la historia de España, había provocado en nuestro viajero cierta ansiedad por conocerla, por lo que se decide a deambular a través de las soleadas calles, hasta que se encuentra frente al Colegio Mayor de Santa Cruz, al que describe como un antiguo gran palacio fundado por el Cardenal Mendoza en 1479, y que ahora se encontraba con sus bellos adornos cubiertos con vegetación salvaje, mientras que sus luminosas arcadas, «sarracenas columnas» y pórticos góticos se encontraban moldeados por el sol y el silencio.

Valladolid being a town of considerable importance in the history of Spain, we were eager to see it, and were soon threading our way through the sunny streets, underneath the broad band of blue overhead, until we found ourselves face to face with the Colegio Mayor de Santa Cruz, a grand old palace founded by Cardinal Mendoza in 1479, and now standing with all its beautiful fretwork clogged with wild weeds, and its light arcades, Saracenic columns, and Gothic porches mouldering away in sun and silence. (1869: 86)

A través de largas galerías, consigue llegar a la biblioteca, que le decepciona por «una total ausencia de libros». Sin embargo, le apasiona la riqueza decorativa de la misma, con exquisitos adornos de esculturas de madera de nogal y oscuros robles.

On we wandered, through the long galleries, till we reached the library, apparently so called on account of the total absence of books, but which is filled with a mine of wealth in the shape of a profusion of specimens of the most exquisite carvings in walnut wood and dark oak. (1869: 86)

Las esculturas y pinturas del Museo no parecen ser del agrado de Clayton. Se queja de que hay salas llenas con pinturas viejas y enmohecidas, tallas y esculturas de madera, recogidas de los distintos conventos en el período de su desamortización. Cree que las pinturas son de muy mala calidad, aunque muchas de ellas le resultan curiosas. Señala que hay numerosos santos viejos y canosos con harapos, con doradas aureolas fijadas por detrás de sus cabezas, glorificados en los letreros colocados a sus pies.

There are *salas* after *salas* filled with old musty pictures, carvings, and wooden sculptures, collected from the various convents at the period of their suppression. The pictures are mostly bad, though many of them are curious. Of course there are numbers of hoary old saints in rags, with gold quoits fixed on to the backs of their heads, glorifying in the lying label placed beneath them. (1869: 86-87)

La sala que más impresiona al viajero es la dedicada a las esculturas procesionales, pero no alcanza a comprender realmente su función. Describe una habitación grande llena de espantosas figuras de madera pintada, representando turbas de gigantes villanos persiguiendo a Cristo, y que presentan unas facciones tan horribles que rayan lo grotesco. Se cuestiona si la finalidad de representar la figura del redentor en estas imágenes extremadamente delgado, pálido, y extenuado, totalmente cubierto con sangre y barro, y con las marcas de los azotes, es inspirar un profundo respeto y afección por el salvador o si es para volver más intenso el odio con el que el espectador mirará a sus perseguidores. Estos últimos, dice Clayton, están representados castigando a su desafortunada víctima con unos garrotes bastante más grandes que sus propios cuerpos, los cuales tienen la apariencia más repugnante de deformidad y enfermedad que se pueda imaginar, con enormes tumores colgando de su garganta.

A long room is filled with fearful painted figures carved in wood, representing troops of gigantic ruffians in the act of persecuting Christ, more grotesquely hideous than anything we could imagine in our worst dreams. Is it in order to inspire a due reverence and affection for Our Saviour that the figure of the Redeemer is represented in these productions as a meager, wan, and emaciated skeleton of a man, covered all over with blood, dirt, the marks of stripes, and tangled masses of real red hair? or is it to render more intense the dislike with which we regard his persecutors? These individuals are represented belabouring their unfortunate victim with cudgels considerably larger than their own bodies, which have the most revolting appearance from deformity and disease, enormous tumours being generally appended to their throats. (1869: 87)

Para culminar los horrores del Museo, descubre la escultura de la cabeza decapitada de *San Pablo*, y siente una imperiosa necesidad de escapar de lo que él define como «tienda religiosa de Madame Tussaud». El resplandeciente sol y el aire fresco, permitirán al inglés olvidar las fantasías inspiradas por tan horribles visiones.

In the midst of these delectable horrors, and placed on a large plate, is a painted wood-carving of the decapitated head of St. Paul, with which any amateur executioner may regale himself to his heart's content. So faithfully rendered is the last look of horror in the half-closed glass eyes, that one cannot help doubting, when he first glances at it, whether it is only a model. We were glad to escape from this religious Madame Tussaud's into the bright sun and open air, where we could dismiss the fancies inspired by such horrible sights. (1869: 87-88)



Cabeza de San Pablo. Juan Alonso Villabrille (1707)

Después de la visita al Museo, el escritor se siente aliviado y se dedica a pasear por las calles en las que descubre hombres y mujeres de tez morena, con alegres atuendos y sonoras voces. Disfruta con la imagen de unas mulas cascabeleras y con las blancas paredes, que reflejaban con deslumbrante brillo los rayos de sol.¹⁵⁶ También le resulta muy agradable el cielo azul y las verdes acacias. Señala con ironía que el olor a ajo no era tan insoportable como era lo habitual, y lo único que parecía perturbar el paseo es el polvo, que resultaba casi asfixiante, y del que ya han hablado otros autores. Menciona los enormes conventos que se encuentran a las afueras de la ciudad, y que le parecen grandes prisiones en los que se empareda de por vida a los jóvenes, impidiendo sus largas murallas y enrejadas ventanas el contacto con el mundo que han abandonado.

We felt quite relieved when we found ourselves again in the great square, alive with dark-skinned men and women, with their gay dresses and sonorous voices. The jingling mules even were a pleasant sight to us, and we gazed with delight on the white walls, reflecting with such dazzling brilliance the rays of the sun, and on the universal dust, which almost half choked us, not to speak of the blue sky and the green acacia trees. In fact, the very odour of garlic was not so detestable to us as it used to be. Certainly those vast, prison-like convents standing on the outskirts of the town, are most fitting places in which to immure for life young men and women—fitting for their purpose, that is, inasmuch as there is nought to be seen from the grated windows to tempt them back to the world they have left. (1869: 88)

El paseo sigue su curso y el sol estaba ahora empezando a golpear con más dureza, aunque, para el viajero, esto era de esperar, pues es otra de las *cosas de España*. Sus rayos, comenta, se reflejaban en las paredes amarillas de las iglesias y palacios, mientras por encima de sus cabezas se podía contemplar un cielo completamente azul, sin manchas. En una melancólica y silenciosa calle, donde unos perros flacos estaban peleando fieramente por unos desperdicios, había una casa cuadrada llana, con algunas ventanas cerradas por contraventanas. En esta casa, señala, murió Colón, y el viajero lo conoce por la siguiente inscripción que hay encima de la puerta: «Aquí murió Colón».¹⁵⁷

The sun was now beginning to make itself felt with more than usual vigour; but that was to be expected here, for it is one of the *cosas de España*. From the yellow walls of churches and palaces, its rays were

¹⁵⁶ Resulta un poco extraña esta descripción. Más que a Valladolid, parece estar refiriéndose a alguna población del sur de España.

¹⁵⁷ Como ya hemos comentado, Colón no murió en dicha casa, sino, muy probablemente, en el Hospital de Peregrinos de la portería del Convento de San Francisco.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

reflected, while overhead there hung one spotless lake of blue. Down a melancholy silent street, where lean dogs were quarrelling for offal, and fierce-eyed, ragged fowl were pecking savagely amongst the dust, was a plain square house, with a few small windows closed by shutters. In this house Columbus died, as the stranger is informed by the following inscription over the door: "Aqui murió Colon". (1869: 90-91)

Describe el Prado de la Magdalena como una gran alameda bordeando un río, a través del cual puede ver colinas amarillas, punteadas en algunas de sus partes con raras manchas de hierba. En la orilla contempla a «centenares» de lavanderas arrodilladas, lavando camisas en el barro, en una ancha piedra. El murmullo que producían molesta profundamente a nuestro viajero, por lo que se dirige rápidamente al puente y observa cómo desde allí, parecían no hacer otra cosa sino hablar. Comenta cómo un poco más alejado había un muchacho bebiendo del río, lo que explica para el autor que el cólera sea una enfermedad normalmente fatal en España, ya que muchas de estas prácticas contribuyen a la difusión de la enfermedad.

A little further on we came upon an avenue of dry poplars, bordering a small sluggish stream, through which was seen a telescopic view of hot, yellow hills beyond, dotted here and there with rare patches of green, as if the genius of fecundity, in flying over them, had by accident occasionally dropped from his cornucopia a huge bunch of cress. By the side of a ditch, we observed hundreds of washerwomen on their knees, washing shirts in mud, with a large stone. The chattering they made induced our bore," whom we suddenly met on the bridge, to observe that "there seemed to be a great deal more talking about one thing and another than about anything else." What he meant, goodness knows! A little beyond, was a boy on his stomach, drinking from the stream, not, like the wolf in the fable, above the lamb, here typified by the washerwomen, but below. No wonder cholera is more than usually fatal in Spain, for, certainly, many of their practices invite the approach of pestilence! (1869: 91)

Algo tan simple como tomar notas en una libreta para, posteriormente poder plasmar estas en la obra que estamos tratando, está a punto de causarle un disgusto a nuestro protagonista. Dos guardias se esfuerzan por ver lo que está escribiendo, sospechando que pueda ser un conspirador contra la en aquel momento destronada reina y que esté escribiendo sobre los puntos débiles del gobierno y del pueblo, entre los que, dice con ironía, está el modo de lavar la ropa.

It seems an innocent practice enough, the taking notes occasionally in a pocket-book; but here, in the Península, it is rather nervous work. For example, we had scarcely finished a few lines in pencil on one occasion, when we became aware of the close proximity of two *gendarmes*, who were both looking aslant over our shoulder, into the book. For half an hour or so, they followed us persistently wherever we went, occasionally stopping and conferring earnestly together, until we feared we were going to be apprehended and thrown into a dungeon for plotting against Queen Isabel, now dethroned, and taking notes of the weak points in the character of her government and people, of which, by the way, the mode of washing linen is one. (1869: 91-92)

Siguiendo por el Prado de la Magdalena llega a salir del perímetro de la ciudad, y, cuando echa un vistazo a la misma desde la distancia, observa cómo se extienden desafiantes los muros de los grandes conventos, al igual que los de los alcázares y encima de los grandes edificios cuadrados, se alzan cúpulas y torres, ascendiendo en el cielo durmiente y azul, en toda su solemne belleza.

When we look towards the town, we see vast convent walls standing defiantly, as those of fortresses, and pile after pile of great square buildings, domes, and towers, rising against the blue, sleepy sky in all their solemn beauty. (1869: 93)

Vuelve a entrar en la ciudad y describe con un crudo realismo la ruina de los edificios abandonados, la miseria de los pobres, a los que describe como llenos de pulgas,

farfullando un idioma ininteligible, arrastrándose, rascándose; medio dormidos entre los principescos pórticos y las nobles columnas. Observa grupos de graciosas, mujeres encapuchadas, hombres con fajas rojas, capas de rayas y camisas amarillas que le miran vivamente desde debajo del ala de su sombrero. Señala que al español parecen gustarle los colores fuertes y las casas pintadas de brillantes tonos. Sin embargo, por todas partes los ojos del inglés contemplan suciedad, ruina y pereza, y le resultan repulsivos sus abominables olores.

When we enter the city, and walk along the cool high streets, leaving the sultry plains behind us baking in dust and glare, the eye turns upon old palaces converted into barracks and alms-houses, and upon Moorish courts and Gothic halls, apparently tenantless of any one save flea-bitten beggars, mumbling Babel only knows what language, who crawl about, scratching themselves half asleep, amidst princely porticoes and noble columns. Everywhere we observe groups of graceful, hooded women, men swathed in red sash, striped cloak, and yellow shirt, looking out keenly from beneath the sombrero's shade. The Spaniard seems to delight in gaudy hues. Mules are clad in gay trappings, and the houses are painted in bright colours; yet everywhere, too, we see dirt, decay, and sloth, and are repelled by abominable smells. (1869: 93)

La Iglesia de San Pablo y el Colegio de San Gregorio van a causar la admiración de Clayton. Señala que la fachada de San Pablo es una de las más bellas de Castilla y fue empezada en el siglo XV por el Abad de Valladolid, Fray Juan de Torquemada, y acabada por el Duque de Lerma en los comienzos del siglo XVII. Define como bellos el patio y el atrio del Colegio de San Gregorio. Describe altas pilatras en espiral, que soportan ligeros y encantadores arcos góticos. Añade que presenta una rica escalera, con su balaustrada esculpida en piedra, transformándose delicadamente en agujas, y un patio abierto con todas sus cinceladas galerías. Pero, para el viajero, incluso en esta bella estructura, el descuido y la negligencia eran claramente visibles. En muchos sitios la hierba cubría el mármol, y el olor a muerte parecía estar presente de alguna manera

In our rambles we went past the façade of the church of San Pablo, the stone ornaments of which are like lace-work executed three hundred years ago. This, one of the finest façades in Castile, was begun in the fifteenth century by the Abbot of Valladolid, Fr. Juan de Torquemada, and finished by the Duke of Lerma at the beginning of the seventeenth century. We passed into the beautiful patio and court of the Colegio de San Gregorio, and walked amidst the tall spiral pillarets, supporting Gothic arches, light and lovely. We then sauntered up the rich staircase, with its carved stone balustrades, diminishing away in needle-like delicacy, and looked out upon the open court with all its chiselled galleries. Even in these beautiful structures neglect was visible. Weeds in many places covered the marble, and the smell of death seemed somehow to linger around. (1869: 94)

También la catedral va a impresionar a nuestro protagonista por su solemnidad y grandiosidad. Señala que sus enormes pilares corintios se levantan con toda su fuerza granítica, como fuera del tiempo terreno. El color que prevalece en esta iglesia es gris y sobrio. Hay algo grande y armonioso en sus inmensas proporciones; pero en su simplicidad aparece más como algún enorme sepulcro del pasado que como el templo de una ostentosa religión. Describe de una manera claramente romántica cómo hay grupos de mujeres arrodilladas delante de los altares y otros devotos encorvados sobre el frío pavimento. Puertas de bronce y altas rejas rodean el coro, a través del cual se ven figuras de colores que se mueven como en un sueño. Hay algunas magníficas esculturas de roble oscuro. Racimos de velas penetran a través de la oscuridad, y el melancólico canto de los coristas resuena suavemente a través de las naves.

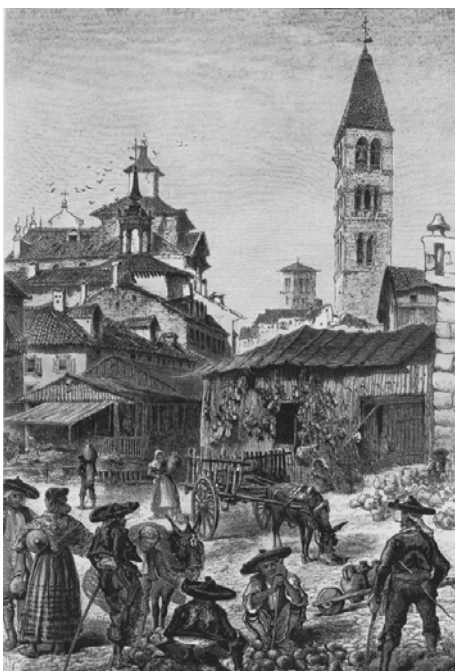
To a dreamy mind, or to one which easily vibrates to a touch of poetry, it is a grand luxury to turn into those fine old churches, where the light is subdued and the air is cool, from the scorching sun and glare without. We thus, occasionally, lifted the curtain, and passed under the porch of the cathedral of

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Valladolid. Its enormous square Corinthian columns stand in all their granite strength, as if to outwatch the world. The colour prevailing in this church is grey and sober. There is something grand and harmonious in its huge proportions; but in its simplicity it appears more like some massive sepulchre of the past than the temple of an ostentatious religion. Scattered groups of women are kneeling before the altars, and the still forms of devotees are bending on the cold pavement. Brazen gates and lofty railings surround the choir, through which coloured figures move indistinctly, as in a dream. There is some magnificent dark oak carving. Clusters of tapers pierce through the gloom, and the melancholy chaunt of distant choristers echoes softly through the aisles. (1869: 94-95)

A la salida de la catedral, Clayton se encuentra en un animado y soleado mercado al aire libre, en el mismo lugar donde, diez años más tarde, en 1879, se empezará a construir el Mercado de Portugalete. Describe, de nuevo con cierto aire romántico gitanas agachadas sobre la hierba, entre los melones y tomates, los pucheros y las cazuelas. Hombres sucios aunque graciosos, fumando cigarros, y envueltos en capas en los que se aprecian restos de orines, con sus cabezas atadas con llamativos pañuelos, se encuentran holgazaneando en pintoresca inmundicia, mientras otros con sombrero negro, pantalones de pana y chaqueta adornada con botones de metal están cargando grandes mulas, cubiertas con brillantes atavíos. Más lejos están las mujeres que parecen moriscas, con el cántaro en la cabeza, descansando al lado de una fuente; y encima están unos niños, encaramados en los campanarios, tocando las campanas de la iglesia con gran alegría.

Out again into a sunny market-place, with gipsy-like women squatting on the ground, amongst the melons and tomatoes, the pots and pans. Dirty though graceful men, smoking cigarettes, and entangled in rusty cloaks, with their heads tied up in gaudy kerchiefs, are lounging about in picturesque squalor; while others in black sombrero, velveteen breeches, and jacket adorned with metal buttons, are lading great mules, decked in vivid housings. Farther on are more Moorish-looking women, with pitcher on head, resting by a fountain side; and above are little boys, perched in the belfries, clanging the church bells with hearty good-will. (1869: 95-96)



Mercado de Portugalete (1876) Harry Fenn (Dibujante). Charles Whyper (Grabador).

Para Clayton, el español es cortés por naturaleza, y aunque generalmente se aparta de los extranjeros, se esfuerza en agradecerles cuando les encuentra en su casa, y de dejarles una buena impresión tanto de su patria como de sí mismo. Dice esto porque en una ocasión que se encontraba mirando cierto monumento de la ciudad, dos caballeros jóvenes de impecables maneras se dirigieron de repente a nuestro protagonista quitándose sus sombreros, y después de ofrecerle educadamente unos cigarrillos, le piden que los complaciese con una visita a su club. El lugar, que era bastante fresco y cómodo, consistía en una serie de habitaciones elevadas, decoradas a lo «Watteau», llenas de pequeños grupos de jóvenes muy finos y educados, vestido sobriamente de negro, y con llamativos sombreros altos a la última moda parisina. Muchos de ellos estaban charlando, jugando a las cartas, o fumando un cigarrillo, alrededor de una pequeña mesa de billar. Había también un pequeño hogar o estufa de lo más moderno en el mercado. El club en cuestión sería alguno de los que las élites urbanas crean en Valladolid en el siglo XIX, como el Círculo de Recreo o Casino, el Liceo Artístico y Literario, o la Sociedad de Recreo, entre otros.

The Spaniard is certainly very courteous by nature, and although generally shy of foreigners, most anxious to please them when he finds them chez lui and to send them away with good impressions both of his country and of himself. We were looking, on one occasion, at some monument in the town, when two young gentlemen of finished manners suddenly addressed us by raising their hats, and after politely offering us cigarettes, requested us to oblige them by an inspection of their club. Of course we were glad to do so. This establishment, which we found to be cool and comfortable enough, consisted of a suite of lofty rooms, decorated á la Watteau, filled with little knots of polite young men of easy manners, all dressed very soberly in black cloth, and with remarkably tall hats of the latest Parisian fashion. Most of them were chatting, playing cards, or smoking the cigarette, around a small billiard table, with very large balls and a set of skittles in the centre. A small fireplace, recently put up, was introduced to our notice, and we were favoured with a description of its functions, which could not have been given with greater pride if it had been some grand scientific discovery intended to enlighten and benefit the world. After we had been entertained for a short time, we took leave of this society of very pleasant young gentlemen, who again took off their tall hats as we bowed to them, exchanged expressions of undying respect, and favoured us with a few more cigarrillos. (1869: 96-97)

Prosigue su descripción del carácter de los españoles señalando que suelen ser generalmente personas muy complacientes, pero nunca se les debe apremiar, y nunca se les debe pedir lumbre dos veces para el mismo cigarrillo. Son ordinariamente reservados, y tienen un agudo sentido de la dignidad. Cuando son tratados con consideración, se vuelven más graciosos. Su cortesía puede proceder, tal vez, de un sentido de obligación patriótica más que de cualquier serio amor por su persona. Las damas poseen las mismas características, y aunque exigentes en cuanto a formalidades, son generalmente agradables y de buen carácter. Debe admitirse, sin embargo, que son muy ociosos, carentes por completo de la vivacidad rápida y el ingenio de sus vecinos los franceses. Añade que la sangre lánguida de sus antepasados árabes, y su clima opresivo, sofocante, pueden explicar grandemente la indolencia que es común a ambos sexos.

Spaniards seem to be generally very accommodating persons; but they must never be hurried, and never asked twice for a light for the same cigarette. They are ordinarily reserved, and have a keen sense of private dignity; but when treated with perfect consideration, are most gracious in return. Their politeness may proceed, perhaps, from a sense of patriotic obligation more than from any serious love for your person. The ladies possess the same characteristics, and although exacting as to formalities, are generally agreeable and good-natured. It must be admitted, however, that they are very idle, entirely lacking the quick vivacity and wit of their lively neighbours, the French. The languid blood of their Moorish ancestors, and their sultry, oppressive climate, may account greatly for the indolence which is common to both sexes. (1869: 97-98)

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Clayton es el primero de nuestros viajeros que va a tener ocasión de asistir a varias funciones en los dos nuevos teatros recientemente inaugurados: el teatro Calderón de la Barca (1864); y el teatro Lope de Vega (1861). Del Teatro Calderón comenta que tiene un interior muy bonito y es de estilo muy parisino en su apariencia. Una vez lleno casi exclusivamente de luminosos vestidos y suntuosos uniformes, el efecto dentro de la sala es brillante. El inglés es testigo de la lealtad del pueblo español hacia la monarquía, y narra cómo justo antes de que empezase la representación, se descubre súbitamente un gran retrato de la Reina Isabel. Todo el público asistente, al unísono, se pone de pie, y se vuelve reverencialmente ante el mismo. Los guardias situados en varias partes de la sala presentan armas, y la orquesta interpreta el himno nacional. Sin embargo, la ópera a la que asiste, con un título desconocido para nuestro protagonista, deja bastante que desear, y no da mucho crédito del talento español en el aspecto musical.

The Gran Teatro Calderon has a very pretty interior, and is quite Parisian in appearance. When filled almost exclusively with sparkling dresses and gorgeous uniforms, it has a brilliant effect. Notwithstanding recent events, the Spanish people, when we were at Valladolid, seemed to be enthusiastically loyal. Just before the performance began, a large picture of Queen Isabel, placed in the centre of the house, immediately over the royal box, was suddenly unveiled. All in the theatre with one accord stood up, turning reverentially towards it. The gendarmes posted in various parts of the salle presented arms, and the orchestra played the national hymn. The performance of some never-before-heard-of opera, with a title that, to us foreigners, was incomprehensible, did not, in a musical sense, do much credit to Spanish talent. (1869: 98)



J. Laurent. El Teatro Calderón. 1873. Biblioteca Nacional

Días más tarde acude al teatro Lope de Vega para asistir a la representación de una farsa. Los temas, caracteres, argumento, y estilo de interpretación, comenta, parecen casi tan elegantes como lo son en Inglaterra. Hay, igual que en los escenarios ingleses, pesados padres, señoras que pasean, criadas, enamorados ocultos en los armarios, pretendientes rechazados favorecidos por estrictos padres, pero sufriendo las bromas del leal criado de la familia, todo junto mezclado con un confuso argumento, y con un final feliz en el que todos los personajes aparecen ante el público cogidos de la mano. Cuando se baja el telón, se encienden los cigarros, y el humo del tabaco llena completamente la sala. Todos los palcos privados de este teatro, dice, están revestidos con telas y cuero acolchado, aunque ignora la finalidad de esto.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

We strolled, therefore, into the Teatro Lope, where a farce “was on,” as they say in dramatic phrase. The sources of amusement—the characters, plots, and style of playing—appeared to be pretty nearly the same as they are in England. There were, as on our stage, heavy fathers, walking ladies, housemaids, lovers concealed in cupboards, rejected suitors favoured by stern parents, but suffering much from the practical jokes of the faithful groom of the family, all shaken up together into a confused plot, and holding hands in a row when the piece was brought to the usual happy termination. When the curtain falls, cigars are lighted, and the tobacco smoke rises in clouds, until the entire house, as well as the brains of the audience, is entirely befogged. All the private boxes at this house were thickly padded with stuffed and quilted leather, with what object it was difficult to conjecture (1869: 100-101)



Imagen antigua de la Calle de María de Molina y el Teatro Lope de Vega.

En definitiva, Valladolid es un lugar «excesivamente agradable» para Clayton, quien va a disfrutar al máximo haciendo turismo en plan ocioso e informal durante el día y asistiendo a las representaciones teatrales por las tardes.

Valladolid is an exceedingly pleasant place, and we enjoyed very much this existence de flâneur, going about during the day from sight to sight, and passing the evening in the theatre. (1869: 101)

5.4.12 Samuel Manning (1822-1881)



Portada de *Spanish Pictures drawn with Pen and Pencil*, de Samuel Manning (1870)

«Nació en 1822. Viajó por España hacia 1868. El nombre del escritor no figura en la portada de la obra, pero se nos dice que el autor editó dos obras: *Swiss Pictures* e *Italian Pictures*, obras que fueron escritas por Samuel Manning. Las dos ediciones de *Spanish Pictures*, tienen un apéndice donde se recogen los principales acontecimientos de España, y una lista de sus reyes. En la obra es visible patente la influencia de Richard Ford. Murió en 1881. (García-Romeral 2010: 265)

Corto va a ser el relato que el reverendo inglés, Samuel Manning, va a dedicar a Valladolid en su obra *Spanish Pictures drawn with Pen and Pencil*, de 1870. Comienza el mismo señalando que de Burgos a Valladolid, una de las antiguas capitales de España, hay una distancia de setenta u ochenta millas. Lamenta el que si bien la ciudad está llena de interés histórico, ya le quede poco que ofrecer al turista para que a este le merezca la pena su visita. La devastación que causaron los franceses durante su ocupación y las crecidas e inundaciones de sus dos ríos, han destruido el rastro de su esplendor anterior.

From Burgos to Valladolid, one of the old capitals of Spain, is a journey of seventy or eighty miles. The city is full of historical interest, though there is not much now remaining to detain the tourist. The French committed even more than their usual amount of devastation during their occupation of the place, and several disastrous inundations have combined to destroy most of the traces of former magnificence. (1870: 67)

La casa en la «supuestamente» había muerto Colón, reconocida por la inscripción que tiene en la pared, mencionada anteriormente por Swift y Clayton, es ahora una pequeña tienda para la venta de artículos de lana.

The house in which Columbus died is marked out by an inscription on the wall—it is now a small shop for the sale of woolen goods. (1870: 67)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

El turista también puede visitar las casas de Cervantes, Calderón, Berruguete y Alonso Cano. Señala que Cervantes gestionó la publicación del Quijote mientras vivía en Valladolid.

Visitors are likewise shown the houses of Cervantes, Calderon, Berruguete, and Alonzo Cano. Cervantes superintended the publication of Don Quixote whilst living here. (1870: 67)

De la Universidad, comenta que es famosa en toda España por sus facultades de Derecho y Medicina. En el momento de la visita del inglés cuenta con cerca de mil estudiantes.

The University is famous throughout Spain as a school of law and medicine. It numbers at present about one thousand students. (1870: 67)

El Museo Provincial de Bellas Artes contiene tan solo unas pocas imágenes bellas, que, sin embargo, pasan desapercibidas en medio de una montaña de obras sin ningún valor.

The Museum contains a few fine pictures, which however are almost lost amidst the accumulation of worthless rubbish. (1870: 67)



Otra sala del antiguo Museo de Bellas Artes de Valladolid

La Catedral le parece un edificio bello de orden corintio, de gran tamaño y excelente diseño, pero inacabado, desnudo, sin adornos y en ruinas.

The cathedral is a fine massive building, of the Corinthian order, excellent in design, but unfinished, bare and dilapidated. (1870: 67)

El Palacio Real ha sido en raras ocasiones la morada de la realeza desde el traslado de la capital a Madrid. Sin embargo, Bonaparte lo ocupó durante algunas semanas en la primera mitad del año 1809, durante su invasión de la Península. Observamos la influencia de Ford cuando dice que al mismo tiempo, Napoleón destruyó y despojó de sus riquezas

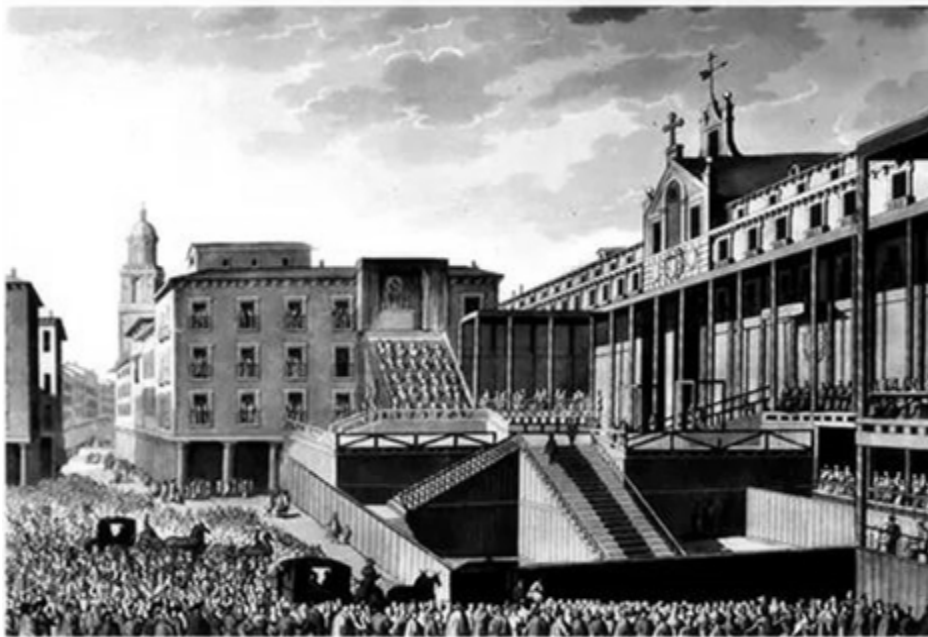
ANTONIO VICENTE AZOFRA

el gran «Palacio de la Inquisición», (refiriéndose al Convento de San Pablo) y lo convirtió en un cuartel de caballería. Añade que el edificio sigue en pie, aunque en ruinas, un monumento impresionante del pasado.

The palace has seldom been the abode of royalty since the removal of the capital to Madrid. Bonaparte however occupied it for some weeks in the early part of the year 1809, during his invasion of the Península. He at the same time gutted and stripped the great palace of the Inquisition, and turned it into a cavalry barrack. The building still stands, though in ruins—an impressive memorial of the past. (1870: 67)

Finaliza su escueto relato refiriéndose a La Plaza Mayor como el sitio donde tuvo lugar el primer Auto da Fe de los protestantes en España. Desde un balcón de esta Plaza, el tímido tirano Felipe II contemplaba las agonías de los hombres «de los cuales el mundo no era digno»,¹⁵⁸ y se regodeó con sus sufrimientos. Concluye señalando cómo Valladolid fue, como Sevilla, uno de los grandes centros de la actividad protestante en los días de la Reforma, y en esta ciudad, los fuegos de la Inquisición se enfurecieron más ferozmente para su supresión.

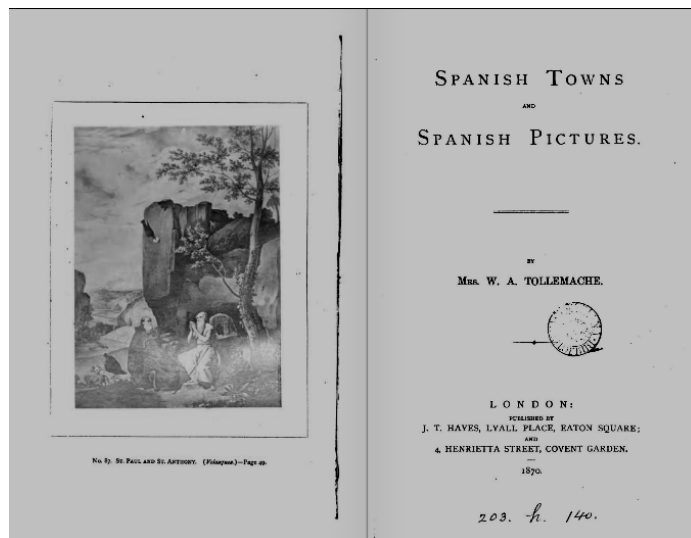
The Plaza Mayor is memorable as the site of the first *auto da fé* of the Protestants in Spain. Here the gloomy tyrant Philip II. looked down from a balcony upon the dying agonies of men “ of whom the world was not worthy,” and gloated over their sufferings. Valladolid was, like Seville, one of the great centres of Protestant activity in the days of Reformation. And here the fires of the Inquisition raged most fiercely for its suppression.



Auto da Fe in Valladolid, en «Le Costume Ancien et Moderne» de Jules Ferrario. Milán c. 1820

¹⁵⁸ Hebreos 11:38.

5.4.13 Margarite Tollemache (1817-1896)



Frontispicio y Portada de *Spanish Towns and Spanish Pictures*, de Mrs. W.A. Tollemache (1870).

Viajó a España en 1869. Hace un estudio de las obras de arte que va viendo. Su capítulo más importante es el dedicado al Museo del Prado. (García-Romeral 2010: 377)

De sus aventuras y experiencias en dicho viaje, va a nacer la obra *Spanish Towns and Spanish Pictures* en 1870.¹⁵⁹ Al igual que otros autores anteriores ya estudiados, pretende con ello instruir y dar consejo a futuros viajeros.

Llega a Valladolid en el tren de Burgos y se va a alojar en la Fonda de París, donde encuentra unas habitaciones agradables y limpias, y una chimenea al estilo inglés. Este *Hotel o Fonda de París*, ya no se encontraba en la Plaza de Santa Ana. El 17 de septiembre de 1866 se mudó al número 33 de la calle de Santiago.

Leaving Burgos by the afternoon train, we reached Valladolid in four hours and a-half, and found clean good rooms and an English fire-place at the Fonda de París. (1870: 11)

Pero, hay algo que molesta a la autora británica, y no es algo que tan solo ocurra en Valladolid: el grave problema de la mendicidad. Cuenta como los mendigos se aglomeraban a su alrededor al salir de Burgos, en la estación según recogía sus billetes y mientras esperaba a que le pesaran su equipaje. En el tren, incluso subían por la escalerilla del vagón, y le mostraban sus espantosas deformidades, sus manos y brazos mutilados. Los describe como unos seres miserables, repulsivos, pero, a los que según ella, no se les debe rechazar. Intentaba en vano mirar para otro lado, ignorarles, incluso cerrar la ventana del vagón, pero ellos golpeaban el cristal, diciendo «Señora, señorita», cada vez con más vehemencia y cada vez con más violencia. Al llegar a Valladolid encuentra a otro grupo de mendigos que la va a asediar hasta la misma puerta de la habitación de la Fonda de París, algo que, si recordamos, ya nos contaba Clayton que ocurría en su competidora Fonda del Siglo de Oro.

¹⁵⁹ El prefacio está fechado en diciembre de 1870. Dos años después se editó el libro, que apareció como escrito por la señora de William August Tollemache y con el siguiente subtítulo: *A guide to the galleries of Spain*. En esta ocasión se amplió el texto con una cronología de la monarquía española y una recopilación de artistas españoles.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Who can describe Spanish beggars? As we left Burgos they swarmed around us. At the station,—as we took our tickets,—whilst the baggage was weighed,—whilst the train waited, — they were there pressing upon us, climbing up the steps of the carriage, thrusting before us hideous deformities, maimed hands and arms, poor miserable beings, repulsive, but not to be repulsed. In vain we looked another way,— in vain we shut the carriage Windows,— tap tap-tap on the glass, “ Señora—Señorita,” in tones loud, and more loud; then a more vehement stroke, more violent gesticulations; and this ceased not till the train moved on, and we found at Valladolid another set pursuing us up the staircase to the very door of our room in the hotel. (1870: 11)



Mendigos en la Catedral de Burgos. Ilustración de Gustavo Doré, que aparece en Spanish Pictures drawn with Pen and Pencil, de Samuel Manning (1870)

A pesar del grave problema de la mendicidad, Valladolid le parece en apariencia más importante y floreciente que Burgos, que parece haberse sumido en un profundo estancamiento. Añade que Valladolid al igual que la sombría Burgos, fue capital en tiempos, pero terminó siendo rechazada por Felipe II, quien trasladó la corte a Madrid.

In appearance Valladolid is far more important and flourishing than Burgos, where everything, from the sluggish river to the once busy city, seems to tell of stagnation. Valladolid, like sombre Burgos, was once the capital but was rejected by Philip II., who removed his Court to Madrid. (1870: 11)

Sobre la Plaza Mayor, dice que es el centro de interés de la ciudad. Es una plaza antigua y pintoresca con soportales y animadas tiendas. Por esta plaza deambulan caballeros ataviados en pardas capas y chambergos, que aprovechaban el sol del mes de abril y observaban a los viajeros cuyo atuendo «no español» atraía a los mendigos como la miel a las moscas. Comenta cómo en esta Plaza Mayor, bajo un cielo de verano de 1452, Álvaro de Luna, caballero de Santiago, condestable de Castilla, y privado y favorito de Juan II, murió en el cadalso. Añade que durante treinta y cinco años este *Conde de Stafford* español dominó despóticamente los designios del rey, que le amaba. Durante treinta y cinco años, sometió a los orgullosos y anárquicos nobles de Castilla, que le temían. Cuando partió, lo hizo con honores reales, seguido de un séquito de caballeros y tres mil lanceros mercenarios. Absolutista en el poder y dotado de una fuerte voluntad, la altivez de condestable subyugó a todo lo que se le interponía en su camino. Incluso ordenó que nadie se opusiera a los deseos del rey en cuanto a la segunda reina con la que contraería matrimonio. Isabel de Portugal fue la princesa elegida por el ministro. El matrimonio se llevó a cabo y este resultó ser la sentencia de muerte de Álvaro de Luna. Ella, prosigue nuestra autora, en quien la elección del privado había recaído y cuya blanca forma, esculpida en alabastro, ahora yace al lado de su débil esposo en la Cartuja de Miraflores, en Burgos,

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

odiaba y temía al hombre que la había conducido al trono. Toda su nueva influencia sobre la débil mente del rey fue empleada para traer la desgracia a los favoritos. De naturaleza caballerosa y poco temeraria, Álvaro no sospechó de la traición y fue entregado a manos de sus enemigos por el príncipe en quien él confiaba. Condenado a morir, se enfrentó a su muerte con firmeza y valentía. Traicionado por su rey, abandonado por sus seguidores, el que una vez fuera el famoso condestable cabalgó por las calles de Valladolid hasta llegar al lugar de la ejecución, en esta plaza, sujetado a su montura y vestido con el negro atuendo del criminal. Se mantuvo calmado y miró al patíbulo diciendo: «Esta es la recompensa por mi fiel y amado servicio a mi rey» y, después, arrodillado para rezar, se entregó al verdugo. Según cayó el filo del hacha, un fuerte lamento estalló entre la voluble multitud, con el corazón sobrecogido por una muerte tan trágica y tan valiente, y que ponía fin a tanta grandeza.

The Plaza Mayor is the centre of interest here. It is a picturesque old Plaza, with colonnades and gay shops. Caballeros, in brown cloaks and slouched hats, were pacing up and down, slow and sedate, sunning themselves in the April sun: observant, too, of "Viageros," whose un-Spanish costume was attractive to the beggars, as honey to the flies. In this Plaza Mayor, under a summer sky in 1452, Alvaro de Luna, Master of Santiago, Constable of Castile, favourite and Prime Minister of John II., died on the scaffold. For five-and-thirty years this Spanish Strafford had held despotic rule over the mind of the king, who loved him. For five-and-thirty years he had held in subjection the proud and lawless Castilian nobles, who feared him. When he went forth it was with royal state, followed by a train of knights, and with 3,000 lances in his pay. Absolute in power, strong in will, the haughty Constable bore down all before him, and even scrupled not to oppose the wishes of his royal master as to whom he should wed as his second queen. Isabella of Portugal was the princess chosen by the minister; the marriage took place, and proved the death warrant of Alvaro de Luna. She on whom the minister's choice had fallen, and whose fair form, sculptured in alabaster, now lies by the side of her weak husband in the church of the Miraflores at Burgos, hated and feared the man who had raised her to the throne. All her newly-acquired influence over the feeble mind of the king was exerted to bring about the disgrace of the favorite. By nature fearless and chivalrous, Alvaro suspected no treachery, and was betrayed into the hands of his enemies by the prince in whom he trusted. Condemned to die, he met his death with firmness and courage. Betrayed by his king, deserted by his followers, the once mighty Constable rode through the streets of Valladolid to the place of execution in this Plaza, meanly mounted, and wearing the coarse black dress of a criminal. Calmly he stood and looked upon the scaffold, saying, "This is the guerdon of loving and faithful service to my king;" and then, having knelt in prayer, gave himself up to the executioner. As the axe fell, a long loud wail burst forth from the fickle crowd, struck to the heart by so brave a death, so tragical an end to so much greatness. (1870: 11-12)



Ejecución de Don Álvaro de Luna. Lienzo de Fedrico Madrazo y Kuntz

También fue Valladolid la leal ciudad a la que huyó Isabel la Católica para evitar el matrimonio con el rey de Portugal, un matrimonio odioso para ella, pero favorecido por su hermano Enrique IV. El arzobispo de Toledo y un pequeño grupo de criados acudieron en su ayuda y le permitieron efectuar la escapada a Valladolid, que abrió sus puertas con entusiasmo a la princesa fugitiva. Fue en esta ciudad también donde la encontró Fernando de Aragón, su prometido, quien atravesó el territorio enemigo disfrazado de sirviente, para poder verse con ella. En Valladolid tuvo lugar su casamiento, y el nombre de Isabel la Católica trae al recuerdo de todos los españoles osadas hazañas de caballería y otros importantes eventos, que hacen que su reinado haya gozado de gran renombre en la historia de España.

Valladolid was the faithful city to which Isabella la Catolica fled to avoid a marriage with the King of Portugal,* a marriage hateful to her, but favoured by her brother Henry IV. The Archbishop of Toledo, and a small body of his retainers, came to her aid, and enabled her to effect her escape to Valladolid, which opened its gates with enthusiasm to the fugitive princess. Here she was met by Ferdinand of Aragon, to whom she was betrothed, and who, in order to meet his bride, had passed through the territory of his enemy disguised as a servant. At Valladolid their marriage took place, and the romance which attended the early history of Isabella still clings to her memory. The name of Isabella la Catolica recalls to every Spaniard daring deeds of chivalry and great events, which make her reign renowned in Spanish history. (1870: 12-13)

Demuestra cierta insensibilidad cultural cuando sostiene que la Catedral es arquitectónicamente fea y sin ningún tipo de interés. No hace ninguna intención en contemplar su interior.

The Cathedral is unsightly in architecture, and uninteresting in all respects. (1870: 13)

De la Catedral pasa rápidamente a la iglesia de Santa María de la Antigua —con su alto campanario de tejas de muchos colores. Dice que es una iglesia atractiva exteriormente y bella en su interior. Le llama la atención a nuestra viajera el hecho de que se estaba celebrando misa mayor, y al entrar observa una larga fila de personas arrodilladas: las mujeres de negro, con velos. Comenta que no se ve una sola silla o banco. Todo el mundo está arrodillado sobre el pavimento enlosado, con los rostros inclinados hacia abajo, en una postura de humilde confesión. Prosigue diciendo que el efecto era de lo más sorprendente, empezando por su contraste con sus ideas del culto ortodoxo en Inglaterra, con los asientos bien acolchados con cojines, adecuados para el descanso.

We passed on quickly, therefore, to the Church of St. Maria l'Antigua, with its tall steeple of many coloured tiles—a Church attractive in outward form and beautiful within. High Mass was being celebrated, and on entering we saw before us a long line of kneeling figures; the women, in black, with veiled heads; not a chair or seat to be seen, all kneeling on the paved ground with faces bent to the earth in a posture of humble confession; the effect was most striking; even startling in its contrast to our ideas of orthodox worship in England, which are somewhat closely connected with well-stuffed hassocks and cushioned seats, suited to repose. (1870: 13)

No lejos de Santa María de la Antigua se encuentra con la iglesia de San Pablo, con una fachada ricamente ornamentada con motivos heráldicos, y escudos de armas portados en alto por unos ángeles. Pero, parece ser que de esta iglesia, suntuosa por fuera y vacía por dentro, solamente le interesa el hecho de que esté asociada a Torquemada, quien, habiendo sido monje de este convento, la reconstruyó y decoró de forma magnificante, en su ascenso hacia el poder como prior de la Orden de los Dominicos y como cabeza de la Inquisición en España. Torquemada, prosigue, fue nombrado confesor de Isabel la Católica siendo esta aún muy joven y con su fanatismo encarnizado ensombreció el carácter de la

futura reina. Había obtenido de ella una solemne promesa: que «si alguna vez llegaba a reinar, se dedicaría a la extirpación de la herejía para la gloria de Dios y la exaltación de la fe católica». Los judíos fueron las primeras víctimas del fervor religioso de Torquemada en el recién conquistado reino de Granada. Hizo todo lo que pudo para que fueran expulsados de aquellas tierras. La reina vaciló y cedió en una ocasión en que ella y Fernando recibieron en audiencia a un miembro de esta raza perseguida, que les ofrecía 30.000 ducados para costear la guerra contra los moros si el destierro no se aplicaba a su gente.

Pero Torquemada entró rápidamente a la cámara de la audiencia real con un crucifijo en la mano. Alzando la imagen de Cristo delante de la reina exclamó con voz ronca: «Judas Iscariote vendió a su maestro por treinta piezas de plata, tú lo venderías de nuevo por 30.000. Aquí está Él, llévatelo y véndelo a un precio más rebajado», y con estas palabras, el enfurecido dominico bajó el crucifijo delante de ellos y abandonó la estancia. Así era el hombre capacitado por el papa Sixto IV en 1483 para formular las leyes de la Inquisición española y emplazado como cabeza de ese temido tribunal. Valladolid asistía con frecuencia al espectáculo del auto de fe, presidido por el *monje* de San Pablo. La Plaza Mayor era elegida como el mejor lugar para dicha ceremonia. Aquí, ataviados con camisas amarillas cortas (llamadas *sambenitos*) en las que había dibujadas llamas abrasadoras y figuras de diablos con corozas de cartón en la cabeza, que sobresalían entre la multitud, y en el pecho cruces rojas, las víctimas de esta salvaje intolerancia eran dirigidas a un amargo escarnio, de dos en dos y con sus acusaciones escritas en unos letreros blancos atados alrededor del cuello. Un espectáculo para hombres y ángeles. Alrededor de la plaza, revestida con togas de estado eclesiásticas, se movía esta deprimente procesión mientras que los curas los empujaban a la hoguera con diabólico fervor. A este horrendo espectáculo asistían reyes y reinas cristianos y los grandes de España clamaban el derecho de llevar la bandera del Santo Oficio como el más alto de los privilegios.

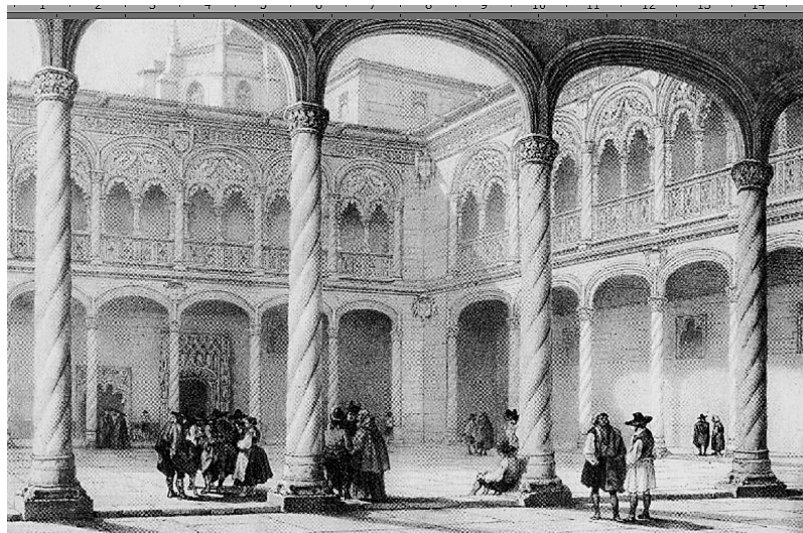
Not far from Santa Maria l'Antigua is San Paolo, with a façade richly ornamented with heraldic devices, and coats of arms borne aloft by angels! Sumptuous without, empty within, San Paolo is associated with the name of the cruel Dominican Torquemada, who, having been a monk of this convent, rebuilt the Church, and decorated it magnificently, on his accession to power as Prior of the Order of Dominicans, and head of the Inquisition in Spain. This man had been appointed confessor to Isabella la Católica, in her early youth, and his fierce bigotry cast a dark shade upon her character. He had extorted from her a solemn promise that should she ever become queen, "she would devote herself to the extirpation of heresy for the glory of God, and exaltation of the Catholic faith." The Jews in the newly conquered kingdom of Torquemada were the first victim of Torquemada's zeal. He insisted on their being expelled from the soil. The Queen was at first inclined to waver and relent, and on one occasion she and Ferdinand having given audience to one of this persecuted race, who offered 30,000 ducats to defray the cost of the Moorish war, if banishment were not inflicted on his people, Torquemada rushed into the royal audience chamber with a Crucifix in his hand. Holding up the image of the Saviour before the Queen, he exclaimed, in hoarse accents, "Judas Iscariot sold his Master for 30 pieces of silver, you would sell Him anew for 30,000. Here He is—take Him and barter Him away," and with these impious words the infuriated Dominican cast down the Crucifix before them and quitted the room. Such was the man, empowered by Pope Sixtus IV. in 1483 to frame the laws of the Spanish Inquisition, and placed by him at the head of that dread tribunal. Valladolid was often given the spectacle of an auto de fé by this former monk of San Paolo, and the Plaza Mayor was selected as best suited for such a ceremony. Here, arrayed in short yellow blouses (called *San Benitos*), on which were painted fiery flames and figures of devils; their heads made to tower high above the crowd, with the sugar-loaf cap, called "*Coreza*," and wearing on their breasts a red cross; the victims of savage intolerance were led out in bitter mockery, two and two, having their accusation, written on white placards. Fastened round their necks—a spectacle to men and angels! Round the Plaza, lined with ecclesiastics in robes of state, moved the dismal procession, whilst priests pressed them onwards to the stake with fiendish zeal. At this horrid spectacle Christian Kings and Queens at one time assisted, and Spanish grandees claimed the right of bearing the banner of the Holy Office, as their highest privilege. (1870: 13-14)



Otra estampa de las terribles hogueras de la Inquisición

Después de visitar San Pablo, se dirige al Colegio de San Gregorio, que en ese momento era un cuartel según Tollemache. Dice que es del mismo estilo que San Pablo, con una fachada de carácter heráldico y un bello claustro.

From San Paolo we made our way to San Gregorio— once a college, now a barrack. It is of the same type as San Paolo, having a façade of heraldic character, and possessing a fine quadrangle. (1870: 14)



Claustro del Colegio de San Gregorio

De nuevo muestra poca sensibilidad artística cuando sostiene que el Museo de Valladolid tiene poco que ofrecer para que el viajero se detenga. Como en anteriores ocasiones, parece que solo lo truculento llama la atención de la viajera, como es el caso de las obras de *El Martirio de San Lorenzo* y *La Cabeza de San Pablo*, que como recordamos, también había impresionado a Clayton.

The Museo at Valladolid has little to detain travellers. The eye is painfully arrested by one of those wood carvings, wonderful as to execution, horrible as to subject in which Spanish artists excel—the “Martyrdom of San Lorenzo”—a subject ever present to the mind of Philip II. In another room is the head of St Paul after death, —equally wonderful and equally painful. (1870: 14-15)

Se queja de que hacer turismo en las ciudades españolas es muy cansado en general, pues no se pueden alquilar pequeños carruajes en las calles, y ni siquiera hay un servicio de ómnibus en los hoteles. Después de pasar unas cuantas horas caminando por

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

las calles sin pavimentar, de una iglesia a otra, el cansancio se apodera de nuestra protagonista.

Sightseeing is very tiring in these Spanish towns, as there are no small carriages for hire in the streets and nothing less than an omnibus to be had at the hotels, so that after some hours spent in walking through unpaved streets, from one Church to another, our energy was considerably abated, and our mental condition best expressed in those dreary words, "La journée est dure, mais—elle finira!" (1870: 15)

Agotada, vuelve a la Fonda de París, pero una apetitosa cena servida en el establecimiento de la Plaza de Santa Ana, a base de perdices, espárragos y fresas, hace que las penas sean menores.

At length we returned to the "Fonda de Paris," and sat down to dinner very weary, but were sumptuously regaled with partridges, asparagus, and strawberries. (1870: 15)

Finaliza el relato con una nota de tono un tanto costumbrista, en la que señala que levantarse temprano es una necesidad en España, aunque es algo difícil de conseguir. Dice que el tren de la mañana sale de Valladolid a las seis y media y a no ser que estés en la estación tres cuartos de hora antes de la salida, probablemente tendrás que abandonar tu equipaje, porque es imposible imaginar a hombres tan lentos o tan insensibles a la prisa como los trabajadores españoles del ferrocarril. Así que, aunque levantarse temprano llega a ser una necesidad, es precisamente durante las tempranas horas de la mañana, y solamente durante estas, cuando se puede dormir en las ciudades españolas sin molestias, pues hasta el amanecer, los vendedores de periódicos no cesan de gritar bajo tus ventanas. El sereno,¹⁶⁰ que en otros países ya se ha ido a dormir, aún da las horas aquí, y cuando su voz está desapareciendo en la distancia, te despiertan las notas de una guitarra seguidas de una serenata. Esta es, pues, para nuestra autora, la descripción de una noche de descanso en Valladolid.

Early rising is a necessity in Spain,—but in attainment very difficult. The morning train leaves Valladolid at 6.30, and unless you are at the station some three quarters of an hour before the train starts, you will probably have to leave your luggage behind you, for it is impossible to imagine anybody of men so slow, or so deaf to all suggestions of haste as Spanish railway officials. Then again, though early rising becomes thus a necessity, it is just during the early hours in the morning, and only these, that you can sleep undisturbed—for till the day dawns, the newspaper vendors cease not their cry under your windows; the watchman also, who has passed away in other lands, still calls the hours here; and when his voice is waning in the distance, you are aroused by the notes of the guitar, followed by a serenade. Such is a night's rest at Valladolid. (1870: 15)

¹⁶⁰ Tollemache es la segunda autora después de William Pitt Byrne que menciona la figura del *Sereno*. Los primeros serenatos empezaron a desarrollar sus funciones en el año 1715, donde se documenta por primera vez dicho oficio, incluido en un Real Decreto fechado el 16 de septiembre de 1834 donde se regulaba la función de estos vigilantes nocturnos en las capitales de provincia.

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Imagen de uno de los primeros serenos españoles, con su pértiga y su farol.

5.4.14 James Aitken Wylie (1808-1890)



Rev. Dr. J. A. Wylie, LL.D.

Nació en Kierriemuir en 1808. Teólogo evangélico. Estudió en la Universidad de St. Andrews, Escocia. Escribió sobre teología. Durante 1870 viajó por España durante dos meses. Murió en 1890. (García-Romeral 2010: 408)

De su viaje a España en 1869 (no en 1870, como señala García-Romeral) va a nacer en 1872, *Daybreak in Spain, or Sketches of Spain and its New Reformation: A Tour of Two Months*.

Comienza su testimonio con una descripción general de la ciudad en la que nos cuenta cómo Valladolid se extiende sobre un valle. Dice que la ciudad está abundantemente surtida de los dos elementos principales de fertilidad: agua y calor, y las colinas que se alzan a su alrededor, en otros tiempos, cuando Valladolid fue una de las ciudades reales del país, rebosarían de flores y frutos, de cereal y vino. Sin embargo, ahora, sus alrededores estaban baldíos, y sin árboles. Los únicos objetos dignos de la atención del escocés en la ciudad, según se aproximaba, son los campanarios de la catedral y las chimeneas de las fábricas. Estas chimeneas son las que distinguen el paisaje de Valladolid del de otras ciudades castellanas, y dan una imagen de modernidad y del auge de la burguesía, con cierto movimiento industrial y comercial, al contrario de ciudades, como por ejemplo Burgos, que ha sufrido un gran estancamiento.

Valladolid lies in a basin. It is plentifully supplied with the two elements of fertility –water and warmth– and the heights that swell up all round it, in ancient times, doubtless, when Valladolid was one of the royal cities of the land, overflowed with flower and fruit, with corn and wine; but now its environs are comparatively treeless and bare. The only noticeable objects in the town as one approaches it are the cathedral steeples and the factory chimneys. The latter; of course, one is specially glad to see, as they promise a certain amount of commercial activity in the town; and the traveller is not saddened by witnessing here such utter stagnation as reigns in Burgos. The ecclesiastical influence, too, he finds lighter here, nor does he encounter the deep benumbing shadow which, like a midnight, envelopes the earlier capital of Old Castile. (1872: 67)

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Como algunos de los autores anteriores, Wylie presta más atención a las casas y palacios que habitaron personajes como Colón, Cervantes o Felipe II, que a los edificios artísticos. De nuevo es mayor, pues, el interés por la historia que por el arte.

Not a few monuments of its regal era linger in Valladolid. Here Philip II. was born, and here Columbus died; here, too, is shown the house in which Cervantes lived when he was passing his great work through the press; as well as the houses of others renowned as diplomatists or as scholars. (1872: 67-68)

Coincide con Manning en que Valladolid es la sede de una famosa Universidad en el estudio de las leyes.

It is the seat of a university famous for the study of law. (1872: 68)

También coincide con Manning en que el patrimonio artístico se halla en un estado deplorable, gracias a la artillería francesa y así lo expresa al hablarnos de la «Iglesia de la Inquisición» (recordamos como Manning lo llamaba el Palacio de la Inquisición), al referirse al Convento e Iglesia de San Pablo, que ha sufrido la destrucción de sus columnas y techos, del altar de mármol, los santos de piedra, permaneciendo el conjunto en un indistinguible montón de ruina, que nuestro protagonista piensa nadie se molestará en reparar o limpiar.

It is rich in churches and not less in ruins. These are not wholly the work of time; the cannon of the Republican French made sad havoc in the ecclesiastical buildings of Valladolid. The convents were gutted, and the monks turned out; the churches were stripped of their pictures and precious vessels, and battered into ruins. This was specially the fate of the inquisition and its church; pillar and roof, altar of marble and saint of stone—all went down together, and lie in an undistinguishable heap of ruin, which no one is at the trouble to repair or to clear away. (1872: 68)

La Plaza Mayor tiene para Wylie un aroma de sangre, martirio y tortura. Al recrear el Auto de Fe de 1559 (el escocés lo sitúa erróneamente en 1544), hace una especie de fundido entre la plaza moderna del XIX, que él conoce, con aquella terrible del siglo XVI. En la primera describe un palacio, tiendas, filas de puestos de fruta, multitudes de comerciantes. Pero, cuando cierra los ojos y mira al pasado, mostrando aquí un claro espíritu romántico, lo que puede ver es un «extraño espectáculo»: un mar de cabezas, un balcón en el que se sientan príncipes de sangre, grandes, damas, cortesanos; resplandeciendo en joyas y ornatos. Enfrente del palco real, una multitud de mitras, capuchas, crucifijos y estandartes. En el centro, una enorme columna de fuego ardiente se eleva en el aire y mientras su creciente volumen se extiende y se abre, revela a alguien serenamente de pie en el centro.

Let us go to the Plaza Mayor. A palace, shops, rows of fruit-stalls, crowds of traffickers—such is the scene which the Plaza Mayor exhibits at this hour. But let us shut our eyes on the present, and call back the past. History waves her magic wand, and the past returns. What do we see? A strange spectacle! A sea of heads; a balcony, in which sit princes of the blood, grandees, ladies, and courtiers, blazing in jewels and decorations; and, fronting the royal box, a crowd of mitres, cowls, crucifixes, and banners. Is that all? No! Look at that terrible apparition in the middle. A column of blazing flame shoots high into the air, and as its surging volume parts and opens, it reveals one standing serenely in the midst of the fire. It is the first auto-da-fé ever celebrated on the soil of Spain, and the day is the 7th October, 1544. (1872: 69)

A continuación va a utilizar la obra *Rise and Suppression of the Reformation in Spain*, de Thomas M'Crie para describir la escena de un auto de fe, largo relato que no consideramos de valor para nuestro estudio.

Finaliza el texto con nuestro autor volviendo al presente, a esa Plaza Mayor de septiembre de 1869. De nuevo la plaza está completamente abarrotada, pero ahora por

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

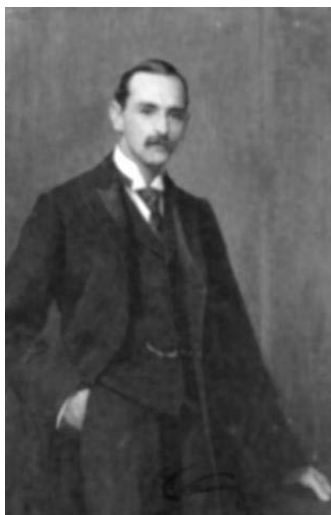
una causa muy distinta, como es la celebración de una feria anual, y en la que hay montones de puestos ambulantes para comprar y vender, comer y beber, y en definitiva, pasar un rato agradable, una función apreciablemente distinta de la de aquella plaza del XVI. De repente, algo va a llamar poderosamente la atención del reverendo escocés: un hombre llega a la plaza y monta un tenderete. Pero, ¿qué clase de mercancía va a ofrecer este hombre? Wylie va a resultar profundamente sorprendido cuando descubre que son «Biblias» lo que el buen hombre pone a la venta, y va a resultar un tanto paradójico que sea en este mismo recinto donde tuvo lugar el primer auto de fe español.

We recall the present. It is September, 1869, just a few years more than three centuries since that fire blazed and burned itself to ashes in the Plaza Mayor. Again the Plaza Mayor is filled. From side to side a crowd occupies it. The annual fair is being held, and here is gathered a vast concourse to buy and sell, and to eat and drink, and make merry. There comes a man like no one else in that great gathering. He sets up his stall in front of that palace where the royal family of Spain swore obedience to the Inquisition, and only a few yards from the spot from which the man at the stake, when every one else went to their homes, went up to the skies. This strange man brings forth his merchandise, and that, too, is unlike all other merchandise in this fair. What does he sell? Upon his stall he places the Bible! On the very spot where the first *auto-da-fé* of Spain was celebrated, he exhibits, in the view of all, the Word of God. (1872: 74)



El mercado en la Plaza Mayor de Valladolid, de Bernardo Maeso (1865). Con las antiguas Calles de San Francisco, Montera y Figones. (AMVA)

5.4.15 August John Cutbert Hare (1834–1903)



August John Cutbert Hare

Nació en Roma en 1834. Recorrió Italia de un extremo a otro, y escribió numerosos relatos de viajes sobre su país natal. Viajó por Europa, especialmente por Francia, Holanda, Países Escandinavos. Se sintió muy atraído por la historia y cultura rusas. Visitó España en 1871, utilizó todos los medios de locomoción, ferrocarril, diligencia, tartana. Su obra fue muy leída durante finales del siglo XIX y principios del XX. Murió con setenta años en 1903. (García-Romeral 2010: 209)

Publica en 1873 *Wanderings in Spain*, que según el autor intenta mostrar al futuro viajero otras rutas menos conocidas de España.

Llega a Valladolid a media noche, y un joven le conduce a su fonda a través del Campo Grande, para el autor, «una alameda larga y oscura». Sobre la fonda, no nos va a proporcionar ningún dato.

It was midnight when we reached Valladolid and were guided by a boy through the long dark alameda of the Campo Grande, and up the wide streets to our inn. (1873: 265)

En su escueto relato sobre la ciudad, comenta que fue «capital de Castilla» en el reinado de Juan II, y una de las ciudades más florecientes de España bajo Carlos V y Felipe II. Coincide con los autores anteriores en que la invasión francesa tuvo como consecuencia el que muchos de sus edificios más importantes fueran destruidos. Añade que la situación de esta ciudad es triste en extremo, hallándose en una llanura estéril y polvorienta, completamente desprovista de belleza natural. Dos pequeños ríos, el Pisuerga y la Esgueva, se encuentran bajo sus muros y riegan sus huertos, que describe como planos y feos. La Plaza Mayor es grande e imponente. La Catedral, obra de Herrera. De 1585, es imponente también, y grande en sus contornos, pero intensamente desnuda y fría. Cerca de ella se encuentra la hermosa iglesia de Santa María de la Antigua, con un pintoresco campanario occidental del siglo XII y un claustro en ruinas, y hay varias otras iglesias donde el amante de la arquitectura encontrará partes interesantes.

Valladolid, which was the capital of Castile under Juan II, and one of the most flourishing cities of Spain under Charles V. and Philip II., has been a mere wreck of its former self since the French invasion, in which many of its most important buildings were destroyed. Its situation is dreary in the extreme, in a barren dusty plain quite devoid of natural beauty. Two small rivers, the Pisuerga and the Esgueva, meet

under its walls and water its flat ugly gardens. The great Plaza is vast and imposing; the cathedral, the work of Herrera (1585), is imposing too, and grand in its outlines, but intensely bare and cold. Near it stands the beautiful church of Santa Maria l'Antigua, with a picturesque western steeple of the twelfth century and a ruined cloister, and there are several other churches where the architect will find interesting bits. (1873: 265)

Sin embargo, y aquí comprobamos que ha leído a Ford y otros autores anteriores, aconseja a todos los viajeros que visiten San Pablo, un convento dominicano reconstruido en 1463 por el cardenal Torquemada, que había sido uno de sus monjes y era el feroz confesor de Isabel la Católica,¹⁶¹ de quien consiguió extraer la promesa de dedicarse «a la extirpación de la herejía para la gloria de Dios y la exaltación de la fe católica». Prosigue su relato narrando cómo bajo su influencia, tuvieron lugar con frecuencia los famosos Autos de Fe en la Plaza Mayor de Valladolid, a los que asistió entonces la Corte, de igual forma que más tarde asistiría a las corridas de toros, y en las que las víctimas se vestían con camisas amarillas pintadas con llamas y figuras de demonios. Torquemada, (ahora se refiere a Juan), sin embargo, también fue un gran mecenas del arte y la literatura, y la inscripción «Operibus credite», en referencia al esplendor de los edificios que él fundó aquí, también se podía leer alrededor de su tumba. Este monumento, comenta, fue destruido por los franceses, pero la fachada de San Pablo, que todavía se conserva, es un milagro de tracería gótica laberíntica muy espléndida en su tipo, al igual que la fachada vecina de San Gregorio, fundada en 1488, por el obispo Alonso de Burgos. Añade que cerca de allí, está la «curiosa casa antigua» en la que nació Felipe II.

All travellers, however, should visit San Pablo, a Dominican convent rebuilt in 1463 by Cardinal Torquemada, who had been one of its monks and was the ferocious confessor of Isabella the Catholic, from whom he extorted a promise that she would devote herself "to the extirpation of heresy for the glory of God and the exaltation of the Catholic faith." Under his influence *Autos da fé* frequently took place in the Plaza Mayor of Valladolid, attended by the Court then, as bull-fights have been in late years, and in which the victims were arrayed in yellow shirts painted with flames and figures of devils. Torquemada, however, was also a great patron of art and literature, and the inscription "Operibus credite," in reference to the splendour of the buildings which he founded here, was repeated round his tomb. This monument was destroyed by the French, but the façade of San Pablo is still a miracle of labyrinthine gothic tracery quite splendid of its kind, and so is the neighbouring façade of San Gregorio, founded in 1488 by Bishop Alonzo of Burgos. Close by is the curious old house in which Philip II. was born. (1873: 266)

¹⁶¹ Al igual que otros autores anteriores, confunde a Juan de Torquemada con su sobrino Tomás.



Puerta de la Iglesia de San Pablo, Fotografía de E. Mazo (finales del siglo XIX-principios del XX).

Aconseja que se visite el Museo de Bellas Artes, ya que, aunque su parte superior está repleta de «basura», el arte pictórico en madera no está tan bien representado en ninguna parte, como en la colección de figuras que ocupa la planta baja. Señala, siempre coincidiendo con los autores y autoras que ha leído, que las mejores obras, proceden de la mano del «violento» Juan de Juni, notable por su conocimiento de la anatomía, cuando esta era generalmente desconocida en España, o de las del gentil Gregorio Fernández, quien, como Fray Angelico y Juan de Juanes, se dedicó a los temas religiosos, y nunca comenzó a trabajar sin preparar su mente con la oración. Al final de la galería principal, que está rodeada por los hermosos Sitiales del Coro de San Benito, se encuentran las espléndidas efigies en bronce del Duque y la Duquesa de Lerma, de Pompeyo Leoni, procedentes de San Pablo.

The Museo must be visited, for, though its upper story is filled with atrocious rubbish, pictorial art in wood is nowhere so well represented as in the collection of figures which occupies the ground floor. The best of these are from the hands of the violent Juan de Juni, remarkable for his knowledge of anatomy when it was generally unknown in Spain, or from those of the gentle Gregorio Hernandez (1566-1636), who, like Fra Angelico and Juanes, devoted himself to religious subjects, and never began to work without preparing his mind by prayer. At the end of the principal gallery, which is surrounded by the beautiful choir stalls of San Benito, are the splendid bronze effigies of the Duke and Duchess of Lerma, by Pompeio Leoni, removed from San Pablo. (1873: 267)



La «curiosa casa antigua donde nació Felipe II». Palacio de Pimentel.
Fotografía de E. Mazo (finales del siglo XIX – principios del XX).

A modo de curiosidad, comenta que se hallaba en Valladolid el día de la Ascensión, en el que, a la hora de la misa, la tradición cuenta que todas las hojas de los árboles se doblan unas sobre otras en forma de Cruz, como señal de devoción y reverencia.

We were at Valladolid on Ascension Day, upon which, at the hour of mass, all the leaves upon the trees are supposed to fold themselves one upon the other in the form of the Cross, out of every devotion and reverence. (1873: 267)

Concluye su relato aludiendo al clima vallisoletano, que, siendo terriblemente caluroso en verano, puede sorprender con un frío insoportable a mediados de mayo, y se alegra de poder escapar a Burgos, donde, sin embargo, el clima terminará siendo aún más siberiano para nuestro protagonista.

Terribly hot in the height of summer, we found Valladolid insupportably cold in the middle of May, and were glad to hurry on to Burgos, where, however, the climate was even more Siberian. (1873: 267)

5.4.16 Samuel Irenæus Prime (1812–1885)



Samuel Irenæus Prime en *Harper's Weekly* (1885)

Nació en Ballston, Nueva York, y se graduó en el Williams College en 1829. Tres años después ingresa en el Seminario Teológico de Princeton, para convertirse en predicador en 1833. En 1835 fue nombrado pastor de la Iglesia Presbiteriana en Ballston Spa, Nueva York. En 1840 comenzó como su carrera como redactor del *New York Observer*, periódico del que más tarde sería propietario. También fue fundador de la *New York Association for the Advancement of Science and Art* y presidente y administrador del *Wells College*, y uno de los administradores del *Williams College*. Escribió varios libros de viajes como *Travels in Europe and the East* (1855) y *The Alhambra and the Kremlin: the South and the North of Europe* (1873). Será de este último libro del que nos ocupemos en este trabajo.

Prime ni siquiera va a parar en Valladolid, pero comenta que viajando en el ferrocarril procedente de Burgos, uno puede detenerse en Valladolid, que, aunque una vez fue la más famosa de todas las ciudades de España, ahora se encontraba en un estado tan decaído, que sólo pudiera interesarles a los anticuarios. Cuenta, en la misma línea que algunos autores anteriores, que en esta ciudad se casaron Fernando e Isabel en 1469. En la misma, Cristóbal Colón, cansado y abatido, murió en «su propia casa» en 1506. Aquí permaneció seis años después de su muerte, y luego sus huesos fueron trasladados a Sevilla, y más tarde a Cuba, para que pudieran descansar en el nuevo mundo que él encontró. Añade cómo Felipe II nació aquí en Valladolid y después de llegar a la edad adulta, tuvo el placer de ver quemar vivos a catorce protestantes en una ocasión y trece en otra, en la Plaza Mayor de la ciudad. Comenta que este espectáculo tan edificante, fortaleció tanto su fe, que después dedicó su impresionante construcción al bueno de San Lorenzo, que fue asado sobre una parrilla, soportando sus tormentos con tanta fortaleza que dijo a sus verdugos «Estoy hecho de este lado, quizás sea mejor que me deis la vuelta», de donde nació la vieja expresión inglesa «done to a turn», es decir, «hecho al punto». En definitiva, corto el relato de Prime, y una vez más predomina la visión de ese Valladolid de la Inquisición y de Felipe II.

Passing on by the rail from Burgos, we might stop at Valladolid, once the most renowned of all the cities of Spain, now so utterly decayed as to be of interest only to antiquarians. Here Ferdinand and Isabella were married in 1469. Here Columbus, the worn and weary, died in his own house in 1506. Here he slept in death six years, and then his bones were removed to Seville, and again to Cuba, that they might rest in the New World he found. Philip II., whose Escorial we are going to see, was born here in

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Valladolid, and after he grew to manhood had the pleasure of seeing at one time fourteen Protestants, and thirteen at another, burnt alive, in the Grand Square of the city: a most edifying spectacle, which strengthened his faith so much that he afterwards dedicated his mighty structure to the good St. Lawrence, who was broiled to death on a grid-iron, enduring his torments with so much fortitude that he said to his executioners, "I am done on this side, perhaps you had better turn me over,"—whence comes the expression, "done to a turn." (1873: 24-25)



Auto de fe en la Plaza Mayor. Grabado flamenco del siglo XVII

5.4.17 Alfred Elwes (1819–1888)



Alfred Elwes

«Nació en 1819. Traductor y autor de varias gramáticas, estudios lexicográficos, libros de viajes y novelas. Destacamos *A Grammar of the Portuguese Language* (1876), *Spanish-English and English and Spanish Dictionary* (1854), *Italian, English and French Dictionary* (1855), *The Richmond's Tour through Europe* (1851). Tradujo el viaje de Serpa Pinto al inglés *How I crossed Africa* (1881). Viajó por España en 1872. Murió a la edad de 69 años en Londres, el 7 de diciembre de 1888». (García-Romeral 2010: 156)

Fruto de su viaje a España en 1872, publica en 1873 *Through Spain by Rail in 1872*, obra que estudiamos a continuación.

Para Elwes, Valladolid es muy similar a Burgos en esencia, pero es bastante más grande, y con mejores comercios. Tiene más ambiente en las calles, probablemente por la presencia de la Universidad y en el mercado se da una escena particularmente festiva, estando bien provisto de verduras, ensaladas, y guisantes, cuya procedencia el autor se cuestiona con ironía.

I find Valladolid in character very similar to Burgos, but much larger, and with somewhat better shops. Owing too, in part most probably, to the presence of the university, there is more life in the streets, and the market is a particularly gay scene, being well provided with vegetables, salads and green peas. The wonder to me is, where they can have come from. (1873: 40)

Describe la Plaza Mayor como una bella plaza abierta, y hay una o dos más lo suficientemente espaciaosas. El teatro le parece también como un edificio muy amplio, visto desde fuera. Menciona edificios de hasta tres pisos de altura, que se construyen con ladrillo y con una capa de enyesado por encima. Añade que es posible atravesar parte de la ciudad bajo arcadas, formadas por cuadrados pilares, todos semejantes, razón por la que Valladolid no posee el encanto de Padua, ni la mezcla de singularidad y grandeza de Bolonia. También menciona el mal pavimentado de las calles; y en cuanto a los comercios, dice que son parecidos a los de Burgos, ofreciendo los productos más comunes, principalmente de origen francés, aunque repara felizmente en alguno que presenta etiqueta de procedencia inglesa.

The *Plaza Mayor* is a fine open square, and there are one or two others of sufficient space. The theatre too has struck me as a very capacious building viewed, as I was only able to view it, from the outside. As there is plenty of granite not so very far off, this material is extensively used for pillars and the basements of the larger buildings, but the houses are for the most part mean, of one to three stories in

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

height, built of brick and roughly plastered over. You traverse part of the city under arcades, formed of square pillars, all alike, and therefore possessing none of the picturesqueness of Padua, or the mixed quaintness and grandeur of Bologna. The streets are badly paved, but most of them are furnished with footpaths, which is so far a comfort. The shops as at Burgos display only the commonest articles, but they are chiefly of French origin, but occasionally some familiar English trademark affixed to a box of comestibles or an article of wearing attire will give you a friendly wink of recognition as you pass. (1873: 40-41)



La Acera de San Francisco, en la Plaza Mayor de Valladolid

Se va a alojar como otros autores en la «Fonda del Siglo», aunque se pregunta, de nuevo con ironía, a qué «siglo» hará alusión dicho nombre, ya que, aunque es superior a la «Fonda del Norte» de Burgos en cuanto a comodidad, es bastante inferior en lo que se refiere a servicio. A este respecto, señala que en Burgos era atendido en la mesa por dos doncellas muy dispuestas, y una sobrina de la casera, una muchacha de ojos negros y brillantes, que hablaba francés muy dignamente. Sin embargo, en Valladolid los únicos asistentes eran dos muchachos de aspecto muy desaliñado y descuidado, que ofrecían el pan con sus sucios dedos, y arrojaban, más que colocaban, el plato y los cubiertos. En general, critica la mala calidad de las fondas españolas, donde no hay nadie que reciba al viajero a su llegada, excepto el portero, se le asigna habitación como haciéndole un favor, y una vez alojado en una de ellas, apenas tiene atención. Por otro lado, estas fondas son baratas. El cliente recibe una taza de café o chocolate y dos comidas abundantes al día, el desayuno o el almuerzo a las 11 o 12 y cena a las 6; no añaden «servicio» en la factura, y se pagan de 30 a 40 reales diarios, incluyendo el vino, si bien este no va a ser muy del gusto de nuestro autor.

My hotel is the "Fonda del Siglo" or of the century, a grand designation indeed, but I do not pretend to guess the age referred to, whether the 19th or the 16th. It is a superior house to the "Norte" at Burgos in respect of fittings and accommodation, but inferior in one particular—that of attendance. At Burgos we were waited upon at table by two very willing if not overclean damsels, and a niece of the landlady, a bright blackeyed girl, who spoke French very tolerably, having spent some time at Angouleme. Here, at Valladolid, the only attendants are two unkempt and slovenly boys, one about sixteen the other fourteen, who give you your bread with their dirty fingers, and pitch rather than place your plate, knife, and fork before you when they need changing. I must remark too of these northern Fondas (my own limited experience being fortified by that of older Spanish travelers whom I met at table) that there is no one to receive you on your arrival but the porter below, and on proceeding up-stairs, the basement floor being generally a storehouse, you have a room assigned to you as if by favour, and get little or no attention when inside it. God help you! if alone and you are taken ill. Few things I should dread so much as any serious malady in the Peninsula. On the other hand, the Fonda of the north is not expensive. You get a

ANTONIO VICENTE AZOFRA

cup of coffee or chocolate and two hearty meals a day, breakfast or luncheon at 11 or 12 and dinner at 6, have no "service" or bougies put down to you in the bill, and pay from thirty to forty reals per diem (six to eight shillings). This of course includes the wine, which by-the-bye is not much to my taste, being dark and heavy, and tending rather to the port than to the Bordeaux flavour. (1873: 41-42)

El Museo Provincial de Bellas Artes tampoco va a recibir el visto bueno de nuestro autor. Dice que contiene unas pocas pinturas tolerables y algunos ejemplos de escultura. Sus más «curiosos objetos» son las esculturas de madera doradas y pintadas, procedentes de los conventos suprimidos y exclaustrados, lugares en donde Elwes no duda, estas obras hubieran tenido un efecto mucho más recomendable.

The museum here contains a few tolerable pictures and specimens of sculpture. Its most curious objects are, however, the painted and gilded wood sculptures taken from suppressed and ruined convents, which, however good they may have appeared in their right places, give you a notion when beheld here of a collection of huge dolls, only fitted for the nursery of Brobdignagian infants. (1873: 43)

En cuanto a la Catedral, dice que presenta un fuerte contraste con la de Burgos, que es gótica, con las bellas tracerías típicas de este estilo de arquitectura. La de Valladolid es, por el contrario, cuadrada y clásica y a primera vista le recuerda a la de Santa Rosalía en Palermo. Añade que se trata de la obra de Herrera, el arquitecto del Escorial, y tiene la grandeza y los defectos del estilo de este maestro. Critica la ruptura del espacio interior por la inmensa reja, aunque señala que esto no es culpa del arquitecto. Las proporciones del edificio, sin embargo, le parecen muy bellas.

The cathedral is in strong contrast to that of Burgos, which, as I have mentioned, is gothic, with all the beautiful tracery peculiar to that style of architecture. The church at Valladolid is, on the contrary, square and classical, and at the first glance reminded me of Sta Rosalia at Palermo, though four centuries younger than that remarkable edifice. It is the work of Herrera, the architect of the Escorial, and has the grandeur and defects of that master's style. It is blocked up interiorly by an immense reja, and further disfigured by a huge wall of masonry, so that you have no chance of taking in the interior as a whole. This, however, is not the architect's work and is more to be regretted as the proportions of the building are evidently very fine. (1873: 43-44)

La Calle de Platerías también llama la atención de nuestro viajero, donde puede admirar muchos diseños curiosos y elegantes.

Valladolid possesses, like Genoa and Florence, a street of gold- and silver- smiths', or, rather, the latter, for silver-plate is alone visible. Some of the designs are quaint and many are very elegant, but the workmanship appeared to me to want finish. (1873: 44)

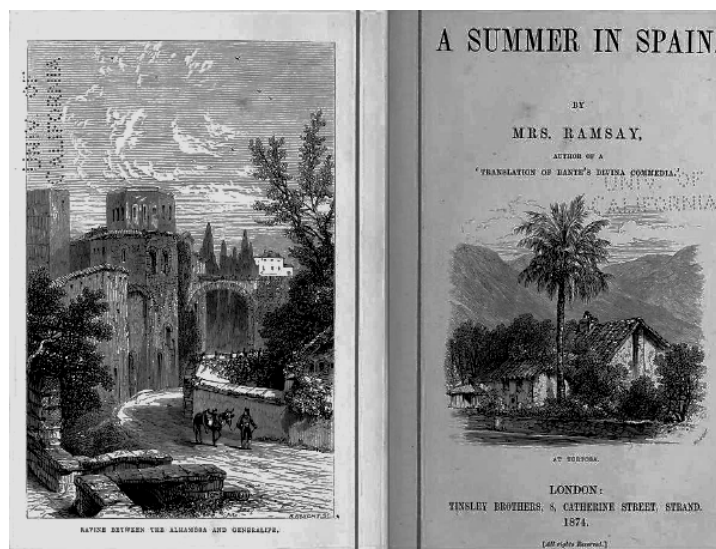
En el mercado tiene ocasión de ver por primera vez los clásicos odres o pellejos de vino, espectáculo que tampoco va a resultar muy agradable para el inglés.

In the market-place I caught sight, for the first time, of the pig-skins used for the conveyance of wine. They were lying in the sun like actual porkers sans bristles, head, and trotters, but retaining in their bloated condition a sufficient resemblance to the real hog to make the look of them unpleasant. (1873: 45)



Clásicos odres o pellejos de vino de camino al mercado

5.4.18 Claudia Hamilton Ramsay (Mrs.) (1825-1902)



Frontispicio y Portada de *A Summer in Spain*, de Mrs Ramsay (1874)

Pocos datos tenemos sobre Claudia Hamilton Garden, más conocida por su seudónimo «Mrs. Ramsay». Nacida en Glasgow, en 1825, en 1853 se casó con Robert Ramsay en Barony (Lanark) y vivió durante muchos años en Italia. Además de Italia, también realizó un tour por España entre mayo y noviembre de 1872, tour descrito en su libro *A Summer in Spain* (1874).

El viaje de la señora Ramsay tuvo lugar durante el reinado de Amadeo I de Saboya (1870-1873). En 1872, España se levantó en armas debido a una insurrección carlista en las provincias septentrionales, pero Mrs. Ramsay decidió arriesgarlo todo y cruzar la frontera con una amiga. A pesar de que el temor a un robo o a un ataque fue constante, las dos pudieron finalmente completar su viaje, sanas y salvas. Mr. Ramsay Murió en Roma en 1902.

Mrs. Ramsay va a llegar a Valladolid procedente de Burgos entre las nueve y las diez de la mañana. Señala que el ómnibus que las va a trasladar a su alojamiento, estaba mucho más limpio que el que habían utilizado en Burgos.

At Valladolid we arrived between nine and ten A.M. The omnibus was rather cleaner than at Burgos, and there was even some attempt at beautifying it. (1874: 23)

Aunque su primera intención había sido alojarse en la «*Fonda del Norte*»,¹⁶² tuvieron que hacerlo finalmente en la *Fonda del Siglo*, por encontrarse cerrada la primera. La Fonda del Siglo es descrita como muy limpia y cómoda por la escocesa.

We had intended to go to the Fonda del Norte; but as it was shut up, we repaired to the Fonda del Siglo, which which we found very clean and comfortable. (1874: 24)

¹⁶² Aunque José Miguel Ortega no hace mención a la Fonda del Norte en su libro *Cuatro Siglos de Hospedaje en Valladolid*, quizá porque fuera un alojamiento de carácter secundario, en la página 293 del *Manual Histórico y Descriptivo de Valladolid (Guía del Ferrocarril del Norte)*, publicado en 1861 por Hijos de Rodríguez Editores, leemos que la Fonda del Norte y la Fonda del Poniente estaban ambas situadas en la calle de Santiago.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Después del desayuno, deciden salir a visitar la ciudad. La primera impresión es que es una metrópoli mucho más animada que Burgos, a pesar de, dice con ironía, su terrible fama de quemar herejes durante el reinado de Felipe II.

After breakfast we went out to see the town, which is much more lively than Burgos, in spite of its horrible celebrity for burning heretics under Philip the Second. (1874: 24)

Como la catedral fue construida por ese oscuro monarca, ve en ella la imagen de su propio temperamento: fría, gris, severa pero no sin una especie de gélida grandeza.

The Cathedral, planned by that gloomy monarch, is the image of his own disposition –cold, grey, stern, yet not without a sort of icy grandeur. (1874: 24)

Para la autora, una de las cosas más bonitas de Valladolid es San Pablo, construida por (una vez más el tan repetido error) «el terrible Torquemada». Comenta cómo los edificios suelen mostrar algún trazo del carácter de sus fundadores por lo que esta era sin duda una excepción a la regla, a no ser que Torquemada fuera muy distinto a lo que los hechos relacionados con él nos llevan a pensar. No obstante, añade, la rica fachada, con el follaje entretreído rodeando las estatuas y los escudos de armas, se dice que es posterior.

But one of the most beautiful things in Valladolid is San Pablo, built by the terrible Torquemada. Buildings generally bear some impress of the character of their founders. This is certainly an exception to the rule, unless Torquemada was very unlike what the facts we know concerning him would lead to believe. However, the rich façade, with twining foliage encircling statues and armorial bearings, is said to be of later date. (1874: 24)



Foto Auguste Muriel. Siglo XIX. Fundación del Patrimonio Histórico

Señala que al lado de San Pablo se encuentra el aún más bello colegio de San Gregorio, con su exquisita fachada y portada bifurcada por un árbol. Describe como el patio interior, con la curiosa escalera, es probablemente el más bello de su clase. Es, matiza, de ese estilo con gran ornamentación que dominaba en España en tiempos de Fernando e Isabel y era una especie de integración entre el mudéjar y el gótico. Durante el reinado de Carlos I predominaba el elemento alemán y con Felipe II llegó la congelada arquitectura

semiclasicista que tanto le gustaba. Concluye apuntando que según el guía que las acompañaba, este colegio de San Gregorio era ahora la casa del gobernador.

Adjoining it is the Colegio of San Gregorio, even more beautiful, also with its exquisite façade and portal branching out into a tree. The court inside, with the curious staircase, is probably the finest thing of the kind in existence. It is in that peculiar style of very rich ornamentation which prevailed in Spain in Ferdinand and Isabella's time, and was a sort of compromise between Moorish and Gothic. In the reign of Charles the Fifth the German element predominated, and with Philip the Second came the frozen semi-classical architecture so cherished by him. Our guide said that this Colegio of San Gregorio was now the governor's house. (1874: 24-25)

Después de la visita al Colegio de San Gregorio, pasean a lo largo de una prolongada y soleada calle (nuestra autora utiliza aquí la ironía para asegurarnos que es en esta ocasión la primera vez que ven el sol en España). Llamen a la puerta de una casa pequeña que parecía desierta, y pasan a un tranquilo patio, rodeado de pintorescos edificios bajos con balcones de madera llenos de flores. Después una anciana conduce a nuestras protagonistas a través de esta casa derruida, cruzando un jardín lleno de malas hierbas. De repente, dice Ramsay, se abrió una puerta y se encontraron en una majestuosa iglesia donde las formas de santos y ángeles se alzaban con una belleza sorprendentemente natural junto a los decorados altares, y bajo uno de ellos yacía la figura inerte del Salvador, tan conmovedora en su cansada quietud, que apenas se atrevían a contemplarla, sin poder derramar una lágrima. Esta era la iglesia de los jesuitas: San Miguel.

We then went along a silent sunny street (here for the first time in Spain we saw that luminary), and knocked at the door of a small, deserted-looking house. We were admitted into a quiet court, surrounded by low, quaint, picturesque buildings, with wooden balconies full of flowers. Then we were conducted by an old man through part of this tumble-down house, across a small garden full of weeds; a door was opened, and we found ourselves in a stately church, where the forms of saints and angels stood in strange life-like beauty, beside the rich altars; and beneath one of the richest lay the dead figure of our Saviour, so touching in its weary stillness that one could scarce look at it save through tears. This was the Church of the Jesuits, San Miguel. (1874: 25)

No podía faltar la visita a la Casa dónde se pensaba que murió Colón, pero no comenta nada sobre la misma. Solamente dice que resulta extraño que sus huesos descansen a tanta distancia, en la lejana Cuba. Piensa que los restos del almirante deberían descansar en Cogoletto, donde, según algunos autores, pasó su juventud a la orilla del mar, y no en Génova.

Of course, we went to see where Columbus died. Strange that his bones should rest far off, in distant Cuba! Somehow, one wishes it had been rather at Cogoletto, where his boyhood was spent by the fresh seashore. (1874: 25-26)

Se queja de la falta de tiempo para ver todas las casas y lugares históricos de la ciudad, y añade que pocas ciudades son tan ricas en asociaciones interesantes como: Cervantes, Calderón, Gondomar, Álvaro de Luna, Berruete, Juan de Juni, Gregorio Fernández, todos esos nombres conectados en vida o muerte con Valladolid. Sin olvidar a Felipe II, que nació en esta ciudad.

Our time was too short to see all the historical houses and sites of this city. Few towns are as rich in interesting associations: Cervantes, Calderon, Gondomar, Alvaro de Luna, Berreguete, Juan de Juni, Hernandez, all those names are connected in life or in death with Valladolid; not to mention Philip the Second, who was born there. (1874: 26)

Después se dirigen al Museo de Santa Cruz donde contemplan «además de las peores pinturas que jamás han contemplado» un gran número de estatuas talladas y policromadas

procedentes de iglesias derruidas o profanadas. Muchas de ellas eran figuras que formaban los «pasos», o representaciones de la Pasión, que se sacaban en España durante Semana Santa. Comenta, al igual que otros autores anteriores, que algunas de ellas parecen ser de gran mérito y, si se ven debidamente colocadas y dispuestas, posiblemente tengan mejor aspecto. Pero tal y como estaban, nada podía resultar más grotesco: figuras de ángeles, soldados romanos, discípulos y las Marías, de cualquier manera y combinados de forma totalmente absurda. Añade que, debido a su colosal tamaño y al estar tan cerca del observador, el efecto era, cuando no ridículo, tremendo. Con todo, piensa que ni ninguna de las figuras de madera del museo pueda ser tan bella como las que pudo ver en la iglesia de San Miguel.

But we went to the Museum, where we saw (besides the most wretchedly bad pictures I have ever beheld) a great number of carved and painted wooden statues, from desecrated or ruined churches; being, many of them, the figures composing the *Pasos*, or representations of the Passion, which are, or were, brought out in Spain during the Holy Week. Some of them are said to be of great merit; and, if seen when properly placed and arranged, possibly they might appear to more advantage. As it was, nothing could be more grotesque; angels, Roman soldiers, disciples, and the Maries, all higgledy-piggledy, and combined in a manner that was ludicrous in the extreme. Add to which, being of colossal size and quite close to the beholder, the effect, when not ludicrous, was terrific. With all allowances, I do not think that any of the wooden figures in the Museum could ever be so beautiful as those in San Miguel. (1874: 26)

Finaliza su relato sin un comentario sobre la Plaza Mayor, donde, como no podía ser de otra manera, «se realizó el primer Auto de Fe». Señala que ahora es luminosa y bastante pintoresca. Los árboles estaban frescos y verdes y había un mercado, con campesinas con brillantes enaguas amarillas y rojas. De nuevo se muestra irónica cuando sostiene que fue esta la primera muestra de vestuario que pudieron contemplar, ya que en Burgos los hombres vestían o bien como desarrapados caballeros o bien como mendigos irlandeses y «no recordaba haber visto ni a una sola mujer».

The Plaza Mayor, where the first *auto de fe* was held, is now very bright and rather picturesque. The trees were fresh and green, and there was a market going on, with peasant-women in bright yellow and red petticoats. This was the first indication of costume we had seen. About Burgos, the men were dressed either like shabby gentlemen, or like Irish beggars; and I do not remember seeing any woman at all. (1874: 27)

5.4.19 Henry Willis Baxley (1803-1876)



Henry Willis Baxley

Nació en Baltimore en junio de 1803. Estudió en St. Mary's College y en la Universidad de Medicina de Maryland. Ejerció la medicina en Maryland y fue profesor universitario. Realizó un viaje por Estados Unidos West Coast of America and Hawaiian Island (New York, 1865). Viajó por España entre 1871 y 1874. Murió en Baltimore el el 13 de marzo de 1876. (García-Romeral 2010: 60)

En 1875, después de residir en España durante tres años por motivos de salud, publicó una guía en dos volúmenes. *Spain: Art-Remains and Art-Realities, painters, priests, and princes, being notes of things seen, and of opinions formed, during, nearly three years residence and travels in that country*, en la que sigue de cerca el modelo del pionero *Handbook for Spain*, de Richard Ford (1845).

Lo primero que va a hacer este autor es aconsejar los dos establecimientos hoteleros que ya hemos conocido por autores anteriores: la Fonda de París, y la Fonda del Siglo de Oro, de las que dice que ofrecerán suficiente comodidad para el turista que decida realizar una breve estancia en esta «antigua capital de Castilla, y por un tiempo de la España unida».

Either the Fonda de Paris, or the Fonda del Siglo de Oro, will be found sufficiently comfortable for the tourist during his brief stay in this old capital of Castile, and for a time of united Spain. (1875: 393-394)

La Plaza Mayor, lugar de Autos de Fe y corridas de toros antiguamente, y de paseos llenos de pluma y con faldas que barren el polvo en la actualidad, se encuentra cerca de la Fonda de París y es un punto de partida principal para los turistas.

The Plaza Mayor—the place of *autos de fé* and bull fights formerly, and of promenading in full feather and with dust-sweeping skirts at present—is near the Fonda de París, and is a central starting point for sight-seers. (1875: 394)

A pesar de que los recuerdos históricos se amontonan en Valladolid, Baxley señala que hay pocos restos materiales que sobrevivan, y la arquitectura religiosa tiene poco interés para alguien poco experto en arte. Afirma que tres o cuatro horas resultan más que suficiente para satisfacer la mera curiosidad, y este tiempo se puede dividir entre la enorme, pesada, casi horrible e inacabada catedral pseudo-clásica, la menos pretenciosa y puramente gótica de Santa María de la Antigua, y la florida fachada de San Pablo. El

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

convento de San Gregorio detrás de la última iglesia es una ruina, excepto la parte ahora utilizada como cuartel militar, cuya fachada es notable por su puerta de entrada, altamente decorada, y el antepecho de la cima.

Though historical associations cluster about Valladolid, there are but few material memorials of these remaining. As to church architecture it is without special interest for an amateur. Three or four hours will suffice to gratify mere curiosity as to it, and this time may be divided between the huge, heavy, almost hideous, and unfinished pseudo-classic Cathedral, the less pretentious and purely Gothic Santa María l'Antigua, and the florid fronted San Pablo. The convent of San Gregorio behind the last-named church is a ruin, except that part now used as a military barrack—the façade of which is remarkable for its highly decorated gateway and pinnacled parapet. (1875: 394)

La Universidad es para el norteamericano un edificio renacentista sombrío, donde las ciencias parecen tan silenciosas como las estatuas que protegen la entrada contra toda intrusión.

The *University* is a sombre renaissance building, where the sciences seem as silent as their statues which guard the entrance against intrusion. (1875: 394)

Del Museo Provincial de Bellas Artes, edificio al que va a dedicar más líneas, dice que se halla a poca distancia de la universidad, y ocupa el antiguo Colegio de Santa Cruz. Incluye un patio central rodeado de claustros, por encima de los cuales se abren arcadas, por las que se accede a las salas. Las pinturas del Museo no son de gran calidad, pero hay una gran parte de la escultura de madera en el mismo que merece un examen minucioso, y, según los expertos, posee un gran valor. Comenta cómo, sobre este aspecto, hay una extraordinaria diferencia de criterios entre algunos autores ya estudiados, como Ford y Street. Piensa que en ningún lugar de España existe una mejor oportunidad para poder juzgar sobre la ejecución y el efecto de la escultura de madera como en este lugar.

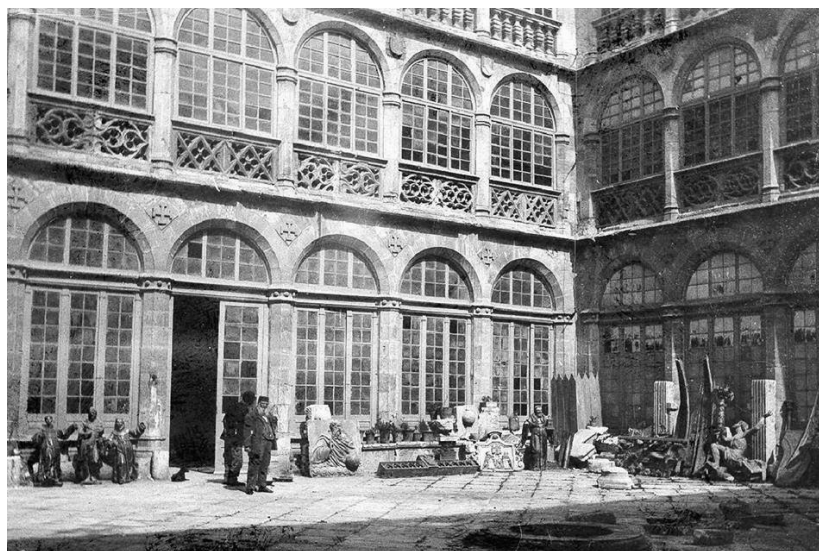
Nuestro autor va a explicar cómo la desamortización y la exclaustración han sido las causas principales de la creación de este museo. Señala que Valladolid por un tiempo parece haber sido una ciudad de edificios religiosos, algunos de ellos de gran riqueza y todos dispuestos en la medida de sus recursos, para satisfacer una pasión por tales ornatos. La revolución, al suprimir estos edificios, dejó sus obras de arte en un estado de total negligencia, sujetas a la especulación personal. Pero la apreciación pública del arte en algunos lugares, en otros el orgullo del genio nativo, productor de ese arte, llevó a los municipios a proporcionar lugares para la conservación de sus obras. De aquí que el Museo de Valladolid se haya convertido en un tesoro de esculturas, no sólo de los maestros castellanos, como Juni y Berruguete, sino también de otros maestros españoles cuyas obras se hicieron hueco en los monasterios y conventos de esta ciudad, y en otros de poblaciones cercanas. Muchas de estas obras son esculturas pintadas, a medio camino entre el arte de la pintura y la escultura, en su sentido estricto y diferenciado. No puede determinar positivamente si se trata de una reliquia del paganismo idólatra, o es algo que fue introducido por la iglesia cristiana española para manejar más eficazmente a sus fieles. La semejanza de las ceremonias y supersticiones de los tiempos antiguos y modernos, aquellas importadas por el comercio cartaginés y fenicio y por la antigua conquista romana de la península, y las de la moderna Roma papal, muy influenciada por el persistente paganismo, es indiscutible. Y así, en España, se perpetuó y fortaleció la talla de la imagen de culto, convirtiéndose la fabricación de estas imágenes en un negocio rentable y considerado merecedor de todo honor por las altas autoridades eclesiásticas.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The Museum a short distance beyond, occuppies the old college of Santa Cruz, and incloses a central court surrounded by cloisters, above which are open arcades—the rooms being entered from these. The paintings in the Museum are not of high class; but there is much of wood sculpture here deserving close examination, and thought by most connoisseurs to possess great merit. Though on this head an extraordinary difference of opinion exists between such art-critics as Mr. Ford and Mr. Street. Perhaps in no one spot in Spain is so good an opportunity afforded to judge of the execution and effect of wood sculpture as here. Valladolid for a time seems to have been a city of religious houses; some of them of great wealth, and all disposed to the extent of their means, to gratify a passion for such embellishments. Revolution, in suppressing these houses, left their works of art to the hazards of neglect, or of personal speculation. But public appreciation of art in some places, in others pride of native genius the producer of that art, led municipalities to provide places for the preservation of their works. Hence the Museum of Valladolid has been made a treasury of the sculptures, not only of the native Castilians Juni and Berruguete, but also for those of other Spanish masters whose works found their way into monasteries and convents, in and near this city. Many of these are *painted* sculpture—holding a middle place between the arts of painting and sculpture, in its strict and unassociated sense. Whether it is a relic of heathenism, or was introduced by the Spanish Christian Church for the more effective moving of its worshippers, cannot be positively determined. The resemblance of the ceremonies and superstitions of ancient and modern times, those carried by Phœnician and Carthaginian commerce and old Roman conquest into the Peninsula, and those of modern Papal Rome shaped by lingering Paganism, is indisputable. And thus in Spain, imageworship was perpetuated and strengthened, making the manufacture of effigies a business, alike profitable and deemed deserving of all honour by those high in ecclesiastical authority. (1875: 394-395)

Sin embargo, vuelve a recomendar un examen minucioso de las esculturas de madera, pintadas y sin pintar, reunidas ahora en el Museo de Valladolid, del que se atreve a decir que no puede haber otro igual. La escultura de madera pintada, añade, puede ser considerada una especialidad de la España del pasado, y la habilidad con la que se ejecutó sólo puede observarse en las pocas obras que quedan de Vigarny, Juni, Hernández, Montañés, Villabrille, Berruguete y Roldán. Finaliza el relato sobre el Museo de Valladolid añadiendo que este edificio alberga también una biblioteca, muy bien dispuesta, y que cuenta con unos 15.000 volúmenes, además de muchos valiosos manuscritos.

Nevertheless it is recommended not to pass without particular examination the wood sculptures—painted as well as unpainted—now collected in the Valladolid Museum. None of equal claims to merit are to be found elsewhere. Really artistic painted wood-sculpture may be considered a specialty of Spain of the past; and the skill with which it was executed can be realized only in the few works which remain of Vigarny, Juni, Hernandez, Montañés, Villabrilla, Berruguete, and Roldan. In the Museum building is also a well-arranged library of about 15,000 volumes, and many valuable manuscripts. (1875: 396-397)

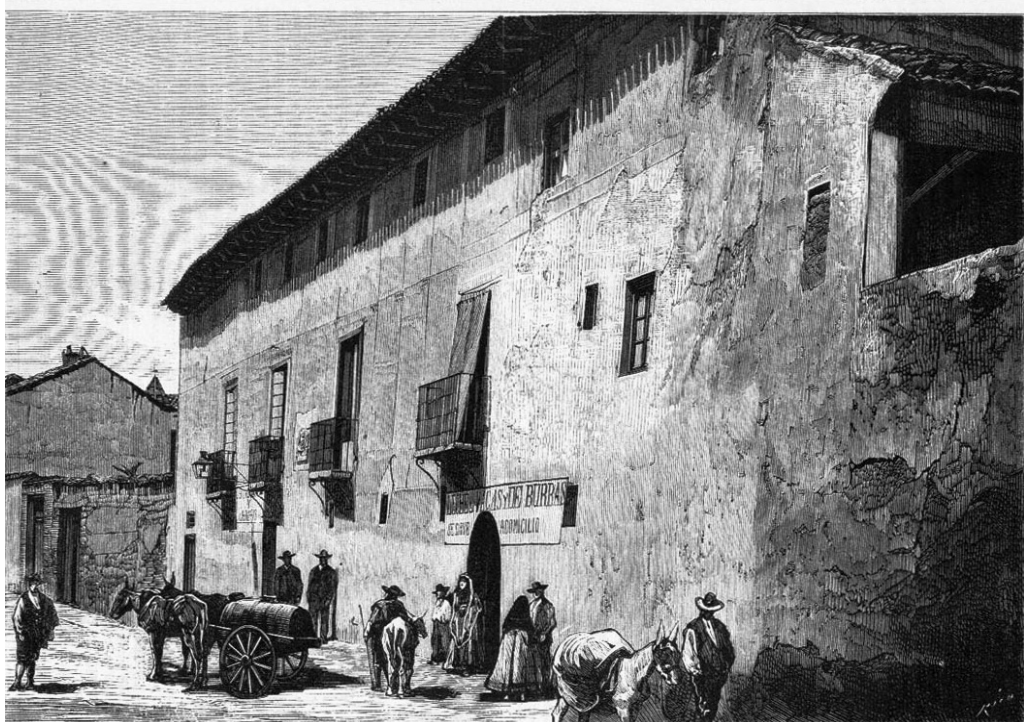


Claustro del Colegio de Santa Cruz, cuando era Museo Provincial de Bellas Artes

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

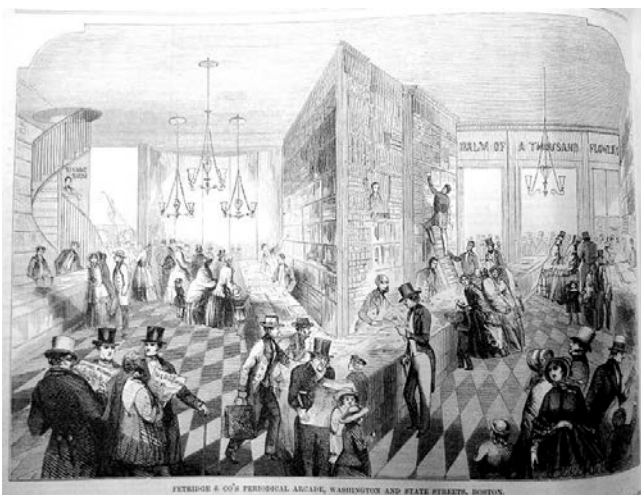
Para concluir, Baxley pasea por las calles de Valladolid donde contempla muchas imágenes de personas y cosas de aspecto extraño. Sin embargo, el tiempo pasa agradable y fluido para nuestro protagonista. Sus pasos le llevan al barrio de la Magdalena, donde no puede faltar la visita a la humilde «Casa de Colón». La describe como un edificio bajo con fachada de estuco en la calle de Colón nº. 7. Como otros autores anteriores, habla de la placa en la fachada que reza: "Aquí Murió Colón", con un vulgar medallón de yeso del gran descubridor, sobre el que se halla un globo y una carta en un lado, y un ancla, ramitas del laurel y cuerno del oro y perlas, en el otro. Encima de dos puertas se pueden leer estas palabras «Leche de Vacas y de Burras». El piso inferior se utiliza como un establo para estos animales, y la parte superior está ocupada por las personas que los mantienen. Lamenta con ironía que este sea el monumento que España haya brindado a su benefactor.

Strolling through streets presenting many pictures of odd-looking persons and things, the time passes pleasantly and fleetly. And one may chance to stumble on the humble house to which Columbus came to die –impoverished and heart-broken by the injustice of the Sovereign he had served. It is a low, stucco-front building in the *Calle de Colon* –Nº. 7; inscribed "Aqui murio Colon" –*here died Colon*; -and having upon it a common plaster medallion-relievo of the great discoverer, with a draped globe and chart on one side, and an anchor, sprigs of laurel, and horn of gold and pearls, on the other. Over two doors are these words –"Leche de Vacas y de Burras" –*Milk of cows and Asses*. The lower story being used as a *stable* for these animals, and the upper occupied by those who keep them. Such is Spain's monument to her benefactor! (1875: 397)



La supuesta Casa de Cristóbal Colón. Como vemos, el letrero de encima de la puerta reza: «Leche de Vacas y de Burras, Se sirve a domicilio», algo que indigna mucho a Henry Willis Baxley.

5.4.20 William Pembroke Fetridge (1827-1896)



Fetridge & Co. Periodical Arcade, Boston, (MA), en Gleason's Pictorial (1852)

Norteamericano. Vivió en Boston (Massachusetts) y en París. Editor, librero y distribuidor de periódicos, se le conoce por sus guías de viaje: *The American Traveller's Guides*. Nuestro trabajo se centrará en la obra *Harper's Hand-book for travellers in Europe and the East*, de 1875.

Se trata de una breve guía al uso, donde a veces la información aparece demasiado desactualizada y claramente influenciada por autores anteriores. Al igual que otras guías, comienza con una corta introducción de Valladolid, en la que relata cómo esta ciudad, la antigua capital de España, se encuentra situada en la margen izquierda del Pisuerga, en la confluencia de este río con la Esgueva. Cuenta con 20.000 habitantes, aunque en épocas anteriores el número sobrepasaba los 60.000.¹⁶³

Dice que el principal hotel es el *Parador de las Diligencias*, otra información muy desactualizada, y claramente copiada a otros autores, ya que como hemos estudiado, ese parador más tarde pasó a ser el Hotel o Fonda de París, e incluso desde 1866 hemos visto que ya no se encontraba en la Plaza de Santa Ana, sino en la calle de Santiago.

Continúa señalando como llegó a ser la capital del antiguo reino de León, después incluido en Castilla, y fue convertida en capital de España por Felipe II, que nació en la misma, un honor que su sucesor, Philip III, intentó en vano restaurar para esta bella ciudad. Pero, una vez que la Corte fue trasladada a Madrid, resultó difícil suplantar las influencias que habían crecido a su alrededor. Así, una zona rica y fértil, abundante en todos los productos de la naturaleza, fue abandonada por una planicie seca, árida y sin árboles, desprovista de todo lo que suele convertir una ciudad en rica y próspera.

Valladolid fue perdiendo rápidamente su antigua importancia, y lo que el enemigo extranjero y los aliados de los españoles habían «perdonado», la guerra civil acabó por destruirlo. Con todo, todavía conserva una de las mejores universidades de España, fundada por Alonso XI, en el siglo XIV. También una Academia de Bellas Artes, un Museo,

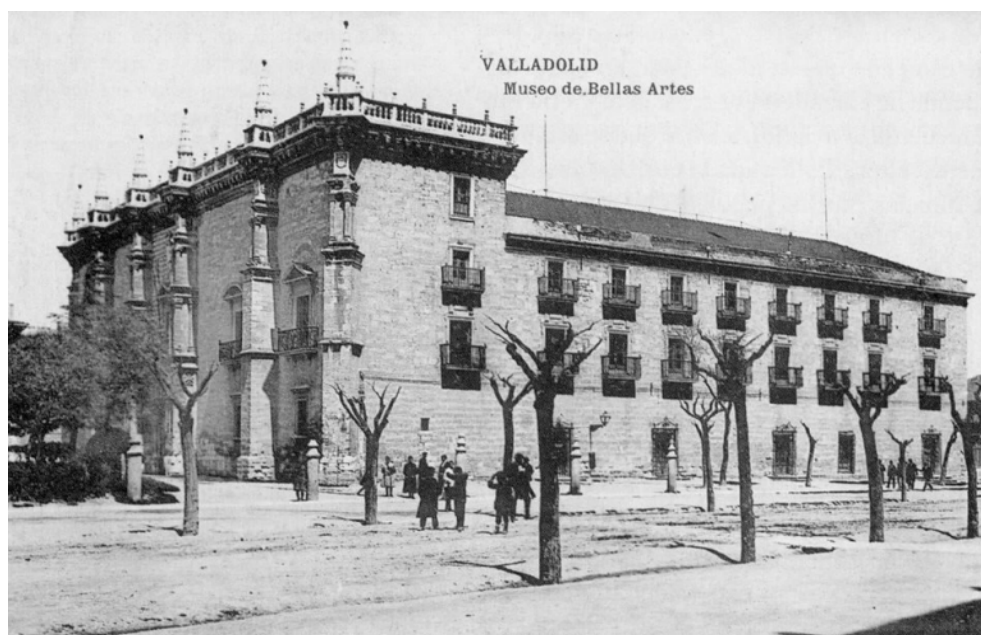
¹⁶³ En la fecha de publicación de esta guía, Valladolid ya contaría de nuevo con unos 60.000 habitantes, ya que en 1860 alcanzaba los 50.000. La información está muy desactualizada.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

un Palacio Real, un teatro y una biblioteca pública.¹⁶⁴ Dice que Valladolid es famosa por ser el lugar de nacimiento de Felipe II, y el lugar que vio morir a Cristóbal Colón.

Un aspecto en el que la información está finalmente actualizada es en considerar al Museo Provincial de Bellas Artes como el objeto principal de atracción del momento, y del que dice que contiene algunas bellas imágenes, esculturas, y una buena biblioteca. Las esculturas de Gregorio Fernández, Berruguete y Juan de Juni, sostiene, son algunas de las mejores de España.

Valladolid, the former capital of Spain, is finely situated on the left bank of the Pisuerga, at the confluence of this river with the Esgueva. It contains 20,000 inhabitants; in former times the number was over 60,000. Principal hotel *Parador de las Diligencias*. It was the capital of the former kingdom of Leon, afterwards included in Castile, and was made the capital of Spain by Philip II., who was born here; an honor that his successor, Philip III., attempted in vain to revive for it. The court having been once removed to Madrid, it was found difficult to supplant the influences which had grown around it. Thus a rich and fertile country, abounding in every production of nature, was abandoned for a dry, arid, and woodless plain, destitute of every thing that tends to make a city rich and prosperous. Valladolid declined rapidly from its ancient importance; and what the foreign foe and allies of the Spaniards spared, civil war has destroyed. It still contains one of the finest universities in Spain, founded by Alonzo XI. in the 14th century, also an academy of fine arts, a museum, a royal palace, theatre and public library. Valladolid is celebrated for being the birthplace of Philip II., and the place where Columbus breathed his last. The Museum is the principal object of attraction, and contains some fine pictures, sculptures, and a good library. The sculptures of Hernandez, Berruguete, and Juan de Juni are some of the finest in Spain. (1875: 904)



Otra imagen del Museo Provincial de Bellas Artes, la principal atracción turística de este periodo

Aconseja visitar también El Palacio ¹⁶⁵ y la Catedral, y en esta última, el visitante no debe perderse la *Custodia de Plata*, y el *Cuadro de la Crucifixión*, así como algunas de las capillas. También recomienda visitar las iglesias de Magdalena, San Lorenzo y San Miguel.

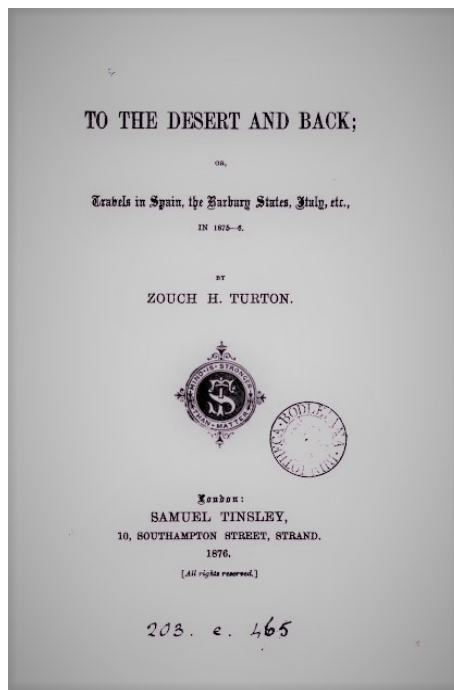
¹⁶⁴ De nuevo encontramos información desactualizada, ya que en esa época, ya había varios teatros y varias bibliotecas públicas.

¹⁶⁵ Suponemos que se refiere al Palacio Real.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The palace and cathedral must also be visited. Notice in the last, the silver custodia; also the picture of the Crucifixion. Some of the chapels are very fine. Visit the churches of *Magdalena*, *San Lorenzo*, and *San Miguel*. (1875: 904)

5.4.21 Zouch Horace Turton (1850-1931)



Portada de *To the Desert and Back, or Travels in Spain, the Barbary States, Italy, etc., in 1875-6*, de Zouch Horace Turton (1876)

Pocos datos biográficos tenemos sobre este reverendo británico. En 1876 publica *To the Desert and Back, or Travels in Spain, the Barbary States, Italy, etc., in 1875-6*.

A su llegada a Valladolid, acompañado de su hermano, lo primero que hace es intentar escapar de la variopinta muchedumbre que siempre se aglomera en la estación de ferrocarril, práctica que se repite en las estaciones de ferrocarril de cualquier ciudad española. Una vez conseguido dicho propósito, nuestros protagonistas van a visitar la Catedral, aunque el día que eligen no es el más apropiado, ya que se trata de la fiesta de la Asunción, y este «feo e inacabado edificio», en palabras del autor, estaba mucho más lleno de gente que un día normal. Describe cómo comienza el servicio con una desordenada procesión, y después del evangelio hubo un sermón sobre la excelencia y los altos atributos de la madre de Dios. Cuenta también cómo varios de los acólitos que se habían acercado, se habían quedado dormidos, alguno de ellos roncando de manera violenta. La misa termina cerca del mediodía, habiendo durado dos horas. De la Catedral no dice nada como monumento. Como otros autores anteriores, presta más atención a la liturgia y cómo se celebra, que al monumento en sí.

Our first work on arriving at Valladolid, was to clear ourselves of the miscellaneous crowd which, always throngs the railway station of a Spanish town; our next, to visit the cathedral. This being the Feast of the Assumption of the B. V. M., more than the usual number of people had gathered in this unsightly and unfinished building. A straggling procession began the service; and after a sermon was preached upon the excellence and high attributes of the mother of God. Some of the acolytes who happened to be near us, took this opportunity of dropping off to sleep, one of them snoring violently. The sermon ended, the Nicene creed was given with full orchestral accompaniment; and the service concluded about noon, having lasted two hours. (1876: 31-32)

Prosigue señalando que no hay nada que detenga al viajero en Valladolid, salvo si busca una histórica peregrinación mental o desea ver la casa donde Felipe II nació y

ANTONIO VICENTE AZOFRA

aquella en la que murió Cristóbal Colón, o la gran Plaza donde los Autos de Fe tenían lugar en otro tiempo. Aquí atormentaban a los judíos mientras estos imploraban misericordia cuando sentían las llamas crecer a su alrededor. Misericordia que, era denegada por quienes aseguraban ser los siervos del más misericordioso. En esta Plaza centenares de personas habían muerto en la más horrible agonía, en aras de satisfacer ese implacable e inexorable monstruo que se hacía llamar, muy irónicamente, el «Santo Tribunal».

There is nothing to detain the stranger in Valladolid, unless he be of an historic turn of mind, and like to see the house where Philip II. was born, and that in which Columbus died; or the great square where the auto-da-fés were formerly given. Here the writhing Jew once shrieked for mercy, as the flames mounted around him –mercy denied by those who professed to be the servants of the Most Merciful. Here hundreds have died in the most excruciating agony, in order to satisfy that unforgiving and unrelenting monster which was, surely by a stroke of the most consummate irony –designated “*the Holy Tribunal.*” (1876: 32)

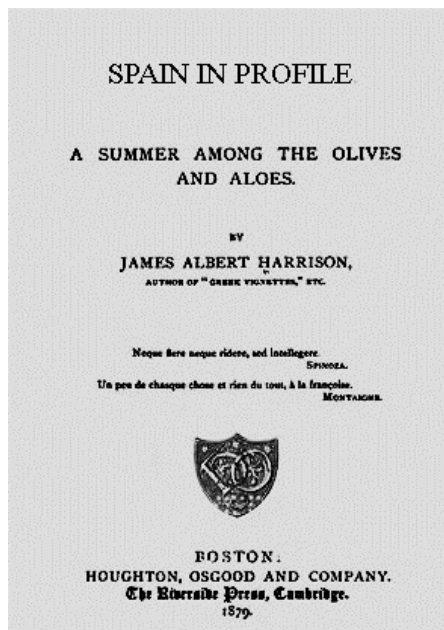


Así vio la Plaza Mayor Z. H. Turton. La fotografía es de J. Laurent, de 1873. (Patrimonio Nacional)

Finalmente, da un paseo por una de las alamedas vallisoletanas que ya hemos estudiado, aunque no nos especifica por cuál de ellas. Lo que sí que comenta es que toda ciudad española cuenta con uno de esos paseos. Allí, tiene ocasión de ver a casi la totalidad de la población recreándose con la luz de la luna. Había decenas de «Dons» y «Doñas», militares y marinos, gañanes y ladrones, caldereros y sastres, todo el pueblo, en efecto, excepto quizá el clero, o al menos, si estaba allí, dice con ironía, se había despojado de sus «distinguidos hábitos» para la ocasión.

In the evening, we strolled along the Alameda (every Spanish town is provided with one of these promenades); and there we saw nearly the whole population disporting themselves by the glimmering of the pale moonlight. Dons and donas were there by the score –soldiers and sailors –tinkers and tailors ploughboys and thieves –everyone in fact; excepting perhaps the clergy, who, if there, had dropped their distinguishing dress for the occasion. (1876: 32-33)

5.4.22 James Albert Harrison (1848-1911)



Portada de *Spain in Profile: A Summer among the Olives and Aloes*, de James Albert Harrison (1879)

Famoso filólogo norteamericano, nació en Pass Christian, Mississippi, en 1848 y murió en Charlottesville, Virginia, en 1911. Fue profesor de lenguas modernas en la Universidad de Virginia, donde fue muy admirado por sus estudiantes, por ser un profesor serio y competente. Entre sus publicaciones, podemos destacar entre otras: *A Group of Poets and their Haunts* (1875), *Greek Vignettes* (1878); *Spain in Profile: A Summer among the Olives and Aloes* (1879), que será la obra que pasaremos a tratar a continuación, y *Spain* (1881).

Para Harrison Valladolid es una mísera ciudad castellana vieja, que una vez fue la capital de España, hasta que el lúgubre Felipe II la dejó herida de muerte trasladando esta a Madrid. Señala cómo esa antigua capital no parecía haberse recobrado de su humillación y continuaba teniendo ese aspecto de intensa mortificación, de restos de cenizas y suciedad. Después de haber sentido la gracia de Andalucía, la alegría de Madrid y la fecundidad de Valencia, Valladolid le produce a nuestro viajero una desagradable impresión, que contrasta con todos los lugares visitados anteriormente. Una de las causas, es el alojamiento. Una vez más, la «Fonda del Siglo» no va a ser objeto de las mejores críticas. Harrison la define como miserable. El norteamericano no se siente a gusto en dicho establecimiento. Ni siquiera un recorrido por las calles de esta ciudad con el encanto y pintoresquismo de la Plaza Mayor, o los agradables Paseos a la sombra por la orilla del Duero, que dice estar tan provisto de agua en este lugar como en Oporto, van a hacer cambiar de opinión a nuestro protagonista.

Valladolid should not be connected in the same paragraphs with Salamanca. It is a squalid old Castilian city, once the capital of Spain, till the lugubrious Philip mortified its flesh by removing the capital to Madrid. It has this same look of intense mortification to-day, as if it had never recovered from its humiliation, but lay in ashes and filth ever since. After the grace of Andalusia, the cheerfulness of Madrid and the fertility of Valencia, Valladolid's gaunt and sinewy thinness makes an unpleasant impression. Be it the wretched inn (del Siglo), the nasty mesa redonda, or the midnight arrival in a strange place, the city contrasted unfavorably with others. A long walk up and down its streets hardly removed the impression, in spite of the intense picturesqueness of the great square, and the pleasant shady promenades along the Douro,

ANTONIO VICENTE AZOFRA

here as full of water as at Oporto, where it empties (would it were Valladolid!) into the sea (1879: 398-399)

Piensa que quizá vio Valladolid en un momento poco afortunado, en el que los lugares de interés no estaban del todo preparados. Con poco entusiasmo se atreve a echar un vistazo a la «Casa donde Felipe II vino al mundo», el Palacio de Pimentel. Otro al palacio que fue testigo del matrimonio de Fernando e Isabel, el Palacio de los Vivero. Como otros norteamericanos, se va a preocupar de buscar la Casa de Colón y la de Cervantes. Pero el cansancio y el calor hacen mella en nuestro protagonista, y atrapado por un instinto hogareño, decide volver a la Fonda del Siglo, a respirar los olores de la olla que le aguardaban a la hora de comer.

Valladolid perhaps was seen in an unfortunate hour, when evil planets were in the ascendant and inauspicious influences abroad, for it failed to bring the fountains of interest into play. A languid glance is cast at the house where Philip II. came into the world; another at the palace which saw the marriage of Ferdinand and Isabella; the house where Columbus breathed his last is conscientiously searched out and the house once occupied by Cervantes, too; but your tangled feet soon refuse to wade through this thick golden sunshine and tattered city; a homeward instinct seizes them, and before you know it, you are at the hotel breathing the odors of the approaching olla and wondering whether the slatterns, male and female, will ever get themselves ready for dinner. The very flies weary waiting for them, and depart out of the dining-room window like winged mendicants bound for some more hospitable refectory. (1879: 399-400)

Describe la Catedral como un espantapájaros de granito, inacabado (y así espera nuestro autor que quedará para siempre), un «susto» perpetrado con iniquidad por Herrera, que fue llamado a construir el Escorial antes de que sus planes pudieran llevarse a cabo del todo. Dice que está cubierta con una capa de hierba que semeja el vello humano y se ve vieja y castigada por el tiempo. Añade que no se puede concebir una mole de aspecto más triste, de estilo pseudo-clásico.

The cathedral is a granite scarecrow, unfinished (as I hope it ever will be), a fright conceived and borne in iniquity by Herrera, who was called to the Escorial before his plans could be accomplished. It is covered with a hair-like grass and looks old and weather-beaten. I cannot conceive a drearier-looking pile, pseudo-classical in style, so and so many feet long and broad, and on the whole heroically homely (1879: 401)

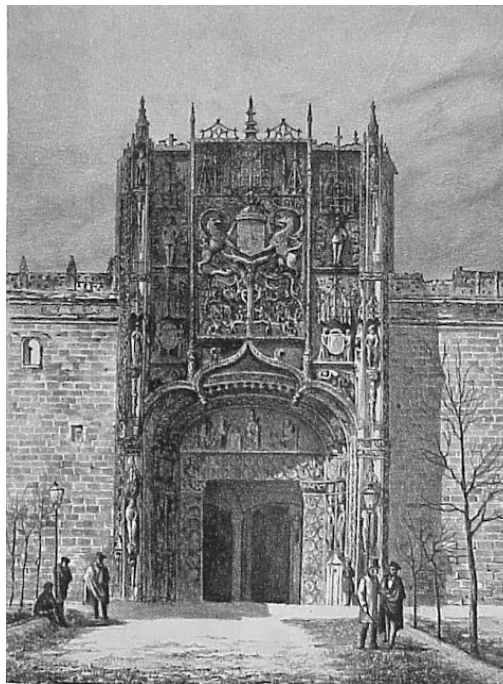
Sin embargo, finalmente Harrison encuentra algo de su gusto y señala que todos los pecados de la catedral reciben plena indulgencia cuando accidentalmente te topas con la fachada de San Pablo, y la cornisa y patio del Colegio de San Gregorio. La misma talla milagrosamente delicada que se puede ver en la fachada de la Universidad de Salamanca, florece en mil molduras, escudos, arabescos, marquesinas, pináculos tan exquisitamente cincelados como la obra maestra de un platero. Se suceden en gradas, hasta que el conjunto es como un chal de cachemira en sutileza y finura. Es más una eflorescencia que una pieza de artesanía. Una melodía pintoresca y airosa forjada en piedra, que produce un extraño deleite a los peregrinos que pasan por allí.

All the sins of the cathedral, however, receive plenary indulgence when your idle feet bring you accidentally before the front of San Pablo, and the cornice and patio of San Gregorio adjacent. The same miraculously delicate carving which we see on the front of the University of Salamanca, blossoms here into a thousand thread-like Puck-on-Pegasus moldings: stars, shields, arabesques, canopies, pinnacles as exquisitely chiseled as a silversmith's masterpiece, succeed each other in tiers, till the whole is like a cashmere shawl in subtilty and fineness. It is more an efflorescence than a piece of handiwork: a quaint and airy melody wrought in stone, giving strange delectation to passing pilgrims, who hear it with a finer ear than the outward one. (1789: 401-402)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

En cuanto a la cornisa de San Gregorio es hermosa, formada de todo tipo de animales entrelazados y aparentemente comprometidos en un baile salvaje a lo largo de los muros. Añade que dentro se encuentran una galería y patio muy elegantes, con pilares retorcidos, ventanas geminadas, y una fina escalinata y techo que admiten pies meditativos a un mundo antiguo y grotesco, donde la poesía y la religión se unieron de la mano en una rivalidad amorosa que dieron lugar a esta estructura casi rítmica.

The cornice of San Gregorio is beautiful, formed of all sorts of animals intertwined and apparently engaged in a wild dance along the battlements. Within are a very elegant gallery and patio, with twisted pillars, Moorish ajimez windows, and a fine staircase and roof which admit meditative feet to an antique and antic world, where poetry and religion joined hands in loving rivalry and called into being this half rhythmical structure. (1879: 402)



Grabado de la portada del Colegio de San Gregorio, publicado en Parcerisa, F.J. En Recuerdos y bellezas de España (1844)

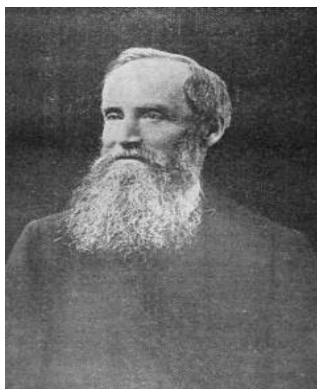
Finaliza el relato señalando que Valladolid también tuvo una vez una universidad famosa y muchos palacios reales. No hay escasez de bibliotecas, teatros ni siquiera en la actualidad, en el momento de su estancia, y algunas de las plazas y calles tienen retazos de una antigüedad canonizada, que bien vale la pena visitar. Vuelve a utilizar la ironía cuando comenta que la Plaza Mayor fue un gran lugar donde las justas y los torneos se alternaban con «alegres espectáculos», en los cuales los luteranos eran asados. Sus arcadas, tiendas y balcones de dos niveles, con calles semejando riachuelos que van a desembocar en dicha plaza, han presenciado muchas escenas de gran pompa y boato castellano. Concluye diciendo que en medio de toda esa ostentación, no puede dejar de pensar en el rostro triste y silencioso de Colón, bello rostro, que, con toda su fuerza, tenía algo de santidad, como ocurría con el rostro de Tasso.

Valladolid, too, once had a famous university, and many royal palaces; libraries, theatres, and promenades are not wanting even to-day; and some of the squares and streets have here and there bits of canonized antiquity well worth visiting. The Plaza Mayor was a great jousting place, where jousts and tournaments alternated with gay entertainments, in which Lutherans were roasted. Its arcades, shops, and tiered balconies, with the rivulet-like streets debouching into the square, have witnessed many a scene of Castilian pageantry. I could not but think of the sad, silent face of Columbus amid all the throng

ANTONIO VICENTE AZOFRA

of costumes and hidalgos brilliant with silk and satin — the sad, beautiful face which with all its force had something of saintliness in it, like Tasso's. (1879: 402-403).

5.4.23 Wentworth Webster (1828-1907)



Rev. Wentworth Webster, M.A. Oxon.

Reverendo inglés nacido en Uxbridge el 16 de junio de 1828. Se educó en una escuela particular de Brighton y, más tarde, en el Lincoln College de la Universidad de Oxford. Tardó un tiempo en ordenarse sacerdote debido a su delicada salud. Fue primer capellán de la nueva iglesia anglicana establecida en Saint-Jean-de-Luz. Debido a esto, tuvo mucha relación con la cultura vasca, e incluso publicó *Basque Legends* en 1877, además de muchos artículos sobre el País Vasco para diferentes revistas británicas. Murió en marzo de 1907.

En 1882 publicó un libro sobre España, titulado *Spain*. En este libro dice que Valladolid cuenta con 52,000 habitantes y que era hasta mediados del siglo XVI la capital de España. Piensa que es probable que vuelva a ser de una ciudad de gran importancia en un futuro próximo, como punto de unión de todas las líneas de ferrocarril españolas y portuguesas del norte y del oeste. Añade que el Duero atraviesa el centro de la provincia, e incluso se atreve a señalar que las llanuras de Valladolid son quizás las más fértiles de todas las del noroeste de España. Es un gran centro para el comercio de maíz de las Castillas, y el humo de sus altas chimeneas dicen mucho su industria manufacturera. Finaliza su corto relato sobre Valladolid haciendo mención al Colegio Escocés y al Colegio Irlandés ¹⁶⁶ para el sacerdocio católico. Concluye diciendo que estos colegios fueron establecidos en el momento de las persecuciones en Inglaterra, pero ahora, a finales del siglo XIX, eran mucho menos frecuentados que en sus momento de apogeo.

Valladolid (52,000) was till the middle of the sixteenth century the capital of Spain, and is likely to become of great importance in the near future as the point of junction of all the Spanish and Portuguese railways of the north and west. The Douro flows through the centre of the province, and the plains of Valladolid are perhaps the most fertile of all those in North-western Spain. It is a great centre for the corn-trade of the Castiles, and the smoke from its tall chimneys tells also of manufacturing industry. There are here two colleges for Scotch and Irish students for the Roman Catholic priesthood. They were established at the time of the persecutions in England, but are much less frequented now than formerly. (1882: 140-141)

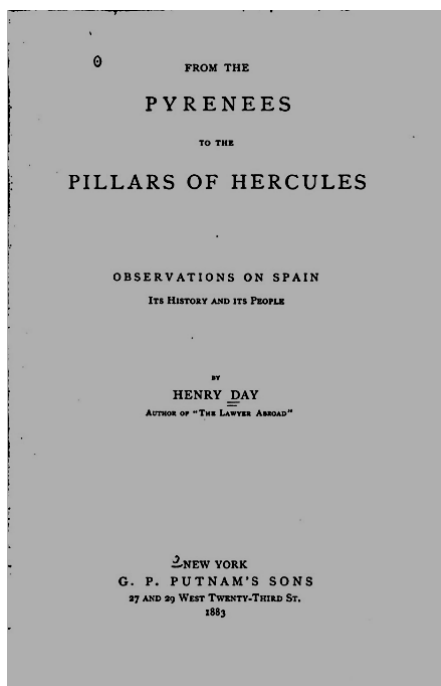
¹⁶⁶ Suponemos que se refiere al Colegio de los Ingleses, ya que el de los Irlandeses, si bien se fundó en Valladolid, fue trasladado a Salamanca con el tiempo.

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Fundición Siderúrgica del Canal de Castilla. Fundada en 1842. Ejemplo de esas altas chimeneas que menciona Webster

5.4.24 Henry Day (1820-1893)



Portada de *From the Pyrenees to the Pillars of Hercules*, de Henry Day (1883)

Henry Day viajó por España durante los años 1882 y 1883. Como resultado de este viaje, publicará en 1883. *From the Pyrenees to the Pillars of Hercules. Observations on Spain, its History and its People*.

Breve va a ser también el relato de Henry Day, y más preocupado de presentarnos Valladolid como el escenario de grandes acontecimientos históricos. Comienza como Webster diciendo que la ciudad cuenta con cincuenta mil habitantes, y fue residencia de los reyes de Castilla, hasta que Felipe II trasladó la capital a Madrid en 1560.¹⁶⁷

It is a city of fifty thousand inhabitants, but mainly interesting as the scene of great historical events. It was the residence of the Kings of Castile until Philip II made Madrid the capital, in 1560. (1883: 225)

En esta ciudad murió Cristóbal Colón, el 20 de mayo de 1506, con el corazón destrozado.

Here died Christopher Columbus, on the 20th of May, 1506, at No. 7 Street of Columbus, of a broken heart. (1883: 225)

Y también en Valladolid vivió Cervantes mientras estaba publicando su «Don Quijote». Concluye señalando cómo la misma ciudad vio nacer a Felipe II, y en ella celebró su primer Auto de Fe, bajo los auspicios de la Inquisición, que destruyó a España llevando a la muerte a sus mejores ciudadanos, expulsando a los judíos y a los moros, desterrando así toda su industria y sus ahorros, y dejando en su lugar la superstición arrogante y la indolencia.

¹⁶⁷ 1561

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Here at Valladolid lived Cervantes while he was publishing his "Don Quijote." Here was born Philip II, and here he celebrated his first Auto da Fé, under the auspices of the Inquisition, which destroyed Spain, by putting to death her best citizens, driving out the Jews and Moors, thus banishing all its industry and thrift, and leaving in place thereof haughty superstition and indolence. (1883: 226)



Inauguración de la Estatua de Cervantes. Fotografía de J. Hortelano, de la colección de Carmelo Sanz de la Fuente (1877)

5.4.25 Susan Hale (1833-1910)



Susan Hale en 1865

Nació en Boston en 1833. Estudió Arte en París y vivió un año en Alemania. Recorrió Europa y América. Escribió varios libros de viaje. Escribió *The Story of Spain* en colaboración con E. E. Hale. Murió en 1910. (García-Romeral 2010: 209)

En 1883, publica *A Family Flight through Spain*, basado en la visita realizada a nuestro país en 1882 junto a su hermano, Edward Everett Hale, su sobrina y una amiga de esta. Lo que va a contarnos sobre Valladolid es aún menos que lo que nos contaron los dos autores anteriores, pero, por otro lado, lo hace de forma original, en forma novelada, con diferentes personajes que cuentan sus experiencias en España. Los protagonistas de esta corta escena son el señor Horner, la señorita Lejeune, la joven Bessie y otro joven llamado Tommy. No parecen tener un buen concepto de Valladolid, porque, Bessie, hablando de otra familia que hace el mismo recorrido que nuestros protagonistas, y a la que no ven desde Irún, piensa que deben de ser «idiotas» por no haberse detenido en Burgos, y haber continuado su marcha directos a Valladolid. Para no resultar tan duro el comentario, Hale lo suaviza en palabras de la señorita Lejeune: «No lo sabes, querida. Tengo entendido que Valladolid es muy interesante, o quizá han tenido otras razones». En definitiva, Valladolid no parece gozar especialmente del interés de la norteamericana.

Tommy was apparently fast asleep in the position with which he had first dropped; but he suddenly exclaimed:

“What has become of the H. family! We saw nothing of them at Burgos!”

“To be sure!” cried Bessie, waked up by the question. “They must be lost. We have not seen them since Irún! Papa, have you seen them?”

“Hm-m-m,” was the sole reply of her father.

“Hush, Bessie,” said Miss Lejeune; “your father is asleep already”

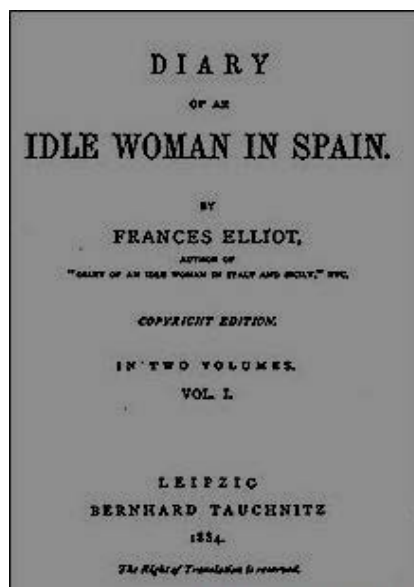
“Valladolid!” he murmured in a thick and sleepy voice.

“Do you suppose,” said Bessie, now in a much lower tone, “that they went on to Valladolid without stopping at all at Burgos? They must be idiots!”

ANTONIO VICENTE AZOFRA

"You don't know, my dear. I believe Valladolid is very interesting, or they may have special reasons."
(1883: 52)

5.4.26 Frances Minto Elliot (1820-1898)



Portada de *Diary of an Idle Woman in Spain*, de Frances Minto Elliot (1884)

«Su nombre de soltera era Frances Geils. Utilizó los pseudónimos: «Elliot», «Minto Elliot», «Florentia». Escribió sobre sus viajes a Italia, Sicilia, España y Constantinopla. Viajó por España entre los años 1881 y 1882». (García-Romeral 2010: 155)

En 1884 publica *Diary of an Idle Woman in Spain*, fruto de su viaje por España. Por lo que a Valladolid respecta, si Susan Hale parecía mostrar un exiguo interés, por esta ciudad, Elliot muestra desde el principio un odio intenso por Felipe II y todo lo que esté relacionado con este monarca, por lo que la visión de la capital castellana no va a ser demasiado positiva, llevándose una profunda decepción con la misma. Sostiene que de todas las sucias ciudades del norte de España, Valladolid es la más odiosa. La capital de los chinches, del barro, de la fealdad, todo reunido en la Fonda del Siglo que aconseja a todo el mundo no visitar, y evitar como el veneno. Se queja de que en la Fonda, si pide algo, le responden con una carcajada, y si toca la campanilla, no hay respuesta. Narra como una burlona criada le grita «¡Mejor suerte mañana!», dejando a la inglesa dentro de una apestosa habitación sin ventanas, y despidiéndose con una exasperante sonrisa y un buenas noches más cínico que educado. Para colmo de males, en la mesa, aparte de la comida, totalmente cubierta de grasa, para el gusto de nuestra protagonista, tiene que aguantar una pequeña trifulca entre un tratante de caballos y un conocido periodista, por no haberse quitado el sombrero a la entrada el primero, y entenderlo el segundo como una gran falta de educación.

What a deception! Of all the nasty towns in Northern Spain, Valladolid is the nastiest. The capital of bugs, dirt, and unsightliness, all collected in the Fonda del Signo, which I advise everyone to avoid like poison. If you give an order, a laugh; if you ring a bell, no answer. "Better luck *mañana*," cries a mocking *criada*, as she leads me into a stinking room without a window, and retreats with an exasperating grin and a "*Buenas noches*" more cynical than civil. To-day, at the *table d' hôte*, seated by Miss H----, and endeavouring to find something to eat not smothered in grease, a loud talking at the other end of the table arrests my attention. A horsedealer had entered to speak to a friend, and omitted to take off his

ANTONIO VICENTE AZOFRA

hat, a dire offence observed and severely commented on *sotto voce* by the various males present, the discussion ending by a well-known journalist, Señor Loma, rising, and in a loud voice expressing the sentiments of the company to the effect "That the *caballero* should remove his hat. This the horsedealer did quite quietly, ended his talk, and departed, but immediately re-appeared, "having," as he explained to the company in a set oration, "turned the matter over in his mind, and not feeling satisfied, he had returned to demand a reparation to his honour, gravely compromised by the language addressed to him. In one word," he continued, "would Señor Loma explain what he meant?" (1884: 258-259)

Como la «buena suerte» que le deseó la criada, no llegó, y tampoco le cambiaron de habitación, además del cambio de temperatura que había tenido lugar, de mucho calor a mucho frío, deciden salir a ver Valladolid, y admite que es la más antipática localidad que se puede encontrar en España. Piensa que la ciudad está poseída por el espíritu de Felipe II, y se une a ella como si fuera, con una maldición de monótona tristeza, la expresión de su propia naturaleza lúgubre. Elliot se encuentra con la insoportable presencia de Felipe en todas las partes. En las largas calles infecundas, en las que se mueve el polvo como las olas, en la casa de bajo techado frente a San Pablo, donde nació, con un tosco patio viejo y una graciosa ventana curvada en la esquina. Se pregunta la razón por la que Carlos I, que reinó de sol a sol, no pudo haber encontrado un lugar mejor para el parto de su querida Isabel.

Alas! the better luck prophesied next day by the *criada* did not come. My room is not changed, and again it has suddenly turned from fierce heat to fiercer cold –a glacial wind blowing, which whirls up clouds of dust into the mouth and nose. Such are the auspices under which I set out to see Valladolid, which I beg to put down as the most unsympathetic locality to be found in the broad peninsula of Spain. Seriously, it seems to me that the spirit of Philip pervades his native town, and clings to it as it were, with the course of monotonous gloom, the expression of his own dismal nature. One meets Philip everywhere. In the long barren streets (and how the dust did roll like waves there!), in the low-roofed house opposite San Pablo, where he was born, with a rough old patio and a gracefully curved casement turned to the street. (Why Charles V., who ruled from sun to sun, could not have found his beloved Isabel a better *locale* for her accouchement is hard to say!) (1884: 260-261)



La «graciosa ventana curvada» del Palacio de Pimentel

Pero la imagen de Felipe II no se encuentra sólo alrededor de San Pablo o en el Palacio de Pimentel, sino que acapara el interior de la catedral y alcanza la Plaza Mayor y las

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

amplias calles y avenidas de la ciudad. La sombra de la leyenda negra domina la percepción de Elliot y distorsiona su visión de todo lo que se relaciona con la capital del Pisuerga. Para Elliot, la Catedral es una fría y sombría estructura, proyectada por Herrera (a quien admite conocer y odiar), el ya mencionado arquitecto del Escorial, solamente que está inacabada y es mucho más pequeña, pero añade que es del mismo detestable estilo grecorromano que le gustaba a Felipe, porque retrataba su propia mente melancólica. En la gran Plaza Mayor, a la que llega a denominar «la más fea plaza de Europa», sobre todo el espacio de uno de los lados, donde Felipe asistió a su primer Auto de Fe al ascender al trono. Se queja irónicamente de este tipo de «fiesta». No puede desprenderse de la imagen de Felipe en ninguno de esos lugares especiales. Su espíritu le persigue por las estériles alamedas, por la amplitud de las vías públicas, tan diferentes de las callejas de Córdoba y Sevilla, por los solitarios espacios abiertos, y por la indefinible vacuidad y soledad de la que uno no se libra hasta que llega a la estación.

In the Cathedral, a cold, sombre structure, designed by Herrera (I know him, and hate him), the ditto of the Escorial Church, only this one is unfinished and much smaller, but in the same detestable Græco-Romano style Philip affected, because it pictured his own dull mind. In the vast Plaza Mayor, the ugliest square in Europe, one whole side blank, where he held his first great *auto de fé* on ascending the throne, by way of a fiesta! Nor have you done with Philip in these special localities. His spirit follows you in the barrenness of the Alameda, in the broadness of the thoroughfares, so unlike the picturesque lanes of Cordova and Seville, in the lonely open spaces, and in an undefinable voidness and emptiness you never shake off until you reach the station. (1884: 261)



Estatua de Felipe II, curiosamente como lo vería Frances Elliot:
«acechando en la sombra», junto a la Iglesia de San Pablo

Dice que hay otros recuerdos, pero todos son subordinados, como es *La Casa de las Argollas*, nombrada a partir de los eslabones de hierro de las cadenas llevadas allí por el condestable de Castilla, Don Álvaro de Luna, bajo techos de artesanado. La residencia del cardenal Cisneros, el hombre de estado más ilustrado y prelado que España conoció, de Felipe IV, que por su voluntad trajo a los Borbones, de Gondomar, embajador de nuestro Jacobo I, que habitó la Casa del Sol, también del gran Bonaparte, que pasó algunas semanas en Valladolid haciendo todo lo posible por devastar y destruir.

Other memories there are, but all subordinate. The Casa de las Argollas, named from the iron links of the chains worn there by the imprisoned Constable of Castile, Don Alvaro de Luna, under artesonado ceilings, the residence of Cardinal Ximenes, the most enlightened statesman and prelate Spain ever knew; of Philip IV, who by his will brought in the Bourbons; of Gondemar, ambassador to our James I., who inhabited the Casa del Sol, also of the great Bonaparte, who passed some weeks at Valladolid doing his best to devastate and to destroy. (1884: 261-262)

Sin embargo, y en esto nos va a recordar mucho al autor James Albert Harrison, a pesar de todo le recuerda a nuestra autora a Felipe II y Herrera, hay dos edificios que Elliot recomienda ver, porque su estilo es único en el mundo. La reacción de Elliot es exagerada y paradójica. Pasa del desprecio absoluto que le produce todo lo relacionado con la figura del monarca de los Austrias a sentir una total admiración por el gótico isabelino. Ella misma sabe que se va a contradecir al declarar que, en una lejana esquina de esta desagradable ciudad ha contemplado una de las fachadas platerescas más maravillosas que puedan ser vistas en el mundo, San pablo. San Pablo, ejemplo de gótico flamígero, unido con figuras simples, pequeñas y grupos, separados en cuadrados y bajo doseletes, sobre un fondo delicadamente trabajado, labrado y adamascado. Junto a San Pablo, se halla el soberbiamente decorado Colegio y convento de San Gregorio, construido por el Cardenal Jiménez,¹⁶⁸ con una fachada y un patio tan asombroso en la extraña belleza medieval, que solamente por ello, a pesar de las horribles fondas, del borroso espectro de Felipe, y de las pesadillas de la arquitectura grecorromana cargando la tierra, merece la pena visitar Valladolid.

Señala que semejante monumento del gótico avanzado, no puede encontrarse fuera de España. Es un peculiar estilo de la nación española y de sus gustos semiárabes. Añade que el genio del país se inclinó al arabesco y a los adornos superficiales. Además, las canteras españolas proporcionaban los materiales propios, y la riqueza del nuevo mundo sufragó los costes. Una época espléndida, manifestada en una arquitectura espléndida, de manera más intrépida y ostentosa que ninguna otra. Fuera de España podría ser juzgada como extravagante, pero aquí se suaviza por un bello sentido artístico de armonía propio del pueblo y de la gravedad característica de los artistas nativos, que con el corazón en el fuego, sabían dónde parar. Concluye diciendo que no hay nada comparable a la arquitectura de Salamanca y Valladolid, ni en Italia, ni en Alemania, ni en Francia. Cellini podía haber soñado con ella para realizar un joyero o Durero para construir un relicario.

Yet I am going to contradict myself so far as to declare that in a far corner of this repulsive town I beheld one of the most wondrous platuresque church-fronts the world can show –San Pablo, in flamboyant Gothic, massed with small single figures and groups, in separate squares and canopies, on a delicate ground-work, diapered and chequered; and adjoining San Pablo (before which I stood transfixed, in spite of wind and dust, myself like a statue), the superbly decorated College and Convent of San Gregorio, built by Cardinal Ximenes, with a façade and patio so astounding in strange mediæval beauty, that just as I was forming the words to Miss H---, who was with me, "Never go to Valladolid!" I cried out, "Go! Spite of horrible fondas, Philip's troublesome ghost, and nightmares of Herrera's Græco-Romano architecture loading earth. Go! even though Boreas himself stood in the way to stay you!" Such gorgeous monuments of advanced Gothic (I hate to call it barocco), are not found out of Spain. It is a style peculiar to the country and its semi-Moorish tastes. The genius of the land lent itself to arabesque and surface ornament; the native quarries furnished proper materials, and the wealth of the New World defrayed the costs. A splendid age, expressed in splendid architecture, bolder and gaudier than anything found elsewhere. Out of Spain it might be deemed extravagant, but here toned down by a fine artistic sense of harmony proper to the people, and the characteristic gravity of native artists, who, with souls on fire, knew where to pause. There is nothing like the architecture of Salamanca and Valladolid in Italy, nor in Germany, nor in France. Cellini might have dreamt of it for a casket, or Alber Dürer executed it for a

¹⁶⁸ Ya hemos visto que fue el Obispo Alonso de Burgos.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

shrine. Nothing brings back the majesty of Old Spain more than such monuments. The sight of them forms an epoch in one's life –a sort of ecstatic jubilee to celebrate silently to yourself, in glad rejoicings that such things are, and that you are privileged to employ them! (1884: 262-263)

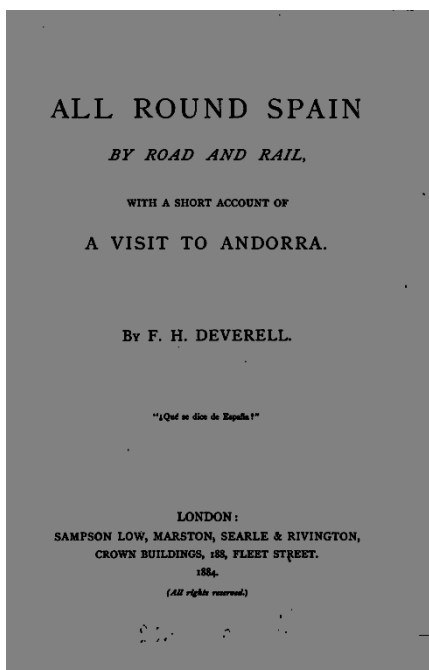


Patio del Colegio de San Gregorio a finales del siglo XIX. (AMVA)

Finaliza el relato, aportando al lector una serie de direcciones «útiles» de personajes famosos: escritores, artistas, políticos, etc. Así, comenta, al igual que autores anteriores, que en el número 7 de la calle Colón, murió el famoso almirante. Cervantes vivió en el 14 de la Calle del rastro. Calderón, el ministro del «idiota» de Felipe III, antes de que fuera ajusticiado, vivió en el 22, de la calle de Teresa Gil. La casa del gran Berruguete se encuentra enfrente de San Benito el Real; y la del pintor Alonso Cano, es la primera casa de la Plazuela Vieja, en la calle de San Martín.

Allow me to add a few addresses useful at Valladolid. At Nº 7, Calle Colon, Columbus died; Cervantes lived at 14, Calle del Rastro; Calderon, the minister of silly Felipe III, before he was beheaded, resided at 22, Calle de Teresa Gil; the great Berruguete is found opposite San Benito El Real; and the painter, Alonzo Cano, in the first house out of Plazuela Vieja, into the Calle San Martín. (1884: 265)

5.4.27 F.H. Deverell (¿?)



Portada de *All Round Spain by Road and Rail, with a Short Account of a Visit to Andorra*, de F.H. Deverell (1884)

Realizó varios viajes por España, el primero fue en 1878. Cuando regresó por segunda vez a España en 1883 encuentra muchas diferencias, sobre todo en lo relativo al progreso de la agricultura. Quiso conocer el Tribunal de las Aguas de Valencia y Elche. Tradujo al inglés la obra de Elie Bertrand Bertthet, *Le Val d'Andorra* (1873). Viajó por Oriente Próximo y escribió el libro *My tour in Palestine and Syria* (1899). (García-Romeral 2010: 145)

Publica *All Round Spain by Road and Rail, with a Short Account of a Visit to Andorra*, en 1884.

En esta obra volvemos a encontrarnos los tópicos sobre Valladolid, en las figuras de Colón y Felipe II. Comienza situando la ciudad a dos mil cien pies por encima del nivel del mar, es decir, a 640 metros, siendo 690 en la realidad. Dice que es una vieja ciudad, y la antigua capital de España, por lo que conserva muchos recuerdos históricos. En esta ciudad nació Felipe II y murió Cristóbal Colón. Señala que gran parte de la vida moderna está sin embargo mezclada con la tradicional, y esta capital puede llegar a ser probablemente más activa aún en un futuro. Hay muchas tiendas, en algunas de las cuales nuestro autor compró libros. Añade que Valladolid tiene una catedral, y es una ciudad importante por sus templos, de entre los que destaca San Pablo, por su adornada fachada gótica, la cual es preciosa, y el adjunto Colegio de San Gregorio, por su rica fachada y portada y sus recuerdos árabes

On Monday, at 6.30 p.m., I left for Valladolid, arriving there at 12.20 a.m. of Tuesday. Valladolid, two thousand one hundred feet above the sea-level, is an old city and a former capital of Spain, and as such it has many historical associations: for example, here Philip II. was born, and Columbus died. Much of modern busy life is however now mixed up with the old; and the place is likely to become still more busy. There are many shops, and I bought some books there. Valladolid has a cathedral; and it is a city of churches, that of San Pablo being especially noticeable, for its beautiful ornamented Gothic portal, and

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

the adjoining *Colegiata de San Gregorio*, for its rich façade and portals and its Moorish remains. (1884: 210-211)

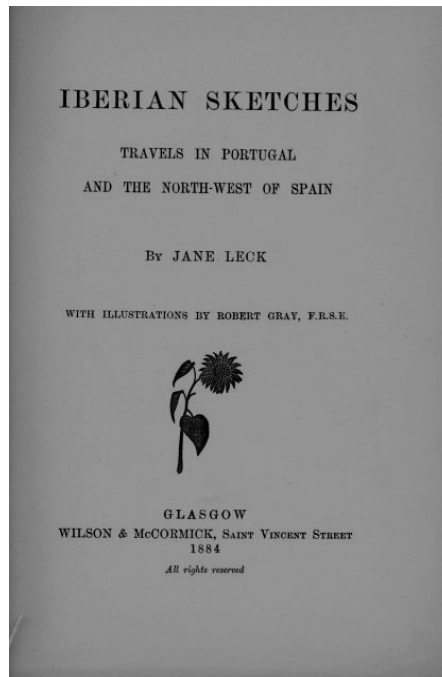
Dice que en Valladolid hay un Colegio Inglés y un Colegio Escocés para educar sacerdotes. Deverell asegura que visitó ambos. En el Colegio Escocés tuvo ocasión de ver al Rector, quien le habló, y le ofreció un cigarrillo y un poco de vino del Colegio, porque las autoridades de esta institución poseían un viñedo o granja de ciento veinte acres, y fabricaban una cantidad considerable de vino, tanto para su uso particular, como para la venta. Disponían de un recipiente con espacio suficiente para once mil galones. Era un vino sencillo y ligero, y, en palabras del rector, puro e inofensivo. En el Colegio Inglés fue recibido por un caballero muy amable, con el que mantuvo una pequeña conversación. El rector de este último Colegio se encontraba ausente.

At Valladolid is an English college and also a Scotch college, for training for the priesthood. I visited both. At the Scotch college I saw the rector. He talked, gave me a cigarette and some of the college wine; for the college authorities have a vineyard or farm, of one hundred and twenty acres, and make a considerable quantity of wine, both for use and sale. They have one butt which holds eleven thousand gallons. It was a light simple wine, and, as the rector said, pure and harmless. At the English college I was kindly received by a gentlemen, who talked for some time with me. The rector was away. (1884: 211)



Antigua fachada del Colegio de los Escoceses, que fue trasladada a su actual emplazamiento, un lateral del Colegio de Santa Cruz, tras el incendio sufrido en 1927

5.4.28 Jane Leck (¿?)



Portada de *Iberian Sketches, Travels in Portugal and the North West of Spain*, de Jane Leck (1884)

Viajó en la primavera de 1883 por el noroeste peninsular, durante el viaje le acompañó Mr. Robert Gray, que hizo las ilustraciones del libro pues era especialista en Historia Natural. (García-Romeral 2010: 247)

En 1884 publica *Iberian Sketches, Travels in Portugal and the Northwest of Spain*, donde nos presenta el Valladolid de 1883 como una ciudad de 52.000 habitantes, bulliciosa y moderna, comercial e industrial, bastante diferente al resto de las ciudades castellanas, que parecen haberse sumido en un profundo letargo. Le llama la atención el nuevo y amplio Paseo de Recoletos, adornado con árboles y arbustos que lleva desde la estación hasta la ciudad. También le sorprende su hotel, con un piano en un alfombrado salón,¹⁶⁹ y el hecho de que pueda subirse a un tranvía ¹⁷⁰ en una ciudad castellana, cuando el cansancio apremiaba después de recorrer la ciudad. Celebra que Valladolid parece haber recuperado, en cierta medida, la importancia que perdió con el traslado de la corte a Madrid en 1563.¹⁷¹

¹⁶⁹ Aunque no nos dice de qué hotel se trata, en este caso es muy fácil de adivinar: es el «Hotel de France», porque, como leemos en Jose Miguel Ortega (2015) pág 132: «Y Valladolid fue contagiándose del gusto francés, de la moda francesa y de los nombres que sugerían un mundo lejano y elegante. Tras el hotel de París, llegó el de France, escrito así, en el idioma de Molière, para dar una mayor sensación de autenticidad. Abrió sus puertas en 1883 ocupando un edificio de nueva construcción de la calle Teresa Gil nº 23, que fue decorado por la prestigiosa Maison Gallisard, de Bayona. El dueño, Pedro Hourcade y Abbadie, también era francés, de modo que desde el hall a la última de las habitaciones se respiraba un ambiente refinado y exclusivo, muy diferente a todo lo conocido hasta entonces en la ciudad. Podría decirse que el perfume delicado reinaba sobre el olor a estiércol de las viejas posadas. Tenía, además de la planta baja donde estaban la recepción y el restaurante, tres pisos de habitaciones y uno más, abuhardillado, con tejado de pizarra, fiel al más puro estilo parisino. El vestíbulo era amplio, luminoso y acogedor, con un piano para acompañar la lectura, el café o la tertulia de los huéspedes. El comedor, con hermosas vidrieras en los ventanales, ofrecía un aspecto elegante y acorde con los menús que se servían».

¹⁷⁰ Los tranvías llevaban en funcionamiento en Valladolid desde 1870.

¹⁷¹ 1561.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

ANOTHER short railway journey brought us to Valladolid, a prosperous and busy city of 52,000 inhabitants, on the Pisuerga. A broad new promenade, ornamented with trees and sbrubbery, leads from the railway station to the town. Valladolid unites in an agreeable manner the picturesqueness of the 15th century, with the life and progress of the 19th. Could this really be Castile where we had found a hotel with a piano in its carpeted drawing-room, and where, when tired of exploring, we could step into a tramway car! This town seems on a fair way to regain a portion at least of the importance which it lost when the Court was moved to Madrid m 1563. (1884: 159)



El Paseo que unió la Estación de Ferrocarril con el Centro de la Ciudad: la Acera de Recoletos

Valladolid es famosa por su Universidad, algo que ya no ocurre en algunas ciudades como Santiago, Burgos y Toledo. Ha contado siempre con un comercio considerable de exportación de granos y lana. Las tiendas son numerosas y buenas, pero se queja de que incluso los abanicos y mantillas, que deberían ser españoles, son muchas veces de fabricación francesa. Hay poca artesanía propia de la ciudad, excepto toscos ornamentos de plata, principalmente eclesiásticos.

The fame of its University always kept its head above water, when oher towns like Santiago, Burgos, and Toledo succumbed. It has always had, too, a considerable export trade in grain and wool. The shops are numerous and good, but even the fans and mantillas which surely ought to be Spanish, are mostly of French manufacture. We noticed little of native work except coarse silver ornaments, chiefly ecclesiastical. (1884: 159-160)

Señala, como otros autores, que esta plaza tiene la poco envidiable notoriedad de haber sido la escena del primer Auto de Fe de los protestantes, del que el monarca Felipe II fue un espectador más. Añade que el Auto de Fe había sido introducido en España casi un siglo antes, pero sus víctimas habían sido siempre judíos o musulmanes. Bajo Felipe II, sin embargo, la Inquisición extendió sus raíces tan profundamente que la ciega obediencia incuestionable, no a los dictados del cristianismo, sino a los dictados de la iglesia, llegó a ser la única manera de evadirse de un tribunal «cuyas compasivas misericordias eran crueles».

The Plaza Mayor has the unenviable notoriety of having been the scene of the first auto-da-fé of Protestants. Philip II. was a spectator on that occasion. The cruel spectacle of the auto-da-fé had been introduced to Spain almost a century before, but its victims had always been either Jews or Mahommedans. Under Phipp II., however, the Inquisition spread its roots so deep and wide that blind unquestioning obedience, not to the dictates of Christianity, but to the dicta of the church, became the only means of evading a tribunal "whose tender mercies were cruel." (1884: 160)

Pero Leck, a diferencia de otros, es capaz de dejar a un lado la recreación morbosa del pasado para describirnos la Plaza Mayor, tal y cómo es en el momento de su visita. Comenta cómo las aceras cubiertas de la Plaza Mayor son el paseo favorito, de los ciudadanos; especialmente en el tiempo frío o húmedo, cuando se necesita abrigo. Las calles que salen de esta plaza son las más viejas de la ciudad, y por esta razón las más interesantes y pintorescas. Están casi todas rodeadas de columnas, y los espacios entre los pilares están llenos con pequeños puestos de venta. Incluso en estos puestos, casi todos los artículos son de manufactura francesa e inglesa.

The covered pavements of the Plaza are still a favourite promenade, especially in cold or wet weather when shelter is desirable. The streets leading from it are the oldest in the town, and therefore the most interesting and picturesque. They are almost all colonnaded, and the spaces between the pillars are filled with small-ware stalls. Even on such stalls almost every article is of French or English manufacture. (1884: 160-161)

La descripción del interior de San Gregorio, particularmente del patio y de la escalera, cubierta por un «techo morisco», es una de las más acertadas que nos hayan dejado los viajeros. Dice a este respecto que el convento de San Gregorio fue antiguamente una de las construcciones góticas más bellas de España. Aunque fue prácticamente destruido por los franceses en 1809, sus restos, ahora sede de las oficinas del gobierno, son aún bellos. Comenta que la portada es magnífica y el claustro también es perfecto, con su arquería inferior formada por columnas delgadas helicoidales, y la superior, con ligeros arcos exquisitamente entrelazados. La antigua escalera de mármol que los une ha escapado afortunadamente al daño. La escalera está totalmente cubierta con decoración morisca, igual que el techo, realizado con madera negra y blanca entrelazada, y con una maciza balaustrada de piedra esculpida.

The convent of San Gregorio was formerly one of the finest Gothic buildings in Spain. It was almost entirely destroyed by the French in 1809, but its remains, now used as government offices, are still beautiful. The portal is magnificent. The cloister also is perfect, its lower arcade formed by slender twisted pillars, and its upper one by light, exquisitely mullioned arches. The ancient marble stair which unites them has fortunately escaped damage. The staircase is entirely covered with arabesque carving, the roof is Moorish, made of black and white wood inlaid, and the massive balustrade is of carved stone. (1884: 161)

La Iglesia de San Pablo, que sufrió igualmente de las manos de los franceses, fue totalmente saqueada y ahora no es, para Leck, más que un simple armazón. La fachada, sin embargo, que está casi intacta, es muy grande. Nuestra protagonista no sabe si admirar más el bello efecto de toda la masa de esculturas en general, o la calidad de cada uno de sus detalles.

The adjoining church of San Pablo suffered equally at the hands of the French. It was completely gutted, and is now a mere shell. The façade however, almost uninjured, is very grand. One hardly knows whether to admire more the fine effect of the whole mass of sculpture, or the delicate beauty of its details. (1884: 161)

Menciona el Palacio Real, convertido ahora en cuartel, pero, al igual que muchos autores anteriores, lo confunde con el Palacio de Pimentel, al decir que en el mismo nació Felipe II. Tampoco podía faltar la referencia a los dos vecinos ilustres: Colón y Cervantes.

Just opposite San Pablo is the palace, now a barrack or something of the sort, in which Philip II. was born. The house is shown here where Columbus died, and it was in this town that Cervantes lived while superintending the introduction to the world of the immortal knight of La Mancha. (1884: 162)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

De la Catedral lo que más admira es la reja del coro, mereciendo el conjunto del templo poco interés artístico. Dice que fue comenzada por Felipe II, pero nunca se llegó a terminar. Fue proyectada con forma de cruz griega, como el Escorial, pero como el transepto no se construyó, ahora parece un simple rectángulo. Los macizos pilares parecen demasiado pesados para el volumen del templo, y la iglesia está aún más deteriorada porque tiene el coro construido cerrando la entrada occidental, con lo que, nada más entrar, el visitante se encuentra un alto muro. El coro está cerrado en sus otros tres lados, por una alta reja y puertas de hierro y bronce bellamente forjado. Por lo demás, poco que le atrae la atención en el resto del gran triste edificio.

Valladolid cathedral was commenced by Philip II. but never completed. It was designed to form a Greek cross, like the chapel of the Escorial, but as the transepts never were built it now forms merely a simple rectangle. As it is, the massive pillars look too heavy for the size of the building, and the church is still further spoiled by having the choir built quite close to the western entrance, so that immediately on entering one is met by a high wall. The choir is enclosed on its other three sides by a high railing and gates of beautifully wrought iron and bronze; otherwise there is little to attract attention in all the large cheerless building. (1884: 162-163)

Las dos Torres románicas, que habitualmente pasan desapercibidas para la mayoría de los viajeros, le resultan de gran interés a Leck, y señala que están entre los más sobresalientes objetos de la ciudad, recordando las de Lombardía más que las de España. Una de ellas pertenece a Santa María, una blanquecina iglesia de ladrillo con un tejado inclinado cubierto de tejas y con pequeñas ventanas circulares, construida alrededor de 1200 después de Cristo. La otra está unida a San Martín, y no es tan pintoresca, estando construida de piedra y el tejado de pizarra en lugar de tejas cubiertas de líquen.

Two ancient, square church-towers are among the most conspicuous objects in the town, reminding one of Lombardy rather than Spain. One of them belongs to Santa María, a hoary-looking brick church with sloping tile roof and narrow round-headed windows, built about 1200 A.D. The other is attached to San Martin, and is scarcely so picturesque, being built of stone and roofed with slate instead of lichen-covered tiles. (1884: 163)



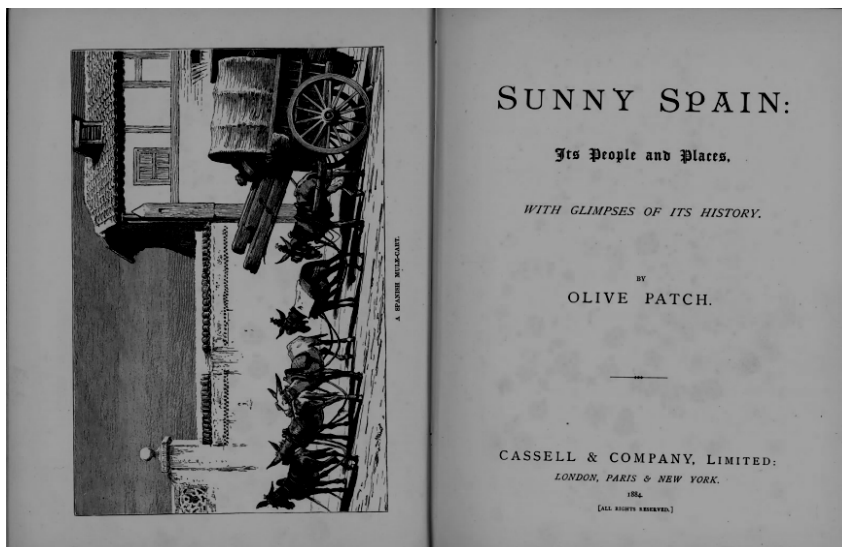
La Torre de la Antigua vista desde la Catedral. Al fondo, la Torre de la Iglesia de San Martín. (1854) Ambas torres llamaron poderosamente la atención de Jane Leck.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Nuestra autora quiere llevarse de recuerdo unas fotografías de estas Torres, y de otros edificios representativos de Valladolid, pero no logra encontrarlas en los comercios vallisoletanos. La respuesta de los comerciantes, siempre la misma, es «no las tenemos ahora en almacén, pero si vuelve en cuatro o cinco días, tendremos todo lo que usted desea». Esto, por supuesto, disgusta mucho a Leck, quien se queja de que esta es la manera española de hacer negocios, pero que en nada beneficia al turista, cuyo tiempo de estancia es bastante limitado.

We were anxious to get views of these towers and of several other buildings in Valladolid, but there was no such thing in the town. We tried shop after shop, getting the same answer as in several other towns, "that they did not keep them in stock, but if we would kindly wait for four or five days, we should have anything we wished!" That is the Spanish mode of doing business, but it scarcely suits the tourist whose time is limited. (1884: 163-164)

5.4.29 Olive Patch (1839-1927)



Frontispicio y Portada de *Sunny Spain: Its People and Places*, de Olive Patch (1884)

Como leemos en la página 281 del Libro de *Viajeras Anglosajonas en España. Una Antología*: «Olive Patch es de nuevo una autora sobre la que es imposible encontrar información biográfica. El nombre es seudónimo de Mrs. Sarah Sharp Hamer. Su nombre de soltera es Sarah Sharp Heaton y su nombre de casada, Sarah Sharp Hamer. Su obra es extensa y sus temas van desde libros infantiles y descripciones del mundo de los niños a estudios sobre las celebraciones tradicionales de la cultura anglosajona. Entre otras se podrían citar: *Yo y mis amigos: un cuento para los niños (Myself and my Friends: a Tale for Children)* de 1883, *Nuestros seres queridos y sus mascotas (Our darlings and their Pets)* de 1892, y *Nuestras celebraciones favoritas y cómo disfrutamos de ellas (Favorite holidays and how we enjoyed them)* de 1895.»

La obra de la que nos ocuparemos es *Sunny Spain: Its People and Places, with Glimpses of its History*, publicada en 1884.

En su corto relato, en el que observamos que copia a otros viajeros, Patch nos cuenta cómo Valladolid es una ciudad a unos 150 kilómetros al noroeste de Madrid que aún conserva fama por haber sido capital de España. Como otros autores anteriores, insiste en que es rica en asociaciones históricas, pero, sin embargo, no ofrece nada especialmente interesante en el momento de su visita, aunque no descarta que lo pueda ofrecer en un futuro próximo, porque la ciudad parece estar resurgiendo de sus cenizas. Esto se aprecia en el gran número de fábricas que están apareciendo, en que se esté cultivando el suelo, etc., todo ello logrado con la colaboración de unos enérgicos e industrioses habitantes.

There is still one more city which is celebrated for having been a capital of Spain. This is Valladolid, which is about 150 miles north-west of Madrid. Valladolid is very rich in associations, but there is not much which is specially interesting about it now. Perhaps there may be some time, for this is one of the places in Spain which seems as if they were coming to life again. Manufactures are springing up in the city, the soil is being cultivated, and the inhabitants are exercising energy and industry. (1884:179-180)

Estos ciudadanos se muestran muy orgullosos de su ciudad, y ponen empeño en hacer saber a los viajeros que Cristóbal Colón murió en Valladolid, (una inscripción en la pared de la casa, que ahora es una pequeña tienda, así lo refleja). De igual forma, estos

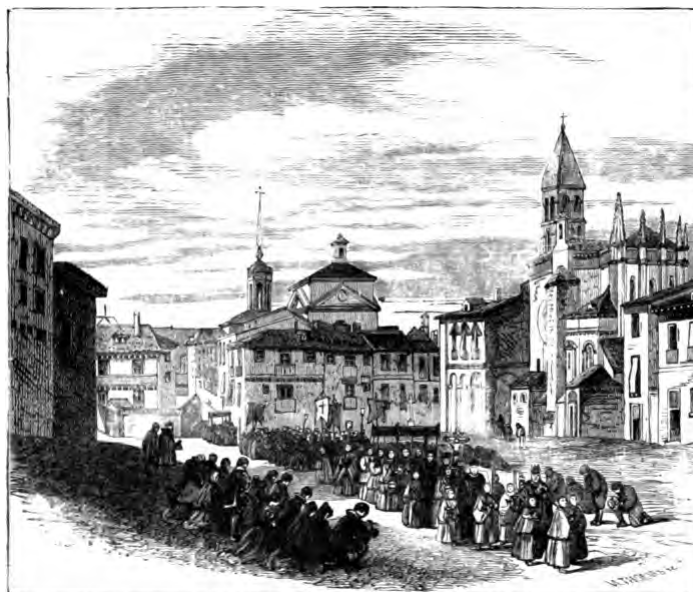
ANTONIO VICENTE AZOFRA

vallisoletanos informan que Cervantes supervisó la publicación del Quijote en esta ciudad, y en la misma nació el Rey Felipe II.

The inhabitants of Valladolid are very proud of their city. They are very careful to tell travelers that Columbus died here (the house, which is now a small shop, has an inscription on its wall stating the fact), that Cervantes superintended the publication of Don Quixote whilst living here, and that Philip II. was born here. (1884: 180)

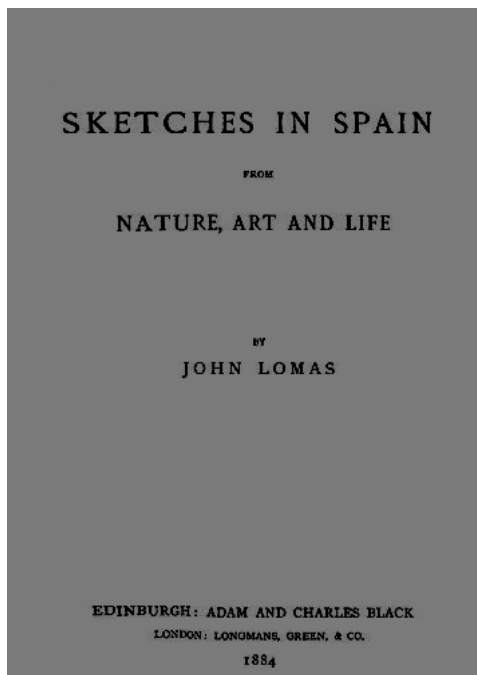
No podía faltar la referencia a la Plaza Mayor, como lugar donde antiguamente se celebraban los autos de fe, ya que Valladolid y Sevilla eran dos de los centros principales de la Inquisición, y señala cómo algunas autoridades le habían informado que el primer auto de fe se celebró en esta capital. Finaliza el relato señalando que en Valladolid se hallan los restos de dos de los más nobles edificios góticos del mundo: el Convento de San Pablo y el Colegio de San Gregorio, este último construido por el «Cardenal Cisneros» y profusamente decorado. Concluye señalando con cierta melancolía que las ruinas de estos dos edificios son dignos testigos de una grandeza en el pasado, ya desaparecida.

There is a grand square, too, the Plaza Mayor, where auto-da-fés were formerly held, for Valladolid, like Seville, was one of the chief centres of the Inquisition, and some authorities tell us that the first auto-da-fé which was ever held was at Valladolid. There are also to be seen the remains of two of the noblest Gothic religious edifices in the world: the convent of San Pablo, and the Colegio de San Gregorio. The latter was built by Cardinal Ximenes; it is most superbly decorated. Ruins like these are worthy witnesses of departed greatness. (1884: 180)



Scene in Valladolid in time of the Inquisition, imagen que aparece en Sunny Spain: Its People and Places, de Olive Patch (1884)

5.4.30 John Lomas (1846-1827)



Portada de *Sketches in Spain from Nature, Art and Life*, de John Lomas (1884)

«Editó una de las guías de viajes sobre la Península Ibérica más utilizadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX *O'Shea's Guide to Spain an Portugal*. Publicó en la prensa inglesa varios artículos sobre las tradiciones populares españolas». (García-Romerol 2010: 255)

Viajero, gastrónomo y curioso, John Lomas, fue, esencialmente, un enamorado de España y un precursor del turismo británico en la península. Ya en 1865, John Lomas editó y financió una de las más famosas guías inglesas *A Guide to Spain* de Henry O'Shea, que estudiaremos más adelante, en una edición de 1905.

Es importante matizar que a partir de este momento, la diferencia entre «Libros de Viaje» y «Guías de Viaje» se hace mucho más patente. Resulta muy interesante la exposición que a este respecto realizan José Manuel Barrio Marco y Héctor Odín Fernández Bahillo en la página 174 de su libro *La Imagen de la Alhambra y el Generalife en la cultura anglosajona (1620-1920)*, y que reproducimos a continuación:

«Los sentimientos e impresiones personales dejarán paso a datos más contrastables y técnicos que permitan viajar con toda la información necesaria en cada momento, e incluso poder escoger diferentes opciones sobre la marcha. A diferencia de la mayoría de los libros de viajes (que solían gozar de una vida publicitaria másexigua), las guías podían contar con numerosas reediciones en las que se actualizaban los datos —con mejor o peor criterio—, y que acabaron por dilatarse hasta bien entrado el siglo xx. En realidad, estas guías eran reflejo de un turista incipiente que empezaba a extenderse a clases no tan pudientes, pero que en ocasiones se reducía a la búsqueda de una instantánea jactanciosa, sin llegar a asimilar esa «esencia» que sólo el estudio y la reflexión in situ te permiten aprehender. A pesar de que la distinción entre guías y libros de viaje será evidente en las obras más representativas, veremos que en ocasiones existe cierta permeabilidad; los prefacios serán sintomáticos en este sentido, pues nos irán dando abundantes pistas sobre la definición de este nuevo género cicerón. Así, no es extraño que muchos autores se decanten —intencionalmente, aunque no siempre lo cumplan— por un enfoque más subjetivo, basado en sentimientos personales (conscientemente alejado

ANTONIO VICENTE AZOFRA

de las guías), o por otro más factual y pragmático (que pueda servir al lector como pauta de un posible itinerario). En cualquier caso, aquel emblemático «Grand Tour» de las clases aristocráticas (con sus peculiares cartas de recomendación), irá desembocando en un progresivo proceso de estandarización del turismo».

Como resultado del éxito obtenido con la publicación de estas Guías de Viaje, Lomas decidió explotar por sí mismo sus conocimientos acerca de España, escribiendo y publicando sus propias obras: *Sketches in Spain from Nature, Art and Life* (1884), *In Spain* (1908) y *Spain* (1925). Nos ocuparemos de la primera de ellas *Sketches in Spain from Nature, Art and Life*, aunque en la segunda, *In Spain*, dice escribe prácticamente lo mismo que en la anterior, y utilizando las mismas palabras.

Una vez más, se repiten los tópicos sobre la ciudad en la guía de Lomas. Comienza el relato sentenciando que todo esto es mucho más de lo que se puede decir sobre Valladolid. Es una ciudad, que, de no ser por su pasado como antigua capital de España, y por esto resulta obvio que posee una gran significación y vida histórica, debería pasarse por alto. Sus calles y paseos públicos, en general, son un engaño y una sucia trampa. Sus calles y casas se vanaglorian de todas las desventajas y peores costumbres del trabajo moderno y de ninguna de sus ventajas conseguidas con mucho sufrimiento. Su Catedral es una abominación, solamente se debe pasar por ella para tener una buena idea de su tamaño y el resto de sus edificios antiguos que realmente merecen la pena ser examinados, o bien están celosamente guardados, o terriblemente desfigurados.

All of which is infinitely more than can be said of Valladolid. Save that it is a place one ought to visit, as the ancient capital of Spain, and so assuredly possessed of much historic import and life, it might very well be passed by altogether. Its public walks and promenades—speaking generally—are a delusion and a dusty snare; its streets and houses boast of all the disadvantages of modern toiling and worryful ways, and none of their painfully-won advantages; its cathedral is an abomination, only to be walked through for the sake of getting a good idea of size, and such of its old buildings as are really worth examination are either jealously guarded or hideously defaced. (1884: 47)



Catedral de Nuestra Señora de la Asunción. Litografía de Parcerisa (1861)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

La Plaza Mayor parece ser del gusto de Lomas, aunque no tarda nada en relacionar esta con su triste y sangriento pasado, Sin embargo, en el momento de su visita luce luminosa, pintoresca y llena de vida.

An exception may be made in regard to promenades in favour of the Plaza Mayor—the first playground of the Great Inquisition—than which no *plaza* can recount a bloodier, sadder past, or look with more smiling face upon its bright and picturesque life of to-day. (1884: 48)

Marchando hacia abajo, desde la catedral, se pasa por Santa María de la Antigua, templo que a juicio del autor, se ha sobrevalorado en exceso. Subiendo por alguna de las tortuosas calles que conducen hacia el norte, se llega a la plaza de San Pablo, y uno se queda asombrado ante la maravillosa fachada, con sus innumerables esculturas, sus escudos heráldicos y su intrincada tracería. Pero es excesivo. No hay nada de sustancia y de serenidad como corresponde al arte. Para Lomas, hay otra obra mucho mejor para el estudio en el realmente encantador patio de San Gregorio, justo detrás, para aquéllos que son aficionados a una interpretación inteligente. Nos resulta bastante curioso que, de alguna manera, Lomas desprecie San Pablo, y sin embargo alabe San Gregorio.

And there is a notable corner, with a notable surrounding of buildings, which deserves more than a trivial mention. Diving down from the cathedral past Santa María 1ª Antigua—surely a greatly overrated church— and mounting any of the tortuous streets leading north, one is pretty safe to land in the open space in front of San Pablo, and—if a stranger—to stand agape at its wonderful façade. Very wonderful indeed is this famous façade, with its numberless statues, its armorial bearings and intricate tracery. But it is so much too much. There is none of the substance and restfulness of true art about it. If it were not thought the correct thing to admire it—the first question an educated Spaniard puts to one, in discoursing upon artistic matters is, “Have you seen the San Pablo façade at Valladolid?”—or if it did not take by storm the somewhat careless fancy of ordinary sightseers, the world would hear less of it. There is far better food for study in the really lovely patio of San Gregorio, just behind, for those who are fond of clever manipulation. (1884: 48-49)

San Gregorio le sirve a nuestro autor de punto de partida para hacer un recorrido por los edificios de la zona sin olvidar, como no podía ser de otra manera, y como otros autores, el fantasma de Felipe II. También como otros autores, atribuye la fundación de este Colegio al Cardenal Cisneros. Menciona también la Casa del Sol, y el Palacio de Pimentel, del que dice que tiene una original ventana en ángulo, y es donde nació el muy religioso y bárbaro Felipe II. Señala que el palacio es ahora propiedad del marqués de Pombo, 172 y tiene un bonito patio viejo, demasiado limpio, y algunas elegantes salas.

But there are other interests for us here. This same college of San Gregorio was a foundation of Cardinal Ximenez, and once a great power in the land. And the large heavy building behind again is the *Casa del Sol*, some time the residence of the Count de Gondomar, Spanish ambassador to the court of our first James. Then, as one stands in front of San Pablo, and looks across the plaza, the house at the left-hand corner, with the quaint angle window, is where the most religious and barbarian Philip II first saw the light, upon the 21st of May 1527. The house is now the property of the Marquis de Pombo, and has a —pretty old patio— only rather too spick and span—and some fine *salas*. (1884: 49)

Comenta cómo veintiún años antes de que este «gran hombre» naciera, la calle vacía había visto pasar por esta esquina del palacio a un humilde hombre que vivía en una modesta casa justo enfrente de la Magdalena. El personaje en cuestión es Cristóbal Colón, que ha ido a descubrir un Nuevo Mundo y que no se mezclará con la alegre multitud de la elegante y vanguardista plaza de San Pablo. La iglesia no estaba pasando por su mejor momento, ya que un tal Torquemada (una vez más el mismo error) había ocupado una

¹⁷² Los Marqueses de Pombo fueron dueños del vecino Palacio de Villena, no del Palacio de Pimentel.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

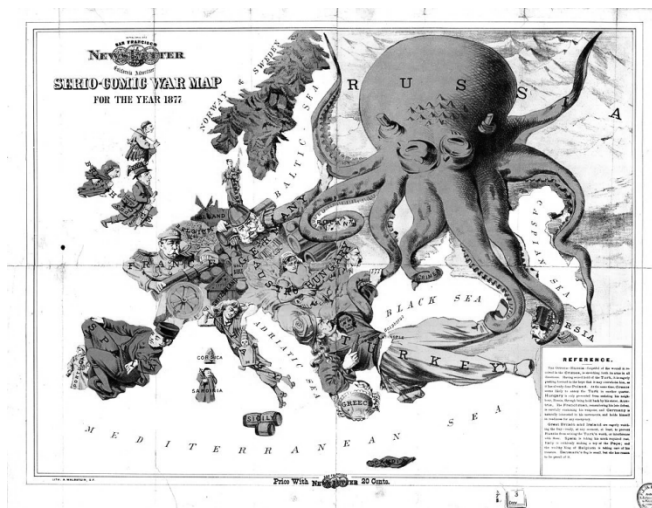
celda en el convento sesenta o setenta años antes, y convirtiéndose en Cardenal después de un tiempo, había reconstruido el lugar antiguo a su costa, justo en el momento en que, habiendo iniciado con justicia la gran obra de su vida, la extirpación del protestantismo, estaba quemando herejes en la Plaza Mayor.

Twenty-one years before that a great man is being borne up the wide street leading past that corner palace, from his own modest borne a little lower down, just opposite La Magdalena. For Christopher Columbus has gone to discover a second New World, and will not again mix with the gay throng on the fashionable Plaza de San Pablo. The church was in its halcyon days then, for one Torquemada, the adored of all good Catholics, had occupied a cell in the monastery sixty or seventy years before, and, becoming a cardinal after a while, had rebuilt the old place at his own expense, just at the time when, having fairly entered upon the great work of his life—the extirpation of Protestantism—he was burning heretics in the Plaza Mayor. (1884: 49-50)

Finaliza su texto hablándonos del estado contemporáneo de San Pablo, después de algunas de las obras realizadas durante el siglo. Señala que el templo ha sido restaurado, y adornado de nuevo, hacía unos dieciséis años, y si en los antiguos días fue todo como su fachada, era quizá más gentil ahora, con su techo apuntado y su macidez sin adornos. Admite que vale la pena visitarlo, en vez de otros lugares de la ciudad, quizá menos atractivos. Pero, reconoce que su gloria, al igual que la de Valladolid, ha desaparecido.

What memories cling around the spot! What a veritable “epoch-making” bit of the earth it has been! And how altered now! The church, indeed, has been restored, and garnished anew—some sixteen years ago—and, if in the old days it was at all like its façade, is perhaps more comely now, with its finely-groined roof and unadorned massiveness, than in times gone by. Better worth a visit, too, than some of the sought-after “bits” of the lower town. But its glory, like that of Valladolid, has departed. (1884: 50)

5.4.31 Frederick William Rose (1849-1915)



Octopus Map. Serio-Comic War Map para el año 1877, de Frederick W. Rose.

En este caso, tampoco recurriremos al *Diccionario Bibliográfico* de García Romeral, porque, en la página 340, este autor comete un tremendo error, al confundir a Frederick W. Rose con Hugh James Rose (1841-1878), autor de la obra *Untrodden Spain, and her Black Country; being Sketches of the Life and Character of the Spaniard of the Interior*.

Entonces, ¿quién es Frederick W. Rose? Parece ser que se trata de un famoso caricaturista, nacido el 12 de noviembre de 1849, en Londres, autor de numerosos mapas satíricos (como el que aparece en la imagen), que parte de una larga tradición de mapas antropomórficos (dibujados para parecerse a los estereotipos nacionales) y zoomórficos (dibujados para parecerse a animales míticos o reales). Son diversos los mapas de esta época, elaborados desde el punto de vista anglosajón, francés y prusiano, que presentan a Rusia como una gran amenaza para Europa: un pulpo de largos tentáculos, un oso preparado para el ataque, o un cosaco de aspecto siniestro. Se trata de la cartografía y la caricatura al servicio de la lucha entre los imperios modernos. El *Octopus Map*, estilo iniciado por Joseph Goggin, es uno de los más conocidos, y Frederick W. Rose, fue uno de los artistas que más siguió dicha línea.

Escribió algunas obras tales como *'Martius', His Last Passion: A Sensational and Realistic Story of English Modern Life* (1888) o *I Will Repay* (1892). Pero la obra de la que nos vamos a ocupar es *Notes of a Tour in Spain*, publicada en 1885.

Rose llega a Valladolid poco después de la media noche. El trayecto en ómnibus desde la estación hasta el hotel resulta bastante accidentado por la velocidad que imprime el conductor de este vehículo, que provoca que el caballo caiga dos veces, y esté a punto de caer una tercera.

Shortly after midnight we arrived at Valladolid and took leave of our friends who were going on to Burgos. We had been either travelling or sight-seeing for forty hours but we were destined to have some little excitement before we retired to rest. We were in an omnibus driving from the station to an hotel, when suddenly in turning a corner at a hand gallop, one of the horses fell down. For a moment we had the uncomfortable sensation of our vehicle being poised upon two wheels, but it did not turn over. For some little time the prostrate animal refused to get up, but after using some rather rough persuasion the driver succeeded in starting us again, at the same break neck pace. Our mad career was once more arrested at the next corner, and the poor horse was again struggling on the ground. As we were all

ANTONIO VICENTE AZOFRA

convinced that a third accident of this kind would prove disastrous we insisted that the driver should make the horses walk the rest of the distance. (1885: 239)

En pocos minutos llega al Hotel de France, el mismo que sirvió de alojamiento a Jane Leck, y que Rose describe como muy limpio, razonable, y bastante cómodo y en el que, añade irónicamente, no tuvo que escuchar los golpes de la camarera de pisos por la mañana.

In a few minutes we reached the *Hotel de France*, a very clean, reasonable, and fairly comfortable house, where we enjoyed a thorough rest, not deigning to heed the chambermaid's knock in the morning. (1885: 240)



El *Hotel de France*, actual *Residencia Universitaria Reyes Católicos*, de la Universidad de Valladolid

Nuestro viajero se encuentra un Valladolid que le parece muy floreciente y moderno, en el que hay interesantes tiendas bajo largas arcadas soportadas por pilares de sólido granito y un alto grado de actividad en la calle, que desde un punto de vista comercial, contrasta bastante con la más poética indolencia de las ciudades del sur. Sin embargo, piensa que tanta modernidad no le va a resultar atractiva al viajero que va en busca de lo pintoresco.

Valladolid seems to be a very flourishing town. There are substantial looking shops under long arcades, supported by solid granite pillars, and there is an appearance of activity in the street, which, from a commercial point of view, contrasts favourably with the more poetic indolence of the Southern towns. To the tourist, however, travelling in search of the picturesque, this is not an interesting city. (1885: 240)

El Museo de Bellas Artes no le va a causar una grata impresión, pues contiene un gran número de cuadros que considera podrían ser quemados sin que esto representara una gran pérdida para el mundo. Cree que hay mucha «intención» en las figuras, y alguna de ellas tiene realmente importancia, como es la cabeza de San Pablo, de Villabrille, que tanto horror le causó a Clayton. Pero, en general, este intento de unión entre las dos ramas del arte, pintura y escultura, le parece a nuestro autor un tanto desagradable. No obstante, quiso llevarse algún recuerdo de estas tallas, solo por mera curiosidad, pero le ocurre lo

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

mismo que a Jane Leck, y no es capaz de encontrar un comerciante que le pueda proporcionar este tipo de mercancía.

The Museum contains a large number of pictures, which might be burned without much loss to the world. There is also a collection of painted wood carvings. There is much "intention" in the figures, and some of them are really remarkable, especially a head of a dead St. Paul. But on the whole these attempts to wed the two branches of art, painting and sculpture, are unpleasing. All these objects were collected when the monasteries were abolished in 1836. Though I do not admire these carvings, I wished to buy some small specimen as a curiosity, but I sought in vain for a dealer in bric à brac. (1885: 240-241)

En cuanto a la Catedral, el edificio estaba sufriendo restauración, y por tanto, estaba cubierto de andamios,¹⁷³ algo que estropeaba el aspecto general, pero tampoco le causa gran impresión a Rose y no lo considera un bello edificio. Además, al igual que otros autores anteriores, considera que el bajo coro del interior arruina la visión unitaria del espacio.

The Cathedral was undergoing restoration, and thus the general effect was, for the moment; by scaffolding. It did not, however, strike me as a beautiful building. The interior is very plain, and would be grandiose, were not the view intercepted by a trascoro. (1885: 241)



Imagen de la Catedral anterior a 1890, con la torre de la Epístola en construcción

Recorre la Plaza Mayor un día de mercado, y queda sorprendido por su aspecto floreciente y por el orden y limpieza que reinaba en dicho recinto.

It was market day and we were struck by the flourishing appearance of the market place which was managed with an amount of good order and cleanliness which those who have the control of some of our markets would do well to imitate. (1885: 241)

¹⁷³ En el momento de la visita de Rose, se estaba construyendo la *Torre del lado de la Epístola*, proceso que duró desde principios de 1880 hasta 1890.

Finaliza con una anécdota que le ocurre en las calles vallisoletanas, y que demuestra el buen corazón de nuestro autor. Observa a unos niños que jugaban con un gorrión, al que le habían atado un cordel a una pata, y le permitían volar una distancia corta, para luego volver a tirar de él, hacia donde ellos estaban. Nuestro viajero les ofrece un penique por el gorrión, pero los niños se mostraban reacios a marchar sin su nuevo «juguete». Sin embargo, en el momento en que les ofreció tres peniques, los muchachos le hicieron entrega del pequeño ave cautivo sin vacilar un segundo. Algunos curiosos se habían acercado atraídos por la «extraña venta». Una mujer se le acercó a decirle que había pagado demasiado dinero por algo tan pequeño y tan de poco valor. Rose le contesta que no tiene ninguna intención de comérselo, por lo que la mujer le pregunta absorta, cuál es su propósito en ese caso. Nuestro protagonista desata el cordel de la pata del gorrión y lanza a este a un jardín, no sin antes asegurarse bien de que la puerta estaba cerrada. La sorpresa de la mujer no tenía límites. Le comenta que había oído que los ingleses eran amables con los animales, pero un gorrioncillo era un ser demasiado pequeño para preocuparse y gastar tanto dinero. Rose imagina que la señora finalmente le tomó por un loco.

We saw some children playing with a sparrow. They had tied a string to its leg and allowed it to fly a short distance and then dragged it back. I offered to buy it for about a penny but the children were reluctant to part with what was probably a new plaything. But the sight of threepence was too much for their cupidity and the captive was delivered to me. Some of the passers-by had become interested in the bargain and one woman said "You have paid too much, it is very small, there is nothing on it." I answered her I had no intention of making a meal of it. "What then can you do with it?" she asked. I had taken the string off its leg and I threw it into a garden having first satisfied myself that the gate was locked. The woman's surprise was unbounded. She said she had heard that English people were kind to animals, but a little bird was too small to trouble about, and then to waste money upon it—it was unbelievable. I fancy she looked upon me as a fool. (1885: 231-242)

Concluye refiriéndose a las mujeres vallisoletanas, diciendo que estas parecen trenzarse unos cuantos cabellos en la frente, como en una especie de red, pero no podía determinar si esos cabellos seguían creciendo, o habían sido previamente cortados, aunque le parecía que ese cabello estaba, de alguna manera, «fijado» a la cabeza.

The women here appear to plait a few single hairs across the forehead like a sort of network but whether these hairs are still growing, or whether they have been previously cut off I could not determine with certainty, but it seemed to me that the hair was fastened to the head. (1885: 242)

5.4.32 Frederick Albion Ober (1849-1913)



Esta imagen, que aparece en *Rambles in Sunny Spain* y se titula «*En Route*» parece representar a nuestro autor.

«Nació en Beverly, Massachusetts, en 1849. Se dedicó a la ornitología, y llegó a descubrir y clasificar veintidós especies de pájaros. Viajó por España y el Norte de África. De su viaje a América escribió *Travels in Mexico* (1883). Murió en 1913.» (García-Romeral 2010: 299)

Fruto de su estancia en España, en 1889 publicó *The Knockabout Club in Spain*, publicando el mismo año *Rambles in Sunny Spain*. Por lo que respecta a la ciudad de Valladolid, en ambas obras dice exactamente lo mismo, y utilizando las mismas palabras, por lo que nos ocuparemos únicamente de la primera de ellas.

Comienza el relato señalando que Valladolid es una ciudad situada en la línea de ferrocarril, a 150 millas al norte de Madrid, y que no se puede dejar pasar sin hacer mención. Fue fundada en el siglo XI, y una vez tuvo el privilegio de ser la capital de Castilla, (al menos fue residencia real en algunas ocasiones). Su clima es bastante más suave que el de la ciudad de Burgos, y más salubre que el de Madrid, pero tiene la aburrida apariencia de la primera, y esta última ha socavado su vitalidad para siempre.

Another city on the railroad line one hundred and fifty miles north of Madrid, we cannot pass by without mention. This is Valladolid, founded in the eleventh century, and once the Castilian capital, — at least the royal residence, at times, of some of the kings of Spain. Its climate is rather milder than that of Burgos, and more salubrious than that of Madrid, but it has the dead-and-alive appearance of the former, and the latter has sapped its vitality forever. (1889: 50)

A juicio de Ober, Valladolid cuenta con interesantes iglesias, muchas de ellas magníficas, además de un Museo de Escultura y Pintura, pero todo ello es eclipsado por las Galerías Reales de Madrid y es raramente visitado por los turistas.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Valladolid has interesting churches, many most magnificent, besides a museum of sculpture and paintings; though the royal galleries of Madrid eclipse these latter, and they are rarely visited by tourists. (1889: 50)

Desde el punto de vista histórico, para Ober Valladolid tiene su importancia en el mundo, como resultado de los grandes personajes que han vivido, trabajado o fallecido en esta ciudad. Los Reyes Católicos se casaron aquí el 18 de octubre de 1469 y Colón murió en la misma el 20 de mayo de 1506. Pero por otro lado, para el norteamericano esta ciudad también vio nacer a Felipe II, en mayo de 1527, y aquí presidió el mismo monarca, treinta y dos años más tarde, el 21 de mayo de 1559, el primero de los Autos de Fe; en el cual fueron quemados en la hoguera un gran número de odiados luteranos. Felipe haría quemar a miles más, antes de que su maldita vida llegara a su fin. Pero, para Ober, lo terrible es que fue en Valladolid, en la Plaza Mayor, donde se encendió la llama que más tarde se extendería por toda España, destruyendo lo mejor de su población, quemando su arte y literatura, absorbiendo el alma de sus ciudadanos y paralizando su industria. Con una mano el gran Felipe construyó mucho, y con la otra, aplicó la antorcha, hasta que el resultado es visible hoy en día en toda España, en todo el dinero transformado en estructuras de piedra, conventos y catedrales inútiles, y una población empobrecida que pide pan en una tierra que había sido destinada por Dios a ser granero y viña del mundo.

Historically, Valladolid has a hold on the world on account of the great personages who have lived, labored, or died here. Ferdinand and Isabella were married here Oct. 18, 1469; Columbus died here May 20, 1506; Philip II. was born here May, 1527, and here presided over, thirty-two years later (May 21, 1559), the first of the autos da fe, in Which numbers of hated Lutherans were burned at the stake. He burned his thousands, later on before his accursed life came to an end; but it was in Valladolid, in the Plaza Mayor, that the flame was lighted which spread all over Spain, destroying the best of its population, scorching its art and literature, lapping the life-blood of its citizens, and paralyzing its every industry. With one hand the great Philip builded, with the other he applied the torch, until we see the result to-day throughout Spain in the billions locked up in stone structure, useless convents and cathedrals, and in an impoverished population begging for bread in a land intended by God as the granary and vineyard of the world.(1889: 50)

La visión de Valladolid de nuestro viajero, se oscurece con el legado de Felipe II, como ha pasado con bastantes autores anteriores. Dice que de una capital rica, de cien mil habitantes (ya hemos visto lo exagerado de la cifra) en tiempos de Felipe, la ciudad se ha hundido en su presente condición lamentable. El interés de Ober se centra en que Colón murió aquí y Cervantes vivió aquí un tiempo. La casa de Cervantes se dice que es el número 11 en la Plazuela del Rastro,¹⁷⁴ y la Casa donde (no) murió Colón, calle Ancha de Magdalena Nº 2. Esta última, consiste en una estructura de un solo lado, sin una sola característica notable, excepto el letrero que ya han mencionado otros autores anteriormente, y que decía que en ese establecimiento se vendía leche de burra y de vaca.

Seis años permanecieron en Valladolid los restos del gran almirante, en el convento de San Francisco, desde donde fueron llevados a Sevilla, de allí a San Domingo, en 1536; Y en 1795 se supone que fueron trasladados a La Habana. Las iglesias y conventos de Valladolid son dignos de visitar, o su biblioteca. Pero su principal interés reside en sus «memorias mortuorias»: en la muerte de los mártires al fanatismo y en la muerte de Colón, víctima de la ingratitud de un rey. Concluye su relato vaticinando cómo la oscuridad que rodea a esta ciudad, nunca desaparecerá, porque así fue escrito por sus fundadores y habitantes

¹⁷⁴ No es el número 11, sino el 14.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

From a wealthy city of one hundred thousand inhabitants in Philip's time, Valladolid has sunk to its present pitiable condition. Our interest in this place centred in the facts that Columbus died here and Cervantes at one time lived here. The house of Cervantes is said to be No. 11 in the Plazuela del Rastro, that where Columbus died, No. 2 Calle Ancha de Magdalena. It is a plain-sided structure, without a noteworthy feature, the most prominent thing upon it being the sign of a milk merchant over the doors: "Leche de Burra y Vaca [cows' and asses' milk] for sale here." Six years the remains of the great admiral remained at Valladolid, in the convent of San Francisco, after which they were taken to Seville, thence to San Domingo, in 1536; and in 1795 were supposed to be transferred to Havana. The churches and convents of Valladolid are worthy of visit, also its library; but its chief interest lies in its mortuary memorials: in the death of martyrs to fanaticism, and in the death of Columbus, victim of a king's ingratitude. The gloom that surrounds it will never be raised, for it was so written by its founders and inhabitants. (1889: 51)



Otra imagen de la «supuesta» Casa de Colón, una de las principales atracciones para los viajeros norteamericanos

5.4.33 Charles Augustus Stoddard (1833-1920)



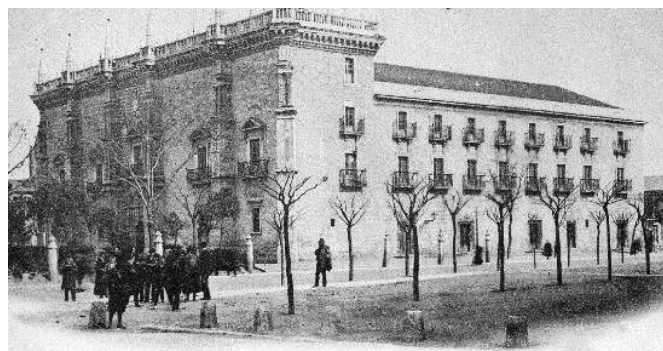
Charles Augustus Stoddard

«Pastor de la iglesia presbiteriana de Nueva York. Dirigió *The Observer* desde 1885 hasta 1902. Escribió algunos libros de viajes como *Across Rusia from the Baltic to the Danube.*» (García-Romeral 2010: 367)

En 1892, publica *Spanish Cities with Glimpses of Gibraltar and Tangier*, que es la obra que estudiaremos a continuación.

Muy poco es lo que Stoddard nos va a contar sobre Valladolid. Se limita a decir que esta ciudad, junto con Segovia y León, tienen más antigüedades y una arquitectura más rica que cualquier otra ciudad en España. Están en el camino hacia el norte, y resultarán muy gratas para el turista que pase un día o dos en cada una de ellas. La catedral de León, la escultura e historia de Valladolid, y la arquitectura y belleza natural de Segovia, son los recursos principales de estas ciudades.

The railway from Madrid to Irun winds in and out between the mountain ranges, keeping an average level of fifteen hundred feet above the sea, and passing through no less than fifty-seven tunnels. Segovia, Valladolid, and Leon, three towns which contain more antiquities and richer architecture than almost any others in Spain, are upon the way north, and will repay the tourist who spends a day or two in each. The Cathedral of Leon, the sculpture and history of Valladolid, and the architecture and natural beauty of Segovia are the distinctive features of each. (1892: 223)



Lo mejor de Valladolid, para Stoddard, es su escultura, recogida esta en el Museo de Bellas Artes

5.4.34 Fanny Bullock Workman (1859-1925)



Fanny Bullock Workman a las puertas de Toledo, en su Tour por España en Bicicleta

«Nació en 1852. Recorrió la Península Ibérica en bicicleta excepto el Norte, en 1895. Escribió numerosos libros de viaje con la colaboración de su marido. Murió en 1921».¹⁷⁵ (García-Romeral 2010: 408)

En 1897, publica, junto a su marido, William Hunter Workman *Sketches Awheel in Modern Iberia*, fruto de su recorrido por la Península Ibérica.

Refiriéndose a Valladolid, dice que de ser la capital de Felipe II, el escenario de acontecimientos históricos y emocionantes ceremonias, ha degenerado y se ha convertido en una de las ciudades menos interesantes de España. Piensa que, aunque su catedral sea la obra maestra de Herrera, aquellos que hayan visitado El Escorial, no mostrarán mucho más entusiasmo por esta abominación incompleta del siglo XVI.

From being the capital of Philip II., the scene and exciting pageants, Valladolid has degenerated into one of the most uninteresting cities of Spain. To be sure its cathedral is the chef d'œuvre of Herrera, but those who have visited the Escorial are not likely to have much enthusiasm left to spend on this uncompleted abomination of the sixteenth century. (1897: 214-215)

Para Workman, ningún otro lugar de España ofrece una mejor colección de escultura policromada que esta ciudad, aunque se pregunta si las muestras de otros lugares serán algo más agradables que las de Valladolid. Señala que aquellos que sin deferencia al sentido artístico de los griegos sostienen que la escultura policromada guarda la misma relación con la escultura normal, sin colorear, que una pintura guarda con un grabado, podrán entretenerse con los trabajos de Juan de Juni y Gregorio Fernández. Concluye afirmando que a excepción de algunas efigies finamente ejecutadas y repartidas por todo el país, se puede decir que los artistas españoles parecen, al intentar plasmar la idea

¹⁷⁵ Los datos de García Romeral no son correctos. Fanny Bullock nace el 8 de enero de 1859, en Worcester (Massachusetts) y muere el 22 de enero de 1925, en Cannes (Francia).

ANTONIO VICENTE AZOFRA

clásica del color, haber fracasado en la inspiración a la hora de llevarla a cabo en sus concepciones.

No place in Spain offers a larger collection of painted sculpture than this city, though it might be questioned whether the examples seen elsewhere are not more pleasing. Those who, perhaps out of deference to the artistic sense of the Greeks; affirm that a coloured statue bears the relation to an uncoloured one that a painting does to an engraving, will linger in the museum over the works of Juan de Juni and Hernandez. With the exception of a certain number of finely executed effigies scattered over the country the Spanish artists seem in following the classic idea of colour to have failed in in inspiration in the carrying out of their conceptions. (1897: 215)



El Santo Entierro, escultura en madera policromada, obra de Juan de Juni, realizada en 1541-1545. Primer grupo escultórico que Juan de Juni hace para Valladolid.

5.4.35 Louise Chandler Moulton (1835-1908)



Louise Chandler Moulton

«Nació en 1835, en Connecticut. Escribió poesía y crítica de arte. Se casó con un editor de Boston, lo que la posibilitó codearse con el mundo intelectual y publicar su obra. Su obra poética más importante es *In the Garden of Dreams*. Viajó por Europa en 1876 y en España en 1896. En 1897 publicó *Lazy Tours in Spain and Elsewhere*. Pasó en España siete semanas, su experiencia ocupa el 10% del libro, el resto lo dedica a Francia e Inglaterra. Trata de rebatir los tópicos empleados por los viajeros que leyó T. Gautier y R. Ford. Murió en 1908». (García-Romeral 2010: 287)

Nuestra protagonista llega al atardecer a Valladolid y se dirige directamente al Hotel de France, donde pasará una reconfortante noche de descanso, que le permitirá recuperar fuerzas para recorrer la ciudad a la mañana siguiente. El recorrido por la ciudad va a resultar muy «satisfactorio» para la norteamericana, «satisfactorio», dice con ironía, porque le permite asegurarse de que «no quiere volver a la misma jamás».

The Wise Woman of our party decreed that our next stopping-place should be Valladolid; so we made the journey thither from Burgos in an evening, found a comfortable French hotel, slept the sleep of the weary, and awoke next morning ready for a day of sight-seeing in Valladolid. . It was a very satisfying day to me, for it satisfied me that I never want to go there again (1897: 10)

La Catedral le parece grande de trazado, pero tan blanca, desnuda y fría, que solamente el recuerdo de la misma hace estremecer a la viajera. Continúa el relato señalando que el interés de Valladolid se centra en el pasado. En el siglo XV fue el hogar de los reyes, Carlos I la adornó con edificios nobles, y en ella nació su hijo, Felipe II. En esta ciudad vivió Cervantes, quien a juicio de Moulton era una persona melancólica., aunque desconocemos la razón que se esconde tras esta afirmación. Nuestra viajera dice que es posible visitar su «humilde» morada, y siente como la estatua del escritor vigila la casa desde la plaza. ¹⁷⁶

¹⁷⁶ Este comentario no tiene mucho sentido, porque la Estatua de Cervantes había sido trasladada a su nuevo emplazamiento en la Plaza de la Universidad, en 1889.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The cathedral is grand in its outlines, but so white and bare and cold that I shiver to remember it. The interests of Valladolid are all in the past tense. In the fifteenth century it was the home of kings. Charles V. adorned it with noble edifices, and his son, Philip II., was born here. Cervantes lived here once, but I believe that Cervantes was a melancholy man. You are taken to his humble house, and his "statue watches it from the square. (1897: 10)



Otra Imagen de la Estatua de Cervantes en la calle del Rastro

También se puede visitar la Casa donde «murió» Cristóbal Colón, la Universidad, y muchas otras cosas, entre ellas, y volvemos a caer en el error y los tópicos, el Convento construido por «Torquemada, el terrible confesor de Isabel la Católica», y la Plaza Mayor, donde bajo la influencia del anteriormente mencionado, los herejes eran enviados a la hoguera, por la gloria del señor. Señala que la Corte estaba en Valladolid entonces, y los cortesanos solían asistir a un Auto de Fe, del mismo modo que ahora en Madrid iban a ver una corrida de toros. Añade irónicamente cómo los pobres herejes, vestidos con camisas amarillas pintadas con llamas y figuras de demonios, dieron mucha diversión a esta buena gente.

You go also to see the house where Columbus died; the university, and a whole list of other things, among them the convent built by Torquemada, the terrible confessor of Isabella the Catholic, and the Plaza Mayor, where, under his influence, heretics used to be burned for the glory of the Lord. The court was at Valladolid then, and the court used to go to see an auto-da-fe as now in Madrid it goes to see a bull-fight; and the poor heretics, arrayed in yellow shirts painted all over with flames and figures of devils, made much amusement for the fine folk. (1897: 10-11)

Considera que el Museo de Valladolid ha recibido más elogios de los que realmente merece, ya que gran parte de lo que contiene es basura. Posee algunas buenas pinturas, sin embargo, como la *San Antonio de Padua* de Rubens,¹⁷⁷ entre otras, y algunas maravillosas imágenes de madera policromada de los dos más grandes maestros en este material, que España haya conocido jamás: Juan de Juni, que se deleitaba en usar su arte para representar lo mórbido y lo terrible, y el gentil Gregorio Fernández, que, como Fray Angelico, nunca comenzó una obra sin antes decir sus oraciones. Concluye haciendo un último recorrido por la ciudad, que, a su juicio parece haber sido abandonada en medio de un desierto por algún capricho del destino, y que estaba agradecida de poder abandonar en una mañana gris.

The Museo of Valladolid has received more praise than it deserves, for it is largely given over to rubbish. It contains a few good pictures, however, Rubens's " St. Anthony of Padua " among them; and some wonderful statues in wood from the two greatest wood sculptors Spain has ever known, Juan de Juni,

¹⁷⁷ Como ya hemos visto en autores anteriores, como Tenison, el cuadro de San Antonio de Padua no es de Rubens, sino de Thomas Willeboirts Bosschaer.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

who delighted in using his art to depict the morbid and the terrible, and the gentle Gregorio Hernandez, who, like Fra Angelico, never began his task without first saying his prayers. In the afternoon we drove all about the dreary, desolate town, which looks as if some caprice of fate had set it down in the midst of a desert, and which we were thankful enough to leave in the gray of the next morning. (1897: 11)



San Antonio de Padua de Thomas Willeboirts Bosschaer.
(1650). Museo Nacional de Escultura de Valladolid

5.4.36 Mary F. Nixon-Roulet (?-1930)



«The Pessimist looked Irresistible on her Donkey».
Ilustración que aparece en el frontispicio de la obra *With a Pessimist in Spain*, de Mary F. Nixon-Roulet

«Escritora, periodista y crítica de arte. Estudió en el Wellesley College de Philadelphia y en el conservatorio. En su libro *With a Pessimist in Spain*, mezcla ficción y narrativa de viajes». (García-Romeral 2010: 296)

Aparte de esta obra que menciona García Romeral, y que será nuestro objeto de estudio, escribió otras que van a tratar sobre el tema de España, su cultura y costumbres, como es el caso de *Our Little Spanish Cousin* (1906) y *The Spaniard at home* (1910).

El título de *With a Pessimist in Spain*, se debe a que este viaje novelado lo realiza Nixon-Roulet con otro personaje, encarnado en una mujer, a quien denomina la «pesimista», que, según nos parece, le sirve un poco a nuestra autora como excusa para hablar de los aspectos negativos de la España del momento, contrastando con su propio personaje, mucho más vital y entusiasta, y que optará, como en una especie de disimulada bipolaridad, por hablar más en los aspectos positivos.

Comienza su relato definiendo a Valladolid como una ciudad deliciosa, aunque sus hoteles no sean de lo mejor que se puede encontrar en España, y el Hotel de France, como hemos visto, el más vanguardista en el momento de su visita, es tan solo «tolerable», aunque reconoce, al igual que lo hiciera Moulton, que decansó bien y se levantó con fuerzas para realizar un recorrido turístico por la ciudad.

Valladolid is delightful, but its hotels are not the best, and the Fonda de Francia, the best, only tolerable. However, the Pessimist and I were so tired that we slept well and awoke ready for the fray, and started out early to see all that was to be seen. (1897: 274)

«La Pesimista» le pide a nuestra viajera que le aporte datos históricos. Esta le contesta que todo lo imaginable ha sucedido en esta ciudad: La Corte Real permaneció aquí unos años. También fue en esta ciudad donde las Cortes se negaron a rechazar a Juana y reconocer al rey Fernando, y también aquí, Carlos I entró para reunirse con las Cortes de

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Castilla en su ascensión al trono, después de romper el corazón, con su altiva carta, al pobre Cardenal Cisneros. ¹⁷⁸

“Every imaginable thing has happened here,” I said, in reply to her demand for history. “The court was here for years; here the Cortes refused to set aside Juana and acknowledge Ferdinand; here, after his haughty letter to Cardinal Ximenes (which broke the poor man’s heart), Charles V. entered to meet the Cortes of Castile upon his accession to the throne. (1897: 275)

Como si realizaran un recorrido turístico, nuestra protagonista le va describiendo a su compañera de viaje los lugares emblemáticos por los que pasan. El primero es la Casa de Cervantes, en el número 11 de la Calle del Rastro, ¹⁷⁹ cerca de un puente de madera sobre el río Pisuerga. ¹⁸⁰ Dice que a Cervantes le fue encargado escribir un relato de los festejos que tuvieron lugar para celebrar el bautizo de Felipe IV, y todo Valladolid estuvo sumido en un fragor de alegría y fiesta. ¹⁸¹

Here, in this little house in the Plazuela del Rastro, Cervantes lived. His house is Nº 11, - there, near that small wooden bridge over the Pisuerga. Cervantes was commanded to write a description of the fêtes when Philip III.’s son was christened, and all Valladolid was in an uproar of joy and festivity. (1897: 275)

En el nº 2 de la calle Ancha de la Magdalena, encuentran la humilde Casa donde se creía que falleció Cristóbal Colón el 20 de mayo de 1506. Su cuerpo fue depositado en el Convento de San Francisco, pero trasladado más tarde a Sevilla, de donde fue llevado a Cuba.

Nº 2 Calle Ancha de la Magdalena is the unpretentious house where Columbus died, May 20th, 1506. His body was placed in the convent of San Francisco, but removed to Seville, whence it was taken to Cuba. (1897: 275)

El recorrido alcanza la Plaza Mayor, que describe como una plaza amplia y agradable, rodeada por una arcada de granito, llena de gente, y casas de tres pisos con amplios balcones y puertas arqueadas.

Leaving this we came to the Plaza Major, a wide pleasant square surrounded by a granite arcade, thronged with people, and three-story houses with airy balconies and arched doorways. (1897: 275)

En la Plaza de San Pablo, contemplan el Palacio Real, una sombría mole, que parece entristecer a la norteamericana, por su aspecto tan apagado y sin vida. El interior, sin embargo, posee un bello patio con bustos de emperadores romanos, una espléndida escalera y balcones en el segundo piso. Una vez más, tenemos el ejemplo de un viajero

¹⁷⁸ Se refiere a la Carta que Carlos I, aconsejado por sus cortesanos flamencos, le envía al Cardenal relevándole de todos sus cargos. Cuenta la historia, que, al leer esta misiva, Cisneros muere del disgusto. Estudios posteriores han demostrado que el Cardenal nunca llegó a conocer el contenido de dicha carta, y murió de muerte natural, ya que, no en vano, tenía 81 años de edad.

¹⁷⁹ Ya hemos visto que se trata del número 14.

¹⁸⁰ No era el Pisuerga, sino la Esgueva.

¹⁸¹ Pensamos que se refiere al famoso soneto que algunos autores atribuyen a Cervantes y otros a Góngora, y que refleja como festejó la Corte en Valladolid el bautizo del heredero de Felipe III, su hijo Felipe IV. Coincidió con el evento la llegada del embajador de Inglaterra, que venía a firmar la paz con España, y se le quiso deslumbrar: «Parió la Reina; el luterano vino con seiscientos herejes y herejías; gastamos un millón en quince días en darles joyas, hospedaje y vino. Hicimos un alarde o desatino, y unas fiestas que fueron tropelías, al ánglico legado y sus espías del que juró la paz sobre Calvino. Bautizamos al niño Dominico, que nació para serlo en las Españas; Hicimos un sarao de encantamiento; Quedamos pobres, fue Lutero rico; Mandáronse escribir estas hazañas a don Quijote, a Sancho y su jumento».

que confunde este Palacio con el de Pimentel, porque nuestra protagonista le explica a su compañera que en dicho palacio había nacido Felipe II. Este rey, le dice a la Pesimista, hizo mucho por Valladolid y se le recuerda en esta capital con gran estima. Con toda seguridad, su huella se deja sentir en toda la ciudad, con vivos recuerdos; tan vivos a veces, que nuestra autora no puede evitar que le venga a la memoria el Auto de fe que celebró en la Plaza Mayor y en el que se quemaron trece personas.

In the Plaza de San Pablo, the royal palace, a gloomy pile, saddens one, so lifeless does it appear. The interior has a fine patio with busts of Roman emperors, a splendid stairway and balconies on the second story. Here Philip II. was born," I said to the pessimist. "He did much for Valladolid, and is held in great remembrance here. He fairly pervades the whole town, and sometimes with vivid memories, for I recall the Auto-da-fé which he celebrated in the Plaza Major, and at which thirteen persons were burned." (1897: 275-276)

El personaje de «la Pesimista», haciendo honor a su apodo, responde con ironía a las palabras de Nixon-Roulet señalando que si en el sur apuñalan a los ciudadanos, y en el norte los queman, los españoles en general han de ser gente muy «agradable». Nuestra protagonista le reprocha tal comentario y le insta a no hablar así de los españoles, argumentando que en realidad ambas están encantadas con los mismos, y simplemente está sacando a airear su pesimismo. Ignorando esta reflexión, la «Pesimista» le pregunta a continuación si hay algo digno de ver en Valladolid.

"They stab in the south and burn in the north; Spaniards are pleasant people!" the Pessimist said grimly. "Come, come; treason! You shan't talk so about my Spaniards. You know you're as charmed with them as I am. You merely choose to air your pessimism; is it not so?" "Is there anything nice in Valladolid?" She ignored my question. (1897: 276)

La respuesta de nuestra protagonista no se hace esperar: San Pablo es una delicia. Es uno de los monumentos góticos más perfectos de España, y con el Colegio de San Gregorio, construido para los estudiantes pobres que no podían costearse los estudios, es un conjunto absolutamente sobrecogedor en su fascinante belleza.

Volviendo de nuevo a los hechos históricos, añade que Valladolid es el lugar donde su «viejo amigo» Don Pedro I, el Cruel, repudió a Blanca de Borbón. A esta ciudad también llegó Wellington, después de la batalla de Salamanca, e hizo una gran entrada por la ya mencionada en nuestro trabajo «Puerta de Santa Clara» para deleite de todos los habitantes.

"San Pablo is delightful. It's one of the most perfect Gothic monuments in Spain, and with the College of San Gregorio (built for poor students who could not pay) is absolutely paralyzing in its entrancing beauty. By the way, this is the place where our old friend Don Pedro el Cruel repudiated Blanche de Bourbon. Hither Wellington came, after the battle of Salamanca, and made a grand entry through the Puerta de Santa Clara to the delight of all the inhabitants." (1897: 276-277)

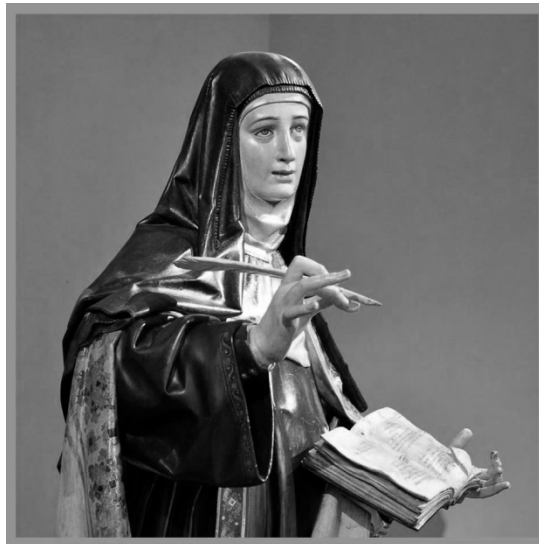
A continuación la «Pesimista» pregunta si hay una galería de arte en la ciudad, y Nixon-Roulet le contesta que es la que se disponen a ver a continuación, es decir el Museo de Bellas Artes, anterior Colegio de Santa Cruz, fundado por el Cardenal Mendoza, y en el que destacan unos bellos cuadros de Antonio Pereda, natural de Valladolid. Su obra más notable es *Noble Español*, que se encuentra en el Museo de Múnich.¹⁸² A continuación hace referencia a los «Veinte y cuatro cuadros en tabla embutidos en nácar, que

¹⁸² Aunque no hemos encontrado constancia de esta obra en la actualidad, en la página 300 del *Catálogo Histórico y Bibliográfico de la Exposición Internacional de Barcelona: 1929-1930*, publicado por la Real Academia de la Historia, en 1933, aparece mencionado el cuadro *Noble Español*, de la Colección Hanfstaengl, Munich.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

representan la vida de Cristo, apaisados con marcos de ídem», que ya mencionó el autor L.E. Mills, y a algunos buenos ejemplos de la obra de Berruguete, el Leonardo da Vinci español, que vivió en Valladolid la mayor parte de su vida, cerca de San Benito el Real. Considera la *Santa Teresa* de Gregorio Fernández una obra de arte y algunas obras de Juan de Juni destacan por su proporción y vigor, Con todo, y coincidiendo curiosamente con varios autores anteriores, concluye afirmando que cuando se han visto los museos de Sevilla y Madrid, los demás museos españoles resultan bastante pobres en comparación.

“Is there a picture gallery?” asked my friend. “I regret to say there is, and we’re going to it now. It was the College of Santa Cruz, founded by Cardinal Mendoza, and there are some good paintings by Antonio Pereda, a native of Valladolid. His best work is a ‘Spanish Noble,’ in the Munich gallery. There are some curious pictures painted on mother-of-pearl, four and twenty in number, all of the ‘Passion of Our Lord,’ and some fine examples of Berruguete’s work. He was the Spanish Leonardo da Vinci, and was carver, sculptor, and artist, living in Valladolid nearly all his life, near San Benito el Real. Hernandez’s ‘St. Teresa’ is a masterpiece and some of Juan de Juni’s are remarkable for their breadth and vigor, but when one has seen the Seville and Madrid galleries, other Spanish museums seem little in comparison.” (1897: 277)



Detalle de la obra *Santa Teresa de Jesús*, de Gregorio Fernández (1576)

Es el turno de la visita a la Catedral, que describe como un edificio de granito, simple y efectivo, aunque frío. En este edificio está enterrado Pedro Ansúrez, el fundador de Valladolid, que tanto hizo por la ciudad, y critica el que no se haya levantado un monumento en su honor, en el lugar que él tanto amó. ¹⁸³

We next went to the cathedral, a granite edifice, designed by Herrera, and left unfinished when the architect was called to Madrid to build the Escorial. It is simple and effective, but cold. Within is buried Pedro Ansúrez, the founder of Valladolid, who did much for the city, and yet has no statue to his honor in the place he so fondly loved. (1897: 277)

¹⁸³ Razón no le falta a la norteamericana, pero se equivoca. Hubo proyectos para levantar el monumento desde 1864, aunque por diversas razones, todos fracasaron al final, y no sería hasta 1900 cuando el diseño de Aurelio Carretero vio la luz, materializándose el mismo en 1903, en la estatua de bronce y granito que en la actualidad podemos apreciar en la Plaza Mayor de Valladolid.

ANTONIO VICENTE AZOFRA



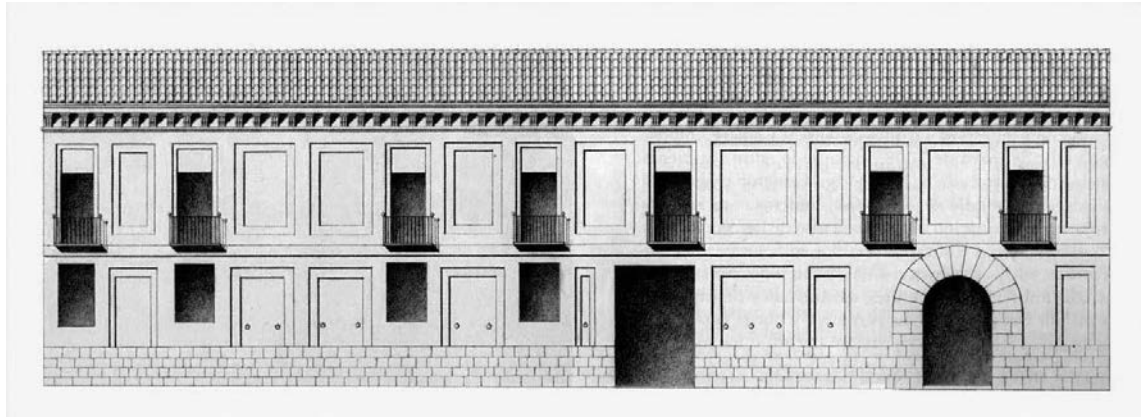
Imagen antigua del emplazamiento de la *Estatua del Conde Ansúrez* en la Plaza Mayor de Valladolid.

Visitan la Casa de las Argollas, donde se suponía que pasó su última noche Álvaro de Luna, antes de ser llevado al cadalso, aunque como ya apuntamos cuando estudiamos a Ford, no fue en esta casa, sino en la de la calle de Francos, que posteriormente pertenecería al Conde de Osorno. Nuestra protagonista menciona la Casa de San Martín donde vivió Alonso Cano una temporada, y donde el pueblo vallisoletano suponía que había asesinado a su esposa, algo, que, como ya vimos anteriormente, nunca se pudo demostrar.

We went to see the Casa de las Argollas where the constable, Alvaro de Luna, was confined before his execution, and the house is named form the iron links in the chains worn there by the great prisoner. "In the Calle de San Martin lived Alonzo Cano, our Granada artist who was tortured for killing his wife. Do you know he didn't do it after all, for somebody says her dead hand was found holding a handful of auburn hair, and his was black!" I said. (1897: 278)

Señala posteriormente que «Calderón» vivió en el número 22 de la calle Teresa Gil, en lo que define como una «casa pintoresca». Damos por sentado que no se equivoca, y se refiere a Rodrigo Calderón, que fue propietario de la conocida *Casa de las Aldabas*, situada en dicho número 22 de la Calle Teresa Gil, y no a Pedro Calderón de la Barca, que también vivió un tiempo en Valladolid, cuando empezó a ir al colegio.

"Calderon lived at 22 Calle de Teresa Gil, in that quaint house". (1897: 278)

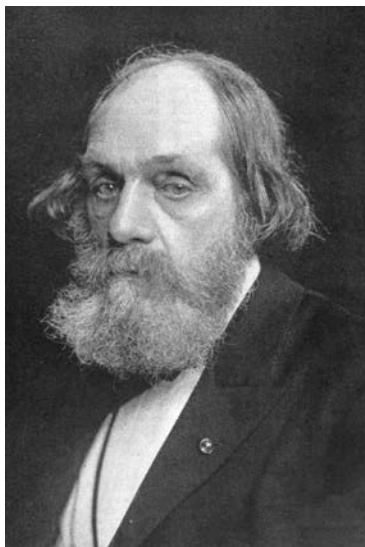


Reconstrucción de la Casa de las Aldabas en Valladolid en el Siglo XVII (DOMVS PUCELAE)

Para concluir, Nixon-Roulet reflexiona, y se siente muy feliz de haber visitado Valladolid. Esta felicidad no proviene de sus calles estrechas, mal pavimentadas, y en ocasiones malolientes; ni de los vallisoletanos, que en nada se parecen a los alegres andaluces, sino de los recuerdos de un glorioso pasado, que se muestran en sus edificios, algo que le impresiona favorablemente, le hace meditar, y querer ser mejor persona.

Valladolid is a revelation to me. I feel like dancing for joy to think I have seen it. Such places are enshrined in one's memory like a pet saint, to remember and think over ever after. Not for its streets, for they're narrow and ill-paved, sometimes even ill-smelling; nor for its people, who are not, my dear, gay Andalusians; but because it's such a perfect remembrance of the glorious architecture of those days when every man seemed to hold a cathedral in his brain, - the days when lofty thoughts sprang upward till they reached the turret roofs of college and church, convent and university. Such things always make me want to be better and do lofty work in the world. Yes, Valladolid silently preaches 'Sermons in stones.'" (1897: 278)

5.4.37 Edward Everett Hale (1822-1909)



Edward Everett Hale

«Nació en Boston en 1822. Estudió en Harvard. Fue profesor en Worcester, y ministro de la iglesia unitaria. Colaboró en los principales periódicos y revistas. Murió en 1909»

La obra que vamos a tratar es *Seven Spanish Cities and the Way to them*, publicada en 1883, aunque para nuestro trabajo, la edición que utilizaremos es de 1899.

Si el relato sobre Valladolid de su hermana Susan Hale, aunque original, nos resultaba demasiado corto, y mostraba poco interés por la ciudad del Pisuerga, el de Edward no se va a quedar atrás, y lo único que va a hacer es referirse a la célebre balada de la Colección de Sepúlveda, titulada *El Palmero*, que John Gibson Lockhart tradujo con el título de *Valladolid*, y que varios autores utilizan, aunque solo sea con el fino propósito de adornar un poco la narración. Comienza señalando que «si nuestra escritura de baladas se refiriese realmente a los asuntos de nuestros días, como dicen los críticos más severos, debería describir el comienzo de nuestro viaje a Madrid»

Hale escribe con ironía, esta «versión» de la balada, que utiliza para quejarse del trato que sufrieron sus maletas por parte de un mozo de estación, presumiblemente en la Estación de Valladolid, y como hubo de pasar bastante tiempo antes de que volviera a ver estas.

«Mi corazón se puso contento cuando volví de Burgos a Valladolid,
Tan feliz, que te cuento todas las acciones estúpidas que cometí.
Conocí a un mozo en mi camino, me detuvo en la estación,
Y la forma en que él marcó mis maletas me dio días de consternación;
De hecho, podrías observar que me trajo noticias de dolor,
Mucho tiempo antes de que volviera a ver mis maletas».

My heart was happy when I turned from Burgos to Valladolid,
So happy, that I tell you all the stupid actions that I did.
I met a porter on my way, he stopped me at the station,
And the way he marked my *baules* gave me days of consternation;
Indeed, you might remark that he brought me news of pain,
So long a time it was before I saw my trunks again." (1899: 32)



Los mozos de estación o maleteros. Un oficio muy antiguo

Aunque añada que es consciente de que al lector le gustará mucho más la versión de Lockhart:

VALLADOLID

“My heart was happy when I turned from Burgos to Valladolid;
My heart that day was light and gay, it bounded like a kid.
I met a Palmer on the way, my horse he bade me rein,-
I left Valladolid to-day, I bring thee news of pain!
The lady-love whom thou dost seek in gladness and in cheer,
Closed is her eye and cold her cheek, I saw her on her bier.” (1899: 32)

Pero confiesa en secreto que esta versión de Lockhart le parece muy pobre, al igual que muchas otras del mismo autor. Piensa, de forma humorística, que la rima de *Valladolid* no está muy lograda, y que debería ser algo así:

“My heart was happy when I turned from Burgos to Valladolid-
My heart was gay and light that day through Prado and through alley led.” (1899: 33)

Finalmente añade, utilizando de igual forma el humor, que una «rima absoluta» necesita una referencia a la Brigada contra Incendios del momento, por lo que quedaría:

“My heart was happy when I turned from Burgos to Valladolid-
Happy as those who take the hose when by the Hook and Ladder led”. (1899: 33)

5.5 Valladolid (1900-1914)

5.5.1 Mrs Aubrey Le Blond (1860-1934)



Elizabeth Hawkins-Whitshed: (Mrs. Aubrey Le Blond)

Elizabeth Hawkins-Whitshed, también conocida como «Mrs. Main», «Mrs. Burnaby», «Mrs. Aubrey Le Blond» o simplemente, «Lizzie Le Blond» fue una intrépida viajera irlandesa, de clase alta, nacida en Dublín en 1860, aunque creció en Killincarrick House, la enorme finca que sus padres poseían en la zona de Greystones (County Wicklow), en el sureste de Irlanda. A la edad de 18 años, contrajo matrimonio con Frederick G. Burnab, famoso soldado y aventurero, con el tuvo un hijo en 1880, poco antes de que él falleciera en combate en África, en 1885. Después de esto, tuvo otros dos matrimonios. Por prescripción facultativa, al sufrir una enfermedad pulmonar, tuvo que que pasar una larga temporada en los Alpes, donde se aficionó al alpinismo, algo que transformó completamente su vida, llegando a ser una de las mejores alpinistas «en falda» de su tiempo. Incluso fundó un club de mujeres alpinistas y llegó a rodar 10 películas, siendo una de las primeras mujeres cineastas de la historia del cine, y la primera que rodó imágenes de actividades de montaña, incluyendo deportes de invierno. También le gustaba escribir, y escribió varios libros sobre alpinismo, así como una autobiografía suya, *Day In, Day Out* en 1928. En 1889 publicó *Cities and Sights of Spain: A Handbook for Tourists*, libro que tuvo una reedición en 1904, y es el el que trataremos en nuestro estudio.

Llega a Valladolid proveniente de Salamanca en el Sud-Express o Surexpresso a las 9 de la mañana. La ciudad le parece que carece de interés: las calles no le resultan pintorescas, y los habitantes, junto con los de Sevilla, le parecen los menos agradables con los que se ha topado hasta el momento. Los niños de Valladolid, junto con los de Lérida y Ronda, son los más molestos de España, y perseguían a nuestra protagonista en «tropas», y resultaba complicado hacerlos apartar cuando quería tomar alguna fotografía.

Leaving Salamanca by the return Sud-Express at 9 a.m., I breakfasted on board, picked up some luggage left at the buffet at Medina, and went on to Valladolid. This town was of little interest. The streets were not picturesque, and the inhabitants, in my opinion, shared with those of Sevilla the character of being the least pleasant of any I met with. The children here, at Lérida and at Ronda, were the greatest

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

nuisance, following in troops and being difficult to move out of the way when I wished to photograph. (1904: 156)

Señala que hay algunas fachadas asombrosamente adornadas, dignas de la atención del fotógrafo. La entrada norte de San Gregorio es una obra muy elaborada. Recomienda a los visitantes caminar hacia el patio y subir las escaleras. El techo de este último es magnífico. Cerca de San Gregorio está San Pablo, con una fachada mucho más bella de filigranas.

There are some amazingly ornate façades worthy of the photographer's attention. The north entrance of San Gregorio is a most elaborate piece of work. Visitors should not fail to walk into the courtyard and up the stairs; the ceiling of the latter is magnificent. Close to San Gregorio is San Pablo, with another, and much finer, lace-like façade. (1904: 156-157)

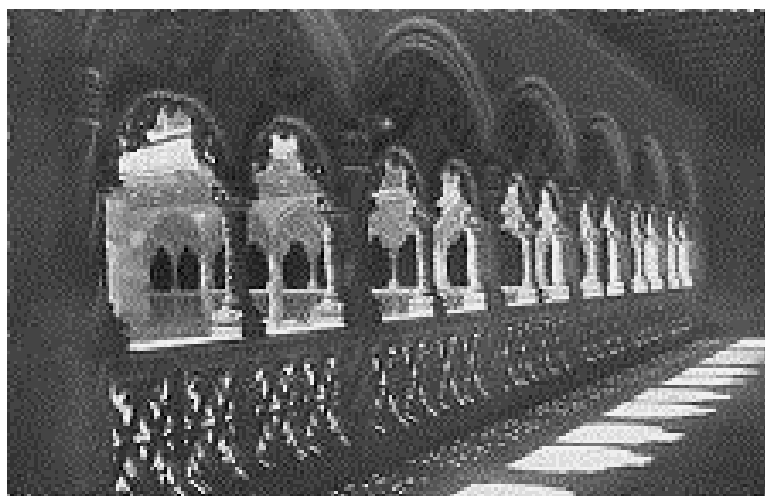


Imagen del Claustro de San Gregorio que aparece en *Cities and Sights of Spain: A Handbook for Tourists*, de Mrs. Aubrey Le Blond (1889)

Frente a San Pablo hay una fila de columnas toscas, en cada una de las cuales se encuentra un león abrazando un escudo de armas del Duque de Lerma. Estos parecen ser una característica de Valladolid, porque hay una fila similar de dieciocho ¹⁸⁴ frente a la Universidad.

In front of San Pablo is a row of stumpy columns, on each of which sits a lion hugging coat-of-arms. These seem to be a feature of Valladolid, for there there is a similar row of eighteen in front of the University. (1904: 157)

La Catedral, le parece un edificio repelente tanto por dentro como por fuera, y dice que tiene una reja gigante.

The Cathedral, a repellent building both inside and out, has a gigantic *reja*. (1904: 157)

Algo que nos llama la atención, es que Mrs. Le Blond menciona el «Frontón de Fiesta Alegre», que fue inaugurado en 1894. Este edificio sería posteriormente Escuela Taurina, hasta que en 1915 los Jesuitas lo convirtieron en sede de La Casa Social Católica. El edificio llegó al fin de sus días en 1957, cuando fue demolido por la piqueta.

¹⁸⁴ Hay 18 columnas, pero los leones son 20.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

There is a fine pelota court, or *fronton*, in this town. (1904: 157)



El famoso Frontón de Fiesta Alegre (1894-1957)

A continuación intenta visitar el Museo de Bellas Artes, pero, como ya le ocurriera a algún viajero anterior, el encargado del Museo es difícil de encontrar. Al final lo consigue, y compara la imaginaria que ve en el mismo, con la que previamente había visto en Murcia, considerando mucho más interesante esta última, e incluso llega a pensar que la mayor parte de la de aquí, carecía de valor. Recuerda a Street, a quien ha leído, quien decía que estas figuras anteriormente formaban parte de los retablos, y de los puestos del coro de San Benito y coincide con él en su valoración sobre este arte citando las palabras del mismo: «Nunca vi obra tan despreciable... La arquitectura es mala, la escultura es mala y la ornamentación es mala; estos tres elementos son malos en sus géneros, y su género es el peor que existe». Sin embargo, el techo de madera de una de las salas, hace que la visita al Museo compense en cierta medida. Finaliza quejándose de la suciedad y el desorden que gobierna todo el edificio.

I spent a long time trying to get into the museum, the guardian being difficult to find. I hoped to see some wooden statuary as interesting as the figures at Murcia, but thought most of it here utterly worthless. Street writes of these figures, which formerly formed part of retablos, and of the choir stalls from San Benito: "I never saw such contemptible work...The architecture is bad, the sculpture is bad, and the detail is bad ... all three are bad of their kind, and their kind is the worst possible." There is, however, a grand wooden ceiling to one of the rooms, which in itself repays a visit to the museum. The whole building is very dusty and untidy. (1904:)

Tampoco le parece interesante la Iglesia de San Benito:

I visited San Benito and did not find it of much interest. (1904: 157)

Tanto la iglesia de Santa María de la Antigua como la Catedral, tienen púlpitos de hierro. Señala que la primera tuvo en su momento un encantador claustro a colgadizo, que ya no se percibe.

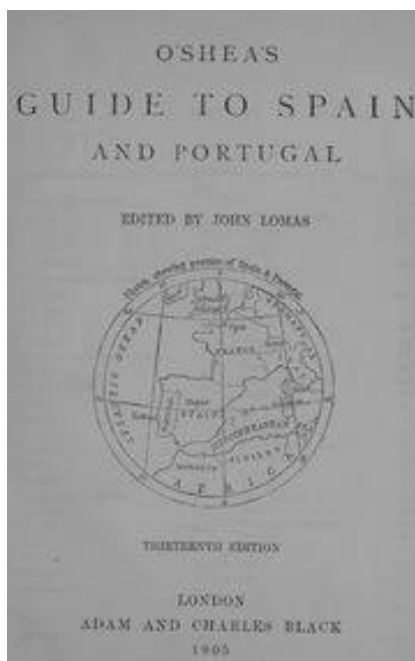
Both Santa Maria la Antigua and the Cathedral have iron pulpits. The former had at one time a charming lean-to cloister, but the openings of this have now been filled in, and unless on the look-out one would hardly notice it. (1904: 158)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Mrs. Le Blond también se aloja en el Hotel de France, que a su juicio, es cómodo, aunque el servicio deja un poco que desear. Y así, olvidan despertar a nuestra viajera «a las cinco y media», como había solicitado, con el fin de poder coger el tren, y, aunque se despertó a tiempo, le costó encontrar al camarero para que le sirviera el desayuno, ya que este se encontraba durmiendo en el comedor. Con todo, se despide de Valladolid con lo que califica como un «buen desayuno», en una fría mañana de abril.

I was comfortable at Hotel Francia, but they entirely forgot to call me at “las cinco y media,” though half-past five is no uncommon time for getting up in Spain. However, luckily I awoke in time, and hunting up a waiter, who was slumbering in the dining room, had a good breakfast before starting. It was bitterly cold in the train on this 13th of April, and even with a fur-lined coat I was hardly warm enough. (1904: 158)

5.5.2 Henry George O'Shea (1838-1905)



Portada de *O'Sheas Guide to Spain and Portugal*. Edición de 1905. (John Lomas)

Sobre la biografía de Henry George O'Shea, Ahinoa Arozamena Ayala, de la Euskomedia Fundazioa,¹⁸⁵ dice:

«Escritor español de origen irlandés fallecido en 1905. Sirvió en el cuerpo diplomático español, y adoptando la nacionalidad francesa se estableció durante muchos años en Biarritz, llegando a ser Presidente de su Sociedad de Ciencias, Arte y Letras. También fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España. Escribió muy diversas obras entre las que destacan sus investigaciones históricas y sus guías o descripciones».

De entre sus guías, la que nos interesa es *Guide to Spain and Portugal, including the Balearic Islands*, editada en 1865,¹⁸⁶ por John Lomas, como ya anunciábamos cuando estudiamos a este último autor.

En esta Guía, como es normal, hay una gran profusión de datos, muchos de ellos de carácter práctico para futuros viajeros, y actualizados por Lomas, pero también gran parte de ellos basados en los escritos de autores anteriores, como por ejemplo el *Handbook* de Ford, y, sobre todo, en el *Compendio Histórico y Descriptivo* de Pastor, como él mismo reconoce en una nota a pie de página, e incluyendo los mismos errores o imprecisiones. Para evitar alargarnos en exceso, nos fijaremos en aquellos datos que aporten «información nueva», o que tengan algún interés por su contenido para nuestro estudio.

¹⁸⁵ Página Web: https://ondarebideak.dss2016.eu/erakutsi_item?id=1176722

¹⁸⁶ Para nuestro estudio, utilizaremos la versión actualizada por John Lomas en 1905, porque fue la primera versión que cayó en nuestras manos, siguiendo las indicaciones del *Diccionario Biobibliográfico* de Carlos García-Romeral, pág 305.



Ilustración que aparece en las diferentes ediciones de la Guía de O'Shea.

Comienza por señalar algunos de los alojamientos que ofrece la ciudad en el momento y hace mención, como no puede ser de otra manera, al Hotel de France, el más glamuroso del momento, en la calle Teresa Gil, a la Fonda del Norte, que erróneamente señala en la Plaza Mayor (suponemos que lo confunde con el Café del mismo nombre, porque como ya hemos visto anteriormente, se situaba en la calle de Santiago), y finalmente, el Café-Fonda Imperial, en la Fuente Dorada.¹⁸⁷ A todos ellos O'Shea los califica de «pobres»



Publicidad del Café Imperial. (Fundación Joaquín Díaz)

Hotels.-Fonda de Francia, Calle Teresa Gil; Del Norte, Plaza Mayor; Imperial, Fuente Dorada; all poor. (1905: 496)

Menciona la Oficina de Correos, que en ese momento se hallaba en la Calle de Mendizabal número 6, (actual Menéndez Pelayo) y la Oficina de Telégrafos, que sitúa en

¹⁸⁷ No debemos confundir este establecimiento con el emblemático «Hotel Imperial de Valladolid», fundado unos años después, en febrero de 1914, en la Casa de los Gallo, edificio donde estuvo el antiguo Parador del Peso, y propiedad de la familia Abellán Velasco. El *Café Imperial*, *Fonda*, *Pastelería* y *Almacén de Comestibles*, de la Familia Auje, inaugurado en 1861, estaba situado en la calle de Teresa Gil, números 1 y 3.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

María de Molina, número 2 (aunque en la *Guía Ilustrada para el Turista en Valladolid, con Plano de la Ciudad* (1916) página 71, la sitúa exactamente en la Plaza de Santa Ana.¹⁸⁸

Post Office.-Mendizabal 6.

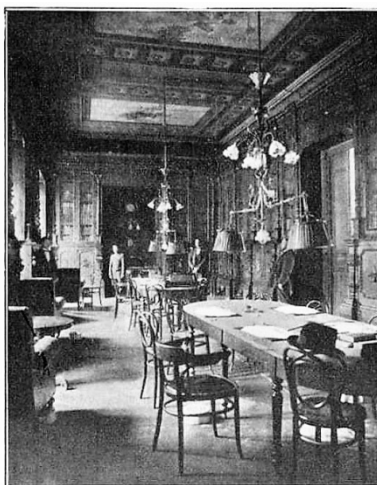
Telegraph Office.-Calle Doña María de Molina, 2. (1905: 496)

En cuanto a los cafés, menciona el Café Suizo, en la Calle de la Constitución, y que hemos estudiado anteriormente, el Calderón, en el Teatro del mismo nombre, y que ocupaba un considerable espacio de la parte lateral del edificio, que daba a la calle de las Damas (hoy Leopoldo Cano) y el Hotel de la Iberia, que era el antiguo Parador del Peso, (antes de convertirse en Hotel Imperial). Este Hotel cerró en 1907, porque no se consiguió traspasar. En 1904 sufrió una importante reforma, por lo que quizá contara con una buena cafetería, pero realmente no era un «café» como tal.

Cafés.-Suizo, Calle de la Constitución; Calderón, under the theatre of the same name; Iberia. (1905: 496)

También menciona el Casino o Círculo de Recreo de la calle Duque de la Victoria, que realmente era para socios, militares o con título universitario, que pagaban cuota de entrada y mensual. Estos podían llevar a personas ajenas al Casino de forma gratuita durante un mes. Disponía de una buena sala de lectura.¹⁸⁹

Casino.-Calle de la Victoria. Strangers free for one month upon member's introduction. (1905: 496)



Sala de Lectura del Casino o Círculo de Recreo

Señala que no hay enfermedades endémicas, ni epidemias en Valladolid. Las enfermedades prevalentes en primavera y otoño son reumatismo y afecciones de las membranas serosas y mucosas. En verano, fiebres intermitentes y agudas entre las clases bajas, que viven a orillas del río; y catarros en invierno. Este clima no es adecuado para los enfermos en general, y especialmente para aquellos con predisposición a afecciones de pecho. El mejor momento para visitar la ciudad es el otoño. El agua que se bebe es generalmente sana, cristalina y pura. El mejor, y que es realmente cristal líquido, es el de las Fuentes de la Salud, (situada en el Camino de Tudela, junto a la ermita de San Isidro)

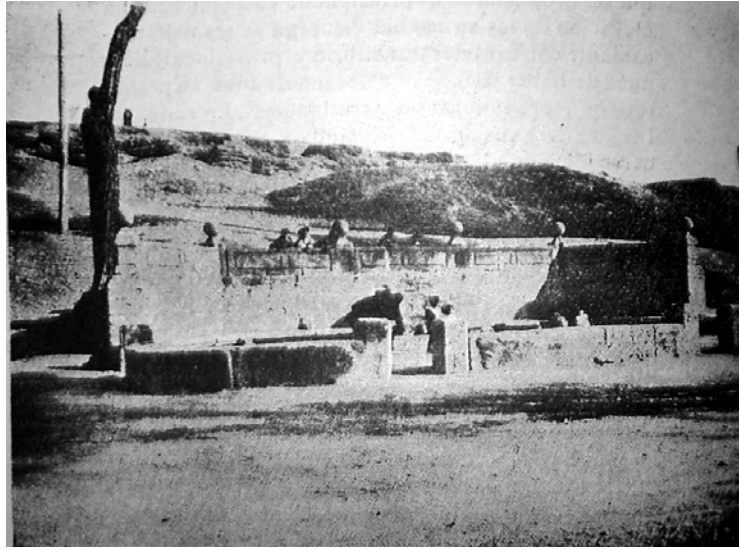
¹⁸⁸ Estaba situada curiosamente en el mismo edificio que en su día fue el ya estudiado *Parador de las Diligencias*.

¹⁸⁹ Parece ser que a este Círculo de Recreo, o Casino, según el autor José Miguel Ortega, se le conocía como la «pecera» por la cantidad de «peces gordos» que lo frecuentaban.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

y la de la Ría (que manaba junto a la antigua harinera de la Perla, al otro lado del Puente Mayor). Señala que el índice de mortalidad es bajo, porque la población de Valladolid es una población trabajadora, fuerte.

There are no endemics or epidemics at Valladolid. The prevalent illnesses in spring and autumn are rheumatism and affections of the serous and mucous membranes; in summer intermittent fevers and ague among the lower classes, who live by the river-side; and catarrh in winter. This climate is ill suited to invalids generally, and especially to those whose chest is affected, or with a predisposition to be so. The time to visit is the autumn. The water which is drunk is generally wholesome, crystalline, and pure; the best, and that is really liquid crystal, is that from Fuente de la Salud and Fuente de la Ría. The mortality record is low –1.22 –but it must be remembered that the population is only a strong, working one. (1905: 496)



Antigua Imagen de la *Fuente de la Salud*, en el barrio de Pajarillos de Valladolid (AMVA)

Para O'Shea, pocas ciudades de España están mejor situadas para el comercio y las manufacturas, por lo que ve signos de modernidad. Hay abundante agua entre las Tierras de Campos, que, aunque están mal cultivadas, producen anualmente seis millones de fanegas. Al comunicarse con el Atlántico por el Duero, y con el centro y sur de España por ferrocarriles y canales, su prosperidad (que había sido comprometida accidentalmente por el traslado de la corte a Madrid y deprimida por las luchas continuas y la guerra civil) está reviviendo, y las fábricas se multiplican a lo largo de la urbe.

Las empresas de riego, etc., están mejorando la naturaleza del suelo de las tierras circundantes. Se han establecido en la ciudad varios bancos con grandes capitales, las calles están siendo pavimentadas, ampliadas, multiplicadas, y «el sol de la civilización», como, según él, dicen los periódicos locales, se está por fin levantando de nuevo en esta ciudad histórica, activa y bulliciosa.

El turismo de Valladolid, a su juicio, no es de gran importancia, y con un solo día, será más que suficiente. Pero añade que el aficionado de la escultura puede estudiar aquí los pocos maestros, aunque no indiferentes, de los que presume España, y de los cuales existen numerosas obras de primera calidad dispersas en las diferentes iglesias y recogidas en el Museo.

Few cities in Spain are better situated for trade and manufactures, there is abundant water amid the tierras de Campos, which, ill-cultivated as they are, yield some six millions of fanegas yearly. Communicating with the

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Atlantic by the Duero, with centre and south of Spain by railways and canals, its prosperity (which had been accidentally checked by the removal of the court to Madrid, and depressed by continued war and civil strife) is rapidly returning, and manufactures rise up everywhere. Companies de riego, etc., are improving the nature of the soil around; several banks have been established with large capitals, streets are being paved, enlarged, multiplied, and the sun of civilisation, as the local papers say, is at last rising once more on this active, busy, and historical town. General sight-seeing here is of no great importance, and one day will suffice; but the amateur of sculpture may study the few but not indifferent masters that Spain boasts of, and of which numerous and first-rate works exist scattered in the different churches, and collected at the Museo. (1905: 497)

Después de narrar una serie de acontecimientos históricos, entre los que no podían faltar los que tienen que ver con el reinado de Felipe II y los Autos de Fe, procede a hablar de los lugares de interés turístico, empezando, obviamente por el Museo Provincial de Bellas Artes. Dice que las imágenes, tallas y cuadros que en él se encuentran, fueron recogidos de los conventos que fueron suprimidos. Habla de la fundación del Colegio de Santa Cruz, por el Cardenal Mendoza, en 1479, y cuyos estudios y privilegios fueron asimilados a los de San Bartolomé en Salamanca. El museo consta de un gran salón, seis salas con cuadros, y tres llenas de esculturas. Para obtener permiso para visitas, copias, etc., recomienda dirigirse al señor Director, que es muy complaciente e inteligente. Si este se encuentra ausente una llave de plata abrirá la puerta. El Museo abre diariamente de 10 de la mañana a 2 de la tarde. Como otros autores, comenta que pocas de las pinturas poseen valor. Sin embargo, Las tallas de madera son interesantes y valiosas.

Museo.- The statues, carving and pictures that could be collected at the suppression of convents in this province have been placed in this fine building, once the Colegio Mayor de Santa Cruz, founded by Cardinal Mendoza in 1479, and whose *studios* and privileges were assimilated to those of San Bartolomé at Salamanca. The museo consists of a grand salon, six rooms (*salas*) with pictures, and three filled with sculpture. For permission to visit, copy, etc., apply to the Sr. Director, who is most obliging and intelligent; in his absence a silver key will open the door. The gallery is open daily from 10 A.M. to 2 P.M. Few of the pictures possess any great merit. The carved woodwork is, however, interesting and valuable. (1905: 499)



D. José Martí y Monsó, Director del Museo Provincial de Bellas Artes entre 1874 y 1912, y, en palabras de O'Shea, un hombre muy complaciente e inteligente

A continuación, pasa a hacer inventario de todo lo que se expone en la salas del Museo, en gran medida con información recogida de autores anteriores, y citando a algunos, como Street, al igual que lo hiciera Mrs. Aubrey Le Blond, y con las mismas palabras, por lo que, como decíamos al principio, no vamos a reproducir esta información para no repetirnos, ni extendernos demasiado. Lo mismo ocurre con los edificios más

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

emblemáticos, civiles y religiosos. De nuevo nos centraremos en los que aporten alguna novedad. Y así, recomienda visitar los bellos patios de la Casa del Infantado, hoy en día Palacio de Villena, frente a San Gregorio.

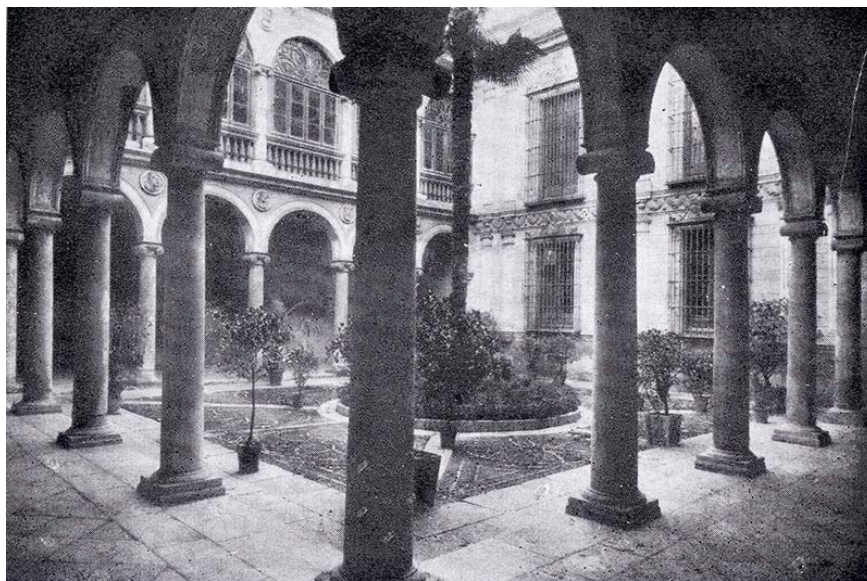


Imagen de archivo de un patio del Palacio de los Duques del Infantado o, actualmente, conocido como Palacio del Marqués de Villena

También menciona la Casa del Arzobispado, que señala en el número 11 de la calle de «Herradores». Esta calle de Herradores, corresponde a lo que hoy es la calle de Alonso Pesquera, y la casa a la que hace mención, probablemente se tratase de la «Casa del Cordón», llamada así por tener sobre la puerta labrado en piedra un grueso cordón. Uno de sus habitantes fue Don Pedro de Castilla, obispo de Palencia, y suponemos que de ahí le venga lo de «Casa del Arzobispado».



Casa del Cordón o del Marqués de Aguilafuente. (Fotomontaje de Juan Carlos Uruña Paredes)

Destaca, de igual forma, las fachadas de la Casa del Sol, antigua morada del gran Conde de Gondomar, embajador de Felipe IV en la corte de Jacobo I de Inglaterra, la del Palacio de Fabio Nelli, el mecenas de Valladolid, la de la Casa del Marqués de Villaverde,

y las de la Casa Revilla y de Villasante, esta última, como ya hemos visto, actual sede del Palacio Arzobispal de Valladolid.

Private Houses. –Visit the fine *patios* of the Casa del Infantado, opposite San Gregorio, of the Arzobispado, of N° 11 Calle de Herredares. The *façades* of La Casa del Sol, once the abode of the great and learned Conde de Gondomar, Philip IV.'s ambassador to the court of James I. of England; that also of the palace of Fabio Nelli, the Mæcenas of Valladolid; also the house of Marqués de Villaverde, Casa Revilla, De Villarante, etc. (1905: 505)



Fotomontaje de la puerta de la «Casa Revilla» de la página *DOMVS PUCELAE*

En cuanto a calles y plazas, la calle principal es la Calle de Santiago, donde se encuentran las mejores tiendas. Menciona, cometiendo un gran error, el *Arco de Santiago*, que como sabemos, fue derribado en 1862 (por lo que no debería aparecer ni siquiera en la primera edición de la Guía). Habla de la estatua de San Miguel, que coronaba el Arco, y de cómo este Santo fue patrón de Valladolid, hasta que en 1746, San Pedro Regalado fue canonizado, tomándole el relevo. De la Plaza Mayor dice que es una bella plaza, de unos 58 metros de larga por 40 de ancha, rodeada de casas simétricas, con tres pisos de balcones, y con soportales. Fue construida por Felipe II, y fue modelo de la de Madrid.

Squares, Streets, Prout-bits. –The principal street is Calle de Santiago, where the best shops are. Here is the Arco de Santiago, an indifferent heavy brick edifice of Francisco de Praves, with a statuette of Saint Michael, who was the tutelary of Valladolid until 1746, when its present one, San Pedro Regalado, was canonized. The Plaza Mayor is a very fine square, 190 ft. long by 130 wide, surrounded by symmetrical houses, with three tiers of balconies, and arcaded. It was built by Philip II., and was the model of that of the same name at Madrid. (1905: 505)



La Calle de Santiago, símbolo de un Valladolid con tintes de modernidad. Imagen que aparece en la página de *Valladolid Desaparecido*

Del Campo Grande, cuenta, al igual que la mayoría de los viajeros anteriores, que es el lugar donde Napoleón pasó revista a «35.000» soldados, y que antiguamente fue lugar de torneos, justas, autos de fe, decapitaciones, toros, duelos a punta de navaja y otros festejos medievales y populares.

In the Plaza de Campo Grande Napoleon reviewed 35,000 men. It was formerly the site of tournaments, jousts, autos-da-fé, decapitations, bull-fights, private rendezvous with navajas, and other such-like mediæval and popular jollifications. (1905: 505)

Hace referencia a dos personajes, el segundo de ellos no mencionado hasta ahora: Berruguete, que vivía cerca de San Benito el Real, y Pedro Miago, el viejo mayordomo de Pedro Ansúrez, que estaba sepultado en la iglesia de San Esteban.¹⁹⁰ Dice que sobre su tumba se encontraba su busto y unos «pintorescos» versos escritos que detalla:

Berrugute lived near San Benito el Real. Miago, the old Maître d'Hotel of Pedro Ansurez, is buried in San Esteban; over his tomb is his bust and these quaint verses:

Aqui yace Pedro Miago
Que de lo mio me fago;
Lo que comi y bebi, perdi;
Lo que aca dejé no lo sê,
Y el bien que fize, falli (1905: 505)

Sobre las Bibliotecas, destaca dos: la Biblioteca Provincial, situada en el mismo edificio que el Museo de Bellas Artes, y que contiene unos 14.000 volúmenes, amén de un gran número de Manuscritos, Cortes y Ordenanzas, y la de la Universidad, con unos 10.500 volúmenes, la mayor parte de ellos recogidos de los conventos suprimidos, y, según nuestro autor, de muy escaso valor.

Libraries. –Biblioteca Provincial. –In the same building of the Museo, 14,000 vols., 200 MSS., a good collection of Cortes y Ordenanzas, etc. Open to the public, free admission daily, except on holidays, from

¹⁹⁰ La Iglesia de San Esteban estaba situada en la Calle Herradores (Alonso Pesquera, esquina con Fray Luís de León). Pero en 1889, cuando se construyó el Convento de las Siervas de Jesús, solamente quedaban restos de la antigua iglesia. Pedro Miago, el mayordomo del Conde Ansúrez, fundó un hospital para leprosos y enfermos de cáncer anejo a la Iglesia de San Esteban.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

10 A.M. to 2 P.M. De la Universidad. -10,572 vols, mostly from suppressed convents of no great merit. (1905: 505)

En cuanto a los teatros, la información es desactualizada ¹⁹¹ y menciona el Lope de Vega, que es muy bonito y cómodo, y tiene cabida para 1800 espectadores. El otro teatro, más antiguo, el de La Comedia, dice que es «indiferente».

Theatres, Promenades, etc. –*The New Theatre de Lope de Vega* is very pretty and comfortable, and can hold 1800 spectators; a stall, 8r.; zarzuelas, dances, etc. The older theatre is indifferent. (1905: 505-506)



Vista de la fachada del primitivo Teatro de la Comedia, construido entre 1609 y 1611

Es el primer autor que hace referencia a la Plaza de Toros, que se comenzó a construir en 1888 y se inauguró oficialmente en 1890. Señala que tiene un aforo de 10.000 espectadores, (aunque el arquitecto, Teodosio Torres, pretendía que diera cabida a unos 14.000). Añade que las corridas de toros tienen lugar durante la «Feria de Septiembre», entre el 20 y el 30 de dicho mes.

The Plaza de Toros holds 10,000 spectators. The corridas take place during the fair of September, between the 20th and 30th of that month. (1905: 506)

¹⁹¹ En 1864, un año antes de la publicación de la primera edición de la Guía de O'Shea, ya se había inaugurado el Teatro Calderón.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)



Antigua imagen de la Plaza de Toros de Valladolid, inaugurada el 29 de septiembre de 1890)

Los Paseos más frecuentados son el Paseo del Espolón, en la orilla izquierda del Pisuerga, y es el de moda en la temporada de verano. Sin embargo, en invierno, el paseo de moda es la Acera de Recoletos, junto al Campo Grande, parque en el que se encuentra una fuente coronada por una estatua de la Diosa Fortuna.

The Promenades most frequented are Paseo del Espolon, on left bank of the Pisuerga; it is the fashionable summer evening's walk. During the winter the favourite paseo is Acera de Recoletos, in the Campo Grande, with a fountain crowned by a statue representing Fortuna Duplex. (1905: 506)



Fuente de la Fama, en el Campo Grande (principios del Siglo XX)

En el apartado de Bancos, destaca el Banco de España. Desde 1875 a 1879, este Banco estuvo instalado en un inmueble alquilado situado en la Calle Duque de la Victoria, número 14. Años más tarde, en 1879, el banco compra un edificio en propiedad al Ayuntamiento, donde antes se hallaba el matadero municipal. En 1954 se derribó este antiguo edificio de la Plaza España nº 15, para construirse el nuevo.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

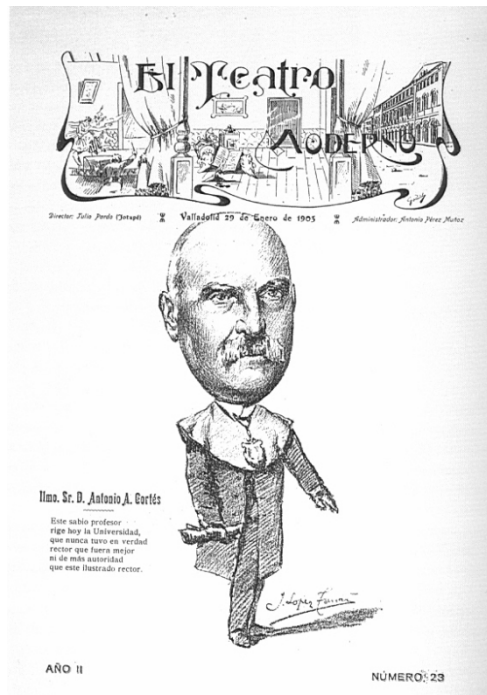
Directory. –*Bankers.* –Sucursals of the Bank of Spain: Jover and Co., Calle de la Victoria. (1905: 506)



Antigua imagen el Banco de España

En cuanto a Doctores, señala al Doctor Alonso Cortés, en la calle de las Angustias, 3. (76, según varias guías). Este conocido Doctor, especialista en Higiene y Sanidad, fue Rector de la Universidad de Valladolid entre 1900 y 1906

Doctor. –Alonso Cortes, Calle de las Angustias, 3. (1905: 506)



El Doctor Antonio Alonso Cortés, en una caricatura de una revista titulada *El Teatro Moderno*, del 29 de enero de 1903. Fuente: VI Centenario de la Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2006

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Establecimientos de venta de guantes, menciona el de Hilario González Macho, en la calle de Cervantes número 6 y el de Nemesio Sánchez, en la Plaza Mayor. Señala que las pieles son excelentes, y son baratos y duraderos.

Glovers. –Gonzalez, Cervantes 4 and 6; Sanchez, Plaza Mayor. The skins here are excellent, and they are cheap and lasting. (1905: 506)

En lo que se refiere a Imprentas y Libreros, aunque había bastantes más, destaca los establecimientos de Miguel Nuevo, en la calle Orates (actual Cánovas del Castillo) y Casa Santarén, que efectivamente estaba en los portales de Fuente Dorada, en el número 27.

Booksellers. –Hijos de Nuevo, Orates 20; Santaren, Fuente Dorada, 27. (1905: 506)



Imagen de la Plaza de Fuente Dorada, a principios del S. XX. De frente, a la izquierda, podemos ver el rótulo de la Imprenta – Librería Casa Santarén, propiedad de Fernando Santarén

También hace mención a los plateros de la calle de Platerías, y recomienda adquirir pendientes del lugar, aunque apunta irónicamente que estos «herederos» de los Arfe, no tienen nada que ver con sus antepasados, y se prefiere la bisutería francesa.

Silversmiths. –Calle de la Plateria; ask for local ear-rings, etc.; but these descendants of the Arfes are sadly degenerate, and French pacotille is preferred. (1905: 506)

Finaliza haciendo alusión al transporte, y anuncia que la mayor parte de las viejas rutas de diligencia a Aranda de Duero, Río Seco, Benavente, etc., han sido reemplazadas por nuevas líneas ferroviarias, especialmente por la línea Medina-Segovia y las líneas de Ariza y Medina de Rioseco. Continúa, sin embargo, el servicio en diligencia a Tudela, Tordesillas, Tiedra, Rueda, Encinas de Esgueva y Cuéllar.

Most of the old diligence routes –to Aranda de Duero, Rio Seco, Benavente, etc. –have now been superseded by new railway lines, especially by the Medina-Segovia line and the Ariza and Rioseco lines. Diligences, however, still run to Tudela, Tordesillas, Tiedra, Rueda, Encinas and Cuéllar. (1905: 506)

Considera los alrededores de Valladolid demasiado aburridos, por lo que únicamente recomienda realizar una excursión a Simancas.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The surroundings of Valladolid are exceedingly dull, the only interesting excursion being that set forth upon p. 493 –to Simancas, etc. (1905: 506)

De igual modo, recomienda pedir vino de Rueda, que, si es bueno, nuestro autor asegura que es «muy bueno».

N.B. –Ask here for old Rueda wine, which, if good, is very good. (1905: 506)

5.5.3 Edward Hutton (1875-1969)



Edward Hutton nace el 12 de abril de 1875 en Londres, pero a la muerte de su padre, la familia se traslada a Somerset, donde había nacido su madre. Desde niño, se interesó por los Clásicos griegos y romanos, por lo que pronto sintió el deseo de visitar Italia. Al alcanzar su mayoría de edad, recibió una herencia de 5000 libras, por lo que, a los pocos años, se casó y se trasladó con su esposa a Corbignano, a tres kilómetros de Florencia, donde pasaba la primavera, verano y otoño, mudándose a Roma o Sicilia para pasar el invierno. Nunca perdió el hábito de viajar, siendo sus destinos favoritos, Italia, Grecia y Roma. Algunas de sus obras son: *My Lady's Sonnets* (1896), *Studies in the Lives of the Saints* (1902), *Italy and the Italians* (1903), y *The Cities of Spain* (1906). Murió el 20 de agosto de 1969.

Después de un viaje largo, y muchas horas de silencio y desolación, de repente y sin previo aviso llega a Valladolid, en el ferrocarril procedente de Burgos. Atraviesa una gran plaza, rodeada de edificios modernos, de estilo un poco parisino y aire espacioso, entrando en el casco viejo a través de una calle estrecha y empedrada (suponemos que atravesaría la Acera de Recoletos, hasta llegar a la calle de Santiago, que en aquel momento era adoquinada), en donde encuentra su Fonda, de la que se niega a decirnos el nombre, ya que no puede hablar bien de ese establecimiento, alegre, pero en estado ruinoso. Describe a su anfitrión como un hombre de carácter amable y discreto, digno de un establecimiento de más categoría, a quien se encuentra, dice con ironía, «esperando» a nuestro protagonista en el primer piso. Es decir, se encontraba enseñando a su hija, una niña de unos seis años, uno de los innumerables bailes nacionales, mientras su anfitriona, aporreaba el piano con una inmensa satisfacción, y un aire extraño y vacilante. A su llegada, el anfitrión le brinda una reverencia, y, a continuación le formula una pregunta sobre el baile. Mientras, la niña se aproxima a él con los brazos abiertos. Nuestro autor se pregunta si ha habido alguna vez algún viajero que haya sido recibido de una forma tan encantadora.

After many hours of this silence and desolation, suddenly and without warning we came to Valladolid. I drove across a great square almost surrounded by modern buildings, a little Parisian in their preciseness, their spacious air—entering the old city at last by a narrow and stony street, in which I found the Fonda. Of that gay but dilapidated hostelry how can I speak well? My host, an amiable and discreet character, worthy of a better inn, I found awaiting me on the first floor: that is to say, he was engaged in teaching his daughter, a señorita, of some six years, one of the innumerable national dances, while my hostess with an immense satisfaction thundered some strange hesitating air on the piano. At my appearance he bowed, and straight appealed to me on some question of the dance, while the child came towards me with open arms. Was ever traveler more charmingly welcomed? (1906: 33)



Estación de Valladolid a principios del Siglo XX. (AMVA)

Sin embargo, la noche que pasó en esa fonda, fue una de las más horribles de su vida. Su anfitrión le muestra una habitación muy grande y sin ventanas. Después de desearle las buenas noches, abandona la misma, dejando a nuestro viajero en las tinieblas. Pasó bastante tiempo hasta que nuestro protagonista se entera de que el sistema eléctrico había fallado, y que tendría que acostarse completamente a oscuras, porque sus anfitriones solamente disponían de una vela, que era la que estaba encendida encima del piano. No se atreve a describir el horror que pasó, para poder ir al baño, y para buscar la cama con la ayuda de un fósforo. Finalmente, el cansancio de toda la jornada hizo mella en él y se queda dormido, aunque no pudo ser por mucho tiempo, pues todavía escuchaba en la lejanía las notas del piano, y los aplausos de su anfitrión, cuando se despertó literalmente «devorado» por los bichos. Desesperado, tocó el timbre, una y otra vez, pero nadie atendió su llamada. Cerca del amanecer, y totalmente devastado por el agotamiento, se queda dormido en el suelo envuelto en su alfombra.

Yet I confess the night I spent under that roof was one of the most horrible I ever remember. My host presently showed me a room very large, and, so far as I could see, without windows; and having wished me good night, left me in darkness. He disappeared with such unusual haste, that almost before I was aware, I was alone. It was long before I learnt that the electric light had failed, and that I must go to bed in the dark, since for the moment he had but one candle, the which I knew well was burning on the piano. The horror of the toilet, in an unknown room, the search for the bed with the help of a match, I will not describe. The weariness of the day soon brought me sleep; yet it could not have been long—for still somewhere far away I heard the ancient notes of the piano, and the applause of my host—before I was awakened to find myself being devoured by vermin. A kind of despair seized me. How was I to fight these enemies of sleep, almost invisible even by daylight, in the dark? I rang and rang again, but no one marked me. Towards dawn, wearier than ever, and utterly defeated, I fell asleep on the floor wrapped in my rug. (1906: 34)

A la mañana siguiente, decide hacer turismo por la ciudad, y se ve obligado a admitir que no encuentra demasiadas cosas que ver. Es testigo de un Valladolid que se ha vuelto muy comercial, y poco interesante, al menos para «los amantes del arte». La catedral, que es tan solo una pequeña parte de lo que debería ser en realidad, no representa, curiosamente, para Hutton, el estrepitoso fracaso que parece suponer a tantos viajeros que la han visitado antes. Dice que esta Catedral podría haber sido un ejemplo sombrío y digno del arte de esa época, algo tan tremendo y tan noble como el Escorial, por el que fue abandonada. Pero, añade que ha sufrido por parte de aquellos que han intentado terminar el trabajo de Herrera, sin comprenderlo. Estaba diseñada para ser tan grande como la Catedral de Toledo, pero, en a principios del siglo XX, sigue siendo un enorme bloque de espléndida

pedra, arrugada y arruinada por la vulgaridad de los siglos XVII y XVIII. De su interior dice que está blanqueado y que apenas impresiona, pero desde fuera parece mucho más tranquila y más digna que una iglesia como la de San Pablo. En la Catedral hay inmensos espacios de piedra sobre los cuales descansar la vista, encontrando allí toda la fuerza y majestad de las montañas. Sin embargo, al contemplar San Pablo, piensa que el espectador está continuamente disgustado por la vulgaridad del ornamento y la complejidad de la tracería, que parece haber nacido, en España al menos, ya decadente, débil, y sin simplicidad. No le extraña que dicha iglesia fuera un encargo del «Cardenal Torquemada» a Juan de Colonia e hijo. Comprobamos cómo la visión de San Pablo por parte de Hutton se encuentra distorsionada, al traerle esta iglesia a su memoria los recuerdos de los ya manidos tópicos de Felipe II, el Cardenal Torquemada y la Inquisición.

It was early when I set out to see Valladolid, and to speak truth, I found but little to see. The city has become commercial and uninteresting, at least to the lover of art. The cathedral, which remains a fragment, to me at least is not the disgusting failure that it seems to so many travellers. Begun on a grand scale, and in the Renaissance manner by Herrera, in the sixteenth century, it might have been a sombre and dignified example of the art of that age, something as tremendous and as noble as the Escorial for which it was abandoned, but it has suffered from those who have tried to finish Herrera's work without understanding it. It was to have been as great as Toledo, but to-day it remains a huge fragment of splendid stone, scratched and spoiled by the vulgarity of the seventeenth and eighteenth centuries. Inside it is whitewashed and scarcely impressive, but from without how much more restful and dignified it appears than such a church as San Pablo in this city. Here are immense spaces of stone on which the eyes may rest, finding there all the strength and majesty of the hills, while at San Pablo one is continually disgusted by the vulgarity of the ornament and the intricacy of the tracery work, that seem in Spain at least to have been born already decadent and weak, and without simplicity. And in looking at San Pablo, it does not surprise us to learn that it was for Cardinal Torquemada that the church was built by Juan of Colonia, and his son; the façade being, as is supposed, the work of Gil de Siloe; while not far away, in a house facing the little Plaza, Philip II. was born.. (1906: 35)

Sin embargo, aunque nuestro autor considere que Valladolid es pobre en lo que se refiere a iglesias bonitas, confiesa que se siente aliviado al tornar la vista, de la «insinceridad» de San Pablo, a la encantadora torre románica de Santa María de la Antigua. No muy lejos de la catedral, esta hermosa torre domina la ciudad entera, y es en efecto, la única cosa de gran belleza que puede contemplar en la ciudad. Construida a finales del siglo XII, es, para el inglés, con sus claustros y sus arcos redondos, un poco arruinados, un poco destruidos, el edificio más bello de Valladolid.

But indeed Valladolid is poor in churches of any beauty, and one turns with relief from the simpering insincerity of San Pablo to the lovely Romanesque tower of S. María la Antigua. Not far from the cathedral, this lovely tower dominates the whole city, and is indeed in any distant view of it the one thing of great beauty that we see. Built in the end of the twelfth century, it remains together with the cloisters with their round arches, a little ruined, a little destroyed the loveliest building in Valladolid. (1906: 35-36)

Continúa su relato comentando cómo al entrar y salir de las iglesias de Valladolid, en parte por curiosidad y en parte, para disfrutar de su tranquilidad y frescor después del calor y el ruido de la ciudad, se pasa muchas veces la antigua Plaza Mayor, lugar en el que el Santo Oficio celebró sus más terribles orgías. Hoy en día es sin duda el lugar más hogareño y alegre de Valladolid. Es todavía hermosa, con sus soportales y pintoresco mercado, y donde las cosas simples de la vida parecen ser la única preocupación de los ciudadanos que por allí transitan. Porque a esta plaza, la mayor parte de la ciudad acude temprano por la mañana para comprar comida, higos y granadas, uvas y manzanas, huevos y verduras para el día, para hablar de negocios o de la próxima corrida de toros. Antiguamente fue en este lugar donde se prendieron los terribles fuegos de la Inquisición, aquí se celebraron festejos taurinos y ferias, mientras que, hoy en día, después de un pasado desgraciadamente tan conocido, es tan sólo un mercado donde el visitante no encuentra rey enloquecido por los sueños, torturado por la vida espiritual, ni cardenal ansioso por el dominio universal, listo para prender fuego a todos aquellos inocentes a los que la «católica» España quería salvar sus almas. Solamente se ve gente normal:

ANTONIO VICENTE AZOFRA

mercaderes atareados en vender sus productos, desde frutas y verduras, a distintos recipientes donde mantener el agua fresca, o ancianas vendiendo todo tipo de pañuelos, o charlatanes ofreciendo remedios para todo tipo de enfermedades. En definitiva, un lugar animado, que para nuestro protagonista nada tiene que ver con su triste y truculento pasado.

As you wander in and out of the churches of Valladolid, partly from curiosity and partly it may be to enjoy their quietness and coolness after the heat and noise of the city, you pass many times the old great square, Plaza Mayor, in which the Inquisition held its horrid orgies. To-day it is certainly the most homely and cheerful place in Valladolid, beautiful still with its arcades and picturesque market, its concern with the simple things of life. For here almost the whole city comes early in the morning to buy food, figs, and pomegranates, grapes and apples, eggs, and green stuff for the day, to talk of business or the coming bull fight. In old days it was here that were lighted the terrible fires of the Inquisition, here were held the bull-fights and the ferias, while to-day after so renowned a past it is just a market place where no king mad with dreams, tortured by the spiritual life, no cardinal minister eager for universal dominion, ready to set fire to the world that Catholic Spain might not think but save its soul alive, ever passes, but just common people whom we may love; peasants with beautiful things from the country, scarlet fruit and purple figs and grapes more precious than fabulous uncut stones, potters with earthen flagons, firkins, pipkins, and ewers wherein one may keep the agua fresca cool in the darkness, old women who sell every sort of kerchief, and who sit like idols before their bright stalls, cheap Jacks who will sell you sovran remedies for every known disease, and over all the noise and bargaining you hear him who sells fresh water proclaiming himself not without music: Agua, agua, ¿quien quiere agua? Agua helada fresquita, como la nieve. (1906: 37)



Mercado de Frutas en la Plaza Mayor. Primera Década del Siglo XX

Concluye su relato haciendo mención una vez más a Felipe II y la Inquisición. Indica que en esta Plaza Mayor tuvo lugar la Feria que se celebró en honor al nacimiento de este melancólico monarca, y es el último lugar que su padre, Carlos I, vio antes de encerrarse para siempre en el Monasterio de Yuste. Y en este mismo lugar se celebró el primero de esos extraños Autos de Fe, el 21 de mayo de 1559, bajo la presidencia de la Infanta Doña Juana, y el joven Don Juan de Austria. Alguien le informa a nuestro protagonista de que los asientos para el espectáculo se vendieron a 5 pesetas, una cantidad de dinero importante para la época. Media España estaba en la Plaza, y los mismísimos tejados de las casas circundantes estaban abarrotados de gente. Catorce «malvados» protestantes fueron ejecutados y los huesos de una mujer muerta que había sido sospechosa de herejía en su vida, fueron quemados. Felipe II, sin embargo, hubo de ser testigo de otro episodio aún más terrible, posteriormente en su reinado, cuando trece «sospechosos» fueron quemados vivos. Finaliza el texto narrando cómo se celebraban estos actos de fe, pero es

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

más o menos lo mismo que han descrito autores anteriores, por lo que no tiene mayor interés para nuestro estudio.

It was here too that the feria in honour of the birth of Philip II was celebrated, while he, that melancholy Monk King, was lying a tiny child almost within hearing; nor is it only as his birthplace that Philip II. knew Valladolid. His father, the Emperor Charles V stayed in the city—it was the last he ever saw before he forsook the world and buried himself in the Convent at Yuste. And yet, again, it was here in this very place that the first of those strange autos da Fé, was celebrated, things infamous enough we may think yet famous too by reason of the great men who wrote the plays for them. It was on May 21, 1559, that the first 'Auto' took place in Valladolid under the presidency of Doña Juana, the Infanta, and young Don Juan de Austria. Seats, we are told, were sold for the immense sum of five pesetas; half Spain was in the Plaza, and the very roofs of the houses were crowded. Fourteen wretched Protestants were killed, and the bones of a dead woman who had been suspected of heresy in her life were burned. Philip II., however, witnessed a more fearful sight later in his reign when thirteen suspected persons were here burned alive. (1906: 38)

5.5.4 Albert Frederick Calvert (1872-1946)



Albert Frederick Calvert

Escritor, ingeniero de minas y viajero infatigable, nació el 20 de julio de 1872 en Kentish Town, Middlesex, y falleció en Londres el 27 de junio de 1946. Escribió numerosos textos sobre sus viajes, entre ellos, *Impressions of Spain*, en 1903, y a partir de aquí, publicará más de 30 libros sobre España, lo que le hizo valedor de las Órdenes de Alfonso XII y de Isabel la Católica. Para nuestro trabajo, y dentro de los volúmenes que componen *The Spanish Series*, analizaremos la obra *Valladolid, Oviedo, Segovia, Zamora, Ávila y Zaragoza*, publicada en 1908.

La parte que se refiere a Valladolid comienza con una larga introducción sobre la historia de la ciudad, que no va a resultar relevante para nuestro estudio, ya que se trata un poco de lo mismo que ya han contado autores anteriores, con más profusión de datos y detalles de carácter histórico. A continuación habla de la ciudad en sí, y advierte que una ciudad que fue durante tanto tiempo la capital de la monarquía, la ciudad donde murió Cristóbal Colón y vivió Cervantes, cuyas calles todavía tienen el embrujo del inmortal personaje surgido del genio de Le Sage, tiene que ser digna de visitarse. Es una ciudad que guarda recuerdos mucho más emocionantes que Madrid, capital a la que se parece bastante en fisionomía. Una ciudad que parece fría y formal a primera vista, con plazas de aspecto moderno, calles rectas, y edificios severos e imponentes. Pero detrás de todo esto, se encuentra la antigua ciudad de Juan II y Enrique IV, un laberinto de callejuelas tortuosas, palacios sombríos y ruinosas casas monásticas.

A city which was so long the capital of the monarchy—the city where Columbus died and Cervantes lived—whose streets are haunted by the immortal creature of Le Sage's genius—can be no unworthy goal for a pilgrimage. It has memories far more stirring than Madrid, which in physiognomy it rather resembles. A cold, formal town it seems at first sight, with modern looking squares, straight streets, and severe, imposing buildings; but behind these you find the old city of Juan II. and Enrique IV., a labyrinth of tortuous lanes, gloomy palaces, and ruinous monastic houses. (1908: 14)

Menciona la bella Acera de Recoletos, con vistas al espacioso Campo Grande, el principal parque de la ciudad, y a partir de aquí, encontramos una gran número de datos desactualizados, por ejemplo, cuando dice que conduce a la triunfal «Puerta del Carmen»,

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

que como ya hemos visto, había sido derribada en 1873, y al majestuoso «Arco de Santiago», que había sido igualmente derribado, 10 años antes que la Puerta, concretamente, en septiembre de 1863. Continuando por esta calle, se llega a la Plaza Mayor, el centro de la vida de la ciudad, y que añade que en ese momento se denomina «Plaza de la Constitución», aunque, en realidad, como sostiene Juan Agapito y Revilla, todo el mundo la denominaba «Plaza Mayor».

The handsome Acera de Recoletos, which looks across the spacious Campo Grande—the city's principal park—leads from the triumphal Puerta del Carmen, commemorating the reign of Charles III., to the majestic Arch of Santiago. We pass through, and presently reach the Plaza Mayor, now called the Plaza de la Constitución, the focus of the city's life. (1908: 14)



La Acera de Recoletos, se convirtió en Avenida de Alfonso XIII en 1903, por lo que en la obra de Calvert, debería aparecer con este nombre

Comenta cómo Ford denomina a este espacio abierto, regular, simétricamente diseñado tras el gran incendio de 1561 por Francisco Salamanca, una «Puerta del Sol menor». Las casas que la rodean son de una arquitectura uniforme, con tres alturas de balcones, en los tres órdenes griegos, capaces, según se dice, capaces de acomodar a 24.000 espectadores. Los soportales están apoyados en columnas de granito macizas, de un tinte azulado, cada una de ellas formando un monolito. En el lado norte está el «poco agraciado Ayuntamiento», con veletas en las torres, y trofeos de guerra en la parte superior del reloj.¹⁹² Este lugar, concluye, es tan alegre y animado como cualquier otro lugar en España.

A minor Puerta del Sol, Ford calls this regular, symmetrically planned open space, designed after the great fire of 1561 by Francisco Salamanca. The houses enclosing it are of uniform architecture, with three tiers of balconies in the three Grecian orders, capable, it is said, of accommodating 24,000 spectators. The portico is supported by massive granite columns of a bluish tinge, each a monolith. On the north side is the ungraceful Ayuntamiento (Town Hall), with weather-vanes on its towers and martial trophies surmounting the town clock. The space is as lively and gay as any in Spain. (1908: 14)

¹⁹² Resulta muy evidente que está describiendo la antigua Casa Consistorial, derribada en 1879. El edificio del Ayuntamiento actual, se inauguró el 19 de septiembre de 1908, el mismo año en que se publica la obra de Calvert.



Edificio antiguo del Ayuntamiento de Valladolid, con veletas en las torres, como describe Calvert

El escenario de la Plaza Mayor, como era de esperar, va a retrotraer a nuestro protagonista a una mañana de mayo de 1559, y le va a servir como excusa para describir de una manera bastante minuciosa, pero con veracidad en los datos, todo el proceso del Santo Oficio, contra el Doctor Agustín Cazalla, el joyero Juan García, el bachiller Herruelo, etc., proceso, que, aunque interesante, y que demuestra como Calvert ha leído a muchos otros viajeros e historiadores, consideramos de poca relevancia para nuestro trabajo. Lo que sí nos parece conveniente resaltar es que nuestro autor se siente hasta cierto punto «aliviado», al observar que el español, o más concretamente el vallisoletano de la época, aborrecía todo lo que el Tribunal de la Inquisición había supuesto para España.

The shame of the Inquisition rests not on the Spanish people. The citizens of Valladolid were kept in check on these dreadful occasions only by large bodies of troops. Torquemada, the Grand Inquisitor, dared not go forth without an armed escort of two hundred and fifty men. The Spaniards of to-day, with few exceptions, refer to the institution with expressions of abhorrence, startling even to Protestant ears. (1908: 20)

Dejando la Plaza Mayor, un luminoso lugar con recuerdos muy sombríos, según el inglés, y continuando por la Plaza del Ochoavo, donde no podía faltar la errónea referencia a la muerte de Álvaro de Luna, y posteriormente por la Plaza de Fuente Dorada, llega a la Catedral.

We will leave the Plaza Mayor, this bright place with such gloomy memories, and see what monuments Faith has raised of a more honourable and durable kind. We cross the prettily named Place of the Golden Fountain, and the Plaza del Ochoavo, where Alvaro de Luna died, and a little farther on find the Cathedral of Valladolid. (1908: 21)

Esta iglesia, comenta nuestro viajero, fue iniciada en 1585 por orden de Felipe II, y reemplazó a la antigua Iglesia Mayor o Colegiata fundada por Pedro Ansúrez. La obra fue confiada a Herrera, el arquitecto del Escorial, pero sus planes nunca se llevaron a cabo plenamente, y la catedral permanecía en ese momento sin terminar, y desgraciadamente dañada en su estética por Churriguera y sus discípulos.¹⁹³ Del estilo de Herrera, considera

¹⁹³ Más que de Alberto de Churriguera y sus discípulos, la culpa parece ser que fue de los maestros de obra y de los canteros, que no estuvieron a la altura y no supieron interpretar los planos y dibujos de este arquitecto.

que este arquitecto expresaba muy elocuentemente el temperamento y el espíritu, si no de la España de su época, ciertamente de su soberano. Dice que la maqueta de la iglesia se puede ver en el archivo. Abiertas a las naves laterales habría una serie de capillas-hornacinas entre los contrafuertes, y el crucero se cubriría con una cúpula, y una torre en cada esquina. Pero solamente una de las torres había sido terminada, y se derrumbó en 1841. En ese momento, añade, estaba siendo reconstruida.¹⁹⁴ Cita a Street, cuando dice que «nada podría curar jamás la fea deshonra del exterior».

This church was begun in 1585, by order of Philip II., and replaced the old Iglesia Mayor founded by Pedro Ansúrez. The work was intrusted to Herrera, the architect of the Escorial, but his plans were never fully carried out, and the cathedral remains to-day unfinished, and also unfortunately marred by Churriguera and his disciples. The style of Herrera very eloquently expressed the temper and spirit, if not of the Spain of his day, certainly of his sovereign. The model of the church is to be seen in the muniment room. It is cruciform, the nave and transept to be flanked with aisles and chapels, the crossing to be surmounted by a dome, and a tower to be at each of the four corners. Only one of the towers was ever finished, and that collapsed in 1841; it is now being rebuilt. Street, who is very severe on all non-Gothic buildings in Spain, says that 'nothing could ever cure the hideous unsightliness of the exterior. (1908: 21)

En cuanto al interior, no está falto de grandiosidad. Sólo se ha completado la nave, con sus naves y capillas. Los enormes pilares soportan arcos enérgicos, separados por una cornisa ancha de un revoque de paneles de yeso. Los muros están desprovistos de adornos, pero sobre las entradas arqueadas a las capillas corre una galería abierta con balaustradas. Los pasillos han sido obstruidos por «capillas provisionales», que Herrera habría eliminado con indignación, y el coro, que él pretendía situar detrás del Altar Mayor, ha sido finalmente colocado como para bloquear la mejor vista de la nave. La Capilla Mayor, situada en el crucero, es de mal gusto, con innumerables puertas y tribunas que perforan sus muros. Calvert está de acuerdo con el escritor español que dijo que nada le falta la catedral para destruir la impresión de «un gran todo», ese mismo que Herrera estaba ansioso por crear.

The interior is not wanting in majesty and massiveness. Only the nave, with its aisles and chapels, has been completed. The huge piers carry bold arches, separated by a broad cornice from a plastered and panelled groined ceiling. The walls are destitute of ornament, but over the arched entrances to the chapels runs an open gallery with balustrades. The aisles have been obstructed by 'provisional chapels,' which Herrera would have indignantly swept away; and the choir, which he intended to place behind the High Altar, is now placed so as to block the best view of the nave. The Capilla Mayor, placed in the crossing, is in bad taste, with innumerable doors and tribunes piercing its walls. One cannot but agree with the Spanish writer who says that nothing is wanting to destroy the impression of 'a grand whole,' which Herrera was especially anxious to create. (1908: 22-23)

En cuanto a los siales del coro, señala que la mayoría proceden del Convento de San Pablo, y fueron diseñados por Herrera. Muestran un fino trabajo de incrustaciones. El resto son de estilo gótico, y provienen de la antigua colegiata. Las capillas no contienen nada digno de mención, excepto en la capilla del ábside un cuadro de Lucas Jordaens,¹⁹⁵ y el sepulcro del conde Pedro Ansúrez, cuyos restos fueron trasladados allí desde esa misma antigua colegiata que él fundó.

The choir stalls, mostly from the convent of San Pablo, were designed by the architect, and display some fine inlay work. The remainder are in the Gothic style, and come from the old church. The chapels

¹⁹⁴ Ya hemos visto que la Torre de la Epístola se construyó entre 1880 y 1890, por lo que la información continúa desactualizada.

¹⁹⁵ Ya hemos señalado que el cuadro es del autor flamenco Michel Coxcie. Creemos que Calvert se refiere a Jacob Jordaens, otro pintor flamenco. No hemos encontrado ningún Lucas Jordaens.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

contain nothing worthy of note, except a picture by Lucas Jordaens, and the tomb of Count Pedro Ansúrez, whose remains were brought here from the church he founded. A very poor efigy represents the hero, whose merits are set forth in rhymed verse. (1908: 23)

En la Sacristía se encuentra uno de los mejores ejemplos de trabajo de orfebrería, por el que España siempre ha gozado de reconocido prestigio. Se trata de la *Custodia* de Juan de Arfe, que tiene forma de torre de campanario en la que se alternan 4 plantas, dos hexagonales y dos circulares, un grupo escultórico de Adán y Eva y un relieve con escenas del nuevo testamento, y por el que el artista cobró la nada despreciable cantidad de 44.000 reales.

In the sacristy is one of the finest specimens of the metal-work for which Spain has always been renowned. The solid silver monstrance, by Juan de Arfe, is 6½ feet high, and weighs upwards of 150 lbs. It is in the shape of a temple in four stories, two of which are octagonal, and two circular. Statuettes of Adam and Eve, and a relief of the mystery of the Conception, adorn this exquisite work, for which the artificer received 44,000 reals. (1908: 23-24)

Junto a la Catedral, prosigue nuestro autor, se encuentran los restos de la Iglesia Mayor o Colegiata, de Santa María la Mayor, fundada por el Conde Pedro Ansúrez, como acabamos de ver, reconstruida durante el reinado de Fernando III de Castilla (el Santo). Quedan una puerta y varios pilares sueltos de estilo románico, pero también hay trazas de gótico. Cuenta que tenía un claustro a finales del siglo XVI, considerado de los más bellos de España, en el que había muchas esculturas, todas policromadas, así como sepulcros de personajes importantes. Añade que parte de ese claustro había desaparecido para dar paso a una sala llamada «la biblioteca» (o librería), pero nuestro autor desconoce si esta biblioteca contenía algún libro.

Adjacent to the cathedral are some remains of the Iglesia Mayor, founded by Pedro Ansúrez, and rebuilt in the reign of St. Ferdinand. A doorway, still standing, and the various scattered pillars are in the Romanesque style, but there are also traces of Gothic work. A cloister existing at the end of the sixteenth century is described as one of the finest in Spain, containing many sculptures, all coloured, and tombs of notable people. Part of this cloister has gone to form a room called the Library, but that it still contains books I was unable to ascertain. (1908: 24)

De la Iglesia Mayor, situada al otro lado de la plaza, dice que fue construida al mismo tiempo que la iglesia de Santa María de la Antigua y ambas por el Conde Ansúrez.

Comparando testimonios contradictorios, y las opiniones de varios arquitectos, concluye que la iglesia fue fundada antes del tiempo del Conde (ya que se menciona en documentos ya en 1088, y en su día ya se denominaba la Antigua), y el paño existente data principalmente del reinado de Alfonso IX, no de la época del presunto restaurador, Alfonso XI. Santa María es, sin ningún tipo de duda para Calvert, y aquí vemos de nuevo la influencia de Street, la iglesia más interesante de la ciudad. Su alto campanario, con tejado de tejas y ventanas semicirculares en sus cuatro etapas, es uno de los pocos símbolos destacables del viajero a Valladolid. Los ábsides laterales son románicos, pero la nave termina en un ábside de estilo gótico, y perforado con ventanas lanceoladas. Los contrafuertes están rematados con gráciles pináculos, adornados con gárgolas y follaje. El ábside principal y el crucero están perforados cerca del techo con una elegante balaustrada a cielo abierto. El campanario es completamente lombardo.

The Iglesia Mayor is said to have been built at the same time as the church of Santa María la Antigua, on the other side of the square, and both by Count Ansúrez. Comparing conflicting testimony, and the opinions of various architects, the conclusion would appear to be that the church was founded before the Count's time (for it is mentioned in documents as far back as 1088, and was in his day called the Ancient),

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

and that the existing fabric dates mainly from the reign of Alfonso IX. (1230-44)—not from the time of the alleged restorer, Alfonso XI. Santa María is, beyond doubt, the most interesting church in the city. Its lofty steeple, with tiled roof and semicircular windows in all its four stages, is one of the few prominent landmarks of the wayfarer to Valladolid. The side apses are Romanesque, but the nave terminates in an apse, Gothic in style, and pierced with lancet windows. The buttresses taper off into graceful finials, with crockets and gargoyles. The main apse and transept are both pierced near the roof with an elegant openwork balustrade. The steeple is thoroughly Lombard in character. (1908: 24-25)

El interior presenta una mezcla interesante de los estilos románico y gótico. En la puerta exterior, desfigurada por un pórtico moderno, antes colgaban las aldabas arrancadas de las puertas de la Mezquita en Córdoba por el primer conde Armengol. Las molduras del arco son románicas.

The interior exhibits an interesting blending of the Romanesque and Gothic styles. On the outer door, defaced by a modern portico, formerly hung the knockers wrenched off the gates of the Mezquita at Cordova by the first Count Armengol. The mouldings of the arch are Romanesque, but this is the beautiful groining of the interior. (1908: 25)

En el extremo oeste de la iglesia hay una galería para el coro, que cuenta con una serie de sillas y un órgano. Comenta que en los días en que se construyeron estas iglesias, esto se hacía para los laicos, y el clero no se esforzaba en ocupar la mayor parte de la nave, como lo hizo tiempo después. Dice que la capilla de los Condes de Cancelada contiene algunos buenos cuadros. Pero, el objeto más valioso es, sin embargo, el retablo del célebre Juan de Juni, iniciado en 1551 y terminado en 1557. El trabajo revela un extraordinario grado de habilidad y vigor, pero es excesivamente elaborado y en algunas partes «fantástico».

At the west end of the church is a gallery for the choir, with stalls and organ. In the days when this was built churches were built for the laity, and the clergy did not insist on taking up the greater part of the nave, as they did in after years. The chapel of the Counts of Cancelada contains some good paintings. The most valuable accessory is, however, the reredos by the celebrated Juan de Juni, begun in 1551 and finished in 1557. The work betrays an extraordinary degree of skill and vigour, but it is over-elaborate and in parts fantastic. (1908: 25-26)

Al norte, esta venerable iglesia está flanqueada por un hermoso claustro románico de catorce arcos semicirculares en tres vanos. Cita a Street cuando dice que los fustes están moldeados y forjados a imitación de las columnas pareadas de los primeros artistas italianos. Este claustro, junto con el campanario, constituye para Calvert el conjunto de construcciones más pintoresco de Valladolid, y señala que merecería la pena conservarlo cuidadosamente, o bien restaurarlo.

On the north this venerable church is flanked by a very beautiful Romanesque cloister of fourteen semicircular arches in three bays. The shafts, says Street, are moulded and wrought in imitation of the coupled columns of early Italian artists. This cloister, together with the steeple, makes up the most picturesque group of buildings in Valladolid, and is well worth careful preservation, if not restoration. (1908: 26)



Santa María de la Antigua (vista desde la que se denominaba «Calle de Cabañuelas»)

Aplaza la visita al cercano edificio de la Universidad para otro momento, y se dirige a la Plaza de San Pablo, que le parece interesante. De camino, encuentra la casa donde se suponía que el pintor andaluz, Alonso Cano, había asesinado a su esposa, en la calle Angustias esquina con San Martín. Según expone, algún ciudadano le comenta que Alonso Cano huyó después de este episodio a su Granada natal, donde se convirtió en prebendario de la Catedral y ejecutó algunas de sus mejores obras. ¹⁹⁶

We will visit the University on the south side of the square another time, and will now thread our way northwards to the Plaza de San Pablo, a very interesting site. At the corner of the Calles de las Angustias and San Martin is the house where the Andalusian painter Alonso Cano is said to have killed his wife. He fled (so we are told) in consequence to his native city of Granada, where he became a prebendary of the cathedral, and executed his finest work. (1908: 26)

De la cercana Iglesia de San Martín, señala que es una estructura muy ordinaria del siglo XVII. Fue fundada poco después del reasentamiento de la ciudad, y conserva su campanario, del mismo estilo del de Santa María de la Antigua, y, datando, más o menos, del año 1200. Añade que existía una leyenda, carente de fundamento, sobre el origen de esta torre como atalaya morisca.

The church of San Martin is a very ordinary seventeenth-century structure; but it was founded soon after the resettlement of the city, and preserves its steeple, in the same style as that of Santa María la Antigua, and dating from about 1200. There was a baseless story that this was originally a Moorish watch-tower. (1908: 26-27)

En cuanto al Convento Dominicano de San Pablo fue fundado en 1276 por la reina Violante, la rebelde esposa de Alfonso XI. María de Molina realizó grandes esfuerzos para favorecer a los dominicos y que se llevara a cabo la construcción del convento. Más tarde,

¹⁹⁶ Después del asesinato de su mujer en 1644, por el que fue declarado culpable, e incluso torturado, pero, como ya vimos anteriormente, declarado inocente por falta de pruebas, pasó un año en Valencia, refugiado en el Convento de San Francisco y posteriormente a Madrid. No marchó a Granada hasta 1652, es decir, 8 años después.

Juan II convirtió el edificio en su hogar, y murió en el mismo en 1454, en olor de santidad. En este lugar también solían celebrarse las Cortes. El edificio que contempla nuestro protagonista, es resultado de la creación del Cardenal Juan de Torquemada, del que aclara que no se trata del famoso inquisidor, siendo, pensamos, el primer autor de nuestro estudio que hace esta pequeña puntualización. La fachada fue construida a finales del siglo XV y restaurada en los siglos XVII y XIX. Se trata a los ojos de Calvert, de un degradado estilo gótico tardío, aunque, añade, nadie puede cuestionar el mérito de la ejecución. La exuberancia desenfrenada de la decoración hace que la descripción sea difícil. La puerta está colocada dentro de un arco de una curiosa línea ondulada. A ambos lados se muestran los santos de la orden dominicana, de pie sobre pedestales, con cubiertas a modo de pináculos sobre los mismos. Sobre el arco hay un vulgar relieve de la Coronación de la Santísima Virgen, a la que asiste el Cardenal Torquemada con sus santos patronos, el Bautista y el Evangelista. Toda esta parte de la decoración está enmarcada dentro de un feo arco rebajado. Encima está la figura de Cristo entronado, y a cada lado de esta figura, un arco trilobulado, que contiene las figuras de los cuatro evangelistas. Estos arcos encierran dentro de sí ventanas con exquisitas tracerías, para rellenar la ventana circular sobre la figura del Cristo. La parte superior de la fachada se divide en tres espacios, cada uno de los cuales mostrando figuras de santos y distintos motivos de carácter heráldico.

Las armas que se exhiben en la parte inferior de la fachada no son, sin embargo, las de Torquemada, sino del duque de Lerma, el favorito de Felipe III, y quien llevó a cabo la restauración de la iglesia. Aquí celebró su primera Misa en el año 1618, habiendo buscado refugio en la iglesia de las intrigas del estado, o de las decepciones de la vida de su vida de cortesano, y aquí también fue sepultado. La iglesia fue saqueada y desmantelada por los franceses durante la Guerra Peninsular, y el interior era, en el momento de la visita de Calvert, inaccesible para los visitantes.

The Dominican monastery of San Pablo was founded in 1276 by Queen Violante, the rebellious consort of Alfonso XI. María de Molina showered favours on the community, whose friendly rivals, the Franciscans, were established in the Plaza Mayor. Later on, as we have said, Juan II. made the building his home, and died here in 1454— near to, if not in, the odour of sanctity. Here, too, the Cortes often used to sit. The present building may be considered the creation of Cardinal Juan de Torquemada (not the notorious Inquisitor), whose death took place in 1468. The façade was constructed in the latter part of the fifteenth century, and restored in the seventeenth and nineteenth centuries; it is a debased late-Gothic style, the main object of the architects being evidently to multiply evidences of their skill. In this they succeeded, for no one can question the merit of the execution. The riotous exuberance of the decoration renders a description difficult. The doorway is placed within an arch of a curious waved line. On either side are shown saints of the order, standing on pedestals, with pinnacle-like canopies above them. Above the arch is an indifferent relief of the Coronation of the Blessed Virgin, attended by Cardinal Torquemada with his patron saints, the Baptist and the Evangelist. All this part of the decoration is enclosed within an ugly flattened arch. Above is the figure of Christ Enthroned, and on each side of Him a trefoil arch containing the figures of the Four Evangelists. These arches frame windows with exquisite traceries, such as fill the circular window above the Christ. The upper part of the façade is in three stages, each filled with figures of saints and heraldic devices. The arms displayed on the lower part of the façade are not, however, those of Torquemada, but of the Duke of Lerma, the favourite of Philip III., by whom the church was restored. Here he celebrated his first Mass in the year 1618, having sought refuge in the church from the cares of state, or the disappointments of a courtier's life; and here, too, he was ultimately buried. The church was plundered and dismantled by the French during the Peninsular War, and the interior is now inaccessible to visitors. (1908: 27)



Fachada de la Iglesia de San Pablo, vista desde la calle León. Principios del Siglo XX

Al otro lado de la plazuela, se halla el Palacio Real, construido por el Duque de Lerma en la casa donde nació Carlos I, y que después, en su afán especulador, vendería a Felipe III por 47 millones de maravedís. La fachada es sencilla, no carente de dignidad, y adornada con las armas reales, situados sobre la puerta de entrada. El patio, o cuadrángulo interior, está decorado con bustos de los emperadores romanos y los escudos de armas de las antiguas provincias de España. Cita a Ford cuando este último explicaba que Napoleón fijó su cuartel en este palacio en aquella memorable visita a España que inmediatamente alteraría el ritmo de los acontecimientos de la Guerra de la Independencia. Concluye aclarando que el edificio era en ese momento el Tribunal de Justicia.

On the other side of the Plazuela is the palace built by Lerma on the site of the house where Don Carlos was born, and sold by him to Philip III. for thirty-seven million maravedis. The façade is simple, not undignified, and adorned with the royal arms over the doorway. The patio, or inner quadrangle, is decorated with busts of the Roman emperors and the arms of the old provinces of Spain. Here, says Ford, Napoleon took up his quarters on that memorable visit to Spain which at once altered the complexion of affairs. The building is now the Audiencia, or Law Court. (1908: 29)

En la casa situada en la esquina de la calle Cadenas de San Gregorio, (Palacio de Pimentel) nació Felipe II, siendo después bautizado en la Iglesia de San Pablo. Añade que excepto por sus evocaciones históricas, el edificio carece de interés.

Philip II. was born in the house at the corner of the square and the Calle Cadenas de San Gregorio, and baptized in the church of San Pablo. Except for its associations, the house is uninteresting. (1908: 29)

Junto a San Pablo está el Colegio San Gregorio, construido por Alonso de Burgos, confesor de Isabel la Católica, en recuerdo de sus días de estudiante en la antigua institución. El trabajo, en sí, duró solamente ocho años, de 1488 a 1496. El arquitecto Matías Carpintero, por alguna razón desconocida, se suicidó antes de su finalización en 1490. La fachada de la entrada principal se asemeja a la de la antigua fundación. El diseño es original, pero la ejecución es bastante más pobre. El dintel y las jambas de la puerta están adornados con un relieve de flor de lis, encerrado en un dosel arqueado de contorno muy elaborado. A cada lado de la puerta hay una serie de figuras de hombres salvajes,

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

aludiendo posiblemente al descubrimiento de América y sobre el dintel, un relieve representa al fundador arrodillado ante el santo patrón. Desde el dosel, unos pilares cónicos retorcidos se elevan hacia arriba y dividen el espacio superior en tres partes. El central está ocupado por el relieve de un árbol de granada que brota de una pila y acoge niños y aves entre sus ramas. Sostiene el escudo de armas de Fernando e Isabel. Las divisiones laterales contienen figuras que sostienen escudos de armas, siendo el conjunto más heráldico en sus decoraciones que San Pablo. El calado, que se asoma en la parte superior, parece hecho de un grueso mimbres, y está desapareciendo rápidamente bajo los efectos corrosivos de la escarcha y la lluvia. El interior de San Gregorio resulta agotador con su exceso de decoración heráldica. No obstante, el patio interior es noble y amplio, con una doble galería de seis arcos a cada lado, que parten de una serie de columnas en espiral. La flor de lis aparece en los brazos del fundador. El yugo y las flechas es el famoso símbolo de los Reyes Católicos. La Capilla fue despojada por los franceses de todo lo que contenía de valor, incluyendo la efigie sepulcral de Alonso de Burgos. El Colegio, concluye, es ahora un edificio de carácter municipal.

Next to San Pablo is the Colegio San Gregorio, built by Alonso de Burgos, Isabel the Catholic's Confessor, in remembrance of his student days at the former establishment. The work, elaborate as it is, occupied only eight years—1488 to 1496. The architect, Matías Carpintero, for some unknown reason committed suicide before its completion in 1490. The façade of the main entrance resembles that of the older foundation. The design displays more originality, but the execution is by no means as good. The lintel and jambs of the square doorway are decorated by a relieved pattern of fleur-de-lys, and enclosed within an arched canopy of fanciful outline. On either side of the doorway are statues of wild men—possibly an allusion to the discovery of America—and over the lintel a relief represents the founder kneeling before the patron saint. From the canopy, twisted tapering pillars soar upwards and divide the upper stage into three parts. The middle one is occupied by the relief of a pomegranate tree springing from a basin, and sheltering children and birds among its branches; it supports the coat-of-arms of Ferdinand and Isabel. The lateral divisions contain figures supporting escutcheons, the whole being 'even more extremely heraldic in its decorations' than San Pablo. The open-work, cusping at the top looks as if made of coarse wicker-work, and is happily fast disappearing under the corrosive effects of frost and rain. The interior of San Gregorio wears the eye with its excess of heraldic decoration. The inner court, notwithstanding, is noble and spacious, with a double gallery of six arches on each side springing from spirally-fluted columns. The fleur-de-lys appear on the arms of the founder; the yoke and sheaf of arrows are the well-known devices of the Catholic Kings. The chapel was stripped by the French of all of value that it contained, including the sepulchral efigy of Alonso de Burgos. The college is now one of the municipal buildings. (1908: 29-30)

En cuanto al Convento e Iglesia de San Benito, en la parte oeste de la ciudad, dice que fueron fundados por Juan I, que legó el antiguo alcázar, como compensación por una casa Benedictina que había destruido su padre. El edificio había sido comenzado en 1453, y, tres siglos después, estaba casi sin finalizar. La planta de la iglesia recuerda a Santa María de la Antigua. El interior tiene gran altura y es impresionante. Tiene dos coros, uno en la galería oeste, y otro, como es costumbre en España, en medio de la iglesia, y rodeado de muros de ladrillo. Tenía una construcción muy sólida, por lo que se había vuelto a su origen militar, en este caso, como cuartel.

The secularized church and convent of San Benito on the west side of the town were founded by Juan I. on the site of the old Alcázar, in reparation for a Benedictine house destroyed by his father. The actual fabric was commenced in 1453, and hardly completed three centuries later. The plan of the church reminds one of Santa María la Antigua. The interior is lofty and impressive. There are two choirs—one in the western gallery, and the other, as usual in Spain, in the middle of the church, and enclosed by brick walls. The church was very strongly built, and is, appropriately enough, occupied by the military. (1908: 31)

El recorrido llega a la iglesia de La Magdalena, donde señala estaba sepultado el obispo Pedro de la Gasca, que recuperó Perú para la monarquía de las garras de Pizarro. Su tumba, en el centro del transepto, fue esculpida por Esteban Jordán en 1577.

In the church of La Magdalena is buried Bishop Pedro de la Gasca, who recovered Peru for the monarchy from the clutches of Pizarro. His tomb in the centre of the transept was chiseled by Esteban Jordán in 1577. (1908: 31-32)

Para Calvert, el resto de las iglesias de Valladolid apenas merecen una visita. A continuación, dirige su mirada a la Universidad, cerca de la Iglesia de Antigua. Fundada en el siglo XI, esta institución adquirió importancia tras el declive de la Universidad de Salamanca. Las estatuas de sus patronos, Alfonso VIII, Alfonso XI, Juan I y Enrique III, están situadas en la parte superior de la grotesca y extravagante fachada, que pertenece a la peor representación de estilo barroco o churrigueresco.

The other churches of Valladolid hardly repay a visit. We may now turn our attention to the University, close to the Antigua Church. Founded in the eleventh century, this institution rose into importance only on the decline of the University of Salamanca. The statues of its patrons—Alfonso VIII., Alfonso XI., Juan I., and Enrique III—surmount the grotesque and extravagant façade, which is in the worst baroque or Churrigueresque style. (1908: 32)

Encuentra más interesantes los Colegios Inglés y Escocés, el primero señala, fundado por Francis Englefield ¹⁹⁷ hacia 1590 para la educación en el sacerdocio católico de jóvenes ingleses. El Colegio Escocés es una institución análoga, fundada por el Coronel Guillermo Semple en Madrid en 1627, y transferida a Valladolid en 1771. El Colegio Irlandés se encuentra en Salamanca. Añade que ambos seminarios siguen siendo utilizados, en cierta medida, por jóvenes del Reino Unido, aunque un noviciado en Valladolid no le parece a nuestro viajero la preparación más adecuada para desarrollar labor parroquial en las ciudades inglesas o en las tierras altas escocesas.

Older and more interesting are the English and Scots Colleges. The former was founded by Sir Francis Englefield in 1590 or thereabouts, for the education of young Englishmen for the Catholic priesthood. The Scots College is an analogous institution, founded by Colonel Sempill at Madrid in 1627, and transferred hither in 1771. The Irish College is at Salamanca. Both seminaries are still resorted to, to some extent, by youths from the United Kingdom, though a novitiate in Valladolid might not seem an adequate training for parochial work in English cities or Highland glens. (1908: 32)

¹⁹⁷ Aunque Francis Englefield, consejero de María Tudor, fue uno de los «favorecedores» del Colegio Inglés de San Albano, no fue su fundador, sino ,como ya hemos visto anteriormente, el jesuita inglés Robert Persons.



Imagen antigua del Patio del Colegio de los Ingleses

El Museo Provincial de Valladolid merece interés porque contiene una valiosa colección de escultores e imagineros nativos. El edificio en sí, es el antiguo Colegio de Santa Cruz, construido en 1486 por el famoso Enrique de Egas,¹⁹⁸ y destinado por el fundador, el Cardenal Mendoza para promocionar a aquellos estudiantes con altas capacidades pero sin recursos. El exterior está coronado por una balaustrada, y reforzado con contrafuertes rematados por pináculos. La fachada principal es una buena muestra de plateresco, con trazas góticas en el detalle. Los escudos de armas de los Reyes Católicos y del fundador aparecen, por supuesto, en la decoración, y el Cardenal aparece adorando la Cruz sostenida por Santa Elena. El patio interior está rodeado por una triple fila de galerías, con arcos semicirculares, pilares octogonales y elegantes balaustradas.

Exceptional interest attaches, therefore, to the Museum of Valladolid, which contains a valuable collection of the works of native sculptors, or rather carvers. The building itself is the old College of Santa Cruz, built in 1486 by the famous Enrique de Egas, and intended by the founder, Cardinal Mendoza (*el tercer Rey*) to harbor impoverished genius. The exterior is surmounted by a balustrade, and strengthened with buttresses tapering into pinnacles. The principal façade is a fine example of Plateresque work, with much that is Gothic about the detail. The coats-of-arms of the Catholic kings and of the founder appear, of course, in the decoration, and the cardinal is shown adoring the cross upheld by St. Helen. The inner court is surrounded by a triple tier of galleries, with semicircular arches, octagonal pillars, and elegant balustrades. (1908: 32-33)

Dentro de estas paredes se han recogido tesoros de las iglesias, conventos y palacios de la ciudad demolidos, desmantelados y en ese momento en desuso. Muchos de los objetos que ahora allí se encuentran, habían sido retirados de su situación original por los franceses y abandonados por la prisa de la huida. En este Museo se encuentra el retablo realizado entre 1526 y 1532 para la iglesia de San Benito por Alonso Berruguete. Señala que Street, al que no le gustaban todas las obras del Renacimiento, denunció este retablo en términos un poco desmedidos, pero piensa que ningún crítico imparcial puede negar la belleza de algunas de las figuras, principalmente las de Abraham y San Sebastián. En el Museo también se pueden ver las Sillerías del Coro de la iglesia antes citada, tallada por el maestro en 1528, diez años antes de que diseñara la *Sillería* del Coro de la Catedral de Toledo. El trabajo muestra una maravillosa imaginación y gran delicadeza en la ejecución.

¹⁹⁸ Cuando estudiamos a Ford, ya mencionamos la autoría del edificio.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Within these walls have been collected treasures from the demolished, dismantled, and disused churches, convents, and palaces of the city, many of the objects now here having been removed from their original positions by the French and left behind them in the hurry of flight. Here we find the retablo executed between 1526 and 1532 for the church of San Benito by Alonso Berruguete. Street, who disliked all the works of the Renaissance, denounced this altarpiece in unmeasured terms; but no impartial critic can deny the beauty of certain of the figures notably those of Abraham and St. Sebastian. In the museum may also be seen the choir salls from the same church, carved by the master in 1528—ten years before he designed the *sillería* of Toledo. The work displays marvellous imagination and great delicacy in the execution. (1908: 33-34)

El genio de Juan de Juni, que vivía en Valladolid en 1570, tiene su mejor representación en su grupo escultórico en madera policromada del *Entierro de Cristo*, procedente del Convento de San Francisco. Considera que es tan espantoso el realismo de esta figura, que al mirar los miembros rígidos, que más le parecen los de un gladiador, que los del Crucificado- el espectador siente que la corrupción del cuerpo está a punto de tener lugar, y le hace apartar los ojos horrorizado. Incluso siente la necesidad de taparse la nariz, como cuentan que hizo Murillo mientras contemplaba un lienzo de Valdés Leal. La imagen de San Bruno, del mismo autor, le parece mucho más atractiva y no menos vigorosa.

The genius of Juan de Juni, who was living at Valladolid in 1570, is best represented by his wooden statue of the Dead Christ, from the convent of San Francisco. So ghastly is the realism of this figure, that looking at the rigid limbs –more like those of a gladiator than of the Crucified –we feel that corruption is about to take place and avert our eyes in horror. One is tempted to hold one's nose, as Murillo is said to have done while contemplating a canvas by Valdes Leal, Not less vigorous and infinitely more attractive is the noble statue of St. Bruno by the same Sculptor. (1908: 34)



Imagen de San Bruno, de Juan de Juni. Museo Nacional de Escultura

Es el turno de Gregorio Fernández, el último del trío de imagineros que vivió y tuvo su taller en Valladolid. Comentá que fue un trabajador prolífico e infatigable, que nunca dudó que la única misión del arte era servir a los propósitos de la religión. Murió en 1636, en la antigua casa de Juan de Juni, en el número 37 de la Calle de San Luís, como ya vimos anteriormente. Señala que está bien representado en este Museo, y que Santa Teresa es,

quizá, su mejor obra, pero muestra cierta falta de vigor en comparación con sus dos predecesores.

Gregorio Hernandez was the last of the trio of carver-sculptors who lived and worked at Valladolid. He was an indefatigable and prolific worker, and never doubted that the sole mission of art was to serve the purposes of religion. He died in 1636, in Juni's old house, at No. 37 Calle de San Luis. He is well represented in this museum. St Teresa is perhaps his best work, but shows his want of vigour as compared with his two predecessors. (1908: 34-35)

Considera que pocos artistas, pintores o escultores, han expresado con tanta precisión las malvadas pasiones de la multitud, como el desconocido escultor del *Cristo con la Cruz a Cuestas*. Dicha multitud está compuesta, por supuesto, de tipos locales, de esos feroces bravos y audaces picaros que abundaban en España en aquella época, y cuyas más feas características se capturan en esta obra con sorprendente realismo. Un distinto tipo de genio, añade, está representado por las hermosas estatuas de bronce dorado del Duque y la Duquesa de Lerma, que una vez adornaron sus sepulcros en la Iglesia de San Pablo, y que se sabe fueron comenzadas por Pompeo Leoni, aunque se cree que fue otra mano la que las finalizó. Concluye su relato sobre el Museo Provincial de Bellas Artes advirtiendo que las pinturas que allí se encuentran, son de escasa importancia.

Few artists on canvas, or in stone or wood, have so well expressed the evil passions of the mob as the unknown Sculptor of Christ bearing the Cross. The multitude is composed, of course of local types—of those ferocious bravos and audacious picaros who abounded in Spain at that time, and whose ugliest characteristics are here caught and rendered with astonishing realism. A different genius is exemplified by the beautiful statues in bronze gilt of the Duke and Duchess of Lerma, which once decorated their tombs at San Pablo. They were begun by an Italian Pompeo Leoni, but completed, it is believed, by another hand. The pictures in the museum are not of great importance. (1908: 35)

No muy lejos del Museo se encuentra la Casa donde «supuestamente» murió Cristóbal Colón, en el número 7 de la Calle de Colón. Llegó a Valladolid al regreso de su último viaje en 1504 y languideció en esta ciudad, absolutamente abandonado por el frío corazón de Fernando, durante dieciocho meses.

Not far from the museum is the house where Columbus died (No. 7 Cristobal Colon). He came hither on his return from his last voyage in 1504 and languished here, absolutely neglected by the cold-hearted Ferdinand, for eighteen months. (1908: 36)

En cuanto a la Casa de Cervantes, se encuentra en la Calle de Miguel Íscar, en el recorrido que lleva desde la Acera de Recoletos hasta Mercado.¹⁹⁹

The house of Cervantes, of which I have already spoken in the historical chapter, is in the Calle de Miguel Iscar, leading from the Acero de Recoletos to the Mercado. (1908: 36)

Resulta bastante común encontrar casas antiguas interesantes en Valladolid. Aparte de las ya mencionadas, habla de las ya no existentes Casa del Cordón y de los Duendes,²⁰⁰ el Palacio de Fabio Nelli, el gran patrón de las artes y las letras de la ciudad, el Palacio Arzobispal, antigua residencia del Marqués de Villasante, y la Casa de las

¹⁹⁹ Imaginamos que se refiere al Mercado del Campillo de San Andrés, hoy en día, la Plaza de España.

²⁰⁰ Calvert es el único autor que menciona la *Casa del Duende* o *Casa del Diablo*, que existió justo al lado del Parador de las Diligencias. En esa casa, cuenta la leyenda, murió el alcalde Rodrigo Ronquillo, militar y noble español, famoso por haber sido el encargado de ajusticiar a los Comuneros, tras la Batalla de Villalar, y, al que, según dice la tradición, cierta noche los diablos arrebataron de su sepultura en el Convento de San Francisco, para llevárselo al infierno. Esta leyenda daría lugar a la famosa obra *El alcalde Ronquillo o el Diablo en Valladolid*, de José Zorrilla (1845).

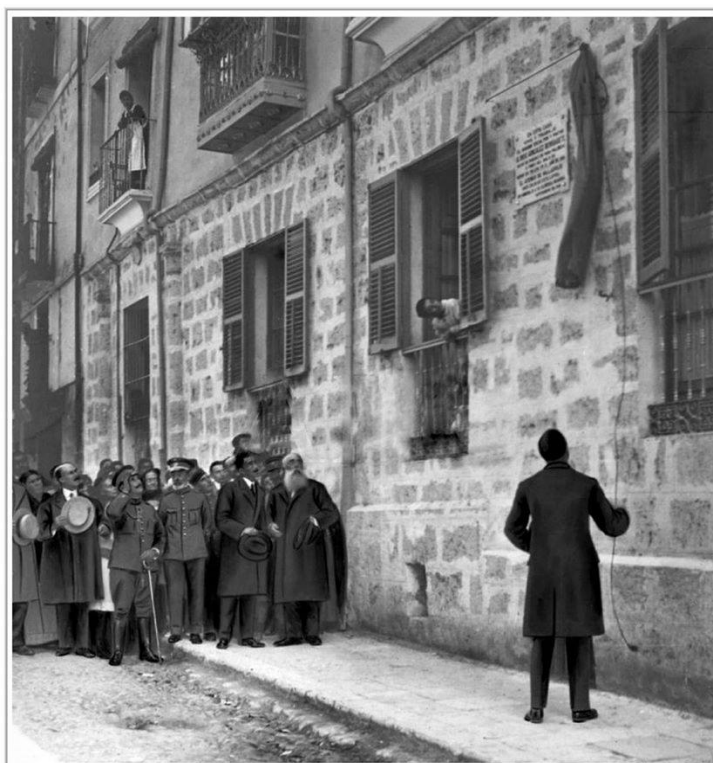
ANTONIO VICENTE AZOFRA

Aldabas, de Rodrigo Calderón, en Teresa Gil. El Taller de Berruete se puede ver cerca del convento, ahora cuartel, de San Benito.

Interesting old houses are not uncommon in Valladolid. Besides those already mentioned are the Casas del Cordon and de los Duendes, built in part in the reign of Juan II.; the palace of Fabio Neli, the great patron of art and letters in Valladolid, with its classical doorway; the archiepiscopal palace, once the residence of the Marquises of Villasante; and the house of the unfortunate Calderon, minister of Philip III., in the Calle de Teresa Gil. Berruete's workshop may be seen near the convent (now barracks) of San Benito. (1908: 36-37)

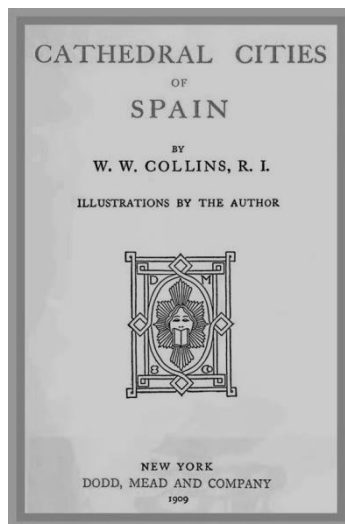
Para concluir el relato, invita al lector a caminar por los hermosos paseos a la sombra junto al Pisuerga o bajo los árboles del parque de la Magdalena, lugares que sirven como estímulo y le permiten a uno augurar un futuro próspero para Valladolid.

These memorials of the city's golden age having been inspected, you may ruminate on its past and future (for Valladolid has a future) in the beautiful shaded promenades by the Pisuerga or beneath the trees of the Magdalena park; and thus refreshed may possibly be ready to investigate the archives of the kingdom at Simancas, seven miles away. Considerable time and patience will, however, be required, since the collection consists of upwards of thirty-three millions of documents, arranged in eighty thousand bundles. (1908: 37)



El Alcalde, D. Luís Gutiérrez López, descubriendo la lápida colocada en la casa donde vivió y trabajó Berruete (27 de septiembre de 1918). Diario ABC

5.5.5 William Wiehe Collins (1862-1951)



Portada de *Cathedral Cities of Spain*, de W.W. Collins (1909)

William Wiehe Collins, nació en Kensington, Londres, el 4 de agosto de 1862. Fue un pintor especializado en el género paisajístico y en vistas de ciudades. Llegó a exponer sus obras en prestigiosas instituciones inglesas, como The Royal Academy, The Royal Society of British Artists y The Royal Institution. Entre 1908 y 1911 recorrió numerosas ciudades de Inglaterra, España e Italia para ir recopilando, en elaboradas acuarelas a todo color, los edificios monumentales más destacados de estos países, obras en las que se manifiesta como un gran dibujante, con un gran dominio de la pintura rápida. En 1908 publicó una recopilación de 60 láminas en su obra *Catedrales de las Ciudades de Inglaterra*, una obra que fue paralela a la publicación en Nueva York en 1909 de otras 60 acuarelas originales bajo el título *Catedrales de las Ciudades de España*, obra que estudiaremos a continuación. En 1911 publica *Catedrales de las Ciudades de Italia*, poniendo punto y final a esta trilogía. Murió en Cossington, Somerset, el 16 de febrero de 1951.

Collins comienza su relato señalando que Valladolid fue una ciudad real y la capital de Castilla durante casi ciento cincuenta años, desde el reinado de Juan II (1454), hasta Felipe II (1598). Dice que esta ciudad se encuentra en una llanura por la que serpentea el río Pisuerga, tocando solamente las afueras de la ciudad por la parte occidental. En tiempos de la invasión musulmana, Valladolid era conocido como *Belad al Wali*, "La ciudad del Gobernador", y floreció como un gran centro agrícola. Aún continúa siendo el principal foco del comercio de maíz de Castilla la Vieja. Fue aquí donde el príncipe Fernando, fue presentado a Isabel, reina de Castilla y León, a pesar de los intentos por parte de su padre, Juan II, por frustrarlo. Aunque tuvo muchos pretendientes, Isabel seleccionó al príncipe por voluntad propia, y contrajo matrimonio con este, el 19 de octubre de 1469. Valladolid sufrió más severamente la invasión francesa que ninguna otra ciudad de España. Demolieron la mayoría de las casas buenas y expoliaron las iglesias. Entre los restos, sin embargo, encuentra muchas cosas interesantes y decide pasar un tiempo en la ciudad, algo de lo que no se arrepentirá.

For nearly one hundred and fifty years, from the reign of Juan II., 1454, to Philip II., 1598, Valladolid was a royal city and the capital of Castile. It lies on the plain through which the river Pisuerga meanders, just touching the outskirts of the city on the western side. In the Moorish days Valladolid was known as *Belad al Wali*, "The Town of the Governor," and flourished as a great agricultural centre. It is still the

ANTONIO VICENTE AZOFRA

focus of the corn trade of Old Castile. It was here that Prince Ferdinand, despite attempts on the part of his father. Juan II., to frustrate it, was introduced to Isabella, the reigning Queen of Castile and Leon. Many suitors had proposed themselves and paid their addresses to this paragon among women, but possessing a will of her own she made her choice and selected the Prince, whom she married on October 19, 1469. Valladolid suffered more severely at the hands of the French than any other city of Spain. They demolished most of the good houses and despoiled the churches; among those that are left, however, I found plenty to interest me and to make a stay, after I had discovered them, well worth the while. (1909: 316-317)

Cuenta cómo hizo un esbozo de Santa María de la Antigua, al que considera, como otros autores como Street o Calvert, el edificio más interesante del lugar. De la bella torre románica dice que está coronada por un campanario de teja de cerámica que le recuerda a Lombardía y, aunque se han realizado muchos cambios al diseño original, el edificio entero forma un conjunto muy bueno, con el extremo oriental de estilo gótico temprano, que resulta particularmente hermoso. La iglesia data del siglo XII, aunque la mayor parte de ella es puramente gótica. Tiene bóveda de crucería, tres ábsides paralelos, y el coro está en el extremo occidental. El retablo de Juan de Juni, cuya obra está repartida por las iglesias de Valladolid, es bueno, aunque demasiado elaborado.

I made a sketch of Santa Maria la Antigua, which is the most interesting edifice in the place. The fine Romanesque tower is surmounted by a tiled steeple which recalls Lombardy, and although many additions have been made to the original fabric the whole building piles up very well, the early Gothic east end being particularly beautiful. This church dates from the twelfth century, but the greater part of it is pure Gothic. The roof is richly groined; there are three parallel apses, and the coro is at the west end—an always welcome place to find it. The retablo by Juan de Juni, whose work is scattered throughout the churches of Valladolid, is fine though over-elaborate. (1909: 317)



Este es el esbozo que realiza Collins de la iglesia de Santa María de la Antigua, y que aparece en su obra *Catedral Cities of Spain*, de 1909

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Otro buen ejemplo que encuentra es San Pablo, construida en parte por el «gran Cardenal Torquemada» (de nuevo el típico error) cuyo nombre estará siempre asociado a los terrores de la Inquisición. En su muy intrincada fachada occidental de estilo gótico, encuentra nuestro autor otra fuente de inspiración para su pincel. Destaca en la parte superior de esta fachada los escudos de armas de los Reyes Católicos, debajo de los cuales, a ambos lados, señala, se encuentran los del Duque de Lerma. Las hornacinas conservan, afortunadamente, sus figuras originales, y la maravillosa tracería del rosetón también está en muy buen estado. Los grises revestimientos son resistentes a las condiciones atmosféricas y contrastan bien con los tonos ricos amarillos y rosados del resto de la fachada, una fachada que está absolutamente llena de intrincados diseños. Dos horribles torres de época posterior y de la misma piedra con que la que está construida la Catedral, concluye, flanquean esta fachada y desgraciadamente desvirtúan uno de los mejores ejemplos de obra del gótico tardío de este país.

Another good church is San Pablo, partly rebuilt by the great Cardinal Torquemada, whose name will for ever be associated with the terrors of the Inquisition. I found another subject for my brush in its very intricate late Gothic west façade. The upper part of this contains the arms of the Catholic Kings, below which on either side are those of the Duque de Lerma. The niches are luckily all filled with their original figures, and the wonderful tracery of the round window is also in good preservation. The grey finials are weatherworn and contrast well with the rich yellow and pink of the rest of the front, a façade which is absolutely crammed with intricate design. Two hideous towers of later date and of the same stone as that with which the Cathedral is built, flank this and detract unfortunately from one of the best examples of late Gothic work in the country. (1909: 317-318)



Esbozo de Collins de la Iglesia de San Pablo, que aparece en su obra *Catedral Cities of Spain*, de 1909

La fachada del cercano Colegio de San Gregorio, es igualmente bella. Aunque siendo un gótico anterior le parece de un tipo más severo. La entrada está coronada por un árbol genealógico y los escudos de armas de Fernando e Isabel. Algunas de las figuras de los llamados hombres salvajes, armados con garrotes son muy primitivas. Una vez más, encontramos cómo se atribuye erróneamente la fundación de San Gregorio al Cardenal

Cisneros. Comenta cómo el edificio actual está destinado a albergar oficinas municipales. La puerta de entrada le conduce a un hermoso pequeño patio, bastante oscuro, pero con suficiente luz para poder apreciar el buen artesonado del techo de sus claustros. El segundo patio es un rayo de luz. Pilares helicoidales forman el claustro, cuyo techo es de un azul cerúleo y blanco. Estos pilares sostienen una galería recién restaurada, mezcla de mudéjar y plateresco, en la que aparecen el yugo y las flechas de los Reyes Católicos como en Granada y Santiago, creando un conjunto muy efectivo. Una hermosa escalera de piedra conduce desde este patio hasta lo que en los antiguos días colegiales era una biblioteca.

Hard by, up the street pictured in my sketch, stands the Colegiata de San Gregorio, with an equally fine façade; though being an earlier Gothic it is more severe in type. The doorway of this is surmounted by a genealogical tree and the arms of Ferdinand and Isabella. Some of the figures of rough hairy men with cudgels are very primitive. San Gregorio was a foundation of Cardinal Ximénes; it is now used as municipal offices. Passing through the doorway I entered a beautiful little court, rather dark, but with sufficient light to enable me to appreciate the good artesonado ceiling of its cloisters. The second court is a blaze of light. Spiral fluted columns form the cloister, the ceiling of which is picked out in a cerulean blue and white; they support a recently-restored gallery, a mixture of Moorish Romanesque and plateresque work, into which the sheaves and yoke of the Catholic Kings is introduced as at Granada and Santiago, making a very effective whole. A fine old stone stairway leads from this court up to what in the old collegiate days was a library. (1909: 318)

La Catedral defrauda profundamente a Collins, por lo que va a escribir muy poco sobre la misma. La ve como un edificio enorme y sombrío sin una sola cualidad que la pueda redimir, llegando incluso a asegurar que es el más incompleto y decepcionante de todos los edificios que había visto hasta entonces. Los muros exteriores norte y sur no estaban terminados, y el trabajo de cantería estaba sin rematar. El este está construido de ladrillo, y la fachada oeste, alterada por Churriguera del plan original de Herrera, resultaba extremadamente desnuda y fea. Señala que a pesar de las enormes proporciones de este edificio (unos 120 metros de largo por 60 de ancho), estas no le confieren ninguna grandeza. El interior está absolutamente desprovisto de adorno, y si no fuera por la sillería del coro, que originalmente se encontraba en San Pablo, no habría nada que justificase una visita a esta iglesia fría y deprimente. Lo único destacable es la sacristía, porque contiene la Custodia de Plata de Arfe.

Of the Cathedral I fear I can write but little. It is a huge gloomy edifice without a single redeeming feature, and of all those I saw the most incomplete and disappointing. The exterior north and south walls are still unfinished, the stone work is not even faced! The east are built of brick, and the west façade, altered by Churriguera himself from the original plan of Herrera, is extremely bald and ugly. This enormous building is four hundred feet in length and over two hundred wide, yet these proportions give it no grandeur. The interior is absolutely devoid of ornament, and if it were not for the sillería in the coro, which were originally intended for San Pablo and are good, there would be nothing to warrant a visit to this cold and depressing church. By the way, the sacristy contains a silver custodia in the shape of an open temple, a good example of the work of Juan de Arfe. (1909: 318-321)

Nuestro viajero tiene la sensación de hallarse en una ciudad francesa de baja categoría hasta que visita el Palacio de Santa Cruz, y el Museo Provincial de Bellas Artes, que le hacen sentirse de nuevo en España.

There is a third-rate French air about Valladolid, at least so it struck me, and it was only after a visit to the old Colegio de Santa Cruz, wherein is the museum, that my first disappointment wore off and I felt that I was still in Spain. (1909: 321)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Sobre los contenidos del Museo dice que en su mayoría son objetos que los franceses saquearon de las iglesias y monasterios de Castilla, y que fueron recuperados después de la desastrosa derrota que sufrieron en Vitoria. Los estilos de Berruguete, Gregorio Fernández y Juan de Juni, se pueden examinar en este Museo minuciosamente. Critica algunas de las tallas en madera policromada de tamaño natural de Juni, anteriormente utilizadas en los desfiles procesionales de la ciudad, llegando a asegurar que son más notables por las actitudes extravagantes de las figuras que por su mérito artístico. El vigilante del museo que acompaña a nuestro protagonista, es un hombre agradable al que le resulta insólito que un pintor no pudiera advertir las bellezas que él se esforzaba en señalar. Nuestro protagonista teme que el vigilante cuestione sus conocimientos artísticos, sobre todo, cuando en la Sala o Salón de Actos, le invita a subir a un púlpito sobre el que colgaba un gran crucifijo, y con fervor le insta a admirar el rostro de Cristo, en el que se apreciaba una mirada de total agonía, que a Collins no parece agradarle demasiado. En esta sala, se encuentra la totalidad de la Sillería del Coro de la iglesia de San Benito. Colocada a ambos lados de la sala, le proporciona a esta un efecto magnífico. En el extremo más alejado están las sillas cubiertas de terciopelo rojo utilizado por el Consejo de la Academia de Artes de la Purísima Concepción en sus reuniones. Un poco más allá, en una plataforma elevada, están las dos figuras orantes de bronce del Duque y Duquesa de Lerma. Unos cuantos cuadros cuelgan de las paredes y otros tesoros y reliquias ayudan a hacer de esta elegante sala, un lugar de reunión ideal para los académicos. De los cientos de figuras talladas que se encuentran en otras salas, las de Berruguete, de tipo muy griego, frente vertical y nariz recta, son artísticamente las mejores, aunque El Cristo Yacente, una composición de tamaño natural de Gregorio Fernández, las sigue muy de cerca. Así como Madrid contiene la mejor Real Armería del mundo en su Palacio Real, duda que ningún otro Museo pueda competir con Valladolid en tallas y composiciones de madera policromada.

The contents of the museum are mostly objects which the French plundered from the churches and monasteries of Castile, and were recovered after their disastrous defeat at Vitoria. The styles of Berruguete, Hernandez and Juan de Juni can be examined here at leisure. Some of the life-size carved wooden figures of the last named, formerly used on the processional cars which parade the streets at certain festivals, are remarkable more from the extravagant attitudes of the figures than from their artistic merit. The custodian who accompanied me was a pleasant fellow, and evinced surprise that a pintor could not see the beauties he pointed out. I fear he thought little of my artistic discrimination; especially when in the Sala de Juntas he invited me to ascend a pulpit over which hung a large crucifix, and with fervor solicited my admiration of the face of Christ, on which was a most agonized look, "cheap" and quite according to academic rules. "No, no, it is bad." "But, señor, He suffers." I could not make him understand that acute suffering need not be so painfully apparent. In this Sala are placed the whole of the silleria de coro from the church of San Benito. Arranged on either side of the room they give it a superb effect. At the far end are the red velvet-covered chairs of Spanish Chippendale used by the Council of the Academy of Arts at their meetings. Beyond them, on a raised platform, are the two bronze-gilt kneeling figures of the Duque and Duchess de Lerma. A few pictures hang on the walls and other treasures and relics help to make this fine Sala an ideal council chamber for the academicians. Of the hundreds of carved figures in other rooms those by Berruguete, very Greek in type, flatbrow and straight nose, are artistically by far the best, though the "Death of our Lord," a life-size composition by Hernandez, follows not far behind. Just as Madrid contains the finest armoury in the world, I doubt if any other museum can compete with Valladolid's for figures and compositions of carved wood. (1909: 321-325)

De la Universidad, dice que goza actualmente de un alto prestigio y la mayoría de sus profesores son progresistas. El edificio en sí es un cometido churrigueresco del siglo XVII, con una fachada muy extravagante. Señala que posee una buena biblioteca, y que es accesible, no como otras pertenecientes a la iglesia que son muy difíciles de acceder.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

The University holds at present a high rank, most of its professors being progressive. The building itself is a Chirriguesque concern of the seventeenth century with a very extravagant façade. It possesses a good library, which is get-at-able and not like others belonging to the church which are very difficult of access. (1909: 325)

Habla del Colegio Escocés y del Colegio Inglés, el primero fundado por el Coronel Semple en Madrid, y trasladado aquí en 1771. En cuanto al Segundo, comete el mismo error que Calvert, (ambos relatos son bastante parecidos), al decir que fue fundado por Sir Frances Englefield, y no por Persons. Se trata de dos seminarios para la educación de jóvenes sacerdotes. El Colegio Irlandés en Salamanca va a servir para completar el trío de colegios.

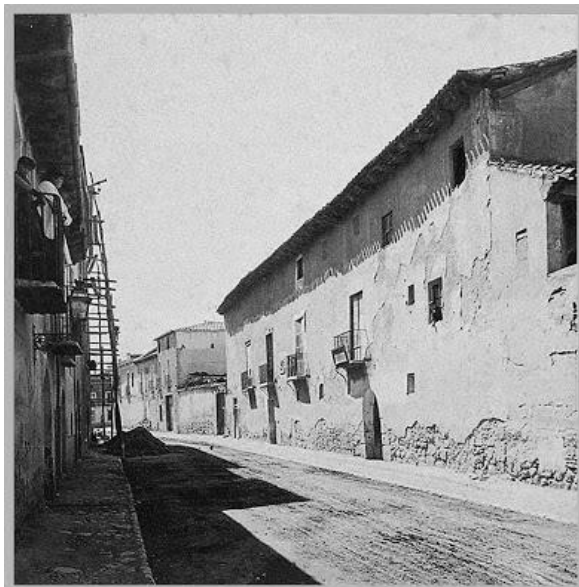
Two foreign colleges are situated in Valladolid, the Scotch and the English. The first named was founded by Col. Semple in Madrid and removed hither in 1771, the second by Sir Francis Englefield, who came to Spain after the execution of Mary Queen of Scots. They are both seminaries for the education of young priests and with the Irish College in Salamanca complete the trio. (1909: 326)

El corazón de la vida de la ciudad está en la Plaza Mayor, una bella plaza donde el primer Auto de Fe, del que Felipe II y su corte fueron testigos, tuvo lugar en octubre de 1559. Fue aquí también donde Álvaro de Luna fue ejecutado, después de servir fielmente durante treinta años al rey Juan II.

The focus of the city's life is in the Plaza Mayor, a fine square where the first auto da fé, which Philip II. and his court witnessed, took place in October, 1559. It was here also that Alvaro de Luna was executed, after faithfully serving his King, Juan II., for thirty years. (1909: 327)

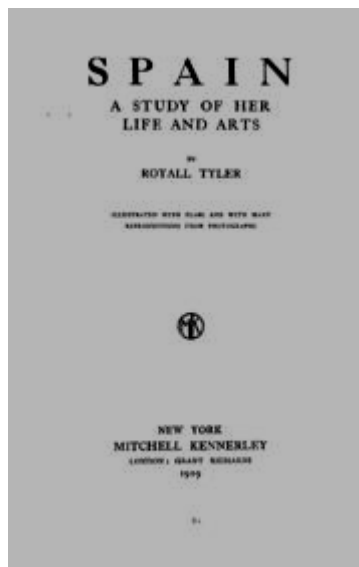
Concluye señalando que la muy dilapidada casa, en una calle estrecha, donde Colón «murió» está cayendo totalmente en la ruina. Sin embargo la otra, en la calle del Rastro, donde Cervantes vivió y «escribió» la primera parte del Quijote, está en una condición mucho mejor.

The much dilapidated house in a narrow street where Columbus died is fast falling into ruin, but that in the Calle de Rastro, where Cervantes lived and wrote the first part of Don Quixote, is in better condition. (1909: 327)



Otra imagen antigua de la supuesta Casa de Colón. (AMVA)

5.5.6 Royall Tyler (1844- 1953)



Portada de *Spain: A Study of her Life and Arts*, de Royall Tyler (1909)

Historiador americano, nace el 4 de mayo de 1884, en Quincy, Massachusetts. Era descendiente del jurista y dramaturgo americano Royall Tyler. Estudió en el Harrow School, en Inglaterra. Después de pasar un tiempo en el New College de Oxford, se trasladó a la Universidad de Salamanca, donde entabló amistad con Miguel de Unamuno. Su fascinación por todo lo español hace que el editor Grant Richards le encargue escribir un libro para el turista interesado en el arte, arquitectura e historia de España. Esto le llevará a publicar, en 1909, *Spain: A Study of her Life and Arts*, obra que estudiaremos a continuación. Cincuenta años después de la publicación de *Spain: A Study of her Life and Arts*, el famoso historiador de arte Walter Muir Whitehill señaló que la obra continuaba siendo una introducción al tema sin parangón. Escribió otras obras, varias de ellas relacionadas con el arte bizantino y precolombino, como es el caso de *L'Art byzantin*, junto con el también norteamericano Hayford Peirce. Muere el 2 de marzo de 1953 en París, Francia.

Como muchos otros autores, comienza su relato situando la ciudad de Valladolid a orillas del Pisuerga, y a pocos kilómetros del Duero. Dice que es la más grande y próspera de las ciudades de Castilla la Vieja, aunque ha tenido que sufrir un castigo: la pérdida de su «aspecto de ciudad», que otros lugares en declive, como Burgos y Ávila todavía poseen. Describe la ciudad como de carácter un tanto norteño, con su arquitectura moderna de ladrillo, luces eléctricas cegadoras y monótonas calles sucias. Señala que en esta ciudad residió la Corte en los siglos XV y XVI, y merece la pena la visita a la misma por la cantidad de edificios de la época que todavía conserva, pues las fachadas de San Pablo y San Gregorio son las obras más curiosas del estilo que se pueden ver, a no ser que el viajero emprenda el cansado viaje hasta Aranda de Duero. Sostiene que muchos extranjeros encuentran en estas monstruosas portadas de los Reyes Católicos los ejemplos más interesantes de la arquitectura cristiana en España y añade que ciertamente son los más asombrosos.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Valladolid, which lies on the Pisuerga a few miles north of the Duero, is the largest and most prosperous of the towns of Old Castile. The penalty it has paid for modernity is the loss of the aspect of a city, which decaying places like Burgos and Avila still possess. It is rather northern looking, with its modern brick architecture, blinding electric lights, and monotonous dingy streets. The Court often resided here in the fifteenth and sixteenth centuries, and the town is worth a visit today for the buildings of that age it preserves; for the façades of San Pablo and San Gregorio are the most curious works of the style to be seen, unless the weary journey to Aranda de Duero be undertaken. Many foreigners find these monstrous doorways of the Catholic Kings the most interesting examples of Christian architecture in Spain; they certainly are the most astonishing. (1909: 228)

La única iglesia primitiva bien conservada de Valladolid es Santa María la Antigua, que tiene una nave y pasillos cortos, un transepto que no sobresale más allá de ellos, tres ábsides, una galería exterior a lo largo de la pared norte y un espléndido campanario románico en el extremo occidental. La galería exterior consta de arcos redondos sobre fustes pareados como los de Segovia. El interior es rico en conjunto, aunque las proporciones están dañadas por las galerías occidentales, y, a juzgar por las bóvedas, el extremo oriental es posterior en fecha que el occidental, invirtiendo, de esta forma, el orden normal.

The only well-preserved early church at Valladolid is Santa Maria la Antigua, which has a short nave and aisles, a transept that does not project beyond them, three apses, an exterior gallery along the north wall, and a splendid Romanesque steeple at the west end. The exterior gallery consists of round arches on coupled shafts like those at Segovia. The interior is good in detail, though the proportions are marred by the western galleries; and, judging by the vaults, the east end is later in date than the west, the usual order being thus reversed. The retablo of the high altar is a well-preserved work by Juan de Juni, with brilliant estofado, or colouring, and in the side chapels there are two earlier altarpieces with good wood-carving and inferior paintings. (1909: 228-229)

Exceptuando la Torre de San Martín, que es casi una reproducción de la de Santa María, ya no encuentra nada interesante hasta la última parte del siglo XV. Esta fue la época de los prelados enormemente ricos y poderosos: los Mendoza, Fonseca y Cartagena, y tanto aquí como en Burgos nuestro autor encuentra evidencia de sus gustos en lo que se refiere al arte, en los edificios con los estos cardenales rivalizaban entre sí. D. Pedro González de Mendoza, Gran Cardenal de España, fundó el Colegio de Santa Cruz en 1466 y consiguió que «Enrique de Egas» lo construyera siguiendo las últimas tendencias en cuanto a la moda. Egas, deseoso de complacer a Mendoza, planificó una fachada elaborada y bastante severa, en una mezcla de estilos gótico y renacentista, que, a pesar de las alteraciones posteriores (Lorenzo Vázquez), es, sin duda, una de las portadas con mejores proporciones del país. Cuenta nuestro autor que cuando el Cardenal lo vio, sin embargo, se puso tan furioso que calificó al edificio como pobre y abyecto, y tanto se enojó con el infeliz arquitecto que tuvo que intermediar el rey para apaciguar sus ánimos. Para poner las cosas un poquito más difíciles, el ambicioso Obispo de Palencia, Don Alonso de Burgos, financió la construcción de la iglesia de San Pablo, con su maravillosa y ornamentada portada, que eclipsaría totalmente el edificio del Cardenal. El remate final lo pondría el mismo Obispo al financiar posteriormente la construcción del Colegio de San Gregorio, junto a San Pablo.

With the exception of the steeple of San Martin, which is nearly a reproduction of that of Santa Maria, there is nothing more until we reach the latter part of the fifteenth century. This was the age of enormously wealthy and powerful prelates, the Mendozas, Fonsecas, and Cartagenas; and here as at Burgos we find most instructive evidence as to their tastes in art in the buildings in which they rivalled one another. D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el Gran Cardenal de España, founded the Hospital de Santa Cruz in 1466, and got the Brabanter Enrique de Egas to build it for him in the latest fashion. Egas, anxious to please, planned a fine and rather severe façade in a style of mixed Gothic and Renaissance, which, in

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

spite of alterations, is today one of the best-proportioned fronts in Castile. When the cardinal saw it, however, he was furious, called it poor and wretched, and was so angry with the unhappy architect that the king had to pacify him. To make matters worse, the ambitious Bishop of Palencia, D. Alonso de Burgos, had in the meantime built the church of San Pablo, with a wonderful west front running up higher than the roof and covered, every inch of it, with carving. There are pinnacles, figures of all shapes and sizes, coats-of-arms, and every conceivable sort of late Gothic ornamentation on it. This façade naturally put the cardinal's hospital entirely in the shade; and if further to proclaim his triumph, its founder soon afterwards, in 1488-96, built the Colegio de San Gregorio next door to San Pablo. (1909: 229-230)

La fachada de San Gregorio le parece a nuestro protagonista aún más salvaje en su exceso de ornamentación que la de San Pablo, y con peor escultura.

The façade of San Gregorio is even wilder in its excess of decoration than the other. (1909: 230).

San Pablo presenta una gran nave de cinco vanos, transeptos y un largo coro en el que los sitiales ocupan sus lugares apropiados, aunque los tres vanos del lado oeste de la nave están ocupados por una galería. La bóveda de crucería es muy elaborada, y fue pintada con rojos brillantes, azules y amarillos, en la época de las modificaciones del Duque de Lerma. La extraña falta de sentimiento de proporción que es siempre evidente en este período, no puede ilustrarse mejor que en la posición de las dos puertas interiores, ricamente talladas, en los extremos de los transeptos. Estas no se colocaron en el centro de sus muros, sino un un poco más a un lado, como para hacer necesario cortar parte de las puertas, dando así a la iglesia un aspecto de falta de equilibrio.

It consists of a great nave of five bays, transepts, and a long choir in which the stalls fill their proper places, though the three western bays of the nave are occupied by a gallery. The groining is very elaborate, and was painted in bright reds, blues, and yellows at the time of the Lerma additions. The strange lack of feeling for proportion that is always evident in this period is nowhere more forcibly illustrated than in the position of the two richly carved interior doors in the ends of the transepts. These were not placed in the centre of their walls, but so much to one side as to make it necessary to chop off part of the doorways, thus giving the church an unbalanced look. (1909: 230 -231)

Un ejemplo más reciente de extravagancia arquitectónica, para nuestro autor, se puede ver en la fachada de La Magdalena con su exagerado escudo de armas.

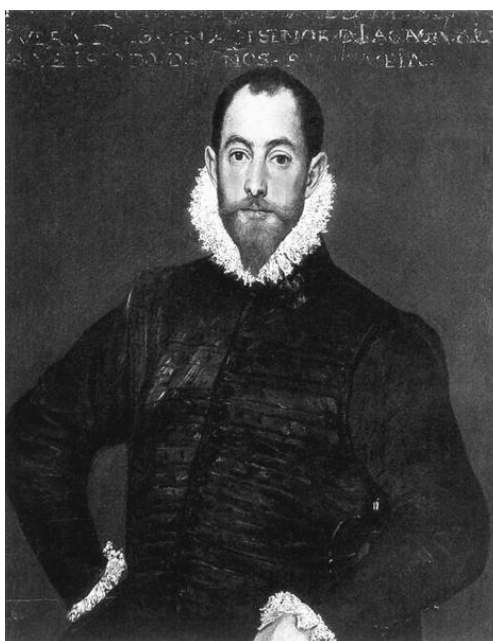
Another and much later example of architectural extravagance may be seen in the façade of La Magdalena with its overgrown coat-of-arms. (1909: 231)

Después de ver tal «engendro arquitectónico», se va a sentir aliviado de visitar la Catedral de Herrera, a la que define como monumental, aunque inacabada. Cuenta que solamente pudo finalizarse la mitad de la impresionante iglesia que Juan de Herrera planeó para Valladolid en 1585, cuando la ciudad esperaba ser capital de España. Los destinos de Valladolid y su catedral fueron semejantes. El exterior, continúa, fue reformado por Churriguera, pero en su estado actual, resultaba inapreciable. El interior, con sus arcos colosales y sus paredes de granito toscamente talladas, es para el norteamericano el interior de un templo noble, digan lo que digan los enemigos de la arquitectura clásica. Señala que incluso Street, que no era demasiado admirador de Herrera, lo alaba por su «sinceridad» al dejar los grandes contrafuertes exteriores expuestos a la vista, en vez de gastar una gran cantidad de dinero en ocultarlos, como hizo Christopher Wren en St. Paul's. En cuanto al mobiliario, como corresponde al estilo, es escaso. Menciona la gran *Custodia de Plata* de Juan de Arfe, y la maqueta de la Catedral tal y como Herrera la había planeado,

ANTONIO VICENTE AZOFRA

que se encontraba en la biblioteca. Los *Grecos* que estaban en la sacristía, habían sido vendidos a un tratante de París.²⁰¹

After that it is a relief to turn to Herrera's grand though unfinished cathedral. Only half the mighty church which Juan de Herrera planned for Valladolid in 1585, when the city hoped to be capital of Spain, was finished; the destinies of Valladolid and its cathedral were alike. The outside was reformed by Churriguera and cannot be appreciated in its present form. The interior with its colossal arches and roughly hewn granite walls is that of a noble temple, let the enemies of classic architecture say what they will. Even Sreet, who had no prejudice in Herrera's favour, praises him for his sincerity in leaving the great exterior buttresses exposed to view instead of spending a vast sum in concealing them as Wren did at St. Paul's. The furniture, as befits the style, is scanty. There is a great silver custodia by Juan de Arfe in the treasury, and in the library an interesting model of the Cathedral as Herrera intended it to be. The *Grecos* which were once in the sacristy have been sold to a Paris dealer. (1909: 231-232)



Retrato de un Caballero de la Casa de Leyva, de El Greco (1580)

Finalmente, refiriéndose de nuevo al Museo Provincial de Bellas Artes, dice que contiene un gran número de tallas de madera policromada procedente de los conventos de la ciudad que fueron destruidos o saqueados en épocas revolucionarias. En este museo se puede estudiar con detenimiento la escuela de imagineros del siglo XVI, que recibieron su formación en Italia. Hay piezas admirables del gran Retablo de San Benito, de Berruguete, comenzado en 1526. Algunas de las figuras que lo componen, como es el caso de San Sebastián, son realmente bellas, y le hacen a uno sospechar que gran parte de las obras que llevan el nombre de Berruguete, en realidad fueron creadas por sus discípulos. Hay un Entierro de Juan de Juni, fechado en 1548, una composición, para Tyler con unas contorsiones espantosas. En cuanto a Gregorio Fernández, que normalmente le resulta bastante «soso», tiene un ejemplo de sus mejores composiciones en el grupo Camino al

²⁰¹ En efecto, los dos *Grecos* a los que hace referencia Tyler son el *Retrato de un Caballero de la Casa de Leyva* y una imagen de *San Jerónimo*. El Cabildo vendió estas obras al tratante francés Émile Parés en 1904, operación que fue considerada como un verdadero expolio por la prensa y por la opinión pública vallisoletana. En la actualidad, *Retrato de un caballero de la Casa de Leyva* se expone en el Museo de Bellas Artes de Montreal (Canadá), mientras que el *San Jerónimo* forma parte de la Frick Collection de Nueva York.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Calvario, originalmente destinado a ser transportado en procesión por las calles vallisoletanas durante la Semana Santa, y que muestra un realismo extraordinario. Advierte que no hay esculturas de piedra de importancia en este museo, pero sí dos magníficas figuras orantes de bronce de los duques de Lerma, siendo los modelos de Pompeo Leoni y los moldes de Juan de Arfe y Lesmes Fernández de Moral.

The Hospital de Santa Cruz, whose early history is given above, is now used as a museum. Among a litter of rubbish it possesses a large quantity of important Reinassance wood sculpture from convents in the town which were destroyed or plundered in revolutionary times. Here the school of retablo-makers of the sixteenth century may be closely studied. They all of them had their training in Italy; and through them the northern influence was finally routed. There are admirable fragments by Alonso Berruguete from the great retablo of San Benito, begun 1526; some of these figures, such as that of San Sebastian, are full of beauty and make one suspect that the mass of work that bears Berruguete's name is really by his pupils. There is an entombment by Juan de Juni, dated 1548, a frightfully contorted composition. Gregorio Hernandez, who is often insipid, is seen at his very best in a series of life-sized groups of the Procession to Calvary (about 1627), originally intended to be carried through the streets in Holy Week. The spirit of realism shown in these *pasos* is extraordinary; it is nearer caricature than the wonderful and curiously similar work Tabachetti did a few years before at Varallo. There is no stone sculpture of any importance in the museum, but two magnificent bronze kneeling figures of the Dukes of Lerma, the models being by Pompeo Leoni and the casts by Juan de Arfe and Lesmes Fernández de Moral (1601-7). (1909: 232-233)



Figuras de Madera de Alonso Berruguete, en el Museo de Valladolid. Ilustración que aparece en Spain: A Study of her Life and Arts, de Royall Tyler (1909)

Para concluir, señala que existen pocos museos que estén tan bien gestionados como este de Valladolid, con tan escasa subvención.

There are probably few museums which do as well as this of Valladolid with as meager a grant. Expenses, custodians, director, and all have to be paid out of about £24 per annum.

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Otra imagen antigua del Museo Provincial de Bellas Artes

5.5.7 Elizabeth Vassall Fox. Baroness Holland (1771-1845)



Elizabeth Holland, por Louis Gauffier

«Nació en 1770. Su nombre de casada es Elizabeth Vassall Fox. Contrajo matrimonio con Henry Vassall Fox, Lord Holland, en 1797. Viajó dos veces por España en el siglo XIX. El primer viaje lo hizo entre 1802 y 1803, debido a la enfermedad de su hijo; y el segundo en noviembre de 1807, en plena guerra de la Independencia. Permaneció hasta julio de 1808. Lord Holland, durante esta segunda visita, se dedicó a adquirir gran cantidad de manuscritos y libros antiguos. Lady Holland comenta cómo era la biblioteca del duque del Infantado, don Pedro de Toledo: «El miércoles por la mañana [20 de diciembre de 1803] fui a ver al duque del Infantado [Pedro de Toledo], que me mostró sus libros, manuscritos y pinturas. Su aposento era muy confortable y los libros y papeles que se veían por todas partes evidenciaban que su colección no es motivo de ostentación sino que la usa y disfruta personalmente [...]. Posee algunos manuscritos raros y de gran valor [...]. Casi todos los libros de caballerías nombrados en la biblioteca de don Quijote [...]. Había una tabla mexicana, escrita con jeroglíficos [...]».

Sus viajes los recogió en *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland*, que no se publicó hasta 1910, y fue editado por el conde de Ilchester. Durante varios años presidió la tertulia «Whig», que se reunía en su casa de «Holland Hause». Lord Holland siempre apoyó a los liberales españoles, a los que recibía en su casa. Lady Holland murió en 1845». (García-Romeral 2010: 216)

Por lo tanto, nos encontramos ante una obra escrita a principios del siglo XIX, pero que no será publicada hasta principios del XX. Al realizar en nuestro trabajo un estudio diacrónico de todos estos autores, pero atendiendo a la fecha de publicación de su obra, no tendremos más remedio que situarla aquí, aunque nos veamos obligados a hacer un alto en el camino, y retrotraernos por unos momentos al principios del siglo XIX.

Y de esta ciudad de Valladolid de principios del XIX, a lo primero que hace referencia es al Colegio Escocés, fruto de las conversaciones que su marido, Lord Holland mantuvo con Mr Gordon, rector de dicho colegio, de las que fue testigo Lady Holland. Cuenta que fue fundado por el coronel Semple, que posteriormente hizo fortuna en España, donde murió durante el reinado de Felipe IV. Señala que los ingresos del colegio provienen

ANTONIO VICENTE AZOFRA

principalmente de las casas que esta institución posee en Madrid y que representan alrededor de trescientas libras al año en juros, que la Corona ha estado tres años sin percibir. Este Colegio mantiene a trece o catorce jóvenes, a los que educa y viste gratuitamente. Después de cierto número de años, prosigue, los jóvenes deben recibir la tonsura o abandonar el colegio. Estos jóvenes, son seleccionados y enviados a Valladolid por obispos escoceses. También menciona el Colegio Inglés, que es más rico que el Colegio Escocés.

The Scotch College was endowed by Col. Semple, who had been page to Queen Mary; he afterwards made a fortune in Spain, where he died in the reign of Philip IV. The income of the college is chiefly from houses in Madrid; they have also about £300 a yr. in juros, 2 which the Crown has suffered to be 3 years in arrears. They maintain 13 or 14 boys, and educate and clothe them gratis. After a certain number of years, the boys must either submit to the tonsure or leave the college. They are selected and sent here by the Scotch Bishops. There is also an English college in this city, endowed by Philip II, richer than the S. College. (1910: 177)



Otra imagen del antiguo Colegio de los Escoceses de Valladolid

En cuanto a los conventos de Valladolid, señala que sus principales ingresos proceden de los diezmos, aunque las órdenes también suelen poseer casas y algunas de ellas incluso tierras, que siempre se trabajan por cuenta propia y en general están mucho mejor cultivadas que otras tierras. Los conventos de monjas, aunque muchos de ellos fueron dotados con riqueza en su origen o fundación, son en el momento de su visita pobres, porque sus fondos han sido malversados o mal gestionados por sus administradores. Las posesiones de los conventos de monjas se encuentran bajo tutela o bien del obispo, que les permite nombrar su propio administrador, o bien dependen de un convento de frailes de su propia orden.

Convents in Valladolid derive their chief income from tithes, tho' they have also houses, and some of them have lands; and their lands are always cultivated on their own acct., and in general much better cultivated than any other lands. The convents of nuns, tho' many of them richly endowed at their origin or foundation, are at present poor, because their funds have been embezzled and mismanaged by administrators. Nunneries are for their temporal concerns either under the Bishop, who allows them to name their own administrator, or they are subject to a convent of friars of their own order. (1910: 178)

Prosigue con la historia del Colegio Escocés y señala que antes de la expulsión de los jesuitas, dicho colegio se encontraba bajo la dirección de la Compañía de Jesús, que en su etapa final intentaba llevar la administración en España y remitir las rentas a Douai. Con la supresión de esta Compañía, el Colegio de los Irlandeses de Alcalá hizo creer al

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Gobierno que no había católicos en Escocia y con esta falsa pretensión se apropió del colegio y de los fondos, que fueron recuperados con serias dificultades por los obispos escoceses, con la inestimable ayuda de Campomanes. El obispo Geddes fue el primer rector elegido de entre el clero secular y debido a su negligencia unas mil libras en metálico y muchos libros y objetos de valor quedaron en manos de los irlandeses. Se dice que en España hay mucha menos disposición que antes por la profesión clerical. Entran menos novicios en los conventos, por lo que los clérigos regulares están disminuyendo con rapidez.

Previous to the expulsion of the Jesuits, the Scotch College was under the direction of that Society, who latterly tried to keep the administrn. in Spain, and remit the rents to Douay. On the suppression of the Society, the Irish Colegio at Alcala represented to the Governnt. that there were no Catholics in Scotland, and on this false pretence got possession of the College and the funds, which were with great difficulty recovered by the Scotch Bishops, and then chiefly by the assistance of Campomanes. Bishop Geddes was the first Rector chosen from among the secular clergy, and owing to his negligence about £1000 in money and many valuable books and effects were not recovered from the Irish. It is said that there is much less disposition than formerly in Spain for the clerical profession, fewer novices apply to the convents, so that the regulari are fast decreasing. (1910: 179)

La primera impresión que recibe de Valladolid es muy desfavorable debido a la desagradable suciedad de sus calles y al mal estado de su empedrado. Cuenta que muchos de los edificios guardan la apariencia de su antiguo esplendor, pero salvo algunas excepciones, están descuidados, abandonados y con los patios muy sucios. Los arcos y columnas, tan poco adecuados para su actual situación, no hacen más que empeorar las cosas.

The first impression one receives of Valladolid is extremely unfavorable to its police, on account of the disgusting filthiness of its streets and the badness of its pavement. Many of its buildings have the appearance of ancient magnificence, but with very few exceptions they are neglected, slovenly, and dirty in the patio, and appear worse from the fine pillars and arches, &c., so unsuitable to their present condition and inhabitants. (1910: 179-180)

Comenta cómo la mayor parte de los nobles y grandes de España, tienen palacio en Valladolid: El Duque del Infantado tenía dos, la Duquesa de Osuna acababa de vender el palacio de los Condes de Benavente al Gobierno para construir un hospicio, la Casa donde nació Felipe II, el Palacio de Pimentel, aún se mostraba a los visitantes. El palacio del Duque de Lerma fue ocupado por Felipe III y en el momento de la visita de nuestra protagonista, estaba ocupado por el Intendente.

Most of the old Grandees have palaces at Valladolid. The D. of Infantado has two: the Duquesa de Osuna lately sold the Benevente palace to the Govt. for an hospicio. The house where Philip II was born is still shown. The palace of the Duke the Lerma was occupied by Felipe III, and is now inhabited by the Intendente. (1910: 180)

Valladolid es a los ojos de la inglesa una ciudad grande, pero con mucha menos población de la que tuvo en sus momentos de esplendor. Una buena parte de su espacio interior, le parece no haber estado habitado jamás. Señala que muchos de los conventos son grandes, y la mayoría de ellos fueron construidos en los siglos XVI y XVII por los más célebres arquitectos, y adornados por los mejores tallistas y escultores con los que España contaba en esa época. Pocos de los altares que encuentra son de mármol, siendo la mayor parte de madera, por lo que resultan más aptos para estudiar la talla que la escultura. Considera que no hay en la ciudad pinturas de prestigio. A modo de anécdota relata que entre algunos españoles circulaba la extravagante teoría de que el genio de la pintura se

encuentra al sur del Guadarrama, mientras que los arquitectos y escultores son nativos de la parte situada al norte de dicha cadena montañosa.

Valladolid covers a considerable portion of ground, but though it is certainly much less populous than it was once, much of the space within the gates seems never to have been inhabited. Many of the convents are large, and the greater part of them were built in the 16th and 17th centuries by the most celebrated architects, and adorned by the best sculptors and carvers which Spain at that time produced. Few of the altars are in marble; the greater part are in wood, so that it is a better study for carving than sculpture. There are no pictures of any reputation. It is a fanciful theory amongst some of the Spaniards that the genius for painting has been confined to the south of the Guadarrama, while the architects and sculptors were natives of the country to the north of that chain of mountains. (1910: 180)

En cuanto a la Catedral, le parece una obra grande, de la que apenas la mitad está terminada y ni siquiera se ha comenzado el claustro. Considerando lo que está ejecutado del edificio, Lady Holland imagina la grandeza y simplicidad que poseería si estuviera terminado, y lamenta que tanto el artista como la fachada fueran llevados a El Escorial, ya que la fachada que puede contemplar en ese momento, estaba desfigurada por algunas «adiciones ridículas» al trabajo que había realizado Herrera.

The Cathedral is a grand work, hardly one half of it is finished, and the cloisters not even begun. Bourgoing criticizes fairly enough the ugliness of the screen. From what is executed of the building, the grandeur and simplicity which it would possess if finished makes one regret that the artist and the façade were carried off together to the Escorial. The façade is disfigured by some preposterous additions to what Herrera had done. (1910: 180)

Un detalle que no le agrada a la inglesa sobre los altares de Valladolid es la extravagante profusión de dorados y la multitud de figuras en los ornamentos, unas veces fantásticas y otras veces aterradoras.

Ye great fault in all the best altars in Valladolid is the extravagant profusion of gilding and a crowded number of figures in the ornaments, which are fantastic and sometimes frightful. (1910: 181)

Finaliza su relato hablando de las bibliotecas públicas de Valladolid, y del esmero y buen hacer de los bibliotecarios para ayudar a obtener los libros requeridos por aquellos que van a consultarlos. En la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, tres bibliotecarios atendían con atención y cortesía, 4 horas al día, excepto en los «días de ayuno».

Several public libraries, which are opened every day, and librarians attend to get the books required by those who go to read or consult books. Mr. Allen was extremely well satisfied with the attention and civility he met with from all those who were appointed to attend and furnish books to strangers. At the library in the College of Santa Cruz, three librarians attend four hours every day, fast-day excepted. (1910: 181)



Imagen antigua de la Biblioteca del Colegio Santa Cruz

5.5.8 Elizabeth Boyle O'Reilly (1874-1922)



Elizabeth Boyle O'Reilly

Nace en Boston, en 1874. Hija del poeta y editor irlandés John Boyle, y de la periodista norteamericana Mary Reilly Murphy. En 1910 viaja a España y escribe *Heroic Spain*. En 1921 publica *How France built its Catedrals*. Muere en Nueva York, en 1922.

Comienza su relato sobre Valladolid señalando que, como era costumbre en cualquier lugar de España, el ómnibus del hotel esperaba en la estación a nuestra protagonista y desde allí la traslada a su alojamiento, donde disfruta de las características habitaciones sobrias, pero limpias, y la habitual cena generosa y magníficamente cocinada. Le resulta grato ver la capital vallisoletana, por primera vez, de noche, a la luz de una recién salida luna, ya que a la luz del día tiene aspecto de ciudad moderna, llana y poco pintoresca, muy al contrario que Burgos. La luz de la luna le sirve de estímulo para querer explorar la ciudad.

As was the custom all over Spain, the hotel bus at Valladolid was waiting, and drove us immediately to the inn, where we had the usual bare but clean rooms, and the usual well-cooked generous dinner: if the trains were to pick us up as they chose, at any rate we were not going to starve or be eaten alive. It is well to have the first view of Valladolid by night as we did, under an early moon, for in the daytime it is modern, flat, and unpicturesque, a sharp contrast to Burgos. The moonlight soon tempted us out to explore the town. (1910: 56)



Estación de Valladolid a principios del S. XX. Aparcados a la puerta, los omnibuses que conducían a los distintos hoteles

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Cuenta cómo la Plaza Mayor estaba muy animada, con personas que paseaban sin cesar bajo los soportales, ante alegres escaparates. Había oficiales con brillantes uniformes, y damas con sombreros parisinos. Señala que podría haberse tratado de cualquier ciudad de provincias europea. Exceptuando este pulmón de actividad de la ciudad, las tranquilas calles estaban tan desiertas que sus propios pasos producían un eco sorprendente.

In the Plaza Mayor all was animation, an unbroken promenade of people under the arcades before the gay shops, officers in bright uniforms, and ladies in Parisian hats; it might have been any provincial city in Europe. Apart from this active lung of the town, the quiet streets were so deserted that our footsteps roused a startling echo. (1910: 56-57)

El paseo continúa por la Catedral, que a nuestra autora le resulta deprimente, pues parece estar en ruinas, y es que tan solo alcanza a ver una nave del crucero, sin techo. Señala que el arquitecto de El Escorial que la diseñó, Herrera, dio nombre a este estiloseudoclásico, el herreriano, al que define como un arte intimidado por la autoridad, que siguió al abuso de ornamentación del plateresco, y al que a su vez le seguiría, también como reacción, el arte fantástico de Churriguera.

We passed under the huge fragment of the Cathedral, a nave only; the transepts stand roofless, and a new ruin is as depressing a thing as there is in life. The architect of the Escorial who designed this, Herrera, gave his name to the pseudo-classic style, "art made tongue-tied by authority," that followed the Plateresque abuse of ornament, just as his in turn was succeeded by the fantastic prancing art of Churriguera, again a reaction. (1910: 57)

Un ejemplo de este último arte, lo va a encontrar a pocos metros, en la Universidad, y lamenta que ni siquiera la suave luz de la luna pudo minimizar aquella masa sobrecargada, sin sentido. Dice que las líneas severas y frías de Herrera tenían, en comparación, un aspecto solemne y melancólico. Para nuestra protagonista, un edificio churrigueresco era el non plus ultra del mal gusto arquitectónico, y en España parecía abundar bastante.

An example of this last, the University, stood in the square near the Cathedral, and even the kindly moonlight could not soften the overladen meaningless mass; the cold severe lines of Herrera were dignified and regrettable in comparison. For me a Churrigueresque building is the ne plus ultra of bad taste in architecture, and Spain has a wealth of them. (1910: 57)

Prosigue el paseo bajo la luz de la luna y llegan a una reluciente y luminosa plaza donde se hallaba aislada una iglesia del siglo XIII, Santa María de la Antigua, con una preciosa torre lombarda y ese característico claustro exterior para el apostolado laico, típico del arte románico en España. Esta iglesia, le causa, sin ningún tipo de dudas, bastante mejor impresión.

We went on in the moonlight and came to a white gleaming plaza where a church of the thirteenth century stood isolated, Santa María la Antigua, with a beautiful Lombard tower, and also that feature peculiar to Romanesque art in Spain, an outside cloister for the laity. This was decidedly better. (1910: 57)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Iglesia de Santa María de la Antigua. Fotografía de Hauser y Menet. Madrid

A la mañana siguiente, cuando sale a explorar la ciudad, aunque no encuentra nada gótico, tienen su primer contacto con el «plateresco», al que O'Reilly describe como una etapa arquitectónica circunscrita a la península, que coincidió con el reinado de Isabel y fue una explosión artística causada por sus nuevas riquezas y conquistas, adecuadamente florida y grandiosa, que si hubiera sido llevada un paso más allá, hubiera resultado decadente. Explica que el término plateresco viene de platero, por su elaborada decoración superficial de volutas, medallones y ornamentos heráldicos, que es la sublimación del trabajo de un orfebre. Tuvo lugar durante la transición del gótico al renacimiento, por lo que se mezcló con ambos estilos. No quiere resultar aburrida dando tantos detalles pedagógicos, pero considera que si se quiere conocer realmente España, hay que manejar ciertas nociones de arquitectura. Tanto es así, que merece la pena ver Valladolid nada más llegar a España, aunque solo sea por el exhaustivo sumario que da de los diferentes estilos, siempre exceptuando al gótico. Como en esta ciudad y en Salamanca, fue donde floreció el arte de los plateros, son los dos centros que poseen los mejores edificios de este estilo. Desafortunadamente, resultaron ser las dos ciudades que más sufrieron con la invasión francesa. Sus iglesias y universidades fueron expoliadas y dañadas, y aunque se habían restaurado recientemente, para la norteamericana, el primer toque de perfección, el primer éxtasis delicado y despreocupado, nunca podría ya ser recuperado.

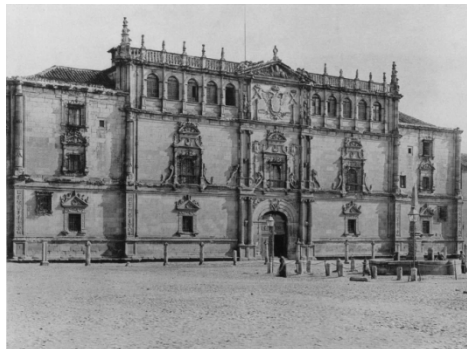
The next morning when we came to explore the town, though we found no Gothic, we had our first introduction to a phase of architecture which is confined to the Peninsula. It coincided with Isabella's reign, and was a characteristic outburst of its new wealth and conquests, appropriately efflorescent and grandiose, though if carried one step beyond it would be decadent. This short period is called Plateresque, from platero, silversmith, for its elaborate surface decoration of scrolls, medallions, and heraldic ornament is sublimated smith's work. It occurred during the transition from Gothic to Renaissance, so it combined itself with either one or the other of these styles. It may be dull to give these pedagogical details and yet, as I hinted, if one is to understand Spain, one must have some smattering of architecture. Valladolid is worth stopping to see on one's entrance to Spain, if it were only for the clear-cut summary it gives of the different schools, always excepting Gothic. As it and Salamanca were the two places where the silversmith's art flourished, so they are the two centers for the best Plateresque buildings. They happen to be, unfortunately, the two cities that suffered most from the French invasion. Their churches and colleges were pillaged and battered, and though in modern times they have been restored, the first touch of perfection, "the first fine careless rapture" can never be recaught. (1910: 57-58)

Afirma que Valladolid posee tres ejemplos notables del plateresco: San Pablo, San Gregorio, y el Colegio de Santa Cruz. Si el visitante tiene debilidad por la arquitectura, esta introducción a la expresión rica y admirable de España en el culmen de su poder material

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

supone una ocasión estupenda. Resulta emocionante aproximarse a algo original, que no haya sido desgastado por la fotografía. Por lo que, cuando O'Reilly entra por primera vez en la plaza donde se alza la fachada de San Pablo, se queda petrificada de asombro: confiesa que nunca había visto nada parecido y al principio no era capaz de decidir si aquello le gustaba o no. Cuerpo tras cuerpo, se elevaban escudos y emblemas esculpidos, extraños, y sin embargo majestuosos. Cerca se encontraba la aún más desconocida fachada de San Gregorio, un enorme blasón con complicados arabescos y estatuas. Fundado por el gran primado de Toledo, el Cardenal Cisneros,²⁰² resultaba apropiado encontrar en el patio algo de arte mudéjar, una combinación de elementos cristianos y moriscos. Fue en este convento donde el dominico Bartolomé de las Casas «Apóstol de las Indias» pasó los últimos veinte años de su intensa y azarosa vida, escribiendo la historia de las colonias. Murió a la avanzada edad de noventa y dos años.

Valladolid has three notable examples of Plateresque, San Pablo, San Gregorio, and the Colegio de Santa Cruz. If you have a weakness for the art of the builder this introduction to the rich and admirable expression of Spain at the zenith of her material power is an occasion. There is an excitement in coming on something original which has not been hackneyed by photograph. Thus, when I first entered the square where San Pablo's façade rises, I stood still in astonishment; I had never seen anything like this, and at first I could not tell if I liked it or not. Tier on tier soared the carved shields and crests, bizarre but nevertheless stately. Close by was the even stranger façade of San Gregorio, one vast crest with elaborate arabesques and statues. Being founded by the great primate of Toledo, Cardinal Ximenez, it was appropriate to meet here in the courtyard with some Mudéjar work, Christian and Moorish elements combined. It was in this convent that the Dominican, Bartolomé Las Casas, "Apostle of the Indians," spent the last twenty years of his energetic, troubled life, writing his history of the Colonies. He died at the advanced age of ninety-two. (1910: 58-59)



Fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá de Henares, fundada por Cisneros. Fotografía de 1891

²⁰² De nuevo el tan repetido error. Posiblemente se confunda este Colegio de Santa Cruz con el Colegio Mayor de San Ildefonso

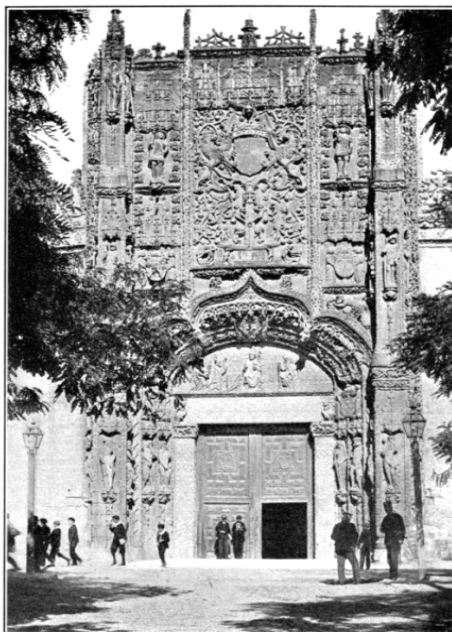


Imagen de la Fachada de San Gregorio, imagen que aparece en *Heroic Spain*, de Elizabeth Boyle O'Reilly (1910)

El tercero de los edificios platerescos, si bien posee ya algunos trazos renacentistas, es el Colegio de Santa Cruz, fundado por el Cardenal Mendoza. Contiene, cuando O'Reilly lo visita, un centro de enseñanza secundaria, una biblioteca pública de varios miles de volúmenes y el Museo de la ciudad.

The third of the Plateresque buildings, well within Renaissance lines this last, the College of the Holy Cross founded by Cardinal Mendoza, now contains a grammar school, a library of some thousand volumes open to the public, and the Museum of the city. (1910: 59-60)

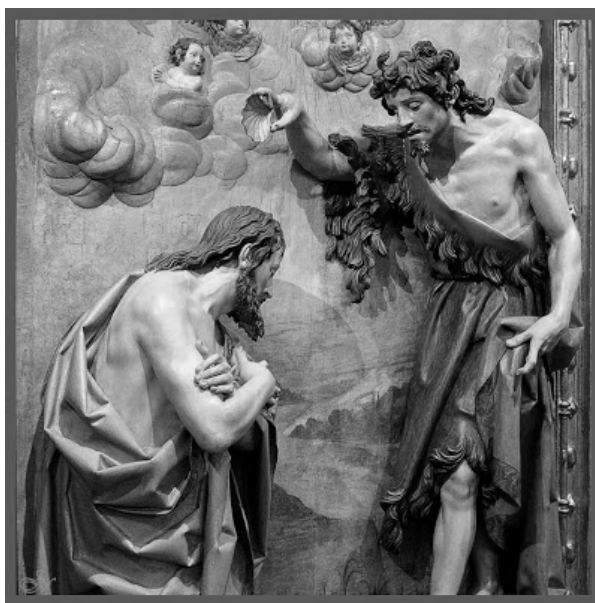
Recomienda no perderse una visita al Museo, porque conserva una maravillosa colección de tallas en madera, un arte que es a España lo que los frescos son a Italia. Explica que estas tallas proceden principalmente de conventos saqueados por los franceses. Valladolid está íntimamente vinculada a este arte, ya que la mayoría de los grandes escultores vivieron en esta ciudad en algún momento de sus carreras. Señala que «el mejor escultor español», Berruguete, trabajó durante años para los monjes de San Benito, cuyo retablo se encuentra desmontado en el Museo, de manera que las estatuas aparecen aisladas, y no formando un conjunto. Añade que estudió bajo la tutela de Miguel Ángel, y aunque poseía su propia personalidad, muestra una clara influencia italiana. Su discípulo, Esteban Jordán, residió en Valladolid, al igual que lo hizo el «exagerado» Juan de Juni, y un maestro más célebre, Alonso Cano, que también fue pintor y arquitecto. Concluye comentando la ya conocida y repetida leyenda sobre la muerte de la esposa de este último autor.

On no account should the Museo be missed, for it holds a wonderful collection of wood carvings, an art which is to Spain what Italy's frescoes are to her: these statues were gathered chiefly from convents sacked by the French. Valladolid was personally associated with this national development, for most of the master-carvers lived at one time or another in the city. Spain's best sculptor, Berruguete, worked for years for the monks of San Benito, the retablo of whose church is now in detached statues in the museum. He had studied under Michael Angelo, and though he had a distinct personality of his own, he plainly showed Italian influence. His pupil, Esteban Jordán, lived here, also the exaggerated Juan de Juni, and a more famous master, Alonzo Cano, painter and architect too. Cano, who died a canon in Granada Cathedral, is said to have fled the town—his house is still pointed out—when accused of the murder of his wife, though later investigations have thrown doubt on the whole story." (1910: 60-61)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

También aconseja echar un vistazo rápido a una sala que guarda estatuas ridículamente talladas, antiguamente utilizadas en las procesiones de Semana Santa, pero la colección de obras menores, merece un estudio más minucioso. Para nuestra protagonista, el grupo más hermoso es el Bautismo en el Jordán, de Gregorio Fernández. Para O'Reilly, el arte de Gregorio Fernández no es clásico, y de hecho, piensa que la mayoría de los escultores españoles se preocupaban poco del ideal de perfección del cuerpo humano, residiendo su fuerza en el retrato individual, no en imitar un modelo. Fernández suavizó la crudeza de la escuela realista a la que pertenecía, representando nobleza tanto de rostro, como de porte. La escena del Jordán es un panel en el que las dos principales figuras están ejecutadas en altorrelieve a tamaño natural. San Juan Bautista, con miembros fuertes y perfectamente modelados, gracias a la dura vida en el desierto, se inclina para derramar el agua del río sobre la cabeza de Cristo, con tal expresión de éxtasis y sobrecogimiento, que mantiene fascinado al espectador.

The room of coarsely-carved statues, formerly used in the Holy Week processions, should be passed with a glance, but the collection of smaller works deserves long study. The most beautiful group I thought was the Baptism in the Jordan by a later carver, Gregorio Hernández, of Galicia, who died in Valladolid in 1636. His art is not classic, indeed most Spanish sculptors cared little for the ideal perfection of the human body, their strength lay in the individual portrait, not in rendering a type. Hernández softened the crudity or the realist school to which he belonged by depicting nobility of face and bearing. The scene of the Jordan is a panel with the two chief figures life-sized in full relief. The Baptist, his well-modeled limbs strong from life in the desert, leans forward to pour the river water on the head of his Lord, with an expression of such vivid rapture and awe that it holds you spellbound. (1910: 61)



Relieve del *Bautismo de Cristo en el río Jordán*, obra de Gregorio Fernández.

Si las notables tallas de madera de la capital vallisoletana son una sorpresa, también lo son algunos de los «adelantos» prácticos de esta pequeña ciudad de marcado carácter progresista. El hospital, cuenta O'Reilly, posee unas agradables vistas al frondoso parque de la Magdalena y está administrado de manera muy moderna.²⁰³ Un joven doctor muy

²⁰³ Como el antiguo Hospital de la Resurrección, situado en la esquina de la Acera Recoletos con Miguel Iscar, se había quedado pequeño y anticuado, se inauguró, el 27 de septiembre de 1889, el Hospital Provincial y Facultad de Medicina. El proyecto lo llevó a cabo el arquitecto provincial de Valladolid, D. Teodosio Torres, que viajó por gran parte de Europa, en especial por Francia, para recoger ideas para el diseño del nuevo complejo. Dicho complejo se estableció en los terrenos del Prado de la Magdalena.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

enérgico, que hablaba inglés por tener amistad con un miembro del Colegio Inglés, muestra a nuestras protagonistas las distintas salas con «legítimo orgullo». Partían estas de una gran rotonda central, y al lado de cada sala había grandes ventanales, con un altar al final de cada una de ellas. Contaba con 500 camas públicas, y se podía disponer de habitaciones privadas por dos dólares a la semana. Le resulta agradable a nuestra protagonista ver los saludos entre el doctor y los pacientes. Dice que charlaba y bromeaba con los niños, y según abandonaban el hospital, se paró en la puerta para ayudar con auténtica amabilidad a un hombre enfermo que acababa de llegar en una sencilla carreta pintada de varios colores. El recién llegado era un castellano de rostro afable, cuyos hijos habían traído del campo. Concluye relatando como durante su visita a este hospital, correteaba a su alrededor un pequeño collie escocés. A nuestra viajera le resulta raro ver un perro como *Laddie* en las calles vallisoletanas. El perro pertenecía al Colegio Inglés, y era una gran mascota para los seminaristas.

If her remarkable wood carvings come as a surprise, so will some of the practical developments of this small progressive city. The hospital that looks out on the leafy park of the Magdalena is run in approved modern fashion. A brisk young doctor who spoke English, having learned from a friend in the English College here, showed us over the wards with legitimate pride. They radiated from a big central rotunda; on both sides of each ward were large windows and at the end of each a pretty altar. There were five hundred public beds, and private rooms were to be had for the sum of two dollars a week! The greeting between doctor and patients was a pleasant thing to see,—he chatted and joked with the children, and, as we left, stopped at the door to lift with real kindness an ill man who had just arrived in a gayly-painted country cart. The newcomer was a gentle-faced Castilian, whose sons had brought him in from the plains; as the stalwart boys carried the trembling old man I thought of another touching hospital scene. Perhaps Rab and his friends came to my mind because bounding round us on our visit to the hospital was a beautiful Scotch collie. "Laddie" was an unfamiliar sight on a Spanish street; he belonged to the English College and is a great pet of the seminarians. (1910: 62-63)



Antigo Hospital Provincial de Valladolid y Facultad de Medicina



Fachada del Hospital de la Resurrección poco antes de su demolición. Fotografía de Adolfo Eguren. (AMVA)

Vuelve a referirse a las dos instituciones extranjeras vallisoletanas: el Colegio Escocés y el Colegio Inglés. En el Colegio Escocés, unos cuarenta estudiantes escoceses se forman para el sacerdocio y regresan a trabajar a su tierra natal cuando son ordenados. En cuanto al Colegio Inglés, continúa la fundación de San Albano y tiene reliquias de este santo del siglo III. Su momento cumbre fue durante las persecuciones religiosas de la reina Isabel, cuando ser sacerdote en Inglaterra significaba la muerte. Veintisiete estudiantes fueron ejecutados, y sus retratos están expuestos en el claustro del colegio. Estos estudiantes fueron, para O'Reilly, un grupo de héroes que partió de aquellas tranquilas aulas para enfrentarse a una muerte digna de un mártir.

In Valladolid are two foreign institutions: the Scotch College, founded by a Colonel Semple in 1627; and the English, which continues the foundation of St. Albans, and has relics of its name-saint of the third century. It was endowed in Spain by Sir Francis Englefield, who retired here after the execution of Mary Queen of Scots. Some forty English students are educated for the priesthood and return on their ordination for work in their native land. Naturally the great hour of this college was during the religious persecutions under Elizabeth, when it was death to be a priest in England. Twenty-seven from this one small group were executed. Their portraits hang along the cloisters: Cadwallader, Stark, Bell, Walpole, Weston, Sutherland, each of the heroic band started from these quiet halls to meet a martyr's death. (1910: 63-64)



Sacerdotes v estudiantes en las instalaciones del Colegio de los Ingleses

Con un hospital moderno, y una industria activa, Valladolid no le parece a nuestra autora una capital antigua de la corte española. Lee en su guía de viajes que el miserable Juan II había decapitado a su eterno favorito, Álvaro de Luna, en la Plaza Mayor. En esta misma plaza, la noble hija de Juan II contrajo matrimonio con Fernando de Aragón, y Carlos I indultó a los comuneros restantes, los rebeldes que habían osado defender el federalismo en contra de su poder centralizado, la última convulsión de antes de hundirse en la tiranía asoladora de los soberanos Habsburgos y Borbones.

With up-to-date hospital and busy manufactures, Valladolid does not seem like an ancient capital of the Spanish court. We would read in our guide book that the miserable Juan II had his favorite of a lifetime, Álvaro de Luna, beheaded in the big square; that here Juan's noble daughter married Ferdinand of Aragon; and that, seated on a throne in the Plaza Mayor, Charles V pardoned the remaining Comuneros, the rebels who had dared assert the federal principle against his centralization of government, Spain's last outcry before she sank under the blighting tyranny of her Hapsburg and Bourbon rulers. (1910: 72)

Pero hay dos recuerdos en Valladolid lo suficientemente vivos como para perseguir a nuestra protagonista cuando pasea por sus monótonas calles, y que están ligadas a las horas más tristes de dos hombres ilustres: el número 7 de la Calle de Cristóbal Colón, es la insignificante casa en la que murió el almirante en 1506, en la oscuridad y el abandono, muerta su patrona, y mostrándose desagradecido el rey Fernando.²⁰⁴

However, there were two memories of Valladolid that were vivid enough to haunt one as one walked about its hum-drum streets: they are associated with the saddest hours of two supreme men. No. 7 Calle de Cristóbal Colón is the insignificant house where Isabella's High Admiral died in 1506, in obscurity and neglect, his patroness dead, and Ferdinand ungrateful. (1910: 72)

Cien años después, en otra pequeña casa, que en el momento de la visita de O'Reilly pertenecía al gobierno, vivió en la pobreza Miguel de Cervantes. Desapercibido paseó por las calles de Valladolid, cubierto con una capa raída, dirigiéndose a su humilde trabajo de escribano, mirando a los transeúntes con su mirada sabia y tolerante. Fue también en

²⁰⁴ Además de no morir en dicha casa, sino en la portería del Convento de San Francisco, como ya hemos visto, no murió pobre en absoluto.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Valladolid donde las mujeres que componían su hogar tejían para ganarse el pan, y donde fueron enviados a prisión por haber llevado a morir en su casa a un joven noble herido en una reyerta.

A hundred years later, in another small house, now owned by the government, Cervantes lived in poverty. Unknown and undivined he walked these streets, looking at the passers-by with his wise, tolerant eyes. Fresh, perhaps, from writing the monologue on the Golden Age, delivered by the Don over a few brown acorns of inspiration, Cervantes in threadbare cape went to his humble scrivener's work, the golden time of justice and kindness existing only in his own gallant heart. It was in Valladolid that the ladies of his household, widowed sisters, niece, his daughter and wife, sewed to gain their daily bread, and as if penury were not enough, here they were thrown into prison because a young noble, wounded in a street brawl, was carried into their house to die. (1910: 72-73)

Sumida en sus pensamientos sobre la heroica vida de Cervantes, al que describe como un hombre tan adorable como su propio *Don*, con un leve tartamudeo en el habla y una mirada sabia y amable, con la mano izquierda tullida en Lepanto, los hombros encorvados y el pelo castaño convertido en plata por las incesantes calamidades de la vida, contempla nuestra protagonista desde la carretera la diminuta casa en la que, según ella, fue escrito el *Quijote*.²⁰⁵ Finaliza su relato recordando a Colón en su lecho de muerte y Cervantes sumido en la pobreza, escribiendo el *Quijote* y confesando cómo estas dos asociaciones convierten en memorable la visita a Valladolid.

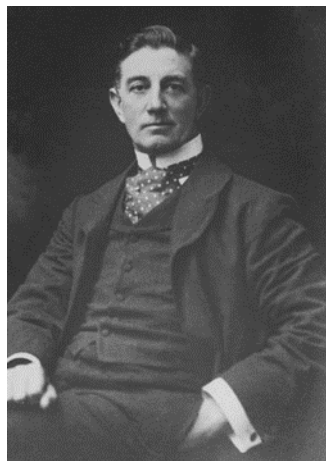
It is with thoughts of this heroic life this man lovable as his own Don, with a gentle stammer in his speech, and the kindly wise look in his eyes, his left hand maimed from Lepanto, his shoulders bowed and his chestnut hair turned to silver by the ceaseless calamities of life it is with such memories one looks down from the high-road on the small house where he wrote his masterpiece. Columbus on his deathbed, and Cervantes in poverty writing "Quixote" two such associations make a visit to Valladolid memorable. (1910: 78)



Galería en la «Casa de Cervantes». Planta primera. (Otto Wunderlich)

²⁰⁵ Fruto de su estancia en Valladolid, Cervantes logró que se imprimiera la primera parte del *Quijote*, aunque no lo escribió en esta ciudad. Lo que sí parece probable es que en la pequeña casa del Rastro de los Careros escribiera el prólogo de dicha obra maestra, además de, como ya sabemos, varias de sus *Novelas Ejemplares*, como *La Gitanilla*, *El Casamiento Engañoso*, *El Licenciado Vidriera* y *El Coloquio de los Perros*.

5.5.9 C. Bogue Luffman (1862-1920)



Charles Bogue Luffman

«Nació el 15 de febrero de 1862 en Cockington, Devon (Inglaterra). Horticultor, escritor y viajero. Pasó cuatro años en Francia, Italia y España negociando con frutos secos. Residió dos años en Málaga. Laurette Lane le animó a escribir *A Vagabond in Spain* (1895). Trabajó en Australia como horticultor, dio numerosas conferencias sobre cultivos agrícolas. Viajó a Estados Unidos para dar conferencias sobre la enfermedad de las naranjas. Viajó por Japón y a principios del siglo XX regresó a España, recogiendo esa segunda experiencia en *Quiet Days in Spain*. Nada más publicarse en 1910, fue reseñada en *The New York Times* y por *The Geographical Journal*. Murió en 1920». (García-Romeral 2010: 259)

Para Luffman, Valladolid es una ciudad más práctica que bonita, situada en la llanura, aunque cerca de cerca de altas y ariscas colinas. Sus rasgos más llamativos son sus casas antiguas y la iglesia (de San Pablo) y el claustro del Colegio de San Gregorio. Es el lugar de nacimiento de Felipe II, y en el que murió Cristóbal Colón. La Casa donde se cree residió el almirante acababa de ser derribada por la orden de monjas de las Salesas, para establecer un convento en el lugar. En un Museo, había un gran número de bonitas esculturas de madera de Berruguete, y cantidad de adornos y mármoles raros, procedentes de fachadas, patios y salas de casas antiguas. Igualmente queda en pie una casa donde Cervantes vivió y escribió parte de *Don Quijote*.²⁰⁶

Valladolid is more utilitarian than beautiful. It occupies an almost dead level, though near to high and churlish hills. Its most striking features are its old houses and the church and gallery of San Gregorio. Philip the Second, husband of our Mary, was born here, and Columbus died here in a street bearing his name. The house he occupied was recently pulled down by nuns, who have stuck up a convent on the site. At a museum are a large number of beautiful sculptures in wood by Berruguete, also a fine lot of ornaments and rare marbles, taken from old house fronts, patios, and chambers. A house stands where Cervantes lived and wrote part of *Don Quixote*. (1910: 232-233)

Los utensilios de cocina de esta provincia, los encuentra el inglés de lo más primitivo. Los de metal, tienen buen diseño, pero los de barro son pobres. El puchero de cobre, tan común en muchas provincias, se ve raramente por el nordeste, y en la región central,

²⁰⁶ Como ya hemos mencionado, quizá solamente el prólogo.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

inexistente. Aquí el nombre se le da a un pote vertical de hierro fundido con asa en forma de aro, de buen molde, pero muy poco práctico para ser levantado.

The implements and utensils of this province are most primitive. The metal-ware is of good design, but the clay vessels are poor. The copper puchero –or cooking-pitcher –so common in many provinces, is rarely seen in the north-east; and in this central region it is entirely absent. Here the name is given to an upright iron loop-handled pot, of handsome mould, but inconvenient for lifting. (1910: 233)



Antigua olla o pote castellano de hierro fundido

Comenta que un pequeño Canal atraviesa esta provincia, pero el transporte por agua tiene poca atracción, y se utiliza principalmente para regadío.

A small canal traverses this province, but water carriage is unpopular, and the flood is employed chiefly in irrigation. (1910: 234)

Encuentra un gran contraste entre los rostros de la gente de la ciudad y la gente del campo. A lo largo del Canal y de los ríos, y también en las tierras secas, los campesinos tienen rostros simples, indiferentes, y poco interesantes, mientras que la población de la ciudad de Valladolid es bastante atractiva. La forma de hablar es moderada, sin elevar la voz. Los hombres no fuman en presencia de las mujeres y los jóvenes, en general, gozan de una gran cantidad de libertad.

A remarkable contrast is observable in the faces of the town and country people. Throughout the canal and river systems, also away on the dry, open lands, the peasantry have plain, stolid, and uninteresting faces; whilst the town population of Valladolid is distinctly handsome, and several minor peculiarities are seen. The speech is low and moderate in quantity, men do not smoke to any extent when in the presence of women, and there is an unusual amount of freedom amongst young people. (1910: 234)

Al lado del río, comenta, hay dispuestas unas 300 plataformas o cajas de madera, que se sostienen sobre un soporte que está dentro del agua. Estas cajas están ocupadas por lavanderas, ya que las orillas del Pisuerga no son muy seguras. Las mujeres llegan con sus fardos de ropa, se agachan, y lavan en la corriente. Nuestro protagonista dice que se sentó durante varias horas, y muy al contrario que otros autores anteriores, como Mackenzie o Clayton, solo escuchó algún «comentario ocasional». Reconoce que si esto le hubiera pasado en el sur o en el este, habría habido un murmullo ensordecedor de gritos, cánticos y chascarrillos, que no le hubiera permitido aguantar mucho tiempo en su posición. En Valladolid, sin embargo, pasó totalmente inadvertido. Añade que cuando las

ANTONIO VICENTE AZOFRA

embarcaciones se encuentran en el río o el canal, se les pone en la cubierta un grueso revestimiento de tierra húmeda y pulverizada para evitar que la madera se levante o agriete, lo que le parece una idea original a nuestro protagonista, y que vale la pena imitar.

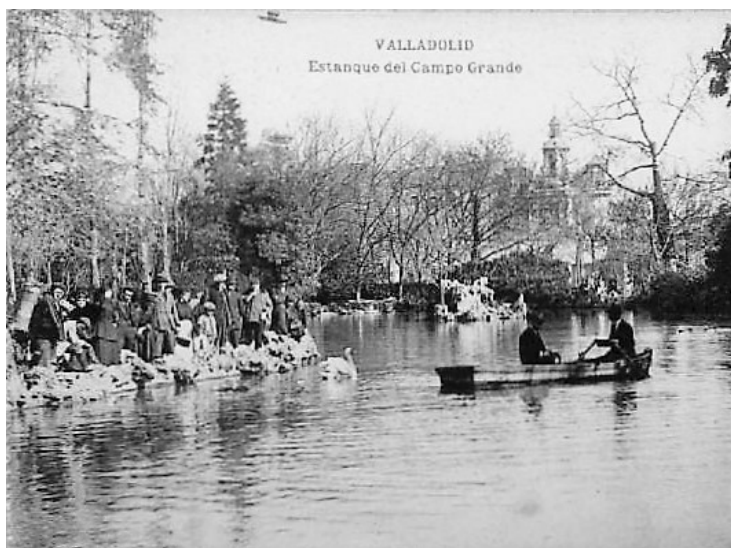
By the river-side are as many as three hundred little wooden boxes arranged on legs standing in the water; these boxes are occupied by the lavanderas –washerwomen –as the banks are unsafe. The women step out with their bundles of linen, squat down and lave it in the running stream. I sat for hours and heard no more than an occasional remark. In the south and east there would have been a deafening chorus of cries, chants and badinage, and my position would have been untenable; in Valladolid I was unnoticed. When boats are laid up on the river or canal, the decks are covered with a thick coating of damp and pulverous earth to prevent the springing and cracking of the wood –a simple and effective plan worth imitating elsewhere. (1910: 234-235)



Lavanderas sobre las «plataformas» o «cajas» que menciona Luffman junto a las Aceñas del Pisuerga

Valladolid posee para Luffman dos excelentes jardines públicos en el Campo Grande y la Magdalena. Están dispuestos en forma de bosques naturales y rodeados de arbustos, resultando realmente apropiados a las necesidades de una población urbanita. Además, están dentro de la ciudad y son fácilmente accesibles.

Valladolid possesses two excellent public gardens in the “Campo Grande” and the “Magdalena”; they are in the form of natural woodlands and shrubberies, and distinctly appropriate to the needs of a town population. Moreover, they are in the town and accessible. (1910: 235)



Estanque del Parque del Campo Grande

También posee la ciudad tiene algunas casas antiguas e interesantes, en una de las cuales nuestro protagonista encuentra alojamiento. Entrando por la Plaza del Campillo, hoy en día Plaza de España, dice que cenó en una habitación en el «Calvo» y durmió en una plazuela. No entendemos muy bien qué quiere decir Luffman aquí, pero imaginamos a que se refiere a que se alojó en alguna de las cuatro casas de huéspedes que existían en la muy cercana Calle de Montero Calvo.

The town has some queer and interesting old houses, in one of which I found a lodging. Entering by the Campillos, I dined in a room on the Calvo, and slept on a plazuela –or little square. (1910: 235)

La casa en la que se aloja, es atendida por media docena de mujeres, todas ellas doncellas o viudas, que, dice irónicamente, en lugar de malgastar sus vidas en habitaciones solitarias, alquilaban una casa de 12 habitaciones y vivían de aquellos que eran lo suficientemente valientes como para buscar alojamiento allí. Como sirvientas que eran, continúa Luffman en tono un tanto burlón, normalmente poseían nombres «bonitos»: en Málaga era *Filomena*, en Burgos, *Esperanza*, y en Valladolid era *Cándida*. Era una mujer ancha, caminaba torpemente, y había perdido todos los dientes delanteros; aunque tenía una bonita sonrisa y era tan amable como parecía. Nuestro viajero le pregunta si era de Valladolid y ella le contesta frunciendo el ceño: «No, yo soy de donde vienen todas las bellezas: ¡de Zamora!»

About half a dozen women kept this house, they were all old maids or widows; and instead of wearing out their lives in solitary chambers, they rented a house of a dozen rooms, and lived on those who were brave enough to call. As waiting-maids they habitually enjoy the possession of pretty names. In Malaga she was Philomena; at Burgos, Esperanza; here she was Candida. That was fortunate, for she was very broad, she waddled, and had lost all her front teeth, though she had a beautiful smile and was just as kind as she looked. When I asked her if she was of Valladolid, she gave me the only frown I ever saw her wear as she said, "No. I am from where the beauties come from –Zamora! (1910: 236)

Después de esta alegre anécdota, nuestro autor concluye señalando que Valladolid nunca se libraría del polvo o del lodo, debido al terreno que rodea a la ciudad. Dice que espera que esta declaración no perjudique a los vallisoletanos, porque son gente seria, formal y ahorradora, que ha hecho maravillas con el poco buen terreno del que disponen.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Valladolid can never be entirely free from dust or mud, for the surrounding country, when dry, is always getting into the air, and when it rains the earth sticks like bird-lime. But I hope this statement will do no harm to the population, for they are a thrifty and earnest people, and have worked wonders on the little good soil they command. (1910: 236)



Panorámica de Valladolid a principios del siglo XX

5.5.10 John Driscoll Fitz-Gerald (1873-1946)



Después del Baño (1908) obra de Joaquín Sorolla que aparece en el frontispicio de *Rambles in Spain*, de John Driscoll Fitz-Gerald (1910)

Nació en Newark, Nueva Jersey en 1873. Se graduó en la Universidad de Columbia en 1895, y obtuvo su doctorado en 1906. También estudió filología románica en las universidades de Berlín, Leipzig, París, y Madrid. Ejerció la docencia en la Universidad de Columbia, antes de convertirse en profesor de español en la Universidad de Illinois, de 1909 a 1929, y más tarde en la Universidad de Arizona, de la que se jubiló poco antes de su muerte, en 1946. Fue miembro de la Hispanic Society of America y miembro corresponsal de la Real Academia Española. Editó la *Vida de Santo Domingo de Silos*, de Gonzalo de Berceo (1904), Escribió, entre otras obras, *Versification of the «Cuaderna Via» as found in Berceo's Vida de Santo Domingo de Silos* (1905), *A Reading Journey through Spain* (1909), y *Rambles in Spain* (1910), obra de la que nos ocuparemos a continuación.

Corto es también este relato de Driscoll Fitz-Gerald, que comienza diciendo que Valladolid es la residencia favorita de los gobernantes de Castilla, y durante un tiempo la capital del Gran Imperio Español. Cuenta cómo en este lugar contrajeron matrimonio Fernando e Isabel en 1469, preparando así la posterior unión política de Aragón y Castilla y León. Recuerda al lector que es también en Valladolid donde *Gil Blas* practicaba la medicina bajo la supervisión del Doctor Sangrado. En otro tiempo, Valladolid fue famosa por su Universidad, que incluso en ese momento contaba con unos mil estudiantes. Esta universidad fue fundada por una bula del Papa Clemente XI en 1346,²⁰⁷ momento en que obtuvo su importancia más notoria, siguiendo al declive de la Universidad de Salamanca. En su biblioteca unos 12.000 volúmenes, cuyo principal interés se centra en una colección muy valiosa de *Biblias* en diferentes idiomas y un magnífico manuscrito del *Comentario sobre el Libro de Apocalipsis* de Beato de Liébana.

²⁰⁷ Como ya hemos visto anteriormente, fue el Papa Clemente VI, (no Clemente XI), el que en 1346 y a petición de Alfonso XI, concedió una Bula que convertía el antiguo *Estudio Particular* de Valladolid, en *Estudio General*, con lo que obtuvo el rango de Universidad.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

A three-hour ride in the train takes us from Burgos to Valladolid, the favorite residence of the rulers of Castile and for a while, under Philip II, the capital of the great Spanish Empire. In 1469 Ferdinand and Isabella were married here, thus preparing for the political union, ten years later, of Aragon with Castile and Leon. Those who have read the brilliant masterpiece of Le Sage will remember that it was at Valladolid that Gil Blas practiced medicine under Doctor Sangredo. At one time Valladolid was justly celebrated for its University which, even now, numbers about one thousand students, and, founded by a bull of Clement XI in 1346, attained its greatest importance after the decline of Salamanca. Its library contains some twelve thousand volumes, the chief interest of which attaches to a very valuable collection of Bibles in different languages and a magnificent manuscript of the Commentary on the Book of Revelation by Beatus. (1910: 77-78)



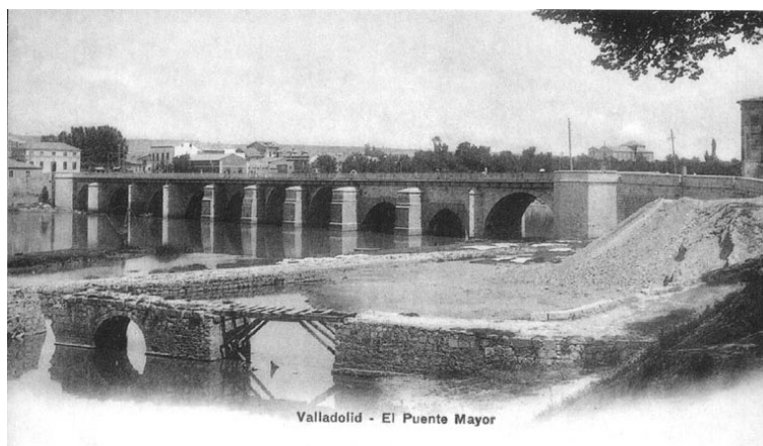
Imagen de la Universidad de Valladolid a principios del Siglo XX. Al fondo, la Torre de la desaparecida Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de los Jesuitas.

Un puente que cruza el río Pisuerga está relacionado con una curiosa leyenda: la Condesa Doña Eylo, esposa del Conde Pedro Ansúrez, a quien el rey de Castilla, León y Galicia le había concedido el señorío de la ciudad, construyó el Puente Mayor en ausencia de su señor. A su regreso, Don Pedro consideró que el puente era demasiado estrecho, y construyó otro junto a él, así que se dice que construyeron el puente «a medias». Añade que todavía se podían contemplar las trazas de esa doble construcción. Finaliza su relato comentando cómo en la primera escena del primer acto de una de las obras maestras de Tirso de Molina, *Don Gil de las Calzas Verdes*, se hace mención a esta leyenda, y se ensalzan al máximo las virtudes de Valladolid como lugar de residencia.²⁰⁸

Across the river Pisuerga there is a bridge about which a curious legend is related. The story runs that the Countess Dona Eylo, wife of the Count Pedro Ansurez, to whom the lordship of the city had been granted by the King of Castile, Leon, and Galicia, built the bridge during the absence of her lord. On his return, he considered the bridge too narrow and built another alongside of it, so that they are said to have built the bridge a medias, that is to say, each one building half. Traces of this double construction are still to be seen. In the opening scene of *Don Gil de las Calzas Verdes*, one of the brightest of the masterly comedies of Tirso de Molina, mention is made of this legend, and the delights of Valladolid as a place of residence are extolled to the skies. (1910: 79)

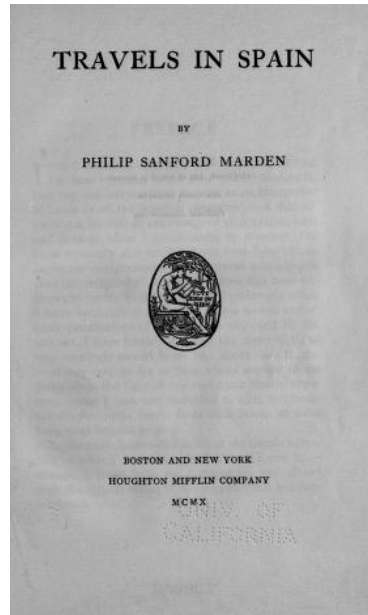
²⁰⁸ En efecto, leemos en *Don Gil de las Calzas Verdes*, Acto I, Escena I: «Dos meses ha que pasó/ la Pascua, que por abril/ viste bizarra los campos/ de felpas y de tabís/, cuando a la puente (que a medias/ hicieron, a lo que oí/, Pero Anzures y su esposa)/ va todo Valladolid».

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)



Otra imagen antigua del Puente Mayor (Fundación Joaquín Díaz)

5.5.11 Philip Sanford Marden (1874-1963)



Portada de *Travels in Spain* de Philip Sanford Marden (1910)

«Nació en 1874. Escribió varios libros de viajes sobre el Mediterráneo Oriental y sus experiencias en el Caribe. Murió en 1963» (García-Romeral 2010: 266)

En 1910, publica *Travels in Spain*. En esta obra, su visión sobre Valladolid va a ser bastante negativa. Viaja en tren de Medina del Campo a Burgos, pero no se detiene en la capital vallisoletana, algo de la que no se va a arrepentir, como tendrá ocasión de comprobar en posteriores visitas a esta ciudad, que, para él, no tiene nada de valor. Valladolid es tan poco gratificante como cualquier otra ciudad española, a pesar de su papel de gran importancia en la historia del país. Está situada en la planicie castellana, y tiene apariencia de antigua y poco productiva. Comercialmente está empezando a despuntar un poco, pero como atracción para los visitantes no tiene nada más que su incompleta y austera catedral, una fachada plateresca o dos, bastante buenas, y algunos patios, tan difíciles de encontrar en ocasiones, que hay que sopesar si merece la pena visitarlos. A esta falta de encanto se suma la inusual escasez de hoteles adecuados. En general, Valladolid no es un lugar como para desear visitarlo, y añade que si se hubiera percatado de todo esto al pasar por la ciudad, habría visto las luces de la ciudad alejarse con menos pesar.

In passing by Valladolid, however, we missed nothing of value, as later visits to that city have convinced me. It is probably as little rewarding as any city of Spain could well be, despite its large place in the country's history. Its situation is flat, and its features are stale and unprofitable. Commercially it is beginning to brighten up a bit; but as an attraction to visitors it has nothing beyond its fragmentary and austere cathedral, a façade or two of rather good plateresque, and some courtyards which one must seek out with trouble that comes dangerously near overbalancing their worth. Added to this lack of charm is the unusual poverty of suitable hotel accommodation, which I recall quite as vividly as the cathedral. On the whole, Valladolid is not a spot to be desired, and had we realized it then we should have watched the receding lights with far less regret. (1910: 344-345)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)



Otra panorámica de Valladolid a principios del Siglo XX

5.5.12 William Dean Howells (1837-1920)



William Dean Howells

«Nace en Ohio el 1 de marzo de 1837. Periodista, traductor, crítico literario e hispanista. Tradujo al inglés la obra de Tamayo y Baus. Viajó por España, divulgó la imagen de España en su libro de viajes *Familiar Spanish Travels*. Fue cónsul en Venecia. Su obra literaria está influida por el realismo, especialmente por la obra de Tolstoi. Murió en New York el 11 de mayo de 1920. (García-Romeral 2010: 219)

La primera impresión que Howells va a tener de Valladolid, es una impresión de sorpresa o extrañeza. Sabe de antemano que el ómnibus que les va a llevar al hotel que han elegido, será el más lamentable y en peor estado de la estación. Pero lo que de ningún modo espera, es encontrarse con lo que él denomina «octroi», es decir, el «fielato» de la Estación del Norte y por el que tiene que someterse a un minucioso registro de su equipaje por parte de un empleado de aduanas, que lo someterá a varios golpes, como buscando contrabando a través del sonido. Al final del proceso, el empleado les profesa una sonrisa y les da la bienvenida a Valladolid.

It was still afternoon, well before sunset, when we arrived at Valladolid, where one of the quaintest of our Spanish surprises awaited us. We knew that the omnibus of the hotel we had chosen would be the shabbiest omnibus at the station, and we saw without great alarm our Chilian friends drive off in an indefinitely finer vehicle. But what we were not prepared for was the fact of *octroi* at Valladolid, and for the strange behavior of the local customs officer who stopped us on our way into the town. He looked a very amiable young man as he put his face in at the omnibus door, and he received without explicit question our declaration that we had nothing taxable in our trunks. Then, however, he mounted to the top of the omnibus and thumped our trunks about as if to test them for contraband by the sound. The investigation continued on these strange terms until the officer had satisfied himself of our good faith, when he got down and with a friendly smile at the window bowed us into Valladolid. (1913: 56)



«Examen en la Aduana», en *Spanish Pictures Drawn with Pen and Pencil*, de Samuel Manning (1870).

En este sentido, es interesante destacar que posteriormente, cuando llegan a Madrid, siendo la capital de España y donde sí esperaban tener que pasar otra vez por este fielato y por el registro del empleado de aduanas, no tienen que sufrir ninguno de estos dos contratiempos. Además, los mozos que transportaron su equipaje ni siquiera sabían a qué se refería cuando preguntó por tal procedimiento.

We were very glad indeed to get to Madrid, though dismayed by apprehensions of the *octroi* which we felt sure awaited us. We recalled the behavior of the amiable officer of Valladolid who bumped our baggage about on the roof of our omnibus, and we thought that in Madrid such an officer could not do less than shatter our boxes and scatter their contents in the streaming street. What was then our surprise, our joy, to find that in Madrid there was no *octroi* at all, and that the amiable *mozos* who took our things hardly knew what we meant when we asked for it. (1913: 84)

Al igual que otros autores anteriores que visitaron Valladolid después de 1895, no hace ningún comentario sobre la Estación del Norte, construida en dicha fecha, y con clara influencia francesa. Nos resulta curioso, ya que las comparaciones con Francia e Italia serán constantes en *Familiar Spanish Travels*. Sobre la ruta que tomó el ómnibus para llegar al hotel, tampoco encontramos ninguna explicación, se limita a declarar que «nada podría haber tenido más encanto». Sin embargo, podemos imaginar que seguiría el mismo camino que aparecía reflejado en el monográfico sobre Valladolid y provincia de la revista *El Financiero Hispano-Americano*, en julio de 1911 (tres meses antes de la visita de Howells) y que por la calle Duque de la Victoria, llegarían hasta la plaza de Fuente Dorada. En la página 73 de dicho monográfico leemos:

«La impresión que experimenta el viajero al llegar á Valladolid, en las primeras horas de la noche, es agradabilísima, pues empezando por la amplia Estación del Norte, las grandes avenidas que circundan el hermoso Campo Grande, la elegante calle del Duque de la Victoria que le lleva al centro de la población, el espléndido alumbrado eléctrico con verdadero lujo de arcos voltaicos, los elegantes tranvías eléctricos y los confortables hoteles, por último, como el Hotel Moderno y Hotel Inglaterra, todo ello y otra multitud de detalles que sería prolijo enumerar, nos produce la agradable sensación de hallarnos en una ciudad moderna, y pone de relieve lo mucho que ha progresado Valladolid en el último decenio, y el importantísimo y mayor desenvolvimiento aun que ha de experimentar en breve lapso de

ANTONIO VICENTE AZOFRA

tiempo al rendir sus naturales y fecundos frutos los gérmenes de expansión, hoy latentes, las plausibles iniciativas en vías de planteamiento y el desarrollo legítimo de varias Empresas, reformas é inteligencias, ya en actos de germinación»

Comenta que el ómnibus se detuvo como a una manzana del hotel en el que se iban a alojar, cerca de una fuente pública, donde las madres e hijas iban a recoger agua para pasar la noche y aprovechaban para practicar un poco de ese deporte nacional español que es el cotilleo. Esta fuente pública que menciona es, sin duda, la vallisoletana Fuente Dorada. La escena le parece a nuestro autor, cuando menos, pintoresca.

In its way nothing could have been more charming; and we rather liked being left by the omnibus about a block from our hotel, on the border of a sort of promenade where no vehicles were allowed. We had been halted near a public fountain, where already the mothers and daughters of the neighborhood were gathered with earthen jars for the night's supply of water. The jars were not so large as to overburden any of them when, after just delay for exchange of gossip, the girls and goodwives put them on their heads and marched erectly away with them, each beautifully picturesque irrespective of her age or looks. (1913: 56)



En la imagen vemos al fondo la plaza de Fuente Dorada. En primer plano, a la izquierda podemos leer en un rótulo «Hotel Moderno». Eran los balcones laterales de este establecimiento, en el que se va a alojar Howells en su estancia en Valladolid.

Howells tampoco se detiene en describir con minuciosidad la Plaza Mayor. Ni siquiera hace alusión al edificio del nuevo Ayuntamiento, que había sido terminado 3 años antes de su visita, en 1908, y que tenía clara inspiración francesa. Se limita a decir que es un lugar rectangular y con soportales bajo los cuales se ubican diferentes tipos de tiendas. Al igual que otros autores, el norteamericano presta más atención al hecho de que este fue el lugar donde se celebraron los terribles Actos de Fe, y se va a fijar más en la estampa de los paseantes que abarrotaban la entonces llamada Acera de San Francisco, mujeres en su gran mayoría, que vestían sombreros y faldas de París, y que caminaban y charlaban como ajenos a todo lo que allí había acontecido en siglos anteriores.

La escena de la Acera de San Francisco la describe como muy occidental, de ambiente americano, mientras que la escena de la Fuente Dorada se le antojaba, en contraste, de corte oriental e influencia árabe.

The air was soft, and after Burgos, warm; something southern, unfelt before, began to qualify the whole scene, which as the evening fell grew more dramatic, and made the promenade the theater of emotions permitted such unrestricted play nowhere else in Spain, so far as we were witness. On one side the place was arcaded, and bordered with little shops, not so obtrusively brilliant that the young people who walked up and down before them were in a glare of publicity. A little way off the avenue expanded into a fine

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

oblong place, where some first martyrs of the Inquisition were burned. But the promenaders kept well short of this, as they walked up and down, and talked, talked, talked in that inexhaustible interest which youth takes in itself the world over. They were in the standard proportion of two girls to one young man, or, if here and there a girl had an undivided young man to herself, she went before some older maiden or matron whom she left altogether out of the conversation. They mostly wore the skirts and hats of Paris, and if the scene of the fountain was Arabically oriental the promenade was almost Americanly occidental. The promenaders were there by hundreds; they filled the avenue from side to side, and the delight of happy laughter, the delight of low replies that rose from their progress, with the chirp and whisper of their feet cheered the night as long as we watched and listened from the sun balcony of our hotel. (1913: 56-57)



El Ayuntamiento de Valladolid en 1911, año en que Willian Dean Howells visita la ciudad

Habla del Auto de Fe de 1559 y cuenta, como sus predecesores, que 14 luteranos fueron enviados a la hoguera, además de los huesos de doña Leonor de Vivero, madre del Doctor Cazalla, que fueron desenterrados de la iglesia de San Benito para tal menester. Señala que el Auto de Fe suscitaba tal interés general, que la gente pagaba la cantidad de un dólar y veinticinco centavos de la época (unas cinco o seis veces el valor que tenía a principios del S. XX) por un asiento para poder contemplar el espectáculo. Añade que Felipe II acudió a otro Auto de Fe posterior en el que otras 13 personas fueron quemadas en el mismo lugar.²⁰⁹

Later yet, by twenty years, the dreadful Philip II. was born in Valladolid, and in 1559 a very famous *auto da fe* was celebrated in the Plaza Mayor. Fourteen Lutherans were burned alive for their heresy, and the body of a woman suspected of imperfect orthodoxy after her death was exhumed and burned with them. In spite of such precautions as these, and of all the pious diligence of the Holy Office, the reader will hardly believe that there is now a Spanish Protestant church in Valladolid; but such is the fact, though whether it derives from the times of the Inquisition, or is a modern missionary church I do not know. That *auto da fe* was of the greatest possible distinction; the Infanta Juana presided, and the universal interest was so great that people paid a dollar and twenty-five cents a seat; money then worth five or six times as much as now. Philip himself came to another *auto* when thirteen persons were burned in the same place, and he always liked Valladolid; it must have pleased him in a different way from

²⁰⁹ Como otros viajeros, Howells se equivoca respecto al lugar de la «quema», ya que el Auto de Fe tenía dos partes: la primera en la Plaza del Mercado (Plaza Mayor), y la segunda en el «quemadero» que estaba situado en la Puerta del Campo, como ya hemos visto, al final de la calle Santiago y Plaza Zorrilla.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Escorial, lying flat as it does on a bare plain swept, but never thoroughly dusted, by winds that blow pretty constantly over it. (1913: 61-62)



Auto de Fe en la Plaza Mayor de Valladolid, obra de Pedro Berruguete

El hotel en el que se alojan, y basándonos en las pistas que nos aporta Howells (porque tampoco va a mencionar el nombre), es el Hotel Moderno, en aquel momento uno de los hoteles principales de Valladolid, ya que desde su fundación en 1907, había sido el principal rival del Hotel de France, que hasta entonces había sido el más importante de la ciudad. El Moderno era un establecimiento que como su propio nombre indicaba presumía de poder ofrecer los últimos adelantos, como podemos apreciar en los anuncios de época, pero como nos cuenta nuestro americano autor, de entrada, los radiadores no funcionaban (aunque, como bien apunta, aquella tarde al menos no eran necesarios) y el suelo estaba sin barrer y sin fregar. Sin embargo el hotel disponía de electricidad y estaba brillantemente iluminado, como dice Howells. La comida, la encuentra deliciosa y de una gran variedad, lo cual le produce cierto rubor, ya que considera que el precio (dos dólares al día) es muy barato para incluir pensión completa, incluyendo el vino, que por cierto, a nuestro autor le parece bastante bueno. Según Howells, el hotel estaba regentado por una madre y dos hijas. Se trataba de María Carrillo González, esposa de Don Silvestre Motos, y suponemos, dos de sus cuatro hijas, cuyos nombres eran Prudencia, Andrea, Julia y Pilar.



Anuncio de prensa del Hotel Moderno. (Este anuncio es posterior a 1921, año en el que falleció don Silvestre Motos, pasando el hotel a manos de su viuda, doña María Carrillo)

Para el norteamericano, esta era una gente muy amable y afectuosa. Disponían de la ayuda de un «chico», que tan solo contaba con diez años, pues era normal que muchas familias de la época se vieran obligadas a tener que hacer trabajar entre sus miembros a mujeres y niños, incluso como éste, de muy corta edad. Este «chico» llama la atención del escritor por su inteligencia, que según él, es mucho más brillante que la de los «poco eficientes» botones y camareros. Una de las hijas hablaba un poco de francés, lo cual les será muy útil a todos para poder comunicarse. En otro de los anuncios de este establecimiento encontramos la mención a la posibilidad de comunicarse en francés.



Cartel anunciador del Hotel Moderno

ANTONIO VICENTE AZOFRA

There was no more heat in the radiators of the hotel there than at Burgos, but for that evening at least there was none needed. It was the principal hotel of Valladolid, and the unscrubbed and unswept staircase by which we mounted into it was merely a phase of that genial pause, as for second thought, in the march of progress which marks so much of the modern advance in Spain, and was by no means an evidence of arrested development. We had the choice of reaching our rooms either through the dining-room or by a circuitous detour past the pantries; but our rooms had a proud little vestibule of their own, with a balcony over the great square, and if one of them had a belated feather-bed the other had a new hair mattress, and the whole house was brilliantly lighted with electricity. As for the cooking, it was delicious, and the table was of an abundance and variety which might well have made one ashamed of paying so small a rate as two dollars a day for bed and board, wine included, and very fair wine at that. In Spain you must take the bad with the good, for whether you get the good or not you are sure of the bad, but only very exceptionally are you sure of the bad only. It was a pleasure not easily definable to find our hotel managed by a mother and two daughters, who gave the orders obeyed by the men-servants, and did not rebuke them for joining in the assurance that when we got used to going so abruptly from the dining-room into our bedrooms we would like it. The elder of the daughters had some useful French, and neither of the younger ladies ever stayed for some ultimate details of dishabille in coming to interpret the mother and ourselves to one another when we encountered her alone in the office. They were all thoroughly kind and nice, and they were supported with surpassing intelligence and ability by the *chico*, a radiant boy of ten, who united in himself the functions which the amiable inefficiency of the porters and waiters abandoned to him. (1913: 57-58)

Con todo, Howells estuvo contento de alojarse en el Hotel Moderno, y más aún después de encontrarse a unos amigos chilenos alojados en el mismo, los cuales habían probado fortuna en otro hotel primero, al que habían sido conducidos por un ómnibus mucho más elegante que el que recibió a nuestros protagonistas. El autor americano llega a la conclusión de que si coges el peor ómnibus en una estación española, seguramente te llevará al mejor hotel...

We learned that our South American compatriots had found their own chosen hotel impossible, and were now lodged in rapturous satisfaction under our roof. Their happiness penetrated us with a glow of equal content, and confirmed us in the resolution always to take the worst omnibus at a Spanish station as the sure index of the best hotel. (1913: 59)



La Plaza Mayor y el Hotel Moderno hacia 1910 (Fundación Joaquín Díaz)

Nos habla del sonido de los tranvías, a los que podía escuchar «gemir» ruidosos durante la noche. En efecto, desde la noche del 3 de septiembre de 1910, circulaba en Valladolid el primer tranvía eléctrico, que cubría el trayecto Plaza Mayor- Estación. El día 10 de junio de 1911, se consiguió la nacionalización de los tranvías de Valladolid, con la

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

completa electrificación de su red, que comprendía ya 12,279 kilómetros. Los tranvías eléctricos estarían en circulación en Valladolid hasta 1933. A Howells le hace gracia el nuevo diseño del trolley, que le sugiere una forma de lira, más poética que los trolleys americanos, según él, de forma de palo de escoba.

The street-cars, which in Valladolid are poetically propelled through lyre-shaped trolleys instead of our prosaic broomstick appliances, groaned unheeded if not unheard under our windows through the night, and we woke to find the sun on duty in our glazed balcony and the promenade below already astir with life: not the exuberant young life of the night before, but still sufficiently awake to be recognizable as life. (1913: 59).



Tranvía en la Plaza Mayor de Valladolid, con el Hotel Moderno al fondo

A La mañana siguiente las inmediaciones de la Plaza Mayor comienzan a cobrar vida, si bien, no se ve tanto movimiento como la tarde-noche anterior. Le llama la atención a nuestro autor la presencia de soldados y de compañías de infantería marchando al son de una música alegre. Al caer la tarde, se podían ver jóvenes oficiales frecuentando los soportales. Los compara a los soldados italianos (ya hemos hablado de las continuas comparaciones con temas de la vida de Italia y Francia a lo largo de la obra). Dichos soldados no son de una altura ni una corpulencia imponentes, aunque sí elegantes y de apariencia agradable a la vista. La actitud distinguida de estos jóvenes oficiales le lleva al americano a preguntarse con ironía si la carrera militar en España es un premio al talento, o si el rango militar es una especie de «justa recompensa» al rango civil.

A crippled newsboy seated under one of the arcades was crying his newspapers; an Englishman was looking at a plan of Valladolid in a shop window; a splendid cavalry officer went by in braided uniform, and did not stare so hard as they might have expected at some ladies passing in mantillas to mass or market. In the late afternoon as well as the early morning we saw a good deal of the military in Valladolid, where an army corps is stationed. From time to time a company of infantry marched through the streets to gay music, and toward evening slim young officers began to frequent the arcades and glass themselves in the windows of the shops, their spurs clinking on the pavement as they lounged by or stopped and took distinguished attitudes. We speculated in vain as to their social quality, and to this day I do not know whether "the career is open to the talents" in the Spanish army, or whether military rank is merely the just reward of civil rank. Those beautiful young swells in riding-breeches and tight gray jackets approached an Italian type of cavalry officer; they did not look very vigorous, and the common soldiers we saw marching through the streets, largely followed by the populace, were not of formidable stature or figure, though neat and agreeable enough to the eye. (1913: 59-60)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Desfile Militar en honor de los Príncipes de Baviera, alojados, como Howells, en el Hotel Moderno, y desde cuyos balcones contemplaban el mismo. (Grupo Pinciano)

También le resulta curioso ver a las mujeres de «bonitos ojos negros» luciendo las típicas «mantillas» de camino a misa o bien al mercado. El uso de la mantilla se generalizó en España, entre las damas de la alta sociedad, bien entrado el siglo XVIII, aunque el origen es anterior. Pero su momento de mayor esplendor fue el siglo XIX, como resultado de la predilección de la reina Isabel II por este complemento. En el siglo XX fue perdiendo popularidad salvo en algunas regiones como Madrid, Comunidad Valenciana o Andalucía. El mismo Howells, se percató de que su uso es más extendido, cuando visita Andalucía.

The beautiful black eyes so discreetly directed looked as often from Mantillas as hats, even in Madrid, which is the capital, and much infested by French fashions. You must not believe it when any one tells you that the mantilla is going out; it prevails everywhere, and it increases from north to south, and in Seville it is almost universal. (1913: 88)

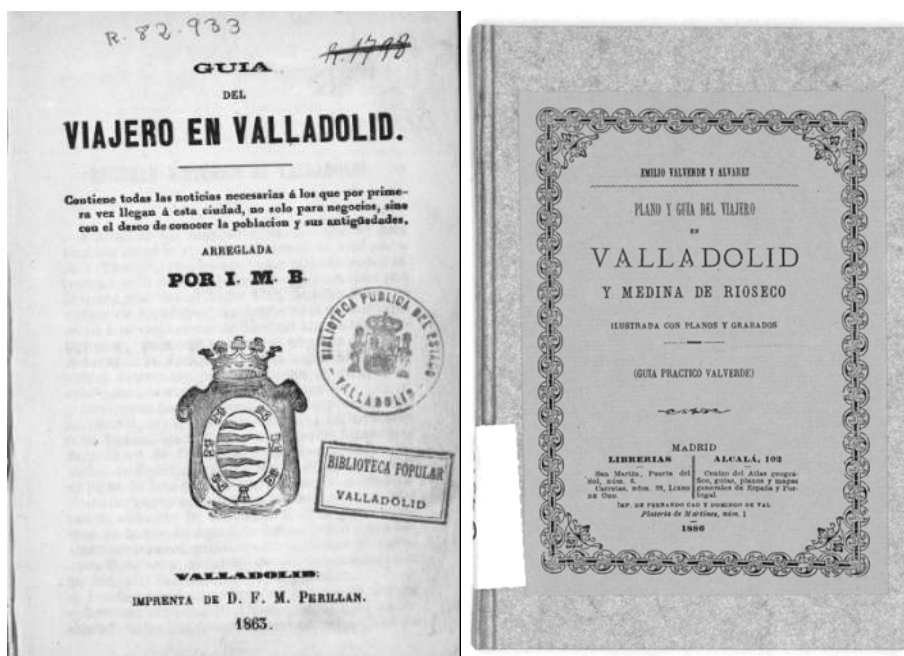


Vallisoletanas luciendo la típica mantilla, delante del Hotel Moderno. (Colección particular de Luís Posadas Lubeiro)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Howells se propone que el lector conozca algo de la historia de Valladolid, y que no comparta la ignorancia que él mismo asegura que tuvo sobre la ciudad cuando estuvo aquí. Para ello, no duda en entrar a una librería que se encontraba bajo los soportales en busca de algún libro o folleto que trate el tema. Presuponemos que dicha librería no es otra que Santarén, la decana de las librerías vallisoletanas, fundada en 1800, y que fue una de las cuatro librerías que estuvieron situadas en línea desde la Plaza Mayor a Fuente Dorada: Santarén, Lara, Miñón y posteriormente Zapatero. Sin embargo, todo lo que encuentra es una especie de guía comercial, llena de direcciones y de anuncios.²¹⁰

While I indulge the record of these trivialities, which I am by no means sure the reader will care for so much, I feel that it would be wrong to let him remain as ignorant of the history of Valladolid as I was while there. My ignorance was not altogether my fault; I had fancied easily finding at some bookseller's under the arcade a little sketch of the local history such as you are sure of finding in any Italian town, done by a local antiquary of those always mousing in the city's archives. But the bookseller's boy and then the boy's mother could not at first imagine my wish, and when they did they could only supply me with a sort of business directory, full of addresses and advertisements. (1913: 60-61)



Dos ejemplos de Guías de Viajero de las que existían en Valladolid, la de I. M. B. (1863) y la de Emilio Valverde (1886)

De la ciudad de Valladolid nos cuenta a través de lo que ha leído, que una vez había sido la capital de Castilla entre 1601 y 1606, y que después de las épocas de depresión que siguieron al traslado de la corte, se encontraba ahora mismo, a principios del siglo XX, recobrando sus fuerzas y atravesando una prosperidad mercantil e industrial, una etapa de modernización, que se traduce en la creación de nuevas avenidas, pero que a Howells parecen no gustarle demasiado (las llama feas, polvorientas, resultado de la industria y la

²¹⁰ Aunque Howells no pueda encontrarlas, existían en la ciudad este tipo de guías. Por ejemplo, la *Guía del Viajero en Valladolid* de I.M.B. se llevaba publicando desde 1863, o el *Plano y Guía del Viajero en Valladolid y Medina de Rioseco*, de Emilio Valverde, desde 1886.

empresa), y prefiere las pequeñas callejuelas de la parte antigua que siempre conducen a iglesias y monumentos, normalmente situados en plazas abiertas

So instead of overflowing with information when we set out on our morning ramble, we meagerly knew from the guide-books that Valladolid had once been the capital of Castile, arid after many generations of depression following the removal of the court, had in these latest days renewed its strength in mercantile and industrial prosperity. There are ugly evidences of the prosperity in the windy, dusty avenues and streets of the more modern town; but there are lanes and alleys enough, groping for the churches and monuments in suddenly opening squares, to console the sentimental tourist for the havoc which enterprise has made. (1913: 61)

Comenta nuestro autor que Valladolid ganó renombre porque fue en esta ciudad donde se casaron los Reyes Católicos, de quienes, por cierto, no parece tener muy buen concepto, ya que dejaron morir totalmente abandonado a su suerte y casi olvidado a un personaje cuyo descubrimiento sería el acontecimiento más glorioso que tendría lugar durante el reinado de éstos monarcas, (y no la Conquista de Granada, como ellos pensaban). Nos referimos, obviamente a Cristóbal Colón y su descubrimiento de América. Menciona, al igual que Luffman, que la supuesta casa donde vivió Colón, había sido derribada recientemente.

The capital won its first great distinction when Ferdinand of Aragon and Isabella of Castile were married there in 1469. Thirty-five years later these Catholic Kings, as one had better learn at once to call them in Spain, let Columbus die neglected if not forgotten in the house recently pulled down, where he had come to dwell in their cold shadow; they were much occupied with other things and they could not realize that his discovery of America was the great glory of their reign; probably they thought the conquest of Granada was. (1913: 61)

Tampoco siente mucha simpatía por Felipe II, a quien le concederá a lo largo de todo el libro una serie de apelativos poco amables, como «dreadful», «bigot», «that bleak king who founded the Escorial». Su nombre, al igual que muchos viajeros anteriores, lo asocia a la Inquisición, al terror y la muerte. Incluso ve el Escorial como una tumba o panteón lúgubre y de colosales dimensiones. Con todo, la historia de de la ciudad también va a tener aspectos positivos, y, así, nos cuenta cómo mientras la inquisición purgaba Valladolid de sus pecados, su Universidad era conocida y con renombre no sólo en España, sino también en Francia e Italia, de donde procedían muchos estudiantes, y también la frecuentaban numerosos artistas venidos de todas las partes de Europa. Valladolid fue también un lugar para la literatura, que vino de la mano de Cervantes, cuando éste se trasladó a la ciudad siguiendo a la corte, y a esta ciudad vino también *Gil Blas*, el personaje de ficción de la obra del francés Lesage.

While the Inquisition was purging the city of error its great university was renouncing it not only throughout Spain, but in France and Italy; students frequented it from those countries, and artists came from many parts of Europe. Literature also came in the person of Cervantes, who seems to have followed the Spanish court in its migrations from Valladolid to Toledo and then to Madrid. Here also came one of the greatest characters in fiction, for it was in Valladolid that Gil Blas learned to practise the art of medicine tinder the instruction of the famous Dr. Sangrado. (1913: 62)

A continuación, visita a la Catedral de Valladolid, una catedral que no se parece en nada a la de Burgos, pues es mucho más austera, siguiendo el estilo de Herrera, el arquitecto de El Escorial, que, como vimos anteriormente, tampoco es un monumento que goce del favor de nuestro protagonista ya que lo considera lúgubre y siniestro. Dice, irónicamente, que si hubiera tenido las cuatro torres que se le proyectaron en un principio, el edificio probablemente hubiera sido tan descorazonador y depresivo como El Escorial. Nos cuenta como la torre que posee en ese momento, había sido reconstruida, después

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

que la original se hubiera desplomado setenta años antes. Howells no llega a ver la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que coronaría la torre, ya que esta se añadió en 1923.

I put these facts at the service of the reader for what use he will while he goes with us to visit the cathedral in Valladolid, a cathedral as unlike that of Burgos as the severest mood of Spanish renaissance can render it. In fact, it is the work of Herrera, the architect who made the Escorial so grim, and is the expression in large measure of his austere mastery. If it had ever been finished it might have been quite as dispiriting as the Escorial, but as it has only one of the four ponderous towers it was meant to have, it is not without its alleviations, especially as the actual tower was rebuilt after the fall of the original seventy years ago. (1913: 62-63)



Imagen que aparece en *Familiar Spanish Travels*, (1913) y que titula «A street leading to the Cathedral»

Del interior de la catedral realiza una pequeña descripción, en ningún caso minuciosa. Tan sólo menciona el vasto interior, reducido en parte por el coro, y no suavizado por la decoración. Se fija, sin embargo, en pequeños detalles como el de la hierba que asoma en las pequeñas grietas de las escaleras, o en el eco de las voces que sube hasta la parte superior de la catedral.

The grass springs cheerfully up in the crevices of the flagging from which the broken steps falter to the portal, but within all is firm and solid. The interior is vast, and nowhere softened by decoration, but the space is reduced by the huge bulk of the choir in the center of it; as we entered a fine echo mounted to the cathedral roof from the chanting and intoning within. (1913: 63)

Utiliza el humor (en todo momento presente en la obra) cuando nos describe como una vez terminado el servicio el sacristán se dirige a la sacristía con tanta prestancia y distinción, que llegaron a pensar se trataba de un cardenal o cuando menos, un arzobispo. En la sacristía contemplan la famosa Custodia de Juan de Arfe.

When the service ended a tall figure in scarlet crossed rapidly toward the sacristy. It was of such imposing presence that we resolved at once it must be the figure of a cardinal, or of an archbishop at the least. But it proved to be one of the sacristans, and when we followed him to the sacristy with half a

ANTONIO VICENTE AZOFRA

dozen other sightseers, he showed us a silver monstrance weighing a hundred and fifty pounds and decked with statues of our first parents as they appeared before the Fall. (1913: 63)

A continuación relata irónicamente y utilizando un tono burlón y sarcástico, como «se sintieron obligados» a ver una gran colección de vestiduras eclesiásticas de seda y damasco, finamente labrados en oro y plata. Aunque esto no era particularmente de su interés, un sacerdote bajito y de grueso aspecto se empeñó en que contemplaran dicha colección, por lo que, para no herir los sentimientos del religioso, tuvieron que fingir que semejante actividad les estaba causando mucho agrado. Cree que a continuación este sacerdote les mostró los altares laterales, pero no lo recuerda con claridad y, francamente, tampoco parece que este hecho le importe demasiado. Lo que sí recuerda, y de nuevo mostrando su lado más realista, fijándose en lo común y lo trivial, y dejando constancia de su carácter humano y bonachón, es la imagen de una joven de aspecto pálido y enfermizo, que suscitaba compasión por la aflicción que se reflejaba en su rostro.

Besides this we saw, much against our will, a great many ecclesiastical vestments of silk and damask richly wrought in gold and silver. But if we were reluctant there was a little fat priest there who must have seen them hundreds of times and had still a childish delight in seeing them again because he had seen them so often; he dimpled and smiled, and for his sake we pretended a joy in them which it would have been cruel to deny him. I suppose we were then led to the sacrifice at the several side altars, but I have no specific recollection of them; I know there was a pale, sick-looking young girl in white who went about with her father, and moved compassion by her gentle sorrowfulness. (1913: 63)

Una vez vista la Catedral, Howells continuará su recorrido con una visita a la Universidad. De este edificio recuerda su fachada barroca, porque el interior, según nos cuenta, estaba en obras. En efecto, en 1909 se procedió a derribar el edificio antiguo de la Universidad de Valladolid (acontecimiento que originó una gran polémica. Sólo subsistió la fachada principal hacia la plaza). Por este motivo, Howells se queda sin saber si la visita al interior de la Universidad de Valladolid les hubiera podido servir como compensación por no haber conseguido realizar la visita en este viaje a la Universidad de Salamanca, algo que Howells tenía en su lista de visitas obligadas, pero que la «perversidad» de los horarios en España les había impedido llevar a cabo. En efecto, el tren procedente de Salamanca, no regresaba hasta las dos de la madrugada. El problema de los horarios españoles, uno de los tópicos más recurrentes en la visión que de nuestro país tienen los extranjeros, les imposibilitó de igual forma realizar una visita a Segovia. Howells critica este problema de horarios en España, aunque añade que si bien era la tónica general en nuestro país a comienzos del siglo XX, las cosas habían mejorado bastante respecto al pasado.

Of the University, which we visited next, I recall only the baroque facade; the interior was in reparation and I do not know whether it would have indemnified us for not visiting the University of Salamanca. That was in our list, but the perversity of the time-table forbade. You could go to Salamanca, yes, but you could not come back except at two o'clock in the morning; you could indeed continue on to Lisbon, but perhaps you did not wish to see Lisbon. A like perversity of the time-table, once universal in Spain, but now much reformed, also kept us away from Segovia, which was on our list. (1913: 64)



Imagen que aparece en *Familiar Spanish Travels* (1913), y que titula «The University of Valladolid»

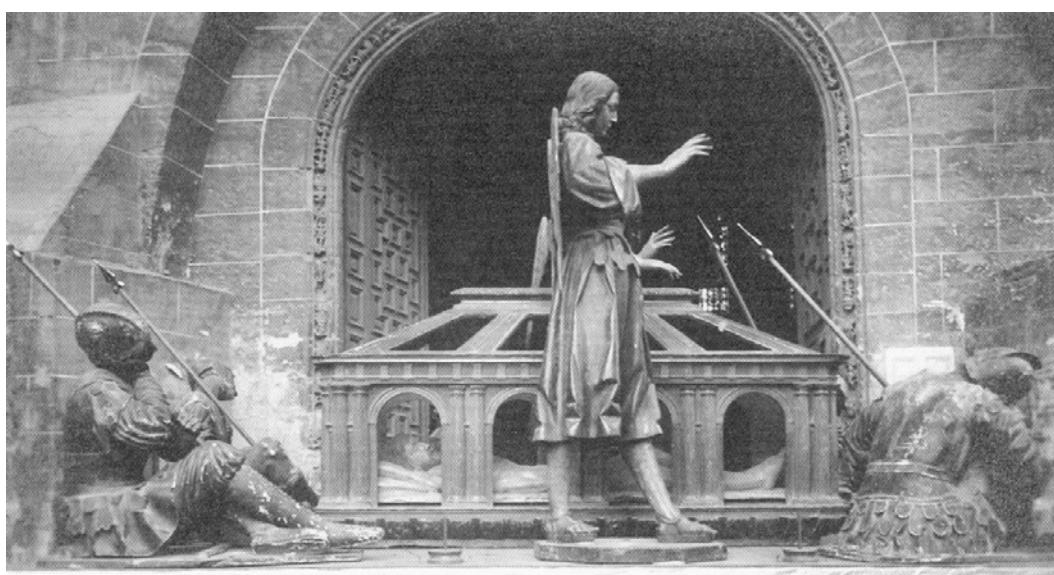
Después de ver la Universidad, el recorrido continúa por el Museo Provincial de Bellas Artes. En el museo encuentran a una compatriota americana que está interesada en viajar a Salamanca al día siguiente, pero como nos dice Howells al día siguiente era «domingo», y a ella no le gustaba viajar en domingo. Después de explicar a su compatriota cómo llegar a Segovia, que se presentaba como la única alternativa, y darle algunas instrucciones sobre los horarios, se despiden de la americana, y esta será conducida a una sala en un piso superior, donde se encuentran las pinturas. A Howells le resulta extraño que ella tenga más interés en irse a Segovia que en disfrutar de las maravillas que se pueden contemplar en el lugar en el que se encuentran.

She had come to Valladolid with a friend who was going next day to Salamanca, but next day was Sunday and she did not like to travel on Sunday, and Segovia seemed the only alternative. We could not make out why, or if it came to that why she should be traveling alone through Spain with such a slender equipment of motive or object, but we perceived she was one of the most estimable souls in the world, and if she cared more for getting to Segovia that afternoon than for looking at the wonders of the place where we were, we could not blame her. We had to leave her when we left the museum in the charge of two custodians who led her, involuntary but unresisting, to an upper chamber where there were some pictures which she could care no more for than for the wood carvings below. (1913: 64)

Parece que nuestro autor no estaba muy interesado en las pinturas, ya que como dice, se pueden ver en cualquier sitio y, de hecho, no se molestaron en ir a verlas. Sin embargo las tallas de escultura policromada de Berruguete y otros maestros le causan gran interés y fascinación. Comenta cómo esas tallas se encontraban en este lugar debido a la supresión de conventos y otros edificios de carácter religioso, que había tenido lugar durante la ya mencionada «desamortización». Estas figuras tienen para Howells un intenso carácter personal, una fuerza y una fascinación que está seguro no saber cómo transmitir. Le impresiona el tamaño, el que estén talladas en madera y pintadas con el color de la carne y de las vestiduras de los personajes, el que esté cuidado hasta el más mínimo

detalle... Nos llama la atención el que el americano vea estas esculturas como «una expresión del temperamento español». Cree que ningún otro pueblo del mundo podría haber creado tales tallas.

We ourselves cared so little for those pictures that we would not go to see them. Pictures you can see anywhere, but not statuary of such singular interest, such transcendent powerfulness as those carvings of Berruguete and other masters less known, which held us fascinated in the lower rooms of the museum. They are the spoil of convents in the region about, suppressed by the government at different times, and collected here with little relevancy to their original appeal. They are of a fascination which I can hope to convey by no phrase of mine; but far beyond this is the motionless force, the tremendous repose of the figures of the Roman soldiers taken in the part of sleeping at the Tomb. These sculptures are in wood, life-size, and painted in the colors of flesh and costume, with every detail and of a strong mass in which the detail is lost and must be found again by the wondering eye. Beyond all other Spanish sculptures they seemed to me expressive of the national temperament; I thought no other race could have produced them, and that in their return to the Greek ideal of color in statuary they were ingenuously frank and unsurpassably bold. (1913: 64-65)



Paso del Sepulcro, de Gregorio Fernández en el Museo Provincial de Bellas Artes

Después de la visita al Museo de Bellas Artes, se sienten muy fatigados para continuar su recorrido por Valladolid a pie. Así que se refugian en una tienda de comestibles que estaba en una esquina para preguntar al tendero dónde podrían encontrar un taxi. Comenta, de nuevo utilizando el humor, que parece que está en la naturaleza de las tiendas de comestibles el situarse en las esquinas en todo el mundo. Nos sentimos inclinados a pensar que después de abandonar el Palacio de Santa Cruz, volverían otra vez en dirección al edificio de la Universidad, por la actual calle de Librería y allí en una esquina, encuentran la tienda de comestibles. La tienda se hallaba exactamente en la confluencia de las actuales calles de Librería y de Ruiz Hernández, y no era otra que la tienda de comestibles de Mariano García Abril. De este establecimiento leemos en la página 109 de *Aquellos Entrañables Comercios de Valladolid* de Ángel Allue Horna y Miguel Ángel Soria (1992):

Tienda de comestibles o ultramarinos, como entonces se decía fue ésta, también centenaria de don Mariano García Abril, que hacía esquina a Ruiz Hernández y Librería. Yo contemplé sus surtidos escaparates desde mi niñez cuando salíamos de la temprana misa de los Kostkas, hasta los días de mi juventud cuando cursé la carrera de Derecho. Conocí a don Mariano y a sus hijos y en especial traté a Miguel recientemente fallecido y de quien tengo mis mejores recuerdos, y a Valentín, por fortuna hoy entre nosotros. Fue este establecimiento serio y bien surtido y en él, se dieron cita las primeras marcas de los mejores productos en los días en que el papel de estraza era el común para envolver.



La Tienda de Comestibles de don Mariano García Abril. Ilustración de Miguel Ángel Soria

Howells coincide en presentarnos al tendero como una persona amable y atenta que rápidamente se ofreció a pedir un taxi para nuestros protagonistas. Para ello llamó a un muchachito rubio que estaba fregando el suelo con un cepillo, y le ordenó que fuera a buscar un taxi, algo que el niño realizó con total prontitud.

It might have been the exhaustion experienced from the encounter with their strenuousness that suddenly fatigued us past even the thought of doing any more of Valladolid on foot. At any rate, when we came out of the museum we took refuge in a corner grocery (it seems the nature of groceries to seek corners the world over) and asked the grocer where we could find a cab. The grocer was young and kind, and not so busy but he could give willing attention to our case. He said he would send for a cab, and he called up from his hands and knees a beautiful blond half-grown boy who was scrubbing the floor, and despatched him on this errand, first making him wipe the suds off his hands. The boy was back wonderfully soon to say the cab would come for us in ten minutes, and to receive with self-respectful appreciation the peseta which rewarded his promptness. (1913: 65-66)

La escena dentro de la tienda de comestibles resulta un tanto pintoresca y costumbrista. Con la presencia de nuestros protagonistas, los rumores de que hay unos extranjeros (aunque Howells utiliza con humor la palabra «strangers» es decir forasteros o extraños) la tienda se llena de curiosos, que aunque no todos acudían a realizar una compra en principio, la mayoría termina llevando a cabo esta.

In the mean time we feigned a small need which we satisfied by a purchase, and then the grocer put us chairs in front of his counter and made us his guests while his other customers came and went. They came oftener than they went, for our interest in them did not surpass their interest in us. We felt that through this we reflected credit upon our amiable host; rumors of the mysterious strangers apparently spread through the neighborhood and the room was soon filled with people who did not all come to buy; but those who did buy were the most interesting. (1913: 66)

Le llama poderosamente la atención el uso de un par de lo que él va a denominar «conventions» o normas o costumbres en este caso de la casa de comestibles. La primera tiene que ver con el pesaje, que en esta época se realizaba por medio de balanzas, romanas, etc. Un anciano llegó con una botella o frasco grande. El tendero puso la botella en un plato de la balanza y vertió su peso en garbanzos en el otro. Entonces llenó la botella con aceite y la pesó, para después darle el aceite junto con los garbanzos al cliente. A

Howells le hizo gracia la convención, aunque realmente no entendía el significado, a no ser, pensaba, que los garbanzos se ofrecieran como una especie de regalo por la compra. La siguiente convención le pareció algo más clara y comprensible. Otro anciano con un aire un tanto «feroz» como de torero retirado (de nuevo los tópicos entran en escena) compró todo un «stock-fish» (pescado grande de tipo abadejo, corvina, merluza, etc. desecado sin salar), que según Howells, los españoles comíamos en lugar del bacalao, y el tendero se lo cortó en trocitos de dos pulgadas y lo envolvió cuidadosamente (imaginamos en ese papel de estraza que antes mencionábamos) resultando en una especie de paquetito muy bien hecho. A continuación el tendero le sirvió un vaso de vino de un barril de detrás del mostrador, según Howells, como para «sellar» la transacción comercial que habían realizado. El hombre se dirige a ellos mientras degusta el vino y la escena se completa con una mujer muy gruesa, que les estudiaba con la mirada, aunque de forma amigable

An elderly man with his wife bought a large bottle which the grocer put into one scale of his balance, and poured its weight in chick-peas into the other. Then he filled the bottle with oil and weighed it, and then he gave the peas along with it to his customers. It seemed a pretty convention, though we could not quite make out its meaning, unless the peas were bestowed as a sort of bonus; but the next convention was clearer to us. An old man in black corduroy with a clean-shaven face and a rather fierce, retired bull-fighter air, bought a whole dried stock-fish (which the Spaniards eat instead of salt cod) talking loudly to the grocer and at us while the grocer cut it across in widths of two inches and folded it into a neat pocketful; then a glass of wine was poured from a cask behind the counter, and the customer drank it off in honor of the transaction with the effect also of pledging us with his keen eyes; all the time he talked, and he was joined in conversation by a very fat woman who studied us not unkindly. (1913: 66-67)



Otra Imagen antigua de la Tienda de Comestibles de don Mariano García Abril

Una vez más, encontramos muestras de ese humor, irónico pero bonachón que caracteriza a Howells en esta escena de la tienda de comestibles. Cuenta que otros vecinos se habían agolpado en el lugar, tan sólo con el fino propósito de verificar esta presencia foránea y disfrutar de la divertida escena: nuestro entrañable protagonista realizando un esfuerzo sobrehumano por hablar español. El tendero estaba contento por la popularidad que la presencia de los americanos le estaba reportando y la aceptaba de buen grado. Finalmente llega el taxi, según Howells, desde el Monte Ararat (presumimos que debió de tardar bastante más de los diez minutos que se suponía iba a tardar) y «con restos del lodo que había provocado el Diluvio». El tendero les conduce hasta el taxi, atravesando la

inmensa marea de niños que rodeaba a nuestros protagonistas cada vez que se detenían en algún lugar de Valladolid, marea que aumentaba considerablemente su tamaño con la presencia de la oronda señora.

Other neighbors who had gathered in had no apparent purpose but to verify our outlandish presence and to hear my occasional Spanish, which was worth hearing if for nothing but the effort it cost me. The grocer accepted with dignity the popularity we had won him, and when at last our cab arrived from Mount Ararat with the mire of the subsiding Deluge encrusted upon it he led us out to it through the small boys who swarmed upon us wherever we stopped or started in Valladolid; and whose bulk was now much increased by the coming of that very fat woman from within the grocery. (1913: 67)

Como era una mañana luminosa, deciden pedir al taxista que abriera el techo del vehículo, pero se encontraron con lo que él denomina irónicamente, otra «convención» o norma del lugar. Parece que ningún taxista respetable de la época, mostraba buena disposición para abrir el techo de su carruaje por una carrera de una duración inferior a una hora. El tendero esperó hasta que se produjo el fin de la negociación, y les abrió la puerta del coche, haciendo una reverencia a modo de despedida. Howells tiene las mejores palabras de agradecimiento para este tendero, a quien denomina «encantador» y afirma que si esta tienda estuviera ubicada en la Sexta Avenida en Nueva York, él sería su cliente mientras allí viviera. En cuanto a aquel niño rubio que fregaba el suelo y fue a buscar el taxi, nuestro autor se pregunta mientras escribe el relato, por qué no se le habría ocurrido negociar con él en aquel momento para llevárselo a América para que estuviera con ellos para siempre. Pero también es cierto que en casi todas las ciudades que visitó en España, siempre encontró un niño al que sintió haber dejado en España (y, por el contrario, a otros muchos que pertenecían a esa muchedumbre que les acosaba en cada parada, y a los que esperaba no volver a ver nunca más).

As the morning was bright we proposed having the top opened, but here still another convention of the place intervened. In Valladolid it seems that no self-respecting cabman will open the top of his cab for an hour's drive, and we could not promise to keep ours longer. The grocer waited the result of our parley, and then he opened our carriage door and bowed us away. It was charming; if he had a place on Sixth Avenue I would be his customer as long as I lived in New York; and to this moment I do not understand why I did not bargain with that blond boy to come to America with us and be with us always. But there was no city I visited in Spain where I was not sorry to leave some boy behind with the immense rabble of boys whom I hoped never to see again. (1913: 67)

Después de este episodio, y haciendo gala de la pasión que sienten por los «patios», deciden visitar el patio del colegio de San Gregorio, al que Howells va a denominar «exquisito» y nos cuenta que fue fundado para los estudiantes de teología menos pudientes, en tiempos de los Reyes Católicos. Sin embargo, los estudiantes que encuentra nuestro autor abarrotando el lugar, dice, no tienen un aspecto demasiado «clerical», ni parece que sean muy pobres, pero se atreve a presuponer que son buenos cristianos, y sea cual fuere su condición, en un aspecto eran realmente ricos, y es en poder permitirse la contemplación, día tras día, de una belleza semejante.

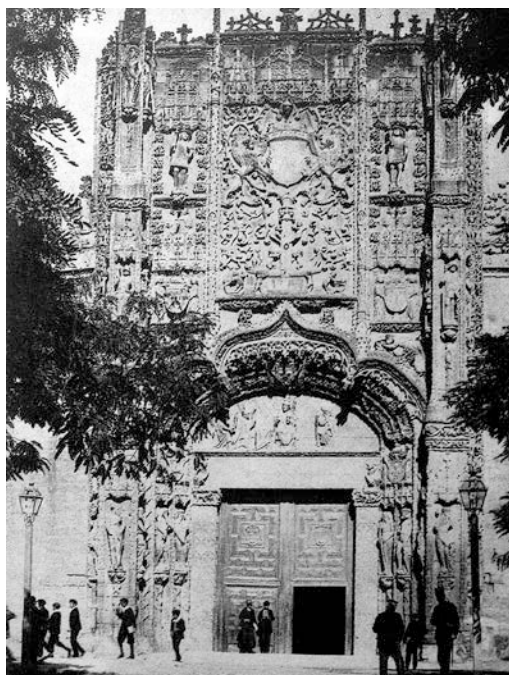
After this passage of real life it was not easy to sink again to the level of art, but if we must come down it there could have been no descent less jarring than that which left us in the exquisite *patio* of the College of San Gregorio, founded for poor students of theology in the time of the Catholic Kings. The students who now thronged the place inside and out looked neither clerical nor poverty-stricken; but I dare say they were good Christians, and whatever their condition they were rich in the constant vision of beauty which one sight of seemed to us more than we merited. (1913: 67- 68)

Duda que las fachadas del Colegio de San Gregorio y de la iglesia de San Pablo puedan tener rival en esa suntuosa delicadeza del plateresco, que toma su nombre del

ANTONIO VICENTE AZOFRA

espíritu de los plateros en sus diseños. Añade que lo maravilloso de esa delicadeza es que no es mecánica o monótona, como la decoración en estuco de los musulmanes, que en España parece idolatrarse tanto, sino que tiene una fuerza en su refinamiento en el mármol exquisitamente tallado, que, cuando envejece con la edad, y va adquiriendo un tono más grisáceo, tiene el efecto de la plata envejecida. Pero el plateresco en Valladolid, para el autor americano, no sugiere fragilidad o trivialidad y su gracia quizá sea más femenina que masculina, y en el peor de los casos, es tan sólo la consumación del genio decorativo del gótico. Es, en cualquier caso, para Howells, la mejor sorpresa que puede ofrecer la arquitectura local y deja al visitante sumido en el deseo de poder contemplar más representaciones de este arte, así que después de la fachada de San Gregorio, el norteamericano se alegra de disfrutarlo de nuevo en los muros del *patio*, cuyas escaleras y galerías, con las vigas de madera pintadas de sus techos, apenas le distraen de su contemplación.

Perhaps the facade of the college and that of the neighboring Church of San Pablo may be elsewhere surpassed in the sort of sumptuous delicacy of that Gothic which gets its name of plateresque from the silversmithing spirit of its designs; but I doubt it. The wonderfulness of it is that it is not mechanical or monotonous like the stucco fretting of the Moorish decoration which people rave over in Spain, but has a strength in its refinement which comes from its expression in the exquisitely carven marble. When this is grayed with age it is indeed of the effect of old silver work; but the plateresque in Valladolid does not suggest fragility or triviality; its grace is perhaps rather feminine than masculine; but at the worst it is only the ultimatum of the decorative genius of the Gothic. It is, at any rate, the finest surprise which the local architecture has to offer and it leaves one wishing for more rather than less of it, so that after the facade of San Gregorio one is glad of it again in the walls of the *patio*, whose staircases and galleries, with the painted wooden beams of their ceilings, scarcely tempt the eye from it. (1913: 68)



Fachada de San Gregorio a principios del siglo XX

Piensen que la fachada de San Pablo les merece una segunda visita, y se sienten gratificados al encontrarla todavía más hermosa de lo que esperaban. Al entrar al interior de la iglesia ven una carroza o paso de plata que estaba siendo transportada desde el altar mayor a un altar lateral cercano a la puerta, quizá para poder utilizarlo, según Howells, en alguna procesión. A continuación nos describe una escena que define como única e

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

inigualable entre sus experiencias en Valladolid y de un valor humano que, comenta, mucho le gustaría poder compartir con el lector. Del eje de dicha carroza, tiraba un hombre que contaba con una sola pierna. Un muchachito de mediana edad alzaba el cuerpo de la carroza con su espalda para facilitar el desplazamiento hacia delante y finalmente, un monje con su túnica blanca recogida bajo su faja empujaba con fuerza por detrás de la carroza. Utilizando una vez más el humor y la ironía, nos dice que no acierta a entender cómo alguien podía haber contratado a tal «equipo» para realizar semejante trabajo. Tanto conmovió la escena a nuestros protagonistas, que ellos mismos se ofrecieron a echar una mano, apartando un banco que obstruía el camino de la carroza.

We thought the front of San Pablo deserved a second visit, and we were rewarded by finding it far lovelier than we thought. The church was open, and when we went in we had the advantage of seeing a large silver-gilt car moved from the high altar down the nave to a side altar next the door, probably for use in some public procession. The tongue of the car was pulled by a man with one leg; a half-grown boy under the body of it hoisted it on his back and eased it along; and a monk with his white robe tucked up into his girdle pushed it powerfully from behind. I did not make out why so strange a team should have been employed for the work, but the spectacle of that quaint progress was unique among my experiences at Valladolid and of a value which I wish I could make the reader feel with me. We ourselves were so interested in the event that we took part in it so far as to push aside a bench that blocked the way, and we received a grateful smile from the monk in reward of our zeal. (1913: 68-69)

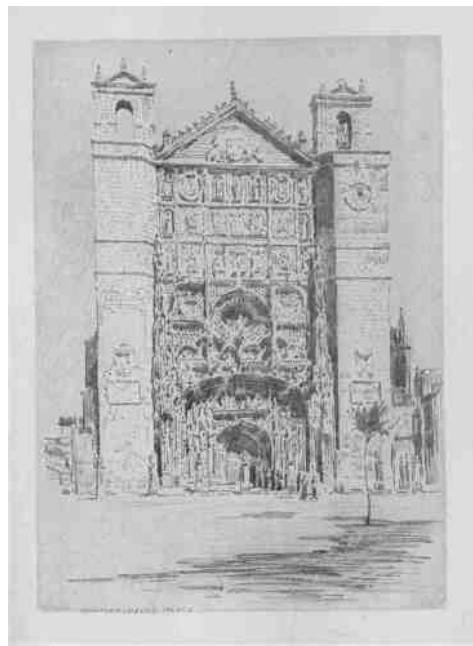


Imagen que aparece en *Familiar Spanish Travels* (1913), y que titula «Church of San Pablo»

Después de la visita a San Pablo y siguiendo con su búsqueda de «Patios», van a visitar el Palacio Real. Pero Cuando Howells visita el Palacio Real, éste era la Capitanía General, es decir la sede de la 7ª Región Militar, nombramiento que había obtenido en 1893 al dividirse la Región Militar en dos, la 7ª, con sede en Valladolid, y la 8ª, con sede en Galicia. Por esta razón, topan en la puerta con dos centinelas, que no llegan a comprender, a pesar de los esfuerzos del norteamericano por hacerse entender, su deseo de subir a las galerías con claustro, que todas las guías de la época coincidían en declarar tan «nobles», adornadas con bustos decorativos de los emperadores romanos, los escudos de armas de las provincias españolas y esculturas de la escuela de Berruguete. Su

ANTONIO VICENTE AZOFRA

decepción no fue aún más amarga cuando descubrieron que en este palacio se había alojado Napoleón en 1809.

We were in the mood for simple kindness because of our stiff official reception at the Royal Palace, which we visited in the gratification of our passion for patios. It is now used for provincial or municipal offices and guarded by sentries who indeed admitted us to the courtyard, but would not understand our wish (it was not very articulately expressed) to mount to the cloistered galleries which all the guide-books united in pronouncing so noble, with their decorative busts of the Roman Emperors and arms of the Spanish provinces. The sculptures are by the school of Berruguete, for whom we had formed so strong a taste at the museum; but our disappointment was not at the moment further embittered by knowing that Napoleon resided there in 1809. (1913: 69)



El Palacio Real convertido ya en Capitanía General. (Foto de Laurent)

Quieren visitar otros patios de la vecindad, y por lo que nos cuenta Howells, se dirigieron al que se encuentra frente al colegio de San Gregorio, es decir, al Palacio de Villena. Allí les permite el paso un portero, a cambio de la peseta que le ofrecen y a pesar de que la noble familia (la familia Alonso Pesquera, suponemos) se encontraba en el lugar. El patio no pareció causar a nuestros protagonistas muy buena impresión, por su ausencia de flores y de fuentes, lo mismo que les ocurriría con otros patios que pudieron contemplar en la ciudad, por lo que Howells llega a la conclusión de que para ver patios que merezcan un poco la pena, hay que ir a Andalucía.

We made what we could of other patios in the vicinity, especially of one in the palace across from San Gregorio, to which the liveried porter welcomed us, though the noble family was in residence, and allowed us to mount the red-carpeted staircase to a closed portal in consideration of the peseta which he correctly foresaw. It was not a very characteristic patio, bare of flower and fountain as it was, and others more fully appointed did not entirely satisfy us. The fact is the patio is to be seen best in Andalusia, its home, where every house is built round it, and in summer cooled and in winter chilled by it. (1913: 69-70)

Al final no les queda otro remedio que conformarse y nos cuenta que si bien no vieron el tipo de patio que esperaban ver, al menos tuvieron la oportunidad de contemplar la casa donde nació Felipe II.

But if we were not willing to wait for Seville, Valladolid did what it could; and if we saw no house with quite the patio we expected we did see the house where Philip II was born, unless the enterprising boy who led us to it was mistaken; in that case we were, Ophelia-like, the more deceived. (1913: 70)



Ilustración que aparece en *Familiar Spanish Travels* (1913), y que titula «The House in which Phiplip II was born»

A continuación, van a ser testigos de otra encantadora escena. Cuando vuelven al hotel a la hora de comer, se encuentran con lo que enseguida van a deducir que es un banquete de boda, (wedding breakfast, lo denomina Howells), no más por la alegría, que por la seriedad y solemnidad de los invitados.

Such things do not really matter; the guide-book's object of interest is seldom an object of human interest; you may miss it or ignore it without real personal loss; but if we had failed of that mystic progress of the silver car down the nave of San Pablo we should have been really if not sensibly poorer. So we should if we had failed of the charming experience which awaited us in our hotel at lunch-time. When we went out in the morning we saw a table spread the length of the long dining-room, and now when we returned we found every chair taken. At once we surmised a wedding breakfast, not more from the gaiety than the gravity of the guests; and the head waiter confirmed our impression: it was indeed a boda. (1913: 70)

En dicho banquete, las mujeres tienen, a los ojos de Howells, un aire y una distinción bastante superior a los hombres, no sólo porque sean más guapas y vistan mejor, sino también porque reflejan una cualidad social e intelectual mucho más fina.

I do not know but in any country the women on such an occasion would look more adequate to it than the men; at any rate, there in Spain they looked altogether superior. It was not only that they were handsomer and better dressed, but that they expressed finer social and intellectual quality. (1913: 70)

Todas las caras tenían la tranquilidad que la cara española tiene en tan alto grado, lo que él denomina «repose of manner», es para Howells, más que algo personal, una característica nacional de los españoles. A las mujeres las describe como de cara ovalada, aunque pesada por la base, y los hombres tienen pómulos salientes y la cara cuadrada, y parecían más de clase media.

All the faces had the quiet which the Spanish face has in such degree that the quiet seems national more than personal; but the women's faces were oval, though rather heavily based, while the men's were squared, with high cheek-bones, and they seemed more distinctly middle class. (1913: 71)

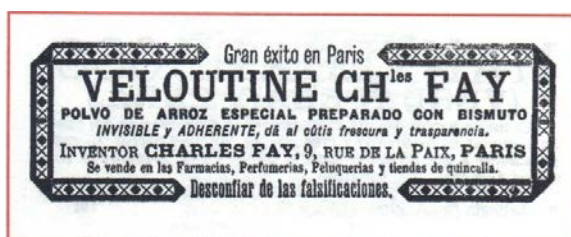
ANTONIO VICENTE AZOFRA

Nos comenta como casi todas las mujeres llevan sombreros o mantillas en la misma proporción. Incluso la novia lleva una mantilla negra.

They wore hats and mantillas in about the same proportion; but the bride wore a black mantilla and a black dress with sprigs of orange blossoms in her hair and on her breast for the only note of white. (1913: 71)

Aparte de la mantilla, nos menciona otro de los tópicos en el vestir de las mujeres españolas de la época: el maquillaje, normalmente utilizando los famosos «polvos de arroz», que utilizaban para blanquear el rostro, siguiendo la moda francesa.

Her lovely, gentle face was white, of course, from the universal powder, and so were the faces of the others, who talked in low tones around her, with scarcely more animation than so many masks. (1913: 71)



El famoso Polvo de Arroz. Publicidad que ya aparecía en el diario El Norte de Castilla en 1879

La escena termina con la descripción de otra costumbre también «típicamente española», y es que algunos invitados en distintas celebraciones terminen llevándose ingredientes del menú del banquete, envueltos en servilletas. También nos comenta irónicamente, y como siempre, con un humor que roza el sarcasmo, que en su afán de estudiar el comportamiento de la novia y de sus amigas, se habían olvidado por completo (y en cierto modo, deliberadamente) de identificar al novio.

Two little girls, imaginably sorry the feast was over, suppressed their regret in the tutelage of the maiden aunts and grandmothers who put up cakes in napkins to carry home; and then the party vanished in unbroken decorum. When they were gone we found that in studying the behavior of the bride and her friends we had not only failed to identify the bridegroom, but had altogether forgotten to try. (1913: 71)



Otro cartel publicitario del Hotel Moderno, en el que podemos leer «Servicio especial para bodas y banquetes»

Howells nos deja muy claro desde el principio de la obra que el principal motivo que le trajo a Valladolid era poder rendir tributo a Miguel de Cervantes. Considera hechos menos importantes el que en esta capital viviera Torquemada y aplicara sus métodos inquisitorios para luchar contra la herejía, o que en Valladolid se celebrara el matrimonio de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos o que Felipe II naciera en esta villa. Para Howells el mayor honor de esta ciudad es que fuera durante algún tiempo la morada de Miguel de Cervantes, y que en la misma, se creyera entonces, escribió la primera parte de una novela que ha sido y será, si no la mejor, una de las mejores obras jamás escritas. Howells desea ahora, en estas páginas de Familiar Spanish Travels rendir homenaje a la fama y memoria de Cervantes, algo que no pudo hacer, por las circunstancias de abandono y casi ruina total en la que se hallaba la casa de Cervantes de Valladolid, que una vez sirviera de residencia al insigne escritor español.

The terrible Torquemada dwelt for years in Valladolid and must there have excogitated some of the methods of the Holy Office in dealing with heresy. As I have noted, Ferdinand and Isabella were married there and Philip II. was born there; but I think the reader will agree with me that the highest honor of the city is that it was long the home of the gallant gentleman who after five years of captivity in Algiers and the loss of his hand in the Battle of Lepanto, wrote there, in his poverty and neglect, the first part of a romance which remains and must always remain one of the first if not the very first of the fictions of the world. I mean that Dear son of memory, great heir of fame, Michael Cervantes; and I wish I could pay here that devoir to his memory and fame which squalid circumstance forbade me to render under the roof that once sheltered him. (1913: 71-72)

De igual forma, la calle en que se encontraba la casa, presentaba un estado lamentable, algo que no se solucionaría hasta un año después, año en el que el Marqués de la Vega Inclán hizo interesarse al Rey por el estado de dicha vía pública. A Howells le llama la atención, al igual que a otros autores anteriores, la lápida conmemorativa que había colocado el ayuntamiento, con la efigie del famoso escritor.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

One can never say enough in his praise, and even Valladolid seems to have thought so, for the city has put up a tablet to him with his bust above it in the front of his incredible house and done him the homage of a reverent inscription. It is a very little house, as small as Ariosto's in Ferrara, which he said was so apt for him, but it is not in a long, clean street like that; it is in a bad neighborhood which has not yet outlived the evil repute it bore in the days of Cervantes. (1913: 72)



La calle y la casa en la que vivió Cervantes. Ilustración que aparece en *Souvenirs du voyage en Espagne et en Portugal* de Mm. Lesouef & de Rosny (1882)

Después pasa a comentarnos los sucesos acaecidos aquella noche frente a la casa de Cervantes en la que resultó herido de muerte el caballero Ezpeleta y Cervantes, que acudió a socorrer al herido, fue arrestado junto con toda su familia simplemente por vivir en aquel abominable lugar.

It was then the scene of nightly brawls and in one of these a gentleman was stabbed near the author's house. The alarm brought Cervantes to the door and being the first to reach the dying man he was promptly arrested, together with his wife, his two sisters, and his niece, who were living with him and who were taken up as accessories before the fact. The whole abomination is matter of judicial record, and it appears from this that suspicion fell upon the gentle family (one sister was a nun) because they were living in that infamous place. The man whose renown has since filled the civilized world fuller even than the name of his contemporary, Shakespeare (they died on the same day), was then so unknown to the authorities of Valladolid that he had great ado to establish the innocence of himself and his household. (1913: 72)

Las críticas de Howells a la casa son innumerables. La va a denominar, entre otras cosas, «that infamous place», «that miserable abode», «that pitiable abode», etc... También ataca al Valladolid de la época, al que llega a definir como «la más provinciana de las capitales reales» y le suena extraño que en el proceso contra Cervantes, el hecho de que fuera literato, no actuara en perjuicio suyo, sino al contrario, siendo esta una ciudad dedicada a «la extirpación de las ideas» (una vez más sale a relucir el fantasma de la Inquisición).

To be sure, his *Don Quixote* had not yet appeared, though he is said to have finished the first part in that miserable abode in that vile region; but he had written poems and plays, especially his most noble tragedy of "Numancia," and he had held public employments and lived near enough to courts to be at least in their cold shade. It is all very Spanish and very strange, and perhaps the wonder should be that in this most provincial of royal capitals, in a time devoted to the extirpation of ideas, the fact that he was a poet and a scholar did not tell fatally against him. In his declaration before the magistrates he says that his

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

literary reputation procured him the acquaintance of courtiers and scholars, who visited him in that pitiable abode where the ladies of his family cared for themselves and him with the help of one servant maid. (1913: 73)

Howells procede a visitar la casa para venerarla como era su intención, pero en el momento en el que intenta cruzar el umbral de la puerta, siente como un fuerte manotazo provocado por un indescriptible hedor, que le hace volver sobre sus pasos. Este hedor, cuya procedencia ni quiere imaginarse el norteamericano (aunque podríamos adivinar como algo normal, si tenemos en cuenta el estado de deterioro y abandono en que estaba la casa desde la muerte de don Mariano Pérez Mínguez en noviembre de 1887, y después de ser utilizada para los usos más innobles) lo va a recordar con humor a lo largo de *Familiar Spanish Travels* en diferentes ocasiones.

They had an upper floor of the house, which stands at the base of a stone terrace dropping from the wide, dusty, fly-blown street, where I stayed long enough to buy a melon (I was always buying a melon in Spain) and put it into my cab before I descended the terrace to revere the house of Cervantes on its own level. There was no mistaking it; there was the bust and the inscription; but it was well I bought my melon before I ventured upon this act of piety; I should not have had the stomach for it afterward. I was not satisfied with the outside of the house, but when I entered the open doorway, meaning to mount to the upper floor, it was as if I were immediately blown into the street again by the thick and noisome stench which filled the place from some unmentionable if not unimaginable source. (1913: 73).

Este estado de la casa exaspera a Howells. No puede comprender como una ciudad como Valladolid, de la que siente una total vergüenza e indignación, puede tener en ese estado la casa donde vivió el manco universal. Cree que Cervantes muerto ha sido tan ignorado y olvidado en esta ciudad, como en su día lo fue en vida, y que la ciudad para rendir homenaje a una celebridad única en el mundo y que será irrepetible, ha tenido suficiente con poner una lápida en la casa en donde vivió, abandonándola luego a su suerte. Otras ciudades como Sevilla, Córdoba, Toledo y Madrid tampoco habían hecho demasiado, según Howells, pero esto no le servía de excusa a Valladolid.

It was like a filthy insult to the great presence whose sacred shrine the house should have been religiously kept. But Cervantes dead was as forgotten in Valladolid as Cervantes living had been. In some paroxysm of civic pride the tablet had been set in the wall and then the house abandoned to whatever might happen. I thought foul shame of Valladolid for her neglect, and though she might have answered that her burden of memories was more than she could bear, that she could not be forever keeping her celebrity sweet, still I could have retorted, But Cervantes, but Cervantes! There was only one Cervantes in the world and there never would be another, and could not she watch over this poor once home of his for his matchless sake? Then if Valladolid had come back at me with the fact that Cervantes had lived pretty well all over Spain, and what had Seville done, Cordova done, Toledo done, Madrid done, for the upkeep of his divers sojourns more than she had done, after placing a tablet in his house wall?—certainly I could have said that this did not excuse her, but I must have owned that she was not alone, though she seemed most to blame. (1913: 74)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Otra imagen del lamentable estado de la Casa de Cervantes que tanto indignó a Howells

Lo que Howells no imaginaba es que en 1912, un año después de su visita, el vallisoletano don Benigno de Vega-Inclán, segundo Marqués de Vega-Inclán, inició gestiones para sacar del peligro de ruina la casa cervantina. En Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, (1992: 324) leemos en palabras del Marqués la explicación de dichas gestiones:

En Valladolid, próximas al demolido Hospital de la Resurrección, donde Cervantes inmortalizó el célebre coloquio de Cipión y Berganza; en el Campillo de San Andrés, fronteras a un puentecillo sobre el Esgueva y en el fondo del Rastro, existían, en 1605 las casas nuevas que labró Juan de las Navas en los comienzos del siglo XVII y que en las postrimerías de 1912 todavía se conservaban, aun cuando en total abandono y ruinoso estado. Ajeno a influencia alguna e inducido por sentimientos personalísimos de sagrados recuerdos familiares, del amor a la tierra donde nació y en cumplimiento de mi deber y de cuanto me está encomendado, di cuentas a Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII de que la Casa de Cervantes, en plazo no muy remoto, acabaría por borrarse y desaparecer, como otros monumentos de arte o vivientes recuerdos de nuestras glorias patrias. En esta modesta noticia para archivo y exacto y cabal conocimiento de la obra de Valladolid, debe constar fundamentalmente el gran entusiasmo con que el Rey de España, con muy vehemente y arraigado amor patrio y gran respeto a nuestras glorias nacionales, acogió mi solicitud y me ordenó la creación de una Institución Cervantina que evitara la ruina y desaparición de este sagrado recuerdo, perpetuándolo y enalteciéndolo y para que fuera también honra y gala de la capital castellana. Por considerar prematura toda intervención económica del Estado; no debiendo tampoco abusar de los ofrecimientos con que generosamente el Rey de España me encareció su realización y deseando asociar a ella y ofrecer alguna colaboración a la entidad que eficazmente en América, desarrolla acción de propaganda patria: a la Sociedad Hispánica de Nueva York me dirigí, contando con el grande amor a España de su presidente el Excelentísimo Sr. Archer M. Huntington, para que América también se asociara a la obra de que la modestísima morada en que vivió Miguel de Cervantes Saavedra, llegara a alcanzar el mayor enaltecimiento y a ser una Institución ejemplar de cultura patria. Apenas hablé con el Presidente de la Sociedad Hispánica, al cual visité en París, con nobilísimo entusiasmo me reiteró sus ofrecimientos de siempre adhiriéndose con su asistencia y colaboración. Minuciosas investigaciones de ilustres académicos de la Lengua y de literatos que secundaron ha más de cincuenta años los acuerdos del Ayuntamiento de Valladolid, para depurar los antecedentes que testificaran la existencia de la casa en donde vivieron Cervantes y su familia, en el Rastro, certifican este importantísimo hecho, no de tanta trascendencia cultural, con ser mucha, como la demostración con que hoy afirma España un símbolo representativo, un homenaje al autor del *Quijote*

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

y un acto de alta idealidad en honor suyo y del habla castellana, que en remotos continentes, a pesar de las vicisitudes y los siglos, enaltece y glorifica el nombre de España. Ni las investigaciones de ilustres literatos y biógrafos de Cervantes, ni los trabajos del erudito Santamaría, ni tampoco los buenos deseos del Ayuntamiento de Valladolid y de meritísimos Cervantistas, hubieran impedido la desaparición de estas casas sin el entusiasmo y resolución con que Su Majestad el Rey y el Presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York respondieron a mis instancias y modesta iniciativa. Transcurridos poco más de dos meses desde que el Rey me encomendó la realización de esta obra en rápidas y afortunadas gestiones en Madrid, en París y en Valladolid, el 24 de octubre de 1912, en la casa y Notaría del Señor Huidobro, se otorgó la correspondiente escritura de compra, concurriendo de testigos el Capitán General de la Región D. Federico Ochando, el Alcalde de Valladolid señor Gómez Díez y el Rector de la Universidad, don Nicolás de la Fuente; pues estimé que la representación de Las Letras y de las Armas, así como la de la propia capital castellana, debían asociarse a este acto, modesto en la forma, pero de alta y elevada significación. Siguiendo las instrucciones del Rey, adquirí, en su nombre y de su propio peculio, la casa que el ayuntamiento de Valladolid, después de minuciosa investigación y en solemne acta de 23 de junio del año 1866, designó como aquella en que había vivido Cervantes. Preferentemente el Rey de España deseaba tener el honor de ser el que la adquiriese. De acuerdo con el señor Huntington, y en su representación, adquirí también las dos colindantes, números 12 y 16, para la amplitud y desenvolvimiento que quizá algún día requiera esta cultísima institución...”



El Rey Alfonso XIII va a presidir la inauguración de la Casa de Cervantes y las colindantes, recién restauradas. Fotografía de Patricio Cacho (1915)

Completando este testimonio, queremos hacer un pequeño homenaje de agradecimiento por su encomiable labor a la hora de fomentar y dar a conocer la imagen de España, y en gran medida, de Valladolid, al resto del mundo, a la figura de Archer Milton Huntington, reproduciendo estas interesantes palabras que aparecen en el «Diario» del norteamericano, del día 20 de mayo de 1918; fecha en la que tuvo lugar su donación de las casas colindantes a la de Cervantes a la Fundación Vega Inclán, y que recoge la Tesis Doctoral de Héctor Fernández Bahillo (2009), titulada *España en la Vida y Obra de Archer Milton Huntington (1870-1955)* de la Universidad de Valladolid. En las páginas 180 y 181 de dicha tesis, nos hacemos partícipes del orgullo y la satisfacción personal que le produce a Huntington tal donación:

«Today I had a real pleasure in going to the Spanish Embassy at four to sign the deed for the 2 Cervantes houses in Valladolid. This with the King's gift of the remaining building makes certain that the actual house in which Cervantes lived will be preserved. Every one is enthusiastic and I am glad to have had a hand in it. The King gave Benigno some compliments for me which need not be repeated. Benigno

ANTONIO VICENTE AZOFRA

is happy! Rose and read the deed in a muffled voice which made it as mysterious as it was incomprehensible. [...] Quiñones de Leon [Embajador español en París] then said a few ambassadorial words and expressed something about the Embassy which I did not catch and about me, which I regret to say I did. However, I cannot blush any more, and I thanked him properly – I hope. It was all very simple and agreeable and can now be forgotten».



Bustos del Marqués de la Vega-Inclán y de Archer M. Huntington los dos benefactores de la Casa de Cervantes y a quienes todos los vallisoletanos debemos el que hoy se pueda contemplar dicha casa

A partir de esa visita, parece como que cambia la impresión general y la imagen que Howells tiene de Valladolid. Incluso se alegra de no ser ya el niño que una vez quiso escribir la vida de Cervantes. Se nota en el escritor americano como una especie de estado de decepción y desánimo. Y no culpa del todo a la ciudad, y mucho menos al hedor de la Casa de Cervantes, porque según Howells hay olores muy malos en España en todas las partes. También puede influir el hecho de que el tiempo había empeorado, se había nublado y hacía más frío.

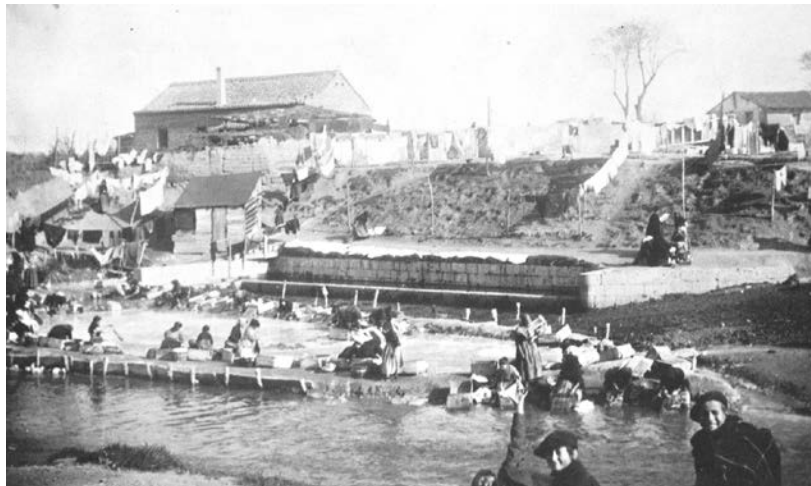
It would be a poor sort of make-believe if this survivor pretended any lasting indignation with Valladolid because of the stench of Cervantes's house. There are a great many very bad smells in Spain everywhere, and it is only fair to own that a psychological change toward Valladolid had been operating itself in me since luncheon which Valladolid was not very specifically to blame for. Up to the time the wedding guests left us we had said Valladolid was the most interesting city we had ever seen, and we would like to stay there a week; then, suddenly, we began to turn against it. One thing: the weather had clouded, and it was colder. (1913: 75)

Con la intención de intentar cambiar ese estado de ánimo, nuestros protagonistas deciden hacer una recorrido por los paseos que hay al lado de las orillas del río Pisuerga, ya que había leído que era el lugar de recreo preferido de los ciudadanos en verano. Para llegar allí, pasan por hospitales, cárceles y barracones, y cuando se bajan del coche y se adentran en los paseos, pueden observar la sombra que proporcionaban las moreras. Le llama la atención la vista de unas lavanderas y la cantidad de ropa que estaban lavando y tendiendo para secar. Parece ser que había abundancia de niños en la orilla del Pisuerga, a los que Howells denomina «escuálidos», como queriendo transmitirnos una clara imagen de la pobreza y del absentismo escolar que existía en la ciudad.

But we determined to be just, and after we left the house of Cervantes we drove out to the promenades along the banks of the Pisuerga, in hopes of a better mind, for we had read that they were the favorite

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

resort of the citizens in summer, and we did not know but even in autumn we might have some glimpses of their recreation. Our way took us sorrowfully past hospitals and prisons and barracks; and when we came out on the promenade we found ourselves in the gloom of close set mulberry trees, with the dust thick on the paths under them. The leaves hung leaden gray on the boughs and there could never have been a spear of grass along those disconsolate ways. The river was shrunken in its bed, and where its current crept from pool to pool, women were washing some of the rags which already hung so thick on the bushes that it was wonderful there should be any left to wash. (1913: 75)



Otra imagen de las lavanderas, a las orillas del Pisuerga a principios del s. XX, rodeadas de niños

De repente, nuestros protagonistas observan una multitud de gente que se había formado en la orilla y que miraban inmóviles y en silencio. Vieron tres gendarmes con un grupo de civiles. Bajo sus atentas y fijas miradas yacía en la arena el cadáver de un hombre que había muerto ahogado. Iba vestido pobremente, con ropa de obrero, con los brazos separados y con su rostro gris mirando al cielo. Desde todos los lugares, la gente se paraba a observar la estampa. Una mujer miraba desde la ventana de una casa cercana mientras cepillaba sus cabellos. En el puente, el hombre que había encontrado el cadáver, narraba emocionado su hazaña a un grupo de curiosos, del que no extraía el menor murmullo o síntoma de sobresalto. A los ojos de Howells, el estado de excitación en el que se encontraba el hombre que había hallado el cuerpo, parecía indecente

Squalid children abounded, and at one point a crowd of people had gathered and stood looking silently and motionlessly over the bank. We looked too and on a sand-bar near the shore we saw three gendarmes standing with a group of civilians. Between their fixed and absolutely motionless figures lay the body of a drowned man on the sand, poorly clothed in a workman's dress, and with his poor, dead clay-white hands stretched out from him on the sand, and his gray face showing to the sky. Everywhere people were stopping and staring; from one of the crowded windows of the nearest house a woman hung with a rope of her long hair in one hand, and in the other the brush she was passing over it. On the bridge the man who had found the body made a merit of his discovery which he dramatized to a group of spectators without rousing them to a murmur or stirring them from their statuesque fixity. His own excitement in comparison seemed indecent. (1913: 75-76)

El diario *El Norte de Castilla* en octubre de 1911 recoge dos sucesos relacionados con personas ahogadas en el río Pisuerga. El primero es del día 1 de octubre, lo cual no se adapta al relato de nuestro protagonista, ya que estaba en Burgos en «early october». El segundo suceso lo recoge el *Norte de Castilla* en su edición del día 8 de octubre de 1911, domingo. Este suceso sí que se ajusta a la descripción de Howells por varios motivos. El suceso relatado en el *Norte de Castilla* ocurrió el sábado 7, y ya hemos visto en la escena del Museo de Bellas Artes que Howells nos decía que «al día siguiente era domingo».

Además fueron testigos de una boda, que normalmente, aunque no siempre, solían tener lugar en sábado. Otro dato importante es la forma en que va vestido el ahogado, con pantalón y chaleco de pana, americana de paño negro, botas negras y camisa color crema. Howells nos dice que el cadáver que pudieron contemplar llevaba ropa de «trabajador», lo cual podría ajustarse perfectamente, ya que de esa forma solían ir vestidos los trabajadores de la época. También es importante que el apartado siguiente comienza con las palabras del autor «Eran las tres de la tarde...», cuando se dirigen al banco, y el suceso del ahogado había ocurrido a las 2 y cuarto de la tarde. Todo esto nos hace pensar que el suceso que nos describe Howells sea el mismo que este que aparece reflejado en el diario vallisoletano.



Noticia referente a un ahogado aparecida en el Diario *El Norte de Castilla* del día 7 de octubre de 1911

La noticia decía lo siguiente:

UN CADAVER EN EL PISUERGA

Anciano Suicida

A las dos y cuarto de la tarde de ayer, algunas personas que paseaban por el Puente Mayor, observaron que junto a la Pesquera, aguas arriba, flotaba un cadáver. El pescador Emilio Santa María, que se encontraba cerca con su barco, acudió inmediatamente, sujetando al cadáver, que era arrastrado por la corriente y llevándole a la margen izquierda. Avisadas las autoridades, el digno juez de Instrucción del distrito de la Audiencia señor Arechavala, con el forense, señor Delicia, y el actuario, acudió al poco

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

rato y practicó las oportunas diligencias. El cadáver fue identificado en seguida. Por unos recibos de alquiler que tenía en el bolsillo, se supo que era Vicente Montalbán, de 67 años, tornero muy conocido en esta capital establecido en la calle de la Mantería, domiciliado en la del Ferrocarril, nº 20. Varias personas que llegaron después, confirmaron la identificación, pues conocían personalmente al ahogado. Se supone que se ha suicidado. Faltaba de su casa hace ocho días, habiendo dado cuenta la familia de su desaparición. A juzgar por el estado en que se halla el cadáver debía llevar en el agua próximamente ese mismo tiempo. Vestía pantalón y chaleco de pana, americana de paño negro, botas negras y camisa color crema. Ordenado por el juez, el levantamiento del cadáver, fue conducido en carro del depósito judicial por Aurelio Almira y Teófilo Tramón y los camilleros de la Cruz Roja, Bernardo Fuentes y Antonio Díaz. Al sitio del suceso, acudieron el teniente y sargento de Seguridad señores Fernández Guerra y Garballo, jefes de municipales, señores Frómesta y Vara, y varios agentes de vigilancia y guardias de seguridad y municipales.



Equipo de rescate en un momento de la búsqueda de un ahogado en el Pisuerga

Si en la Casa de Cervantes Howells se lleva una gran decepción, algo semejante le ocurrirá en su visita a un conocido banco vallisoletano. El americano siente deseos de retirar dinero de su carta de crédito, y para ello «¿qué mejor entorno que un encantador edificio bancario situado en un jardín?» Esta entidad bancaria de la que Howells nos habla, es a todas luces el Banco Castellano, nuestro hoy en día Banco de Bilbao Vizcaya Argentaria, pues es el único, de los pocos que había en la época, que estuviera situado en un jardín. Fue creado en 1900, y para establecerse se adquirió el palacio de don Antonio Ortiz Vega. Dicho palacete se eleva en medio de un jardín, que tiene entrada por las calles del Duque de la Victoria y de Menéndez Pelayo.



El Banco Castellano, tal y como lo viera William Dean Howells

En este Banco Castellano, como decíamos, nuestro protagonista va a vivir su segunda experiencia decepcionante en Valladolid. Howells presenta una carta de crédito para retirar

diez libras. Un administrativo recoge dicha carta, y después de fingir estudiar esta minuciosamente (aunque no podía disimular que no sabía leer inglés a los ojos de nuestro autor) procedió a consultar a otro administrativo que después de leer la carta en varias ocasiones y de revisar un montón de documentos, decidió llevar esta al director de la entidad. Howells nos relata cómo tuvo que esperar un cuarto de hora más (sumado al cuarto de hora largo que ya llevaba en esta oficina) y ya, mostrando signos de indignación, preguntó al primer administrativo qué es lo que estaba haciendo el director con su carta de crédito. El primer administrativo le contesta que el Director está verificando la firma (cuando la carta no llevaba ninguna firma de Howells). La espera se prolongó, y el americano haciendo gala de un supremo enfado, pidió al administrativo que le devolvieran la carta de crédito sin el dinero solicitado. La escena termina cuando, después de insistir en que le devuelvan la carta una vez más, y tras otra significativa espera, uno de los administrativos se dirigió al despacho del director, recogió la carta y comenzó a realizar la operación rápidamente y mostrando unas grandes dosis de grosería, y que nuestro autor confiesa fue «la única que hubo de experimentar en su estancia en España»

I did not know then what late hours Spain kept in every way; but I concealed my surprise; and I came back at the time suggested, and offered my letter at the window with a request for ten pounds, which I fancied I might need. A clerk took the letter and scrutinized it with a deliberation which I thought it scarcely merited. His self-respect doubtless would not suffer him to betray that he could not read the English of it; and with an air of wishing to consult higher authority he carried it to another clerk at a desk across the room. To this official it seemed to come as something of a blow. He made a show of reading it several times over, inside and out, and then from the pigeonhole of his desk he began to accumulate what I supposed corroborative documents, or pieces justificatives. When he had amassed a heap several inches thick, he rose and hurried out through the gate, across the hall where I sat, into a room beyond. He returned without in any wise referring himself to me and sat down at his desk again. The first clerk explained to the anxious face with which I now approached him that the second clerk had taken my letter to the director. I went back to my seat and waited fifteen minutes longer, fifteen having passed already; then I presented my anxious face, now somewhat indignant, to the first clerk again. "What is the director doing with my letter?" The first clerk referred my question to the second clerk, who answered from his place, "He is verifying the signature." "But what signature?" I wondered to myself, reflecting that he had as yet had none of mine. Could it be the signature of my New York banker or my London one? I repaired once more to the window, after another wait, and said in polite but firm Castilian, "Do me the favor to return me my letter." A commotion of protest took place within the barrier, followed by the repeated explanation that the director was verifying the signature. I returned to my place and considered that the suspicious document which I had presented bore record of moneys drawn in London, in Paris, in Tours, in San Sebastian, which ought to have allayed all suspicion; then for the last time I repaired to the window; more in anger now than in sorrow, and gathered my severest Spanish together for a final demand: "Do me the favor to give me back my letter without the pounds sterling." The clerks consulted together; one of them decided to go to the director's room, and after a dignified delay he came back with my letter, and dashed it down before me with the only rudeness I experienced in Spain. (1913: 77-78)

Howells muestra su grado de perplejidad y no termina de concebir que una transacción bancaria de un importe de tan sólo 50 dólares, pudiera haber ocasionado tanto problema y se hubiera gestionado de una manera tan lenta e incompetente en «el principal banco, de uno de los centros comerciales e industriales del país, sede de los trabajos de locomoción de las líneas de ferrocarril del norte». De nuevo aparece reflejado el tópico de la calma y tranquilidad española unido mano con mano con el de la «burocracia».

Por fin llegamos al final de la estancia de nuestro ilustre americano en la capital del Pisuerga. El tiempo ha cambiado, y ahora una fría lluvia cae sobre Valladolid. Un gran número de vallisoletanas se congrega bajo los arcados soportales de la Plaza Mayor y calle Ferrari. La banda municipal ha dejado de tocar por la lluvia, poniendo punto y final a los bailes de las clases más bajas en esa Plaza Mayor donde para Howells, paradójicamente,

algunos siglos atrás se hubieran llevado a cabo aquellos siniestros Autos de Fe. A la mañana siguiente, nuestros protagonistas se disponen a partir, no sin antes proceder a despedirse afectuosamente de la dueña del hotel y de sus hijas. A Howells le causa una profunda admiración el joven mozo que les va a acompañar hasta el ómnibus. Este chico, que no sobrepasa los 10 años de edad, se echa valientemente una pesada maleta al hombro, como si no le supusiera un gran esfuerzo. Howells se resiste a creer que este mozo pueda ser español, por ese espíritu dinámico y trabajador, muy al contrario que el espíritu que dominaba al resto de los españoles que había conocido hasta la fecha. El norteamericano piensa que cuando dicho mozo crezca, se contaminará de ese espíritu tranquilo y laso de sus compatriotas, un poco al estilo oriental. Cuando nuestros protagonistas están dispuestos a arrancar, se percatan que les falta uno de los arcones o baúles del equipaje. Sin pensarlo dos veces, el «chico» corre de regreso al hotel, y vuelve con otro mozo al que Howells denomina irónicamente como «delincuente», portando dicho arcón. No podía faltar el tema de la picaresca española, en este caso representado por dicho mozo.

We had already bidden adieu with effusion to our landlady-sisters-and-mother, and had wished to keep forever our own the adorable chico who, when cautioned against trying to carry a very heavy bag, valiantly jerked it to his shoulder and made off with it to the omnibus, as if it were nothing. I do not believe such a boy breathes out of Spain, where I hope he will grow up to the Oriental calm of so many of his countrymen, and rest from the toils of his nonage. At the last moment after the Chilian had left us, we perceived that one of our trunks had been forgotten, and the chico coursed back to the hotel for it and returned with the delinquent porter bearing it, as if to make sure of his bringing it. (1913: 79-80)

Cuando están listos para partir, otro incidente les aguarda. Una de las mulas que tiran del ómnibus de repente se desploma, y tarda un tiempo en recuperarse y ponerse de nuevo en pie. Howells se horroriza al pensar que pueden perder el Sud-Express y que quizá no puedan «escapar» de Valladolid. Pero, como no podía ser de otro modo, cuando llegan a la estación, el famoso tren llevaba un retraso de cuarenta minutos, y aún habrían de esperar una hora más, hasta que este tren arrancara finalmente en dirección a Madrid.

When it was put on top of the omnibus, and we were in probably unparalleled readiness for starting to the station, at an hour when scarcely anybody else in Valladolid was up, a mule composing a portion of our team immediately fell down, as if startled too abruptly from a somnambolic dream. I really do not remember how it was got to its feet again; but I remember the anguish of the delay and the fear that we might not be able to escape from Valladolid after all our pains in trying for the Sud-Express at that hour; and I remember that when we reached the station we found that the Sud-Express was forty minutes behind time and that we were a full hour after that before starting for Madrid. (1913: 80)

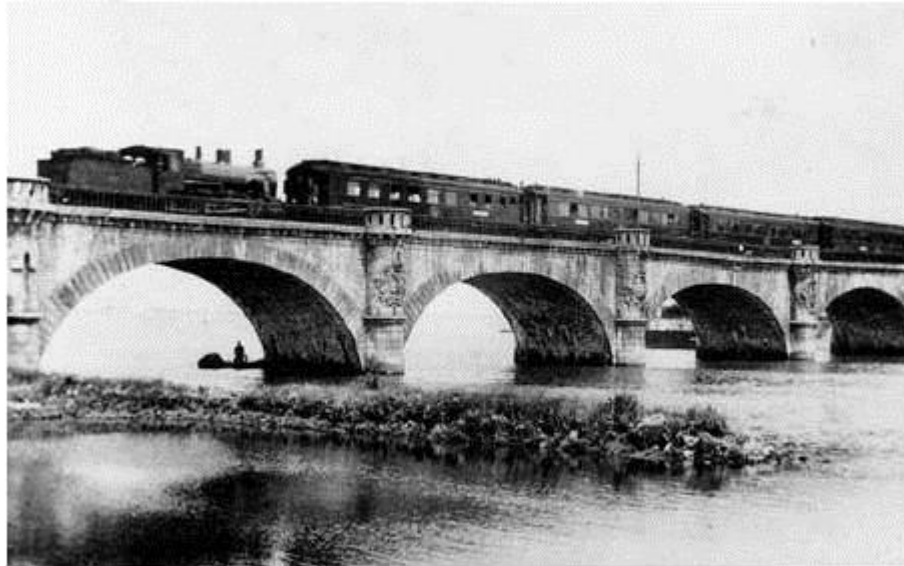


Foto del Sud-Express, tren en el que William Dean Howells se despidió de Valladolid en octubre de 1911

5.5.13 Ruth Kedzie Wood (1880?-1950)



«Monday Morning in Iberia». Frontispicio de *The Tourist's Spain and Portugal*, de Ruth Kedzie Wood (1913)

Famosa escritora norteamericana de libros y guías de viajes y turista profesional, su primer libro, *Honeymooning in Russia*, apareció en 1911. Luego vendrían *The Tourist's Russia*, (1912) *The Tourist's Spain and Portugal* (1913), *The Tourist's California* (1914), *The Tourist's Maritime Provinces* (1915) y *The Tourist's Northwest* (1916). Fue miembro de la Royal Geographical Society.

Su relato sobre Valladolid es muy breve. Comienza señalando que el duro clima de Valladolid fue el principal responsable de su caída como capital de España. Carlos I y su hijo Felipe imaginaron que la elevada posición de Madrid sería más ventajosa y se trasladaron allí para desconuelo de los gobernantes de Castilla. Fernando vino a esta ciudad para casarse con Isabel, y en la misma Cristóbal Colón moría el 21 de mayo de 1506. La casa, totalmente deteriorada y muy poco atractiva, está en la calle de Cristóbal Colón, cerca del Colegio de Santa Cruz. Este último, contiene un museo de pinturas dignas de crédito, y un friso de madera que es nombrado como uno de los primeros ejemplos de este estilo de arte esencialmente español.

The raw climate of Valladolid was mainly responsible for its downfall as the capital of Spain. Charles V and his son Philip imagined the high position of Madrid to be more advantageous, and repaired there, to the chagrin of the aforesaid favourite of Castilian rulers. Ferdinand, came here to marry Isabella, and in the city of their nuptials Columbus died, May 21, 1506. The house, utterly shabby and unprepossessing is in Christopher Columbus Street near the Colegio de Santa Cruz. The latter contains a museum of creditable paintings and a frieze of carved wood, which is cited as one of the premier examples of this essentially Spanish form of art. (1913: 147)



«The House where Columbus died, Valladolid». Ilustración que aparece en *The Tourist Spain and Portugal*, de Ruth Kedzie Wood (1913)

La Catedral y la Universidad, la Casa de Colón, y el Museo están en el barrio junto a la Plaza de Santa María. La Iglesia de San Pablo, al norte de la catedral, es aquella en la que fue bautizado Felipe II, unos días después de su nacimiento, que ocurrió en la antigua Casa del Conde de Ribadavia, veintiún años después de la muerte del gran almirante. El Colegio de San Gregorio está muy cerca. Merece la visita por su precioso patio y su magnífica labor de piedra tallada.

The cathedral and the university, the house of Columbus and the museo, are in the quarter adjacent to the Plaza de Santa Maria. The church of San Pablo, north of the cathedral, is the one in which Philip II was baptized a few days after his birth, which occurred in the former house of Count de Ribadavia, twenty-one years to the day after the death of Admiral Columbus. The Colegio de San Gregorio is close by. It is visited for its beautiful court and carved stonework. (1913: 147-148)

La Casa en la que Cervantes residió durante tres años, está cerca de la céntrica Plaza de la Constitución, en la calle de Miguel Íscar. El Campo Grande y la Avenida de Alfonso XIII son los paseos de los que la ciudad de Valladolid se siente más orgullosa. El primero termina en la estación, que como las de Segovia, Salamanca, Burgos y otra serie de ciudades, se halla lejos del centro de la ciudad. Pero como en todos los lugares, se pueden encontrar omnibuses (tarifa 60 céntimos) y otros tipos de carruajes para transporte.

The house in which Cervantes lived for three years is near the central Square of the Constitution in the Calle Miguel Iscar. The Campo Grande and the Avenue Alfonso XIII are the paseos of which Valladolid is proudest. The former ends at the station, which, like those of Segovia, Salamanca, Burgos and a number of other cities, is a long way from the heart of the town. But here, as everywhere, omnibuses (fare 60 centimos) and carriages may always be found. (1913:148)

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)



Otra imagen antigua de La Avenida de Alfonso XIII, o Acera de Recoletos. Al lado, el Campo Grande

5.5.14 Tryphosa Bates Batcheller (1876-1952)



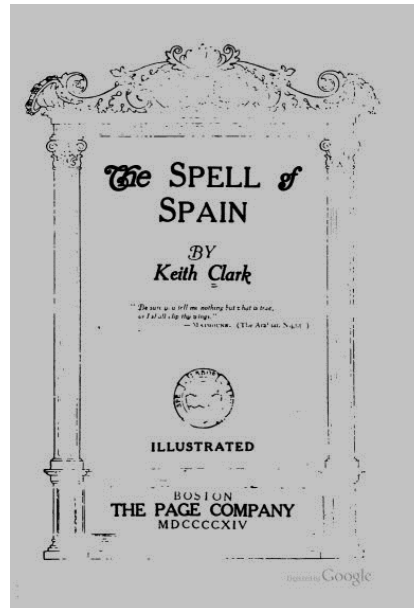
Tryphosa Bates Batcheller en 1922

«Nació en 1876, en una de las familias más influyentes de Boston. Esta familia fue la que impulsó la creación de la Biblioteca Pública de Boston (1853). Estableció un sistema de gestión de «libre acceso», donde el usuario accedía libremente a los libros depositados en los anaqueles. Fue miembro de numerosas asociaciones feministas. Estudió en Francia y Estados Unidos, se graduó en el Radcliffe College (1899). Cantante. Vivió largas temporadas en París y viajó por toda Europa, especialmente por Italia y la Península Ibérica. Regresó a Estados Unidos en 1941. Murió en 1952». (García-Romeral 2010: 59)

Si el relato de Kedzie Wood sobre Valladolid era breve, el de Tryphosa Bates Batcheller lo es aún mucho más. Se limita a decir que en Valladolid, que fue durante muchos años residencia favorita de los soberanos de Castilla, y bajo Felipe II y Felipe III, la capital del imperio, solo se detuvieron unas horas, pues habían planeado una larga jornada desde Ávila. Señala que los caminos en el norte de España son bastante mejores que los del sur, pero parte del camino entre Valladolid y Burgos era bastante desnivelado. Dice que se espera que la red de carreteras propuesta para turistas en España, tan entusiastamente comenzada o fomentada por la *Sociedad de Atracción de Forasteros*, sea llevada a cabo porque no sería necesario construir nuevas carreteras ya que gran parte de las vías están espléndidamente dispuestas y solo necesitan arreglarse, a la vez que otras están en excelentes condiciones.

In Valladolid, for many years the favorite residence of the sovereigns of Castile, and under Philip II and Philip III the capital of the Spanish Empire, we stopped, I am sorry to say, only a few hours, for we planned a rather long trip from Avila here. Roads in the north of Spain are distinctly better than those in the south, but part of the way between Valladolid and here was rather uneven. It is hoped that the proposed circuit highway for motoring tourists in Spain, so enthusiastically begun or instigated by the society for the attraction of visitors, "Sociedad de Atraccion de forasteros," will be carried out, for new roads will not have to be rebuilt, as many of the highways now are splendidly laid out, and need only to be thoroughly repaired, while some are already in excellent condition. (1913: 604)

5.5.15 Keith Clark (1879-1951)



Portada de *The Spell of Spain*, de Keith Clark (1914)

Educador y sufragista, nació el 4 de junio de 1879, en St. Peter, Minnessota, y murió en New York City. Es autor de dos libros de viajes: *The Spell of Spain* (1914) y *The Spell of Scotland* (1916). Fue profesor de Historia y Ciencias Políticas en el Carleton College, en Northfield, Minnessota.

En *The Spell of Spain*, la obra que nos ocupa, Clark se encuentra un Valladolid animado y lleno de vida en la noche, bajo una brillante luz eléctrica. Le sorprende el acento de los vallisoletanos, diferente a lo que había conocido hasta ese momento.

We walked about this old capital under its brilliant electric light, wondering again at the brilliance of electric light in Spain, and we found that Valladolid does live and likes living. But with a different accent from what we had known elsewhere. (1914:407-408)



Aunque esta imagen del Café del Norte es claramente posterior a 1914, nos puede servir para hacernos una idea del ambiente que reinaba en las terrazas de los cafés de la Plaza Mayor vallisoletana

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Uno de los acompañantes de Clark, al que define como el «historiador» admite que Valladolid nunca había sido de su gusto, con la excepción de los ejemplos de imágenes de madera tallada del Museo de Bellas Artes. Otro personaje al que Clark define como la «pintora» señala que exceptuando la fachada de San Pablo, para ella Valladolid tampoco tenía mucho que ofrecer. Por lo que deciden prolongar la velada en uno de los cafés de la Plaza Mayor; plaza, que, para el norteamericano es tan animada como la Puerta del Sol, y con tanto trasfondo histórico como la Plaza Mayor madrileña. De repente, recuerda como en fue en esta plaza fue donde Carlos I mató un toro, o donde Felipe II presidió el Auto de Fe de 1559. A la misma llegaron valientes hombres buscando la fama, por expreso deseo de los caprichosos soberanos. Intenta imaginarse la apariencia de esa plaza cuando los herejes fueron quemados para la satisfacción personal de Felipe II. Concluye diciendo que ningún otro lugar en España se puede encontrar mejor testimonio del lado más oscuro del temperamento español.

The Historian admitted that he had never found Valladolid to his taste, except in the very splendid documents of carved wood in the Museum; and the Painting Lady protested that but for the façade of San Pedro - which we went with her early next morning to see - there was nothing for her. So we contented ourselves in lingering out the evening in a cafe on the Plaza Mayor, which is almost as lively as the Puerta del Sol, and quite as historic as the Plaza Mayor in Madrid. It was here Imperial Charles killed his bull, and here Philip came to the great auto da fe in 1559. It was here that brave men had come to their taking off, because of the caprice of vacillating sovereigns. We shut out the brilliant light as we could and imagined how the fires must have looked when the heretics were burned for the royal delight of Philip. No place in all Spain speaks more characteristically of the dark side of the Spanish temperament. (1914: 408)



Otra Imagen de la Plaza Mayor. A la derecha vemos los toldos de las terrazas de los Cafés Aurita y del Norte

A la mañana siguiente, el panorama cambia por completo. Valladolid parecía más vacío y más austero que nunca. Descubre que la casa en la que supuestamente vivió Colón había sido derribada, algo que no le va a poder perdonar a la ciudad. Observa que la Casa de Cervantes olía mucho peor de lo que hasta entonces habían contado los viajeros que hasta la misma se habían acercado. Pero a nuestro autor este hecho no le resulta extraño, ya que como él mismo explica, habían transcurrido 400 años, y la casa se encontraba en la misma calle donde se hallaba un matadero, el famoso *Matadero del Rastro*. Con todo, se

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

siente satisfecho de haber podido presenciar el lugar donde nació el *Quijote*, y añade sarcásticamente que desde una pequeña distancia el olor no era tan desagradable.

The next morning we said good-bye to these American friends; and Valladolid seemed more empty and more stern than ever. The house in which Columbus died has been taken down, and after that we could not forgive Valladolid, nor accept the houses it had to offer. The house of Cervantes smells even worse than every traveller who had preceded us says it does; but what can you expect after four hundred years and in the Street of the Slaughterhouse! Still, it is something to have seen the very place where Don Quixote was born. And at this distance the smell does not seem so vile. (1914: 408-409)



Imagen de la Casa de Cervantes, y el puente sobre el ramal de la Esgueva (AMVA)

La Casa donde Felipe II entró en este «valle», para convertirlo, dice con ironía, en un «valle de lágrimas», es característica: austera y de planta cuadrada; pero tiene un atractivo mirador en su tejado. Sobre el cercano Palacio Real, comenta que lo visitaron porque sabían que Napoleón había estado alojado allí. El patio les parece encantador, aunque, al igual que Howells, piensa que Valladolid no es un lugar ideal para ver patios. Pero la casa que les va a interesar más es la Casa del Sol, la casa donde vivió y murió el Conde Gondomar, «ese formidable embajador, que estuvo a punto de convertir Inglaterra en una provincia de España». Después de un último y poco gratificante intento de encontrar la Casa donde vivió Alonso Cano, el Palacio de los Vivero o la Casa donde tenía su consulta el Doctor Sangrado, del *Gil Blas*, nuestro viajero reconoce que no sintieron ninguna pena al dejar Valladolid en el tren de la tarde, dirección norte.

The house where Philip Second actually as a baby entered this vale which he made so much more a vale of tears, is characteristic, stern and square, but with an attractive sun parlour on its roof. The Royal Palace we visited because Napoleon had lodged there, and perhaps had sunned himself in its charming patio; which gave us too much sun and must have given him too little. Valladolid scarcely seems the place for patios. The house which interested us most was the Casa del Sol, the House of the Sun, where that redoubtable ambassador, Count Gondomar, had lived, had died, on his return from England, which he made so nearly a province of Spain. Dona even insisted on searching' out the house wherein Alonso Cano is said to have killed his wife - whom he may not have had - before his flight to Granada. We were not certain of the house in which Ferdinand and Isabella were married, rather clandestinely in 1469, and we could not identify the house where Dr. Sangrado lived and taught Gil Blas the gentle art of medieval surgery. We were not sorry to take the afternoon train for the farther North. (1914: 409-410)

ANTONIO VICENTE AZOFRA



Otra imagen, más moderna, del Palacio de Gondomar o Casa del Sol

6 CONCLUSIONES FINALES

Llega el turno de recapitular y hacer análisis de lo que nuestros viajeros nos han contado en cada uno de los periodos que conforman nuestro estudio, y comprobar si Valladolid realmente experimenta cambios importantes en los diferentes aspectos, social, económico, urbanístico entre 1750 y 1914, a través de los ojos de los viajeros británicos y norteamericanos.

Comenzaremos por la segunda mitad del siglo XVIII. La percepción viajera es la de que Valladolid, aunque ya no era Capital de la Corte desde hacía tiempo, continuaba siendo una de las ciudades más grandes e importantes de España. Como señala Udal Ap Rhys, «esto se debe en gran parte al gran número de plazas, palacios, conventos y otros edificios de carácter público o privado que contiene», Twiss dice que «es una de las ciudades más grandes de España», Swinburne, por su parte señala que «es una ciudad bastante grande, de trazado irregular», y también coinciden Talbot Dillon o Townsend, que la consideran una ciudad «grande» o «considerable».

La mayoría de estos viajeros, como Rhys o Twiss, y la mayor parte de los visitantes posteriores, sitúan a Valladolid en una bonita llanura o planicie, bañada por los ríos Pisuerga y Esgueva.

Las Puertas de entrada a la ciudad (mencionadas cuando estudiamos a Twiss), llaman la atención de nuestros viajeros. Estos bellos monumentos, de los que, desgraciadamente, hoy día no queda ninguno en Valladolid, tenían una doble función: por un lado, servían para dar la bienvenida a la ciudad a los forasteros, pero por otro, también servían como advertencia a «potenciales maleantes» de que no eran bien recibidos. Por este motivo, es frecuente exhibir los cadáveres de delincuentes ajusticiados (o partes de los mismos) próximos a estas puertas. De esta manera, viajeros como Twiss se muestran horrorizados ante tan espeluznante visión. Este último autor describe la cabeza de un hombre clavada en lo alto de un poste próximo a una de estas puertas y «parte de su cuerpo, esto es, un brazo, un hombro y parte de sus costillas, clavado debajo». Para hacer el espectáculo más siniestro, el cadáver era bastante reciente, por lo que su barba seguía creciendo.

Sin embargo, pasadas estas puertas, y sobre todo, el anteriormente mencionado en nuestro estudio Arco de Santiago, cambia el panorama, y nuestros viajeros advierten el estado de decaimiento, suciedad y ruina de muchos edificios (sobre todo de los palacios). Twiss advierte que «las casas que rodean la Plaza Mayor, están en mal estado». Swinburne, por su parte añade que «la situación de los edificios es de total deterioro». Este autor siente «melancolía al observar la pobreza y miseria que reflejan los rostros de los habitantes de esta ciudad, y su harapiento aspecto», sentimiento de melancolía que es compartido por Twiss. El resto de las casas privadas, son para el primero feas y muy mal construidas. Talbot Dillon, asegura que «del Palacio de Pimentel, solo quedan sus muros desnudos, cuyos únicos habitantes son los murciélagos y las arañas». Twiss da testimonio del estado de ruina en que se halla el Palacio Real. Swinburne, por su parte, tiene seria dificultad para encontrar a alguien que pudiera identificar y mostrarle el lugar donde se encontraba dicho palacio. Para Townsend, «la situación de los palacios de la gran nobleza es de total decadencia, si exceptuamos el Palacio Real, que todavía se conserva», y resulta para el autor «más elegante que grande».

Este mismo viajero, al cruzar el Arco de Santiago, dice que «la ciudad tiene una apariencia de antigüedad». Habla de la «sobreabundancia de mendigos, que manifiestan la miseria de esta otrora floreciente metrópoli». Esta sobreabundancia de mendigos y niños huérfanos en las calles, será uno de los rasgos distintivos más importantes de la ciudad, en todas y cada una de las épocas en las que hemos dividido este estudio.

Udal Ap Rhys, nos hablaba de un gran número de plazas. Dichas plazas (se refiere principalmente a la Plaza Mayor), están adornadas con fuentes y están construidas con arcadas o galerías abiertas, completándose todo el conjunto con los balcones de hierro pintados de color dorado. Sin embargo, a Twiss no parece causarle muy buena impresión esta Plaza Mayor. Solamente comenta que «está rodeada de arcos». Las casas tienen tres pisos y de igual altura, pero parecen estar en muy mal estado». Por el contrario, a Townsend le parece «espaciosa y venerable», y comparada con el resto de la ciudad, «muy moderna».

La Plaza del Campo, o posterior Campo Grande también atrae la atención de los viajeros por su amplitud. Twiss comenta que «esta se halla dentro de los muros de la ciudad, y alrededor hay quince iglesias». Pero también deja constancia de que «en este lugar se quemaron vivos «miles» de herejes por orden de la Inquisición». Townsend la describe como «una zona amplia y espaciosa, rodeada de 17 conventos».

Otra característica de este Valladolid de la segunda mitad del XVIII es la de la abundancia de paseos públicos, bordeados de árboles. Aunque algunos de los mismos ya se construyeron a lo largo del siglo XVII, Son muchos los viajeros que harán alusión a través de los siglos a estas largas arboledas y alamedas, tan frecuentadas por los vallisoletanos, dotadas de barandillas y bancos a los lados, como fueron los Espolones, el Prado de la Magdalena, o el Campo.

La Catedral herreriana es vista como enorme, pesada y poco elegante por la mayoría de los viajeros. Sin embargo, cuenta con un atractivo importante, que es la *Custodia de Plata* de Juan de Arfe.

Pero el Convento e Iglesia de San Pablo, junto al Colegio de San Gregorio, con su patio, van a ser los monumentos más admirados por estos viajeros. De cerca le sigue el Convento de San Benito, aunque hay algún viajero como Twiss que considera de más valor una visita a San Benito que a San Pablo. De San Pablo también destacan los viajeros el Sepulcro de los Duques de Lerma, de Leoni.

En cuanto a la Universidad, algunos autores ven esta institución en plena decadencia, como es el caso de Swinburne. Sin embargo, otros como Townsend comentan que «cuenta con más de dos mil estudiantes, cuarenta y dos profesores universitarios y cincuenta doctores, distribuidos en siete colegios». A Twiss le llama la atención «la modernidad de su fachada, y el elevado número de estudiantes de leyes, así como su Biblioteca, repleta de pesados volúmenes» que, en su opinión, «nadie ha leído en mucho tiempo».

Un papel destacado tiene la Chancillería, como edificio de orden toscano, se ve como «amplio y bello». Su importancia desde el punto de vista turístico es grande en esta ciudad, por la atracción de visitantes a los litigios que en la misma tienen lugar.

Otros edificios y monumentos que llaman la atención de los viajeros en este periodo son los Palacios del Conde de Salinas, y del Conde de Benavente. El primero, situado en

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

el lugar donde más tarde se construiría la famosa Plaza de Toros del Viejo Coso. El segundo, posteriormente se convertiría en el Hospicio de Valladolid. También el Palacio de la Ribera, desde donde se lanzaban los toros al río, para ser lidiados dentro de este, y de esta forma, mantener «entretenidas» a las clases más populares.

Son también importantes, como hemos visto a lo largo del trabajo, la Iglesia de San Miguel, de la Compañía de Jesús, o el Monasterio de los Jerónimos, que posteriormente se convertirá en prisión y manicomio provincial.

Los Colegios Inglés y Escocés, constituirán otro de los atractivos turísticos, principalmente, como es lógico, para los viajeros del Reino Unido.

El Canal de Castilla, es visto por estos viajeros, y los posteriores como un «proyecto esperanzador», que puede devolver a la ciudad su antiguo esplendor, eso sí, «si alguna vez llegaba a ser finalizado».

En el apartado gastronómico, se menciona un buen vino blanco procedente de la zona de Cabezón de Pisuerga. Este vino es mencionado también por autores posteriores.

La primera mitad del siglo XIX, está marcado por dos acontecimientos importantes, la Guerra de la Independencia y las primeras Guerras Carlistas, que tendrán una clara influencia en la visión de nuestros viajeros sobre el Valladolid de la época. La primera de estas guerras, deja a la ciudad sumida en un estado de desolación como resultado de los estragos causados por los soldados franceses, aunque, según John Milford, Valladolid no había sufrido tanto la desolación causada por dicha guerra como otras ciudades por las que había pasado anteriormente, si bien, varios conventos de monjes habían sido completamente arrasados; particularmente, el Convento de San Benito, o el de los Dominicos, que se hallaba casi destruido. Blayney se encuentra un Campo Grande «rodeado de edificios que no mantienen una regularidad y casi imposible de atravesar, ya que está lleno de barro y estiércol». El mismo autor, al hablarnos de la octogonal Plaza del Ocho nos dice que «los edificios que la rodean se encuentran totalmente en ruinas, y el centro está totalmente embarrado». Tanto es así, que a la vuelta de una cena con unos oficiales que tienen su cuartel en dicha plaza, se sumerge en el lodo hasta la cintura, por lo que comenta: «Valladolid está construido sobre un terreno bajo y fangoso, que añadido a la ausencia de limpieza, de carácter nacional, hace que sea esta una ciudad extremadamente sucia». Las famosas puertas de la ciudad, que antes mencionábamos, también se encuentran en estado ruinoso. Lady Holland también percibe la desagradable suciedad de las calles vallisoletanas y al mal estado de su empedrado. Por su parte, Charles Richard Vaughan, que también va a visitar Valladolid durante la contienda, no hace ningún comentario sobre el estado de la ciudad (viniendo en misión diplomática, de seguro le llevarían solamente por los mejores sitios). Se preocupa más del sentimiento de gratitud que les muestran los vallisoletanos, por su ayuda contra el invasor francés.

Con todo, el aspecto general de Valladolid para los viajeros durante y después de esta guerra, es el de que a pesar de continuar siendo una ciudad grande, es una «población desierta, sucia y en ruinas». Así, por ejemplo, el Anónimo autor de 1828 comenta que «la Plaza Mayor, construida sobre pórticos, todavía tiene muestras de haber pertenecido a esas familias nobles que estaban ligadas a la corte, aunque en ese momento la apariencia era más bien de decadencia y desolación», un estado de decadencia que, para el autor, los habitantes de la ciudad parecen compartir: «la miseria se podía adivinar en sus miradas

y en sus andrajosos atuendos». Widdrington se encuentra una ciudad que le decepciona, ya que «todavía se puede apreciar en esta la terrible huella que ha dejado la Guerra de la Independencia». Según este autor «de todas las más modernas ciudades españolas, esta es la que más puede desilusionar al viajero. El hecho de haber sido plaza de armas y que el mismo Napoleón pasara revista a «sesenta mil soldados» (cerca de nueve mil en realidad) en el Campo Grande, el 10 de enero de 1809 en la misma, es la causa principal de su actual estado de decadencia y ruina. Casi todo se ha convertido en establecimientos militares, y muchos de los conventos, abandonados en su día, ya no se han vuelto a ocupar. Los tesoros pictóricos que en esta ciudad se hallaban, han desaparecido completamente, y no quedan colecciones ni públicas ni privadas».

Por lo demás, hay cosas en las que ciudad no ha cambiado, como es el caso de la «curiosa tradición» de dar la «bienvenida» a los visitantes a la misma, con cabezas (u otros miembros) de delincuentes clavados a un poste en las puertas de entrada a la misma, como así lo atestigua Blayney, y más adentrado el siglo, otros autores como Slidell Mackenzie o Roscoe.

En cuanto al alojamiento, como observamos en nuestro estudio, lo más común es que estos autores de principios del XIX lo hagan en casas particulares, como es el caso de Vaughan, Blayney o el Anónimo de 1828. El primero es alojado en, según él, «una de las mejores casas de la ciudad». En una comida que le ofrecen unos magistrados, este autor va a dar cuenta, como es lógico pensar, de «una magnífica cocina y excelentes vinos de la capital del Pisuerga». El segundo se aloja en la casa de un comerciante en el centro de la ciudad. Su experiencia gastronómica es bien distinta. Este autor comenta: «A las diez en punto se sirve la cena, consistente en una ensalada de remolacha acompañada de otras verduras y algunas anchoas», lo que le va a parecer demasiado «ligero». Se queja de la frugalidad de los españoles en su dieta, en la que la carne está presente solo en muy pequeñas porciones, comparado con lo que se sirve a los invitados a una típica mesa inglesa. Milford, por su parte, se aloja en el Colegio Inglés de San Albano, donde es recibido con gran hospitalidad por su rector, Richard Cowban.

Sobre los habitantes de la ciudad, Vaughan señala que los vallisoletanos tradicionalmente han hecho gala de un carácter «frío, seco y reservado», por lo que le resulta curioso comprobar el sincero entusiasmo y buen sentir que estos muestran hacia sus aliados británicos. También destaca cómo fueron los vallisoletanos, al mando del general cántabro, Gregorio García de la Cuesta, «los primeros en presentar batalla a los franceses, esos mismos ciudadanos que anteriormente habían recibido a los ejércitos de Napoleón con suma hospitalidad». Hawke Locker, por otro lado, nos describe «unos hombres enfundados en enormes capas hasta la barbilla, y mujeres que miran furtivamente desde sus mantillas, insensibles, como carentes de cualquier tipo de pasión». El Autor Anónimo de 1828 describe a su anfitrión como «un agradable y bondadoso caballero español de alto rango; digno, pero afable, bien informado y pulido». Del mismo, añade, que, «no era posible observar en él ningún matiz de esa grandeza y reserva que para los extraños puede parecer orgullo y arrogancia». La Autora Anónima de 1834, por el contrario, nos describe a los vallisoletanos como muy «fanáticos y supersticiosos». Al contemplar los protagonistas de su relato la famosa «Procesión del Rosario», señala en boca de estos que «la gente de Valladolid es, si cabe, más supersticiosa que en cualquier otra ciudad española». Añade que «es una provincia notable por su fanatismo, y debido a esto, abundan las procesiones». Widdrington, al resaltar la importancia de la Audiencia o

Chancillería, para la ciudad de Valladolid, sostiene que «los procesos que tienen lugar en esta institución obligan a que esta ciudad sea residencia de numerosos individuos procedentes de todos los lugares de su extensa jurisdicción. Esta mezcla de personajes, da un tono libre y liberal a la sociedad, muy diferente del que podría esperarse del serio carácter de los castellanos viejos». Añade, por otra parte, que «en sus formas, los habitantes de esta ciudad muestran el refinamiento de una antigua capital, y el más puro acento, que compara con el italiano de Siena, y es hablado por todas las clases sociales».

Por lo que a la Plaza Mayor respecta, a Blayney le parece «magnífica en el plano del proyecto, pero demasiado mediocre en su realización. En esta plaza, rodeada de soportales, se encuentran las principales tiendas de la ciudad». A Milford le parece «elegante, pero no tiene comparación con la de Madrid». Hawke Locker señala que «Las casas de la calle principal, al igual que los de la Plaza Mayor, aunque principalmente de ladrillo, se levantan sobre pilares de granito y mármol, lo que forma una inmensa columnata. En esta Plaza las casas tienen cada uno tres alturas de balcones, que son capaces de acoger a 24.000 espectadores, para las corridas de toros que se celebran aquí». Para el Anónimo de 1828 «la Plaza Mayor es un espacio amplio y venerable, claramente moderno, comparado con el resto de la ciudad». En este lugar se celebran corridas de toros cada tres años, lo que, para el autor, nos proporcionará una idea de lo popular que era este tipo de espectáculo, a pesar del profundo desagrado que le podía causar a alguien como él, extranjero. Una vez más observamos la intertextualidad al coincidir con Locker en que la Plaza Mayor tiene tres alturas de balcones, que pueden dar asiento a 24.000 espectadores, intertextualidad que de nuevo se manifiesta, como ya hemos visto en Conder, que al referirse a esta plaza, utiliza exactamente las mismas palabras que Townsend.

En cuanto a la Autora Anónima de 1834, señala que «la Plaza Mayor está rodeada de tres alturas de balcones, en los que se pueden sentar cómodamente ochenta mil personas», cifra un tanto exagerada ya que la mayoría de los autores sitúan el número en torno a los veinticuatro mil espectadores. Añade que está completamente porticada y sus soportales descansan sobre cuatrocientas columnas o pilares, cada uno realizado de una sola pieza de granito. A la autora no parece agraderle mucho esta plaza. Piensa que «se ha mostrado gran magnificencia en la construcción, pero ni el gusto ni la elegancia parecen haber inspirado la ejecución o el diseño». Además, la vista de esta Plaza le va a servir de excusa para realizar un alegato contra la Inquisición, algo, que como ya hemos visto, será una característica común a muchos otros autores posteriores. Por el contrario, para Widdrington «la Plaza Mayor y el Campo Grande, están destinados a ser paseos públicos al estilo de otros de gran belleza y gusto que se encuentran en el resto del territorio español».

El Campo Grande es para Hawke Locker «una plaza enorme, rodeada de árboles, que conducía a una elegante alameda junto al río». En esta plaza, afirma, se hallan 17 de los más de 40 conventos que quedaban en la ciudad. Conder vuelve a decir prácticamente lo mismo, el Campo Grande o Campo Mayor es «una zona amplia, delimitada por 17 conventos». La Autora Anónima de 1834 comenta cómo a las afueras de Valladolid existe una enorme Plaza llamada «el Campo», desde la que se pueden ver otras trece, y Widdrington, como veíamos anteriormente, decía que «esta Plaza tiene gran belleza y gusto».

Sobre el resto de los Paseos y Alamedas de la ciudad, Vaughan se percató de «la belleza del paseo que hay junto al río», pero no hace ningún comentario más al respecto. Blayney lamenta el hecho de que, a pesar de ser Valladolid famosa por sus paseos y alamedas, ni el clima invernal; muy lluvioso, ni el poco tiempo del que disponía, le permitieron visitarlos. Pudo ver, sin embargo, el Prado de la Magdalena, sobre la Esgueva, que cuenta con grandes árboles, e imagina que será un agradable paseo en verano, pero en este momento del año resulta triste y sombrío a causa del tiempo frío, húmedo y desagradable. Conder, citando a autores anteriores, advierte que en los últimos años se habían promulgado órdenes encaminadas al embellecimiento de algunos de los barrios de la ciudad y se habían animado sus alrededores con paseos y plantaciones de moreras.

En cuanto a los monumentos, Vaughan cree que el valor de los monumentos y edificios de la capital vallisoletana se debe más a «las asociaciones de los mismos con el pasado glorioso de esta ciudad, que a su belleza en sí», aunque, por ejemplo, San Pablo, le parece que «tiene una bella fachada decorada en estilo gótico». También le llama la atención el *Sepulcro de los Duques de Lerma* de Leoni. El Palacio de los Vivero lo ve como un «edificio grande», pero para Vaughan «su único valor es haber sido el lugar donde firmaron su compromiso matrimonial los Reyes Católicos». Para Blayney, las iglesias vallisoletanas le parecen, en general, «peores que las de otras ciudades españolas más pequeñas». De la Catedral solamente comenta que está a medio terminar, y en las otras no encuentra nada relevante, excepto unos buenos cuadros en los Agustinos, particularmente un Descendimiento de la Cruz de Gregorio Fernández. A Miford, la portada del Convento de los Dominicos le parece muy bella y se encuentra en perfecto estado. Su elegante arquitectura, le recuerda a la de la Catedral de Salamanca, que visitará posteriormente. Este autor lamenta que la Catedral no fuera concluida. Destaca su «simplicidad, estando libre de toda la sobreabundancia de ornamento, que tan a menudo daña el efecto de muchas de las iglesias españolas».

Mariana Starke se limita a decir que «la ciudad tiene una Universidad, y que en la Iglesia de San Pablo se encuentran dos famosos cuadros de Cárdenas». Hawke Locker considera todavía digno de visitarse el Palacio Real, la Universidad y su Real Chancillería, aunque también tienen su importancia las Cortes de Justicia, los Colegios y Facultades, Conventos e Iglesias, de entre las cuales la Catedral ocupa un lugar destacado. De la Catedral, señala que «fue erigida por Juan de Herrera, por cuenta de Felipe II, pero comenta que como el diseño original nunca fue completado, el edificio actual es feo y desproporcionado, y singularmente desprovisto de ornamento». En cuanto a la Iglesia de San Pablo, se limita a decir que «posee una bella escultura de un *Cristo Yacente* de Gregorio Fernández, y que existe otro realizado por la misma delicada mano en la iglesia de las Angustias, cerca de la cual se halla la Iglesia de la Antigua», (de la que tampoco dice nada, pero nos ofrece una bonita ilustración, realizada por D. Harding). El Anónimo de 1828 se limita a decir que «Valladolid, aun no siendo ni la sombra de lo que un día fue, ocupa una gran extensión de terreno y todavía conserva el aspecto de una gran metrópoli, un matiz realzado, y en el que coincidirán muchos viajeros, por «la vista en el horizonte de innumerables torres, cúpulas y chapiteles»; aunque advierte que «dentro de las murallas de la ciudad hay abundancia de plazas, huertos y jardines». Hace referencia a los Colegios Inglés y Escocés. De este último señala que ocupa el Colegio de San Ambrosio, También alude a la casa de campo o de verano que tienen los escoceses en Boecillo, un pueblo situado a unos 14 kilómetros de Valladolid. Añade que la casa se alzaba en un boscoso promontorio con vistas al Duero y a la llanura y estaba rodeada de unos magníficos viñedos

que pertenecían a la orden. Conder, como ya hemos visto, va a decir lo mismo que autores anteriores. Lo único nuevo que aporta es, que, al referirse al Colegio Inglés y Escocés, señala que «el primero está dotado de mayor riqueza. Posee varias plantaciones de maíz y viñedos en Portillo, pueblo situado a unos 23 kilómetros de Valladolid. Cuenta también con una preciosa casa de verano en la localidad de Viana de Cega, igualmente situada a unos 14 kilómetros de Valladolid. Esta casa está rodeada de huertas, viñedos y maizales. Las Riberas de San Ambrosio y de San Ignacio, extensas huertas a orillas del Pisuega, y anteriormente pertenecientes a los Jesuitas, también son propiedad de esta rica institución». Lady Holland, también habla en su relato de estas dos instituciones y de cómo se financian. Señala que el Colegio Inglés es mucho más rico que el Escocés.

Para la Autora Anónima de 1834, «los principales vestigios de la antigua grandeza de la ciudad, pueden encontrarse en los edificios públicos y numerosas iglesias. De estas últimas, San Pablo y San Benito son las más elegantes. Las iglesias poseen ricos altares dorados, siguiendo el gusto español, así como algunos sepulcros de mármol blanco, bellamente esculpidos». El único consuelo que encuentra Widdrington y que compensa la visión de las iglesias y conventos en ruinas, es la existencia de un «amplio almacén» en el que se guardan las esculturas de los principales maestros de la escuela castellana, procedentes de las iglesias y conventos que habían sido suprimidos, almacén que será el germen del posterior Museo Provincial de Bellas Artes (1842-1933), situado en el Colegio Mayor de Santa Cruz, y posteriormente del actual Museo Nacional de Escultura, situado en el Colegio de San Gregorio. Widdrington también destaca el hecho de que la Catedral no esté terminada, pero es el edificio más notable de Herrera, y se siente maravillado por la «magnífica proporción» entre las arcadas de medio punto, y las columnas dóricas que adornan este templo. También le causa buena impresión la arquitectura de la antigua Colegiata y de la noble Iglesia de San Benito. De esta última, dice que «tiene un monumental pórtico, con un inmenso balcón, en la entrada occidental, construido a continuación, y más bien, en el estilo clásico, pero intentando armonizar con el interior. Adjunto se encuentra parte del convento, mostrando una buena fachada, y en su interior hay un noble claustro con semicolumnas dóricas y jónicas».

Sobre el Proyecto del Canal de Castilla, algunos de estos viajeros señalan que su conclusión se había demorado, primero por la indiferencia por parte del gobierno, y posteriormente por el inestable estado del país. Sin embargo, coincidiendo con autores anteriores creen que si este proyecto llega a concluirse, demostraría ser un gran beneficio a nivel nacional, y quizá pudiera devolver a la ciudad su anterior «rango y respetabilidad».

Con el primer norteamericano de nuestro estudio, Slidell Mackenzie, cambia hasta cierto punto la perspectiva viajera, tomando importancia la situación del país, que se halla envuelto en las Guerras Carlistas. Mackenzie será el primero que nos mencione uno de los «fielatos de Valladolid», en este caso, el de la Puerta del Carmen. El fielato era la caseta de cobro de los arbitrios y tasas municipales sobre el tráfico de mercancías. Estas casetas, especie de aduanas, sobrevivieron hasta la década de los 50 del siglo XX, y también van a ser mencionadas por otros autores como George Cayley y William Dean Howells, por los «minuciosos registros» que llevaban a cabo los empleados de esta aduana. Pasada la Puerta del Carmen, llega al Campo Grande. En este espacio se hallaba una gran concurrencia de nuevos reclutas a los que oficiales y suboficiales trataban de convertir en «improvisados soldados» para defender la causa de Isabel II, ya que Valladolid era uno de los grandes depósitos militares para la formación de tropas en aquel momento. Señala, en

tono un tanto sarcástico, que la estampa que presentan los reclutas es de lo más peculiar, ataviados con diferentes trajes de la península, y nada más que una gorra de campaña como uniforme. Continúa en tono satírico al describir que una parte del recinto estaba reservado para la formación de la caballería, y allí había un grupo de reclutas aprendiendo a montar a caballo sin la ayuda de una silla, espectáculo que estaba resultando ridículo; sobre todo por los inútiles intentos de los que eran «demasiado pesados». En un lugar un poco más apartado, un cabo estaba muy ocupado tratando de hacer desfilar a una docena de «poco prometedores» espadachines, maldiciéndolos rotundamente por su torpeza, y en ocasiones asestándoles un golpe en la espalda o en los nudillos. Nuestro autor, mostrando un claro punto de vista romántico, cree que «la dignidad española no puede soportar tal humillación y como resultado espera que uno de esos soldados saque su navaja y arranque las entrañas del hostigador cabo». Pero nada de eso va a ocurrir, y el norteamericano observa decepcionado como los reclutas están tan dispuestos a ser soldados que no les importa la humillación, y el sacrificio del «honor castellano».

La crítica al por aquel entonces «ejército español» continúa al describirnos cómo ensayaban los trompetas y tambores, contra los muros de un convento, provocando un ruido infernal. Señala que los pobres frailes no solo tenían que aguantar todo eso, sino que además tenían que dar alojamiento a los «andrajosos reclutas» en sus celdas libres y en sus claustros, conscientes además de que dichos reclutas estaban destinados a luchar en las filas enemigas. Sin embargo, los «devotos» frailes no perdían ocasión de intentar seducir a los reclutas para que estos se pasaran al bando carlista, a cambio de dinero o de la promesa de un paraíso en la otra vida, y aprovechando que dichos reclutas se encontraban ahora, a expensas de la reina, cerca del frente de guerra en Navarra y las provincias libres. Al entrar en Valladolid, Roscoe ve pasar a un formidable grupo de caballería que se dirigía con un rápido trotar al frente de guerra en el nordeste. Este autor comenta, como con pena y cierto tono romántico, que muchos de aquellos jinetes de tan buen aspecto, que parecían mirar con orgullo desde sus encabritados corceles andaluces, ya serán, en el momento en que escribe estas líneas, pasto de los cuervos en las montañas de Vizcaya. El inglés coincide con Mackenzie a la hora de describir a los pobres reclutas que están preparándose para ser soldados y así poder combatir a los carlistas, siendo Valladolid uno de los grandes focos militares del partido liberal. Critica, al igual que el norteamericano, el hecho de que cualquier día de la semana se puede contemplar una pequeña cantidad de campesinos recién reclutados, que bajo el mando de auténticos sargentos de hierro, se hallan en el proceso de ser convertidos en héroes en el paseo del Campo Grande, donde son esposados y golpeados por hombres a los que el poder de asestarles golpes para inculcar en ellos el respeto a la jerarquía militar, les proporciona una considerable satisfacción. Estos reclutas son reunidos allí al toque del insoportable sonido del tambor constitucional. A Roscoe le resulta curiosa la apariencia del lugar, al igual que la de los reclutas. También critica, como Mackenzie, el «abigarrado vestir de los reclutas», (y de la población vallisoletana y española en general). Al igual que el norteamericano critica la frecuente desertión entre estos soldados, y la facilidad con que los frailes y sacerdotes consiguen transformar las mentes de estos hombres, en principio inclinados hacia la constitución, de manera que una vez llegados al frente de guerra, se pasan a las filas enemigas. Borrow, por su parte, descubre un Valladolid sumido en la agitación, ya que se esperaba la pronta llegada del general carlista Zaratiegui, el cual, días más tarde (cuando nuestro autor ya había abandonado la ciudad).

En cuanto al alojamiento, empiezan a aparecer en los relatos de nuestros viajeros los primeros «establecimientos con nombre propio». Slidell Mackenzie se va a alojar en el Parador o Posada de las Diligencias, un edificio, para nuestro autor, amplio y elegante, con un exterior muy prometedor; donde se encontró cómodamente alojado. El parador, comenta, estaba lleno de montañesas, o mujeres de Santander, en calidad de sirvientas. Las describe como feas, torpes y groseras en su forma de hablar y terriblemente ruidosas y molestas a la hora de trabajar. Dice, en tono burlón, que se parecen más a las irlandesas que al resto de las españolas. Sin embargo, añade, a las nueve de la noche se las arreglaron muy bien para servir la cena principal a todo un comedor lleno de gente. La clientela estaba compuesta principalmente por los pasajeros de dos diligencias que exhibían, como es costumbre en España, el buen humor y camaradería de esos compañeros de viaje sometidos en el camino a las mismas fatigas e inconvenientes, y al riesgo probable de ser asaltados e incluso asesinados. Todos ellos se mostraban felices de encontrarse al final del día alojados cómodamente y con seguridad, y generosamente provistos de comida y vino. En el mismo Parador de las Diligencias va a alojarse Roscoe, que quiere familiarizarse con la cocina vallisoletana. La comida le parece «buena», y el vino «excelente», pero no está contento con «el precio». También coincide con Mackenzie en lo «insoportablemente ruidoso del establecimiento», motivado por las charlatanas sirvientas y por el tono de otros viajeros del norte, y de Madrid. Borrow se va a hospedar en dos posadas durante su estancia en la ciudad, primero en la Posada de las Diligencias, y más tarde en la Posada del Caballo de Troya. Abandona la primera porque, a pesar de que se trataba de «un magnífico edificio, el alojamiento dejaba mucho que desear», lo mismo que ocurría con el personal de la casa: el dueño de la posada, al que describe el autor como un individuo de gran altura, con enorme bigote, y con aire muy marcial, se creía demasiado importante como para ocuparse de sus huéspedes (a este punto, Borrow señala irónicamente que «solamente había dos»).

Este hombre era una personalidad destacada entre los guardias nacionales de Valladolid, y gustaba de pavonearse por la ciudad montado en un torpe corcel. A continuación se traslada a la posada de El Caballo de Troya, situada en un palacio renacentista de 1520. Este edificio se puede contemplar aún en Valladolid. El dueño de la posada era un vasco, que al contrario que el anterior, no mostraba ningún aire de superioridad, aunque, por lo que nuestro autor nos revelará más adelante, era un hombre bastante grosero también. (A su vuelta a Valladolid, Borrow se encuentra la posada gestionada por un francés de Bayona, mucho más amable y «civilizado» que el vasco). Ford simplemente comenta que el mejor parador es el Parador de las Diligencias, aunque no nos va a contar dónde se aloja.

En lo que se refiere a los vallisoletanos, Mackenzie describe lo que ve paseando por el Campo grande: «oficiales, sacerdotes, caballeros y hermosas mujeres portando abanico y vestidas con mantilla y basquiña». Aunque dice que «no son tan bellas como las andaluzas», las mujeres vallisoletanas no salen malparadas en la descripción de Mackenzie. Advierte que «han mejorado mucho en lo que se refiere a los pies, tobillos, y aspecto en general respecto a las mujeres de Salamanca». También describe al muchacho que va a contratar como «guía» para que le muestre los lugares más interesantes de la ciudad. Dice que el muchacho se presentó a su debido tiempo, envuelto en la tradicional capa marrón, bastante desgastada, pero que servía para cubrir «caritativamente» las claras deficiencias de las prendas que llevaba por debajo. Era un criado holgazán, totalmente opuesto al trabajo fijo y sedentario, pero preparado y apto para cumplir con los propósitos

del norteamericano. Prosigue describiéndolo como un frecuentador de misas y vísperas, cuyo mayor placer consistía en llevar una antorcha en los funerales o Procesiones del Rosario. En definitiva, era un gran pícaro, que sabía todo lo malo y bueno que estaba pasando en Valladolid, y cuya capacidad abarcaba los servicios más opuestos. En la segunda planta del Palacio Real (en ese momento Casa de Aduanas y Depósito para tabaco, según el autor), va a tener lugar una divertida escena con otro vallisoletano, en este caso un anciano, al que le pregunta si había algo que mereciera la pena verse en dicho lugar. El anciano, que tenía aspecto de ser una «persona culta, ya que portaba unos papeles en la mano», les responde que allí no había nada de valor, solamente cosas viejas. Ante tal respuesta, le pregunta si sabía en qué parte de la ciudad murió Cristóbal Colón. Nuestro protagonista va a resultar muy sorprendido cuando el anciano le responde que «nunca había conocido a tal persona». Roscoe observa en la larga alameda que precedía a la Puerta de Santa Clara: «una abigarrada multitud de exquisitos militares y no militares, sacerdotes, monjes y damas a la moda, con basquiña, mantilla y abanico». Pero sus ojos no encuentran en estas mujeres la belleza que él esperaba ver. Borrow no nos cuenta mucho sobre este particular. Si exceptuamos el personal de las Fondas en las que se aloja, que no le agradan demasiado, solamente habla de un librero de la localidad que se ofreció a vender sus biblias, al que describe como «hombre sencillo y de buen corazón», y del superior del Colegio de los Agustinos Filipinos, un «recio septuagenario, de buena presencia, vestido con hábito de monje. Su semblante reflejaba una benignidad plácida».

Para Ford, los vallisoletanos son «genuinos castellanos viejos», es decir, «serios», «formales» y «honorables». Añade, además, que son «sumamente aburridos». Armstrong Wells cuenta una anécdota que le ocurrió cuando solicitó por carta, al Gobernador, permiso para visitar el interior de San Pablo. Cuando dicho Gobernador le recibe, la «excesiva amabilidad» de los españoles, señala, se perdió por completo. El trato que recibió fue totalmente indigno, y es que el gobernador le había tomado por un francés, por lo que el hecho de que nuestro autor quisiera visitar San Pablo, le parecía bastante sospechoso. Después de un inquietante interrogatorio y solamente cuando nuestro autor dejó claro que era inglés, y no francés, el Gobernador cambió su comportamiento por completo y echó la culpa de tan desagradable recepción al estado en que se encontraba el país, aduciendo que todos los franceses que vienen a España, lo hacen con el propósito de conspirar.

En cuanto a la Plaza Mayor, Slidell Mackenzie la describe como «la más extensa que había visto hasta ahora, rodeada de edificios que descansan sobre soportales, con el ayuntamiento, como es costumbre, a un lado, y en el que se lee la inscripción: «¡Viva Isabel!» en lugar de la anterior: «¡Larga vida al Rey Absoluto!». Señala que las fuentes tradicionales, grupos de mulas, asnos, campesinos y mujeres del mercado; ocupaban el interior. La venta de pan también se celebraba aquí, en lugar de las panaderías, exhibiendo una abundante variedad de hermosos panes blancos extendidos en la acera, sin duda horneados en los pueblos vecinos». Para Ford, la Plaza Mayor, le parece «imponente, tanto por su tamaño como por su estilo». Señala como principal motivo de su espacio y regularidad el terrible incendio de 1561, que duró tres días, y destruyó muchas calles cercanas. Añade que Felipe II llevó a cabo la reconstrucción, siguiendo un plan definido (el de Francisco de Salamanca) que más tarde se convertiría en el modelo para la Plaza Mayor de Madrid. Comenta que «las columnas de granito traídas de las canteras de Villacastín y que sustentan los arcos, la confieren un aire de solidez y quizá de tristeza, aunque se trate del lugar más frecuentado de la ciudad y donde la poca circulación que hay fluye con más animación, ya que aquí se encuentran las mejores tiendas». Es importante la visión que

nos va a proporcionar sobre la Acera de San Francisco, que nos describe como «un lugar de reunión de invierno para ociosos y chismosos, como una Puerta del Sol en pequeño». Añade, como es de esperar, que «es en esta plaza donde tienen lugar todos los grandes espectáculos, las ejecuciones y las corridas de toros». De entre las ejecuciones aquí llevadas a cabo, va a hacer especial mención a la de Álvaro de Luna, el valido del rey Juan II de Castilla.

El Campo Grande va a ser descrito por Slidell Mackenzie como «un extenso terreno, casi totalmente rodeado de conventos, y cuyo interior se había diseñado como un paseo recientemente; con árboles, estatuas y fuentes a un lado, y un patio de armas para la guarnición en el centro». Roscoe percibe el surgimiento de un nuevo sentimiento en España, «una tendencia a la mejora». Este sentimiento se refleja en el hecho de que se ha invertido mucho esfuerzo en este paseo para hacerlo agradable a los ciudadanos; plantando árboles; erigiendo estatuas; y colocando fuentes y asientos donde estos ciudadanos puedan charlar o fumar. Ford se refiere al Campo Grande como «el lugar donde se quemaron los herejes, pero lo cierto es que no hace ningún tipo de apreciación más sobre el asunto». Añade que era también la más apropiada puerta de entrada a la corte de Carlos I, donde se celebraban justas, torneos y los festivales reales. Señala que son numerosos los edificios que rodean el Campo Grande: palacios, hospitales y conventos, la mayor parte de estos últimos, saqueados por los franceses y recientemente empobrecidos o demolidos. También destaca que en el Campo Grande tuvo lugar la famosa revista de tropas de Napoleón, y que como hemos visto anteriormente en el artículo de Berzal, en total fueron 9.000 soldados revistados, y no 35.000 como asegura el inglés. Algo que pronto salta a la vista de nuestro viajero es que el Campo Grande, ese espacio abierto distribuido en paseos públicos y avenidas, con bellos jardines de flores y numerosos lugares para descansar y tomar asiento, es el «lugar indicado para estudiar el nivel social, la moda, la belleza y el vestir del Valladolid de la época».

Sobre el resto de los paseos y alamedas de Valladolid Slidell Mackenzie camina por el Paseo del Espolón, para nuestro viajero «el único rasgo redentor de Valladolid, ya que está muy bien diseñado a lo largo del curso de la bulliciosa corriente del Pisuerga». La estampa se completa con otro de los rasgos distintivos de Valladolid según los viajeros: las animadas y chismosas lavanderas que lavan la ropa junto a las aceñas próximas al Puente Mayor. Hay también alegres grupos de caminantes entre los que impera un cierto espíritu de coqueteo y todos protegidos por la sombra de los numerosos árboles que pueblan este paseo. Para Roscoe, «lo más digno de ser visitado son los paseos y las iglesias». De los paseos, que son tres, dos dentro de los muros de la ciudad, y otra fuera de los mismos, señala que no se puede decir demasiado. «Discurren a lo largo de las orillas del Pisuerga y de la Esgueva y están provistos de bancos, y en parte con árboles, bajo los cuales los hombres pueden disfrutar sus cigarros puros, y las mujeres dedicarse al pasatiempo típico de una ciudad de provincias: el cotilleo». Ford habla de «las agradables alamedas que flanquean las orillas de los ríos, y caracterizan a esta ciudad, al igual que lo hacen sus bellos paseos ajardinados, entre los que destacan el Espolón y el Plantío de las Moreras junto al Pisuerga, y el Prado de la Magdalena, la mayor «zona verde» de la población en el momento, junto a la Esgueva».

Por lo que respecta a los monumentos, la Catedral es vista por Slidell Mackenzie como «una mole inmensa, que no posee ninguna belleza particular». Borrow comenta que está hecha de granito sin labrar, y añade que es una iglesia bastante «antigua», suponemos

que el autor se refiere a que es de estilo clásico, y como otros autores, destaca que «está sin terminar». Widdrington observa cómo la torre se había desplomado hacía pocos años y señala que el cabildo catedralicio no tenía fondos para emprender la restauración. Piensa que es difícil juzgar justamente este edificio en el estado en el que se encontraba, ya que solamente se ha realizado una parte tan pequeña del diseño del gran maestro. Hay una «grandeza simple» en el diseño, que para muchas personas, cree, compensará la apariencia desnuda desnaturalizada de los muros. A Ford le causan repulsa los símbolos marianos del sol y la luna. Comenta que la torre del evangelio de la catedral se había desplomado el 31 de mayo de 1841 y no había sido reconstruida. Critica, al igual que otros muchos otros autores, el hecho de que el interior esté desfigurado por una reja enorme y un muro inmenso, debido al mal gusto de los canónigos que lo mandaron construir. Finalmente describe lo que para él es el más noble recuerdo de días pasados de esplendor religioso: la magnífica *Custodia de Plata* de Juan de Arfe, obra de arte a la que, como ya hemos mencionado, harán referencia muchos de los viajeros.

Sobre San Pablo y San Gregorio, A Slidell Mackenzie el edificio religioso que más le gusta es el antiguo Convento de San Pablo, que describe como «de gran extensión y con un templo magnífico». Para Ford, San Pablo tiene una rica fachada, pero en el momento de su visita, es una «prisión para galeotes». San Gregorio La fachada gótica del Colegio de San Gregorio es más floridamente elaborada que la de San Pablo. Fue enriquecida con una labor de cestería de árboles entrelazados, escudos de armas, heraldos y hombres y muchachos salvajes o naturales. La cornisa al estilo de Berruguete, con cabezas, guirnaldas, y ángeles es posterior y de otros artistas. Armstrong Wells declara que se sentirá contento por el esfuerzo de proporcionar al lector información sobre esos dos edificios, que, a pesar de pertenecer a un estilo tan común en Inglaterra (perpendicular gothic) y en Francia (flamboyant), son totalmente distintos a cualquier edificio gótico que se haya encontrado hasta ahora. El más grande de ellos, ni que decir tiene, es el Convento de San Pablo. De la fachada de San Gregorio, hace una interpretación bastante naturalista sobre su decoración gótica. Destaca la figura del árbol, con su tronco, ramas, hojas. Las ramas están atadas y entrelazadas. Estas ramas entrelazadas forman un amplio arco que enmarca la entrada. A cada lado hay una fila de salvajes peludos que portan garrotes y escudos heráldicos. Los espacios entre las esculturas, añade, están cubiertos con tracería que representa ramas entrelazadas, como si fuera labor de cestería.

Del resto de monumentos, (y para no alargarnos demasiado, ya que simplemente Ford hablará de casi todos los que se encuentran en la ciudad, y todo lo que estos autores comentan, aparece reflejado en el presente trabajo), Slidell Mackenzie asegura que se recorrió prácticamente todos, incluyendo el Convento de San Francisco, pero este autor, como ya hemos comprobado, se centra más en los sucesos que tienen lugar en estos espacios, que en los propios monumentos. Por ejemplo, del anteriormente mencionado Convento de San Francisco, lo que realmente le interesa es poder ser testigo de las autoflagelaciones de unos fieles de cierta orden religiosa, que acuden allí todos los viernes de Cuaresma, en su afán por demostrar el fanatismo religioso de los españoles, en este caso de los vallisoletanos, que otros viajeros han mencionado. Roscoe, por su parte, describe el Claustro de San Benito como «un edificio amplio y de buen gusto». Borrow se siente impresionado por el gran número de conventos que posee esta ciudad, un magnífico ejemplo de la arquitectura española, aunque señala que desgraciadamente muchos de ellos están en situación de claro abandono. Widdrington, en su segundo viaje, va a centrarse en el Museo Provincial de Bellas Artes, situado en el Colegio de Santa Cruz. Este

Museo comenzará a convertirse a partir de este momento, en el principal recurso turístico de Valladolid. Widrrington comenta que este Museo se había creado recientemente, y el Colegio había sido cerrado, fusionándose en sus funciones con la universidad en general. Señala que el edificio es muy elegante y muy bien adaptado para la finalidad a la que ha sido destinado. Añade que se ha mantenido la biblioteca, pero ha sido cerrada temporalmente para una serie de acondicionamientos, así que nuestro autor solo pudo echar un vistazo, desde la distancia, a los bien provistos estantes.

El amplio edificio está abarrotado de esculturas, pinturas y otras obras de arte que han sido retiradas de los conventos suprimidos. Pero, piensa que «muchas de estas obras de arte lucían mejor en aquellos altares para los que habían sido concebidas, y con las luces que los artistas habían dedicado para las mismas, que amontonadas en este museo». (Una vez más nos topamos con la intertextualidad, ya que esta misma afirmación será repetida por una gran parte de los viajeros posteriores). Dice que la parte inferior del edificio está ocupado por las esculturas y el tallado de madera, de lo que hay una gran cantidad. Para su gusto, algunas de estas tallas son buenas, pero la mayoría no lo son, aunque los escultores figuren muy alto en la historia artística española. La principal excepción es, para él, el conjunto de los Duques de Lerma, de bronce dorado, que habían sido trasladados desde San Pablo. Las pinturas están principalmente en las salas de la parte superior, excepto aquellas atribuidas erróneamente a Rubens, trasladadas desde el Convento de Fuensaldaña, que están en la parte de abajo; pero la colocación del cuadro principal no es tan buena como la que tenía en un principio, situada en una posición elevada, por encima del ojo, cumpliendo así la finalidad de su autor. Del enorme Convento de San Benito el Real, se había unido a partes de otros conventos, para formar un gran cuartel militar, que se denominó Fuerte de San Benito, volviendo a la función defensiva que tuvo hasta el siglo XVI. Ford también habla del «recién creado Museo». La capilla de este Colegio está llena de tallas de Berruguete, procedentes del Retablo de San Benito. En cuanto a pinturas, los cuadros de menor valor se hallan dispuestos en tres galerías en el Patio, mientras que los que son un poco mejores se encuentran en diferentes salas en el interior. Constata la existencia en la segunda galería de una sala noble, heráldicamente adornada, que alberga la magnífica Biblioteca del Colegio, y que consta de unos catorce mil volúmenes, destacando, sin lugar a dudas, los relacionados con derecho civil y topografía.

A continuación, va a hacer un comentario sobre los estilos de los dos grandes maestros de la escultura vallisoletana: Juni y Fernández, dos autores que para Ford no han tenido su merecido reconocimiento fuera de España. También destaca la iglesia de la Santa Vera Cruz, de la que Ford nos dice que ha sido atribuida a bocetos de Herrera. Considera el interior de la iglesia como «una especie de museo de Gregorio Fernández», en el que es obligatorio pararse a observar el paso del Ecce Homo, el Cristo en el huerto (la Oración del Huerto), el Cristo atado a la columna, del que menciona que es muy bello y coloreado al estilo de Morales; el magnífico Descendimiento de la Cruz, poniendo especial atención a los ropajes de San Juan; la Dolorosa o la Virgen de Candelas, señala, es una imagen para vestir, y una vez vestida, se vuelve todo lo bella en que puede convertirla el oropel. Añade que el dolor reflejado en su expresión es grande. La Iglesia de San Benito, templo al que define como en otro tiempo «uno de los mejores conventos de la orden benedictina y un museo de piedad, arte y literatura», pero convertido en ese momento en un cuartel, al que le supone destinado a la ruina. San Juan de Letrán le parece un ejemplo abominable de estilo churrigueresco. Aconseja, sin embargo visitar la Casa de Misericordia o Colegio de Niñas Huérfanas, fundado por el pintor Diego Valentín Díaz, un familiar de la Inquisición.

Además, son dignos de visitarse también el Hospital de la Resurrección, el Convento de Nuestra Señora de Porta Coeli, el Convento del Carmen Calzado, la Iglesia de La Magdalena, con el descomunal escudo renacentista, la de San Lorenzo, en la que se pueden apreciar unas pinturas de Matías Blasco. La Antigua, una iglesia parroquial gótica del siglo XI, nos dice que debe su nombre a que los ciudadanos estaban construyendo esta iglesia y la Colegiata al mismo tiempo, y ambas en honor a la virgen, y como la primera fue finalizada primero obtuvo el epíteto de la antigua o la más temprana.

Para Ford el Retablo de Juan de Juni es una de las esculturas más notables de Valladolid; la de San Miguel, de los Jesuitas, las Huelgas Reales, las Descalzas Reales, Santa Ana, «la Iglesia más moderna de Valladolid», San Salvador, San Martín, etc. En fin, la mayor parte de las iglesias y conventos, si no todos, aparecen señalados, como ya hemos adelantado en el Handbook de Ford. Otros lugares de interés que señala Ford serán, por ejemplo, la Casa de Berruguete, «convertida en un cuartel por las antiestéticas autoridades vallisoletanas»; el Palacio de los Benavente, que había sido convertido en una Casa de Expósitos; El Palacio de Fabio Nelli, aconseja visitar esta bella casa antigua con columnas corintias y medallones; La Casa de las Argollas; la Casa del Marqués de Villasante, hoy en día sede del Palacio Episcopal; el Patio de la Casa Revilla; el Palacio de los Almirantes de Castilla; La Diputación Provincial; y La Casa del Sol. Por su parte, Borrow, nos vuelve a hablar del Colegio Escocés y el Colegio Inglés, por lo que estas dos instituciones continúan teniendo relevancia.

Llegada la mitad del siglo XIX, la ciudad va a ir cambiando paulatinamente, como resultado de la segunda revolución industrial. Por una parte, los viajeros van a observar una urbe más moderna, pero, y esto es importante, la contrapartida es que Valladolid va a perder bastante de su aspecto medieval y pintoresco, algo que muchos viajeros, sobre todo los dominados por ese espíritu romántico, venían buscando, y como resultado, van a sufrir una enorme decepción. De esta manera, si anteriormente en la distancia Valladolid tenía el aspecto de «una gran metrópoli, un matiz realzado por la vista en el horizonte de innumerables torres, cúpulas y chapiteles», a partir de este momento, como observa Aitken Wylie, tendremos que incluir a este paisaje la vista de «altas chimeneas».

Otro aspecto importante es el transporte. Con el ferrocarril, aumentará el número de viajeros, que se decidan a visitarnos, ya que Valladolid era una de las estaciones de la línea Irún-Madrid. Pero la parte negativa es que de esta forma, tienen menos flexibilidad para moverse y poder visitar otras poblaciones, como Salamanca o Segovia, y se quejan de los horarios de estos medios de transporte, algo que atribuyen irónicamente a las «Cosas de España».

George Alexander Hoskins señala que «con la invasión francesa innumerables tesoros artísticos y espléndidos edificios fueron saqueados o destruidos, y aunque la ciudad parezca estar reviviendo, la confiscación de los bienes a la iglesia impedirá que gran cantidad de espectaculares edificios puedan ser restaurados, lo que llevará a su desaparición. Con todo, piensa que esta circunstancia incluso pueda ser más beneficiosa para Valladolid, que para otras ciudades españolas, que no poseen tanto capital, industria y empresa, y tan rico vecindario». Tenison encuentra ya un Valladolid «próspero y moderno, una ciudad grande e imponente, que parece haber iniciado el despegue económico y que supone un contraste para la autora con el decaimiento de la ciudad de Burgos (en esto coincide con otros viajeros, como, por ejemplo, Margarite Tollemache o Aitken Wylie). La ciudad tiene una apariencia civilizada, con amplias calles que han sido

considerablemente modernizadas». El único problema, y esto nos parece importante, es que, para la inglesa, «en la ciudad se pueden encontrar una serie de lugares con encanto, pero se queja de que están muy lejos los unos de los otros». Cayley, por el contrario ve «una ciudad que se extiende en una planicie muerta, y es una ciudad fea, en un país espantoso. Incluso las luces del atardecer, que iluminaban esta ciudad la primera vez que la vio, no la convertían, lo más mínimo, en atractiva». Street, que, por cierto, solamente se detiene en Valladolid un día, pero considera que «es el tiempo suficiente para ver todas sus reliquias arquitectónicas», señala que Valladolid «es una de esas ciudades que fueron ricas y prósperas en épocas de mucha actividad, aunque tuvo escaso gusto artístico, y en la que quedan muy pocas cosas por ver de valor, en lo que respecta a monumentos medievales».

Sin embargo, como ciudad moderna, percibe una metrópoli bastante atractiva y alegre, siendo, después de Madrid, la capital más importante del norte de España. Encuentra menos agradables sus barrios, en los que todo lo que se puede contemplar son iglesias profanadas y edificios en ruinas que dan testimonio de la enorme diferencia que existe entre el Valladolid de la segunda mitad del siglo XIX, una simple capital de provincias, y el dos siglos antes, cuando fue, aunque por muy poco tiempo, la capital de España. Mrs. William Pitt Byrne llega a afirmar que «quizá se trate de la ciudad menos atractiva o interesante de España». Lewis Este Mills coincide con Street en que solamente un día es suficiente para ver todo lo que Valladolid puede ofrecer. Lady Herbert describe como «una ciudad que ha sido totalmente destruida por los franceses, que saquearon y destruyeron todo aquello que pudiera tener interés artístico o religioso». Coincide con otros autores al afirmar que «ahora está siendo reconstruida con bulevares, de una manera drástica y vulgar, al estilo de una ciudad francesa de baja categoría». Franklin Swift dice que es «la antigua capital de los reyes de Castilla, de aspecto muy deteriorado si se tiene en cuenta su antigua grandeza». A Clayton, le parece todavía una «capital» por lo que deducimos que este viajero es consciente de un ya cierto grado de modernidad. Señala que «esta ciudad se encuentra situada en el centro de una arenosa llanura, azotada por el viento, pero, en esto coincide con otros viajeros, como Wentworth Webster, su posición es muy conveniente para el comercio y la agricultura, pues, aunque resulte sorprendente, dispone de agua en medio de la Tierra de Campos, factor que conlleva abundante rendimiento. Además de esto, el río Duero comunica la ciudad con el Atlántico, aunque de una manera un tanto complicada y espasmódica.

El ferrocarril, por otra parte, mantiene sus relaciones comerciales con el sur y el norte». Vemos otro de los tópicos en los que coinciden muchos viajeros a través de estos siglos, y es la percepción de Valladolid como una ciudad «polvorienta y azotada por el viento». Samuel Manning Lamenta el que, si bien la ciudad está llena de interés histórico, ya le quede poco que ofrecer al turista para que a este le merezca la pena su visita. La devastación que causaron los franceses durante su ocupación y las crecidas e inundaciones de sus dos ríos, han destruido el rastro de su esplendor anterior. Aitken Wylie sostiene que «la ciudad está abundantemente surtida de los dos elementos principales de fertilidad: agua y calor, y las colinas que se alzan a su alrededor, en otros tiempos, cuando Valladolid fue una de las ciudades reales del país, rebosarían de flores y frutos, de cereal y vino. Sin embargo, ahora, sus alrededores estaban baldíos, y sin árboles. Los únicos objetos dignos de la atención del escocés en la ciudad, según se aproximaba, son los campanarios de la catedral y las chimeneas de las fábricas. Estas chimeneas son las que distinguen el paisaje de Valladolid del de otras ciudades castellanas, y dan una imagen de

modernidad y del auge de la burguesía, con cierto movimiento industrial y comercial, al contrario de ciudades, como por ejemplo Burgos, que ha sufrido un gran estancamiento». August John Cutbert Hare coincide con los autores anteriores en que la invasión francesa tuvo como consecuencia el que muchos de sus edificios más importantes fueran destruidos. Añade que «la situación de esta ciudad es triste en extremo, hallándose en una llanura estéril y polvorienta, completamente desprovista de belleza natural». Samuel Irenæus Prime no se va a dignar a parar en Valladolid, pero sí que comenta que «viajando en el ferrocarril procedente de Burgos, uno puede detenerse en Valladolid, que, aunque una vez fue la más famosa de todas las ciudades de España, ahora se encontraba en un estado tan decaído, que sólo pudiera interesarle a los anticuarios».

Para Elwes, Valladolid es muy similar a Burgos en esencia, pero es bastante más grande, y con mejores comercios. Además tiene bastante ambiente en las calles, algo que no duda en atribuir a la presencia de la Universidad. Para Mrs Ramsay, la primera impresión es que es una metrópoli mucho más animada que Burgos, a pesar de, dice con ironía, su terrible fama de quemar herejes durante el reinado de Felipe II. Para James Albert Harrison Valladolid es una mísera ciudad castellana vieja, que una vez fue la capital de España, hasta que el lúgubre Felipe II la dejó herida de muerte trasladando esta a Madrid. Señala cómo esa antigua capital no parecía haberse recobrado de su humillación y continuaba teniendo ese aspecto de intensa mortificación, de restos de cenizas y suciedad. Después de haber sentido la gracia de Andalucía, la alegría de Madrid y la fecundidad de Valencia, Valladolid le produce a nuestro viajero una desagradable impresión, que contrasta con todos esos lugares visitados anteriormente. Frances Minto Elliot considera que «de todas las sucias ciudades del norte de España, Valladolid es la más odiosa. La capital de los chinches, del barro, de la fealdad». Jane Leck describe Valladolid como «bulliciosa y moderna, comercial e industrial, bastante diferente al resto de las ciudades castellanas, que parecen haberse sumido en un profundo letargo». Incluso le sorprende mucho el hecho de que pueda subirse a un tranvía en una ciudad castellana.

Olive Patch, coincide con varios otros viajeros (a los que ha leído) en que Valladolid es rica en asociaciones históricas, pero, sin embargo, no ofrece nada especialmente interesante en el momento de su visita, aunque no descarta que lo pueda ofrecer en un futuro próximo, porque la ciudad parece estar resurgiendo de sus cenizas. Esto lo aprecia en el gran número de fábricas que están apareciendo, en que se esté cultivando el suelo, etc., todo ello logrado con la colaboración de unos enérgicos e industriosos habitantes. John Lomas dice que es una ciudad, que, «de no ser por su pasado como antigua capital de España, y por su gran significación y vida histórica, debería pasarse por alto. Sus calles y paseos públicos, en general, son un engaño y una trampa polvorienta».

Frederick William Rose se encuentra un Valladolid que le parece muy floreciente y moderno, en el que «hay interesantes tiendas bajo largas arcadas soportadas por pilares de sólido granito y un alto grado de actividad en la calle, que desde un punto de vista comercial, contrasta bastante con la más poética indolencia de las ciudades del sur». Sin embargo, piensa (acertadamente) que «tanta modernidad no le va a resultar atractiva al viajero que va en busca de lo pintoresco», algo que ya señalábamos anteriormente. Albion Ober ve una ciudad que no se dejar pasar sin hacerle una mención. Su clima es bastante más suave que el de la ciudad de Burgos, y más salubre que el de Madrid, pero tiene la aburrida apariencia de la primera, y la última ha socavado su vitalidad para siempre. Charles Augustus Stoddard se limita a decir que esta ciudad, junto con Segovia y León,

tienen más antigüedades y una arquitectura más rica que cualquier otra ciudad en España. Están en el camino hacia el norte, y resultarán muy gratas para el turista que pase un día o dos en cada una de ellas. Fanny Bullock Workman considera que «de ser la capital de Felipe II, el escenario de acontecimientos históricos y emocionantes ceremonias, ha degenerado y se ha convertido en una de las ciudades menos interesantes de España». Peor va a ser el juicio de Louise Chandler Moulton. Asegura con ironía que el recorrido por la ciudad le resultó muy satisfactorio, porque le permitió asegurarse de no querer volver jamás a la misma. Nixon-Roulet se siente muy feliz de haber visitado Valladolid. Esta felicidad no proviene de sus calles estrechas, mal pavimentadas, y en ocasiones malolientes; ni de los vallisoletanos, que en nada se parecen a los alegres andaluces, sino de los recuerdos de un glorioso pasado, que se muestran en sus edificios, algo que le impresiona favorablemente, le hace meditar, y querer ser mejor persona. Para Maccoun, las calles de Valladolid tienen un aspecto sombrío y se ve muy poca animación en cualquier zona, excepto los días festivos, cuando, como ocurre en toda España, toda la población se presenta en «traje de domingo» para pasear por las calles y paseos públicos. Como comprobamos, las opiniones son de lo más variopinto. Pero muchas veces están influenciadas por otros factores, como el clima, la época del año, el tipo de alojamiento y el servicio, entre otras.

Por lo que respecta al alojamiento en esta etapa, Hoskins se hospeda en el Parador de las Diligencias, donde dice que se encontró algunos «bichos raros», pero las habitaciones parecían limpias, y la comida era «tolerable». Cayley tiene mucho problema para encontrar alojamiento. Finalmente encuentra una posada cuyo dueño estaba bastante borracho, y mantienen una serie de «cambio de impresiones» nada positivas, pero como era difícil encontrar otro alojamiento, decide quedarse en esa posada, de la que no nos da el nombre. Street se aloja en el Hotel de París, en la Plaza de Santa Ana, un buen establecimiento regentado por unos ciudadanos suizos, de Bellinzona, que brindan tan buen trato al británico, que este, en agradecimiento, no duda en recomendar con seguridad el establecimiento. Charnock recomienda la Fonda del Siglo como el mejor establecimiento, y luego La Fonda de París, El Parador de Las Diligencias, y La Bilbaina. William Pitt Byrne no va a encontrar una buena experiencia en La Fonda de París. Al llegar a Valladolid de noche, tiene problema para encontrar alojamiento. El único alojamiento que parece disponer de habitaciones es la Fonda de París. ¿El motivo? Para nuestra autora, el dueño de la fonda y dos mujeres (sus hijas o bien dos camareras de pisos) hacían gala de un descaro y prepotencia intolerables.

En lugar de atender a las consultas de nuestros protagonistas, procedieron a interrogar a estos en el tono más condescendiente, haciéndoles saber, además, que tendrían que cobrarles un precio por día y por persona, en el que estaban incluidas las comidas obligatoriamente, tanto si las disfrutaban, como si no. Aparte de ello, el alojamiento de una noche era inseparable de la comida de un día, con lo que, si el grupo partía a las cinco de la mañana, por ejemplo, tendrían que pagar las comidas de ese día. Ante lo leonino de estas condiciones, el grupo de ingleses opta por abandonar el establecimiento, y se despiden de los dueños de la fonda, deseándoles, con mucha ironía, «que logren llenar las habitaciones de clientes». Finalmente, con la ayuda de un sereno, otro curioso y a la vez entrañable personaje en la visión de los viajeros, consiguen alojarse en una Casa de Huéspedes. Este sereno les confiesa que la escasez de alojamientos se debe a una falta de espíritu emprendedor, ya que la gente no se atreve a abrir un hotel respetable en Valladolid, quizá porque, ye esto nos parece importante, «no hay viajeros que piensen

pasar más de un día en esta ciudad». Pero, ninguna de estas experiencias se puede asemejar a la John franklin Swift. La incluimos completa, porque nos parece de lo más interesante: Swift y su acompañante, un compatriota al que había conocido en Francia, y a quien denominará «General C.», llegan a Valladolid en tren, a las nueve horas de una oscura noche. Lo primero que hacen es buscar un carruaje que les traslade hasta la Fonda de París, lugar que les había sido recomendado, según cuenta nuestro autor. A partir de aquí, la aventura entra en una dinámica casi novelesca, con un ambiente casi siniestro, de influencia claramente romántica. Al salir de la estación, pregunta a uno de los cocheros que esperaban a los viajeros en sus destartados coches, cuál era el vehículo que conduce a dicho alojamiento. El cochero contesta con gran deferencia que él tiene el honor de conducir el coche que lleva a la Fonda de París, a la que tacha de «magnífico alojamiento». Pero, una vez dentro del carruaje, y ya de camino a la ciudad, el cochero y su acompañante, detienen el vehículo, y se dirigen a nuestros amigos, preguntándoles si de verdad están decididos a alojarse en la Fonda de París, porque no es un establecimiento seguro, ya que la persona que anteriormente lo dirigía, un tal Martino Berben, había sido asesinado cruelmente en su cama unas noches atrás, y ahora la fonda estaba en manos de los asesinos. Se ofrecen a llevar a nuestros protagonistas a un lugar más seguro, y situado en «otro barrio más tranquilo de la ciudad». El Lugar elegido es, como no podría ser de otra manera, la Fonda del Siglo de Oro, establecimiento al que ya nos hemos referido en nuestro estudio al estudiar a Ford o a Charnock, y que fue un durísimo competidor de la Fonda de París, ya que se hallaba justo enfrente.

Resulta muy interesante para nuestro trabajo el observar, a través de los ojos de Swift, las «tácticas mafiosas» que utilizaban algunos de estos establecimientos hosteleros, para robarle clientes a otros, sobornando a los cocheros, e incluso contratando matones. Lo que es seguro, es que nuestros protagonistas, después de una «buena cena» en la Fonda del Siglo de Oro, pasaron miedo por la noche en su habitación. Tanto es así, que apilaron algunas piezas del mobiliario de la misma contra la puerta para tratar de impedir que esta fuera abierta durante la noche. La aventura termina cuando Swift se despierta por la mañana, y contempla atónito a través de su ventana, el letrero de la Fonda de París justo enfrente, y a uno de los cocheros, montando guardia en la calle, y mirando complacidamente al establecimiento rival, como profundamente satisfecho por la fechoría cometida. Clayton, por su parte, también va a tener que sufrir un par de no muy buenas experiencias en dicha Fonda del Siglo de Oro, antecesora del que más tarde sería Hotel Inglaterra: Aunque el nombre se le antoja algo pretencioso a nuestro viajero, parece ser que este alojamiento es más moderno que el que pudo disfrutar en Burgos. Pero, a pesar de ello, nuestro protagonista se las ve y se las desea para conseguir un «baño de agua fría». Después de un intercambio de impresiones con los incrédulos camareros del establecimiento, que no alcanzan a comprender que alguien se quiera dar un baño de agua fría por la mañana temprano, los propios camareros, el dueño de la fonda, su esposa, y un caballero desconocido, acuden a la habitación del inglés, portando un extraño artilugio, que, en palabras de Clayton, se asemejaba a la silla de San Pedro de la basílica del mismo nombre en Roma, y que, en lugar de asiento, contenía un barreño de agua sucia. Nuestro protagonista se sumerge en el mismo imaginando que estaba disfrutando de un espumoso y refrescante baño, asumiendo este cuadro como algo normal y característico dentro de las «cosas de España».

En otra ocasión, estando nuestro protagonista ya en la cama, un camarero entra en la habitación para preguntarle si necesitaba algo más, y este se queda perplejo al observar

que el inglés tiene la ventana abierta para dejar entrar un poco del aire fresco de la noche. El camarero se apresura a cerrar la ventana y persiana enérgicamente, no sin antes echar un vistazo a la cama para asegurarse de que a su huésped no le ocurría nada extraño. En general, dice que los hoteles en España, al menos en las ciudades más grandes, están limpios y bien cuidados. Se queja, sin embargo, del «olor a cebolla y amoníaco que desprenden algunas personas y que permanece constantemente en toda la casa». Critica también la falta de seguridad que hay en los mismos, algo que se podría solucionar si no hubiera tantos mendigos de la calle aposentados en las escaleras que hay entre las habitaciones y la planta baja. De esto mismo se queja Margarite Tollemache: en la Fonda de París, encuentra unas habitaciones agradables y limpias, y una chimenea al estilo inglés, pero un grupo de mendigos la va a asediar hasta la misma puerta de la habitación. Una apetitosa cena servida en el establecimiento de la Plaza de Santa Ana, a base de perdices, espárragos y fresas, hizo que las penas fueran menores. Alfred Elwes se aloja en la Fonda del Siglo, aunque se pregunta, con ironía, a qué «siglo» hará alusión dicho nombre, ya que, aunque era superior a la «Fonda del Norte» de Burgos en cuanto a comodidad, es bastante inferior en lo que se refiere a servicio. A este respecto, señala que en Burgos era atendido en la mesa por dos doncellas muy dispuestas, y una sobrina de la casera, una muchacha de ojos negros y brillantes, que hablaba francés muy dignamente. Sin embargo, en Valladolid los únicos asistentes eran dos muchachos de aspecto muy desaliñado y descuidado, que ofrecían el pan con sus sucios dedos, y arrojaban (más que colocaban), el plato y los cubiertos.

En general, critica la mala calidad de las fondas españolas, donde no hay nadie que reciba al viajero a su llegada, excepto el portero; se le asigna habitación como haciéndole un favor, y una vez alojado en una de ellas, apenas tiene atención. Por otro lado, estas fondas son baratas. El cliente recibe una taza de café o chocolate y dos comidas abundantes al día, el desayuno o el almuerzo a las 11 o 12 y cena a las 6; no añaden «servicio» en la factura, y se pagan de 30 a 40 reales diarios, incluyendo el vino, si bien este no va a ser muy del gusto de nuestro autor. Sin embargo, la Fonda del Siglo es descrita como muy limpia y cómoda por Mrs. Ramsay. Henry Willis Baxley recomienda los dos establecimientos hoteleros anteriores: la Fonda de París, y la Fonda del Siglo de Oro. Dice que ofrecen la suficiente comodidad para el turista que decida realizar una breve estancia en esta «antigua capital de Castilla, y por un tiempo de la España unida». James Albert Harrison define a la Fonda del Siglo como «miserable», algo con lo que está de acuerdo Frances Minto Elliot, ya que aconseja a todo el mundo «no visitar dicha fonda, y evitarla como el veneno». Se queja de que en la Fonda, si pide algo, le responden con una carcajada, y si toca la campanilla, no hay respuesta. Narra como una burlona criada le grita «¡mejor suerte mañana!», dejando a la inglesa dentro de una apestosa habitación sin ventanas, y despidiéndose con una exasperante sonrisa y un «buenas noches más cínico que educado». Para colmo de males la comida está totalmente cubierta de grasa. A Jane Leck, sin embargo, le va a sorprender su hotel, con un piano en un alfombrado salón. Se trata del Hotel de France, que a partir de este momento, se convertirá en el más famoso de la ciudad. En este mismo hotel se va a alojar Frederick William Rose, quien le describe como «muy limpio, razonable, y bastante cómodo y en el que, añade irónicamente, no tuvo que escuchar los golpes de la camarera de pisos por la mañana» Louise Chandler Moulton también pasa una noche de reconfortante descanso en el Hotel de France. Mary F. Nixon-Roulet lo describe simplemente como «tolerable», aunque reconoce que la noche que pasó en el mismo, descansó bien. Con todo, esta autora confiesa que «los hoteles de Valladolid, no son de lo mejor que se puede encontrar en España».

Sobre los vallisoletanos, paseando por el Plantío de las Moreras, Hoskins presencia «poca belleza», y muchos más caballeros que damas. En las calles percibe, como Tenison, un ambiente mucho más «apagado» que en Toledo, en esto contrastan con otros autores que describen bullicio y trasiego en la Acera de San Francisco. Cayley ve «alegres grupos de vallisoletanos tomando el fresco bajo los soportales de la Plaza Mayor». Maccoun comenta irónicamente cómo «casi todos los extranjeros vistos en las calles de la ciudad son tomados por «franceses». No sólo en Valladolid, sino en otras partes de España», y así, pudo experimentar la «mortificación» de ver grupos de muchachos detener su juego y seguirle de forma descarada, al grito de ¡francés, francés! También le habían arrojado piedras más de una vez, piedras que, de haber acertado, señala, podrían haberle causado graves heridas. Street se topa, caminando por la Plaza Mayor, con un bulto en el suelo. Se trata de un par de trabajadores que después de haber estado trabajando en la acera, habían construido una cama de arena, se habían cubierto con una manta y se habían quedado dormidos al lado de sus herramientas, ajenos a todo el ruido y el bullicio del lugar. Para William Pitt Byrne. Swift quiere visitar la Casa de Colón, y al preguntar en la Fonda del Siglo por el camino a la misma comprueba que ni el dueño, ni el resto del personal, habían oído nunca hablar de Colón o de su casa, lo que nos da, una vez más, una idea del nivel cultural de la época. A pesar de la falta de cultura y el escaso interés por el patrimonio del vallisoletano medio, el norteamericano se siente aliviado al observar como las autoridades locales parecen estar dándose cuenta del problema y está despertando en sus conciencias un interés por proteger estos lugares históricos. Prueba de ello, es que, según Swift, (en una labor casi «periodística» de nuestro autor), cerca de la puerta se había instalado un imponente medallón labrado en mármol, con la efigie de Colón, y «no podía llevar en ese lugar más de un día, pues el cemento de alrededor de la lápida estaba aún blando y húmedo, y había salpicaduras de yeso en el suelo».

Swift relata otra «divertida» anécdota que va a acontecer en la supuesta Casa del Almirante. Nuestro viajero quiere entrar en la misma para llevarse una flor o una hoja de un árbol del jardín como recuerdo. Llama a la puerta y abre la misma un caballero de porte elegante. Ante la pregunta de si aquella era en realidad la Casa de Colón, el caballero, sosteniendo la puerta a medio abrir, y con mirada sospechosa, le contesta que así es, pero añade que Colón ya no vive allí, y, de hecho, está muerto, por lo que no le deja pasar, aduciendo que todo lo que hay en dicha casa, incluido el jardín, es de su propiedad, y ya no tiene nada que ver con Colón o sus herederos, tras lo cual, procedió a cerrar la puerta a nuestro viajero de forma violenta y produciendo un estrepitoso ruido. Clayton describe hombres y mujeres de tez morena, con alegres atuendos y sonoras voces, paseando por las calles. En la orilla de la Esgueva contempla a «centenares» de lavanderas arrodilladas, lavando camisas en el barro, en una ancha piedra. El murmullo que producían molesta profundamente a nuestro viajero, por lo que se dirige rápidamente al puente y observa cómo desde allí, parecían no hacer otra cosa sino hablar. Comenta cómo un poco más alejado había un muchacho bebiendo del río, lo que explica para el autor que el cólera sea una enfermedad normalmente fatal en España, ya que muchas de estas prácticas contribuyen a la difusión de la enfermedad. Es testigo de la miseria de los pobres, a los que describe como llenos de pulgas, farfullando un idioma ininteligible, arrastrándose, rascándose; medio dormidos entre los principescos pórticos y las nobles columnas. Observa grupos de graciosas, mujeres encapuchadas, hombres con fajas rojas, capas de rayas y camisas amarillas que le miran vivamente desde debajo del ala de su sombrero. Señala que al español parecen gustarle los colores fuertes y las casas pintadas de brillantes tonos. Sin embargo, por todas partes los ojos del inglés contemplan suciedad,

ruina y pereza, y le resultan repulsivos sus abominables olores. En el Mercado de Portugalete, describe, siempre con cierto aire romántico gitanas agachadas sobre la hierba, entre los melones y tomates, los pucheros y las cazuelas. Hombres sucios aunque graciosos, fumando cigarros, y envueltos en capas en los que se aprecian restos de orines, con sus cabezas atadas con llamativos pañuelos, se encuentran holgazaneando en pintoresca inmundicia, mientras otros con sombrero negro, pantalones de pana y chaqueta adornada con botones de metal están cargando grandes mulas, cubiertas con brillantes atavíos. Más lejos están las mujeres que parecen moriscas, con el cántaro en la cabeza, descansando al lado de una fuente; y encima están unos niños, encaramados en los campanarios, tocando las campanas de la iglesia con gran alegría.

Para Clayton, el español, aunque parece estar tomando como modelo al vallisoletano medio, «es cortés por naturaleza, y aunque generalmente se aparta de los extranjeros, se esfuerza en agradarles cuando les encuentra en su casa, y de dejarles una buena impresión tanto de su patria como de sí mismo». Dice esto porque en una ocasión que se encontraba mirando cierto monumento de la ciudad, dos caballeros jóvenes de impecables maneras se dirigieron de repente a nuestro protagonista quitándose sus sombreros, y después de ofrecerle educadamente unos cigarrillos, le piden que los complaciese con una visita a su club. El lugar, que era bastante fresco y cómodo, consistía en una serie de habitaciones elevadas, decoradas con estilo «Watteau», llenas de pequeños grupos de jóvenes muy finos y educados, vestido sobriamente de negro, y con llamativos sombreros altos a la última moda parisina. Muchos de ellos estaban charlando, jugando a las cartas, o fumando un cigarrillo, alrededor de una pequeña mesa de billar. Había también un pequeño hogar o estufa de lo más moderno en el mercado. El club en cuestión sería alguno de los que las élites urbanas crean en Valladolid en el siglo XIX, como el Círculo de Recreo o Casino, el Liceo Artístico y Literario, o la Sociedad de Recreo, entre otros. Prosigue su descripción del carácter de los españoles señalando que suelen ser generalmente personas muy complacientes, pero nunca se les debe apremiar, y nunca se les debe pedir lumbre dos veces para el mismo cigarrillo. Son ordinariamente reservados, y tienen un agudo sentido de la dignidad. Cuando son tratados con consideración, se vuelven más graciosos. Su cortesía puede proceder, tal vez, de un sentido de obligación patriótica más que de cualquier serio amor por su persona. Las damas poseen las mismas características, y aunque exigentes en cuanto a formalidades, son generalmente agradables y de buen carácter. Admite, sin embargo, que son muy ociosos, carentes por completo de la vivacidad rápida y el ingenio de sus vecinos los franceses. Añade que la sangre lánguida de sus antepasados árabes, y su clima opresivo, sofocante, pueden explicar grandemente la indolencia que es común a ambos sexos.

El Teatro Calderón está lleno casi exclusivamente de luminosos vestidos y suntuosos uniformes, el efecto dentro de la sala es brillante. El inglés es testigo de la lealtad del pueblo español hacia la monarquía, y narra cómo justo antes de que empezase la representación, se descubre súbitamente un gran retrato de la Reina Isabel. Todo el público asistente, al unísono, se pone de pie, y se vuelve reverencialmente ante el mismo. Los guardias situados en varias partes de la sala presentan armas, y la orquesta interpreta el himno nacional. Sin embargo, la ópera a la que asiste, con un título desconocido para nuestro protagonista, deja bastante que desear, y no da mucho crédito del talento español en el aspecto musical. Horace Turton ve en las alamedas vallisoletanas a «casi la totalidad de la población recreándose con la luz de la luna. Había decenas de «Dons y Doñas, militares y marinos, gañanes y ladrones, caldereros y sastres, todo el pueblo, en efecto, excepto quizá

el clero», o al menos, «si estaba allí, dice con ironía, se había despojado de sus «distinguidos hábitos» para la ocasión».

En cuanto a la Plaza Mayor y su entorno, a Hoskins le produce una muy buena impresión. A Tenison le llama la atención «la serie de tiendas que se encuentran bajo los soportales de la Plaza mayor que tienen una apariencia muy atractiva y parecen bien provistas de mercancías francesas». Aunque cercana a la capital de España, Valladolid muestra una provisión de artículos en los escaparates de dichas tiendas que tienen mucha más calidad que ninguno que haya podido ver hasta la fecha en otras ciudades españolas. Para Maccoun, Wylie o Rose esta plaza está rodeada de grandes edificios, bajo los cuales se encuentran unos elegantes soportales, sostenidos por columnas de granito. En este lugar no solo se encuentran las mejores tiendas, sino que se trata del centro de todos los negocios y de la actividad social de la ciudad. Street la describe como un imponente cuadrado rodeado de casas sobre arcadas por tres de sus lados, y con el ayuntamiento situado en el lado restante. El edificio del Ayuntamiento estaba brillantemente iluminado con numerosas velas de cera que ardían al aire, apoyadas en grandes candelabros, lo que, para el autor restaba cierto aire de modernidad al Valladolid de la época, mientras una buena banda musical militar interpretaba unos valeses, que bailaban alegremente en grupos soldados, civiles, hombres, mujeres y niños. A William Pitt Byrne le parece una plaza totalmente «española», con su fuente, su paseo con soportales, sus tiendas de aspecto oriental, sin escaparates y puestos de mercado.

Típicamente español le va a resultar también todo lo que sus ojos alcanzan a ver en esta plaza: «la gente que pasea por las tiendas; los perros cuyas colas se amputan cuando tienen la desgracia de ser mascotas; los gatos, que tanto abundan en la península; la fruta, con riquísimas sandías y aún mejores higos, peras poco maduras e insípidos melocotones; y, sobre todo, la carne de las carnicerías, escasa y de color y aspecto poco apetecible». A Lewis Este Mills todo el casco antiguo, le parece «muerto». Descubre ante sí un espectáculo de calles sinuosas y edificios blancos, viejas iglesias y harapientos mendigos, acurrucados en las esquinas, donde el sol calentaba con más fuerza. Para Clayton, es simplemente «el lugar donde fue decapitado el altivo condestable de España, Don Álvaro de Luna». Para Samuel Manning es «el sitio donde tuvo lugar el primer Auto da Fe de los protestantes en España.» Añade que, desde un balcón de esta Plaza, el tímido tirano Felipe II contemplaba las agonías de los hombres «de los cuales el mundo no era digno», y se regodeó con sus sufrimientos. Margarite Tollemache dice que es «el centro de interés de la ciudad. Es una plaza antigua y pintoresca con soportales y animadas tiendas. Por esta plaza deambulan caballeros ataviados en pardas capas y chambergos, que aprovechaban el sol del mes de abril y observaban a los viajeros cuyo atuendo «no español» atraía a los mendigos como la miel a las moscas». Como Clayton, señala que en este lugar fue ejecutado Don Álvaro de Luna.

La Plaza Mayor tiene para Wylie un aroma de sangre, martirio y tortura. Al recrear el Auto de Fe de 1559 (el escocés lo sitúa erróneamente en 1544), hace una especie de fundido entre la plaza moderna del XIX, que él conoce, con aquella terrible del siglo XVI. En la primera describe un palacio, tiendas, filas de puestos de fruta, multitudes de comerciantes. Pero, cuando cierra los ojos y mira al pasado, mostrando aquí un claro espíritu romántico, lo que puede ver es un «extraño espectáculo»: un mar de cabezas, un balcón en el que se sientan príncipes de sangre, grandes, damas, cortesanos; resplandeciendo en joyas y ornatos. Enfrente del palco real, una multitud de mitras,

capuchas, crucifijos y estandartes. En el centro, una enorme columna de fuego ardiente se eleva en el aire y mientras su creciente volumen se extiende y se abre, revela a alguien serenamente de pie en el centro. Esta última «recreación» será un rasgo común a muchos viajeros posteriores. Para Cutbert Hare es «grande e imponente» y como Wylie, e Irenæus Prime, dice que es el espacio donde tuvo lugar el primer Auto de Fe. Para Mrs Ramsay, aparte del lugar donde se celebró el primer Auto de Fe, en ese momento era una plaza luminosa y bastante pintoresca. Los árboles estaban frescos y verdes y había un mercado, con campesinas con brillantes enaguas amarillas y rojas. Se muestra irónica cuando sostiene que fue esta la primera muestra de vestuario que pudo contemplar, ya que en Burgos los hombres vestían o bien como desarrapados caballeros o bien como mendigos irlandeses y «no recordaba haber visto ni a una sola mujer». Henry Willis Baxley es el lugar donde se celebraban los Autos de Fe y las Corridas de Toros antiguamente, y de paseos llenos de pluma y con faldas que barren el polvo en el momento de su visita. A Frances Minto Elliot le parece «la más fea plaza de Europa», por los recuerdos que la misma le trae de Felipe II y la Inquisición, y esto último es lo que ve el resto de los autores de finales del XIX.

El Campo Grande es visto por casi todos los viajeros como un amplio espacio, rodeado de grandes edificios, conventos y palacios, junto a una bella alameda con un florido jardín, donde Napoleón pasó revista a sus tropas, o bien como el lugar exacto donde se quemaron los herejes, y no en la Plaza Mayor, como se pensaba tradicionalmente.

Los demás paseos y alamedas como son Espolón, Plantío de las Moreras, o Prado de la Magdalena, siguen siendo elogiados por los viajeros normalmente como bellos lugares de recreo para los vallisoletanos, unos en invierno, y otros en verano.

La Catedral les parece a algunos viajeros como Hoskins «simple y elegante»; «insignificante y no terminada» a otros, no olvidemos que desde que la caída de *la Buena Moza*, la torre del evangelio, durante un tiempo tenía apariencia de encontrarse en estado de ruina, mientras estaba siendo reparada, y así lo atestiguan los viajeros. Otros, como Tenison, la ven como «fría, sombría y lúgubre», (sobre todo, por los recuerdos que de Felipe II produce este edificio. «Imponente, aunque desnuda, sin adornos», para otros; y alguno, como es el caso de James Albert Harrison la llegan a denominar «un espantapájaros de granito inacabado». En general coinciden en criticar la ruptura del espacio interior por la inmensa reja, y en alabar la Custodia de Arfe.

San Pablo y San Gregorio siguen siendo los monumentos de los que hablan casi todos los viajeros en esta segunda mitad del XIX. La mayoría coinciden en señalar la ricamente ornamentada fachada de San Pablo como uno de los más bellos ejemplos del gótico isabelino. Lo mismo van a decir de la fachada del Colegio de San Gregorio, si bien es cierto que muchos viajeros ven esta fachada como enigmática y no aciertan a comprender el significado de las ramas entrelazadas, los hombres salvajes o el árbol central que divide la portada. Casi todos coinciden en que tiene un bello claustro. Pero también los hay que ven San Pablo como la «Iglesia de la Inquisición», por la confusión tradicional (de nuevo la intertextualidad) entre los personajes de Tomás de Torquemada y Juan de Torquemada. O simplemente como una prisión para los condenados a galeras, y medio en ruinas. De igual forma, otros ven San Gregorio como la casa del gobernador, y dicen poco o nada sobre ambos monumentos. Algunos viajeros como el anteriormente mencionado, James Albert Harrison, o como Frances Minto Elliot, que no parecen encontrar nada que merezca la pena en Valladolid, se ven obligados a rendirse ante la belleza de estos dos edificios.

Pero el principal recurso turístico continúa siendo el Museo Provincial de Bellas Artes, un museo que, como señala Hoskins, (y otros viajeros coinciden), «en rara ocasión se encuentra abierto», por lo que este autor tuvo que realizar muchos viajes para poder encontrar al encargado del mismo en su puesto de trabajo. Se queja de la no existencia de guías oficiales en Valladolid, y «como las distancias son considerables, no hay ciudad en España donde más difícil resulte hacer turismo». De «las distancias entre los principales recursos turísticos», también se queja Tenison. Algunos viajeros alaban las obras de Berruguete, Fernández o Juan de Juni, como la mejor representación de este arte en España. Otros, como Clayton, lo ven como algo morbos, una especie de «Museo de los Horrores», o «tienda religiosa de Madame Tussaud», y para otros, como Street, como «extravagante y retorcido en las actitudes». Esta mala impresión se ve agravada porque este museo, además, le parece caro, ya que el precio de la entrada era de «una peseta por cabeza». Hay autores que no ven nada de calidad en el mismo, como es el caso de Margarite Tollemache o Lewis Este Mills, al que solamente le llaman la atención una serie de pinturas antiguas. La disposición en la que se hallan las obras en las salas, sin «la menor conciencia artística», tampoco va a ayudar demasiado. Manning, por ejemplo, señala que «contiene tan solo unas pocas imágenes bellas, que, sin embargo, pasan desapercibidas en medio de una montaña de obras sin ningún valor».

Mrs Ramsay llega a afirmar que «algunas de estas obras parecen ser de gran mérito y, si se ven debidamente colocadas y dispuestas, posiblemente tengan mejor aspecto», pero tal como estaban colocadas, el resultado era grotesco. Con todo, hay varios viajeros, como es el caso de Mary F. Nixon-Roulet, entre otros, que afirman que «cuando se han visto los museos de Sevilla y Madrid, los demás museos españoles resultan bastante pobres en comparación». Eso sí, hay varios autores que elogian el esfuerzo de Don Pedro González, que trabajó incansablemente para rescatar y salvar lo que hoy llamamos nuestro Patrimonio Histórico-Artístico y fue quién más interés demostró para que se creara este Museo de Bellas Artes. Finalmente, la mayoría de los autores hacen también referencia a la «bien surtida» Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, y no dudan en reconocer también la figura del Bibliotecario, al que por ejemplo, William Pitt Byrne le describe como «un hombre educado y *tolerablemente* inteligente», o Street dice que «es una biblioteca bien provista, y bien mantenida, con un bibliotecario siempre dispuesto a mostrar la misma a los visitantes».

La Iglesia de la Antigua va a ser otro edificio importante, aunque a algunos viajeros les llame muy poco la atención. A Street es el edificio que más le fascina de Valladolid. Margarite Tollemache señala que es «una iglesia atractiva exteriormente y bella en su interior». A Jane Leck le encantan las dos torres lombardas casi gemelas, que, según ella, «normalmente pasan desapercibidas para la mayoría de los viajeros»: las torres de la Antigua y la de San Martín. El Retablo Mayor de Juan de Juni también es considerado digno de mención.

La Universidad de Valladolid continúa siendo famosa en toda España, sobre todo por sus facultades de Derecho y Medicina. William Pitt Byrne llega a afirmar que «entonces era la principal atracción de la ciudad». El edificio en sí, no parece ser del gusto de los viajeros, sobre todo por la aportación churrigueresca.

Otros templos religiosos importantes, ya sea vistos como edificios, o por los tesoros que albergan en sus interiores y que ya hemos estudiado en los viajeros anteriores son: San Benito el Real, las Descalzas Reales, la Iglesia de la Magdalena, la Iglesia de San

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

Lorenzo, Huelgas Reales, Nuestra Señora de las Angustias, la Santa Vera Cruz, San Martín, Santa Ana, entre otros.

En cuanto a edificios no religiosos, destacan el Palacio Real, Palacio de Fabio Nelli, Palacios de Villena y Pimentel, el del Conde de Villasante, posterior Sede del Arzobispado de Valladolid, el del Conde de Benavente, convertido en Hospicio, la Casa del Sol, o Palacio de Gondomar, etc.

Van a convertirse en recursos importantes para los turistas, también, sobre todo por parte de los viajeros norteamericanos, la Casa donde «supuestamente» vivió Colón, aunque como ya hemos visto en nuestro trabajo no fue así; pero el Consistorio, ante la presión de los viajeros que visitaban la ciudad, decidió elegir un edificio por el Prado de la Magdalena, y decir que esa era la Casa de Colón, para lo que como hemos visto, colocó en la fachada una placa conmemorativa; y la Casa de Cervantes, que por estar situada donde estaba, y los diferentes usos a los que le habían destinado, parece ser que despedía un hedor insoportable. Cuenta Swift que «la de Cervantes le parece que no podría haber sido algo mejor que una cabaña incluso cuando se construyó». El estado ruinoso que presentaba en el momento de su visita, era extremo. Comenta que en el piso de abajo residía un zapatero, pero supone que no debía de ser el único inquilino, pues «había una cabra atada por una pata, dando buena cuenta de un montón de zanahorias, en un rincón del habitáculo, como si estuviera en su propia casa». No quiso arriesgarse a ver lo que había en el piso superior, ya que la suciedad de la planta de abajo le disuadió de emprender tan temeraria aventura. Finalmente, comenta que al igual que en la Casa de Colón, se había colocado en los tres últimos días una lápida conmemorativa de mármol con la efigie del famoso escritor. Pero, a pesar de todos estos inconvenientes, estas dos casas se convierten en uno de los motivos de visita a la ciudad por parte de un sector de los viajeros.

Los Colegios Inglés y Escocés, siguen siendo visitados, como es lógico, por estos viajeros, principalmente los del Reino Unido.

Van adquiriendo importancia también los Teatros, con el Lope de Vega, y el Calderón, como principales representantes, y ya algunos viajeros mencionan los “Cafés”, de moda como el Suízo, el del Teatro Calderón, el de la Sociedad de Recreo, etc., que nuestros viajeros ven como «poco limpios», muchas veces llenos de humo, y con unos clientes que, por su feroz aspecto, con frecuencia tienen pinta de «delincuentes».

¿Cómo es Valladolid a los ojos de los viajeros de principios del Siglo XX? Valladolid parece haberse convertido en «demasiado comercial, y poco interesante, sobre todo para los amantes del arte», como asegura Hutton. Para Calvert es «una ciudad que guarda recuerdos mucho más emocionantes que Madrid, capital a la que se parece bastante en fisionomía. Una ciudad que parece «fría y formal a primera vista», con plazas de aspecto moderno, calles rectas, y edificios severos e imponentes. Pero detrás de todo esto, se encuentra la antigua ciudad de Juan II y Enrique IV, un laberinto de callejuelas tortuosas, palacios sombríos y ruinosas casas monásticas». Para Mrs Aubrey Le Blond, «la ciudad carece de interés, y las calles no le resultan pintorescas». William Wiehe Collins dice que «Valladolid sufrió más severamente la invasión francesa que ninguna otra ciudad de España. Demolieron la mayoría de las casas buenas y expoliaron las iglesias». Entre los restos, sin embargo, encuentra muchas cosas interesantes y decide pasar un tiempo en la ciudad, algo de lo que no se arrepentirá. Royall Tyler dice que es «la más grande y próspera de las ciudades de Castilla la Vieja, aunque ha tenido que sufrir un castigo: la pérdida de

su “aspecto de ciudad”, que otros lugares en declive, como Burgos y Ávila todavía poseen». Describe la ciudad como de «carácter un tanto norteño, con su arquitectura moderna de ladrillo, luces eléctricas cegadoras y monótonas calles sucias». A Elizabeth Boyle O’ Reilly, le resulta grato ver la capital vallisoletana, por primera vez de noche, a la luz de una recién salida luna, ya que a la luz del día tiene aspecto de ciudad moderna, llana y poco pintoresca, muy al contrario que Burgos. La luz de la luna le sirve de estímulo para querer explorar la ciudad. Con un hospital moderno, y una industria activa, la ciudad no le parece a nuestra autora que tenga aspecto de «antigua capital». Para Luffman, es «una ciudad más práctica que bonita». Sostiene además que «Valladolid nunca se librará del polvo o del lodo, debido al terreno que rodea a la ciudad».

Para Philip Sanford Marden, «Valladolid no tiene nada de valor». Añade que esta ciudad es tan poco gratificante como cualquier otra ciudad española, a pesar de su papel de gran importancia en la historia del país. Está situada en la planicie castellana, y tiene apariencia de antigua y poco productiva. Comercialmente está empezando a despuntar un poco, pero como atracción para los visitantes no tiene nada más que su incompleta y austera catedral, una fachada plateresca o dos, bastante buenas, y algunos patios, tan difíciles de encontrar en ocasiones, que hay que sopesar si merece la pena visitarlos. A esta falta de encanto se suma la inusual escasez de hoteles adecuados. En general, Valladolid no es un lugar como para desear visitarlo, y añade que «si se hubiera percatado de todo esto al pasar por la ciudad, habría visto las luces de la ciudad alejarse con menos pesar». Para O’Shea, pocas ciudades de España están mejor situadas para el comercio y las manufacturas, por lo que ve signos de modernidad. Hay abundante agua entre las Tierras de Campos, que, aunque están mal cultivadas, producen anualmente seis millones de fanegas. Al comunicarse con el Atlántico por el Duero, y con el centro y sur de España por ferrocarriles y canales, su prosperidad está reviviendo, y las fábricas se multiplican a lo largo de la urbe. Las empresas de riego, etc., están mejorando la naturaleza del suelo de las tierras circundantes. Se han establecido en la ciudad varios bancos con grandes capitales, las calles están siendo pavimentadas, ampliadas, multiplicadas, y «el sol de la civilización», como, según él, dicen los periódicos locales, se está por fin levantando de nuevo en esta ciudad histórica, activa y bulliciosa. Howells nos habla de Valladolid a través de lo que ha leído, que una vez había sido la capital de Castilla entre 1601 y 1606, y que después de las épocas de depresión que siguieron al traslado de la corte, se encontraba ahora mismo, a principios del siglo XX, recobrando sus fuerzas y atravesando una prosperidad mercantil e industrial, una etapa de modernización, que se traducían en la creación de nuevas avenidas, pero que a Howells parecen no gustarle demasiado (las llama feas, polvorientas, resultado de la industria y la empresa). El norteamericano prefiere las pequeñas callejuelas de la parte antigua que siempre conducen a iglesias y monumentos, normalmente situados en plazas abiertas. Keith Clark se encuentra un Valladolid animado y lleno de vida en la noche, bajo una brillante luz eléctrica. Algo que le sorprende es el «acento» de los vallisoletanos, diferente a lo que había conocido hasta ese momento.

Sobre el alojamiento, Mrs. Le Blond también se aloja en el Hotel de France, que a su juicio, «es cómodo, aunque el servicio deja un poco que desear». Y así, olvidan despertar a nuestra viajera “a las cinco y media”, como había solicitado, con el fin de poder coger el tren, y, aunque se despertó a tiempo, le costó encontrar al camarero para que le sirviera el desayuno, ya que este se encontraba durmiendo en el comedor. Con todo, se despide de Valladolid con lo que califica como un «buen desayuno», en una fría mañana de abril.

O'Shea señala algunos de los alojamientos que ofrece la ciudad en el momento y hace mención, como no puede ser de otra manera, al Hotel de France, el más glamuroso del momento, en la calle Teresa Gil, a la Fonda del Norte, que erróneamente señala en la Plaza Mayor (suponemos que lo confunde con el Café del mismo nombre, porque se situaba en la calle de Santiago), y finalmente, el Café-Fonda Imperial, en la Fuente Dorada. A todos ellos O'Shea los califica de «pobres». La Fonda en la que se aloja Hutton, está en la calle de Santiago, pero se niega a darnos su nombre ya que no puede hablar bien de ese establecimiento, «alegre, pero en estado ruinoso». Describe a su anfitrión como un hombre de carácter amable y discreto, «digno de un establecimiento de más categoría», a quien se encuentra, dice con ironía, «esperando» a nuestro protagonista en el primer piso. Es decir, se encontraba enseñando a su hija, una niña de unos seis años, uno de los innumerables bailes nacionales, mientras su anfitriona, aporreaba el piano con una inmensa satisfacción, y un aire extraño y vacilante. A su llegada, el anfitrión le brinda una reverencia, y, a continuación le formula una pregunta sobre el baile. Mientras, la niña se aproxima a él con los brazos abiertos. Nuestro autor se pregunta «si ha habido alguna vez algún viajero que haya sido recibido de una forma tan encantadora». Sin embargo, la noche que pasó en esa fonda, fue una de las más horribles de su vida. Su anfitrión le muestra una habitación muy grande y sin ventanas. Después de desearle las buenas noches, abandona la misma, dejando a nuestro viajero en las tinieblas. Pasó bastante tiempo hasta que nuestro protagonista comprendiera que el sistema eléctrico había fallado, y que tendría que acostarse completamente a oscuras, ya que sus anfitriones solamente disponían de una vela, que era la que estaba encendida encima del piano. No se atreve a describir el horror que pasó, para poder ir al baño, y para buscar la cama con la ayuda de un fósforo. Finalmente, el cansancio de toda la jornada hizo mella en él y se queda dormido, aunque no pudo ser por mucho tiempo, pues todavía escuchaba en la lejanía las notas del piano, y los aplausos de su anfitrión, cuando se despertó literalmente «devorado» por los bichos. Desesperado, tocó el timbre, una y otra vez, pero nadie atendió su llamada. Concluye esta divertida anécdota cuando, ya cerca del amanecer, y totalmente devastado por el agotamiento, se queda dormido en el suelo «envuelto en su alfombra».

El alojamiento de Elizabeth Boyley O'Reilly, aunque no nos dice cuál es, dispone de «las características habitaciones sobrias, pero limpias, y la habitual cena generosa y magníficamente cocinada». Luffman, por sus comentarios, intuimos que se aloja en una de las cuatro *Casas de Huéspedes* de la Calle Montero Calvo. La casa en la que se aloja, es atendida por media docena de mujeres, todas ellas doncellas o viudas, que, dice, irónicamente, en lugar de malgastar sus vidas en habitaciones solitarias, alquilaban una casa de 12 habitaciones y vivían de «aquellos que eran lo suficientemente valientes como para buscar alojamiento allí». Como sirvientas que eran, continúa Luffman en tono un tanto burlón, normalmente poseían nombres «bonitos»: en Málaga era Filomena, en Burgos, Esperanza, y en Valladolid era Cándida. Era una mujer ancha, caminaba torpemente, y había perdido todos los dientes delanteros; aunque tenía una bonita sonrisa y era tan amable como parecía. Nuestro viajero le pregunta si era de Valladolid y ella le contesta frunciendo el ceño: «No, yo soy de donde vienen todas las bellezas: ¡de Zamora!» El hotel en el que se aloja Howells, y basándonos en las pistas que nos aporta él mismo (porque tampoco va a mencionar el nombre), es el Hotel Moderno, en aquel momento uno de los hoteles principales de Valladolid, ya que desde su fundación en 1907, había sido el más duro rival del Hotel de France, que hasta entonces había sido el más importante de la ciudad. El Moderno era un establecimiento que como su propio nombre indicaba presumía de poder ofrecer los últimos adelantos, como podemos apreciar en las ilustraciones de los

anuncios de época que aportamos anuncios en nuestro trabajo, pero como nos cuenta nuestro americano autor, de entrada, los radiadores no funcionaban (aunque, como bien apunta, aquella tarde al menos no eran necesarios) y el suelo estaba sin barrer y sin fregar. Sin embargo el hotel disponía de electricidad y estaba brillantemente iluminado. La comida, la encuentra «deliciosa y de una gran variedad», lo cual le produce cierto rubor, ya que considera que el precio (dos dólares al día) es muy barato para incluir pensión completa, incluyendo el vino, que por cierto, a nuestro autor le parece «bastante bueno». Según Howells, el hotel estaba regentado por una madre y dos hijas. Se trataba de María Carrillo González, esposa de Don Silvestre Motos, y suponemos, dos de sus cuatro hijas, cuyos nombres eran Prudencia, Andrea, Julia y Pilar.

Para el norteamericano, esta era una gente muy amable y afectuosa. Disponían de la ayuda de un «chico», que tan solo contaba con diez años, pues, como ya hemos visto en la *Contextualización* de este trabajo era normal que muchas familias de la época se vieran obligadas a tener que hacer trabajar entre sus miembros a mujeres y niños, incluso como éste, de muy corta edad. Este «chico» llama la atención del escritor por su inteligencia, que según él, es mucho más brillante que la de los «poco eficientes botones y camareros». Una de las hijas hablaba un poco de francés, lo cual les será muy útil a todos para poder comunicarse. (En otro de los anuncios de este establecimiento encontramos la mención a la posibilidad de comunicarse en francés). Con todo, Howells estuvo contento de alojarse en el Hotel Moderno, y más aún después de encontrarse a unos amigos chilenos alojados en el mismo, los cuales habían probado fortuna en otro hotel primero, al que habían sido conducidos por un ómnibus mucho más elegante que el que recibió a nuestros protagonistas. El autor americano llega a la conclusión de que «si coges el peor ómnibus en una estación española, seguramente te llevará al mejor hotel...»

En cuanto a los vallisoletanos, para Mrs Le Blond, los habitantes de Valladolid, junto con los sevillanos, le parecen «los menos agradables con los que se ha topado hasta el momento». Luffman encuentra un gran contraste entre los rostros de la gente de la ciudad y la gente del campo. A lo largo del Canal y de los ríos, y también en las tierras secas, «los campesinos tienen rostros simples, indiferentes, y poco interesantes», mientras que «la población de la ciudad de Valladolid es bastante atractiva». «La forma de hablar es moderada, sin elevar la voz. Los hombres no fuman en presencia de las mujeres y los jóvenes, en general, gozan de una gran cantidad de libertad». Al lado del río, comenta, hay dispuestas unas 300 plataformas o cajas de madera, que se sostienen sobre un soporte que está dentro del agua. Estas cajas están ocupadas por lavanderas, ya que las orillas del Pisuerga no son muy seguras. Las mujeres llegan con sus fardos de ropa, se agachan, y lavan en la corriente. Nuestro protagonista dice que se sentó durante varias horas, y muy al contrario que otros autores anteriores, como Mackenzie o Clayton, solo escuchó algún «comentario ocasional». Reconoce que «si esto le hubiera pasado en el sur o en el este, habría habido un murmullo ensordecedor de gritos, cánticos y chascarrillos, que no le hubiera permitido aguantar mucho tiempo en su posición. En Valladolid, sin embargo, pasó totalmente inadvertido». Por último, concluye Luffman que «los vallisoletanos son gente seria, formal y ahorradora, que ha hecho maravillas con el poco buen terreno del que disponen». O'Shea comenta que la «población vallisoletana es trabajadora y fuerte, por lo que el índice de mortalidad es bajo». Howells señala que en la Fuente Dorada, «las madres e hijas iban a recoger agua para pasar la noche y aprovechaban para practicar un poco de ese deporte nacional español que es el cotilleo». También le resulta curioso ver a las mujeres de «bonitos ojos negros» luciendo las típicas «mantillas» de camino a misa o bien

al mercado. Después de la visita al Museo de Bellas Artes, se sienten muy fatigados para continuar su recorrido por Valladolid a pie. Así que se refugian en una tienda de comestibles que estaba en una esquina (casi con total seguridad la de Don Mariano García Abril, que se hallaba en la esquina de Librería con Ruiz Hernández) para preguntar al tendero dónde podrían encontrar un taxi. Howells nos presenta al tendero como «una persona amable y atenta que rápidamente se ofreció a pedir un taxi para nuestros protagonistas». Para ello llamó a un muchachito rubio que estaba fregando el suelo con un cepillo, y le ordenó que fuera a buscar un taxi, «algo que el niño realizó con total prontitud». La escena dentro de la tienda de comestibles resulta un tanto pintoresca y costumbrista. Con la presencia de nuestros protagonistas, los rumores de que hay unos extranjeros (aunque Howells utiliza con humor la palabra «strangers» es decir forasteros o extraños) «la tienda se llena de curiosos», que aunque no todos acudían a realizar una compra en principio, la mayoría termina llevando a cabo esta. Le llama poderosamente la atención el uso de un par de lo que él va a denominar «conventions» o normas o costumbres en este caso de la casa de comestibles. La primera tiene que ver con el pesaje, que en esta época se realizaba por medio de balanzas, romanas, etc. Un anciano llegó con una botella o frasco grande. El tendero puso la botella en un plato de la balanza y vertió su peso en garbanzos en el otro. Entonces llenó la botella con aceite y la pesó, para después darle el aceite junto con los garbanzos al cliente. A Howells le hizo gracia la convención, aunque realmente no entendía el significado, a no ser, pensaba, que los garbanzos se ofrecieran como una especie de regalo por la compra.

La siguiente convención le pareció algo más clara y comprensible. Otro anciano con un aire un tanto «feroz» como de torero retirado (de nuevo los tópicos entran en escena) compró todo un «stock-fish» (pescado grande de tipo abadejo, corvina, merluza, etc. desecado sin salar), que según Howells, los españoles comíamos en lugar del bacalao, y el tendero se lo cortó en trocitos de dos pulgadas y lo envolvió cuidadosamente resultando en una especie de paquetito de papel de estraza, muy bien elaborado. A continuación el tendero le sirvió un vaso de vino de un barril de detrás del mostrador, según Howells, como para «sellar» la transacción comercial que habían realizado. El hombre se dirige a ellos mientras degusta el vino y la escena se completa con una mujer muy gruesa, que les estudiaba con la mirada, aunque de forma amigable. Cuenta que otros vecinos se habían agolpado en el lugar, tan sólo con el fino propósito de verificar esta presencia foránea y disfrutar de la divertida escena: nuestro entrañable protagonista realizando un esfuerzo sobrehumano por hablar español. El tendero estaba contento por la popularidad que la presencia de los norteamericanos le estaba reportando y la aceptaba de buen grado. Finalmente llega el taxi, según Howells, «desde el Monte Ararat» (presumimos que debió de tardar bastante más de los diez minutos que se suponía iba a tardar) y «con restos del lodo que había provocado el Diluvio». El tendero les conduce hasta el taxi, atravesando la inmensa marea de niños que rodeaba a nuestros protagonistas cada vez que se detenían en algún lugar de Valladolid, marea que aumentaba considerablemente su tamaño con la presencia de la oronda señora. Como era una mañana luminosa, deciden pedir al taxista que abriera el techo del vehículo, pero se encontraron con lo que él denomina irónicamente, otra «convención» o norma del lugar. Parece que ningún taxista respetable de la época, mostraba buena disposición para abrir el techo de su carruaje por una carrera de una duración inferior a una hora. El tendero esperó hasta que se produjo el fin de la negociación, y les abrió la puerta del coche, haciendo una reverencia a modo de despedida. Howells tiene las mejores palabras de agradecimiento para este tendero, a quien denomina «encantador» y afirma que si esta tienda estuviera ubicada en la Sexta Avenida en Nueva

York, él sería su cliente mientras allí viviera. En cuanto a aquel niño rubio que fregaba el suelo y fue a buscar el taxi, nuestro autor se pregunta mientras escribe el relato, por qué no se le habría ocurrido negociar con él en aquel momento para llevárselo a América para que estuviera con ellos para siempre. Cuando vuelven al hotel a la hora de comer, se encuentran con lo que enseguida van a deducir que es un banquete de boda, (wedding breakfast, lo denomina Howells), no más por la alegría, que por la seriedad y solemnidad de los invitados. En dicho banquete, las mujeres tienen, a los ojos de Howells, «un aire y una distinción bastante superior a los hombres, no sólo porque sean más guapas y vistan mejor, sino también porque reflejan una cualidad social e intelectual mucho más fina». Todas las caras tenían la tranquilidad que la cara española tiene en tan alto grado, lo que él denomina «repose of manner», es para Howells, más que algo personal, una característica nacional de los españoles. A las mujeres las describe como «de cara ovalada, aunque pesada por la base, y los hombres tienen pómulos salientes y la cara cuadrada, y parecían más de clase media». Nos comenta como casi todas las mujeres llevan sombreros o mantillas en la misma proporción. Incluso la novia lleva una mantilla negra. Aparte de la mantilla, nos menciona otro de los tópicos en el vestir de las mujeres españolas de la época: el maquillaje, normalmente utilizando los famosos «povos de arroz», que utilizaban para blanquear el rostro, siguiendo la moda francesa. La escena termina con la descripción de otra costumbre también «típicamente española», y es que algunos invitados en distintas celebraciones terminen «llevándose ingredientes del menú del banquete, envueltos en servilletas».

Cuando se despiden de la ciudad, a Howells le causa una profunda admiración el joven mozo que les va a acompañar hasta el ómnibus. Este chico, que no sobrepasa los 10 años de edad, se echa valientemente una pesada maleta al hombro, como si este acto no le supusiera un gran esfuerzo. Howells se resiste a creer que este mozo pueda ser español, por «ese espíritu dinámico y trabajador, muy al contrario que el espíritu que dominaba al resto de los españoles que había conocido hasta la fecha». El norteamericano piensa que «cuando dicho mozo crezca, se contaminará de ese espíritu tranquilo y laso de sus compatriotas, un poco al estilo oriental». Cuando nuestros protagonistas están dispuestos a arrancar, se percatan que les falta uno de los arcones o baúles del equipaje. Sin pensarlo dos veces, el «chico» corre de regreso al hotel, y vuelve con otro mozo al que Howells denomina irónicamente como «delincuente», portando dicho arcón. No podía faltar el tema de la picaresca española, en este caso representado por dicho mozo. Keith Clark, viendo la Plaza Mayor, recuerda los Autos de Fe y asegura que en que ningún otro lugar en España se puede encontrar mejor testimonio del lado más oscuro del temperamento español.

Sobre la Plaza Mayor y su entorno, O'Shea dice que «es una bella plaza, de unos 58 metros de larga por 40 de ancha, rodeada de casas simétricas, con tres pisos de balcones, y con soportales. Fue construida por Felipe II, y fue modelo de la de Madrid». Para Edward Hutton, la antigua Plaza Mayor es el lugar en el que el Santo Oficio celebró sus más terribles orgías. Alguien le informa a nuestro protagonista de que los asientos para el espectáculo se vendieron a 5 pesetas, una cantidad de dinero importante para la época. Media España estaba en la Plaza, y los mismísimos tejados de las casas circundantes estaban abarrotados de gente. (Este aspecto también lo señala Howells). Pero, la Plaza Mayor en ese momento «era sin duda el lugar más hogareño y alegre de Valladolid». Era todavía hermosa, con sus soportales y pintoresco mercado, y donde las cosas simples de la vida parecían ser la única preocupación de los ciudadanos que por allí transitaban.

Porque a esta plaza, la mayor parte de la ciudad acudía temprano por la mañana para comprar comida, higos y granadas, uvas y manzanas, huevos y verduras para el día, para hablar de negocios o de la próxima corrida de toros. Antiguamente fue en este lugar donde se prendieron los terribles fuegos de la Inquisición, aquí se celebraron festejos taurinos y ferias, mientras que, ya en este principio del Siglo XX, después de un pasado desgraciadamente tan conocido, es tan sólo un mercado, donde solamente se ve gente normal: mercaderes atareados en vender sus productos, desde frutas y verduras, a distintos recipientes donde mantener el agua fresca, o ancianas vendiendo todo tipo de pañuelos, o charlatanes ofreciendo remedios para toda clase de enfermedades. En definitiva, un lugar animado, que para nuestro protagonista nada tiene que ver con su triste y truculento pasado. Wiehe Collins señala que «el corazón de la vida de la ciudad estaba en esta Plaza Mayor, una bella plaza donde el primer auto de fe, del que Felipe II y su corte fueron testigos, tuvo lugar en octubre de 1559. Fue aquí también donde Álvaro de Luna fue ejecutado, después de servir fielmente durante treinta años a su Rey Juan II». Calvert utiliza las palabras de Ford para referirse a la Plaza Mayor, por lo que la información es desactualizada. Incluso describe el edificio del «antiguo Ayuntamiento». (Aquí encontramos también una característica o rasgo distintivo de los viajeros de esta época. Ninguno se hace mención del nuevo Ayuntamiento, de clara influencia francesa (carácter beaux-artiana) o lo mismo ocurre con el reciente edificio de la Estación de Valladolid). Sí que se refiere a su uso para los Autos de Fe, pero se siente aliviado al comprobar cómo «el español, o más concretamente el vallisoletano de la época, aborrecía todo lo que el Tribunal de la Inquisición había supuesto para España». Finaliza refiriéndose a esta plaza como «un lugar luminoso, de recuerdos muy sombríos».

Elizabeth Boyle O'Reilly cuenta cómo «la Plaza Mayor estaba muy animada, con personas que paseaban sin cesar bajo los soportales, ante alegres escaparates. Había oficiales con brillantes uniformes, y damas con sombreros parisinos». Señala que podría haberse tratado de cualquier ciudad de provincias europea. Exceptuando este pulmón de actividad de la ciudad, las tranquilas calles estaban tan desiertas que sus propios pasos producían un eco sorprendente. Howells se limita a decir que es un «lugar rectangular y con soportales bajo los cuales se ubican diferentes tipos de tiendas». Al igual que otros autores, el norteamericano presta más atención al hecho de que este fue el lugar donde se celebraron los terribles Actos de Fe, y se va a fijar más, como buen realista, en la estampa de los paseantes que abarrotaban la entonces llamada Acera de San Francisco, mujeres en su gran mayoría, que «vestían sombreros y faldas de París, y que caminaban y charlaban como ajenos a todo lo que allí había acontecido en siglos anteriores». Sin embargo, añade que al día siguiente por la mañana, las inmediaciones de la Plaza Mayor comienzan a cobrar vida, si bien, no se ve tanto movimiento como la tarde-noche anterior. Le llama la atención a nuestro autor la «presencia de soldados y de compañías de infantería marchando al son de una música alegre. Al caer la tarde, se podían ver jóvenes oficiales frecuentando los soportales». Keith Clark y sus acompañantes deciden pasar una agradable velada en uno de los Cafés de la Plaza Mayor, seguramente el del Norte o el de Aurita. La Plaza para el norteamericano es tan animada como la Puerta del Sol, y con tanto trasfondo histórico como la Plaza Mayor madrileña. De repente, recuerda como fue en esta donde Carlos I mató un toro, o donde Felipe II presidió el Auto de Fe de 1559. A la misma llegaron valientes hombres buscando la fama, por expreso deseo de los caprichosos soberanos. Intenta imaginarse la apariencia de esa plaza cuando los herejes fueron quemados para la satisfacción personal de Felipe II. Concluye diciendo que «en ningún

otro lugar en España se puede encontrar mejor testimonio del lado más oscuro del temperamento español».

Del Campo Grande, O'Shea comenta que es el lugar donde Napoleón pasó revista a «35.000» soldados (cerca de 9000, como ya hemos visto), y que antiguamente fue lugar de «torneos, justas, Autos de Fe, decapitaciones, toros, duelos a punta de navaja y otros festejos medievales y populares». Para Luffman, Valladolid posee dos excelentes jardines públicos en el Campo Grande y la Magdalena. Están dispuestos en forma de bosques naturales y rodeados de arbustos, resultando realmente apropiados a las necesidades de una población urbanita. Además, están dentro de la ciudad y son fácilmente accesibles. Ruth Kedzie Wood percibe «el Campo Grande y la Avenida de Alfonso XIII como los paseos de los que la ciudad de Valladolid se siente más orgullosa». El primero termina en la Estación, que como las de Segovia, Salamanca, Burgos y otra serie de ciudades, se halla lejos del centro de la ciudad. Pero como en todos los lugares, se pueden encontrar omnibuses (tarifa 60 céntimos) y otros tipos de carruajes para transporte.

En cuanto al resto de los paseos o alamedas, Howells decide caminar por los paseos que hay al lado de las orillas del río Pisuerga, ya que había leído que era el lugar de recreo preferido de los ciudadanos en verano. Para llegar allí, pasan por hospitales, cárceles y barracones, y cuando se bajan del coche y se adentran en los paseos, pueden observar la sombra que proporcionaban las moreras. Le llama la atención la vista de unas lavanderas y la cantidad de ropa que estaban lavando y tendiendo para secar. Parece ser que había abundancia de niños en la orilla del Pisuerga, a los que Howells denomina «escuálidos», como queriendo transmitirnos una clara imagen de la pobreza y del absentismo escolar que existía en la ciudad. (Mrs Aubrey Le Blond llega a afirmar que los niños de Valladolid, junto con los de Lérida y Ronda, son «los más molestos de España», y perseguían a nuestra protagonista en «tropas», y resultaba complicado hacerlos apartar cuando quería tomar alguna fotografía). Calvert invita al lector a caminar por los hermosos paseos a la sombra junto al Pisuerga o bajo los árboles del parque de la Magdalena, lugares que sirven como estímulo y le permiten a uno augurar un futuro próspero para Valladolid. O'Shea comenta que «los Paseos más frecuentados son el Paseo del Espolón, en la orilla izquierda del Pisuerga, y es el de moda en la temporada de verano. Sin embargo, en invierno, el paseo de moda es la Acera de Recoletos, junto al Campo Grande, parque en el que se encuentra una fuente coronada por una estatua de la Diosa Fortuna».

La Catedral, le parece a Mrs Le Blond «un edificio repelente tanto por dentro, como por fuera», y añade que tiene una reja gigante. Para Hutton, es «un enorme bloque de espléndida piedra, arrugada y arruinada por la vulgaridad de los siglos XVII y XVIII. De su interior dice que está blanqueado y que apenas impresiona, pero desde fuera parece mucho más tranquila y más digna que una iglesia como la de San Pablo». Calvert señala que la catedral permanecía en ese momento sin terminar, y desgraciadamente dañada en su estética por Churriguera y sus discípulos. Para Royall Tyler, la Catedral de Herrera, es monumental, aunque inacabada. Cuenta que solamente pudo finalizarse la mitad de la impresionante iglesia que Juan de Herrera planeó para Valladolid en 1585, cuando la ciudad esperaba ser capital de España. Los destinos de Valladolid y su catedral fueron semejantes. A Boyle O'Reilly, le resulta deprimente, pues parece estar en ruinas, y es que tan solo alcanza a ver una nave del crucero, sin techo. A Howells no le agrada, porque es del arquitecto de El Escorial, que tampoco le agrada, ni nada que le recuerde a Felipe II, a quien considera lúgubre y siniestro. Señala que es más austera que la de Burgos. Dice,

irónicamente, que si hubiera tenido las cuatro torres que se le proyectaron en un principio, el edificio probablemente hubiera sido tan descorazonador y depresivo como El Escorial. Nos cuenta como la torre que posee en ese momento, había sido reconstruida, después que la original se hubiera desplomado setenta años antes. No obstante, y al igual que en siglos anteriores, casi todos coinciden en destacar la belleza de la Custodia de Arfe.

Sobre San Pablo y San Gregorio, Mrs Leblond señala que hay algunas fachadas asombrosamente adornadas, dignas de la atención del fotógrafo. La entrada norte de San Gregorio es una obra muy elaborada. Recomienda a Los visitantes caminar hacia el patio y subir las escaleras. El techo de este último es magnífico. Cerca de San Gregorio está San Pablo, con una fachada mucho más bella de filigranas. Hutton dice que al contemplar San Pablo, piensa que el espectador está continuamente disgustado por la vulgaridad del ornamento y la complejidad de la tracería, que parece haber nacido, en España al menos, ya decadente, débil, y sin simplicidad. Comprobamos cómo la visión de San Pablo por parte de Hutton se encuentra distorsionada, al traerle esta iglesia a su memoria los recuerdos de los ya manidos tópicos de Felipe II, el Cardenal Torquemada y la Inquisición. Para Calvert es un degradado estilo gótico tardío, aunque, añade, nadie puede cuestionar el mérito de la ejecución. La exuberancia desenfundada de la decoración hace que la descripción sea difícil. En cuanto a San Gregorio, el diseño es original, pero la ejecución es bastante más pobre. El interior de San Gregorio resulta agotador con su exceso de decoración heráldica. No obstante, el patio interior es noble y amplio, con una doble galería de seis arcos a cada lado, que parten de una serie de columnas en espiral. La flor de lis aparece en los brazos del fundador. El yugo y las flechas es el famoso símbolo de los Reyes Católicos. La Capilla fue despojada por los franceses de todo lo que contenía de valor, incluyendo la efigie sepulcral de Alonso de Burgos. El Colegio, concluye, es ahora un edificio de carácter municipal. Wiehe Collins encuentra en San Pablo una fuente de inspiración para su pincel, ya que se trata de «uno de los mejores ejemplos de obra del gótico tardío de este país». La fachada del cercano Colegio de San Gregorio, es «igualmente bella». Aunque siendo un gótico anterior le parece de un tipo más severo. Comenta cómo el edificio actual está destinado a albergar oficinas municipales.

La puerta de entrada le conduce a un hermoso pequeño patio, bastante oscuro, pero con suficiente luz para poder apreciar el buen artesanado del techo de sus claustros. Royall Tyler menciona San Pablo, con su maravillosa y ornamentada portada. La fachada de San Gregorio le parece a nuestro protagonista aún más salvaje en su exceso de ornamentación que la de San Pablo, y con peor escultura. Boyle O'Reilly entra por primera vez en la plaza donde se alza la fachada de San Pablo, se queda «petrificada de asombro»: confiesa que «nunca había visto nada parecido y al principio no era capaz de decidir si aquello le gustaba o no». Luffman dice que «los rasgos más llamativos de Valladolid son sus casas antiguas y la Iglesia de San Pablo y el Claustro del Colegio de San Gregorio». Howells va a denominar como «exquisito» el patio del colegio de San Gregorio. Duda que las fachadas del Colegio de San Gregorio y de la Iglesia de San Pablo puedan tener rival en esa suntuosa delicadeza del plateresco, que toma su nombre del espíritu de los plateros en sus diseños. Añade que lo maravilloso de esa delicadeza es que no es mecánica o monótona, como la decoración en estuco de los musulmanes, que en España parece idolatrarse tanto, sino que tiene una fuerza en su refinamiento en el mármol exquisitamente tallado, que, cuando envejece con la edad, y va adquiriendo un tono más grisáceo, tiene el efecto de la plata envejecida. Es, en cualquier caso, para Howells, «la mejor sorpresa que puede ofrecer la arquitectura local y deja al visitante sumido en el deseo de poder contemplar más

representaciones de este arte» Así que, después de la fachada de San Gregorio, el norteamericano se alegra de disfrutarlo de nuevo en los muros del patio, cuyas escaleras y galerías, con las vigas de madera pintadas de sus techos, apenas le distraen de su contemplación (tanto le gustan, que, sorprendentemente, va a realizar una segunda visita a estos edificios). Para Ruth Kedzie Wood, El Colegio de San Gregorio merece la pena la visita su precioso patio y su magnífica labor de piedra tallada. Finalmente Keith Clark señala, en boca de uno de sus personajes que «exceptuando la fachada de San Pablo, Valladolid tampoco tenía mucho que ofrecer».

El Museo Provincial de Bellas Artes continúa siendo el principal recurso turístico en estos años. Mrs Le Blond comienza quejándose, como otros autores que el encargado del museo es difícil de encontrar. A continuación, y, profundamente influenciada por Street, compara la imaginería que ve en este museo, con la que previamente había visto en Murcia, considerando mucho más interesante esta última, e incluso llega a pensar que «la mayor parte de la de Valladolid, carecía de valor». Finaliza criticando la «suciedad y el desorden que gobierna todo el edificio». Aunque O' Shea opine que «el turismo en Valladolid no es de gran importancia», considera que el aficionado a la escultura puede estudiar aquí los pocos maestros, aunque no indiferentes, de los que presume España, y de los cuales existen numerosas obras de primera calidad dispersas en las diferentes iglesias y recogidas en el Museo. Como otros autores, comenta que pocas de las pinturas poseen valor. Sin embargo, «las tallas de madera son interesantes y valiosas». También destaca la Biblioteca Provincial, situada en el mismo edificio que el Museo de Bellas Artes, y que contiene unos 14.000 volúmenes, amén de un gran número de Manuscritos, Cortes y Ordenanzas.

Para Calvert, el Museo Provincial de Valladolid merece interés porque contiene una valiosa colección de escultores e imagineros nativos. De igual manera, merece la pena el edificio, cuya fachada principal es una buena muestra de plateresco, con trazas góticas en el detalle. Es consciente de la belleza de muchas de las tallas que allí se encuentran almacenadas de los grandes artistas como Berruguete, Juan de Juni o Fernández, así como del poco valor de las pinturas. Por su parte, Wiehe Collins tiene la sensación de hallarse en una ciudad francesa de baja categoría hasta que visita el Palacio de Santa Cruz, y el Museo Provincial de Bellas Artes, que le hacen sentirse de nuevo en España. Señala que «así como Madrid contiene la mejor Real Armería del mundo en su Palacio Real, duda que ningún otro Museo pueda competir con Valladolid en tallas y composiciones de madera policromada». Royall Tyler considera que hay «piezas admirables» en este museo. Destaca la belleza de muchas de las figuras, incluso las de Gregorio Fernández, a quien nuestro autor considera bastante «soso». Para concluir, señala que existen pocos museos que estén «tan bien gestionados como este de Valladolid, con tan escasa subvención». O'Reilly recomienda no perderse una visita al Museo, porque conserva una maravillosa colección de tallas en madera, un arte que es a España lo que los frescos son a Italia. A Howells las tallas de escultura policromada de Berruguete y otros maestros le causan gran interés y fascinación. Estas figuras tienen para Howells un intenso carácter personal, una fuerza y una fascinación que está seguro no saber cómo transmitir. Le impresiona el tamaño, el que estén talladas en madera y pintadas con el color de la carne y de las vestiduras de los personajes, el que esté cuidado hasta el más mínimo detalle... Nos llama la atención el que el norteamericano vea estas esculturas como «una expresión del temperamento español». Cree que ningún otro pueblo del mundo podría haber creado tales tallas. Finalmente, uno de los acompañantes de Keith Clark, al que define como el

«historiador» admite que Valladolid nunca había sido de su gusto, con la excepción de los ejemplos de imágenes de madera tallada del Museo de Bellas Artes.

La Iglesia de la Antigua y su retablo de Juan de Juni, siguen siendo importantes. Mrs Le Blond señala que la iglesia de Santa María de la Antigua, tiene púlpitos de hierro. Añade que esta iglesia tuvo en su momento un encantador claustro a colgadizo, que ya no se percibe. Aunque Hutton considere que Valladolid es pobre en lo que se refiere a iglesias bonitas, confiesa que se siente aliviado al tornar la vista, de la «insinceridad» de San Pablo, a «la encantadora torre románica de Santa María de la Antigua». No muy lejos de la catedral, esta hermosa torre domina la ciudad entera, y es en efecto, la única cosa de gran belleza que puede contemplar en la ciudad. Construida a finales del siglo XII, es, para el inglés, con sus claustros y sus arcos redondos, un poco arruinados, un poco destruidos, el «edificio más bello de Valladolid». Santa María de la Antigua es, sin ningún tipo de duda para Calvert, y aquí vemos de nuevo la influencia de Street, «la iglesia más interesante de la ciudad». Su alto campanario, con tejado de tejas y ventanas semicirculares en sus cuatro etapas, es uno de los pocos símbolos destacables para el viajero que visita Valladolid. Wiehe Collins hizo un esbozo de Santa María de la Antigua, a la que considera, como los autores anteriormente mencionados, «el edificio más interesante del lugar». Igualmente piensa Tyler, al señalar que «la única iglesia primitiva bien conservada de Valladolid es Santa María la Antigua». También le va a causar buena impresión a O'Reilly esta iglesia, con su bella torre lombarda.

Los demás edificios religiosos importantes, continúan siendo básicamente los mismos: San Benito el Real, la Magdalena, San Lorenzo, y San Martín (por su torre) serán de las pocas a las que hagan alusión estos autores. Parece que hay más interés en los edificios civiles. El Palacio Real, Fabio Nelli, Villena, Casa del Sol, entre otros, vuelven a ser mencionados por algunos viajeros, pero ya menos. Sin embargo, nos sorprende que alguno mencione edificios tan poco conocidos como la Casa del Cordón, o la Casa del Diablo o de los Duendes. El Colegio Inglés y Escocés todavía conservan cierta importancia y son normalmente visitados. Otros viajeros buscan «patios», aunque influenciados por el modelo andaluz, por lo que, salvo honrosas excepciones, como los de San Gregorio, Santa Cruz, Palacio Real y alguno más, llegan a la conclusión de que «Valladolid no es un lugar para ver patios». Sin embargo, lo que estos viajeros vienen buscando son las Casas de Colón y de Cervantes. La primera, «está casi en ruinas» para varios autores, y otros, algo posteriores, son ya testigos de su demolición y posterior construcción de un convento de la orden de las monjas salesas. En cuanto a la Casa de Cervantes, está en «mejores condiciones», aunque, como señalamos anteriormente debido a los «usos innobles» que ha tenido, desprende un hedor insoportable, un hedor que va a impedir a Howells poder entrar a venerarla, como había sido su intención. Keith Clark, por su parte, observa que dicha casa olía mucho peor de lo que hasta entonces habían contado los viajeros que hasta la misma se habían acercado. Pero a nuestro autor este hecho no le resulta extraño, ya que como él mismo explica, habían transcurrido 400 años, y la casa se encontraba en la misma calle donde se hallaba un matadero, el famoso Matadero del Rastro. Con todo, se siente satisfecho de haber podido presenciar el lugar donde nació el Quijote, y añade sarcásticamente que «desde una pequeña distancia el olor no era tan desagradable». Para concluir, O'Reilly confiesa finalmente que estas dos asociaciones, «Colón en su lecho de muerte, y Cervantes sumido en la pobreza, escribiendo el Quijote, convierten en memorable la visita a Valladolid».

7 BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AGAPITO y REVILLA, J. (1925). *Las Cofradías, las Procesiones y los Pasos de Semana Santa en Valladolid*. Valladolid: Imprenta Castellana.

— (1937). *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico*. Valladolid: Talleres Tipográficos "Casa Martín".

ALBERICH, J. (1978). *Bibliografía anglo-hispánica: 1801-1850: ensayo bibliográfico de libros y folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera mitad del siglo diecinueve*. Barcelona. Gustavo Gili.

ALBURQUERQUE, L. (2006). Los «libros de viajes» como género literario. En Lucena Giraldo, M. y Pimentel, J. (Eds.) *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: Instituto de la Lengua Española.

ALCALDE PRIETO, D. (1992). *Manual Histórico de Valladolid*. Valladolid. Grupo Pinciano.

ALLUE HORNA, A. y SORIA, M. A. (1992). *Aquellos Entrañables Comercios de Valladolid (I y II)*. Valladolid. Cámara de Comercio e Industria de Valladolid

ALMUIÑA, C. y ALLÚE, A. (1985). *Valladolid: Imágenes del Ayer*. Valladolid. Grupo Pinciano.

ANTOLINEZ Y BURGOS, J. (1887). *Historia de Valladolid*. Valladolid. Hijos de Rodríguez.

ARIAS MARTÍNEZ, M., y URREA FERNÁNDEZ, J. (2001). *Pintura del Museo Nacional de Escultura. Siglos XV a XVIII*. Valladolid. Museo Nacional de Escultura y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID. (2003). *El Financiero Hispano-Americano: Extraordinario Valladolid, Julio de 1911*. Madrid. Gaceta Administrativa 1911.

BARRIO MARCO, J.M. (2004). «El viaje como génesis y arquetipo cultural de la literatura norteamericana», en Mariño Gómez, F.M., y María de la O Oliva Herrero (coords.) *El viaje en la literatura occidental*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.

BARRIO MARCO, J.M., FERNÁNDEZ BAHÍLLO, H.O. (2015). *La Imagen de la Alhambra y el Generalife en la cultura anglosajona (1620-1920)*. Granada: (Biblioteca de La Alhambra). Editorial Comares.

BARRIOS BARRIOS, V. (2015). *La Imagen Taurina de España en los Libros de Viaje ingleses y Norteamericanos de los Siglos XVII al XIX*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Valladolid.

BELLIDO BLANCO, S. (Coord.) (2012). *Valladolid Soñada. Imágenes de la ciudad que casi existió*. Valladolid. Universidad Europea Miguel de Cervantes.

BURRIEZA SÁNCHEZ, J. (Coord.) (2004). *Una Historia de Valladolid*. Valladolid. Ayuntamiento de Valladolid.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

CALABIA IBAÑEZ, L. (1977). *Valladolid, Ciudad* (Crónicas de Ayer y de Hoy). Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.

CAMPOY, A. M. (1963). *Viaje por España. Cómo nos ven los Extranjeros*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

CANESÍ ACEVEDO, M. (1996). *Historia de Valladolid (1750)*. 3 vols. (Ed. de Celso Almuiña). Valladolid. Grupo Pinciano.

CASA SANTARÉN (ed.) (1927). *Guía Anuario de Valladolid y su Provincia*. Valladolid: Imprenta Castellana.

CASADO LOBATO, C. Y CARREIRA VÉREZ, A (1985). *Viajeros por León: Siglos XII-XIX*. León. La Crónica de León.

CASAS, N. (2013). *Historia y Arte en las Catedrales de España*. Madrid: Bubok Publishing, SL.

CHACEL, R. Y CALABIA, L. (1989). *Valladolid: Vivencias y Fotografías*. Valladolid. Grupo Pinciano.

CHUECA GOITIA, F. (1947). *La Catedral de Valladolid*. Madrid. Instituto Juan de Herrera. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

CIRCULO DE RECREO DE VALLADOLID (1945). *Centenario del Círculo de Recreo: 1844-1944*. Valladolid: Talleres Tipográficos Cuesta.

COSSÍO, Francisco de. (1990). *Guía de Valladolid y su Provincia (1922)*. Valladolid: Grupo Pinciano.

DÍAZ, J. (2008). *Valladolid hace 100 años*. Uruña. Castilla Tradicional Editorial.

— (2010). *Álbum de Valladolid*. Valladolid. Castilla Tradicional.

DÍAZ PÉREZ, E. (2008) *Viajeras Extranjeras en Castilla la Vieja y León. Siglo XIX*. Palencia. Región Editorial.

EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, A. (2009). *Viajeras Anglosajonas en España: Una Antología*. Sevilla. Centro de Estudios Andaluces.

FARINELLI, A. (1942). *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: Nuevas y Antiguas Divagaciones* Bibliográficas, Roma. Reale Accademia d'Italia.

FERNÁNDEZ BAHÍLLO, H. O. (2009). *España en la vida y obra de Archer Milton Huntington (1870-1955)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid

FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.A. (1998). *Patrimonio perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid*. Ayuntamiento de Valladolid.

FREIXA, C. (1993). *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

FULGOSIO, F (1869). *Crónica de la Provincia de Valladolid*. Madrid. Rubio, Grillo y Vitturi.

GARCÉS GARCÍA, P. (2001). *El viaje de un Estudiante Inglés en el Siglo XIX desde Durham al Colegio de San Albano en Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.

GARCÍA SIMÓN, A (2000). *Castilla y León según la Visión de los Viajeros Extranjeros. Siglos XV-XIX*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.

GARCÍA-ROMERAL-PÉREZ, C. (1999). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*. Madrid: Ollero & Ramos.

— (2000). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*. Madrid: Ollero & Ramos.

— (2001). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV-XVI-XVII)*. Madrid: Ollero & Ramos.

— (2004). *Diccionario de viajeros españoles. Desde la Edad Media a 1970*. Madrid: Ollero & Ramos.

— (2010). *Diccionario Biobibliográfico de Viajeros por España y Portugal*. Madrid: Ollero & Ramos.

GUÍA ILUSTRADA PARA EL TURISTA EN VALLADOLID CON PLANO DE LA CIUDAD (1916). Valladolid. Imprenta y Librería de la Viuda de Montero.

GONZÁLEZ, R. (2001). *Luces de un Siglo. Valladolid en la Fotografía del Siglo XIX*. Valladolid. Lovader Ediciones.

GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C. (1900). *Valladolid, Recuerdos y Grandezas*. 3 tomos. Valladolid: Imprenta Juan Rodríguez Hernando.

— (1922). *Compendio Histórico-Descriptivo y Guía General de Valladolid*. Valladolid: Imprenta Casa Social Católica.

GUERRERO, A. C. (1990). *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Madrid: Aguilar.

HIJOS DE RODRÍGUEZ, (Ed.) (1861). *Manual Histórico y Descriptivo de Valladolid: Guía del Ferro-carril del Norte*. Valladolid. Hijos de Rodríguez.- Editores. Libreros de la Universidad e Instituto.

HUERTA ALCALDE, F. (1990). *El Arte Vallisoletano en los Textos de Viajeros*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.

I.M.B. (1863). *Guía del Viajero en Valladolid*. Valladolid. Imprenta de F.M. Perillán.

LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, M. A. (1989). *Aportaciones Metodológicas al estudio de la Literatura de Viajes. Viajeros ingleses en Granada en el siglo XIX* (Tesis doctoral). Universidad de Granada.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (1976). *Monumentos Civiles de la Ciudad de Valladolid en Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*. Tomo XIII. (Edición facsímil 2001). Valladolid: Diputación de Valladolid.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. y NAVAGIERO, A. (1988). *Valladolid, Grabados y Litografías*. Valladolid. Gráficas Andrés Martín.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. Y URREA FERNÁNDEZ, J. (1985). *Monumentos Religiosos de la Ciudad de Valladolid*. Valladolid. Institución Cultural Simancas.

MARTÍN VAQUERO, R.D.L. y VARAS DE LA ROSA, A. (2002). *Diccionario Curioso e Ilustrado de Valladolid*. Ediciones Tempora.

NAVAGIERO, A. (1563). Ángel González García, ed. *Viaje a España* (1983 edición). Madrid: Turner.

ORTEGA, J.M. (2015). *Cuatro Siglos de Hospedaje en Valladolid: Posadas, Paradores, Fondas, Pensiones y Viajeros Famosos*. Valladolid: Maxtor.

ORTEGA Y RUBIO, J. (1881). *Historia de Valladolid*. Valladolid. Hijos de Rodríguez.

PASTOR, J. (1843). *Compendio Histórico y Descriptivo de Valladolid*. Valladolid. Imprenta de Don Julián Pastor.

PÉREZ, V. (1885). *Diario de Valladolid*. Valladolid. Imp. Hijos de Rodríguez.

PINHEIRO DA VEIGA, T. (1973). *Fastiginia o Fastos Geniales*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.

PONZ, A. (1785). *Viage de España: en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid: por D. Joachin Ibarra. (Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010)

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1933). *Catálogo Histórico y Bibliográfico de la Exposición Internacional de Barcelona: 1929-1930*. Madrid. Real Academia de la Historia.

RIVERA BLANCO, J. (1981). *El Palacio Real de Valladolid*. (Capitanía General de la VII Región Militar). Valladolid.

ROBERTSON, I. (1988). *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España, 1760-1855*. Barcelona. Serbal

ROJO VEGA, A. «Lord Blayney en Valladolid». Artículo publicado en el diario El Norte de Castilla, el 25 de julio de 2008. El Norte de Castilla, edición digital: http://www.elnortedecastilla.es/20080725/articulos_opinion/lord-blayney-valladolid-20080725.htm

RUBIO, GRILO Y VITTURI (Eds.) (1869). *Crónica General de España: Valladolid*. Madrid. J. E. Morete.

SÁINZ DE BARANDA, P. (1848). *Cronicón de Valladolid*. Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero.

SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA, N. (1992). «La Casa de Cervantes en Valladolid». En *Cervantes en Valladolid: [proceso de Ezpeleta, 1605]*. Valladolid. Grupo Pinciano.

SORIA, M. A. y MARTÍN DE UÑA, J. (1999). *Aquellos Entrañables Comercios de Valladolid (Y III)*. Valladolid. Cámara de Comercio e Industria de Valladolid.

TAYLOR, M. (1971). *The Scots College in Spain*. Valladolid. Gráficas Andrés Martín.

URUEÑA PAREDES, J.C. (2006). *Rincones con Fantasma*. Un paseo por el Valladolid Desaparecido. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.

VALVERDE Y ÁLVAREZ, E. (1886). *Guía del Viajero: Valladolid y Medina de Ríoseco*. Madrid. Librerías Alcalá.

WATKINS, C. y COWELL, B. (2012). *Uvedale Price (1747-1829). Decoding the Picturesque*. Woodbridge: The Boydell Press.

Bibliografía: Fuentes Primarias

RHYS, U. A. (1760). *A Tour Through Spain and Portugal, &c. Giving an account of the most remarkable places and curiosities in those Kingdoms, many of which were never published before Also the names of all the cities, towns, villages, &c. as they stand on the roads, with their exact distances, after a new and accurate method. Together with two alphabetical tables to the whole*. Londres.

TWISS, R. (1775). *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*. Londres.

SWINBURNE, H. (1779). *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776 in which several monuments of Roman and Moorish Architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot*. Londres.

DILLON, J. T. (1780) *Travels through Spain with a view to illustrate the natural history and physical geography of that kingdom in a series of letters*. Londres.

TOWNSEND, J. (1791). *Journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country*. Londres.

VAUGHAN, CH. R. (1808) *Viaje por España en 1808*.: Introducción, traducción y notas de Manuel Rodríguez Alonso. (Colección de Bolsillo). UAM Ediciones, 1987.

BLAYNEY, A.T. (1814). *A Narrative of a forced journey through Spain and France as a Prisoner of war in the years 1810 to 1814*. Londres.

MILFORD, J. (1816). *Peninsular Sketches during a Recent Tour*. Londres.

STARKE, M. (1820). *Travels on the Continent. written for the use and particular information of travelers*. London. John Murray.

LOCKER, E. H. (1824). *Views in Spain*. London. John Murray.

ANONYMOUS (1828). *Travels in Spain and Portugal*. Dublin: T. I. White

CONDER, J. (1830). *The Modern Traveller. Spain and Portugal*. London. James Duncan.

ANONYMOUS (1834). *Spain, Yesterday and Today*. London: Harvey and Darton

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

WIDDRINGTON, S. E. C. (1834). *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31 & 32; containing notices of some districts very little known; of the manners of the people, government, recent changes, commerce, fine arts, and natural history*. Londres.

MACKENZIE, A. S. (1836). *Spain Revisited*. London: Richard Bentley

ROSCOE, T. (1837). *The Tourist in Spain: Biscay and the Castiles*. London: Robert Jennings and Co.

BORROW, G. (1842). *The Bible in Spain; or, the journeys, adventures, and imprisonments of an Englishman, in an attempt to circulate the Scriptures in the Península*. London. John Murray.

WIDDRINGTON, S. E. C. (1844). *Spain and the Spaniards in 1843*. London T. & W. Boone.

FORD, R. (1845). *A Hand-Book for travellers in Spain and Readers at Home describing the Country and Cities, the Natives and their manners with notices of Spanish history*. London. John Murray.

WELLS, N. A. (1846). *The picturesque antiquities of Spain described in a series of letters, with illustrations representing moorish, palaces, cathedrals and other monuments of arts*. London. Richard Bentley.

HOSKINS, G. A. (1851). *Spain as it is*. London: Colburn and Co.

TENISON, L. M. A. (1853). *Castile and Andalucia*. London. Richard Bentley.

CAYLEY, G. J. (1853). *The Bridle Roads of Spain or Las Alforjas*. London. Richard Bentley. (Ed. 1909) Boston. Dana Estes and Company Publishers.

MACCOUN, R. T. (1853) «Journeyings in Spain in 1852». En *The knickerboxer*, edición de febrero de 1853.

STREET, G. E. (1865). *Some Account of Gothic architecture in Spain*. London. John Murray.

CHARNOCK, R. S. (1865). *Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain*. London. Bradshaw's Guide Office.

BYRNE, J. C. (1866) *Cosas de España: illustrative of Spain and the Spaniards as they are*. London and New York. Alexander Strahan Publisher.

MILLS, L. E. (1867) *Glimpses of Southern France and Spain*. Cincinnati. Robert Clarke & CO. Publishers.

HERBERT, M. E. (1867). *Impressions of Spain in 1866*. London: Richard Bentley

SWIFT, J. F. (1868). *Going to Jericho; or, Sketches of Travel in Spain and the East*. New York. A. Roman and Company.

CLAYTON, J. W. (1869). *The Sunny South. An Autumn in Spain and Majorca*. London. Hurst and Blackett Publishers.

ANTONIO VICENTE AZOFRA

MANNING, S. (1870). *Spanish Pictures drawn with Pen and Pencil*. London. The Religious Tract Society.

TOLLEMACHE, W. A. (1870). *Spanish Towns and Spanish Pictures*. London: J. T. Hayes.

WYLIE, J. A. (1872). *Daybreak in Spain, or Sketches of Spain and its New Reformation: A Tour of Two Months*. London & New York. Cassell, Peter, and Galpin.

HARE, A. J. C. (1873). *Wanderings in Spain*. London. Strahan and Co.

PRIME, S. I. (1873). *The Alhambra and the Kremlin: the South and the North of Europe*. New York. Anson D.F. Randolph & Company.

ELWES, A. (1873). *Through Spain by Rail in 1872*. London. Effingham Wilson, Royal Exchange.

RAMSAY, C. H. (1874). *A Summer in Spain*. London. Tinlesy brothers.

WILLIS BAXLEY, H. (1875). *Spain: art-remains and art-realities, painters, priests, and princes, being notes of things seen, and of opinions formed, during, nearly three years residence and travels in that country*. London. Longman Greens and Co.

FETRIDGE, W.P. (1875). *Harper's Hand-Book for Travellers in Europe and the East*. New York. Harper & Brothers, Publishers.

TURTON, Z.H. (1876). *To the Desert and Back, or Travels in Spain, the Barbary States, Italy, etc., in 1875-6*. London. Samuel Tinsley.

HARRISON, J. A. (1879). *Spain in Profile: A Summer among the Olives and Aloes*. Boston. Houghton, Osgood and Company.

WEBSTER, W. (1882). *Spain*. London. Sampson Low, Marston, Searle, & Rivington.

DAY, H. (1883) *From the Pyrenees to the Pillars of Hercules. Observations on Spain, its History and its People*. New York. G.P. Putnam's sons.

HALE, S. (1883). *A Family Flight through Spain*. Boston. D. Lothrop & Company.

ELLIOT, F. M. (1884) *Diary of an Idle Woman in Spain*. Leipzig. Bernhard Tauchnitz.

DEVERELL, F.H. (1884). *All round Spain by Road and Rail, with a Short Account of a Visit to Andorra*. London. Sampson Low, Marston, Searle, & Rivington.

LECK, J. (1884). *Iberian Sketches: Travels in Portugal and the North West of Spain*. [Illustrations by] Robert Gray. Glasgow, Wilson & McCornick.

PATCH, O. (1884). *Sunny Spain: its People and Places with Glimpses of its History*. London, Casell & Co.

LOMAS, J. (1884). *Sketches in Spain from Nature, Art and Life*. Edinburgh. Adam and Charles Black.

ROSE, F. W. (1885). *Notes of a Tour in Spain*. London. T. Vickers Wood.

OBBER, F. A. (1889). *The Knockabout Club in Spain*. Boston. Estes and Lauriat.

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

STODDARD, C. A. (1892). *Spanish Cities with Glimpses of Gibraltar and Tangier*. New York. Charles Scribner's Sons.

MOULTON, L. C. (1897). *Lazy Tours in Spain and Elsewhere*. Boston. Roberts Brothers

WORKMAN, F. B. y WORKMAN, W. H. (1897). *Sketches Awheel in Modern Iberia*. New York. G.P. Putman's Sons.

NIXON, M. F. (1897). *With a Pessimist in Spain*. Chicago. A.C. McClurg and Company.

HALE, E. E. (1899) *Seven Spanish Cities and the Way to them*. Boston. Little, Brown, and Company.

HAWKINS-WHITSHED, E. «Mrs. Aubrey Le Blond» (1904). *Cities and Sights of Spain: A Handbook for Tourists*. London. George Bell and Sons.

O'SHEA, H. (1905). *O'Sheas Guide to Spain and Portugal*. (Ed. John Lomas, 13th. Edition) London. Adam and Charles Black.

HUTTON, E. (1906). *The Cities of Spain*. London. Methuen & CO.

CALVERT, A. F. (1908). *Valladolid, Oviedo, Segovia, Zamora, Ávila y Zaragoza*. London. John Lane, The Bodley Head.

COLLINS, W.W. (1909). *Catedral Cities of Spain*. New York. Dodd, Mead and Company.

TYLLER, R. (1909). *Spain. A Study of her Life and Arts*. New York. Mitchell Kennerly

LADY HOLLAND, E. (1910). *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland*. London. Longmans, Green, and Co.

BOYLE O'REILLY, E. (1910). *Heroic Spain*. New York. Duffield and Company.

LUFFMAN, C. B. (1910). *Quiet Days in Spain*. New York. E. P. Dutton and Company.

HOWELLS, W. D. (1913). *Familiar Spanish Travels*. New York and London. Harper and Brothers Publishers.

WOOD, R. K. (1913). *The Tourist's Spain and Portugal*. New York. Dodd, Mead and Company.

BATES BATCHELLER, T. (1913). *Royal Spain of Today*, New York. Longmans, Green & Company.

CLARK, K. (1914). *The Spell of Spain*. Boston. The Page Company.

8 INDICE ONOMÁSTICO VIAJEROS OBJETO DE ESTUDIO

Albert Frederick Calvert (1872-1946).....	372
Alexander Slidell Mackenzie (1803-1848).....	81
Alfred Elwes (1819–1888)	284
Anónimo (1828).....	60
Anónimo (1834).....	70
August John Cutbert Hare (1834–1903)	278
C. Bogue Luffman (1862-1920)	416
Charles Augustus Stoddard (1833-1920)	336
Charles Richard Vaughan (1774-1849).....	44
Claudia Hamilton Ramsay (Mrs.) (1825-1902)	288
Edward Everett Hale (1822-1909).....	348
Edward Hawke Locker (1777-1849)	56
Edward Hutton (1875-1969)	367
Elizabeth Boyle O'Reilly (1874-1922)	401
Elizabeth Vassall Fox. Baroness Holland (1771-1845).....	407
F.H. Deverell (¿?)	316
Fanny Bullock Workman (1859-1925).....	337
Frances Minto Elliot (1820-1898).....	311
Frederick Albion Ober (1849-1913).....	333
Frederick William Rose (1849-1915)	329
George Alexander Hoskins (1802-1863)	169
George Borrow (1803- 1881)	102
George Edmund Street (1824- 1881)	209
George John Cayley (1826-1878)	200
Henry Day (1820-1893)	307
Henry George O'Shea (1838-1905)	354
Henry Swinburne (1743-1803)	32
Henry Willis Baxley (1803-1876)	293
James Aitken Wylie (1808-1890).....	276
James Albert Harrison (1848-1911)	301
Jane Leck (¿?)	318
John Driscoll Fitz-Gerald (1873-1946).....	419

VALLADOLID EN LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS (1750 – 1914)

John Franklin Swift (1829 – 1891)	247
John Lomas (1846-1827)	325
John Mildford (1791- ?).....	52
John Talbot Dillon (1740- 1805)	35
John William Clayton (1833-1913)	253
Joseph Townsend (1739-1816)	37
Josiah Conder (1789-1855)	65
Keith Clark (1879-1951).....	463
Lady Louisa Mary Anne Anson Tenison (1819-1882)	186
Lewis Este Mills (1836-1878).....	238
Lord Blayney (1770- 1834)	48
Louise Chandler Moulton (1835-1908)	339
Margarite Tollemache (1817-1896)	267
Mariana Starke (1761-1838)	55
Mary Elizabeth Baroness Herbert of Lea, (Lady Herbert) (1822-1911).....	241
Mary F. Nixon-Roulet (?-1930).....	342
Mrs Aubrey Le Blond (1860-1934)	350
Nathaniel Armstrong Wells (1806 -1846)	155
Olive Patch (1839-1927).....	323
Philip Sanford Marden (1874-1963).....	422
R. T. Maccoun (¿?).....	203
Richard Ford (1796-1858)	114
Richard Stephen Charnock (1820- 1904)	223
Richard Twiss (1747-1821)	24
Royall Tyler (1844- 1953)	393
Ruth Kedzie Wood (1880?-1950)	459
Samuel Edward Cook Widdrington (1787-1856) [2º Viaje].....	110
Samuel Edward Cook Widdrington (1787-1856).....	76
Samuel Irenæus Prime (1812–1885).....	282
Samuel Manning (1822-1881).....	264
Susan Hale (1833-1910)	309
Thomas Roscoe (1791- 1871).....	96
Tryphosa Bates Batcheller (1876-1952)	462
Udal Ap Rhys (1685 -1764).....	18

ANTONIO VICENTE AZOFRA

Wentworth Webster (1828-1907)	305
William Dean Howells (1837-1920).....	424
William Pembroke Fetridge (1827-1896)	296
William Pitt Byrne (1819-1894).....	227
William Wiehe Collins (1862-1951).....	387
Zouch Horace Turton (1850-1931).....	299